

La bolsa o la vida

Las finanzas contra los pueblos

Eric Toussaint

Prefacio del autor a la edición en español

LA AMPLITUD y la velocidad de la degradación de las condiciones de vida de millones de personas a escala planetaria han alcanzado niveles nunca vistos estos últimos años.

Por un lado, colosales fortunas acumuladas por un puñado de individuos (en el año 2000, los 127 capitalistas más ricos tenían juntos una fortuna igual a un millón de millones de dólares – equivalente al ingreso anual de 3.000 millones de personas, la mitad más pobre de la población mundial), gastos militares extraordinarios (alrededor de ochocientos mil millones de dólares en el año 2001), gastos en publicidad absurdos (alrededor de 1.000.000.000.000 dólares en el año 2001), gobiernos que acuden invariablemente en apoyo a los grandes accionistas, poderosos propietarios, acreedores...

Por otro lado, el empobrecimiento de centenares de millones de individuos, centenares de miles de despidos (en 2001-2002, en Estados Unidos, más de dos millones de asalariados han sido despedidos), millones de muertes debidas a enfermedades fácilmente curables, centenares de miles de víctimas de la violencia de los estados, de instituciones internacionales y de multimillonarios terroristas...

Una enorme miseria para miles de millones de individuos. Centenares de millones de niños para los que el presente es sufrimiento y el futuro indignante. Centenares de millones de mujeres cuyas condiciones de vida se deterioran a causa del efecto combinado del capitalismo y del patriarcado.

Todo esto, ¿a pesar de los esfuerzos del G7, del trío Banco Mundial/FMI/OMC, de los grandes y medianos capitalistas? ¿O a causa de las políticas que ponen en pie de forma deliberada? Manifestamente, la segunda hipótesis es la buena.

En cada continente crece el número de personas que han tomado conciencia de todo ello. Desde la batalla de Seattle a finales de noviembre de 1999 bajo el lema "El mundo no es una mercancía", son cada vez más numerosos quienes, hombres y mujeres, han emprendido una lucha contra la mundialización neoliberal y patriarcal. Tienen la convicción de que es necesario otro mundo y de que es posible. Es para ellos y ellas para quienes ha sido escrito este libro.

Para la presente edición en Argentina, el libro ha sido enteramente actualizado y aumentado durante el 2001-2003. Varios capítulos han sido modificados para tener en cuenta lo ocurrido entre 1998 y el 2003. Este trabajo, escalonado a lo largo de veintiún meses, me ha dado la ocasión de verificar la pertinencia del texto escrito hace más de tres años. El examen es positivo.

Cuando emprendí, a finales de 1996/comienzos de 1997, la redacción de este libro, la mayoría de los analistas económicos estaba convencida de que las políticas neoliberales, aplicadas en la mayor parte de las economías del planeta, daban excelentes resultados: Estados Unidos, Gran Bretaña, los países emergentes de Asia y América Latina, los buenos alumnos de la Europa Central conseguían éxitos en términos de crecimiento. La crisis que había sacudido a México a finales de 1994/comienzos de 1995 no había sido, según el pensamiento económico dominante, más que un accidente en el camino. Muy pocos ponían en duda la existencia del milagro en el Sudeste asiático. La crisis de la deuda estaba resuelta en líneas generales. Se llegaba incluso a anular una parte de los créditos que frenaban el desarrollo de los países más pobres. África, se nos decía, iba a conocer una tasa de crecimiento anual superior al 5%, lo que le permitiría el despegue.

En resumen, todos los países que hacían el esfuerzo de abrirse a los demás se beneficiaban o iban a beneficiarse de las ventajas de la globalización/mundialización.

Por el contrario, quien escribe estas líneas, en compañía de otros autores (cada vez más numerosos aunque minoritarios), intentaba demostrar que era necesario adoptar un punto de vista resueltamente crítico respecto al discurso ideológico dominante. Sí, el sistema funcionaba pero de forma cada vez más excluyente para la mayoría y con enormes contradicciones. La idea de la aldea global del libre cambio y del "todo a la iniciativa privada" como portadora del desarrollo humano era un mito.

Este mito perdió parte de su credibilidad cuando estalló, a mediados de 1997, la crisis del Sudeste asiático, cuya onda expansiva sacudió violentamente los grandes mercados bursátiles del planeta (octubre de 1997), Rusia (agosto de 1998) y Brasil (finales de 1998/comienzos de 1999).

Sobrevino el fracaso de la negociación del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en octubre de 1998 y, un año más tarde, la victoria de las movilizaciones en Seattle (fines de noviembre de 1999). Siguieron, a lo largo del año 2000, una sucesión impresionante de movilizaciones de los opositores al neoliberalismo. Esta poderosa oleada ha dejado poco respiro al G7, al trío Banco Mundial/FMI/OMC y a las multinacionales. Una formidable campaña por la anulación de la deuda se desarrolló en ocasión del año jubilar del 2000. Otras problemáticas y otras campañas tomaron igualmente amplitud: la Marcha Mundial de las Mujeres del año 2000; la campaña contra la desreglamentación del comercio; el cuestionamiento de las políticas del FMI y del Banco Mundial; la campaña por la seguridad alimentaria y el rechazo de los OGM en la agricultura... Fue también en el año 2000 cuando germinó el proyecto de reunir un Foro Social Mundial en Porto Alegre.

En esa época, una cierta euforia dominaba aún entre los defensores de las políticas neoliberales (salvo en lo que concierne al Japón, cuya economía seguía sumergida en la crisis); la economía de Estados Unidos proseguía su crecimiento; la crisis del Sudeste asiático tenía efectos aparentemente más limitados que los temidos en un principio; el concepto de "nueva economía" era aceptado sin crítica. El sistema capitalista parecía haber encontrado la receta para evitar la depresión y franquear los obstáculos constituidos por las crisis bursátiles y financieras.

En el año 2001, cuando emprendí la actualización completa del libro "La Bolsa o la Vida" de cara a la presente edición, la situación estaba cambiando de nuevo.

Desde comienzos del año 2001, una crisis económica se ha generalizado progresivamente al conjunto del planeta (o casi). Los capitalistas han reaccionado con despidos masivos, lo que ha acentuado la crisis. Los asalariados del conjunto de los países del planeta miden diariamente la amplitud de esta ofensiva dirigida contra ellos.

De forma simultánea y adicional, las condiciones de vida han empeorado en los países del Sur y del Este, principalmente debido al peso de la deuda externa y del comercio desigual. La distancia entre las tasas de interés a la baja en los países más industrializados y las que, al alza, deben pagar los países de la Periferia más endeudados, ha alcanzado en el año 2002 niveles nunca vistos anteriormente. Las sumas a reembolsar superan las posibilidades de las tesorerías. Los ingresos de las exportaciones tienen tendencia a bajar. Hasta ahora, los gobiernos de los países del Sur han reaccionado acentuando su política antisocial, prosiguiendo con el reembolso de la deuda y plegándose a las exigencias comerciales de los gobiernos y de las multinacionales de los países más industrializados.

Un giro dramático se ha producido a nivel internacional tras el efecto conjugado de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y la guerra lanzada por el gobierno de Estados Unidos y de sus aliados.

Los defensores de la prosecución de la mundialización neoliberal quieren retomar la iniciativa lanzando una ofensiva brutal, con despidos masivos, con la guerra, o con la prosecución del

ajuste estructural y la desreglamentación del comercio. Proclaman el final del movimiento por una mundialización diferente. No dudan en criminalizarlo. No han renunciado a intentar recuperar alguna de sus partes para intentar aislar al resto.

A finales del año 2001, el Argentinazo representó la entrada en acción de millones de argentinos para desembarazarse de las políticas neoliberales y poner fin al reembolso de la deuda externa. La acción del pueblo argentino, dramáticamente reprimido (32 muertos en las jornadas de diciembre del 2001), ha desembocado en el cambio de gobierno y de presidente, así como en la suspensión del pago de la deuda externa¹. Es insuficiente para ofrecer una salida positiva a la crisis pero muestra que la arrogancia y la soberbia de los gobernantes neoliberales no dan la talla frente al descontento popular².

Esto plantea la cuestión del poder. No basta, en efecto, con desembarazarse de un gobierno que lleva una política nefasta. Hay que dotarse de nuevas autoridades tan fieles al pueblo como los anteriores gobernantes lo eran a los intereses de la clase dominante argentina, del gobierno de Estados Unidos, de las transnacionales y del FMI.

Son enormes los obstáculos que se levantan ante el movimiento por una mundialización diferente y ante las luchas de los oprimidos en general. El resultado no está decidido. En circunstancias como las que atravesamos, es más necesario que nunca combinar acción y reflexión.

La batalla de las ideas es esencial. El mito de una mundialización/globalización neoliberal favorable al desarrollo humano está hundiéndose bajo los golpes de la realidad. Es importante hacer la demostración de que el fracaso de las políticas aplicadas desde hace más de veinte años está en relación directa con el sistema capitalista en su conjunto, a fin de fundar una auténtica alternativa y evitar un simple remiendo del sistema.

Este libro es una modesta contribución a dicho objetivo. Se trata de una puesta en perspectiva histórica de la crisis de la deuda de los países de la Periferia en el marco de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del siglo XXI.

El método seguido no tiene nada de académico pero no carece de rigor científico. Se trata de poner la problemática de la deuda en su contexto y abrir el debate sobre las alternativas.

Eric Toussaint

NOTAS

1 Es totalmente necesario ir más allá decretando el repudio de la deuda.

2 El pueblo ecuatoriano ya lo había demostrado en enero de 2000 haciendo caer al presidente J. Mahuad.

Prefacio

Christian De Brie1

LA HISTORIA contemporánea es la historia de la conquista del mundo por un número cada vez más restringido de gigantescos conglomerados, constituidos en sociedades multinacionales, que libran una guerra permanente por el control de los mercados, implicados en una tentativa de subordinación de todas las actividades humanas a la lógica de la ganancia.

Si los procesos de acumulación y concentración del capital son fenómenos viejos, conocen en el período reciente una formidable aceleración debido a las grandes innovaciones tecnológicas. La transformación de las técnicas de almacenamiento, tratamiento y transmisión de información (informática, robótica, telecomunicaciones) permite por primera vez en la historia de la humanidad llevar a cabo estrategias planetarias en tiempo real, es decir, seguir y evaluar al momento, a partir de un lugar determinado, la aplicación de directivas en cualquier rincón del planeta, y adaptar en consecuencia el contenido, localización, condiciones de funcionamiento y salidas de cualquier actividad.

El efecto de esta revolución ha sido amplificado por otros grandes cambios de carácter político. El primero es la puesta en cuestión por las sociedades multinacionales, en nombre de la libertad, de la soberanía de los estados y del poder regulador que la acompaña. En particular en el terreno económico (moneda, cambio, aduana, tasas de interés, flujo de capitales, política financiera, fiscal y presupuestaria, sector público) y social (legislación social y derecho del trabajo, salario mínimo y prestaciones familiares, libertad sindical, régimen de pensiones, salud y educación). Esto ha sido legitimado por una ideología liberal particularmente ofensiva y guiada con mano de hierro por quienes detentan el poder económico y cultural. Ningún esfuerzo es escatimado para forjar la idea de la superioridad de la iniciativa privada sobre la acción pública, de la eficacia y rentabilidad de una y de la incompetencia y corrupción de otra; de la natural preferencia humana por la acción individual más que por la solidaridad colectiva; de la necesidad de restringir el Estado a sus estrictas funciones de garante del orden, del control social, de la seguridad de las personas y de la propiedad privada de los bienes. A la vez que se martilla con la idea de que un Estado libre es un Estado donde los negocios son libres, se oculta la complicidad permanente del aparato del Estado con los grupos de presión de los grandes negocios al servicio del capital. Sin embargo, estos apuntan a políticas de desregulación sistemáticas que responden a dos objetivos mayores.

Por una parte, constituir progresivamente, sector por sector, un espacio, es decir un mercado mundial sin otra ley que la aceptada por las multinacionales para reglamentar la competencia en la que están enfrascadas, o sea una especie de derecho de guerra económica. Tal es el papel desarrollado, por ejemplo, por la Organización Mundial del Comercio (OMC), gigantesca organización que pone en cuestión la legitimidad estatal.

Por otra parte, dar la oportunidad a los que disponen de los enormes medios necesarios, es decir las multinacionales, de sacar partido, según sus intereses, de las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías. En particular en el terreno financiero, donde la circulación instantánea de los capitales, y la multiplicación de los lugares y de los participantes, de los productos y de las técnicas especulativas, han llevado a inflar una burbuja financiera desmesurada y sin relación con la realidad de la actividad. Se sabe que cerca de 1,2 o 1,5 billones de dólares flotantes que se intercambian cada día –el equivalente del PNB de Estados Unidos– representan más de 60 veces las transacciones internacionales de bienes y servicios. Esta burbuja, que puede explotar en cualquier momento y provocar daños irreparables, como ya ha sucedido, en particular en México y más recientemente en el Sudeste asiático, es el lugar privilegiado de las operaciones más calientes y de las especulaciones más arriesgadas, donde se coloca una buena parte de los dineros confiados a fondos de jubilación y pensiones así como la liquidez de bancos y empresas.

La segunda conmoción política fue la caída del muro de Berlín, en diciembre de 1989, evento simbólico del hundimiento, por implosión, del bloque de los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, y de la desaparición de un sistema económico y político que se presentaba como la alternativa histórica de un capitalismo impugnado.

La divina sorpresa fue acompañada de una rápida conquista del área de influencia socialista, rápidamente rendida, sin resistencia y con alguna credulidad codiciosa, por el modelo occidental de la democracia de mercado. A excepción de algunos países en vías de rápida transformación como Vietnam, o comprometidos en el papel de parque fosilizado de una época acabada como Corea del Norte y de forma notoria China, que buscan preservar su autonomía política detrás de la muralla del socialismo de mercado, receta en gran medida falsa, cuyos ingredientes para hacer este paté de alondras están a razón de una alondra de socialismo por cada caballo de mercado. El triunfo del capitalismo por desintegración de su adversario ha entrañado no sólo el fin del enfrentamiento Este-Oeste –que había sobredeterminado las relaciones internacionales y el devenir de los pueblos por espacio de medio siglo– sino también la desaparición del Tercer Mundo como conjunto de países del Sur que se esforzaban, peligrosamente, por preservar su independencia económica y política, jugando con la rivalidad de los bloques. Ello ha señalado la derrota histórica de las clases trabajadoras y del proletariado mundial, en adelante libradas a la explotación sin límites de un capitalismo brutal y arrogante, al fin liberado del temor secular de la revolución mundial.

Es en este contexto que se abre la era de los nuevos dueños del mundo que pretenden instaurar un totalitarismo universal, único medio para el pequeño número de omnipotentes señores de la guerra económica que de aquí a poco poseerán el planeta, para perpetuar su dominación sobre miles de millones de víctimas. Este proceso progresivo se desarrolla en numerosas direcciones.

La primera dirección en la que se desarrolla el totalitarismo es el quasi monopolio ejercido por la ideología de las clases dominantes y por el discurso neoliberal legitimando esta dominación. Prensa, audiovisuales, ediciones, universidades, coloquios y seminarios: pocos son los medios y los lugares de elaboración y difusión de las ideas dominantes que escapan al control directo o indirecto de los detentadores del poder. Los medios de comunicación de masas, la manipulación que permiten y la capacidad de fabricar y adaptar mensajes para cada tipo de público, multiplican las posibilidades de colocar bajo influencia categorías cada vez más amplias de población, en particular de víctimas potenciales. Cada vez menos personas tienen posibilidades de escapar del discurso dominante. Al servicio de esta ideología se han adherido la inmensa mayoría de los intelectuales, antaño movilizados y críticos con los poderes establecidos, hoy generosamente pagados como perros guardianes del orden nuevo. Todo un clero cariñosamente tarifado de defensores de la fe liberal, de creyentes del fin de la historia, de monjes belicosos, inquisidores de toda resistencia, picadores y azotadores de contestatarios, arrogantes y cínicos, monopolizan la palabra y la imagen, mascullando el pequeño catecismo de los mercados, inventores de "milagros" económicos, fábulas contadas por pícaros a los cretinos, parafraseando a Voltaire. Los nuevos teólogos, doctores y certificadores de la fe liberal, no dudan en falsificar la historia para borrar todo lo que podría contradecir sus "verdades" asentadas, ni en manipular las cifras estadísticas para dar una apariencia científica a sus elucubraciones, retomando así a gran escala los métodos totalitarios utilizados por las burguesías nacionalistas, además de los régimenes fascistas y socialistas. Desde la más temprana edad, los niños son enrolados en la guerra económica, presentada como una ineluctable alternativa entre vencer o morir, tanto en la escuela como en los deportes, fomentando la competición de uno contra todos, elogiando a los vencedores y poderosos y menospreciando a los débiles y perdedores. Sin que jamás nadie explique la finalidad de una guerra indefinida y perpetua, a la manera de la descrita por George Orwell en 1984, donde los objetivos, los aliados y las conquistas, provisionales, son sin cesar puestos en cuestión.

La segunda dirección concierne a la tentativa de someter la totalidad de las actividades humanas al orden mercantil y a la ley de la ganancia. Ninguna esfera debe escapar, ya sea la protección de la vida privada, el derecho a respirar un aire no viciado o la utilización del genoma humano. Todo está consagrado a la mercantilización, incluida también la espiritualidad, la cual está destinada a pasar bajo el control del capital a fin de ser rentabilizada. Dicha conquista procura el control totalitario de la vida y del devenir biológico y humano. Este pillaje desvergonzado de lo que constituye el patrimonio de la humanidad y el producto del trabajo colectivo se acompaña de una criminalización obligada cada vez más extendida. En efecto, desde el inicio, la destrucción del viejo orden y la pérdida de efectividad del derecho que administraba las relaciones entre los estados y entre estos y las multinacionales no han dado

lugar a la instauración y sanción de reglas para el nuevo orden. La competencia encarnizada a la que se entregan los señores de la guerra económica se regula por una corrupción generalizada. Ningún país ni mercado escapan a la misma: no hay contrato petrolero, de grandes obras, armamentos, etc., de estudio o suministro de productos o servicios de alguna importancia, que no pague comisiones según criterios complejos y variables donde todos están implicados. Un archipiélago de paraísos fiscales repartidos alrededor del globo y cerca de las grandes potencias americanas, europeas y asiáticas, brinda la logística y sirve para el reciclaje bancario de sumas desviadas que se cifran en centenares de miles de millones de dólares. La misma red sirve para la financiación de la economía subterránea, en particular para el tráfico de droga, para el mayor provecho del capitalismo bancario usurero, poniendo en relación permanente y simbiótica al crimen organizado y al mundo de los negocios, por sus afinidades naturales.

La tercera dirección en la que se desarrolla el totalitarismo es el dominio político. Mientras que se generaliza un modelo obligado de democracia de mercado, donde la legitimidad del poder salido del sufragio popular es subordinada a la soberanía de los mercados, las instancias políticas, en tanto que lugar de reglamentación pacífica de los conflictos sociales, son vaciadas de contenidos. No subsisten más que como adornos formales y espectaculares que mantienen la ilusión democrática en regímenes que lo son cada vez menos. Tras esta fachada de democracia virtual, se utilizan técnicas cada vez más perfeccionadas de vigilancia y control social que pasan poco a poco a manos de quienes detentan el poder capitalista. Redes de ficheros informatizados cada vez más frecuentemente comercializados, contienen, sin el conocimiento del sujeto en cuestión, la vida personal y profesional de un número cada vez mayor de personas; multiplicación y especialización sofisticada de efectivos y servicios policiales públicos y privados; vigilancia con cámaras de los lugares públicos y privados, control informático permanente de las actividades y desplazamientos, vigilancia y control social por agentes especializados (educadores, policías, asistentes...) de los barrios, poblaciones y grupos de edad considerados de riesgo o peligrosos, e incluso se está preparando el fichaje y vigilancia electrónica, que algún día será hasta de carácter genético tal como ya se ha instrumentado en el sector penitenciario y en la represión del crimen.

Por otra parte, y sobre todo donde el control social parece inútil o muy costoso, vastas zonas rurales y urbanas y su población son abandonadas a la barbarie formando sobre la superficie del globo manchas de geometría variable que escapan a las normas de la mundialización.

No hay nada de inevitable en este proceso de mundialización y puesta en marcha de un universo totalitario. Las considerables destrucciones, el crecimiento vertiginoso de las desigualdades sociales que lo acompañan, hacen nacer por todo el planeta una multitud de focos de resistencias. No está en ninguna parte escrito que los pueblos estén en la actualidad resignados a la servidumbre. Sería desmentir el curso de la historia humana.

Sin embargo, ninguna resistencia sería duraderamente eficaz sin una toma de conciencia y un sólido conocimiento de los modos de funcionamiento del sistema capitalista en la época de la globalización y de las técnicas sofisticadas de dominación que desarrolla. Es el mérito del análisis de Eric Toussaint: contribuir a este conocimiento, ayudarnos a comprender la cuestión de la deuda, uno de los principales mecanismos de explotación de los pueblos por parte de quienes detentan el capital. Y hacerlo desde un punto de vista pedagógico, resituando el problema en su contexto histórico y geopolítico, realizando así el objetivo perseguido de "contribuir a la emancipación de los oprimidos/as sea cual sea el rincón del planeta en que se encuentren".

1 Redactor de *Le Monde Diplomatique*

Prefacio del autor a la segunda edición en francés [9 de julio de 1999] Eric Toussaint

DESDE MAYO de 1998, fecha en que se publicó en francés *La Bolsa o la Vida. Las Finanzas contra los Pueblos*, se han publicado también otras ediciones en español, holandés, inglés, turco, portugués y alemán, y están en curso ediciones en italiano y árabe. Este hecho es una señal, entre otras, de un renovado interés por la búsqueda de alternativas al proyecto neoliberal. La aparición del libro en varios idiomas y su difusión en Europa, África, Asia, América del Sur y del Norte, acompañada por numerosas conferencias del autor, permitieron probar la validez de las hipótesis que propone *La Bolsa o la Vida*1.

Los intercambios de ideas con el público han sido alentadores y de ellos surgió la validación y el refuerzo de todas las propuestas del capítulo consagrado a las alternativas (Cap.17). Resulta interesante, sobre todo, profundizar en tres de ellas, a la luz de esos debates que tuvieron lugar con dicho público.

Un elemento esencial de la alternativa concierne al desarrollo de los intercambios Sur-Sur. El desarrollo de estos intercambios ha de ir acompañado de una desconexión parcial del mercado mundial dominado por las multinacionales y los países más desarrollados, y requiere de los países de la Periferia la adopción de medidas proteccionistas a fin de desarrollar su mercado interno y mejorar las condiciones de trabajo de asalariados y pequeños productores.

Otro elemento de la alternativa está constituido por los alegatos a favor de la tasa TOBIN, la cual ha dado un paso hacia su concreción. En efecto, el capítulo consagrado a ella había sido redactado en gran parte en la primavera de 1997 como tesis defendida en la Universidad de París VIII. Desde entonces la tasa que James Tobin propone desde los años setenta encontró un interés creciente por parte de numerosos ciudadanos. Algunos medios, como *Le Monde diplomatique*, han contribuido de manera importante a su difusión entre el gran público. Se creó una nueva asociación internacional, la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones financieras para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC). El libro que usted tiene en sus manos ha contribuido, ciertamente de forma modesta, a estos avances. Si la propuesta encuentra un mayor interés, es porque la dictadura del poder financiero provoca tales desastres que un número creciente de hombres y mujeres en los cuatro rincones del planeta exigen un gran cambio de prioridad en la satisfacción de las necesidades sociales. La propuesta de gravar las transacciones financieras en divisas está destinada a combatir la especulación, expresión de la lógica de destrucción que domina la acción del capital.

Numerosos estudiosos tomaron como base la propuesta de James Tobin para profundizar aún más en la lucha contra la especulación. Investigan diferentes formas de impuestos sobre el capital a fin de obtener medios para el financiamiento de políticas ciudadanas. Piensan en la creación de empleos y en la mejora de las condiciones de vida de la humanidad, especialmente para los pueblos de la Periferia2. El debate está abierto.

Diferentes formas de impuestos a los capitales (tributos sobre las transacciones en divisas, impuesto sobre la fortuna, impuestos sobre las ganancias del capital) son objeto de un interés creciente. La tasa TOBIN es sólo una parte de la propuesta.

Nada indica, ciertamente, que estas acciones llevarán a corto plazo a la implantación de políticas firmes que permitan una verdadera redistribución de los ingresos y de la riqueza. Sin embargo, no es necesario estar seguro de la victoria para emprender un vasto combate destinado a poner fin a un sistema que se nutre constantemente de injusticias. Los defensores del sistema (del cual se benefician) dirán que el movimiento por un fuerte impuesto sobre los capitales no es más que una rémora del pasado. Para ellos, la situación actual constituye a la vez el único presente y futuro posible. A los que afirman que la globalización neoliberal es inevitable, el futuro puede reservarles una sorpresa amarga: ellos no son inevitables. Pero el escepticismo relativo al cambio no concierne exclusivamente a los defensores del sistema. Ciertos críticos de izquierda afirman que tales medidas son sólo una forma de administrar la crisis para hacer perdurar al sistema. Ciertamente puede ser ése uno de los posibles resultados, pero puede haber otros. Un cambio revolucionario implica también reformas entre las que figura un cambio profundo en la política fiscal3.

En fin, otro elemento no menos importante de la alternativa se encuentra formulado en el Capítulo 17 bajo la forma de las preguntas siguientes: ¿quién puede poner en marcha las medidas necesarias para lograr los objetivos prioritarios para la humanidad? ¿Las instituciones de Bretton Woods? ¿El G7? ¿Los mercados financieros? ¿Las multinacionales? ¿No será peligroso someterse a ellos? ¿No hará falta más bien pensar en los de abajo, en la multitud de movimientos sociales que intentan resistir, sea en el Norte, en el Sur, en el Este, a la degradación de las condiciones de existencia de la enorme mayoría de la población del planeta?

Claramente, los hechos han aportado una respuesta bien contundente: pese a los cambios de discurso, las políticas impuestas a los pueblos del Norte y del Sur sólo refuerzan la ofensiva del capital contra el trabajo.

La continuidad de las políticas del G7 y de las instituciones de Bretton Woods

Antes de la realización de la cumbre del G7 que tuvo lugar en Colonia en junio de 1999, se recogieron unos 17 millones de firmas en todo el mundo pidiendo la anulación de la deuda de los países pobres. El 19 de ese mes, el documento con las firmas fue entregado a los jefes de Estado de los siete países más ricos, quienes anunciaron que habían encontrado una solución para la deuda de los países pobres. El costo anunciado fue de 70 mil millones de dólares, con lo que el 90% de las deudas serían anuladas. Es mentira.

Si se aceptan las cifras proporcionadas en el comunicado del G7, 70 mil millones de dólares representan aproximadamente el 3% de la deuda total del Tercer Mundo que se elevaba en 1998 a 2.030 millardos de dólares y el 35% de la deuda de los países más pobres incluidos en la medida. La deuda de los 41 países a los que afectaban las autoproclamadas medidas de anulación se elevaba, según el Banco Mundial, a 205,7 mil millones de dólares en 19984.

De acuerdo con la estimación del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), el monto real de las anulaciones anunciadas se eleva, a lo sumo, a 25 mil millones de dólares, alrededor del 12% de la deuda de los países incluidos en la medida y el 1,2% de la deuda total del Tercer Mundo: apenas una gota de reducción en el océano de las deudas5. ¿Por qué decimos 25 mil millones en lugar de 70? Por varias razones. En primer lugar, sobre los 41 países mencionados, muchos no conseguirán cumplir con las condiciones fijadas. Si un país no aplica al pie de la letra las políticas de ajuste, deberá renunciar a la reducción propuesta. La reducción de la deuda se hace caso por caso, país por país. Ello implica la aplicación por lo menos durante tres años del ajuste estructural reforzado y el acuerdo conjunto del FMI, del Banco Mundial y del Club de París (que reagrupa a los estados acreedores del Norte). La República Democrática del Congo, Liberia, Sierra Leona, y especialmente Angola y Nigeria, sin duda no podrán cumplir las condiciones. Y la deuda de esos países representa aproximadamente la mitad de la deuda de los 41 países más endeudados.

En segundo lugar, la deuda de esos países con el Banco Mundial y el FMI no podrá ser objeto de anulación. En efecto, la carta de las dos instituciones financieras les impide renunciar a un crédito. El reembolso de una parte de la deuda contraída con las dos instituciones de Bretton Woods estará a cargo de un fondo fiduciario alimentado por los países miembros. El Banco Mundial y el FMI tomarán de esos fondos el reembolso.

En tercer lugar, una parte de las deudas bilaterales que serán anuladas son deudas que datan de principios de los años ochenta. Los miembros del G7 que renuncian a esas deudas lo hacen porque saben perfectamente que no tienen ya ningún valor. Esta parte de la reducción es una operación meramente contable, borrando de sus libros viejas deudas que de todas maneras eran irrecuperables.

He aquí por qué, dos días después de la declaración del G7, el canciller alemán Schröeder pudo declarar al periódico *Kölner Stadt Anzeiger* (21/06/1999) que la disminución de la deuda de los países más pobres no implica casi ningún costo para el tesoro alemán. Por otro lado, el *Wall Street Journal Europe* (18-19/06/1999) tenía razón al decir en su editorial que las dos

instituciones de Bretton Woods habían obtenido del G7 el poder de refinanciar los préstamos anteriores incobrables por otros nuevos.

En Colonia, los jefes de Estado miembros del G7 han realizado una operación de seducción sobre la opinión pública sensible (17 millones de firmas)⁶ al drama de los países más pobres del Sur, sin haber necesitado ni siquiera aflojar los cordones de su bolso.

Desde el comienzo de los años noventa, el G7 anuncia regularmente que está tomando las medidas adecuadas para mejorar la situación de los países más pobres. En 1994, en Nápoles, el G7 anunció la anulación del 67% de sus deudas. En 1996, en Lyon, proclamó que la anulación llegaría al 80%. Sin embargo, desde 1994, la deuda de los países más pobres no ha cesado de crecer. ¿Cómo explicar que pese a las anulaciones sucesivas la deuda ha aumentado? ¿No será porque las medidas anunciadas no se han concretado? ¿No habrá una explicación suplementaria que surge de una de las expresiones de François Mitterrand en la reunión del G7, en Nápoles, en julio de 1994? "A pesar de las sumas considerables dedicadas a las ayudas bilaterales y multilaterales, el flujo de capitales que llegan de África hacia los países industrializados es mayor que los flujos de estos hacia los países en desarrollo".

Su afirmación respecto a África puede hacerse extensible a todo el Tercer Mundo, según los tres indicadores siguientes:

- En 1998, el Tercer Mundo desembolsó 30 mil millones más de los que recibió en concepto de nuevos préstamos⁷.
- La Ayuda Oficial al Desarrollo llegó a su mínimo histórico: entre 1990 y 1998 bajó un 33% en términos reales⁸. En 1998, el Tercer Mundo, en conjunto, reembolsó 250 mil millones de dólares, mientras que la Ayuda Oficial al Desarrollo sobrepasó apenas los 30 mil millones de dólares. Eso significa que el Tercer Mundo transfirió hacia los países ricos 8 veces lo que recibió de la autoproclamada generosa Ayuda Oficial al Desarrollo.
- A la hora en que estas líneas están siendo escritas, una nueva crisis de endeudamiento de los países de la Periferia (Tercer Mundo y ex-bloque del Este) hizo eclosión por tres razones: baja de los ingresos por exportaciones; aumento de las tasas de interés sobre los nuevos préstamos; disminución de los flujos de capitales desde el Centro hacia la Periferia.

¿Por qué la conjunción de estos tres factores provoca una nueva crisis? Los países de la Periferia deben reembolsar sus deudas externas en divisas extranjeras (generalmente en dólares). Para ello, deben utilizar una porción más o menos grande de los ingresos de las exportaciones, pero los precios de los productos exportados por la Periferia (petróleo, gas, minerales sólidos, caucho, azúcar...) están bajando significativamente. La caída registrada en 1998 oscilaba entre el 15 y el 40% de acuerdo a los productos, de ahí que el descenso de los ingresos de exportación provoca y provocará dificultades para reembolsar la deuda externa. Como los vencimientos están próximos, los países contraen nuevos préstamos para reembolsar los anteriores.

Las tasas de interés que los deudores deben pagar aumentan (mientras que la tasa de interés en el Norte permanece estable). En 1998-1999, los estados más industrializados han tomado préstamos a una tasa de interés que osciló entre el 3 y el 5% (en Japón, la tasa de interés estaba próxima a cero) mientras que países como Brasil, Argentina, México y Tailandia debieron pagar entre 10 y 15% de interés. En pocas palabras, los países del Tercer Mundo ganan menos y pagan más⁹. Existe un factor agravante, y es que los dueños del capital del Norte que colocaban, desde los años noventa, una parte marginal de su capital en un puñado de países llamados emergentes (México, Brasil, Argentina, Chile, Sudeste asiático...), han dejado de hacerlo a partir de 1997-1998. De acuerdo con el Banco Mundial, entre 1997 y 1999 los flujos de los mercados financieros hacia los países de la Periferia han caído en un 47% y los préstamos bancarios han caído en un 58%.

Por su lado los países más industrializados han reducido sus importaciones de materias primas provenientes del Tercer Mundo. Además, la tasa de interés sobre la deuda pública de los países industrializados ha bajado desde que la crisis asiática provocó un reflujo de capitales del

Tercer Mundo hacia el Norte ("huída hacia la calidad"). En resumen, los países del Norte gastan menos. Esta crisis se prolongará ciertamente en los primeros años del siglo XXI. Sus efectos desastrosos se superponen a los producidos por la crisis precedente.

Las medidas anunciadas en Colonia ¿van a mejorar la suerte de la mayoría pobre del planeta? Está claro que no. La mayoría pobre del planeta vive en la India, en Brasil, en Bangladesh, en Pakistán, en México, y ninguno de esos países está incluido entre los candidatos a beneficiarse de las medidas de reducción de la deuda. ¿La situación de los pobres que viven en los países más pobres va a mejorar? No. Los países candidatos a la reducción de la deuda deberán aplicar durante tres años, aunque realmente serán seis, políticas de austeridad draconianas: disminución del poder de compra de los ciudadanos más pobres debido al aumento de impuestos sobre los bienes y servicios de primera necesidad, degradación de las condiciones de acceso al cuidado de la salud y a la educación, etcétera¹⁰. Es de notar que en esos países el 50% de la población vive ya por debajo del umbral de pobreza absoluta (en el caso de Mozambique y Ruanda, se trata de más del 70% de la población).

Aunque el nivel de vida no haya mejorado, ¿existe al menos una mejora de la situación económica de los Estados? ¿Gastan menos anualmente en concepto de reembolso de la deuda? No, todo lo contrario. Los Estados deben reembolsar más de lo que reciben. En 1997, los países ricos han prestado a los países más pobres 8 millardos de dólares, en tanto que estos han reembolsado 8,2 millardos, o sea 200 millones más. ¡El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (grupo del Banco Mundial) y el FMI reciben de los países pobres más en concepto de reembolsos que lo que les prestan!

Para el futuro, el Banco Mundial acaba de confesar que, a pesar de las medidas proyectadas de reducción de las deudas, las sumas a reembolsar no disminuirán. Peor aún, algunos países deberán reembolsar más que antes (es el caso de Malí y de Burkina Faso).

El FMI y el Banco Mundial fueron encargados por el G7 de supervisar el cumplimiento de las políticas de ajuste. ¡Es como pedir a un grupo de piromanos que hagan de bomberos! De acuerdo con el comunicado del G7, esos planes deberían favorecer la mejora de la salud y la educación. Pero ¿cabe imaginar tal mejora en el cuadro estrecho de la austeridad presupuestaria? Es la cuadratura del círculo. Después de la reducción de la deuda, Mozambique deberá todavía consagrarse más del 40% de su presupuesto al reembolso de su deuda, aunque el 70% de los habitantes de Mozambique vive por debajo del nivel de pobreza absoluta, el 60% no tiene acceso a los servicios de salud, el 78% de las mujeres son analfabetas, el 70% de la población no tiene acceso al agua potable. Mozambique consagra 3,5 veces más recursos presupuestarios al pago de la deuda que lo consagrado a salud y educación tomadas en su conjunto. ¿Cómo, en esas condiciones, podrán mejorar sustancialmente la salud de la población sin una reducción drástica del servicio de la deuda?

Los pueblos del Tercer Mundo han reembolsado demasiado.

Es necesario anular totalmente las deudas externas públicas de los países del Tercer Mundo¹¹. Para que esta anulación no favorezca a los régimes dictatoriales y corruptos del Sur, es necesario congelar los haberes que poseen en los países ricos y, después de una investigación, devolverlos a los pueblos del Tercer Mundo vía fondos de desarrollo gestionados democráticamente en los países receptores. Otras medidas deben ser tomadas de manera complementaria: poner fin a las medidas de ajuste estructural, implantar una tasa sobre las transacciones financieras (tasa TOBIN u otra), desarrollar acuerdos regionales Sur-Sur...

Para impedir que el mecanismo de endeudamiento vuelva a actuar después de la anulación de la deuda, es necesario ir más lejos: es necesario que construyamos un nuevo orden económico y humano más justo. Negarse a anular la deuda externa y aceptar la imposición de políticas de ajuste estructural que han demostrado su carácter nefasto, ¿no significa negar la ayuda a los pueblos en peligro? Dirigir un ataque contra el sistema de endeudamiento de la Periferia es también atacar un mecanismo fundamental de subordinación.

El sistema de endeudamiento es un mecanismo de subordinación de los pueblos y de los estados de la Periferia respecto del Centro, el cual está simbolizado por la existencia del grupo de los siete países más industrializados (G7)¹². Es un mecanismo de subordinación ya que implica una pérdida de la soberanía. Es también un formidable mecanismo de transferencia de riquezas producidas por los pueblos de la Periferia a favor de la acumulación de capital localizado principalmente en los países más industrializados y subsidiariamente en los países de la Periferia¹³.

Disminución de los ingresos de la mayoría de la población mundial

Las publicaciones recientes de ciertos autores próximos al poder y a organismos tales como el PNUD confirman el alcance de la disminución del poder de compra en diferentes puntos del planeta. Robert Reich, ex-secretario de Estado de Trabajo de la administración Clinton, declaró: "Los trabajadores tienen menos dinero para adquirir bienes y servicios. (...) Nos sumergimos en la crisis". Y agregó: "El letargo de los salarios americanos es uno de los elementos más sensibles en razón del papel que juegan los gastos de las familias en la evolución de la economía. [El endeudamiento de las familias] representaba el 60% del ingreso disponible a principio de los años setenta, hoy está por encima del 90%. (...) Se ha alcanzado el límite" (Robert Reich, "Guerre à la spirale de la déflation", Le Monde, 21 de noviembre de 1998).

El informe de 1998 del PNUD proporciona indicadores sobre el nivel de endeudamiento de las familias¹⁴ que muestran claramente que, dada la reducción de sus ingresos reales, las familias tienen tendencia a financiar una parte cada vez más importante de sus gastos mediante el endeudamiento. "Entre 1983 y 1995, medidos en porcentajes del ingreso disponible, los endeudamientos pasaron del 74% al 101% en Estados Unidos; del 85% al 113% en Japón; del 58% al 70% en Francia"¹⁵. En cifras absolutas, el endeudamiento de las familias en EE.UU. llegó a 5.500 millardos de dólares en 1997.

El fenómeno descrito vale también para las familias de los países más "avanzados" del Tercer Mundo. Por ejemplo, en Brasil, en 1996, las dos terceras partes de las familias que vivían con un equivalente a 300 dólares por mes estaban endeudadas, lo que equivale a un millón de familias sobre un total de 1,5 millones que se encontraban en ese rango. Según el PNUD, en Brasil, los cheques sin fondos constituyen una forma habitual de financiamiento del consumo: la proporción de estos respecto al número total de cheques emitidos se multiplicó por seis entre 1994 y 1996.

Cuando Robert Reich dice que se ha llegado al límite, podemos compartir su punto de vista, ya que una recesión en el Norte o una subida de las tasas de interés en el Sur pueden desencadenar una fuerte disminución del consumo en el Norte, e incluso una insolvencia masiva de las familias de los países de la Periferia, tal como sucedió en la crisis mexicana de 1994-1995, en la crisis del Sudeste asiático de 1997 a 1998, o en la crisis rusa de 1998.

Se puede también ilustrar la caída del poder de compra de la mayor parte de la población mediante tres ejemplos. Primero: para África, el PNUD afirma que: "Hoy el consumo de una familia africana media es menor en un 20% de lo que era hace 25 años"¹⁶. Segundo, en Indonesia, según la misma institución, tras la crisis de 1997, la pobreza podría ser multiplicada por dos. Según el Banco Mundial, antes de la crisis de 1997 había en Indonesia 60 millones de pobres sobre un total de 203 millones de habitantes. Tercero, el salario real continúa bajando en una buena parte de América Latina (según Robert Reich, op. cit.). De acuerdo con el informe publicado por el Banco Mundial a fines de 1998 (Agencia France Press, 3/12/98), en 1997 veintiún países habían tenido una caída de su ingreso por habitante. El mismo informe estimaba que en 1998 alrededor de 38 países –entre ellos Brasil, Rusia e Indonesia– registraban una caída de su ingreso por habitante. Siempre según el Banco Mundial, entre 1987 y 1999, a nivel mundial, la cantidad de personas que viven por debajo del nivel de pobreza absoluta (ingreso de menos de un dólar por día) pasó de 1.200 a 1.500 millones¹⁷.

¿Qué decir de la caída de ingresos asociada al desempleo masivo? Éste no deja de crecer en el plano mundial como consecuencia de las nuevas crisis. De acuerdo con el informe de la

Organización Internacional del Trabajo de marzo de 1999, 23 millones de empleos se perdieron en el Sudeste asiático desde el comienzo de la crisis de 1997.

Acentuación de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría

En los informes de 1997 y 1998, el PNUD indica la cantidad de ricos que, en conjunto, totalizan una fortuna equivalente a 1.000 millardos de dólares, equivalente al ingreso anual de aproximadamente la mitad de la población del mundo.

Basándose en las cifras suministradas por la revista Forbes que cada año publica la lista de las principales fortunas del planeta, el PNUD constató que en 1996 las 348 personas más ricas del planeta poseían en conjunto una fortuna de 1.000 millardos de dólares. En 1997 la cantidad de personas más ricas bajó a 22518. La revista Forbes de junio de 1999 anunciable con júbilo que el club de los más ricos que totalizaban una fortuna de 1.000 millardos de dólares se había reducido más en el curso del año 1998: no eran más que 20019. Con este ritmo, podemos preguntarnos si en algunos años las 150 personas más ricas no totalizarán esa suma, que es equivalente al ingreso de más de tres mil millones de seres humanos²⁰. El abismo entre los dueños del capital y la mayoría de la población se acentúa cada vez más. En este orden de ideas, el PNUD realiza una crítica radical al "Thatcherismo" sin citarlo: "En el curso de los años ochenta, en el Reino Unido, las diferencias se han acentuado en proporciones nunca registradas en un país industrializado"²¹.

Los economistas del poder critican ciertas políticas dictadas por el FMI, el Banco Mundial y el G7

El carácter agudo de la crisis que afecta a una gran parte de la economía mundial lleva a algunos ideólogos del poder a expresar duras críticas a las políticas ejecutadas bajo la dirección del FMI y del G7. Jeffrey Sachs, campeón de las políticas de shock promovidas a mediados de los años ochenta en América Latina –el mismo que aconsejó al gobierno boliviano realizar una operación quirúrgica sin anestesia– y en el Este europeo a comienzos de la década de los noventa, criticó, a partir de 1997, las políticas aplicadas por el FMI y Washington en el Sudeste asiático. Ello no le ha impedido sin embargo aplicar una nueva operación quirúrgica sin anestesia en Ecuador en el segundo semestre de 1998.

Paul Krugman, a mediados de los años noventa, explicaba que el refuerzo del libre comercio y del comercio mundial ofrecía las mejores posibilidades de crecimiento para todos los países que participasen de la globalización. Tras la crisis que se fue acentuando y alcanzando a Brasil en 1998, Krugman propuso, sin embargo, al presidente de Brasil, aplicar al menos durante seis meses medidas coercitivas de control de los capitales²².

Robert Reich se preguntaba por qué los responsables de la administración Clinton y los del resto del mundo industrializado continuaban defendiendo el dinero escaso y la austeridad presupuestaria, dado que esas políticas llevaban a la deflación. Proponía especialmente "terminar con la subordinación de los préstamos al Tercer Mundo a la obligación de efectuar recortes severos en sus presupuestos públicos y aumentar las tasas de interés" (Le Monde, 21/11/98). ¿Y acaso Joseph Stiglitz, vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial, no escribía, en la revista Transition de junio de 1998, un artículo contra el consenso de Washington, criticando la ceguera del FMI? Explicaba además que si bien existen muchas pruebas empíricas sobre el peligro de una tasa elevada de inflación, no había ninguna prueba práctica de la existencia de ventajas de una tasa muy baja de inflación respecto al crecimiento. Sin embargo, el FMI, tanto como el Banco Mundial, se atenían, hasta el momento en que estas líneas estaban siendo escritas, al dogma de mantener el nivel de inflación lo más bajo posible para evitar el riesgo de estrangular toda reactivación económica.

Los editorialistas del Financial Times no se quedaron atrás en la crítica al FMI: "La forma que preconiza el FMI para salir de las crisis debe también cambiar. Sus remedios estándar no fueron apropiados para Asia donde el problema era principalmente la deuda del sector privado. Demasiado dinero del FMI fue usado para salvar a los acreedores extranjeros" (Financial

Times, "How to change the world", 2 de octubre de 1998). La gran novedad de parte de un dirigente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, fue que "osó" criticar los sacrosantos mercados en el caso de América Latina: "La paradoja es que el mercado en pánico había pedido, por razones completamente independientes de la región, que las inversiones latinoamericanas tuviesen de manera poco razonable altas tasas de interés y que los dividendos cubriesen los riesgos percibidos. Elevando las tasas de interés y bajando los precios de las acciones en la bolsa, los mercados pueden causar serios daños a la economía latinoamericana" (International Herald Tribune, "A Financial Taint South America Doesn't Deserve", 19-20 septiembre de 1998). En junio de 1999 Joseph Stiglitz atacó las políticas de ajuste impuestas a los países del ex-bloque del Este, expresando que hasta el momento habían tenido consecuencias nefastas. Estas críticas no significan que sus autores estén aproximándose a los oprimidos. Lejos de eso. Sin embargo, es importante subrayar que expresan un malestar verdadero de los economistas del poder respecto de la incapacidad manifiesta de los gobiernos, de los mercados financieros y de las instituciones financieras internacionales para reubicar a la economía mundial en el camino del crecimiento.

Aceleración de la concentración/fusión de las empresas

El movimiento de concentración/fusión de las empresas se aceleró de manera notable al fines del siglo que acaba de concluir. Durante el año 1998 y el primer semestre de 1999 fueron batidos todos los records anteriores en materia de megafusiones en los sectores bancarios, seguros, petróleo, química, productos farmacéuticos, automotrices, medios de comunicación... Este frenesí de fusiones aumenta el poder de algunas empresas sobre sectores enteros de la economía mundial. Estas fusiones van a la par con una ofensiva redoblada contra el empleo. Todas terminan con el despido o con una reducción de los puestos de trabajo por retiros "voluntarios". Además, el aumento evidente de la concentración de capital no implica necesariamente una mayor estabilidad de las empresas que absorben otras. Las operaciones de concentración/fusión se llevaron a cabo tan rápidamente que no es nada seguro que las nuevas entidades sean más resistentes a los choques de la economía mundial que las otras.

El mito de la mayor eficacia de los actores privados se desinfla como un globo

Durante veinte años de hegemonía neoliberal, la mayor parte de los formadores de opinión han insistido en la mayor eficacia de los actores privados respecto del poder público en materia económica. Los años 1997 y 1998 proporcionan una serie de ejemplos de ineficacia de los actores privados. Los informes de 1998 del Banco Mundial y del Banco de Pagos Internacionales reconocen que las empresas privadas del Sudeste asiático se endeudaron de manera insostenible. Después de haber dejado descontroladas a las empresas privadas, dándoles libertad de acceso al mercado internacional de capitales, tanto ellas como las empresas financieras internacionales del Norte que les concedieron los préstamos han dado prueba de que no eran más previsoras que los estados.

En los países más industrializados, los Hedge Funds²³ que han acrecentado su fuerza financiera en el curso de los últimos quince años, conocen también reveses importantes. Es así que a fines de septiembre de 1998 el mal llamado Long Term Capital Management (LTCM), uno de los principales Hedge Funds, estaba al borde de la quiebra. El LTCM poseía 4,8 mil millones de capital propio para una cartera de 200 mil millones de dólares (capacidad de empréstito gracias al efecto palanca) y productos derivados de un valor teórico de 1.250 millardos de dólares... Es de subrayar que el LTCM contaba con el consejo de dos premios Nobel de economía 1997, Mirón Scholes y Robert Merton, dos "excelencias de la ciencia del riesgo financiero", premiados por sus trabajos sobre los productos derivados.

El 23 de septiembre de 1998 el presidente de la Reserva Federal de Nueva York convocó de urgencia a grandes banqueros internacionales a fin de ponerlos de acuerdo para aplicar un plan de salvación del Hedge Fund LTCM ("Fed attacked over LTCM bail-out", Financial Times, 2 de octubre de 1998; ver también Le Monde diplomatiqe de noviembre de 1998).

Los grandes bancos internacionales, generalmente considerados como prudentes, han debido reconocer, en ocasión de la amenaza de quiebra del LTCM, que habían sido poco precavidos al prestarle sumas considerables. Si el LTCM no hubiese sido reflotado por una intervención masiva de muchos grandes bancos tales como la Unión de Bancos Suizos, el Deutsche Bank, Bankers Trust, Chase Bank, Barclays, Merrill Lynch, Société Générale, Crédit Agricole, Paribas... estos últimos se hubieran visto también en una posición extremadamente difícil. En la misma proporción, además de los peligrosos préstamos al LTCM, ellos se lanzaron cada vez más a realizar actividades especulativas. En el curso del segundo semestre de 1998, varios bancos de los mencionados más arriba han tenido, por primera vez desde hace muchos años, pérdidas importantes.

Podríamos igualmente, para completar el cuadro, hacer una enumeración de la gran cantidad de empresas públicas que, una vez en manos privadas, no han demostrado para nada la superioridad de tal cambio de dueño. Varios gigantes de la industria privada han acumulado pérdidas por errores en la elección de estrategias, especialmente en el sector informático.

Veamos otra prueba de la ineficacia de los actores privados: los disparates cometidos por las sociedades privadas que calculan los riesgos de cada país, tales como Moody's y Standard & Poors, que han mantenido calificaciones favorables para países hoy sumergidos en la crisis.

Los gobiernos en auxilio del sector privado

Tras haber declarado durante casi veinte años que los poderes públicos no ayudarían a las empresas incompetentes de la economía, y luego de haber privatizado las grandes empresas públicas, ahora esos poderes públicos multiplican los gestos de acudir en ayuda de las empresas al borde de la quiebra. Para ello vacían las cajas del Estado que están alimentadas fundamentalmente por los impuestos de los trabajadores y sus familias.

Estos dos últimos años proporcionan una gran cantidad de ejemplos de lo expresado. En septiembre de 1998 el gobierno japonés adoptó un plan de salvamento del sistema financiero privado, nacionalizando una parte de la deuda del mismo por un monto de 500 mil millones de dólares, cargándole esa cifra a la comunidad.

La intervención del FMI y del Banco Mundial en 1997 durante la crisis del Sudeste asiático permitió reunir 100 mil millones de dólares para asegurar el pago de la deuda privada de las instituciones financieras asiáticas a sus acreedores privados internacionales. El monto movilizado por el FMI y el Banco Mundial ha sido provisto, en gran parte, por el dinero público aportado a esas instituciones por parte de los Estados miembros.

En octubre de 1998, el plan adoptado por el FMI para mantener la solvencia de Brasil ha sido igualmente financiado por dinero público. El plan debía permitir a Brasil asegurar el pago de su deuda externa e interna al sistema financiero privado nacional e internacional. Las instituciones financieras privadas han rechazado categóricamente toda participación en el pretendido plan de salvamento del Brasil. Mientras se les aseguraba el reembolso de las deudas, estas instituciones decidieron cínicamente no conceder nuevos préstamos. Asistimos a una repetición del comportamiento que habían adoptado en el momento de la explosión de la crisis de 1982. Haría falta tomar otros caminos y evitar esas operaciones de salvamento del capital financiero realizadas con el dinero de la comunidad.

El mito de las presuntas ventajas de la desreglamentación del sistema ha sufrido un golpe

Hasta 1997, el FMI, el Banco Mundial, el Banco de Pagos Internacionales, y de forma matizada la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), habían proclamado que la liberalización completa de las entradas y salidas de capitales, junto con la desreglamentación de los mercados nacionales, permitiría a todos los países alcanzar una tasa de crecimiento elevado. Las tasas de crecimiento elevado registradas en las economías del

Sudeste asiático hasta 1997 eran consideradas como ejemplo de la eficacia de las políticas mencionadas.

Cuando la crisis golpeó fuertemente a esas economías, el FMI, el Banco Mundial y el Banco de Pagos Internacionales declararon que la causa de la crisis se debía esencialmente a la debilidad del sector financiero de dichos países. Esas organizaciones buscaban así ocultar su responsabilidad. Su explicación es claramente falsa, como lo ha reconocido la CNUCED. En el comunicado de prensa que presentaba la edición de 1998 del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, la CNUCED afirma que los sectores financieros privados de los países asiáticos no eran débiles en sí, sino que habían sido objeto de un proceso de debilitamiento. Este debilitamiento era consecuencia de la combinación de la liberalización de los movimientos de capital, una política de tasas de interés elevadas aplicada por las instituciones financieras privadas para atraer capitales extranjeros y retener en el país los capitales nacionales y, en tercer lugar, una política de tasas de cambio estables (atando a la moneda nacional con el dólar).

El flujo masivo de capitales que resultó de las políticas adoptadas fue profundamente desestabilizante para el mercado financiero nacional. La debilidad real del sistema financiero no es entonces un estigma del período financiero que precedió a la desreglamentación, como pretenden el FMI, el Banco Mundial y el BPI, sino más bien el resultado directo de esta política de desreglamentación. En otras palabras, la cantidad de capitales a corto plazo que el sistema nacional de esos países ha debido absorber no era asimilable en actividades productivas (ya que requieren de capital a largo plazo), y una gran parte de esos capitales fueron empleados en actividades especulativas.

El sistema financiero del Sudeste asiático no era más débil que el de otros mercados denominados emergentes: el sistema fue debilitado por las medidas de desreglamentación que dejaron libre curso a las actividades supuestas como rentables a corto plazo, como por ejemplo la compra de bienes inmuebles incluso si no estaban ocupados. Según Walden Bello, la mitad del crecimiento tailandés en 1996 fue debida a la especulación inmobiliaria. El FMI y el Banco Mundial, encargados de controlar ("monitorear") el proceso de reformas económicas en curso en esos países, estaban en condiciones de prever la crisis, pero, cegados por sus principios neoliberales, fueron incapaces de identificar el problema a tiempo.

También esta vez, el régimen capitalista puede superar su crisis

El sistema capitalista atravesó en su historia innumerables situaciones de crisis generalizada. En el curso de algunas de ellas, su existencia misma ha estado amenazada, pero cada vez pudo reponerse. Las salidas de las crisis capitalistas han significado sufrimientos humanos incalculables. En esta ocasión también, el régimen capitalista puede superar su crisis. En efecto, no es seguro que los oprimidos sean capaces de encontrar la fuerza para imponer una salida no capitalista a la crisis.

Las políticas progresistas radicales son necesarias y posibles

Una parte de la población mundial ha cambiado de opinión en 1997-1998 tras el fracaso de las políticas impuestas conjuntamente por los gobiernos que aplicaron los dogmas neoliberales, por los dueños nacionales y extranjeros del capital, y por las instituciones financieras multilaterales. Muchos ciudadanos del Sudeste asiático, rusos, brasileños, mexicanos, venezolanos, argentinos, centroamericanos, africanos... han soportado una degradación de sus condiciones de vida desde que se desató el huracán neoliberal. Para los 400 millones de habitantes de los ex-Tigres y Dragones asiáticos, IMF (FMI) significa "I'M Fired" (estoy despedido). En el mundo, una parte importante de los ciudadanos (incluyendo a los europeos) cuestiona las políticas neoliberales. En algunos casos esta reacción toma formas contradictorias y confusas. La debilidad de la izquierda radical y la sumisión de la izquierda tradicional al imperativo de la buena salud de los mercados (es decir, de los dueños del capital) en la mayor parte de los países dejan el lugar a partidos o movimientos que desvían la acción y

la conciencia de los pueblos hacia una búsqueda de chivos expiatorios: extranjeros, etnias y religiones diferentes...

Triunfar frente a la ofensiva neoliberal es ciertamente difícil, pero aquellos que emprenden esta lucha no carecen de puntos de apoyo ni de la posibilidad de triunfos parciales.

El hecho de que el gobierno francés de Jospin haya decidido, en octubre de 1998, retirarse de las negociaciones del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) como resultado de una campaña de oposición lanzada por numerosos movimientos, sindicatos y partidos en distintos países y regiones tales como Francia, Estados Unidos, en el Tercer Mundo y en Europa, marca un hito importante. Las multinacionales y el gobierno de Estados Unidos vuelven a la carga para conseguir de otra manera las medidas que favorecen totalmente la libertad de movimiento de capitales, pero el fracaso que han sufrido es importante. Esto indica que mediante una movilización bien organizada es posible hacer retroceder a los gobiernos.

Hay otro índice del viraje que ha comenzado en 1997-1998: la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo se pronunció en septiembre de 1998 a favor del derecho de los países a declarar la moratoria sobre el pago de sus deudas externas. La CNUCED declara: "El país atacado podría entonces decidir una moratoria sobre el servicio de la deuda a fin de disuadir a los 'depredadores' y dispondrá de un 'tubo de oxígeno' que le permitirá poner a punto un plan de reescalonamiento de su deuda (...). El artículo VIII del Estatuto del FMI podría proporcionar la base jurídica necesaria para la declaración de moratoria sobre el servicio de la deuda (...). La decisión de imponer una moratoria podría ser tomada unilateralmente por un país sujeto a un ataque sobre su moneda" (CNUCED, comunicado de prensa, 28/8/98). La CNUCED no tiene ciertamente peso frente al G7, al FMI, al Banco Mundial y a la OMC, pero dando la espalda a los derechos imprescriptibles y autoproclamados de los acreedores muestra que los gobiernos de la Periferia tienen cada vez menos justificaciones para la aceptación de la globalización neoliberal. El Informe de 1998 del PNUD indicaba en esencia que un impuesto del 4% sobre el patrimonio de las 225 personas más ricas del planeta permitiría reunir 40 mil millones de dólares²⁴. Es la módica suma que haría falta invertir cada año en lo "social" para garantizar en diez años el acceso universal al agua potable (1.300 millones de personas no tenían acceso en 1997), el acceso universal a la educación básica (1.000 millones de personas son analfabetas), el acceso universal a la atención médica básica (17 millones de niños mueren cada año de enfermedades fácilmente curables), el acceso universal a una alimentación adecuada (2.000 millones de personas sufren de anemia), el acceso universal a infraestructuras sanitarias, el acceso universal para las mujeres a los cuidados ginecológicos y de obstetricia.

Hace falta comparar estos datos con las cifras de gastos de los que la humanidad podría prescindir comportándose de manera más adecuada: en 1997, 17 mil millones de dólares se gastaron en alimentos para animales domésticos en Europa y EE.UU.; 50 mil millones de dólares representan el consumo de cigarrillos en Europa; se gastan 105 mil millones en la compra de bebidas alcohólicas en Europa; 400 mil millones en el consumo de estupefacientes en el mundo; 780 mil millones en gastos militares en el mundo y 1.000 millardos son los gastos en publicidad²⁵.

Más que nunca llegó el momento de unirse y de actuar en favor de la anulación completa de la deuda pública de los países de la Periferia.

Haría falta agregar como medidas de urgencia: una tasa sobre las transacciones financieras internacionales (como lo reivindica la asociación ATTAC); una investigación sobre los haberes depositados en el extranjero de los ciudadanos de los países de la Periferia llegando, dado el caso, a la expropiación de esos haberes si son el resultado de una apropiación ilícita de bienes públicos de los países de la Periferia (los haberes expropiados deberán ser devueltos a los pueblos); un impuesto excepcional del 10% sobre el patrimonio del 10% de las familias más ricas de cada país; la implantación de medidas fuertes para controlar los movimientos de capitales; una reducción generalizada del tiempo de trabajo con una garantía de salario y un reclutamiento compensatorio de nuevos empleados; la garantía de un acceso universal a la tierra para los campesinos; la igualdad entre hombres y mujeres.

Estas son algunas medidas incompletas e insuficientes, pero de todas maneras necesarias, si deseamos emprender un cambio favorable dirigido a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

Eric Toussaint

RECUADRO 0.1

CADTM: CARTA de presentación

El Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, creado en 1990, es una red internacional con base en Bruselas que actúa en favor de alternativas radicales a las diferentes formas de opresión cualquiera sea el lugar del mundo donde se ejerza. El ángulo de ataque del CADTM es: el endeudamiento del Tercer Mundo y el ajuste estructural sobre el que desemboca. El sistema de endeudamiento constituye uno de los mecanismos fundamentales a través del cual se ejercen los dictados del G7, de las multinacionales, del trío Banco Mundial/FMI/OMC. El CADTM reivindica la anulación de la deuda del Tercer Mundo y el abandono de las políticas de ajuste estructural impuestos a los países de la Periferia. La obtención de esta reivindicación constituye una condición, ciertamente insuficiente pero necesaria, para la ruptura de la cadena de opresión. Las otras reivindicaciones prioritarias sostenidas por el CADTM son: la expropiación de los haberes depositados en el Norte por los ricos del Sur y su devolución a los pueblos del Tercer Mundo; el impuesto sobre la fortuna; el impuesto sobre las transacciones financieras; el rechazo del AMI y sus clones; el derecho de los países de la Periferia al proteccionismo. A estas reivindicaciones concretas se agregan reivindicaciones generales, tales como, en primer lugar: la emancipación de las mujeres; una reforma agraria radical; la reducción generalizada del tiempo de trabajo; el desarme; el rechazo de toda forma de racismo; la creación de una transferencia planificada de riquezas de los países del Norte hacia los del Sur de manera de compensar el pillaje secular del que han sido y son víctimas los pueblos del Sur.

El CADTM está activo en Europa, África y América Latina. Recientemente se establecieron relaciones de colaboración con los movimientos populares de Asia. El CADTM es una red de elaboración, sensibilización y movilización. Al Comité se adhieren individuos y movimientos. Para el CADTM el lobbying es accesorio.

El CADTM participa activamente en la extensión de ATTAC y en la dinámica del Foro Social Mundial, lanzado en Porto Alegre (Brasil) en el año 2001. El CADTM es miembro del Comité Internacional del Foro Social Mundial.

El CADTM actúa activamente en sinergia con otras redes y movimientos internacionales como Vía Campesina, Jubileo Sur, Forum Mondial des Alternatives, Marcha Mundial de las Mujeres, Focus on the Global South, ATTAC, CLACSO,...

El CADTM realiza publicaciones en varias lenguas. Publica una revista titulada *Las Otras Voces del Planeta* que aparece trimestralmente en dos ediciones (una en francés y otra en holandés).

Obra de referencia: *La Bolsa o la Vida. Las Finanzas contra los Pueblos*, su libro más reciente. Disponible en francés (1^a edic. 1998, 2^a edic. 1999, ediciones Luc Pire-Bruselas/CADTM-Bruselas/Sylepse-París/Cetim-Ginebra), en inglés (en tres ediciones, abril 1999, Pluto Press-Londres y Mkuki en Nyota Publishers-Dar Es Salaam; marzo 1999, VAK-Bombay-India; febrero 2000, Labour Party Pakistan Publications, Lahore, Pakistán), en español (marzo 2002, Gakoa-Tercera Prensa, San Sebastián), en neerlandés (septiembre 1998, VUB Press-Bruselas), en alemán (septiembre 1999, Neue ISP Verlag, Colonia), en turco (septiembre 1999, ediciones Yasin, Istam-bul), en portugués (enero 2002, Fundação Perseu Abramo, São Paulo). Ediciones en urdu y en árabe están en curso.

El CADTM dispone de un sitio web con información y análisis en francés, inglés y español.
Para cualquier contacto
CADTM, 345, Avenue de l'Observatoire, 4000 Liège, Bélgica
Tel/Fax: 00 32 4 226 6285

NOTAS

1 En lo que concierne a las perspectivas económicas, el autor ha estimado el riesgo de una caída significativa del crecimiento a nivel mundial en el período 1998-1999, incluso más allá de este período. Además, en el capítulo consagrado a la crisis asiática ya se encuentra la hipótesis según la cual los ingresos de los países de la Periferia iban a bajar, las tasas de interés pagadas por la Periferia iban a aumentar, y el flujo de inversiones iba a disminuir. Esta hipótesis ha sido verificada, y la conjunción de los tres factores ha desencadenado una nueva crisis de la deuda. En el Capítulo 8, el papel de los gastos en armamentos en la estrategia de los Estados Unidos ha sido puesto en evidencia. Confirmación: en 1999 se informó que el presupuesto de defensa de la principal potencia mundial iba a aumentar en 112 mil millones de dólares en seis años y las fuerzas armadas norteamericanas entraban en acción en el teatro europeo (ex Yugoslavia), lo que no ocurría desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (sin hablar de la recesión económica generalizada a nivel internacional que empezó durante el primer semestre de 2001) (N. del A., 2001).

2 Periferia/Centro. En esta introducción, el término Periferia designa al conjunto "Tercer Mundo más el ex-bloque del Este". El Centro está constituido por los principales países capitalistas industrializados.

3 Un proyecto revolucionario incluye reformas. La realización de reformas profundas requiere un cambio revolucionario. Una revolución que no desemboque de manera permanente en reformas progresistas profundas degenera más o menos rápidamente. La realización de reformas progresistas profundas no es compatible con la participación en la gestión del sistema capitalista. Los "reformistas" que se acomodan a la gestión del sistema no son en realidad más que gestores.

4 Los 41 países más pobres altamente endeudados según el Banco Mundial son: Angola, Benín, Birmania, Bolivia, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Guyana, Honduras, Kenya, Laos, Liberia, Madagascar, Malí, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, Níger, Nigeria, Uganda, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Ruanda, Santo Tomás y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudan, Tanzania, Chad, Togo, Vietnam, Yemen, Zambia. En 1999, el FMI y el BM han retirado a Nigeria de la lista y la han reemplazado por Malawi (N. del A., 2001).

5. 2.030 millardos de dólares norteamericanos (excluido el ex-bloque del Este), de acuerdo con el informe del Banco Mundial (Global Development Finance, abril de 1999).

6 Seguidamente, entre junio de 1999 y diciembre de 2000, 7 millones de firmas suplementarias han sido reunidas (N. del A., 2001).

7 World Bank, Global Development Finance, Washington (abril de 1999: 69).

8 Ibídem, (abril de 1999: 160).

9 Banco Mundial, Comunicado de Prensa N° 99/2121/S (7 de abril de 1999).

10 Para un análisis de los planes de ajuste estructural ver Capítulos 9 a 12.

11 La deuda externa pública del Tercer Mundo es de aproximadamente 1.500 millardos de dólares, que representa menos del 15% de la deuda pública interior de los Estados Unidos, Canadá, los estados miembros de la Unión Europea y Japón. Más del 80% de la población mundial vive en el Tercer Mundo, mientras que el 15% vive en Norteamérica, Canadá, la UE y

Japón. Por último, alrededor del 50% de la deuda externa pública de los países del Tercer Mundo está en manos de instituciones financieras privadas.

12 El uso de la deuda externa como arma de dominación/desintegración ha jugado un papel fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en relación a algunas potencias de segundo orden que hubiesen podido pretender su acceso al rol de potencias capitalistas: China y el imperio otomano. Para reembolsar sus deudas, China y el imperio otomano debieron, en esa época, conceder a los acreedores extranjeros puertos, vías de comunicación, etcétera. Un siglo más tarde, nos percatamos de que la venta de empresas nacionales a las multinacionales del Norte por países como México, Brasil, Corea del Sur, Rusia o la India, reproduce, en un contexto diferente, el mismo esquema de subordinación.

13 Existen otros mecanismos de transferencia de riquezas y de subordinación de los países de la Periferia respecto de los países del Centro. Citemos algunos: el intercambio comercial desigual que se traduce en la degradación de los términos de intercambio en detrimento del Sur, el control del comercio mundial por las multinacionales y por los países capitalistas industrializados, la dominación militar de las potencias del Norte, la fuga de capitales del Sur hacia el Norte, la repatriación de los beneficios de las multinacionales del Norte implantadas en el Sur, la fuga de "cerebros" del Sur hacia el Norte, las barreras proteccionistas impuestas por el Norte a las mercaderías del Sur, las restricciones a la circulación y al asentamiento de ciudadanos del Sur en los países del Norte. Para una presentación sintética de estos mecanismos ver el Capítulo 8.

14 PNUD (1998: 33).

15 PNUD (1998: 67).

16 PNUD (1998: 2).

17 World Bank Week in Review (1-4 de junio de 1999).

18 PNUD (1998: 33).

19 Revue Forbes (junio de 1999).

20 La respuesta ha sido dada en el año 2000. De acuerdo con la revista Forbes, en el año 2000, 127 totalizaban una fortuna de un trillón de dólares (N. del A., 2001).

21 PNUD (1998: 33).

22 Paul Krugman, "The Return of Depression Economics", Foreign Affairs (january/february 1999).

23 Hedge Funds: literalmente "fondos de cobertura". Se trata de una anti-frase. En realidad, los hedge funds son fondos altamente especulativos de los que los accionistas –sobre todo los inversores norteamericanos– esperan rendimientos muy elevados (más del 25% anual). Para obtener tales rendimientos, los hedge funds corren riesgos considerables, especialmente mediante técnicas de "palanca". Esta técnica consiste en aumentar el rendimiento de una inversión, endeudándose a una tasa de interés menor que la tasa de interés obtenida en la inversión (Soros, La Crisis del Capitalismo Mundial, 1998).

24 En documentos posteriores (PNUD, 2000), el PNUD estima que son necesarios 80 mil millones. En consecuencia, el autor ha recogido, en el Capítulo 17 de la presente edición, esta última aproximación del coste (N. del A., 2001).

25 PNUD (1998: 41 y 70).

Introducción

La tarea más urgente no es librar, como hacen actualmente el Banco Mundial y el FMI, a los oprimidos al apetito de los satisfechos, sino preservar perdurablemente las garantías sociales o ecológicas obtenidas por algunos, frecuentemente al precio de duras luchas. Después extender estas garantías a todos los habitantes de la tierra.

Albert Jacquard, Yo acuso a la economía triunfante, 1996

UN NÚMERO creciente de seres humanos pueden, en su vida, ver negado su acceso al conocimiento y los contactos con el mundo. Es decir, que simplemente se les niega la dignidad. De ahí una falta de confianza en sí mismos o en los demás. Estos son algunos de los aspectos que los indicadores estadísticos difícilmente pueden medir. Pero no es exagerado afirmar que más de 1.000 millones de individuos sobreviven en la situación descrita anteriormente, situación que limita y abruma su existencia. Situación infrahumana. Inaceptable.

Un recuerdo me obsesiona: el de los "niños de la calle" de Cartagena de las Indias, Colombia, que, harapientos, desde el inicio del día, tras dormir en el suelo, con el cuerpo "protegido" por un pedazo de cartón, se ponen a la búsqueda de pegamento para aspirarlo. Tenían entre 7 y 11 años. Era 1992. Para ellos no había derecho a la alimentación, a vestir decentemente, a un techo, a la salud, a educación, al afecto. ¿Cuántos de ellos siguen aún con vida en el 2003? Como ellos, hay miles de niños de su edad que procuran aspirar pegamento para cortar el hambre que los atenaza tanto cuando se acuestan como cuando se levantan. ¿Qué significa para ellos desayunar? No tienen derecho ni al desayuno ni al almuerzo.

Cuando les ofrecí comer en un kiosco del puerto de Cartagena, comieron poco a poco.

Sus organismos estaban habituados a los efluvios del pegamento, no a la comida. Efluvios que a la vez los consuelan y los destruyen. Esperanza media de vida: ¿20 años?, ¿25 años? Son los "desechables", como algunos los llaman. "Desechable", producto cuyo embalaje puede ser tirado una vez consumido. Los "desechables" o descartables son los que la policía y el ejército de Colombia, Brasil o Filipinas matan para "limpiar" las calles. Según el Informe 1997 del PNUD, existen 200.000 niños de la calle en Brasil. Centenares de ellos fueron asesinados por las "fuerzas del orden" en los últimos años. Además, en el mundo, 250.000.000 de niños entre 5 y 14 años son obligados a trabajar para sobrevivir (cifra dada por la Oficina Internacional del Trabajo en 1996, ver Le Soir, 13/11/1996 y 27/2/1997). Un número significativo de ellos está sometido a la esclavitud por deudas (Bonnet, en Schlemmer, 1996). En los países del Norte se descubren regularmente redes de abusos sexuales infantiles. Sus cuerpos son usados como simples mercancías que se desechan después de utilizarlos (Tondeur, 1996).

Ningún ser humano que se respete puede quedar insensible frente a esta situación de injusticia y debe emprender con sus compañeras y compañeros ("compañero", del bajo latín: persona con la que se comparte el pan), donde se encuentre, una acción para poner fin rápidamente a lo intolerable.

La barbarie es impuesta a una parte considerable de la humanidad. Ello no implica por parte de aquellas y aquellos que sufren esta barbarie la ausencia de voluntad para salir de ella. No son bárbaros. Centenas de millones de individuos luchan día a día, organizándose y movilizándose por un mundo mejor. Es a ellos y a ellas a quienes este trabajo va dedicado. Su creatividad, sus experiencias de lucha, han reforzado mi convicción en una salida emancipadora posible. Karl Marx había ya afirmado que la emancipación de los oprimidos/as sería obra de ellos mismos. Contribuir a esta emancipación de los oprimidos/as, sea cual sea el rincón del planeta donde se encuentren, tal es el objetivo fundamental a perseguir sin pausa.

A propósito de la forma del libro

Esta introducción contiene 45 tesis que resumen sintéticamente una parte del libro (por razones de espacio hemos renunciado a presentar en tesis las partes consagradas a la ideología neoliberal, a las pistas alternativas y a las acciones). Se recomienda la lectura de las tesis. Pero si ello es complicado para el lector, por requerir el manejo de datos y conocimientos previos, es conveniente pasar directamente al Capítulo 1 y leer las tesis al finalizar la obra. Se recomienda igualmente remitirse al Léxico cada vez que una expresión o una sigla no sean comprendidas o interpretadas. Los autores y las obras mencionadas o consultadas para su redacción figuran en la bibliografía al final del volumen. En el texto, cuando aparece una cita o cuando un pasaje hace referencia a uno o varios autores, viene indicado entre paréntesis el nombre del autor, el año de publicación de la obra, y eventualmente la página de referencia. El lector encontrará también al final una cronología comentada de las relaciones de la "pareja" Banco Mundial/FMI con el Tercer Mundo.

Todo comentario, sugerencia y crítica son bienvenidos para lograr hacer más inteligible este trabajo, para llenar las numerosas lagunas que la obra sufre o para corregir los errores que han escapado al autor.

Las tesis presentadas

1. Desde la década de los ochenta, se asiste en el ámbito mundial a un empobrecimiento masivo como resultado de políticas deliberadas conocidas con el nombre de "neoliberalismo". El libro apoya esta afirmación en un análisis crítico de las informaciones estadísticas brindadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial, y en las observaciones que el autor ha efectuado en numerosos viajes de estudio por el Tercer Mundo, Europa del Este, América del Norte y Europa (Cap. 1).
2. La mundialización (ver Léxico) o globalización (ver Léxico) es inseparable de la desregulación de los mercados de capitales decididos por los gobiernos de las principales potencias económicas y por las instituciones financieras multilaterales (Banco Mundial, FMI, Banco de Pagos Internacionales, ver Léxico) que están a su servicio (Cap. 1).
3. La mundialización/globalización implica una financiarización (ver Léxico) creciente de la economía de todos los países del planeta, al punto que algunos autores hablan de una "tiranía" de los mercados financieros que reduce enormemente el margen de maniobra de las políticas gubernamentales (Cap. 4). Pero atención, no se puede deducir de esto que se llegó a un punto de no retorno. Los mercados financieros pueden ser nuevamente disciplinados si el poder político lo decide.
4. La mundialización/globalización no es un proceso puramente económico. Las políticas llevadas a cabo por un número creciente de gobiernos que han seguido la vía abierta por la administración Reagan y el gobierno de Thatcher, al inicio de los ochenta, la han acelerado poderosamente y han reducido deliberadamente la posibilidad de intervención de los poderes públicos (Caps. 1 y 4).
5. Es necesario realizar un nuevo giro que coloque la satisfacción de las necesidades humanas en el centro de las políticas aplicadas. En este sentido, es preciso tomar medidas contra quienes detentan capitales. Los oprimidos/as pueden transformarse en actores de un cambio revolucionario. La mundialización no es una barrera infranqueable y aquellos que afirman que sí lo es, deberían pensar que son ellos los que pueden ser sobrepasados por la realidad (Caps. 17 y 18).
6. Tras veinte años de políticas neoliberales, el crecimiento económico no ha alcanzado el nivel de las tres décadas que siguieron a la segunda guerra mundial. El desarrollo no está solamente retardado sino que implica, en el cuadro neoliberal, un aumento de las desigualdades tanto en el interior de cada país como entre los países del Centro y de la Periferia (Caps. 1 al 4).

7. La mundialización/globalización en curso implica una recolocación de las inversiones, de la producción y del intercambio en los tres polos principales en el plano industrial, financiero, comercial y militar: la tríada América del Norte-Europa Occidental-Japón (Cap. 3).

8. El Tercer Mundo y el ex-bloque del Este están marginados, con algunas excepciones. En el interior de estas dos regiones del mundo, que abarcan el 85% de la población mundial, se asiste asimismo a una marginación creciente de la mayoría de la población, concentrada en las regiones más pobres.

9. En los países del Norte, una minoría creciente es excluida de la actividad productiva y vive gracias a los mecanismos de solidaridad colectiva conquistados por la lucha de los oprimidos/as a lo largo del siglo XX (Sistema de Seguridad Social) (Cap. 1).

10. La mundialización/globalización implica a la vez, en la fase actual, una apertura de fronteras a los movimientos de capitales y un cierre de fronteras de los países industrializados para los pobladores del Tercer Mundo y del ex-bloque llamado socialista (Caps. 8 y 12).

11. La riqueza es producida por el trabajo humano y la naturaleza. Una parte creciente del sobreproducto del trabajo humano es desviada hacia la esfera financiera por los poseedores de capitales que invierten una fracción decreciente de este sobreproducto en la esfera productiva. No es que este proceso no tenga fin, pero si no se da un cambio gracias a la acción de los oprimidos, puede durar y conducir a crisis financieras (crash) cada vez más frecuentes y de amplitud multiplicada (Caps. 3, 4 y 16).

12. La mundialización/globalización va a la par de una ofensiva planetaria del Capital contra el Trabajo de los asalariados y de los pequeños productores (Cap. 1).

13. La mundialización/globalización acelera el movimiento de concentración de los capitales en manos de algunos centenares de empresas. El poder de las multinacionales se agranda y converge en una situación de oligopolio (ver Léxico y Caps. 2 y 3). No obstante es preciso no exagerar el proceso. La competencia entre las multinacionales es vigorosa, lo que les impide constituirse en una suerte de cartel mundial. Además, como indicación de los límites de la mundialización/globalización, las multinacionales no se han emancipado de los estados. Como regla general, se apoyan en el Estado del país del cual son originarias. Las multinacionales realizan aún hoy más de la mitad de sus ventas totales en su nación de origen (UNCTAD, WIR, 2000). En lo que concierne a las inversiones directas en el extranjero (IDE, ver Léxico), su volumen ha sido multiplicado por 5,5 entre 1990 y 2000 (pasando de 200 a 1.100 millardos de dólares). El 83% de la IDE era destinada a los países más industrializados en el año 2000. Los EE.UU. recibieron ellos solos tres veces más IDE que el conjunto de los países de la Periferia (Cap. 3). En cuanto a las IDE que se dirigen a los países de la Periferia, están lejos de repartirse de forma equilibrada en el conjunto de estos. De cinco a ocho países reciben cada año más del 50% de las IDE que se dirigen hacia los 187 países en desarrollo, mientras que los 48 países menos avanzados (PMA, ver Léxico) no reciben en su conjunto más que el 0,5% (Cap. 14). A escala planetaria, la mayor parte (más del 70% en 1999 y en el año 2000) de los flujos de IDE corresponde a compras de empresas existentes a fin de reforzar la fuerza de las multinacionales que proceden a la compra. Las adquisiciones son a menudo seguidas de reducción de empleos, cierre de plantas, supresión de servicios.

14. El desempleo del Norte no es debido al traslado masivo de centros de producción del Norte hacia el Sur y el Este europeo (Cap. 3). Es interesante citar los claros resultados de un trabajo de fondo que es el objeto de dos documentos de trabajo del muy serio National Bureau of Economic Research (NBER, 1997). La base del trabajo está asentada en un enorme panel de multinacionales de EE.UU. con sus filiales, estudiadas durante diez años, de 1983 a 1992. El reemplazo del empleo de las casas matrices de los países industrializados por el empleo en sus filiales implantadas en el Tercer Mundo es marginal. Por el contrario, existe una fuerte sustitución entre las diferentes filiales. Los autores señalan que "el desarrollo de la inversión en países como Brasil amenaza mucho menos el empleo en las casas matrices de Estados Unidos que el empleo en las filiales de países en desarrollo de Asia". En segunda instancia, los minuciosos económetros comparan las diferentes filiales entre ellas y amplían este resultado,

para mostrar que "las actividades de las filiales en los países en desarrollo son más complementarias que sustitutivas de las que realizan las filiales de los países desarrollados". Aun entre filiales nos encontramos con la misma idea, la de la competencia entre trabajadores de diferentes plantas, entre filiales pertenecientes a países comparables desde el punto de vista de la calificación del trabajo. Nike nos da una ilustración práctica a este estudio. Uno de sus principales subcontratistas en Indonesia aprobó en 1996 un aumento del 10,7% a sus asalariados: esto preocupa a un portavoz de Nike que se pregunta si Indonesia no está "haciéndose muy cara en relación al mercado". Misma cuestión respecto a Vietnam, donde el grupo despidió a 447 asalariados sobre un total de 6.000: tuvieron la osadía de luchar por un aumento salarial que les permitiera sobrepasar el salario mínimo de 45 dólares por mes (Le Monde, 24 de junio de 1997).

15. La crisis que empezó en el verano de 1997 a sacudir el Sudeste asiático, en particular Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia, revela un aspecto complementario de los límites del modelo de "desarrollo" basado en los bajos salarios, en la apertura de la economía, en un crecimiento dependiendo de las exportaciones que relegan a un segundo plano al mercado interior. Este modelo se acompaña de una tendencia permanente al crecimiento del déficit de la balanza corriente. Este último alcanzó una cuantía considerable, del mismo orden que la que había registrado en México antes de la crisis del peso de 1994. En los dos casos, la explicación nos remite a una asimetría fundamental: las importaciones crecen más rápido que las exportaciones, por la relación de dependencia mantenida que conduce a importar una buena parte de bienes de inversión y de bienes de consumo de los ricos. Las exportaciones no progresan más que en función de la capacidad de mantener los salarios en un nivel atractivo, teniendo en cuenta la competencia con las filiales descrita anteriormente. El crecimiento puede ser muy fuerte, pero supone una distorsión continua de la estructura socioeconómica. La liberalización total de las entradas y salidas de capitales permite una huida masiva y brutal de una gran cantidad de capitales que buscan bajo otros cielos una ganancia inmediata o que quieren encontrar un lugar más seguro. La huida de capitales aumenta las necesidades inmediatas de divisas por parte de las autoridades públicas y las empresas nacionales de los países que sufren la crisis. El endeudamiento crece muy rápidamente (Cap. 16).

16. En el pasado, el desarrollo del crédito internacional acompañó la expansión del capitalismo europeo a escala internacional a partir del siglo XVI (Cap. 6).

17. La utilización de la deuda externa como arma de dominación/desintegración jugó un papel fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, contra algunas potencias de segundo orden que habrían podido pretender acceder al papel de potencias capitalistas: China y el imperio otomano (Cap. 6).

18. En ocasión de la crisis de la deuda externa de América Latina de 1930, 14 países del continente decidieron unilateralmente suspender el pago de la deuda. Esto contribuyó a su éxito económico. Catorce gobiernos de orientaciones diferentes reaccionaron de manera simultánea y aplicaron políticas más orientadas que antes hacia el mercado interno. Con el advenimiento de la crisis de los ochenta, los Estados Unidos y las otras grandes potencias capitalistas impusieron negociaciones caso por caso donde ellos salieron victoriosos (Caps. 6 y 7).

19. Existe una relación estrecha entre la crisis del endeudamiento de los países del Tercer Mundo (así como la del ex-bloque de Europa oriental), por una parte, y las primeras etapas de la desregulación de los mercados financieros (segunda mitad de los años sesenta) por otra parte (Caps. 5 y 7).

20. El endeudamiento del Tercer Mundo se desarrolló fundamentalmente a partir de la segunda mitad de los años sesenta hasta la finalización de los setenta, porque los bancos privados, el Banco Mundial, los gobiernos del Norte (principalmente por créditos para la exportación), practicaron una política activa de préstamos a bajo interés, incluso con una tasa de interés negativa. Para los países del Sur era por tanto muy interesante adquirir préstamos en esta época, en tanto que los ingresos por exportaciones siguieran creciendo (alza de precios de los productos exportados por el Sur). Los gobiernos del Norte favorecieron el endeudamiento del Sur como forma de encontrar salida para los productos del Norte. Los bancos privados, por su

lado, disponían de una masa considerable de capitales en depósito que buscaban colocar, incluso asumiendo riesgos (Caps. 5, 7, 9, 10, 14 y 16).

21. La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo que estalló en 1982 fue debida al efecto conjugado del alza súbita de las tasas de interés decidida por la Reserva Federal de Estados Unidos a finales de 1979, la caída de los ingresos por exportaciones –que entrañó un déficit comercial para los países del Sur– y la suspensión de los préstamos bancarios (Cap. 7).

22. La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo fue gestionada tanto por los gobiernos del Norte como del Sur y por las instituciones financieras internacionales multilaterales (FMI, Banco Mundial) y privadas (grandes bancos privados) de manera de hacer entrar en un ciclo de dependencia agudizada a aquellos países del Tercer Mundo y de Europa Oriental que habían adquirido una verdadera fortaleza industrial, incluso financiera. En cuanto a los países menos desarrollados del Tercer Mundo que no habían conocido un proceso acumulativo de industrialización, su subordinación a los intereses de los principales países industrializados se vio acentuada (Caps. 10, 11, 14, 15 y 16).

23. Los acreedores internacionales, el FMI, el Banco Mundial, el Club de París –que reagrupa a gobernantes acreedores del Norte (ver Léxico)– y el Club de Londres –que reúne a los bancos privados acreedores del Norte (ver Léxico)– dictan sus condiciones a los países endeudados (Caps. 10, 11, 14, 15 y 16).

24. Los planes de ajustes estructurales constituyen una herramienta para domesticar a los países del Tercer Mundo (Caps. 10, 11, 14 y 15) y del Este europeo. La lógica de estos planes se exporta hacia los países del Norte donde las poblaciones se ven sometidas también a los planes de austeridad (Cap. 13).

25. Sus efectos son en general desastrosos y han acelerado en algunos casos crisis sociales dramáticas que han desembocado en el recrudecimiento de conflictos étnicos y religiosos, llegando incluso al estallido de estados. La lista ya es larga y el número de muertos, enorme: Somalia, ex-Yugoslavia, Argelia, Ruanda... Los planes de ajuste estructural no constituyen el factor determinante de estas crisis pero sí representan un potente catalizador (Caps. 11 y 15).

26. El reembolso de la deuda externa e interna es un formidable mecanismo de bombeo de las riquezas creadas (o de una parte de ellas, el sobreproducto) por los asalariados y los pequeños productores de países del Tercer Mundo (y del ex-bloque de Europa del Este) hacia los poseedores nacionales de capitales (los capitalistas del Sur y de Europa del Este) y hacia los capitalistas del Norte (Cap. 8). No se trata de un simple drenaje de riquezas de la Periferia hacia el Centro. Es preciso aplicar un análisis de clase al fenómeno y ver que forma parte de la ofensiva generalizada del Capital contra el Trabajo mencionada anteriormente. Esta ofensiva procura restablecer, de manera duradera, la tasa de ganancia de los capitalistas; la "rentabilidad de las empresas" como dicen estos últimos.

27. El sistema de endeudamiento se añade a otros mecanismos de subordinación de los pueblos y estados de la Periferia en relación al Centro, simbolizado por el grupo de los 7 países más industrializados (G7). Entre otros mecanismos de subordinación, citemos: el intercambio comercial desigual, que se expresa por la degradación de los términos de intercambio en detrimento del Sur; el control del comercio mundial por las multinacionales y los países capitalistas industrializados; la dominación militar de las potencias del Norte; la fuga de capitales del Sur hacia el Norte; la repatriación de los beneficios por las multinacionales del Norte implantadas en el Sur; la fuga de "cerebros" del Sur hacia el Norte; las barreras proteccionistas desplegadas por el Norte contra las mercancías del Sur; las restricciones a la libre circulación y establecimiento de ciudadanos del Sur en países del Norte (Cap. 8).

28. El pago de la deuda pública de los estados industrializados opera como en el caso de la deuda externa del Tercer Mundo, pero en un marco específico ya que consiste en gran parte en deuda interna. Los poseedores de capitales son los principales compradores de títulos de deuda pública. Estos capitalistas son reembolsados por el Estado, mediante una parte creciente de los impuestos, provenientes esencialmente de los trabajadores. También aquí

existe un mecanismo de transferencia del sobreproducto (plusvalía, ver Léxico) de los trabajadores hacia los poseedores de capitales (Cap. 8).

29. La deuda pública interna de los estados del Sur está en pleno crecimiento, en particular en América Latina y en Asia. El pago de ella representa igualmente un mecanismo de transferencia de una parte del sobreproducto hacia los poseedores de capitales (Cap. 13).

30. El Banco Mundial y el FMI son instituciones controladas por las principales potencias del Centro capitalista. Intervienen todos los días en la vida política de los países endeudados para determinar las grandes orientaciones de las políticas seguidas por las autoridades del Sur (y del Este europeo) (Caps. 9, 11, 12, 14, 15 y 16).

31. Disponen de un medio de chantaje muy eficaz: si las autoridades no reembolsan según las condiciones dictadas por el FMI, el Banco Mundial, los Clubes de París y Londres, se cortan las líneas de créditos. En este caso la amenaza de parar toda fuente de financiación externa se hace enorme (Caps. 11, 12 y 16).

32. Una gran parte de la deuda contraída es ilegítima (Caps. 15 y 17).

33. El Tercer Mundo ha pagado ampliamente la deuda contraída antes de la subida de los tipos de interés en los primeros años de la década de los ochenta, de la que no es en absoluto responsable. Entre 1980 y 2000, el Tercer Mundo (ex Bloque del Este no incluido) ha devuelto 3.450.000.000.000 dólares, es decir, seis veces lo que debía en 1980 (Caps. 7, 8, 14 y 15). La suma devuelta equivale a ¡43 Planes Marshall! (ver Léxico).

34. A pesar de ello, el Tercer Mundo está cuatro veces más endeudado que en 1980, pues ha debido pedir prestado de nuevo para pagar intereses más elevados (Cap. 8).

35. Los ingresos reales por exportaciones de los países del Tercer Mundo disminuyen, aun cuando el volumen de las exportaciones aumenta, ya que los términos de intercambio (ver Léxico) entre los países del Sur y los países del Norte evolucionan en detrimento de los primeros (Caps. 7, 8, 12, 14 y 16).

36. Las características de la deuda externa de los mayores deudores del Tercer Mundo de los años ochenta (Méjico, Brasil, Argentina) han sido modificadas en beneficio de los bancos privados del Norte con la complicidad de los gobiernos de los países deudores. Para alcanzar este objetivo se necesitó la intervención conjunta de las autoridades de Estados Unidos (Plan Baker, Plan Brady), del cartel de los bancos privados acreedores (el Club de Londres), del FMI y del BM. Los bancos han reducido en gran medida el peso de estos créditos en su cartera. Se han puesto al abrigo de los malos pagadores, disfrutando en la mayor parte de los países del Norte de exenciones o reducciones de impuestos para una parte de créditos considerados como dudosos. Desde el inicio de los noventa, los bancos privados del Norte, cuando otorgan préstamos, lo hacen a corto plazo y a altas tasas de interés. Además, siguiendo a otros actores financieros (Fondos de Pensiones, Mutual Funds, Sociedades Aseguradoras...) adquieren sobre todo títulos o bonos de deuda emitidos por los principales deudores actuales (Méjico, Brasil, Argentina, Turquía) bajo la garantía del Estado. Este fenómeno es llamado "titularización" de la deuda (ver Léxico). Permite a los actores financieros privados desprendérse muy rápidamente de títulos de deuda en cuanto algún riesgo se presenta o cuando juzgan que una inversión puede ser más rentable en otra rama de actividad o en otro país (Caps. 5, 14 y 16). Esta fluidez es sinónimo de inestabilidad, pues permite amplios movimientos rápidos con efectos de vasos comunicantes. Se vio en 1997-1998: se sucedieron las crisis del Sudeste asiático, crisis bursátil internacional, crisis rusa, crisis brasileña, y no existía ningún compartimento estanco para limitar el contagio. Por otra parte, como consecuencia de la crisis del Sudeste y del Este asiáticos, los grandes financieros privados y el FMI impusieron a las autoridades de los países afectados la nacionalización de las deudas de sus empresas privadas y la emisión de empréstitos de los Estados en los mercados financieros internacionales para asegurar el reembolso de los préstamos de urgencia efectuados por los grandes proveedores de fondos bajo la dirección del FMI. Se ha asistido grosso modo a una repetición en Asia de la gestión de la crisis de la deuda latinoamericana. El fenómeno de

titularización sale así reforzado. El ajuste impuesto a los pueblos y a las economías de Asia es tan brutal como el que fue impuesto en América Latina, o más. El ritmo de las privatizaciones, la magnitud de los despidos y el abandono de una parte de la soberanía nacional son más agudos que en América Latina a inicios de los ochenta.

37. Esta evolución de conjunto debilita la posición de los países endeudados, ya que los títulos o bonos que emiten pueden ser fácilmente revendidos. De un día para otro pueden encontrarse incapaces de conseguir las importantes sumas necesarias para el pago de su deuda o para asegurar el equilibrio de la Balanza de Pagos. Las crisis mexicana de diciembre de 1994, del Sudeste y del Este asiáticos de 1997 y 1998, de Rusia en agosto de 1998, de Brasil en diciembre de 1998-enero de 1999, de Argentina y de Turquía en los años 2000-2001, lo demuestran.

38. Como en la crisis mexicana de 1994, se necesitó la intervención del FMI para intentar limitar los estragos. Pero el FMI no hace regalos, realiza préstamos con prima de riesgo aumentando así el peso de la deuda externa de los países destinatarios y favoreciendo su dominio sobre ellos.

39. Globalmente, hemos asistido, desde inicios de los noventa, al relanzamiento de flujos financieros hacia algunos países del Tercer Mundo: en China, cuya deuda externa ha aumentado un 181,8% entre 1990 y 1998 (pasando de 55 a 155 millardos de dólares); Tailandia (su deuda ha aumentado el 207,1% entre 1990 y 1998); Malasia (aumento del 200%); Indonesia (aumento del 115,7%); Filipinas (54,8%); Corea del Sur (297,1%); México (53,8%); Brasil (101,7%); Argentina (118,1%); Turquía (108,1%). Para estos países y el resto de la Periferia está en curso un nuevo ciclo de endeudamiento con las características descritas anteriormente (Caps. 5, 14 y 16).

40. La forma de endeudamiento externo de los países más pobres también ha cambiado. Los bancos privados no están ya interesados en prestarles. Los principales acreedores son los Estados del Norte (deuda bilateral) y las instituciones financieras internacionales (FMI, BM y sus colegas continentales: Banco Africano para el Desarrollo - BAD, Banco Interamericano para el Desarrollo - BID). La mayor parte de los pagos efectuados por los países más pobres más endeudados va a las instituciones financieras internacionales, que reciben más dinero del que prestan. Estos países endeudados deben destinar una parte creciente de la Ayuda Oficial al Desarrollo que reciben para pagar su deuda multilateral (es decir, lo que se debe al FMI y al BM). El colmo es que una parte de los préstamos acordados por el IDA (una de las ramas del BM, ver Léxico) se utiliza inmediatamente para pagar al BIRD (la rama principal del BM, ver Léxico) y al FMI. Lo que sale de una ventanilla del grupo BM y se destina oficialmente a mejorar la situación de los pueblos de los países endeudados, vuelve al BM por otra ventanilla vía el reembolso de la deuda externa. Generalmente estos montantes no salen de Washington, donde se encuentran las sedes del IDA/BIRD (=Banco Mundial) y del FMI (Cap. 14). El escándalo no se detiene ahí: en 1998, los 41 países pobres altamente endeudados –PPAE, ver Léxico– devolvieron 1.680 millones de dólares más de los que recibieron como préstamo ese año. Por otra parte, contrariamente a los compromisos adquiridos por los gobiernos de los países más industrializados en la cumbre de Río en 1992, la Ayuda Oficial al Desarrollo está cayendo en picada (Caps. 8 y 17).

41. Frente a las numerosas críticas que encuentra por parte de movimientos sociales del Norte y del Sur, el BM decidió mejorar su imagen financiando con préstamos proyectos de salud, educación, saneamiento y depuración de las aguas residuales... Los beneficiarios de los préstamos son, cada vez más, autoridades locales y organismos no gubernamentales (ONGs). Estos préstamos no constituyen más que una parte minoritaria de las operaciones del BM. Es más, el BM y el FMI han puesto en práctica a partir de 1996 un programa de alivio de la deuda de los países más pobres y más endeudados (41 de un total de más de 180 países de la Periferia). Este programa se ha beneficiado de una amplia campaña mediática. Se trata de hacer sostenible el pago del servicio de la deuda de los 41 países eventualmente incluidos en el plan (Cap. 14). Según el PNUD, la suma que el BM y el FMI esperan reunir es inferior al costo de un solo ejemplar del nuevo avión bombardero de EE.UU., llamado "furtivo" (coste de un bombardero: 2.500 millones de dólares). Para tener otro elemento de comparación, esa cifra

equivale, más o menos, al costo de construcción de Euro-Disney en la región parisina (PNUD, 1997: 103). En cinco años (1996-2000), los fondos que ha colocado realmente el FMI en el fondo común (fondo fiduciario, trust fund en inglés) que sirve para financiar la disminución del peso de la deuda son inferiores a la suma necesaria para pagar a sus 2.300 funcionarios únicamente durante el año 2000. Otro elemento de comparación: la suma gastada por el FMI en cinco años para financiar la disminución de la deuda de los 41 PPAE representa menos del 2% de la suma que ha invertido en la salvación de los acreedores de los países del Sudeste asiático, Brasil, Rusia y Argentina durante el mismo período. En cuanto a la suma librada por el Banco Mundial, es inferior a su beneficio anual, que es del orden de 1.500 millones de dólares. Aún hay que tener en cuenta que lo que es desembolsado por el Banco Mundial y el FMI les vuelve luego bajo la forma de devolución, pues estas dos instituciones no renuncian jamás a una deuda. Las diferentes medidas de disminución de la deuda no dan ninguna solución válida a los problemas de endeudamiento y de drástica austeridad a los que son sometidos los presupuestos sociales de los países endeudados. Los dos objetivos realmente perseguidos por el Banco Mundial y el FMI consisten, en primer lugar, en asegurar la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente un alquiler por el dinero pedido prestado; en segundo lugar, en mantener bajo su égida a los países concernidos. A pesar del escándalo que representa la iniciativa PPAE, ésta encuentra un éxito real entre ciertas ONGs del Norte, del Sur, de los gobiernos del Sur involucrados y de los medios de comunicación.

41 bis. Desde 1997-1998, el Banco Mundial y el FMI atraviesan la mayor crisis de legitimidad de su historia. Innumerables manifestaciones de oposición en su contra se han desarrollado tanto en los países sometidos a su política como en los países más industrializados. A partir de 1999, cada una de sus reuniones anuales (una en abril, otra en septiembre) ha sido objeto de contra-manifestaciones poderosas y radicales. Las dos instituciones conocen también una crisis interna: dimisión en 1999-2000 de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del Banco Mundial, y de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el desarrollo en el mundo. Stiglitz y Kanbur eran elementos reformadores en el seno del BM. Finalmente, en los EE.UU., son sometidas a una crítica muy dura lanzada por la mayoría de los congresistas republicanos y por una parte de los demócratas (ver los trabajos de la comisión del Congreso de los EE.UU., dirigida por el republicano Meltzer y en la que participó Jeffrey Sachs representando a los demócratas; las conclusiones de esta Comisión fueron hechas públicas en febrero de 2000) (Cap. 10). La OMC no escapa a la crisis: fracasos del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) en 1998 y de la Ronda del Milenio en Seattle en 1999, contradicciones entre las grandes potencias comerciales (en primer lugar entre los EE.UU. y la Unión Europea) y entre éstas y los países de la Periferia. Sin embargo, hay que tener en cuenta la revancha de la OMC en Doha (Qatar) en noviembre de 2001, pues constituye una victoria de los promotores de la mundialización neoliberal. Con dos años de retraso, el ciclo del milenio ha sido lanzado a causa de la sumisión/compromiso de los gobiernos del Tercer Mundo por un lado, y de la capacidad de los EE.UU. y de la UE de dejar de lado sus diferencias para hacer un frente común en la negociación, por el otro.

41 ter. Para intentar contrarrestar los efectos de su crisis de legitimidad a la vez que mantienen su propósito de profundizar las medidas neoliberales, las instituciones de Bretton Woods han tomado una nueva iniciativa que llaman Estrategia de Reducción de la Pobreza. Piden a los gobiernos de los PPAE que quieran obtener una reducción de sus deudas la elaboración de un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP, ver Léxico) a someter a (una parte de) la sociedad civil de su país.

Oficialmente, se trata de dar un rostro humano al ajuste estructural aumentando los gastos de salud y de educación en lo que concierne a las capas populares y realizando políticas dirigidas a los más pobres. Pero el documento no puede en ningún caso derogar la prosecución del ajuste estructural: aceleración de las privatizaciones de los servicios (agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes públicos); privatización o cierre de las empresas industriales públicas cuando existen; supresión de los subsidios a los productos básicos (pan u otro alimento básico...); aumento de los impuestos pagados por los pobres por la generalización del IVA (a una tasa única del 18%, como ocurre en el seno de la Unión Económica y Monetaria del Oeste africano); abandono de las protecciones aduaneras (lo que entrega a los productores locales a la competencia de las multinacionales); liberalización de las entradas y salidas de capitales (lo que se traduce generalmente en una salida masiva de capitales); privatización de

las tierras; política de amortización de gastos en salud y educación. La aceptación de estas políticas por los PPAE constituye una condición sine qua non planteada por el FMI, el Banco Mundial y el Club de París a cambio de futuros aligeramientos del reembolso de la deuda y de nuevos créditos de ajuste. El FMI amplía a alrededor de 90 el número de países susceptibles de disfrutar de facilidades para la reducción de la pobreza y el crecimiento (FRPC, ver Léxico). Esta política, lo mismo que las que la precedieron, no logrará realmente reducir la pobreza. Los pirómanos que son las instituciones de Bretton Woods crean nuevos incendios sociales y esperan luego de las ONGs y las comunidades locales que jueguen el papel de bomberos.

42. La mundialización/globalización, tal como se desenvuelve, aumenta la degradación del medio ambiente a pesar de las decisiones tomadas en la Cumbre Mundial de Río (1992) y de Kioto (1997) consagradas a su protección (Caps. 8, 10 y Cronología).

43. Si bien los fundamentos de la ideología liberal habían sido desde su formulación sistemáticamente desmentidos por los hechos, la crisis económica y social de los años 1970-1980 permitió un retorno de dicha ideología, que remite a la ofensiva del Capital contra el Trabajo (Cap. 13). Sin embargo, ¿no estará esta ola neoliberal llegando a sus límites?

44. Es urgente abrir pistas alternativas tomando como punto de partida la satisfacción de las necesidades humanas prioritarias para la mayor parte de la población del planeta (Cap. 17).

45. Para poner en práctica las pistas alternativas, es necesario realizar una descompartimentación entre los diferentes movimientos sociales, poner en práctica un nuevo internacionalismo y repensar el proyecto emancipador (Cap. 18).

Capítulo 1. Mundialización y ofensiva neoliberal

Deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones: empleo y rentas

En el curso de los años setenta, la economía mundial entró en una onda larga de expansión lenta que contrasta con los casi treinta años de expansión económica rápida que la precedió y que es conocida bajo el nombre de los famosos "treinta gloriosos" (Mandel, 1972, 1978, 1982).

Durante el período 1960-1973, antes de que comenzara la onda larga de expansión lenta, el crecimiento anual promedio en la Unión Europea (el Mercado Común, tal como lo llamaban en la época) era de 4,7%; el de los Estados Unidos 3,9%, y el de Japón de 9,6%. Entre 1982 y 1994, es decir, durante la aplicación metódica y a gran escala de las recetas neoliberales, las tasas de crecimiento bajaron al 2,1%, al 2,4% y al 3,6% respectivamente (Montes, 1996: 136). Durante el período 1995-2000, la tasa de crecimiento de la Unión Europea se estancó en el 2,2%, en los Estados Unidos progresó al 3,5% y en Japón bajó al 1,8%.

Durante 2001-2002 el crecimiento fue considerablemente más lento. Los Estados Unidos, que durante el curso de los años 1995-2000 jugaron un rol de locomotora (la economía estadounidense conoció un verdadero boom), durante la mayor parte de 2001 y 2002 fueron alcanzados por una recesión que no dio lugar a una reactivación económica. Japón parece permanecer siempre recostado en una crisis (caída del Producto Interno Bruto del 0,4% para el 2001 y del 1% para el 2002), mientras que Europa alcanza un crecimiento muy débil (1,5% en el 2001 y 1,3% en el 2002).

Podemos decir entonces, incluso sin hacer un balance humano y del medio ambiente, que veinte años de neoliberalismo constituyen un verdadero fiasco en términos de crecimiento y de estabilidad. Esto se expresó en la baja de la rentabilidad de las empresas, en la explosión de la burbuja especulativa de la bolsa, en la caída del mito de la "nueva economía", en la inestabilidad de la tasa de cambio, en las quiebras abruptas, y en fin, en las reiteradas crisis económicas y financieras de los países de la Periferia.

Desde que se desencadenó la crisis en 1973-1975 (primera recesión mundial luego de la Segunda Guerra Mundial), el mundo conoció importantes cambios que deterioraron progresivamente las condiciones de vida de la mayoría de la población del planeta: se instala el desempleo masivo de manera durable, crece considerablemente la desigualdad en la distribución de la riqueza, los ingresos de los sectores populares disminuyen de manera neta. Habría que agregar los efectos humanos perniciosos que produce el cierre de las fronteras de los países industriales a los flujos migratorios, la degradación del medioambiente (recalentamiento climático, polución, deforestación masiva...) y la desreglamentación de la producción alimentaria.

Desempleo masivo

En los países capitalistas industrializados

Si sólo consideramos a los países que en 1993 formaban parte de la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE, ver Léxico), podemos comprobar que en 1996 se habían oficialmente censado 37 millones de desempleados, o sea tres veces más que al comienzo de los años setenta para una población total de crecimiento casi nulo. La tasa media de desempleo aumentó más del doble, pasando del 3,2% en 1960-1973 a 7,3% en 1980-1994.

El número de desempleados en estos países aumentó en 10 millones entre 1990 y 1994. Luego de un breve período de reactivación económica (1998-2000) en el curso de la cual disminuyó el desempleo, el inicio del año 2000 estuvo marcado por una gran oleada de despidos masivos. En realidad, las cifras oficiales subestiman sistemáticamente la gravedad y la amplitud del desempleo, dado que no tienen en cuenta que los sin empleo están constituidos

por varias categorías. En efecto, la desreglamentación del mercado de trabajo constituye una receta que permite pasar del "desempleo declarado" a formas de "desempleo oculto" creando empleos mal remunerados y poco productivos.

En el seno del ex-bloque del Este

Aquí el desempleo progresó de manera fulgurante desde el comienzo de los años noventa. Durante esos años, agentes del Banco Mundial estimaban que era necesario que estos países alcanzaran un 20% de desempleo. En un seminario que tuvo lugar en Turín en abril de 1992 sobre el ajuste en Europa del Este, uno de los dos representantes del BM declaró en sustancia: "¿No deberíamos juzgar nuestro éxito del ajuste en Europa Central y Oriental por el aumento de la tasa de desempleo y no por nuestra capacidad de minimizarlo?" (George y Sabelli, 1994: 81).

En el Tercer Mundo

Donde las estadísticas subestiman sistemáticamente la realidad del desempleo, consideramos que faltan sin duda mil millones de puestos de trabajo para dar una actividad regular remunerada a cada persona. La aplicación de los planes de ajuste estructural ha llevado a un fuerte aumento del desempleo por varias razones: la reducción masiva de efectivos en el sector público; la depresión del mercado interno, que conllevó la quiebra de numerosas empresas; la política de "todo para la exportación", que aplicada al sector agrícola ha suprimido los cultivos de auto-subsistencia y aceleró el éxodo rural (partida de una masa impresionante de desocupados hacia las ciudades.)

Según la OIT, la crisis del Sudeste asiático iniciada en 1997 y las políticas de ajuste estructural que le siguieron provocaron durante los años 1998-1999 la pérdida de 23 millones de empleos. En México, en el año 2001, después de que la recesión golpeó a los Estados Unidos, fueron suprimidos 500.000 empleos, tanto como los que fueron suprimidos en Argentina durante el curso del año 2002.

Desigualdad acentuada en la distribución de los ingresos y descenso de los ingresos de las clases populares

A nivel mundial, la desigualdad en la distribución de los ingresos se acentuó enormemente. Los ingresos de los que viven de un salario, de los que trabajan la tierra, y de los que están condenados al desempleo, retrocedieron de manera neta. Por el contrario, aquellos que obtienen sus ingresos de la posesión de capital acaparan una parte creciente de las riquezas producidas. La relación desigual en el reparto de los ingresos se ha duplicado en treinta años a escala mundial (entre 1960 y 1990). En el 2001, el 5% más rico del planeta gana 114 veces más que el 5% más pobre (PNUD, 2002).

En 1995 era necesario reunir a las 358 personas más ricas del planeta para llegar a la suma de 1 billón de dólares de fortuna acumulada. Seis años más tarde, este club ya muy reducido se redujo aún más: de 358 pasaron a ser 147. En efecto, en el 2001, las 147 personas más ricas del planeta tenían, según la lista establecida en febrero de 2002 por la revista Forbes, una fortuna acumulada de 1.000.000.000.000 de dólares, suma igual al ingreso anual total de casi 3 mil millones de habitantes del planeta (la mitad de la población mundial). Ciertamente, se trata de una comparación entre patrimonio e ingreso. Pero no es menos cierto que si dicha comparación fuera realizable, la sola consideración de la riqueza patrimonial sería aún más chocante. En efecto, el patrimonio de los más pobres es generalmente muy inferior a sus ingresos.

¿Qué otra cosa nos enseña el estudio de la revista Forbes? Sobre un total de 497 millonarios, 240 habían obtenido su fortuna por herencia. En el 2001, el mundo contaba con 83 millonarios menos que en el 2000: esta concentración de la riqueza se nutrió de la explosión de la burbuja financiera y de la caída de la "nueva economía". A pesar de esto, Bill Gates seguía siendo el

hombre más rico del planeta. La mitad de los millonarios del planeta son ciudadanos norteamericanos; dos son chinos.

El banco de negocios Merril Lynch censa, a escala planetaria y en dólares, a los millonarios. En el 2001 había 7,1 millones, o sea un poco más de 1% de la población mundial, y su patrimonio representaba 26.200.000 millones de dólares (Financial Times, 18/06/2002). El patrimonio del porcentaje más rico de la población mundial representa aproximadamente 26 veces el ingreso anual de aproximadamente 3 mil millones de habitantes. Mientras que la situación económica de la mayoría de la población se estancaba o se degradaba, el patrimonio de los millonarios del planeta aumentaba un 18% en 1999, el 6% en el 2000 y el 3% en el 2001.

El aumento de los ingresos de los dirigentes es también impresionante. Según Business Week, en 1981 los directores ejecutivos mejores pagos de los Estados Unidos ganaban entre 2,3 y 5,7 millones de dólares. Veinte años más tarde, sus ingresos se encontraban comprendidos entre 64 y 706 millones de dólares (según Eric Léser en el diario Le Monde, 9/07/2002).

Aunque con niveles de ingresos más bajos, los ingresos de los directores ejecutivos europeos siguieron la misma evolución. Botín, el director ejecutivo del segundo banco español, el Santander Centro Hispano, percibió una remuneración de 3,5 millones de euros, mientras que Breuer, presidente de la Deutsche Bank, recibía 8 millones de euros (diario El País, 25/06/2002). Según nuestros cálculos, el señor Rolf Breuer gana tanto como 10.000 profesores que ocupan un estatus precario en los colegios secundarios del Oeste del continente africano o tanto como 2.200 docentes de las universidades de la misma región.

Pero el señor Rolf Breuer seguramente debe envidiar a su colega, el señor Richard S. Fuld, director ejecutivo de Lehman Brothers, quien gana 125,5 millones de euros (según el diario El País, 25/06/2002), o sea el salario anual de 156.000 profesores de colegio secundario que detentan un estatus precario en el Oeste del continente africano o tanto como 35.000 profesores de la universidad de la misma región. Por otra parte, dudo que en dicha región haya 35.000 profesores universitarios, dado que para el Banco Mundial y el FMI estos países no están autorizados a tener tantos profesores: cuestan muy caros...

En el Tercer Mundo, según el Banco Mundial, hay 1.200 millones de individuos que viven con menos de un dólar por día, lo que los sitúa por debajo de la pobreza absoluta. ¿Qué pasaría a nivel estadístico si el Banco Mundial, que fija arbitrariamente el umbral de pobreza a un dólar por día para el conjunto del Tercer Mundo –salvo para América Latina donde el umbral está fijado en dos dólares por día (PNUD, 1997: 14)– modificara dicho umbral hacia arriba adaptándolo al costo real de vida (o en este caso, de supervivencia)? Ciertamente, si por ejemplo el BM fijara dicho umbral en tres o en cuatro dólares por día, se aproximaría mucho más a la realidad y se daría cuenta de que la mayoría de la población del Tercer Mundo vive en la mayor precariedad y desesperación. Sin embargo, el Banco Mundial elige criterios que permiten ocultar esta realidad.

En efecto, con el aumento de los precios de las mercancías y de los servicios básicos en los países del Tercer Mundo, 3 o 4 dólares por día no alcanzan ni siquiera para procurar con qué alimentarse y alojarse decentemente, ¡sin hablar del acceso a la educación, a la salud o a la cultura! Situando el umbral de pobreza absoluta en 1 dólar por día (2 dólares para América Latina), el Banco Mundial subestima a sabiendas el número real de pobres absolutos. Según éste, la pobreza es un fenómeno marginal en los países "emergentes" del Tercer Mundo, mientras que en realidad la mayoría de la población de la mayoría de los países del Tercer Mundo vive por debajo del umbral de pobreza absoluta.

En Brasil, cuya población supera los 160 millones de habitantes, los precios de los productos básicos se aproximaban en el año 2000 a los de Europa Occidental o a los de Estados Unidos, pero el salario mínimo legal en dicho país era de aproximadamente unos 100 dólares por mes. De hecho, según nuestras estimaciones, más del 60% de la población brasileña vive por debajo del umbral de pobreza absoluta. El Banco Mundial estima que para el año 2000 había solamente 35 millones de brasileños viviendo por debajo del umbral de pobreza absoluta, o sea un poco más del 20% de la población total.

Tratar la pobreza como un fenómeno marginal significa negar abierta y voluntariamente el fracaso estrepitoso de las políticas de ajuste estructural que imponen el Banco Mundial y el FMI. Esto significa que se niega también la necesidad urgente de llevar a cabo aquellos cambios fundamentales que posibiliten una redistribución de la riqueza en un sentido igualitario, condición sine qua non de un verdadero desarrollo.

El Banco Mundial y el FMI identifican a la pobreza como un problema central que sólo ataña a un número limitado de países, entre los cuales figuran los 49 Países Menos Avanzados (PMA, ver Léxico). Pero incluso así, los expertos de estas dos instituciones no dudan en maquillar las cifras con el objeto de reducir la amplitud del problema.

En un informe sobre la pobreza en los Países Menos Avanzados publicado por la CNUCED en junio de 2002, dicha institución pone abiertamente en cuestión las estimaciones del Banco Mundial. Según la CNUCED, el Banco Mundial, para medir la pobreza, sólo se contenta con una muestra tomada de poblaciones locales sobre las cuales lleva a cabo su encuesta. De esta manera, la medida global de la pobreza no es más que el resultado de una extrapolación de estos estudios limitados. "Según el Banco Mundial, un habitante de Tanzania disponía en 1991 de un ingreso de 814 dólares por año. Ahora bien, según la CNUCED, este ingreso no alcanzaba siquiera a los 300 dólares. Incluso, siempre según el Banco Mundial, en 1992, el 47% de la población de Níger vivía con menos de 1 dólar por día. Para este mismo año, la CNUCED cuenta con más del 75%" (Vittorio de Filippis, diario Libération, 19/06/2002). Según el mismo estudio, la pobreza en los PMA se duplicó en el curso de los últimos treinta años. Dicho estudio indica que si uno toma en cuenta como umbral de pobreza la suma de 2 dólares por día, el 87,5% de los habitantes de los PMA africanos viven por debajo de este umbral (Sixtine Léon-Dufour, en el diario Le Figaro, 19/06/2002).

Basándose en los datos del Banco Mundial que subestiman la amplitud del fenómeno, el informe del PNUD de 2002 afirma que "durante los años noventa, la cantidad de personas que viven en la extrema pobreza en África subsahariana pasó de 242 a 300 millones" (PNUD, 2002).

En los países del Este europeo, el PNUD y el BM sitúan el umbral de pobreza en 4 dólares por día y persona. Según el PNUD, el 90% de los búlgaros vivirían por debajo de este umbral en 1997 (Le Monde, 5 marzo de 1997). Según el informe del PNUD, en Europa Central, Oriental y en la Federación Rusa, el ingreso por habitante retrocedió un 2,4% por año en el curso de la década del noventa.

En la Federación Rusa, en 1994, los ingresos reales de los asalariados se estimaban en un 70% del nivel de 1991. La distancia entre los ingresos de los quince millones "más ricos" y los quince millones "más pobres" pasó de 9,5 en 1993 a 16 sólo un año más tarde. Durante los años noventa, la producción industrial bajó un 60% y el PIB un 54% al mismo tiempo que la esperanza de vida disminuía 4 años. En el año 2000, aproximadamente el 39% de la población vivía por debajo del umbral de pobreza (fijado por la Banca Mundial en 1.200 rublos, aproximadamente en 45 dólares por mes, y no en 4 dólares por día). Si uno aplicara los criterios en vigor durante 1989 para el año 2000, el 90% de la población rusa se situaría por debajo del umbral de pobreza.

Empobrecidos por el ajuste estructural impulsado por el FMI y el Banco Mundial, a lo que se añade la transferencia masiva de riquezas hacia el extranjero operada por los nuevos capitalistas locales, las repúblicas de la ex-Unión Soviética son clasificadas por las instituciones de Bretton Woods en la categoría de "países en vías de desarrollo", al lado de los países del Tercer Mundo con ingresos "bajos" y "medios" (ver los informes anuales del Banco Mundial desde 1993). Este desplazamiento de categorías no resulta solamente de un cambio en la manera de tratar las estadísticas de los ingresos; refleja también la situación de la post-guerra fría: las reformas orientadas hacia la economía de mercado están destinadas a la "terciermundización" de Europa del Este y de la ex-URSS y a la concentración de los ingresos y el bienestar en un pequeño número de economías de mercado "desarrolladas".

En los países capitalistas más industrializados, el retroceso de los ingresos de la mayoría de la

población es también innegable. Las cifras para Estados Unidos son impresionantes. Mientras que los ingresos de los hogares habían progresado entre 1950 y 1978, la situación se modifica radicalmente entre 1978 y 1993. La gran mayoría de los estadounidenses ve que sus ingresos bajan mientras que los ricos ganan cada vez más (Cfr. Cuadro 1).

Cuadro 1.1

Evolución del ingreso real de los hogares en EE.UU.

Entre 1950 y 1978:	%	Entre 1978 y 1993:	%
el 20% más pobre	+140	el 20% más pobre	-19
2 ^a franja de 20%	+98	2 ^a franja de 20%	-8
3 ^a franja de 20%	+105	3 ^a franja de 20%	-4
4 ^a franja de 20%	+110	4 ^a franja de 20%	+5
el 20% más rico	+99	el 20% más rico	+18

Fuente: US News and World Report, 6 de febrero de 1995.

Bajo la administración Reagan, las familias más ricas (1% de los hogares) aumentaron sus ingresos anuales en cerca de un 50%. Según Doug Henwood (1998: 4 y 65), el 0,5% más rico de los ciudadanos de los Estados Unidos posee más que el 90% de la población. En los años noventa, la riqueza en los Estados Unidos alcanzó el nivel de hiper-concentración que caracterizaba a los años veinte. En 1995, el 1% de los hogares más ricos –alrededor de 2 millones de adultos– poseía el 42% de las acciones en manos de individuos y el 56% de los títulos. El 10% de los más ricos poseía el 90%. Grosso modo, si uno considera además de las acciones y los títulos las otras formas de patrimonio, el 1% más rico posee un cuarto del conjunto del capital, y el 10% más rico la mitad.

En el otro extremo, sólo el 6% de los negros y de los hispanos poseen una acción (Henwood, 1988: 67). Contrariamente a una idea extendida, no es cierto que la mayoría de la población de los Estados Unidos tenga acciones en bolsa. En 1990, sólo el 21% de la población tenía acciones, sólo el 12% había vendido o comprado acciones al menos una vez durante el año, y sólo el 4% lo había hecho cinco veces o más (Henwood, 1988: 68).

Recuadro 1.1

Las desigualdades en los Estados Unidos

En los Estados Unidos, entre 1979 y 1997, el PIB real por habitante aumentó un 38% pero el ingreso de una familia que vivía de un salario medio sólo creció un 9%. Por consiguiente, en lo esencial, el aumento del ingreso nacional benefició a los ricos. En este país, el ingreso del 1% de las familias más afortunadas pegó un salto de 140%, o sea tres veces más que el promedio. En 1979, el ingreso del 1% de las familias norteamericanas más ricas era 10 veces superior al de una familia media. En 1997, era 23 veces superior (PNUD, 2002: recuadro 1.2, 34).

Según el Instituto Europeo de Estadísticas, la parte de los salarios en el PIB europeo pasó del 75,8% en los años setenta al 69,7% en el 2000, mientras que la parte de los beneficios aumentaba en porcentaje similar pero con signo inverso. Claramente, una parte sin cesar creciente de la riqueza europea se distribuye a favor de los beneficios y en desmedro de los salarios.

Cuadro 1.2

Porcentaje de los salarios en el PIB

Región	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000
Unión Europea	73,6%	75,8%	73,0%	69,7%
Estados Unidos	69,8%	70,0%	68,7%	67,3%

Fuente: Eurostat.

La degradación de las condiciones de vida en el mundo vista por el PNUD y la UNICEF

El Tercer Mundo y los países de Europa Oriental

"Durante los últimos quince a veinte años, más de cien países del Tercer Mundo o del ex-bloque del Este han padecido la caída del crecimiento y bajas del nivel de vida más importantes y más duraderas que lo que pudieron conocer los países industrializados durante la gran crisis de los años 1930" (PNUD, 1997: 7).

En el diario *Le Monde* del 11 de octubre de 1996, el administrador del PNUD, James Gustave Speth, precisaba: "En realidad, en más de una centena de países, el ingreso por habitante es hoy más bajo que el de hace unos quince años (es decir de 1980-1981 al principio de la generalización de las políticas neo-liberales, N. del R.). Es decir, más de 1.600 millones de individuos viven peor que a principios de los años ochenta".

El Tercer Mundo

Al menos 1.200 millones de habitantes del Tercer Mundo sobreviven con menos de un dólar por día (de ellos, 500 millones son niños, UNICEF, 2001: 31). Entre 1995 y 2000, el número de pobres que tienen un ingreso inferior a un dólar por día no disminuyó, mientras que en la Cumbre de la ONU sobre Desarrollo Humano celebrada en Copenhague en 1995 los jefes de Estado, el FMI y el Banco Mundial se comprometieron a reducir su número a la mitad de aquí al 2015.

Según el Banco Mundial, se transita por la buena vía: el número absoluto de pobres en el Tercer Mundo quizás no disminuyó (flagrante constatación del fracaso) pero tampoco va en aumento (evolución que nosotros ponemos en cuestión dado que el censo del mundo por región indica un fuerte aumento del número de pobres en África, en el Sur y en el Sudeste de Asia, y en América Latina). Esto sería resultado del mejoramiento de la situación en China (en donde habría habido 100 millones de pobres menos en los años noventa).

Aunque es muy difícil medir la situación real en China, el Banco Mundial decidió acordar legitimidad a las cifras avanzadas por las autoridades de dicho país dado que esto hace pesar la balanza del lado que a éste más le conviene. De todas maneras, de haberse dado realmente la disminución del número de pobres en China en cien millones de personas menos, esto no legitimaría las políticas dictadas por el Banco Mundial y el FMI. Las autoridades chinas se han negado hasta el día de hoy a aplicar a la letra las medidas recomendadas por las instituciones de Bretton Woods. Allí donde estas medidas fueron fielmente aplicadas (en América Latina, África, y en el Sudeste asiático salvo en Malasia), el número de pobres aumentó. Si China, que entró en la OMC en el 2001, hubiera abierto ampliamente su mercado a los productos de los países más industrializados y hubiera entregado a los campesinos y productores locales a la competencia de las multinacionales, la situación podría haberse degradado rápidamente.

El 33% de la población de los países menos avanzados no alcanza los 40 años (PNUD, 1999: 5). Cien millones de niños viven o trabajan en la calle. Los países en desarrollo cuentan con 250 millones de niños obligados a trabajar (140 millones de niños y 110 millones de niñas) (PNUD, 2000: 4 y 5). Seis millones de niños fueron heridos en conflictos armados en los años noventa (PNUD, 2000: 4 y 5). Durante los diez últimos años, alrededor de 2 millones de niños han sido masacrados, otros 6 millones han sido gravemente heridos o han quedado discapacitados de por vida, y 12 millones se han visto desprovistos de vivienda (UNICEF, 2001: 36). Treinta mil niños mueren cada día de enfermedades fácilmente curables ($30.000 \times 365 = 11$ millones de niños al año). Muertes que podrían ser fácilmente evitadas: 5 millones de muertes al año a causa de enfermedades diarreicas; 1 millón de muertos por año a causa de paludismo; 3 millones de muertos por año como consecuencia de la polución atmosférica (PNUD, 1999: 22 y 42). Setecientos noventa millones de personas sufren hambre y conocen la precariedad alimenticia (PNUD, 2000: 8).

En los PED, más de mil millones de personas (1.100 según la UNICEF, 2001: 31) no tienen acceso al agua potable, y cerca de 2.400 millones están privados de una infraestructura sanitaria correcta (PNUD, 2000: 4 y 5).

En el mundo en desarrollo, una mujer corre 40 veces más riesgos de morir de complicaciones debidas al embarazo y al parto que en el mundo industrializado (UNICEF, 2001: 23).

En 1998, en África, se señalaron 2,2 millones de muertes debidas al SIDA. En América Latina y en el Caribe 1,7 millones de personas son seropositivas, entre las cuales hay 37.600 niños. En Asia, 6,1 millones de individuos, de ellos 205.200 niños, habían contraído el SIDA a finales de 1999 (UNICEF, 2001: 32). En el 2000 había a nivel mundial 34 millones de personas afectadas por el SIDA. Se contaban entre ellas 1,3 millones de niños menores de 15 años. En África subsahariana vive el 10% de la población mundial y el 70% de todas las personas seropositivas. Es ahí donde en el año 2000 se registra el 80% de muertes por SIDA y en donde vive el 90% de los huérfanos del SIDA (UNICEF, 2001: 39). El Tercer Mundo representa el 95% de los muertos de SIDA.

En los países de bajo desarrollo humano, los gastos de salud y educación han pasado del 2% del PIB para el período 1986-1990 al 1,8% en 1991-1996. Los gastos de inversión en estos sectores han pasado del 6,5% al 6,1% de los gastos públicos (PNUD, 1999: 93).

El ex-bloque soviético

En el antiguo bloque del Este europeo, tras la reintroducción del capitalismo, la tasa media de la pobreza absoluta para el conjunto de la región fijada en cuatro dólares por día (PNUD, 1997: 2) pasó del 4% en 1988 al 32% en 1994; por lo tanto, ésta se multiplicó por ocho.

En lo que hace a Rusia, según Joseph Stiglitz, la situación se deterioró aún más: "En 1989, sólo el 2% de los habitantes de Rusia vivía en la pobreza. A fines del año 1998, este porcentaje había subido abruptamente hasta alcanzar el 23%, tomando como umbral de pobreza 2 dólares por día. Según un estudio del Banco Mundial, más del 40% de la población del país vivía con menos de 4 dólares por día. Las estadísticas sobre niños revelaban un problema aún más grave. Más de la mitad vivía en familias pobres" (Stiglitz, 2002: 204).

El desmantelamiento y debilitamiento de los servicios del Estado se tradujeron en la degradación de la situación de la salud y la educación en general. En 7 de 18 países, la esperanza de vida en 1995 era inferior a la de 1989, sufriendo un retroceso de cinco años. En Lituania, las inscripciones en los jardines de infantes (de 3 a 6 años) cayeron abruptamente pasando del 64% en 1989 al 36% en 1998. En el caso de Rusia, la caída es del 69% al 54% (PNUD, 1999: 79). Los salarios retrocedieron el 48% en Rusia, los ingresos ligados al salario pasaron del 74% al 55%. Entre 1989 y 1996, la esperanza de vida de los hombres disminuyó más de cuatro años para situarse en 60 años, es decir dos años menos que la media para los países en vías de desarrollo.

En los países más industrializados

En los países industrializados, más de 100 millones de personas vivían en 1996 por debajo del umbral de pobreza absoluta, correspondiendo a la mitad del ingreso individual medio disponible (PNUD, 1997: 2).

En 1999, la Unión Europea (376 millones de habitantes) contaba con 65 millones de pobres. Según los datos proporcionados por los estados miembros, el 18% de la población vivía por debajo del "umbral de bajos ingresos" que representan el 60% del "poder de compra standard". El principal factor de exclusión y de pauperización sigue siendo el desempleo, pero según el Instituto de Estadísticas Europeo, Eurostat, el 12% de quienes ejercen un empleo viven en la pobreza y el 53% de los más desfavorecidos pertenecen a hogares con una actividad profesional. De hecho, estima la Comisión, "entre el 20% y el 40% de la población está en el límite del umbral de pobreza" (Le Figaro, 12/09/2000).

En los 15 países de la Unión Europea, alrededor de 3 millones de personas no cuentan con una vivienda permanente.

"Las desigualdades se acentuaron en la mayor parte de los países de la OCDE durante los años ochenta y comienzos de los noventa. De 19 países considerados, sólo uno muestra una ligera mejoría. Los deterioros más importantes se registraron en Suecia, Reino Unido y Estados Unidos. En los años ochenta, el número de familias que vivían por debajo del umbral de la pobreza aumentó el 60% en el Reino Unido y cerca del 40% en los Países Bajos" (PNUD, 1999: 36 y 37).

Según una encuesta realizada por cuatro universitarios del Reino Unido, la proporción de hogares afectados por la indigencia –relativa o absoluta– pasó del 14% en 1983 al 24% en 1999. En total, 14,5 millones de británicos se encontraban en un estado de indigencia más o menos grave en 1999. Un cuarto de la población no podía disponer de al menos tres elementos básicos para una existencia normal: tres comidas diarias, vestido en cantidad suficiente y una vivienda razonablemente calefaccionada (diario Le Figaro, 12/09/2000).

En 1971 los Estados Unidos contabilizaban 25 millones de pobres, según Robert MacNamara, presidente en ese momento del Banco Mundial (McNamara, 1973: 110). En 1995, veinticuatro años más tarde, este país contabiliza 11,4 millones más de pobres: 36,4 millones, es decir cerca de un 14% de la población total (en *Poverty in the United States, 1995; Department of Commerce, Bureau of Census, 1996*).

En los Estados Unidos, durante el año 2000, alrededor del 17% de los niños, es decir cerca de 12 millones, crecieron en hogares incapaces de responder a sus necesidades nutritivas básicas (UNICEF, 2001: 33).

Siguiendo con Estados Unidos, uno de cada cinco adultos es analfabeto y 40 millones de personas no están cubiertas por un seguro de enfermedad (PNUD, 2000: 8). Según las estadísticas del Instituto de Censos, en el 2001, por consiguiente, un año después de la publicación de las cifras del PNUD, la cantidad de norteamericanos que no contaba con seguros de salud aumentó un 3,5%: 41,2 millones, o sea una persona de cada siete (14,6% de la población). Los jóvenes de 18 a 24 años representan la franja etaria más perjudicada: 28% (diario Le Figaro, 01/10/2002). También en los Estados Unidos, los crímenes violentos hacen 2 millones de víctimas cada año (PNUD 1997: 34).

Una innovación del PNUD: la introducción de un indicador de la pobreza humana (IPH)

IPH en los países en desarrollo

El equipo encargado de elaborar la edición del Informe del PNUD de 1997 intentó medir la

miseria en el Tercer Mundo con una visión más amplia que los estudios que sólo se centraban en los ingresos. Allí se estableció un indicador de pobreza humana que tomó en consideración otros criterios diferentes de los ingresos monetarios.

Los criterios utilizados fueron los siguientes: el porcentaje de individuos con alto riesgo de morir antes de los cuarenta años; el porcentaje de adultos analfabetos; los servicios procurados por la economía en su conjunto, cuya calidad se determinó tomando en consideración el porcentaje de individuos que no tenían acceso al agua potable y a los servicios de salud, así como el porcentaje de niños de menos de cinco años víctimas de desnutrición (PNUD, 1997: 15). Una vez definido este indicador, el equipo del PNUD estableció una lista de países del Tercer Mundo en los cuales se contaba con datos suficientes: en el 2002 eran 88. A pesar de la pobreza que padecían (estimada en términos monetarios), algunos países pudieron atenuar el impacto de la misma gracias al acceso a los servicios que prestaron a dicha población. A la cabeza de los países considerados se encuentran, en el orden siguiente, Uruguay, Costa Rica, Chile, y Cuba. Estos países lograron reducir la pobreza humana hasta un IPH inferior al 5%. En otros términos, gracias a los esfuerzos de estos países, el porcentaje de población que hoy padece la pobreza humana es menor al 5%.

Según este criterio de clasificación, Cuba, a pesar del boicot impuesto por Estados Unidos, ocupa el cuarto lugar y sube por lo menos cuarenta y un puestos en la lista de los países del Tercer Mundo clasificados según el otro indicador utilizado por el PNUD, el indicador de desarrollo humano (IDH).

Recuadro 1.2

IPH en los países más industrializados

El índice de pobreza humana en los países industrializados se concentra en los mismos aspectos de indigencia que el IPH de los países en desarrollo y contempla además una cuarta forma de carencia: la exclusión. Utiliza las siguientes variables: el porcentaje de personas que corren el riesgo de morir antes de los sesenta años; el porcentaje de analfabetos; el porcentaje de individuos que viven por debajo del umbral de pobreza (correspondiente a la semi-mediana del ingreso disponible de los hogares) y el porcentaje de la población en situación de desempleo de larga duración (es decir al menos durante 12 meses).

De los 18 países industrializados para los que el IPH ha sido calculado, los países más afectados por la pobreza son Estados Unidos (15,8%), Irlanda (15%) y el Reino Unido (14,6%). Comparando el Índice General de Desarrollo Humano con el indicador de pobreza para 1998, Estados Unidos pasa de la 3^a posición a la 18^a (es decir la última) y el Reino Unido de la 10^a posición a la 16^a (PNUD, 2000: 152).

Feminización de la pobreza/opresión de las mujeres

La feminización de la pobreza es evidente, dado que se sabe, gracias al PNUD, que las mujeres representan el 70% de algo más de los 1.200 millones de seres humanos que viven por debajo del umbral de la pobreza absoluta.

Para las mujeres el mundo del trabajo es una cuestión muy importante, pero ser mujer es también llevar la responsabilidad del bienestar de la familia, de la comunidad. Los planes de ajuste estructural y sus restricciones sociales plantean aún más dificultades a las mujeres que a los hombres. Lo cotidiano de estas mujeres es hacer malabarismos entre la baja de sus ingresos y el aumento de los precios. Pagar los medicamentos, la comida y la escuela son cuestiones que hoy están fuera del alcance de la mayoría de las mujeres y de sus hijos.

Y más aún, a esta mala situación económica se añade una actitud patriarcal que restringe el acceso de las niñas, adolescentes y mujeres adultas a los derechos más elementales que garantizan el desarrollo, y por tanto la emancipación. El niño irá a la escuela, mientras que la niña ayudará en el hogar o procurará traer un ingreso complementario a la familia. En la India,

el 61% de las mujeres (de más de siete años) son analfabetas (PNUD, 1997: 55). En Nepal, el número de las jóvenes que son ciegas a consecuencia de la desnutrición es el doble que el de los jóvenes varones. En el Tercer Mundo, en general, más de la mitad de las mujeres sufren de anemia, y en Asia del Sur la proporción llega a ser del 78% (PNUD, 1997: 31). En Harare y en Zimbabwe el número de mujeres que mueren durante el parto se ha duplicado en el espacio de dos años, debido a la puesta en marcha de un plan estructural que se ha traducido en la reducción de un tercio de los gastos públicos de salud (PNUD, 1995: 44).

Cada año mueren más de 500.000 mujeres a causa de complicaciones ligadas al embarazo y al parto (PNUD, 2002).

La tendencia del sistema capitalista a reorganizar en su beneficio la economía a escala mundial tiene repercusiones directas en las relaciones entre los sexos. El análisis de los métodos empleados muestra por una parte que el sistema capitalista se nutre de un sistema de opresión preexistente, el patriarcado, y por otra parte que éste acentúa sus rasgos. En efecto, la opresión de las mujeres es para los capitalistas un instrumento que permite gestionar al conjunto de la fuerza de trabajo, que justifica su política desplazando la responsabilidad del bienestar social del Estado y de las instituciones colectivas hacia la "intimidad" de la familia.

Un ejemplo: algunos podrían pensar que en la India las formas de violencia ligadas al sexo, como las muertes debidas a la dote o los abortos de fetos femeninos, son "supervivencias" de una sociedad "atrasada". Estudios de feministas hindúes muestran, por el contrario, que es el desarrollo del capitalismo en este país lo que lleva a la extensión y la exacerbación de las formas de violencia (Shah Trupti y Srinivasan Bina en Duggan & Dashner, 1994).

Según un estudio divulgado por el PNUD en 1995, la contribución invisible de las mujeres, no traducida a valores monetarios o evaluada en función de los salarios en vigor, representaba 11.000.000.000.000 de dólares. Sin esta contribución no monetaria de las mujeres no habría "supervivencia" posible con menos de 1 o 2 dólares por día. Para hacerse una idea de lo que representa el aporte de las mujeres al conjunto de la humanidad, esta cifra debe relacionarse con la producción mundial estimada en 23.000.000.000.000 (PNUD, 1995: 6). Y esta cifra no tiene en cuenta la injusticia persistente del salario de las mujeres allí donde hay actividad remunerada.

No existe todavía ningún país del mundo, incluso en los países más avanzados en este campo, donde los ingresos de las mujeres se igualen a los de los hombres. Las profesiones mayoritariamente ocupadas por mujeres, como salud y educación, están desvalorizadas. En lo que hace a las indemnizaciones por desempleo, las mujeres fueron las primeras en ser excluidas, incluso durante la aplicación de los planes de austeridad, y por lo tanto no fueron reconocidas ni en tanto que "cohabitantes" ni como desempleadas de larga duración. Se les reservan empleos donde el salario es muy inferior, como es el caso de los trabajos en zonas francas (en México, en ese sector, los salarios de las mujeres han caído del 80% al 57% en relación al de los hombres), o se les glorifica al poder trabajar con un salario irrisorio en la multitud de trabajos del sector informal, fuera de las reglamentaciones "paralizantes" de los estados.

En China, según algunas encuestas realizadas por las autoridades en 1988 y 1989, en el campo las mujeres ganaban 20% menos que los hombres. En la ciudad, en las empresas privadas, el salario de una mujer equivalía en promedio al 56% del salario del hombre.

El derecho de las mujeres al trabajo es cuestionado por mil astucias gubernamentales. Está evidentemente la "opción" del tiempo parcial que va del tiempo parcial al contrato "cero", en el cual la trabajadora permanece todo el tiempo a disposición de las necesidades del patrón, y ello a pesar de que todos los sondeos muestran que la mayor parte de las trabajadoras piden un trabajo por tiempo completo.

En el diario Le Monde del 2 de agosto del 2002, bajo el título "Las distancias de ingreso hombres-mujeres se profundizan", se encuentra una confirmación de lo que se dice más arriba: "Las distancias de ingreso entre los hombres y las mujeres se profundizan cada vez más para las nuevas generaciones a causa de la feminización del trabajo a tiempo parcial, según lo indica un estudio del INSEE publicado el miércoles 31 de julio. De esta manera, los hombres

que comenzaron a trabajar entre 1991 y 1992 ganan 21,9% más que las mujeres, mientras que esta diferencia es del 18% para aquellos que comenzaron a trabajar entre 1976 y 1980. Esto está en parte ligado al fuerte aumento de los empleos a tiempo parcial, los cuales están ocupados, muy a menudo y por largo tiempo, por las mujeres."

La reducción creciente de servicios como las guarderías o la privatización de los hogares para la tercera edad multiplica las dificultades que encuentran las mujeres en el mundo del trabajo. "La igualdad en el trabajo" en sentido negativo introduce el trabajo de noche para las mujeres, lo que no es en principio aceptable ni posible durante la mayor parte del tiempo, visto el trabajo que la mujer lleva a cabo en la esfera familiar.

En los países en desarrollo la tasa de actividad económica de las mujeres es siempre inferior en un tercio a la de los hombres, y en los países de la OCDE las mujeres consagran dos tercios de su tiempo a actividades no mercantiles en una medida casi dos veces mayor que la de los hombres (PNUD, 2000: 33).

En el Tercer Mundo, el Banco Mundial, a través de algunas ONGs, financia todo lo que puede como organizaciones y cooperativas de mujeres: es ahí, ahora, donde de pronto se encuentra la llave del desarrollo. El Banco Mundial se construye así una faz humana mientras juega con dados trucados. Un ejemplo: en Senegal, las cooperativas de mujeres son incitadas a lanzarse al cultivo del tomate. Esto funciona hasta el día en que una multinacional italiana decide conquistar el mercado senegalés: las mujeres no tuvieron ninguna posibilidad de salir adelante frente a la competencia y los precios de la multinacional. La ONG desapareció tras la "realización" de "su" proyecto y habrá algunos problemas en cuanto a su evaluación; el Banco Mundial está esperando el pago de su préstamo.

He aquí una experiencia de trabajo de Joseph Stiglitz mientras todavía ocupaba el cargo de primer vice-presidente y economista en jefe del Banco Mundial: "En 1998 viajé por los pueblos desheredados de Marruecos para constatar el impacto de los proyectos del Banco Mundial y de las organizaciones no gubernamentales sobre la vida de sus habitantes. (...)

Una ONG trabajó mucho para enseñar a los pueblerinos a criar gallinas, lo cual se hizo junto a la conservación de las tareas tradicionales. Al comienzo, estas mujeres recibieron pollitos de siete días que les entregaba una empresa del Estado. Pero durante mi visita esta nueva actividad había desaparecido totalmente. Discutí con los pueblerinos y las autoridades para comprender lo que no había funcionado. La respuesta era simple. El FMI le dijo al gobierno que no era el Estado quien debía distribuir los pollitos. Entonces este último dejó de venderlos. El FMI se había contentado en postular que el sector privado tomaría el relevo. De hecho, un nuevo abastecedor, privado, propuso a los pueblerinos abastecerlos de pollitos recién nacidos. Pero como la tasa de mortalidad de los pollitos durante las dos primeras semanas es elevada, la empresa privada no quiso dar ninguna garantía. Los pueblerinos no podían asumir el riesgo de comprar los pollitos cuando muchos de estos iban a morir. Así fue como se abandonó una actividad nueva que debía mejorar la vida de estos campesinos pobres" (Stiglitz, 2002: 87).

De manera global, el PNUD estima que "para todos los países, el indicador sexo-específico de desarrollo humano (ISDH) es inferior al indicador de desarrollo humano (IDH). Esto significa que, desde que se corrige el factor sexo-específico, el indicador de desarrollo humano declina sistemáticamente, y se observan por consiguiente dolorosas desigualdades entre hombres y mujeres en todas las sociedades. Si el desarrollo humano estuviera equitativamente repartido entre los sexos, los valores del IDH y del ISDH serían idénticos" (PNUD, 2000: 153).

Además, la pobreza va –sistema patriarcal obliga– acompañada de violencia. Antes del nacimiento, abortos de fetos femeninos; durante la infancia, violencias sexuales; durante el matrimonio, violencias domésticas (en Alemania se estima que existen cuatro millones de víctimas de violencias domésticas), violaciones (en Canadá, en Nueva Zelanda, en el Reino Unido una mujer sobre diez es víctima de una violación en su vida), crimen (en España, en 1997, más de sesenta mujeres murieron asesinadas por su pareja), suicidio. Entre 85 y 115 millones de niñas y mujeres han sufrido una forma de mutilación de los órganos genitales y sufren efectos fisiológicos y psicológicos de esos actos. Se estima en 2 millones el número de niñas que sufren cada año tales mutilaciones (PNUD, 2000: 36). En el mundo, en promedio,

alrededor de una mujer de cada tres ha sufrido violencia por parte de su pareja y alrededor de 1,2 millones de mujeres y de jóvenes de menos de 18 años son enviadas forzadamente al extranjero para ejercer la prostitución (PNUD, 2000: 4). Quinientas mil mujeres de Europa del Este y del CEI son llevadas contra su voluntad a Europa Occidental (PNUD, 1999: 89).

A escala mundial, la cantidad de mujeres "faltantes", es decir, que estarían vivas si no hubieran sido víctimas de infanticidio o negligencias, o si su madre no hubiera abortado en razón del sexo de su bebé, alcanza la cifra de 100 millones (PNUD, 2002).

La violencia va hasta el asesinato: en España, en 1997, más de sesenta mujeres murieron por las sevicias ejercidas por su pareja; en París, tres mujeres mueren cada quince días a causa de las violencias que sufren por parte de su marido o pareja. La mitad de las mujeres asesinadas lo han sido por su pareja (diario *Le Monde*, 01/03/01). Las mujeres deben también enfrentarse a los llamados crímenes de honor: en Pakistán, la Comisión de Derechos Humanos informa que en 1999 más de 1.000 mujeres han sido asesinadas por tales motivos (PNUD, 2000: 36).

La amplitud de todas estas violencias estalla en tiempos de conflicto: los acontecimientos de la ex-Yugoslavia y de Argelia así lo muestran. La violencia es parte integrante de la vida de las mujeres.

En el mundo, "mientras que las mujeres representan la mitad del electorado, sólo ocupan el 13% de escaños en el parlamento y el 7% de los puestos del gobierno" (PNUD, 1997, p. 33). Estos datos, que lamentablemente están lejos de ser exhaustivos, ponen más que nunca a la orden del día la lucha específica de las mujeres por su emancipación. Esta cuestión no debe encararse desde la perspectiva del reduccionismo biológico: más bien corresponde encararla apostando a alternativas globales de sociedad que permitan el desarrollo como única apertura posible a todas las opciones personales que se estimen importantes. Las mujeres del Norte viven mejor que sus hermanas del Sur gracias a las conquistas sociales de décadas anteriores. Por lo tanto, lo que las mujeres deben atacar es el sistema ideológico, político y económico global que bloquea la extensión de estas conquistas.

La mundialización del capital: crecimiento de las multinacionales

En el marco de la onda larga de expansión lenta que se inició en los años setenta intervinieron importantes cambios en la estructuración de la economía internacional. Estos llevaron a numerosos economistas a hablar de mundialización y globalización (ver Léxico). Las sociedades multinacionales juegan un papel importante en este proceso: aumentaron su peso tanto en la producción como en los intercambios (Adda, 1996; CNUCED, 1994, 1997; UNCTAD, 2000; Andreff, 1992, 1996). Controlan el 70% del comercio mundial y el 75% de las inversiones directas en el extranjero. Se estima que aproximadamente un tercio del comercio mundial de los bienes y servicios corresponde a intercambios intra-firmas entre las filiales de las multinacionales.

La edición 2002 del Informe sobre la Inversión en el Mundo de la CNUCED censó 65.000 multinacionales, que poseían 850.000 filiales (CNUCED, 2002). En el año 2001, las filiales extranjeras empleaban 54 millones de asalariados contra 24 millones en 1990. Entre estas decenas de miles de empresas cuentan realmente 500, y entre éstas sólo 100 dominan al resto y tienen un tamaño verdaderamente impresionante. En el año 2000, las 100 primeras sociedades transnacionales no financieras (el grupo Vodafone, General Electric y la sociedad Exxon Mobil ocupan los tres primeros lugares) realizaban más de la mitad de la cifra total de negocios y empleaban más de la mitad del efectivo de las filiales extranjeras (CNUCED, RIM, 2002: 2). Su cifra de negocios supera ampliamente el producto interno bruto de numerosos países del planeta (ver Cuadro 1.2).

El Cuadro 1.2 compara la cifra de negocios de las multinacionales más grandes con el Producto Interno Bruto de algunos países y regiones del mundo durante 1998.

Cuadro 1.3

Cifra de negocios de las más grandes multinacionales y PIB

	En miles de millones de dólares EE.UU.	Población en millones
General Motors	161,3	
Polonia	158,6	38
Daimler Chrysler	154,6	
Ford	144,4	
Wal Mart	137,6	
África del Sur	133,5	39
Mitsui	131,6	
Finlandia	123,5	5
Grecia	120,7	10
Mitsubishi	118,9	
Itochu	116,8	
TotalFinaElf (a)	110,2	
Portugal	106,7	9
Colombia	102,7	40
Marubeni	102,5	
Exxon	100,7	
General Electric	100,5	
Sumitomo	95,5	
Indonesia	94,2	206
Shell	93,7	
Toyota	88,5	
Egipto	82,7	66
Irlanda	81,9	3
IBM	81,7	
Volkswagen	80,5	
BP Amoco	68,3	
Filipinas	65,1	72
Pakistán	63,4	148
Honda	52,4	
Nestlé	52,2	
Sony	51,2	
Unilever	47,5	
Argelia	47,3	30
Bangladesh	42,7	124
Nigeria	41,4	106
Vivendi	33,9	
Carrefour	32,0	
ABB	30,9	
Vietnam	27,2	77
GlaxoSmithKline (a)	26,2	
Ecuador	18,4	12
Siete mayores empresas del cuadro	965,3	
China	959,0	1255
Seis mayores empresas del cuadro	848,5	
Brasil	778,2	165
Cinco mayores empresas del cuadro	729,6	
Asia del Sur (incluida India)	670,5	1364
General Motors+Daimler Chrysler+Ford	460,3	
India	430,0	982
General Motors+Daimler Chrysler	315,9	
África Subsahariana	319,8	569
Rusia	276,6	147
General Motors	161,3	
48 países menos avanzados (PMA)	145,9	581

(a): La cifra de negocios se refiere al ejercicio 2000

Damien Millet et Eric Toussaint sobre la base de PNUD 2000, OCDE Estadísticas 2000 y la web

El factor político

La mundialización no puede ser comprendida solamente bajo la perspectiva del aumento de peso de las multinacionales en la economía mundial y de las transformaciones tecnológicas.

Hay que tener en cuenta el factor político. Sin la intervención política activa de los gobiernos Thatcher y Reagan y del conjunto de los gobiernos que aceptaron seguirlos, las empresas multinacionales no habrían podido superar tan rápida y radicalmente las trabas que frenaban precedentemente su libertad para desplegarse como ellas lo entendían para explotar los recursos económicos, humanos y naturales donde a ellas les convenía (Chesnais, 1996).

Esta intervención política ha sido llevada adelante en nombre de cuatro objetivos principales: la liberalización (de los movimientos de capital en el plano internacional, la apertura de los mercados nacionales a la competencia internacional), la privatización (de las empresas y servicios públicos), la desregulación (de las relaciones laborales, el cuestionamiento de los mecanismos de protección social), la competitividad (ésta no podría ser preservada o mejorada sin que los tres primeros objetivos fueran alcanzados o estuvieran en camino de serlo).

El discurso que justificaba esta intervención política es resumido así por Riccardo Petrella del Grupo de Lisboa: "Sea cual sea el sector referido (en expansión o en declive, de punta o no), el tamaño, la fuerza y el nivel de desarrollo del país, el argumento que siempre se plantea es el mismo: la privatización es urgente si queremos aumentar la competitividad de un sector industrial, de una sociedad o de una economía que se mundializa. Igualmente debemos liberalizar todos los mercados a fin de que la industria local y las empresas que actúan a escala del planeta se vuelvan más competitivas en los mercados mundiales. Finalmente, es importante desregular los sectores industriales y los mercados para acelerar el proceso de privatización, y consiguientemente, para aumentar la competitividad de las empresas locales así como la de la economía nacional (o regional)". Y añade: "Como estas presiones se ejercen en la mayoría de los dominios y, fenómeno nuevo, en casi todos los países, todo el mundo intenta hoy competir y ser competitivo en todas partes, y ello, en los cuatro rincones del globo. En estas condiciones, el advenimiento casi universal del capitalismo competitivo en tanto que sistema normativo, no debe sorprendernos. El despertar corre los riesgos sin embargo de ser brutal" (Petrella, 1995: 77 y 78).

A propósito de esto, Rubens Ricupero, secretario general del CNUCED, señala en su introducción al informe 2000 sobre la inversión en el mundo: "Durante el período 1991-1999, el 94% de las modificaciones de la ley producidas en materia de inversiones han sido favorables a la inversión extranjera" (UNCTAD, WIR, 2000: XV).

La ofensiva neoliberal, aunque en crisis, continúa

El discurso oficial intenta disimular otra batalla que aún está en curso: quienes detentan los capitales lanzan de manera repetida ofensivas para disminuir los salarios netos (como las cotizaciones patronales) y para flexibilizar el tiempo de trabajo a fin de intensificar la utilización de los equipos de producción. Estos también apuntan a reducir fuertemente o más aún a destruir pura y simplemente los mecanismos de solidaridad colectiva construidos progresivamente en el curso del siglo XX como resultado de duras luchas (sistema de jubilación por repartición, amplia cobertura de seguridad social...).

A pesar de la resistencia de los trabajadores, los ataques patronales han obtenido un éxito real. El desempleo masivo ha sido provocado y utilizado por las clases dominantes para imponer retrocesos sociales en todos los terrenos.

Gracias a esto, los capitalistas –y las instituciones a su servicio– lograron imponer un aumento de la rentabilidad del capital. La tasa de beneficio de las empresas aumentó considerablemente en el curso de la década del noventa, en particular entre 1995 y 2000.

En el curso del período 1980-2000, los promotores de la mundialización neoliberal obtenían un triunfo tras otro. Cada crisis era superada: la recesión mundial de comienzos de los años ochenta, el crack de la bolsa de 1987, la recesión de 1991-1992. La dominación del capital se extendió considerablemente con la implosión del bloque soviético al final de los ochenta. Las capas dominantes en el poder durante la era soviética abrazaron la restauración capitalista bautizada púdicamente "transición hacia la economía de mercado" y se congratularon con las políticas recomendadas por el FMI y el Banco Mundial.

Gracias a la crisis de la deuda de los países del llamado Tercer Mundo y a las políticas de ajuste estructural que le siguieron, las grandes potencias capitalistas industrializadas pudieron reforzar la presión que éstas ejercían sobre las economías de la Periferia al mismo tiempo que imponían sacrificios sin fin a sus propios pueblos. Salvo algunas raras excepciones, los gobiernos y las clases dominantes de estos países saludaron los beneplácitos de la mundialización así como a menudo aplicaron dócilmente las políticas dictadas por el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Se operaron transferencias masivas de la riqueza producida en los pueblos de la Periferia (Tercer Mundo y ex-Bloque Soviético) a favor de los titulares del capital de los países más industrializados, todo eso mientras de paso los capitalistas de la Periferia se apropiaban de sus comisiones. Cada una de las crisis que golpearon a uno o varios países de la Periferia (y hubo varias decenas) no hizo más que profundizar la sumisión al modelo dominante, notablemente vía el ajuste estructural.

En resumen, la ofensiva capitalista neoliberal fue constantemente hacia adelante tanto en las economías del Centro (donde se lograba imponer nuevos conceptos del género "nueva economía", "efecto de riqueza generalizado", etc., en el momento en que la fractura social no hacía más que aumentar) como en la Periferia (donde los llamados países emergentes se vieron disciplinados por el FMI y los "mercados", y donde toda veleidad por un nuevo orden económico mundial fue abandonada).

Después de los años 1994-1995, las cosas comenzaron a ir peor para los promotores de esta mundialización neoliberal. Tanto en los países del Centro como en los de la Periferia, se multiplicaron y adquirieron gran vigor resistencias desde abajo que no habían cesado nunca. Así fue tomando forma progresivamente un nuevo movimiento, ciertamente heteróclito. ¿Anti-mundialización o alter-mundialización? ¿Por la reforma o la abolición del Banco Mundial y del FMI? ¿Por la anulación condicional o incondicional de las deudas? ¿Por un capitalismo regulado o por la puesta en práctica de otro sistema? El movimiento mundial de resistencia a la mundialización capitalista neoliberal atravesó debates en torno de estas cuestiones, y eso estuvo muy bien. Progresó la potencia de la movilización del movimiento así como la facultad de definir alternativas de progreso social frente a la dictadura de los mercados capitalistas.

Desde el punto de vista de los gobernantes y de las clases dominantes que quieren profundizar la ofensiva neoliberal, el problema fundamental no se limita a la existencia de este movimiento que afirma que otra mundialización es posible. Los promotores de la mundialización neoliberal piensan que el movimiento anti o alter-mundialización no cuenta todavía con la fuerza suficiente como para poner durablemente en cuestión la ofensiva en curso. Para ellos, el problema mayor es de orden interno. Varios factores inherentes al sistema constituyen un peligro cierto: se desencadenó una nueva crisis económica internacional a comienzos de 2001, durante el mismo año se produce la caída de la "nueva economía", cae también la tasa de beneficio, se producen repetidas quiebras, crisis en la bolsa, inestabilidad monetaria acentuada, sobreendeudamiento de las empresas y de los hogares... La mundialización neoliberal, victoriosa desde hace ya veinte años, atraviesa ciertamente por primera vez un período muy fuerte de turbulencias del cual no saldrá indemne.

"Hoy, la mundialización, no va más. No va más para los pobres del mundo. No va más para el medio ambiente. No va más para la estabilidad de la economía mundial. La transición del comunismo a la economía de mercado fue muy mal gestionada en todas partes, salvo en China, en Vietnam y en algunos pocos países de Europa del Este, la pobreza subió

abruptamente y los ingresos cayeron. (...) El problema no es la mundialización. Es la manera como ella se gestiona. En particular por las instituciones económicas internacionales, el FMI, el Banco Mundial y la OMC, que contribuyen a fijar las reglas de juego. Muy a menudo, esto se ha hecho en función de los intereses de los países industrializados avanzados –y de los intereses privados internos– y no en beneficio del mundo en desarrollo" (Stiglitz: 279).

"Hoy, el sistema capitalista está en una encrucijada, exactamente como durante la Gran Crisis. En los años treinta, fue salvado por Keynes que concibió políticas susceptibles de creación de empleos y de ayuda a las víctimas de la caída de la economía mundial. En la actualidad, millones de personas esperan ver si es posible o no reformar la mundialización para que sus beneficios sean compartidos" (Stiglitz: 319).

El autor de los párrafos precedentes –y esto no es un detalle menor– es un antiguo alto funcionario de una de las instituciones claves del dispositivo de dominación mundial del Capital y de algunos grandes países que imponen su punto de vista a los otros. Joseph Stiglitz tomó sus distancias durante el curso neoliberal actual y propone otra política en la línea de J. M. Keynes.

J. M. Keynes, siendo funcionario británico, había dejado con cierta insatisfacción la delegación de Su Majestad cuando tuvieron lugar las negociaciones en torno del Tratado de Versalles. Durante los años siguientes se comprometió de manera resuelta en el combate por salvar y reformar el capitalismo. Lo hizo con cierto éxito. Sus proposiciones, a menudo resumidas en los términos de Estado de Bienestar, influenciaron profundamente el New Deal del presidente Roosevelt. J. M. Keynes fue en 1944 uno de los actores principales de la conferencia de Bretton Woods en el curso de la cual se decidió la creación del FMI y del Banco Mundial.

J. Stiglitz es un economista keynesiano y un alto funcionario estadounidense que volvió hace poco a su cátedra universitaria, fue ex-consejero de Clinton (presidió el Consejo de Expertos Económicos del presidente Clinton y luego devino economista en jefe y vice-presidente del Banco Mundial en 1997, puesto que dejara en noviembre de 1999 debido a las presiones que ejerció Larry Summers, secretario de Estado del Tesoro de la administración Clinton). Hoy denuncia vivamente la política neoliberal del Tesoro de los Estados Unidos y del FMI (ampliamente bajo las órdenes del Tesoro y de los grandes grupos capitalistas) así como propone, él también, salvar al capitalismo. Multiplica entrevistas y conferencias, y publica el libro *La Gran Desilusión*, que constituye una verdadera afrenta. Allí hace claramente referencia al proyecto de Keynes. Lo que dice y escribe allí Stiglitz ha sido dicho ya varias veces desde 1980. El hecho nuevo de este período histórico es que una persona que ocupó la presidencia del Consejo de Expertos económicos del presidente de los Estados Unidos, que luego fue economista en jefe del Banco Mundial y que luego de su dimisión recibió el premio Nobel de Economía, haga un diagnóstico terrorífico de las políticas aplicadas desde hace veinte años por los gobiernos de los principales países industrializados, el FMI, el Banco Mundial, la OMC, los gobiernos de los llamados países en desarrollo y aquellos del ex-bloque soviético. Dichas críticas las lleva a cabo de manera radical porque sabe que su denuncia va acompañada de ecos de gran resonancia en todos los puntos del planeta. Sabe que no predica en el desierto.

Resulta ocioso especular sobre el futuro de J. Stiglitz. Por el contrario, no resulta nada inútil constatar junto a él que la humanidad se encuentra una vez más en una encrucijada, en un momento decisivo de la historia, tal como ocurrió entre las dos guerras mundiales durante el siglo pasado. "La historia no se repite, tartamudea". Sin embargo, es en este tipo de circunstancias que los grandes debates en torno de las apuestas societales vuelven a una velocidad vertiginosa. Esperemos que esta vez aquello no se limite a una simple refundación del capitalismo. La humanidad debe poder dotarse de otro sistema.

Capítulo 2

La concentración del capital

Ola de adquisiciones/fusiones de empresas y concentración de capital

En el curso de los años noventa asistimos a una ola importante de recompras (adquisiciones) y fusiones entre empresas a escala mundial. Esta ola estuvo facilitada por las políticas neoliberales mencionadas anteriormente: gran ola de privatizaciones, supresión del control que ejercían los gobiernos sobre la adquisición de las empresas nacionales por capitales extranjeros, desarrollo de la burbuja financiera... Esta ola de adquisiciones/fusiones es mensurable por el progreso rápido de las inversiones directas en el extranjero (IDE, ver Léxico).

El volumen anual de estos flujos de inversiones internacionales se multiplicó más de seis veces en diez años pasando de 200.000.000.000 en 1990 a más de 1.200.000.000.000 dólares en el año 2000. La aplastante mayoría de estas inversiones sirvió para realizar recompras y/o fusiones de empresas. No sirvieron para aumentar la capacidad de producción. Por el contrario, permitieron el cambio de propiedad de las empresas, y esto resultó en una mayor concentración de capital de las firmas de los principales países de la Tríada sobre una base internacional (UNCTAD, WIR, 2000).

El valor de las fusiones alcanzó cerca de 700.000.000.000 dólares en 1999. Las seis fusiones más importantes costaron 238.000.000.000 dólares, es decir, más que el conjunto de la deuda externa del África subsahariana o el equivalente a la deuda externa de Brasil (UNCTAD, WIR, 2000).

La crisis que se desencadenó en los Estados Unidos en el 2001 y sus efectos de contagio internacional redujeron bruscamente los flujos de inversiones durante el período 2001-2002: disminuyeron el 56% en el 2001 en relación al 2000. En el curso del 2002, el reflujo persistió. La caída generalizada de las cotizaciones de la bolsa redujo fuertemente la enorme liquidez de la que debían disponer las empresas para efectuar las operaciones de recompra. Retrospectivamente, los especialistas de la OCDE reconocen que el enorme boom de las fusiones/adquisiciones de 1999-2000 estaba ligado a la plena expansión de la burbuja financiera.

Situación de oligopolio

En un gran número de sectores económicos, un puñado de empresas multinacionales controla la mayor parte de la producción (es lo que se llama una situación de oligopolio, ver Léxico). Este fenómeno que existía antes de los años ochenta se ha acentuado sensiblemente desde entonces.

Los autores del Informe 1999 del PNUD plantean la siguiente pregunta: "¿Cuánto tenían los diez primeros grupos mundiales en cada sector en 1998?". Y responden: "Aproximadamente el 32% del sector de las semillas comerciales sobre un total de 23.000.000.000 dólares; el 35% del sector farmacéutico sobre un total de 297.000.000.000 dólares; el 60% de la medicina veterinaria sobre un total de 17.000.000.000 dólares; cerca del 70% del mercado de ordenadores sobre un total de 334.000.000.000 dólares; el 85% del sector de los pesticidas sobre un total de 31.000.000.000 y más del 86% del sector de las telecomunicaciones sobre un total de 262.000.000.000 dólares. La conclusión es clara: la privatización no conlleva automáticamente la competencia" (PNUD, 1999: 67).

Cuadro 2.1**Algunos ejemplos de la concentración mundial a fines de los ochenta y durante los noventa**

Piezas en vidrio para automóviles	1988	3 empresas aseguran el 53% de la producción mundial
Neumáticos	1988	6 empresas aseguran el 85% de la producción mundial
Tratamiento de datos/DRAM	1987	5 empresas aseguran el 65% de la producción mundial
Material médico	1989	7 empresas aseguran el 90% de la producción mundial
Café soluble	1994	2 empresas aseguran el 90% de la producción mundial
Cereales	1994	5 empresas aseguran el 77% de la comercialización mundial
Bananas	1994	3 empresas aseguran el 80% de la comercialización mundial
Tabaco	1994	4 empresas aseguran el 87% de la comercialización mundial
Bancos de imágenes	1994	3 empresas controlan el 80% del mercado mundial
Automóviles	1994	10 empresas aseguran el 76% del mercado mundial (las 5 más importantes el 50%)
Telecomunicaciones/Equipamientos	1997	4 grupos aseguran el 70% de las ventas mundiales
Aeronáutica civil	1998	2 grupos (Boeing y Airbus) controlan más del 95% de la producción mundial
Microprocesadores	1997	1 grupo (Intel) controla el 60% del mercado
Firmas de auditoría	2002	4 grupos controlan el mercado

Fuentes: cuadro realizado por el autor a partir de Petrella (1995) y Chesnais (1997).

El fenómeno de la concentración en un contexto mundializado alcanza también al sector

bancario, a la gran distribución (cadenas de las grandes tiendas), al turismo y a los medios de información.

En 1995, cinco países capitalistas avanzados (Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania y el Reino Unido) se repartían 168 de las 200 mayores empresas multinacionales (Clairmont, 1997). Estas 168 empresas realizaban el 85,9% de la cifra de negocios global de las 200 más grandes. En 1998, los cinco países mencionados controlaban 170 de dichas empresas, las cuales realizaban el 86,5% de la cifra global de negocios de las 200 más grandes (Clairmont, 1999).

El Tercer Mundo estaba casi ausente de dicho ranking. En 1995 sólo figuraban, aunque modestamente, China, Brasil, Venezuela, México y Corea del Sur: los primeros cuatro disponían de una sola multinacional, mientras que Corea disponía de seis. Esta última, en plena expansión durante la primera mitad de los noventa, había conquistado un lugar significativo en la división internacional del trabajo, y sus multinacionales rivalizaban en sus respectivos dominios con las de los principales países industrializados, incluso si aquéllas no representaban en total más que el 2,3% de la cifra de negocios de las 200 más grandes. Las diez multinacionales del Tercer Mundo no representaban en conjunto más que el 3,3% de la cifra de negocios global de las 200 más grandes. En 1998, un año después del estallido de la crisis del Sudeste asiático, no había ya más que tres empresas coreanas en lugar de seis, y su peso había pasado del 2,3% al 1,1%. En los años siguientes las multinacionales coreanas fueron reestructuradas, y las principales multinacionales de los países industrializados adquirieron sectores enteros de ellas. La siguiente opinión, que nosotros expresamos en la primera edición francesa de *La Bolsa o la Vida* aparecida en 1998, ha sido confirmada: "Las principales multinacionales de los países industrializados verían con buenos ojos el desmantelamiento de ciertos grupos industriales coreanos organizados en chaebols. Por lo tanto, no está excluido que ciertas multinacionales coreanas sean redimensionadas y pierdan puestos en el hit parade de las 200 principales multinacionales" (Toussaint, 1998: 52). En el año 2000, entre las cincuenta multinacionales más importantes no había ninguna con sede en un país de la Periferia: todas pertenecían a los países de la Tríada (15 norteamericanas, 19 japonesas y 16 europeas –Alemania, Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, Italia y Suiza). Durante el 2002, entre las 200 principales multinacionales no figuraba más que una empresa coreana (Samsung).

El refuerzo de la dominación de las empresas multinacionales pertenecientes a la Tríada se aceleró como resultado de las múltiples fusiones/absorciones de los años 1999, 2000 y 2001. Numerosas firmas de los países de la Periferia fueron enteramente recompradas o vendidas en partes a firmas de los países de la Tríada. El suplemento que el *Financial Times* consagró el 10 de mayo de 2002 a las 500 principales firmas del planeta da una imagen clara por una parte de las relaciones de fuerza mundiales existentes entre las empresas de los países de la Tríada y las del resto del mundo, y por otra parte de las existentes al interior de la Tríada. Cerca del 90% de las 500 principales empresas tienen su sede central en la Tríada: 48% en los Estados Unidos, 30% en Europa Occidental y 10% en Japón. La potencia de las empresas estadounidenses es impresionante: de las 10 primeras firmas que figuran en la lista del *Financial Times*, 9 son estadounidenses; de las 25 primeras, el 72% son estadounidenses; de las 50 principales, 70% son estadounidenses; de las 100 principales, 57% son estadounidenses...

Si ahora llevamos a cabo el análisis por sector, tenemos que 5 de los 10 principales bancos tienen su sede central en los Estados Unidos; ídem para 6 de las 10 principales firmas farmacéuticas y de biotecnología; ídem para 4 de las 10 principales firmas de telecomunicaciones; ídem para 4 de las principales firmas petroleras; ídem para 9 de las 10 principales firmas de distribución (cadenas de supermercados).

La "aldea global"

El término mundialización va a veces asociado al de aldea global. Ésta tiende a dar una imagen positiva de la mundialización.

La concentración creciente de los medios de información constituye un poderoso apoyo a esta visión. Cuando miramos los noticieros televisivos ¿somos conscientes de que son las mismas imágenes del mundo las que son difundidas casi simultáneamente por todas las cadenas televisivas en todos los continentes? Estas imágenes, en su gran mayoría, son producidas, seleccionadas, comercializadas por tres bancos de imágenes que detentan el 80% del mercado (ver más arriba Cuadro Nº4). Cuando se sabe hasta qué punto un hecho no existe más que a partir del momento en que lo hemos visto por televisión, comprendemos el poder adquirido por estos bancos de imágenes.

Lo que no aparece en la televisión, no existe. El modo en que se presenta un hecho otorga en sí una significación al mismo; el comentario que lo acompaña hace el resto. Nos dirigimos hacia la construcción de una percepción única, la "percepción mundial": la cadena CNN es un buen ejemplo.

Los efectos son impresionantes: los telespectadores africanos ven la situación de su continente a través de las imágenes que los bancos de información internacionales suministran a sus cadenas nacionales. En otros casos, y esto no es necesariamente mejor, son las cadenas de televisión de la antigua metrópoli las que ofrecen las imágenes a las cadenas nacionales africanas. Las antiguas colonias francesas de África «absorben» imágenes provenientes de las cadenas públicas francesas, que se las otorgan gratuitamente. Las cadenas públicas africanas no tienen los medios presupuestarios para hacer reportajes autónomos. Esto impulsó a un periodista de Costa de Marfil a afirmar que era más fácil mostrar imágenes sobre campesinos de la campiña francesa que sobre los agricultores de Costa de Marfil. Desde este punto de vista, la «aldea global» es excluyente: la "mundialización" de la "información" implica la omisión de una parte del planeta. En un pueblo, uno conoce a los vecinos. La "aldea global" de los medios los ignora.

Partes enteras del planeta sólo pasan a ser televisadas durante situaciones dramáticas. Decenas de equipos de televisión se desplazan en el mismo momento a un punto del planeta para hacer vivir el drama en directo. El genocidio de los tutsis y los asesinatos masivos de los opositores hutus por el ejército rwandés y las milicias paramilitares del régimen Habyarimana (cerca de un millón de muertos) no fueron mostrados en el momento en que se perpetraban (abril/mayo de 1994). Ruanda apareció verdaderamente en las pantallas recién en julio/agosto de 1994, en momentos en que se producía el éxodo masivo de una parte de la población rwandesa hacia el Zaire, organizado por el ejército francés en el marco de la Operación Turquesa. Los reportajes de las cadenas francesas recibidas en una gran parte del África francófona jamás mostraron el apoyo de las autoridades francesas a los responsables del genocidio antes, durante y después de éste. Los soldados franceses, apoyados por contingentes africanos, principalmente senegaleses, fueron, por el contrario, mostrados como salvadores.

La concentración de la prensa escrita, la constitución de verdaderos imperios de prensa internacional (el imperio Maxwell, como el de Rupert Murdoch bautizado News Corporation, el de Bertelsman, Vivendi Universal Publishing, Hachette-Filipacchi, o el de O Globo en Brasil) implican la desaparición de un gran número de diarios de opinión (así ocurre también en el ex-bloque soviético).

Cuando combinamos la concentración de los medios de información con los de las empresas de producción y de distribución cinematográficas, se termina de cerrar el círculo. Las mismas películas de grandes presupuestos salen a la pantalla casi simultáneamente en todas las capitales del planeta. Los mismos valores y contenido ideológico son difundidos con un poderío y un carácter mundial jamás alcanzados en el pasado. He aquí un testigo de esta evolución: "Hollywood está en todos los mercados: más del 50% de sus ingresos provienen del extranjero, contra apenas un 30% en 1980. En 1996, la industria cinematográfica de los EE.UU. poseía el 70% del mercado europeo (contra el 56% en 1987), el 83% del mercado latinoamericano y el 50% del mercado japonés. Por otra parte, las películas extranjeras raramente tienen un gran éxito en los Estados Unidos (representan menos del 3% de este mercado)" (PNUD, 1999: 33). La primera industria exportadora de los Estados Unidos no es ni la aeronáutica ni el automóvil: es el sector del entretenimiento.

Las películas producidas en Hollywood reportaron más de 30.000.000.000 dólares a la exportación en 1997: esto es, el equivalente a dos tercios del total de las exportaciones brasileñas en 1996, y un 30% más que el total de las exportaciones de Argentina. Los poderes políticos y económicos siempre utilizaron los grandes medios de comunicación para hacer aceptar sus políticas, incluyendo las militares o represivas. El medio de comunicación televisivo es utilizado activamente: la puesta en escena del desembarco de soldados americanos en Mogadiscio, el 9 de diciembre de 1992, tuvo lugar a la hora en que había una mayor audiencia (prime time) en los Estados Unidos. Fue difundida en todo el mundo una visión única de la llamada operación humanitaria en Somalia.

La cobertura mediática de los atentados del 11 de septiembre y la guerra lanzada por Estados Unidos y sus aliados formaron parte de una enorme operación de comunicación que intentaba legitimar la nueva estrategia belicista de la administración Bush. Una investigación llevada a cabo por el diario francés *Le Monde* sobre los lazos existentes entre Hollywood y la CIA indicaba que un departamento especializado de la central de inteligencia lograba con éxito influir de manera precisa en ciertos escenarios de las películas producidas en Hollywood (*Le Monde*, 4 de julio de 2002).

La religión del mercado

Casi todos los dirigentes políticos, sean estos de la izquierda tradicional o de la derecha, sean del Sur o del Norte, confiesan una verdadera devoción al mercado, en particular hacia los mercados financieros. Más bien sería necesario decir que ellos fabrican una religión del mercado. Cada día en todos los países del mundo se realiza una misa dedicada al dios Mercado, y esto ocurre en todos los hogares que cuentan con una televisión. Ello sucede durante la difusión de la evolución de las cotizaciones de la bolsa y los mercados financieros. El dios Mercado envía señales a través del comentarista financiero de la televisión o de la prensa escrita. Esto no es solamente cierto para los países de la OCDE sino también para la mayor parte del planeta. En Moscú o en Dakar, en Río de Janeiro o en Tombuctú, uno puede saber cuáles son "las señales enviadas por los mercados". En todas partes, los gobiernos llevaron a cabo privatizaciones y crearon la ilusión de que la población iba a participar directamente de los ritos del mercado (a través de la compra de acciones) y que en contrapartida iban a beneficiarse si interpretaban correctamente las señales enviadas por el dios Mercado. En realidad, la pequeña proporción de la población trabajadora que adquirió acciones no tiene el más mínimo peso sobre las tendencias del mercado. Si se me permite, pasaré a escribir algunos párrafos con un toque de ironía que guardan relación con lo dicho arriba:

"De aquí a algunos siglos, quizás se leerá en los libros de Historia que, en los años ochenta del siglo XX, hizo furor un cierto culto fetichista. Al avance en potencia de dicho culto quizás se lo relacionará con dos nombres de jefes de Estado: el de Thatcher y Reagan. Se destacará que dicho culto se benefició desde sus inicios de la ayuda de los poderes públicos y de las potencias financieras privadas. En efecto, para que este culto encontrara un cierto eco en las poblaciones, fue necesario que los medios de comunicación públicos o privados le rindieran pleitesía cotidianamente. Los dioses de esta religión son los Mercados Financieros, a los cuales se les dedicaron templos que llevan el nombre de Bolsa, y en donde sólo los curas y sus acólitos son convidados. El pueblo de los creyentes es invitado a entrar en comunión con los dioses Mercados, ya sea vía la pantalla de TV, el diario, la radio o la ventanilla del banco. Hasta en los rincones más recónditos del planeta, gracias a la radio o la pantalla de TV, centenas de millones de seres humanos a quienes se les niega el derecho de tener sus necesidades básicas satisfechas, son convidados a celebrar a los dioses Mercados. Aquí en el Norte, en los diarios leídos en su mayoría por los asalariados, las amas de casa y los desocupados, hay una rúbrica del tipo "dónde colocar su dinero", mientras que la aplastante mayoría de los lectores y lectoras no cuenta con la más mínima acción en la bolsa. A los periodistas se les paga para que ayuden a comprender a los creyentes las señales enviadas por los dioses. Para amplificar la potencia de los dioses Mercados en el espíritu de los creyentes, los comentadores anuncian periódicamente que aquellos han enviado señales a los gobiernos para indicarles su confianza o descontento. Los lugares donde los dioses son

susceptibles de manifestar sus humores con el mayor peso posible son Wall Street en Nueva York, la City de Londres, las Bolsas de París, de Frankfurt o de Tokio. Para medir su descontento, se inventaron instrumentos que llevan el nombre de Dow Jones en Nueva York, Nikkei en Tokio, el CAC40 en Francia y el Bel20 en Bélgica. Para asegurarse el cuidado de los dioses, los gobiernos sacrifican los sistemas de seguridad social en el altar de la Bolsa, y además privatizan. Es necesario preguntarse por qué a estos operadores se les ha otorgado una dimensión religiosa. Ellos no son ni desconocidos ni puros espíritus. Tienen nombre y domicilio: son los principales dirigentes de las 200 multinacionales más grandes que gobiernan el mundo con la ayuda del G7 y de instituciones tales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Los gobiernos no son una excepción: desde la era de Reagan y Thatcher abandonaron los medios de control que contaban sobre los mercados financieros. Hoy, el dinero puede atravesar las fronteras sin tener que hacer frente a ninguna imposición fiscal. Cada día circulan 1.800.000.000.000 dólares por encima de las fronteras. Sólo menos del 10% de esta suma sirve al comercio mundial. Más del 90% son operaciones especulativas sobre las monedas o sirven al lavado de dinero sucio, como por ejemplo el de la droga. Regularmente, los diarios anuncian que Wall Street reaccionó bien frente al aumento de las cifras de desempleo o frente a la disminución de la actividad económica. ¿Pero no constituye esto la banalización de una lógica de muerte?".

Veamos dos ejemplos extraídos del diario *Le Monde*. El 9 de octubre de 1996, este diario titulaba la página 17 de la manera siguiente:

"El índice Dow Jones franqueó circunstancialmente la barra de los 6.000 puntos". El periodista de turno afirmaba: "El anuncio, de este viernes, sobre la pérdida de los 40.000 empleos del mes de diciembre en los Estados Unidos mientras que los analistas preveían 166.000 nuevos empleos, fue recibido como un aliciente por los operadores". Y sigue: "Desde el inicio del mandato del presidente Clinton, el índice Dow Jones casi se duplicó, contribuyendo directamente al sentimiento de riqueza y de bienestar económico que prevalece hoy en los Estados Unidos" (las cursivas son nuestras, N. del R.).

El 8 de diciembre de 1996, Eric Léser decía en *Le Monde* (Le Monde, 8/12/96: 15):

"La jornada del 6 de diciembre debía haber sido un viernes negro para el conjunto de las plazas financieras. Finalmente, la resistencia de Wall Street (¡sic! N. del R.) y la publicación de las cifras de desempleo en los Estados Unidos para el mes de noviembre, juzgadas como satisfactorias por los analistas, permitieron limitar las pérdidas" (las cursivas son nuestras, id.). ¿Cuáles son estas cifras satisfactorias? Eric Léser nos lo revela después: "Una tasa de desempleo en progresión del 5% para noviembre en los Estados Unidos y cifras de creación de empleos (118.000) inferiores a las previstas (175.000)".

Con la sucesión de los escándalos y la crisis de la bolsa en los Estados Unidos y en gran parte del mundo durante el 2001/2002, el tono adoptado por ciertos periodistas cambió de manera considerable, tanto que ahora es más crítico. Es el caso del autor del artículo del diario *Le Monde* citado más arriba. Mientras tanto, dicho periodista comenzó a trabajar como corresponsal permanente en Nueva York. En las columnas del diario francés fechadas el 9 de julio del 2002, bajo el título "Cuando los capitalistas devienen los peores enemigos del capitalismo...", Eric Léser afirmaba: "No hay semana en la que no se desencadena un nuevo escándalo contable en torno de una gran empresa norteamericana. Beneficios ficticios, cifras de negocios infladas, balances manipulados, giros encubiertos... los años noventa –los de la burbuja financiera, los de la especulación, los del dinero fácil– revelan día tras día sus bajezas. 'Nosotros sabíamos que era un casino, pensábamos que era al menos honesto', decía a comienzos del mes Barton Biggs, el principal estratega de la banca Morgan Stanley. Enron, WorldCom, Tyco, Adelphia, Global Crossing, Xerox..., la lista de las empresas cuyas cuentas fueron trucadas no para de ampliarse". Léser continúa afirmando: "Una vez más, las historias parecen diferentes y finalmente resultan muy parecidas: los dirigentes engañaron a los accionarios y asalariados para enriquecerse. Las falsas buenas informaciones permitían la continua subida de la Bolsa y la venta de los stock-options con considerables plusvalías". Y termina diciendo: "Ellos lo hicieron durante años con toda la impunidad y con la complicidad más o menos activa de los bancos, de los inspectores contables y de los asesores de todo tipo,

a lo que cabe agregar la incompetencia y la ceguera de las autoridades encargadas del control de los mismos". Podría haber agregado: "Ellos lo han hecho con el respaldo cuidadoso o la ceguera de los responsables financieros de la mayor parte de los medios de comunicación, incluido el diario *Le Monde*. Yo puedo decir algo al respecto". En fin, si un examen de conciencia y una dosis de autocrítica no vendrían nada mal por parte de Eric Léser, tampoco podemos dejar de apreciar la nueva lucidez de la cual da pruebas este periodista desde que vive en Nueva York.

Capítulo 3

La mundialización excluyente: Marginación del tercer mundo y reforzamiento de la tríada

LA PARTICIPACIÓN de los países de la Periferia en los flujos mundiales de capitales privados disminuyó fuertemente en los últimos años del siglo XX. Esto constituye un mentís a la "teoría neoclásica del crecimiento que postula que el capital disponible en los países en los que la renta por habitante es elevada, debe sin excepción dirigirse hacia los países en los que la renta por cápita es más débil porque la productividad del capital es allí más fuerte" (Y. Mamou en *Le Monde* 10/04/2001).

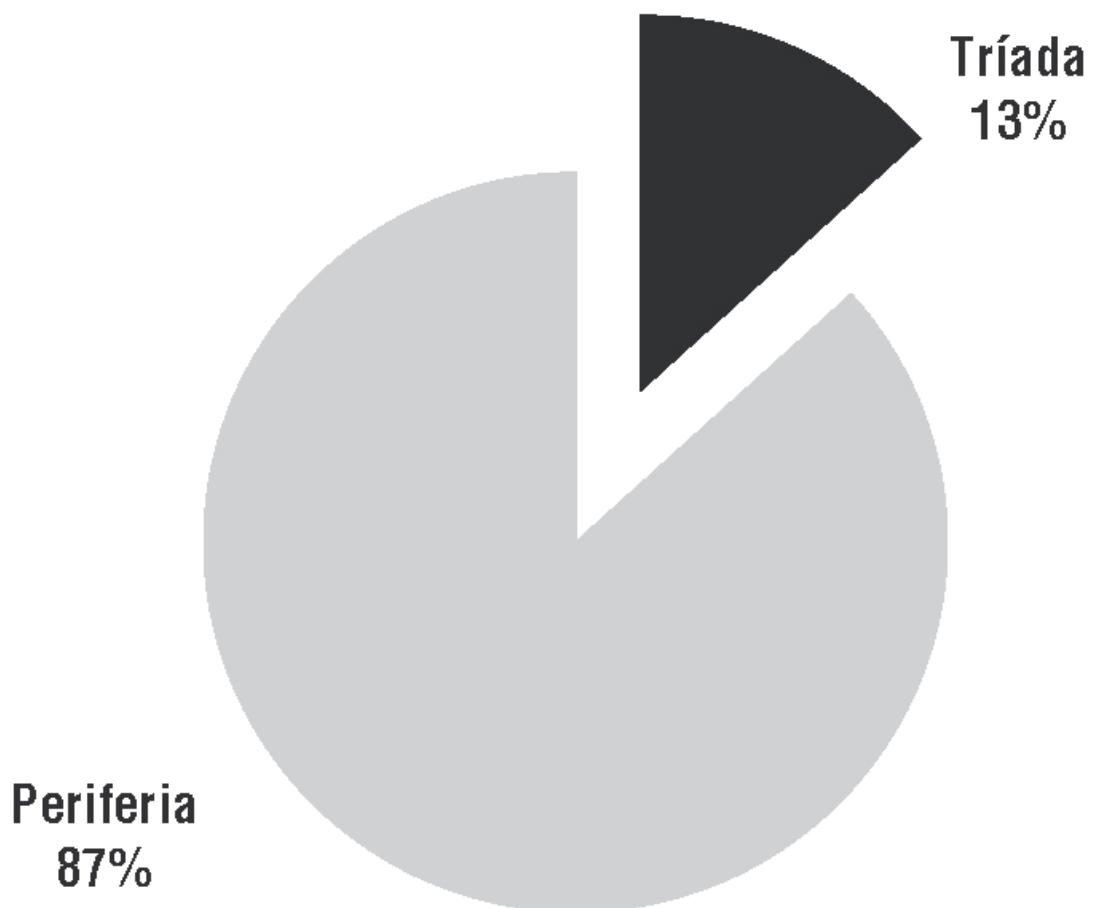
Los países de la Periferia en donde vive más del 85% de la población mundial no atraían durante el período más favorable (1990-1997) de la era neoliberal (1980-...) más que una parte marginal –alrededor del 15%– del conjunto de los capitales que se desplazaban de un punto al otro del planeta. Y entre los 187 países situados por la OCDE en la categoría de países en desarrollo, apenas una decena recibía más de la mitad de esta pequeña suma.

Entre 1997 y el 2000, la participación de la Periferia en los flujos de capitales privados se redujo a la mitad, pasando de alrededor del 15% al 7,5% (World Bank, GDF, 2001: VIII).

Los flujos internacionales de capitales privados que se dirigen hacia la Periferia son clasificados por el Banco Mundial en cuatro grandes categorías: las inversiones directas en el extranjero (IDE), que representan el principal flujo de capitales; las inversiones de cartera en acciones; los títulos y obligaciones de deuda emitidas por empresas privadas o entidades públicas de los países de la Periferia; y los préstamos bancarios internacionales. El resto es residual.

Gráfico 3.1

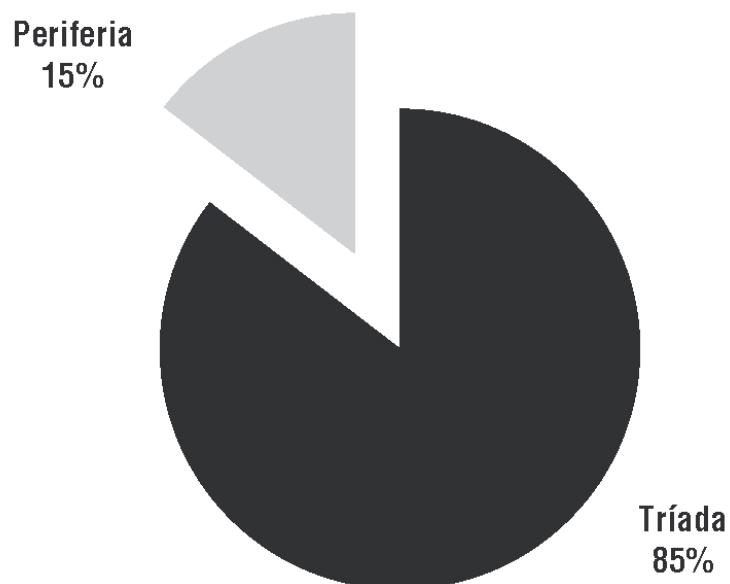
Población mundial



Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Gráfico 3.2

Participación en los flujos internacionales de capitales privados (1990-1997)



Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Gráfico 3.3

Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Cuadro 3.1

**Composición de los flujos privados hacia los PED
(en porcentajes del total)**

Tipo de flujo	1973-1981	1990-1997
Préstamos bancarios	63,9%	11,7%
Mercados financieros	3,8%	31,6%
IDE	16,8%	50,3%

Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Durante el período 1990-1997 las IDE representaban alrededor del 50% de los flujos, las inversiones de cartera el 16%, los títulos de la deuda el 15% (nota bene: las "inversiones de cartera" y los "títulos de deuda" están reagrupados en el Cuadro 3.1 bajo la rúbrica Mercados Financieros), y los préstamos bancarios el 12% (Banco Mundial, GDF 2000: 126). Es conveniente señalar que el Banco Mundial, el FMI y la OCDE mencionan muy raramente otro flujo que se dirige hacia los países de la Periferia: se trata de los envíos de fondos que realizan

los trabajadores inmigrantes instalados en los países industrializados hacia sus familias que viven en el Tercer Mundo. Estos envíos o remesas representaban en 1999 alrededor de 53.400.000.000 dólares, es decir, más que el conjunto de los préstamos bancarios concedidos a la Periferia. Los primeros son donaciones y alcanzan directamente a las poblaciones, mientras que los segundos son préstamos de los que en general la población no se beneficia y que aumentan el peso de la deuda externa. Solidaridad de los humildes frente a la búsqueda de lucro por parte de los pudientes... Las Instituciones Financieras Internacionales están interesadas en ignorar este escándalo. Habría que señalar que en el 2001 los envíos de fondos de los inmigrantes eran superiores al conjunto de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), de los cuales una parte significativa estaba constituida de préstamos reembolsables. En la retórica del IFI y de los gobiernos, se denomina donadores al FMI, al Banco Mundial y a los países acreedores, se ignora profundamente a los inmigrantes o se propone pura y simplemente que sean relocalizados en sus países de origen. Los envíos de fondos de los inmigrantes y el APD serán abordados en el Capítulo 8.

Las IDE constituyen un elemento decisivo de los flujos que se dirigen hacia la Periferia. La participación de la Periferia en el stock mundial de inversiones directas en el extranjero (IDE) no ha dejado de disminuir entre 1960 y 1990. En 1960 era un tercio, en 1980 un cuarto, y en 1990 cayó a la quinta parte. Si uno adopta una perspectiva histórica en una escala que abarca al conjunto del siglo XX, el declive es aún más llamativo. En 1913, como en 1938, lo que posteriormente se ha dado en llamar el Tercer Mundo percibía dos tercios de las IDE (J. Adda, 2001: 83/T1).

Gráfico 3.4

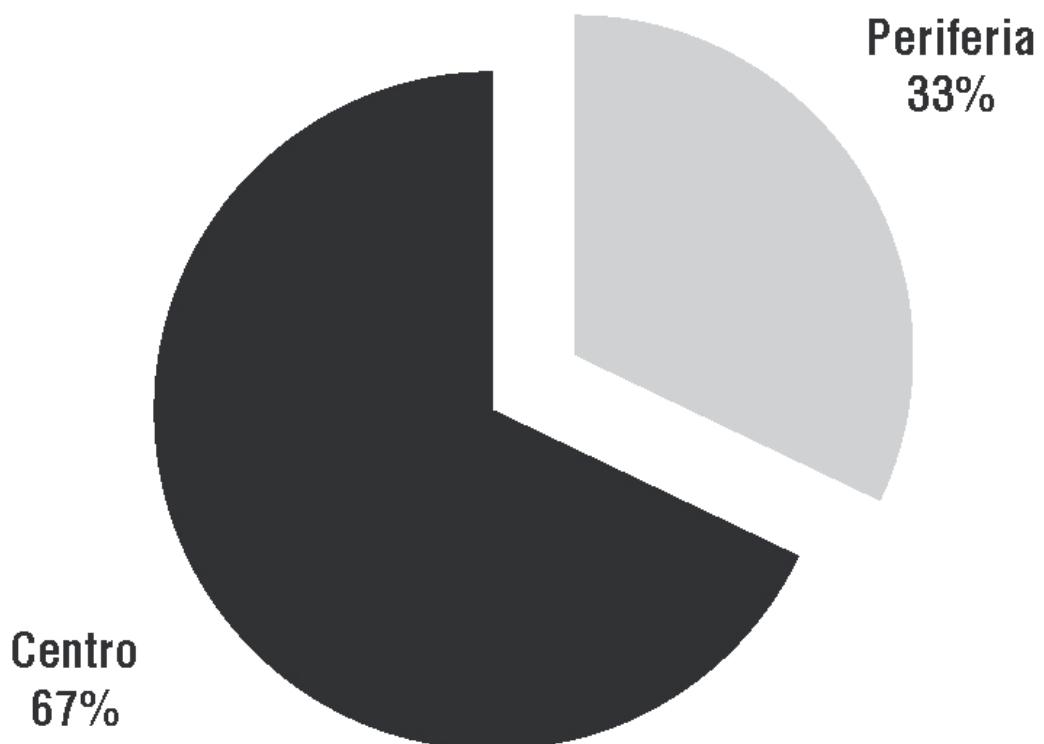
Evolución de la parte de la Periferia en el stock de la IDE (1913 y 1938)



Fuente: Jacques Adda, 2001.

Gráfico 3.5

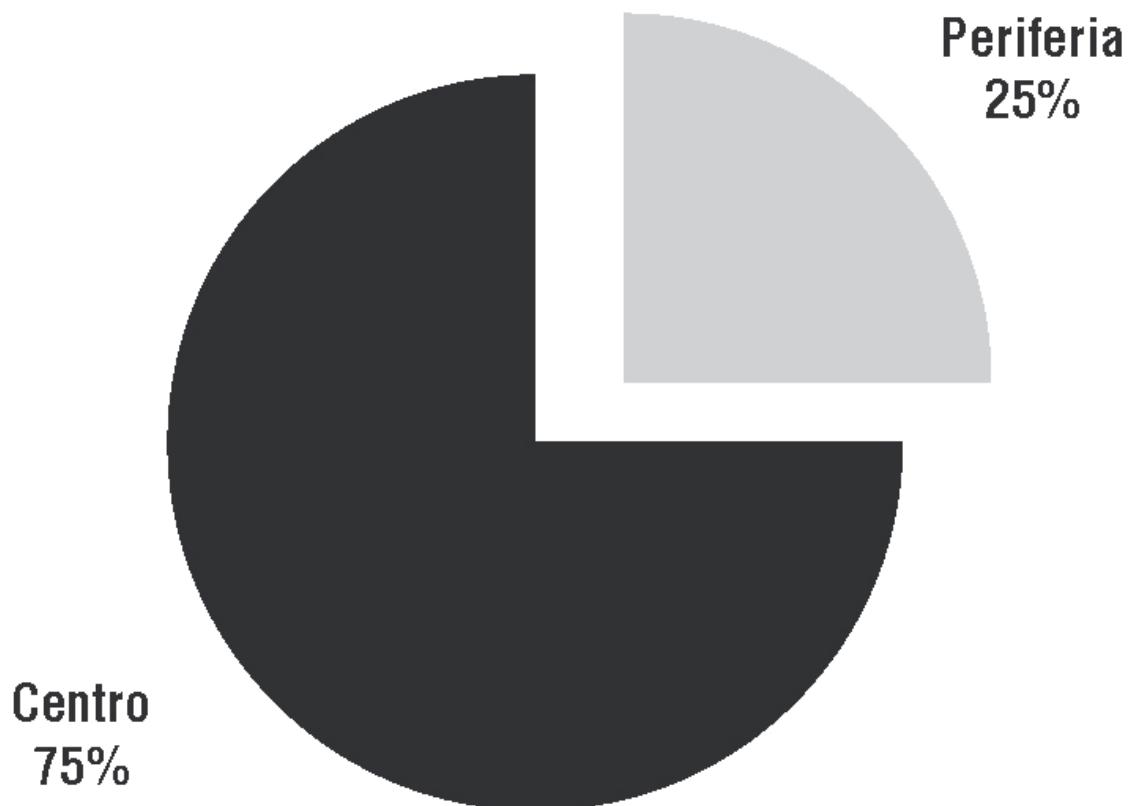
Evolución de la parte de la Periferia en el stock de la IDE (1960)



Fuente: Jacques Adda, 2001.

Gráfico 3.6

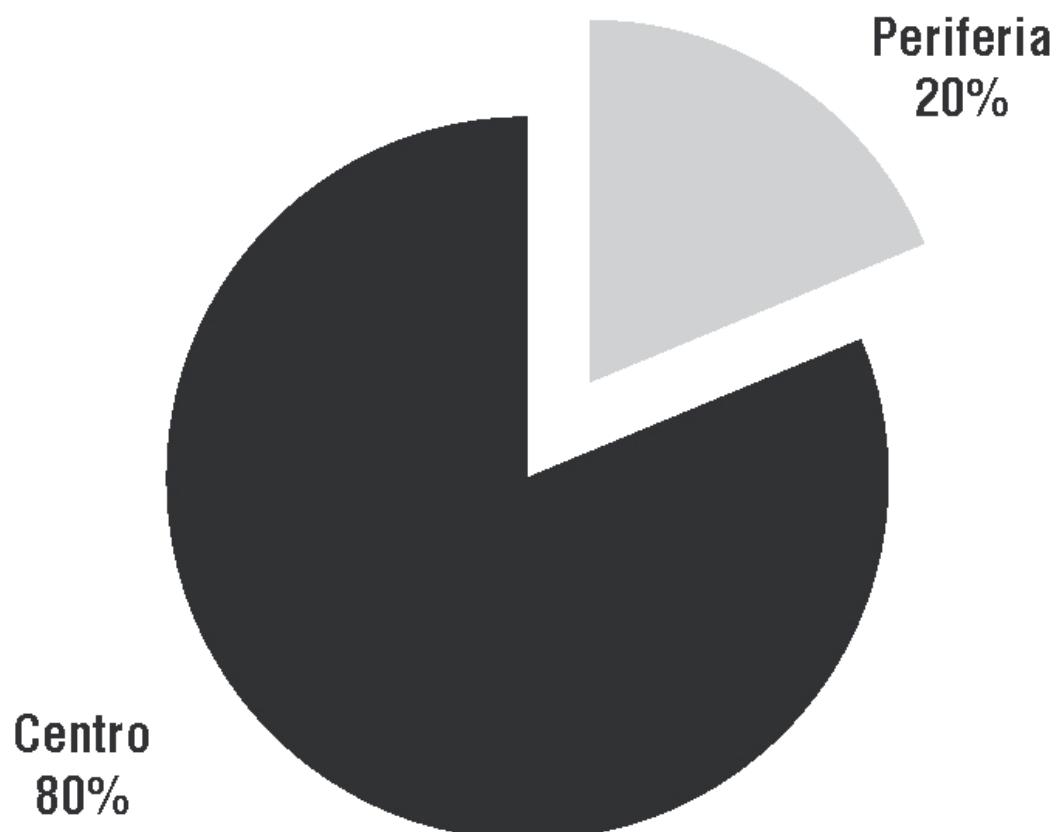
Evolución de la parte de la Periferia en el stock de la IDE (1980)



Fuente: Jacques Adda, 2001.

Gráfico 3.7

Evolución de la parte de la Periferia en el stock de la IDE (1990)



Fuente: Jacques Adda, 2001.

En lo que concierne a los flujos, la parte de la Periferia se ha reducido considerablemente, pasando del 38% al 17% entre 1995 y 2000.

Gráfico 3.8

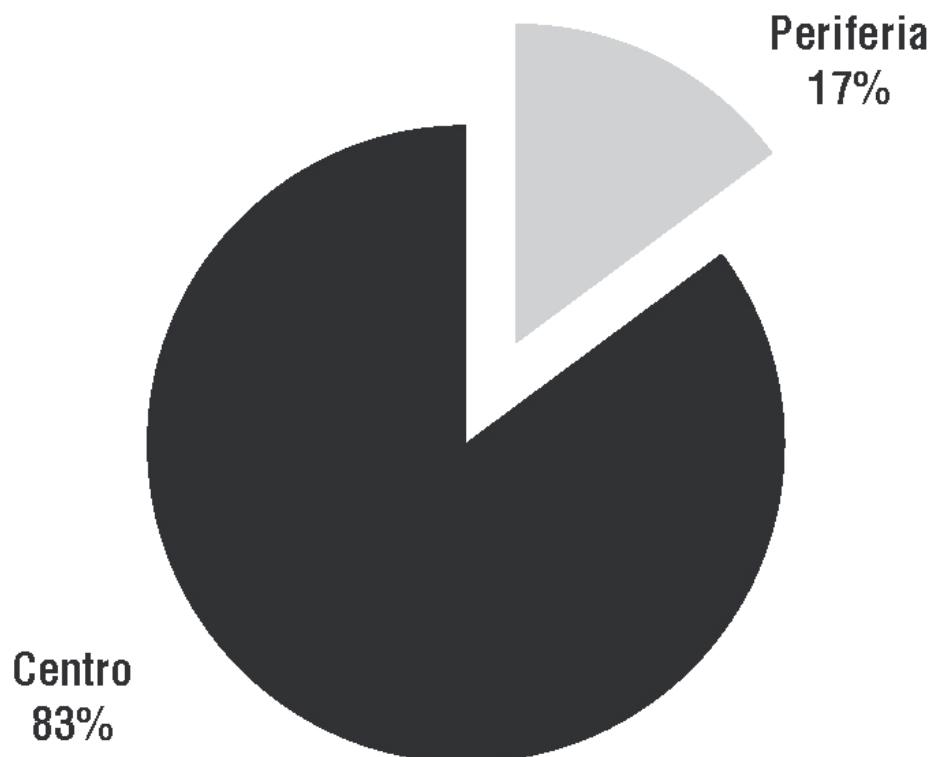
Evolución reciente de la parte de la Periferia en los flujos de IDE (1995)



Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Gráfico 3.9

Evolución reciente de la parte de la Periferia en los flujos de la IDE (2000)



Fuente: Banco Mundial, GDF, 2001.

Si se toma en consideración la distribución de las IDE entre los 187 países de la Periferia, se constata que cada año de cinco a ocho países reciben más del 50% de la misma.

Si tomamos el año 1998, las IDE hacia los PED se elevaron a 177.000.000.000 dólares. China (45.460 millones), Brasil (28.718 millones), México (10.238 millones) y Tailandia (6.969) recibieron más de la mitad (91.385 millones). Entre 1990 y 2000 los principales países receptores de la IDE fueron: China, México, Brasil, Argentina, Tailandia, Corea del Sur, Malasia, Hong-Kong, Singapur. En total, sólo una veintena de países (entre los cuales se encontraban tres o cuatro del ex-bloque del Este) recibieron más del 80% de las IDE que se dirigieron hacia la Periferia durante los años noventa. Si dejamos a China de lado, una gran parte de estos flujos fue atraída por buenos negocios que se beneficiaron de los amplios programas de privatización y de apertura al capital extranjero desarrollados en el marco del ajuste estructural (fue particularmente el caso de Argentina, Brasil y de los países del Sudeste asiático durante el período 1998-2000). México y Chile fueron precursores en este terreno: la ola de privatizaciones masivas comenzó en la primera mitad de los años noventa.

Con la crisis que se desencadenó en Argentina durante el 2001, los flujos de IDE (así como los otros flujos, préstamos bancarios, inversiones de cartera, préstamos del FMI y del Banco Mundial) se interrumpieron de manera neta. El efecto de contagio no se hizo esperar, y los flujos de IDE hacia Brasil y Uruguay cayeron muy fuertemente en 2002. En cuanto a México, éste recibe aún entre 2001 y 2002 un importante flujo, dado que dos de sus principales bancos, Bancomer y Banamex, fueron adquiridos por firmas de la Tríada: en 2001 el Citigroup de Estados Unidos adquirió Banamex, y en 2002 el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria pasó a controlar totalmente al Bancomer. Sin embargo, dicho flujo corre igualmente el riesgo de verse

interrumpido a menos que el gobierno neoliberal venda la empresa petrolera pública PEMEX. Mientras que un puñado de países recibe lo esencial de la IDE, "para 100 países, la IDE es en promedio inferior a 100 millones de dólares por año desde 1990" (PNUD, 1999: 31). Si tomamos los 48 países menos avanzados (PMA, ver Léxico) en conjunto, estos sólo reciben en promedio no más que el 0,5% de la IDE.

Las inversiones intra-triádicas

La participación de los países de la Tríada en la IDE aumentó considerablemente a finales del siglo XX.

En el 2000, más del 80% de la IDE mundial fue invertida en el seno de la Tríada. La mayor parte de la IDE es un asunto entre empresas que forman parte de la Tríada, esto es, que se desarrolla al interior de un espacio geográfico limitado. En lo esencial, se trata de operaciones de fusiones/adquisiciones entre empresas para aumentar su dominio sobre un sector del mercado y para alcanzar un tamaño tal que haga difícil que otras empresas puedan adquirirlas. Las consecuencias son la reducción de empleos (salvo rarísima excepción), el aumento del grado de concentración, el refuerzo del control de sectores enteros del mercado por algunas empresas, la ralentización de la innovación.

El acrecentamiento de la burbuja bursátil durante la segunda mitad de los años noventa benefició a las empresas cuya cotización en la bolsa les facilitó enormes posibilidades de préstamos. Éstas se beneficiaron y se endeudaron para comprar otras empresas. Además, utilizaron el dinero prestado para comprar en la bolsa sus propias acciones a fin de que éstas pudieran mantenerse en carrera a un nivel elevado. Sin embargo, esto no impidió la caída de las cotizaciones durante el 2001. A fines de ese año, la caída se expresó de manera estrepitosa y el movimiento de erosión continuó a un ritmo sostenido durante el 2002. Muchas empresas se vieron ante una situación muy crítica: sus cotizaciones bursátiles cayeron fuertemente, sus posibilidades de obtener préstamos fueron nulas, y encontraron enormes dificultades para hacer frente a las deudas contraídas con sus acreedores. Con el objeto de disponer de circulante para pagar sus deudas, tuvieron que vender las empresas que habían adquirido poco tiempo antes. Cuanto mayores fueron sus dificultades, más tuvieron que recurrir a la reventa de sus empresas a precios bastante más bajos que los que habían pagado cuando las compraron en medio de la euforia bursátil. Así fue como se fueron acumulando las pérdidas, con sus consiguientes quiebras estrepitosas.

En los últimos años, Estados Unidos ha sido sistemáticamente el principal beneficiario de la IDE. Entre 1998 y el 2000, recibió anualmente más IDE que el conjunto de los países de la Periferia. En el 2000 se alcanzó un récord cuando los flujos de IDE hacia la principal potencia del planeta representaron una suma tres veces más importante que el conjunto de las IDE que fueron hacia la Periferia.

La crisis económica que se desencadenó en Estados Unidos durante 2001/2002 modificó la situación. Estados Unidos se había convertido súbitamente en el país menos atractivo. Para la economía de los estados europeos, los efectos negativos de este salto hacia atrás pueden pesar de manera considerable en el futuro de la región.

Volvamos a fines de los años noventa. Las multinacionales de EE.UU. han procedido a adquisiciones/fusiones sobre todo en Europa occidental, y también en Japón. Globalmente, Estados Unidos ha recibido mucha más IDE de la que ha invertido en el exterior. Ciertas grandes firmas multinacionales europeas aumentan su peso en la primera potencia mundial.

Las multinacionales de los diferentes países de la Unión Europea se lanzaron por un lado y en primer lugar a la realización de fusiones/adquisiciones al interior del luego llamado Mercado Único, y por otro lado a América del Norte y Japón. En un primer momento, dominaba la participación intra-europea de la IDE. A partir de 1998, las firmas europeas se volvieron cada vez más hacia la fusión/adquisición de empresas en Estados Unidos. Las multinacionales de la Unión Europea envían más IDE hacia los otros dos polos de la Tríada que lo que reciben de

ellos. Hay que añadir que las multinacionales alemanas se lanzaron también a la compra de empresas del ex-bloque soviético a partir de 1989/1990, sobre todo a sus vecinos más cercanos.

Las multinacionales japonesas han invertido mucho en América del Norte, en Europa y en su zona de influencia asiática hasta comienzos de los años noventa. Desde el estallido de la crisis en Japón, éstas redujeron en gran medida sus operaciones de inversión en el exterior (las salidas de IDE de Japón cayeron de 35.000.000.000 dólares en 1988 a 24.000.000.000 en 1998 - OCDE Statistics, 2000: 57). Japón exporta mucho más IDE de la que recibe (en 1998, exportó 24.000.000.000 de dólares de IDE y no ha "recibido" más que 3.000.000.000 de IDE del exterior). Sin embargo, de año en año, la IDE que entra en Japón aumenta y toma la forma, allí también, de adquisición/fusión. Es así como Nissan, el constructor japonés de automóviles, pasó a estar bajo control del constructor francés Renault (que se apresuró a suprimir 20.000 puestos de trabajo). Otro constructor japonés, Mitsubishi, pasó a estar bajo el control de Daimler-Benz/Chrisler, multinacional germano-norteamericana. Algo nunca visto en Japón.

Reforzamiento de la Tríada

Desde el punto de vista del lugar que ocupan las diferentes partes del mundo en el comercio mundial, constatamos el mismo proceso de fortalecimiento del peso relativo de los 23 países más industrializados y de la marginación de la mayor parte del Tercer Mundo.

El Cuadro 3.4. da una idea inequívoca de la tendencia general.

Cuadro 3.2

Exportaciones mundiales: partes respectivas del Centro y la Periferia

	1985 %	1998 %	1999 %
23 Países más industrializados	63,8	66,7	68,1
Periferia (Tercer Mundo + ex-bloque del Este) (1)	36,2	32,3	31,9
Los 48 PMA (2)	1,5	0,5	0,5
Los del ex-bloque del Este	5,0	4,3	2,0

(1) Según la OCDE hay 187 países en desarrollo.

(2) 48 PMA.

Fuente: CNUCED, 2000; FMI, World Economic Outlook, octubre 2000; cálculos del autor.

Dependencia creciente para el Tercer Mundo

Los cuatro "dragones" de Asia: ¿la excepción?

En el seno del Tercer Mundo sólo lograron emerger algunos: es incontestablemente el caso de Corea del Sur y, en menor medida, de Taiwán. Estos dos países entraron en el estrecho club de los países desarrollados por una vía que no tiene nada que ver con las recetas preconizadas por el FMI y el Banco Mundial (Coutrot y Husson, 1993: 125-130; Ugarteche, 1997: 71-86): protecciónismo sistemático, rol muy activo del Estado y reforma agraria radical.

Pero desde la crisis de 1997/1998, Corea del Sur ha evolucionado hacia una situación de dependencia reforzada para la cual no estaba preparada. Sectores enteros del aparato industrial surcoreano fueron adquiridos a precios irrisorios por multinacionales norteamericanas, europeas o japonesas.

Hong-Kong y Singapur ocupan un lugar aparte: estas dos ciudades son centros principalmente financieros. Hong-Kong ya ha sido devuelta a China popular, y su futuro económico está ligado a ella. Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur, en 1996, realizaron más del 50% del total de las exportaciones del conjunto de la Periferia –lo que incluye al ex-bloque del Este (World Bank, Global Economic Prospect, 1998-1999: 198 y 199).

Mientras algunos países del Tercer Mundo (tales como México, Brasil, Chile, Tailandia, Indonesia y Filipinas) parecían conocer un cierto despegue, el Banco Mundial y el FMI los citaron como ejemplos. Sin embargo, la cosa no fue más así cuando dichos países conocieron una crisis importante. Estos países se han vuelto vulnerables debido al nivel de su endeudamiento externo, por el déficit estructural de sus intercambios, por el carácter volátil de los flujos financieros de los que se "beneficiaron" en los años noventa, por las privatizaciones y por el abandono de mecanismos protecciónistas. Malasia se encuentra en una situación más favorable que los países mencionados más arriba, en la medida en que en 1997-1998 sus autoridades rechazaron todo acuerdo con el FMI e impusieron medidas de control de los capitales (ver Cap. 16). China se encuentra también en una situación más envidiable que los demás, en la medida en que su moneda es inconvertible y su mercado interno está fuertemente protegido. Lo que está en juego con la entrada de China en la OMC (concretada en noviembre de 2001 en la conferencia de la OMC de Doha Qatar) es muy importante. El costo de ésta puede llegar a ser terrible para su población.

Aumento de la subordinación de la mayoría de los países del Tercer Mundo en relación a los centros imperialistas

Evidentemente hay que evitar una presentación simplista de la evolución en curso: no hay un abandono general del Tercer Mundo por parte de la Tríada. Varios países del Tercer Mundo se dotaron de una base industrial relativamente sólida que no va a desaparecer en un abrir y cerrar de ojos, pero es notorio constatar que con las privatizaciones y otras medidas neoliberales las multinacionales de los países capitalistas desarrollados adquirieron en esos países una libertad de maniobra sin precedentes. Por otra parte, la crisis del endeudamiento externo de estos países permite a las instituciones financieras multilaterales (Banco Mundial y FMI) y a los gobiernos de los principales países industrializados dictar un conjunto de medidas consignadas en los programas de ajuste estructural (PAS) (ver Cap. 11). Sectores económicamente estratégicos, desde el punto de vista del desarrollo de esos países, son "ofrecidos" a las multinacionales. Tal es así que podemos hablar de una involución, de un retroceso hacia una dependencia/subordinación acentuada de los países del Tercer Mundo que habían intentado, no sin cierto éxito, un inicio de desarrollo autónomo. Éste es el caso de México, India, Argelia, Brasil, Argentina, Venezuela... Países como Indonesia, Tailandia y Filipinas, que a menudo son presentados como los tigres asiáticos, siguiendo la pista de los cuatro dragones (Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur) han conocido un crecimiento económico, pero era en gran medida dependiente de las multinacionales, de sus exportaciones a bajo precio y del endeudamiento exterior. Estos países tienen esencialmente el rol de proveedores de mano de obra barata y no se propusieron jugar un rol autónomo como el de Corea del Sur. En la mayor parte de África, de América Central y del Caribe, y en una buena parte de América del Sur y de Asia del Sur, la marginación es evidente.

Los tres conjuntos regionales en el seno de la Tríada

En cada polo de la Tríada se constituyen conjuntos regionales.

El conjunto Estados Unidos/Canadá/México (instituido por el Tratado de Libre Comercio que entró en vigor el 1 de enero de 1994) está claramente dominado por Estados Unidos, que ha conseguido restablecer su supremacía político-militar a nivel mundial. Esto se ha combinado

con un restablecimiento económico de larga duración (1992-2000). El dólar sigue siendo el medio de intercambio internacional privilegiado y la principal moneda de reserva. El billete verde representa un poco más del 60% del conjunto de las reservas de los bancos centrales, lo que ha permitido a Estados Unidos trasladar a los demás una parte de su deuda pública y de su déficit comercial. Las inversiones en el extranjero (IDE) han afluido hacia Estados Unidos entre 1997 y 2000, mejorando su balanza de pagos. En este conjunto, México ocupa evidentemente el eslabón débil. La crisis económica de fin de 1994 aumentó fuertemente su subordinación a Estados Unidos. Esta situación se puede exemplificar por el hecho de que las rentas petroleras mexicanas fueron, en 1995, puestas como garantía del pago de la deuda externa. Un juez de Estados Unidos tenía el poder de bloquear en una cuenta bancaria los ingresos petroleros de México si éste no llegaba a pagar el servicio de su deuda. La entrada en crisis de EE.UU. en el año 2001 ha afectado con fuerza a la economía mexicana. El continente americano, del círculo polar ártico a Tierra del Fuego, sigue siendo el campo de acción privilegiado de las firmas de EE.UU., cuya posición dominante en los mercados del conjunto de América Latina (excepción hecha de Cuba) no parece ser discutida. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) constituye una nueva iniciativa de EE.UU. para asegurar un mejor dominio sobre el conjunto de las Américas.

Alrededor de Japón, se constituyó el conjunto Extremo Oriente. Ciertos autores hablan del conjunto Asia-Pacífico o Asia-Oceanía, poniendo en evidencia los lazos estrechos entre Australia y Nueva Zelanda con el polo japonés (ver Lafay, 1996). Cualquiera sea el tipo de agrupamiento que consideremos, este conjunto del Extremo Oriente tiene como centro a Japón y como motores auxiliares principales a Corea del Sur y Taiwán, seguidos de países proveedores de mano de obra barata: Indonesia, Filipinas, Malasia, Tailandia. Si se incluye a China, que cuenta con el 27% de las exportaciones industriales mundiales en 1998 (pero sólo con el 18% de las importaciones), el Extremo Oriente tiene un peso mayor que América del Norte, incluso si incluimos también a México en el comercio mundial (Adda, 2001). A pesar de sus éxitos, este conjunto regional ha mostrado una gran fragilidad a partir de la crisis abierta en 1997. La profunda depresión que atraviesa Japón le ha impedido pasar a la ofensiva en la puesta a punto de un plan de estabilización. Empresas de Estados Unidos y de Europa han sido capaces de marcar puntos a su favor en ocasión de las privatizaciones masivas que se llevaron a cabo en Corea y en los llamados "tigres asiáticos"; en Japón también llevaron a cabo adquisiciones/fusiones.

El conjunto europeo es completamente diferente. Se trata de un conglomerado de estados-nación que progresivamente se fueron dotando de una moneda única y de una estructura supranacional que cumple las funciones elementales habitualmente impartidas a los estados. Los otros polos de la Tríada están organizados de manera jerarquizada alrededor de un Estado-nación (Estados Unidos por un lado, y Japón por otro), constituyendo la base de apoyo de las principales sociedades multinacionales que allí nacen. Europa está más abierta a la competencia externa que los otros dos polos de la Tríada, está menos presente en los mercados del Tercer Mundo, y manifiesta muchas dificultades para estructurar de manera dinámica lo que considera como su periferia natural, a saber el Mediterráneo, Europa del Este y los 70 países de África-Caribe-Pacífico (ACP), todas antiguas colonias de potencias europeas implicadas en los acuerdos de Lomé (Comisión Europea, 1997; CLONG, 1997), reemplazados por los de Cotonou en 2000 (E. Toussaint y A. Zacharie, Afrique: Abolir la dette pour libérer le développement, 2001). Las contradicciones de intereses entre ciertas potencias que la componen perjudican su coherencia.

Para sus promotores, el pasaje a la moneda única por parte de los once países miembros de la Unión Europea constituyó todo un logro. Además, en el mercado de las obligaciones internacionales, el euro está conquistando una parte importante en detrimento de las emisiones en dólares estadounidenses. En el 2000-2001 la economía europea se comportó relativamente mejor que sus competidores japoneses y norteamericanos. Las próximas etapas incluyen la adopción del euro por parte de Gran Bretaña y la ampliación de la Unión Europea de los 15 a 10 miembros suplementarios (prevista para el 2004).

Recentramiento en la Tríada

Tanto la evolución de los flujos de capitales como los de la producción y el comercio a nivel mundial indican un recentramiento hacia la Tríada. Hemos analizado anteriormente, en este mismo capítulo, la evolución desfavorable que experimenta la participación de la Periferia en los stocks y los flujos de IDE. Habría que añadir, como indicadores supplementarios, la parte decreciente de los PED en los préstamos bancarios internacionales y en las emisiones de títulos/obligaciones a nivel mundial (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000: 47 y 48 en la edición francesa). El retroceso es impresionante. Es necesario mencionar también la evolución negativa de las rentas de exportación de los PED. Los precios de los productos de base exportados por los países de la Periferia hacia el mercado mundial (sin contar el petróleo) han caído el 30% entre 1997 y 2000 (ibidem: 34). Los países del Tercer Mundo y del ex-bloque soviético que están más alejados de los polos de la Tríada tienen la tendencia a quedar marginados. Cuando las multinacionales deciden la localización de las inversiones productivas, prefieren instalarse en una de las zonas de influencia de la Tríada: prefieren México más que Ecuador o Costa Rica, la República Checa o Hungría más que Rusia o Rumania, Turquía o Túnez más que el África subsahariana, Taiwán o China más que Pakistán. En general, el criterio dominante que guía la localización no es el costo salarial. Por un lado la proximidad, y por otro la existencia de una posibilidad de salida en el mercado interior del país en cuestión, constituyen de lejos, y en la mayoría de los casos, los criterios más importantes. Si un país combina dos de los tres factores, o los tres, será el que tendrá preferencia. Esta preferencia no es necesariamente un regalo: puede significar una mayor dependencia. Es el caso de México, que ha recibido una gran parte de la inversión directa extranjera (IDE) por parte de las firmas estadounidenses, aunque esencialmente se trata de fábricas de montaje en las que el 90% de los materiales provienen del vecino del Norte (Toussaint, 1994: 109).

Brasil continúa recibiendo flujos de inversiones extranjeras, pero éstas se concentran esencialmente en el triángulo São Paulo/Río de Janeiro/Belo Horizonte, donde viven más de 40 millones de habitantes, una parte de los cuales constituyen un verdadero mercado, dado que disponen de ingresos suficientes que les permiten tener acceso a los bienes de consumo duraderos. El resto cuenta muy poco.

Comercio mundial: dominan los intercambios entre los países industrializados

No sólo los países más industrializados se llevan la parte del león del comercio mundial (los 23 países más industrializados realizaban el 68% de las exportaciones mundiales en 1999, para una población inferior al 15% de la población mundial) sino que además comercian ante todo entre ellos: más de los dos tercios de sus intercambios se efectúan entre ellos.

El fenómeno se amplifica en estos últimos años: por un lado, los países industrializados tienen más peso que antes en el comercio mundial; por otro, sus intercambios internacionales se desarrollan sobre todo entre países europeos, entre estos y Estados Unidos y Japón.

Como señala J.C. Kroll, desde 1980, "los intercambios se desarrollan prioritariamente entre los países desarrollados y conciernen cada vez más a bienes similares. Esto contradice formalmente la teoría estándar que supone, al contrario, que se produce un desarrollo de intercambios de productos diferentes entre países con dotación de factores diferentes" (Kroll, 2001: 3). Hecho anecdótico que indica lo absurdo de la situación: en 1999, Gran Bretaña exportó 111 millones de litros de leche y 47 millones de kilos de mantequilla. Simultáneamente importó 173 millones de litros de leche y 49 millones de kilos de mantequilla (Salverla, Focus on the Global South 2000, Transfer of Wealth: 59).

El conjunto de los países de la Periferia participaba en menos de un tercio del comercio mundial en el 2000. Desde una perspectiva histórica, se trata de una regresión. En efecto, los países de la Periferia realizaban el 36% de las exportaciones mundiales en 1938, el 41% en 1948, y el 37% en 1963 (Rostow citado por Beaud, 2000: 288). En el 2000, su participación en el comercio mundial había caído al 32%.

Si se examinan las grandes regiones de la Periferia, la participación de América Latina fue

reducida en dos tercios entre 1950 y 1999: ella pasó del 12,5% en 1950 al 4,5% en 1999. La participación de África subsahariana, que representaba alrededor del 5% de las exportaciones mundiales en 1950, en 1999 representaba no más del 1,7% (si se elimina África del Sur, cae al 1,1%). El ex-bloque alrededor de la Unión Soviética representaba el 5% de las exportaciones mundiales en 1948, el 12% en 1963, el 10% en 1971, el 5% en 1985 y el 4,3% en 1999. Sólo la parte de Asia (incluida China) ha aumentado pasando de alrededor del 12% en 1950 al 15,4% en 1996.

Conviene evidentemente precisar que la contribución de cada parte del mundo al comercio mundial está evaluada a partir del precio expresado en dólares. Como se verá más adelante, mientras que los volúmenes exportados por África han aumentado, su valor en dólares ha disminuido. Esta evolución traduce bien la degradación de las correlaciones de fuerza entre países de la Periferia (dejando aparte una parte de Asia) y los países capitalistas más industrializados (degradación cuyos comienzos se remontan a 1980/1982). Estos últimos han conseguido imponer a los países de la Periferia una degradación de los términos de intercambio. Se verá que la crisis de la deuda que estalló en 1982 permitió a los países más industrializados imponer una reducción de los precios de los productos exportados por los países de la Periferia (esta reducción comenzó en 1981/1982 –incluso para el petróleo– y se dio tras un período de alza de los precios durante los años setenta).

Recuadro 3.1

En el sistema capitalista, la contribución de los países del Tercer Mundo a la riqueza mundial está en gran medida subevaluada

Conviene sin embargo señalar que estas cifras deben ser manejadas con una gran prudencia. Cuando se estima el valor de las exportaciones mundiales de los países de la Periferia, se hace a partir de los precios que son fijados en mercados dominados por las empresas de los países más industrializados (en equivalente dólar). Tomemos por ejemplo un par de zapatillas que cuestan el equivalente a 100 dólares en EE.UU.: si el trabajo de un niño paquistaní para la confección de estas zapatillas fue pagado en 1 dólar, a los que se añaden 14 dólares que representan todos los demás gastos efectuados en Pakistán (el costo de las materias primas, la amortización de las máquinas utilizadas, la renta del patrono paquistaní, el costo del flete marítimo o aéreo para el envío hacia el país en el que se efectuará la venta –si el flete está asegurado por una sociedad paquistaní, lo que es raro pues las sociedades de transporte son generalmente empresas de los países más industrializados...), el conjunto de estos costos representa 15 dólares. Es eventualmente esta suma la que será tenida en cuenta para calcular la parte de Pakistán, país de la Periferia, en las exportaciones mundiales, mientras que este par de zapatillas será vendido en 100 dólares en EE.UU. Los 85 dólares de diferencia, pagados por el consumidor final, van a la caja de la empresa multinacional que comercializa el producto bajo una marca tipo Adidas o Reebok, en los gastos de presentación/embalaje del producto, en el salario de la vendedora o del vendedor, en la empresa de publicidad que asegura la promoción del producto, en los beneficios de la empresa y los dividendos distribuidos a los accionistas. Estos 85 dólares no serán considerados como un aporte de la Periferia a la riqueza mundial medida en Producto Bruto Interno (PBI). Los 15 dólares son contabilizados en el PBI de Pakistán, mientras que los 85 dólares restantes son contabilizados en el PBI de EE.UU. donde se efectúa la venta al por menor.

Tomemos otro ejemplo. Una parte muy importante (¿la mitad? ¿las dos terceras partes?) de los diamantes brutos extraídos del suelo congoleño abandona ilegalmente el territorio de la República Democrática del Congo. Esta parte no existe en las exportaciones de la RDC. Estos diamantes llegan a Anvers, uno de los centros mundiales de transformación y comercialización del diamante. Son transformados y exportados por Bélgica. El valor de esta exportación es calculado en la parte de Bélgica en las exportaciones mundiales mientras que nada (o muy poco) es contabilizado en las exportaciones de la RDC. Lo mismo ocurre cuando se calculan los PBIs de Bélgica y de la RDC.

De una multinacional del Centro que “roba” el código genético de una planta que es el

resultado de un trabajo secular de selección realizado por una comunidad rural de la Periferia, que la patenta como descubrimiento protegido por los acuerdos sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relativos al Comercio, que cultiva la planta en el Centro y que luego exporta las semillas debidamente patentadas..., de dicha multinacional, decía, se considerará que aporta algo a la riqueza en el cálculo de su PBI. Por el contrario, si la comunidad rural de la Periferia se contenta con cultivar la planta en un contexto de autosubsistencia sin pasar por el mercado local, o algo menos que eso, su aporte no aparecerá ni en las exportaciones del país (es normal, pues ni la planta ni sus semillas son exportadas), ni en el PBI del país (que mide lo que es objeto de compra), ni en la riqueza mundial tal como se calcula corrientemente.

Si se utilizaran otros instrumentos de medida para calcular la contribución real de la Periferia a la "riqueza" mundial esto permitiría corregir la imagen deformante dada por los precios. Si se calculara en calificación y en horas de trabajo necesarias a la producción de los productos exportados por los países de la Periferia, ello permitiría obtener otras estimaciones más cercanas a la contribución real de las poblaciones de la Periferia a la riqueza global. Sería preciso también tener en cuenta criterios medioambientales. Esto implicaría un cambio completo del sistema de evaluación tanto en lo que hace a los valores contabilizados como a las relaciones comerciales entre los países del Centro y los de la Periferia. En el sistema capitalista actual, la contribución de los países del Tercer Mundo a la riqueza mundial está en gran medida subevaluada, principalmente porque una parte del valor que es creado en esos países está contabilizado en los precios de venta final fijados y realizados en los países más industrializados.

El problema ha sido presentado aquí de forma simplificada.

Mientras que los países más industrializados comercian sobre todo entre sí, los países de la Periferia, con algunas raras excepciones, lo hacen poco o muy poco. Si se toma al conjunto de la Periferia como un todo, los intercambios entre países de esta parte del mundo no representan más que menos de un tercio de sus intercambios, mientras que el resto está constituido de intercambios con los países más industrializados.

Un caso extremo: el del Congo-Brazzaville. La parte de los intercambios de este país con los países que utilizan como aquél el franco CFA1, no representa más que el 1,5% de sus intercambios internacionales. La mayor parte de sus intercambios se lleva a cabo con algunos países europeos, en primer lugar Francia, su ex-metrópoli colonial. Malí es el país de la zona CFA que tiene más intercambios con sus colegas; sin embargo, esto sólo representa el 23,3% de sus intercambios (UNCTAD, TDR, 2001: 123).

Los intercambios entre países asiáticos del Este y del Sudeste son por el contrario mucho más importantes: representan cerca del 50% de sus intercambios internacionales. Los países del Cono Sur (dotados de un mercado común, el MERCOSUR) conocen también un nivel relativamente elevado de comercio entre ellos. En el extremo Norte de América Latina, México es cada vez más dependiente de sus intercambios con EE.UU. (y Canadá).

Fuera de las multinacionales, no hay salvación

Por un lado el abandono de una política de desarrollo relativamente autónomo por parte de los países del Tercer Mundo y de los países del ex-bloque soviético que sufrieron el doble impacto del endeudamiento externo y de la crisis de su modelo de desarrollo (Vilas, 1994), y por otro lado el crecimiento del poder de las multinacionales más la política impuesta por el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC), han llevado a la mayoría de estos países a librarse una batalla entre sí con el objetivo de obtener más inversiones directas de parte de las multinacionales.

La otra batalla que se está librando entre dichos países bajo la conducción del FMI, del Banco Mundial y del GATT –hoy transformado en la Organización Mundial de Comercio– se expresa en el terreno de la reorientación de la producción hacia el "todo a la exportación". Este "todo a la exportación" conllevó a la caída casi general de los precios de los productos exportados por el Tercer Mundo (ver Cap. 7 y 8).

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), creada en 1964 en la marea de la nueva ola de independencias y bajo las presiones de los gobiernos del Sur para favorecer la emergencia de un nuevo orden económico mundial (para una evaluación vista en perspectiva histórica de la CNUCED, ver Bello 2000 "UNCTAD: time to lead, time to challenge the WTO" en Why reform of the WTO...), operó un giro radical a favor de la mundialización neoliberal a comienzos de los años noventa.

Es como si la CNUCED se hubiera puesto al servicio de las multinacionales y de la política del "todo a la exportación" redactando informes para explicar a los gobiernos del Sur cómo atraer inversiones y cómo competir entre ellos. Podríamos resumir el mensaje del informe de la CNUCED para 1993 en la frase siguiente: "Fuera de las transnacionales: ¡no hay salvación!" (Decornoy, 1993). Más recientemente, esta institución pareció dar muestras de una voluntad de volver a sus orígenes: su informe de 1995 propone un impuesto excepcional sobre las fortunas y la aplicación de un impuesto a las transferencias financieras internacionales en la línea de las propuestas formuladas por James Tobin (ver más adelante el capítulo sobre las alternativas).

Sin embargo, el informe 1997 de la CNUCED, decididamente especializada en el slalom, adopta la línea neoliberal dura. Rubens Ricupero, secretario general de la CNUCED, afirma: "los gobiernos deben promover las políticas liberales en materia de inversiones y de comercio, así como la cultura de la competencia, a fin de maximizar el potencial de sus economías" (CNUCED, Comunicado de Prensa, 21 de septiembre de 1997).

Cuando estalló la crisis en el Sudeste asiático en 1997, la CNUCED adoptó un tono crítico cada vez más firme hacia las políticas dictadas por el G7, el Banco Mundial y el FMI. En el Balance General del Informe 2001 sobre Comercio y Desarrollo se puede leer, bajo la firma del mismo Rubens Ricupero (¿tiene poca memoria?): "Desde hace un cierto tiempo, el secretariado de la CNUCED se puso en guardia contra los excesos de la liberalización financiera, que crean un mundo en el que la inestabilidad es sistémica y las crisis recurrentes. (...) Los mercados pueden equivocarse y se equivocan, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados". Algunos párrafos después, el secretario general de la CNUCED defiende una óptica que lo acerca a la perspectiva que estaba en el origen de la creación de esta institución: "Las propuestas relativas a nuevas instituciones internacionales expresamente concebidas para regular y estabilizar los flujos de capitales internacionales han sido inmediata y sumariamente rechazadas por críticos que no han querido ver en ellas más que la obra de extravagantes desprovistos de todo sentido político y de competencias técnicas". También se precisan las críticas al tipo de intervención que realizan el FMI y el Banco Mundial durante los períodos de crisis: "Estos planes... transfieren el peso de la crisis sobre los contribuyentes de los países deudores". Rubens Ricupero propone que en caso de crisis los países endeudados recurran al cese provisorio de los pagos: "Desde hace un cierto tiempo ya, el secretariado de la CNUCED preconiza una congelación temporal de los reembolsos de la deuda en las situaciones de crisis para impedir que los acreedores acaparen los activos..." (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, Balance General, 2001).

El Informe 2002 sobre el Comercio y el Desarrollo pone el acento sobre los límites que tiene el aparente éxito de los nuevos países industrializados, indicando que la mayoría de estos países no llega realmente a aumentar la producción de alto valor agregado o de alta calificación. (Balance General: 7 y 8).

En la introducción del Balance General del Informe 2002, la CNUCED parece estar interesada en un cierto retorno a sus fuentes: "En el discurso que pronunció en marzo de 1964 en la primera sesión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo, Raúl Prebisch, primer secretario general de la CNUCED, invitó a los países industrializados a no subestimar el problema fundamental al cual los países en desarrollo se encontraban confrontados en el sistema existente (...) Raúl Prebisch había comprendido que el hecho de recomendar 'el libre juego de las fuerzas del mercado' entre socios desiguales no haría más que penalizar a los exportadores pobres de productos de base al mismo tiempo que favorecería al núcleo rico de los países industrializados" (Balance General: 1 y 2).

Esta evolución contradictoria de la CNUCED remite al repliegue operado por los gobiernos de

los países de la Periferia a partir de la última parte de los años setenta y a la complicidad de la mayor parte de ellos con los defensores de la ofensiva neoliberal.

Para comprender la recuperación del espíritu crítico del que a veces la CNUCED da pruebas desde la crisis asiática, hay que pasar a tener en cuenta el impasse fundamental en el que se encuentran los gobiernos de la Periferia que aceptan sistemáticamente las reglas de juego fijadas por el G7, el trío FMI/Banco Mundial/OMC y las multinacionales. Frente a este impasse, la política nacionalista de un gobierno como el de Malasia ofrece una suerte de alternativa. Este gobierno demostró en 1998 (ver Cap. 16) que era posible salir de dicha situación estableciendo un control sobre la tasa de cambio y los movimientos de capitales.

Fundamentalmente el futuro de la CNUCED va a depender de las estrategias que adopten en el futuro los gobiernos de la Periferia, en particular aquellos que se encuentran bajo la presión de las movilizaciones populares.

Las multinacionales se colocan fuera del mercado: el comercio intra-firma

Al menos un tercio de los intercambios que tienen lugar en el mundo se realizan al interior de las sociedades multinacionales.

De ello se desprende que las estadísticas sobre comercio mundial que se fundan sobre los intercambios entre países no están en condiciones de reflejar la realidad de los intercambios a escala planetaria.

Mientras que las multinacionales proclaman su adhesión a la religión del mercado que implica una situación de competencia sistemática, se sustraen de la competencia siempre que pueden. No dejan al mercado el trabajo de fijar los precios de los productos que ellas utilizan. Organizan intercambios entre sus diferentes sedes con una lógica que no tiene nada que ver con el principio de libre intercambio que profesan (ver más adelante la parte consagrada a la transferencia Sur/Norte). "Haz lo que yo digo, más no lo que yo hago".

Lo destacable es que aquellos que intentan justificar esta práctica lo hacen invocando las "imperfecciones" o las "flaquezas" del mercado. M. Casson, en *Transaction costs and the theory of the multinational entreprise*, cita los obstáculos que las multinacionales evitan al ponerse fuera del mercado: ausencia de contacto entre el comprador y el vendedor, ignorancia de los deseos recíprocos, ausencia de acuerdo sobre los precios, ausencia de confianza en la adecuación de las mercancías a las especificidades fijadas desde el inicio, existencia de tarifas aduaneras, impuestos a las ganancias que resultan de las transacciones, controles de precios, ausencia de confianza de restitución en caso de no pago... (Chesnais, 1994). ¿Es Casson capaz de pensar que todo esto puede llegar a constituir una crítica general a la perspectiva del "todo al mercado"?

NOTA

1 Quince países africanos tienen en común el franco CFA (Benín, Burkina Faso, Camerún, Comores, Congo, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Gabón, Malí, Níger, República centroafricana, Senegal, Chad y Togo).

Capítulo 4

Mundialización financiera. En crisis

Evolución de las multinacionales: rol creciente de los activos financieros para las multinacionales industriales

Para comprender la manera en que las firmas multinacionales se han adaptado al nuevo paisaje financiero mundial, parece indispensable tomar en cuenta la importancia creciente que éstas han ido adquiriendo en las operaciones financieras que hoy se encuentran lejos de estar vinculadas como antaño a la actividad industrial misma. Numerosas firmas tradicionales activas en la producción funcionan como grupos financieros que actúan permanentemente en función de la rentabilidad de los capitales en juego en sus diferentes actividades y filiales. Podemos entonces hablar de grupos financieros con dominante industrial.

En este contexto, incluso los mayores grupos industriales ven en sus actividades de producción una forma entre otras de valorización de su capital. El calificativo de global, que de aquí en más vamos a utilizar para caracterizar la estrategia de estos grupos multinacionales, toma así dos sentidos complementarios. Por un lado designa el hecho de que su horizonte se transformó inmediatamente en mundial, aunque esencialmente concentrado en la Tríada Estados Unidos/Europa/Japón. Por otro lado significa que su estrategia está más claramente fundada sobre una valorización de activos, tanto financieros como industriales (Serfati, 1996).

¿Existe un efecto de evicción de las inversiones productivas provocadas por el aumento de los activos financieros que detentan las empresas? La respuesta es probablemente positiva. Las dimensiones financieras del movimiento de capitales se desarrollaron de manera impresionante. Esto crea tensiones entre aquellos que en la empresa dependen de las actividades industriales y aquellos para los cuales el criterio fundamental es el mapa de ruta que señala los dividendos que se deben otorgar por trimestre a los accionistas (Serfati en Chesnais, 1996).

En las cuentas de los grupos, los ingresos deducidos de la valorización de diferentes tipos de capitales se suman para formar la ganancia, la cual resulta de una valorización global del capital. Pero si lo vemos a escala de la reproducción de conjunto del capital, las cosas son diferentes. Los ingresos financieros que resultan de las diversas formas de colocación del capital-dinero constituyen descuentos sobre la plusvalía salida de la producción, ver Léxico (Serfati en Chesnais, 1996; Husson, 1996).

El crédito otorgado por el banquero, así como el dinero obtenido tras la emisión de acciones y obligaciones, puede sin duda ser considerado como auxiliar de la acumulación, pues permite al ciclo de capital productivo desplegarse sin encontrar fuertes contratiempos financieros. Sin embargo, en lo esencial, estos son portadores de conflictos, dado que ello supone la repartición de la plusvalía que se ha creado en el proceso de producción entre, por un lado, la ganancia retenida por la empresa y destinada a ser reinvertida, y por otro la remuneración del capital prestado (interés) o invertido en títulos de propiedad (dividendos).

La financiarización/desregulación vista como un todo

Desde hace treinta años, el crecimiento de los mercados financieros se ha nutrido en parte de las ganancias que los grandes grupos industriales no han reinvertido en la producción.

Los años 1980-1990 y las punciones importantes efectuadas sobre el valor creado en el proceso de producción indican que nos encontramos muy lejos de los ruegos de "eutanasia dulce" que profesaba la figura del rentista del que hablaba Keynes (Keynes, 1936). La fuerza de trabajo y el ciclo productivo son cada vez más puestos en movimiento para satisfacer las exigencias del capital portador de interés.

"El mundo es peligroso, globalizado y sin control de cambios de divisas", dejaba escapar tras la crisis mexicana de diciembre de 1994 Michel Camdessus, director del FMI (Eco-Soir/Le Soir, 17/2/95). Sin embargo, fue el mismo FMI el que impulsó una desreglamentación generalizada de los movimientos de capitales, en particular vía la supresión del control de cambios.

"Estamos un poco como el piloto de avión que sabe que va a chocar pero su computadora no quiere darle el mando. El ordenador sigue sus propias leyes, eso es el mercado", declaraba en las columnas de *Le Monde*, el 5 de abril de 1995, Roland Leuschel, responsable de la estrategia de inversiones de la Banca Bruselas Lambert.

En varias ocasiones, en 1998 y 1999, el presidente de la Reserva Federal de EE.UU., Alan Greenspan, ha puesto en cuestión la "exuberancia de los mercados".

Las políticas de los principales gobiernos, de las instituciones financieras internacionales –FMI, Banco Mundial, Banco de Pagos Internacionales– a las cuales ellos dictan en sus grandes líneas las políticas a seguir (lo que no excluye un cierto margen de maniobra de aquellos con relación a los primeros), así como las decisiones de los grupos internacionales, han impulsado sistemáticamente a la desregulación financiera cuyos efectos comenzamos a sentir.

Los mercados de cambio son el sector del mercado financiero global que ha registrado el mayor crecimiento. Entre 1970 y 1999 el volumen de las transacciones se multiplicó por más de cien (pasando de poco más de 10.000.000.000 a 1.500.000.000.000 por día). Ahora bien, se supone que la función principal de los mercados de cambio es facilitar los pagos de los intercambios comerciales.

Sin embargo, los montos de las transacciones ligados a los intercambios de mercancías representaban apenas menos del 10% del monto de las transacciones cotidianas de los mercados de cambio, los cuales superaban (según la última encuesta realizada por el Banco de Pagos Internacionales) los 1.800.000.000.000 dólares por día en 1997-1999.

El cuadro siguiente compara el volumen cotidiano de las operaciones de cambio con el volumen anual de las exportaciones mundiales. En 1979 era necesario el equivalente a 200 jornadas de actividad en los mercados de cambio para alcanzar el volumen anual de las exportaciones mundiales (200 jornadas laborales en los mercados de cambio representan casi un año calendario). En 1998, tres jornadas de actividad en los mercados de cambio bastaban para alcanzar el volumen anual de las exportaciones mundiales.

Cuadro 4.1

Montante cotidiano de las transacciones financieras y montante anual de las exportaciones mundiales (en miles de millones de dólares)

1979	75	1.546
1984	150	1.800
1986	300	1.998
1990	500	3.429
1994	1.200	4.269
1998	1.800	5.142
2001	1.250	6.155

"Dado que son ellos los que tratan con los miles y miles de millones de dólares de capitales que transitan de un país a otro cada día, los mercados financieros se han constituido a la vez en el gendarme, el juez y el jurado de la economía mundial, lo que no deja de ser inquietante, dada la propensión a ver los hechos y las políticas a través de las lentes deformantes del miedo y la codicia" (Financial Times, 30 de septiembre de 1994).

Debemos ir más lejos que las fórmulas periodísticas tales como las del Financial Times. La publicación de dicha frase en «el» diario financiero británico garante de la ortodoxia neoliberal indica que los gobernantes de los principales países capitalistas (el G7 o el G10) y las instituciones financieras privadas seguidas por las multinacionales con vocación industrial, el FMI, el BM, el BRI y el GATT, han jugado en cierta medida a aprendices de brujos. De allí la imagen del piloto de avión al que el ordenador no quiere responderle. La sobreacumulación de capitales va acompañada de una sobreproducción real o potencial (capacidad excedente de producción) de mercancías. Ello conduce a una parte creciente de los capitales acumulados gracias a las ganancias nuevas a no invertir en la producción.

Estos capitales adicionales se precipitan sobre los inmuebles y sobre las acciones, entrando en la especulación bursátil y realizando operaciones de adquisición/fusión. Desde hace algunos años, las especulaciones sobre las tasas de cambio, la compra de títulos de deuda y las operaciones sobre los productos derivados han ocupado un lugar sin cesar creciente. Los gobiernos y las instituciones financieras internacionales han hecho todo lo posible para favorecer enormemente el levantamiento de todas las barreras legales para la circulación internacional de los capitales. A partir de la segunda mitad de los años noventa, estos comenzaron a inquietarse por las proporciones alcanzadas por los movimientos especulativos que ponen en peligro la estabilidad monetaria (Crisis del Sistema Monetario Europeo en 1992), desembocan en quiebras de las grandes instituciones financieras (la Barings y la Cosmo japonesa en 1995) o provocan la crisis de países enteros (Méjico 1994-1995; Tailandia, Malasia, Corea, Filipinas, 1997; Brasil 1998-1999; Argentina-Turquía 2000-2002; Brasil 2002). Dicho esto, sin embargo, se niegan a adoptar medidas de control del movimiento de capitales. El Banco de Pagos Internacionales (BPI) lo ha vuelto a decir en su informe de junio de 1995, así como lo han repetido los 7 jefes de los países más industrializados reunidos en Halifax en junio de 1995 y la pareja FMI/BM reunida en Washington a fines de abril de 1997. Podíamos leer en el diario francés *Les Echos* del 30 de abril de 1997 un título perfectamente contradictorio: "El Comité interino del FMI, su más alta instancia dirigente, dio luz verde el lunes por la tarde en Washington para que el FMI favorezca y enmarque la liberalización de los movimientos de capitales, incluyendo a los países en desarrollo". En el mismo artículo, más adelante, se puede leer que la instancia dirigente del FMI recomendó una enmienda a los estatutos del Fondo para que incluya allí como objetivo específico la supresión de las trabas a los movimientos de capitales. El G24, que reagrupa tanto a países del Tercer Mundo como a países industriales (no miembros del G10, ver Léxico), se inquietó por los riesgos que podía correr una liberalización demasiado rápida que propugnaba levantar el control de los cambios y las barreras a las inversiones mientras que dichas medidas todavía se seguían aplicando en Corea del Sur y en cierta medida en Chile. En lo que se refiere a Corea, las medidas dictadas por el FMI y aceptadas por las autoridades coreanas en diciembre de 1997 han implicado la supresión de este control. En lo que hace a Chile, la legislación que dificultaba las entradas de capitales por una duración inferior a un año (ver el artículo de Carlos Ominami, ministro de Economía de Chile de 1990 a 1994, en Urriola, 1996: 41-48) ha sido abandonada en octubre de 1998. Malasia, que impuso un control de cambios y de movimiento de capitales en septiembre de 1998, llegó a provocar la cólera del FMI y del G7. El resultado positivo incontestable que tuvieron estas medidas, ocultadas por la prensa internacional y el FMI, demuestra que incluso un país de tamaño medio (25 millones de habitantes) cuenta con las posibilidades de reducir eficazmente las pérdidas provocadas por los ataques especulativos de los cuales es objeto (ver Cap. 16).

Las etapas de la desregulación financiera

Hasta fines de los años setenta, los sistemas financieros y monetarios estaban separados nacionalmente. Sin embargo, hay que notar la importancia que reviste el nacimiento del mercado de eurodólares en los años sesenta (ver Léxico) ya que éste jugará un rol clave en la preparación de la crisis de la deuda del Tercer Mundo (Adda, 1996: 94 y ss./T1; Chesnais, 1996: 24; Duménil y Levy, 2000; Norel y Saint-Alary, 1988: 41 y ss.) (ver Cap. 7).

El segundo momento de la internacionalización financiera se opera después de agosto de 1971, cuando el presidente Nixon puso fin al sistema de Bretton Woods suprimiendo la

convertibilidad del dólar en oro. Esto condujo a la creación de tasas de cambio flexibles que unificaron ampliamente los mercados de cambio (de Brunhoff en Chesnais, 1996).

A partir de 1979, las medidas tomadas por las autoridades políticas de los principales países industrializados pusieron progresivamente fin al control de movimientos de capitales con el extranjero. Estas medidas liberalizaron, o dicho de otro modo, abrieron hacia el exterior, los sistemas financieros nacionales.

Esto se realizó en tres fases: apertura completa del mercado de cambio; apertura del mercado de obligaciones; apertura del mercado de acciones (1986).

En el curso de los años ochenta, todas las formas de control administrativo de las tasas de interés, del crédito y de los movimientos de capitales fueron progresivamente abolidas. Los principales dirigentes de los países más industrializados optaron por esta decisión, que condujo a una retirada en desorden de los estados frente al poderío de la dinámica de la integración financiera. Los estados, uno tras otro, abdicaron ante el poderío de la masa enorme de capitales circulante en el mundo y se resignaron a pactar con esta realidad que ellos habían contribuido a crear. Además se lanzaron a una competencia renovada para atraer capitales, y para ello renunciaron a la mayor parte de sus ingresos fiscales sobre las ganancias del capital.

Los principales actores en los mercados financieros

Pero en realidad, ¿quiénes son los actores en los mercados financieros? Los que tienen el mayor peso son unas pocas decenas de fondos de pensión privados, principalmente norteamericanos y británicos, las sociedades de inversiones colectivas (las Mutual Funds, los Organismos de Colocación Colectiva en Valores Mobiliarios u OPCVM, y los fondos de inversión tipo SICAV), las grandes compañías aseguradoras y los grandes bancos multinacionales. A estos actores se los denomina los "institucionales", o los zinzin, según el léxico que utilizan los cronistas financieros que están de moda. Debemos agregar algunas decenas de grandes empresas industriales multinacionales. De hecho, estos actores no son numerosos.

Un servicio de estudios del FMI realizó una encuesta para descubrir quiénes habían sido los principales actores de los ataques contra el Sistema Monetario Europeo durante el verano de 1992. El número de participantes era bastante restringido: de 30 a 50 bancos (y un puñado de casas de corretaje de títulos). Estos poseen el mercado de divisas clave. Durante la crisis de 1992, el 43% de las transacciones de Londres y el 40% de las transacciones de Nueva York fueron llevadas a cabo por los diez bancos más grandes de las dos plazas financieras. Los resultados de esta encuesta no fueron objeto de conferencias de prensa.

Por otra parte, según Francois Chesnais, "los 300.000 millones de dólares que el Banco de Francia y la Bundesbank coaligados destinaron para intentar preservar el Sistema Monetario Europeo durante el verano de 1992 pesaron poco frente a los montos de aquellos que están decididos a hacer cambiar las paridades para recoger las mayores ganancias, y que están capacitados para ello" (Chesnais, 1994: 245).

Junto a la especulación de los mercados de cambio se desarrolló otra actividad: los productos derivados. La quiebra del Barings en la primavera de 1995 atrajo la atención del público sobre este tipo de actividades, que aunque son llamadas "productos", nada tienen que ver con la producción: se trata de actividades puramente especulativas (ver recuadro).

Recuadro 4.1 **Los productos derivados**

La caída del sistema de Bretton Woods, que aseguraba entre 1947 y 1971 una estabilidad monetaria internacional, conllevó una conmoción económica importante: mientras que antes de 1971 cada inversión internacional podía apoyarse en una estabilidad entre el valor de las

diferentes monedas, de un día para otro todos estos valores devinieron aleatorios y fluctuaban según la voluntad de operadores que se beneficiaban de la liberalización de los capitales.

Así, un inversor americano en Japón no podía ya prever el valor de su futura inversión, puesto que el yen era susceptible de fluctuar fuertemente en relación al dólar entre la firma del contrato y el desarrollo efectivo de la inversión.

Frente a este problema de riesgo de cambio, se planteó una solución: la de los productos derivados. Ciertamente, estos productos existían ya de forma dispersa anteriormente (principalmente las operaciones a plazos o futuras). Sin embargo, en los años setenta tomó auge una nueva forma de producto derivado: las opciones.

Su mecanismo es simple: si un capitalista brasileño quiere importar un producto librado en dólares y quiere asegurarse el valor de ese dólar (quiere cubrirse contra una subida del dólar que aumentaría su costo de compra), va a comprar una opción de compra (call) sobre el dólar a un precio determinado. Para lograr esto, entrega una prima al emisor de esa opción. En el plazo dado (determinado por las dos partes), habrá dos soluciones: o bien el dólar habrá bajado, y en ese caso, el importador brasileño preferirá comprar su producto menos caro y no llevará a cabo su opción (el emisor se embolsa la prima), o bien el dólar habrá aumentado; en ese caso, el importador llevará a cabo su opción y el emisor deberá entregarle los dólares al precio determinado al comienzo de la operación, es decir, a un precio menos caro respecto a la cotización presente.

Gracias a los productos derivados, los inversores pueden cubrirse transfiriendo los nuevos imprevistos a una contraparte que acepta asumir el riesgo: dicha contraparte está dispuesta a asumir los riesgos para el inversor productivo (especie de seguro) a cambio del pago de una prima.

Muy rápidamente, estos productos derivados se desarrollaron en los mercados especializados (en primer lugar en Nueva York, Chicago y Filadelfia, luego en Europa, etc.), mientras que una fórmula matemática permite su valorización (la fórmula Black-Merton-Scholes, que determina que el valor del producto derivado es una combinación inteligente entre la evolución de la tasa de interés y del precio del activo del que se deriva –el dólar en nuestro ejemplo). De esta manera, dichos productos permiten a los inversores cubrirse contra toda peligrosa evolución futura de los diferentes activos (divisa, acción, materia prima, etcétera).

Frente a la inestabilidad creciente permitida por la globalización financiera, los productos derivados se desarrollan así de forma fulgurante y toman formas cada vez más diversas.

Los neoliberales promueven este tipo de cobertura: para ellos, cuanto más se compra, más se está cubierto.

Para satisfacer a un máximo de clientes, los ingenieros financieros inventan sin cesar nuevos productos a medida (varios centenares de nuevos productos derivados se proponen cada semana por parte de los bancos).

Paralelamente, los bancos ofrecen generosos créditos a este nuevo tipo de especuladores. Además, hoy día, la progresión del crédito en el mundo se encuentra más estrechamente ligada a la expansión de los productos derivados que a la de las economías reales. Hoy no se lleva a cabo ni una sola transacción internacional importante sin que sea utilizado alguno de esos productos derivados.

Ahora bien, si la utilidad de tales productos puede parecer evidente en el panorama actual de inestabilidad financiera permanente (como el de poder transferir un riesgo a una contraparte que acepta asumirlo), algunas de sus formas actuales conllevan un aumento de la inestabilidad y la creación de una gigantesca burbuja financiera.

En primer lugar, hoy es frecuente ver a un operador negociar un producto derivado sin ni siquiera poseer el activo real que se supone cubrir. Por ejemplo, un especulador compra una opción de venta (put) en el CAC 40 (índice bursátil que reagrupa a los 40 principales valores de

la bolsa de París). Obtiene por ello, mediante la entrega de una prima, el derecho a vender el índice CAC 40 al precio determinado por la opción (digamos 100) al vencimiento del contrato (digamos tres meses).

Al cabo de los tres meses, este especulador espera ver bajar el índice: si así ocurre (si el índice baja por ejemplo a 90), no tendrá más que comprar este índice a 90 y revender simultáneamente a 100.

Se comprende fácilmente que durante estos tres meses el especulador tiene un enorme interés en especular sobre una baja del índice CAC 40 (y consiguientemente de la Bolsa de París). Sin embargo, este interés engendra una innovación en el comportamiento especulativo: el especulador no actúa ya después de haber tomado conocimiento de fundamentales tangibles (tasa de inflación, balanza de pagos, déficit, etc.), sino que determina él mismo inicialmente el diferencial sobre el que va a especular.

Esta realidad es tanto más peligrosa en la medida en que el comportamiento mojigato de los operadores puede conllevar un ataque especulativo suscitado por el diferencial creado por un especulador de renombre, como fue el caso de George Soros cuando produjo el ataque especulativo contra el sistema monetario europeo en 1992.

Este nuevo tipo de comportamiento especulativo tiene evidentemente consecuencias preocupantes, dado que tiene la facultad de autoalimentarse: crea el diferencial y actúa en consecuencia (Soros, deseando lograr un gran beneficio especulando a la baja con la libra esterlina, multiplicaba las entrevistas afirmando que la libra esterlina estaba sobrevaluada, a fin de empujar a los operadores hacia una especulación que tendiera a la baja de la libra).

Este nuevo tipo de especulación ha sido favorecida por la innovación financiera. Ésta, en efecto, ha engendrado una multitud de productos "híbridos" y "exóticos", cuyo único límite parece ser la imaginación de los ingenieros financieros (existen incluso productos que sirven para cubrir una modificación de la fiscalidad): en EE.UU., basta con "probar" en una Comisión que un nuevo producto puede cubrir un riesgo para que entre en el mercado. ¡En Francia no hay ninguna restricción!

Por consiguiente, se encuentran hoy numerosos productos derivados puramente especulativos: por ejemplo, dos especuladores pueden muy bien ponerse de acuerdo en un producto derivado "corredor" (range derivative) basado en la correlación entre el curso del trigo y el del petróleo en un período de un mes. Por ejemplo, si la correlación entre el curso del trigo y el del petróleo permanece en un margen del 3%, el especulador A gana. Si la correlación supera el margen del 3%, quien gana es el especulador B. Se comprende fácilmente que a las dos partes no les preocupa en este caso la naturaleza de estos dos activos: el grano y el petróleo no tienen interés para ellos más que como variables sobre las que pueden especular durante un mes.

Además, el nuevo tipo de especulador se revela cada vez más "extranjero" respecto al mercado sobre el cual especula. Para él, sólo cuenta el potencial especulativo del producto derivado, no la naturaleza del o de los activos reales sobre los que se basa. Así, el agricultor verá el precio de su grano fluctuar como consecuencia de este tipo de especulación que no tiene ningún interés real por el grano.

En fin, desde la desreglamentación de los mercados mundiales, las instancias tutelares no controlan ya más que el buen desarrollo de las operaciones. De esta manera, la utilización de los productos derivados se encuentra totalmente libre: cualquiera puede negociarlos y nadie se preocupa ya de saber si el operador tiene necesidad real de cubrir un riesgo, ni siquiera de si la contraparte es financieramente capaz de cubrir el riesgo. Por otra parte, estos productos derivados se multiplican a una velocidad fulgurante en las bolsas especializadas, todo ello garantizado por sabias fórmulas.

Es así como hoy hay más productos derivados en circulación que activos subyacentes tangibles a los que supuestamente cubren. Lógicamente, cubriendo más riesgos de los que hay, se termina por crear nuevos riesgos. Por consiguiente, los bancos crean nuevos productos

que cubren estos nuevos riesgos y la burbuja financiera aumenta aún más (especie de reaseguros de seguros).

Lo peor es que estos productos derivados, cuyo número aumenta de forma exponencial, son ampliamente negociados al descubierto. En efecto, la mayor parte de los productos derivados se negocia de común acuerdo (over the counter), es decir sin ningún control y sin prueba de solvencia que aportar.

Así, si los productos derivados reposan en activos tangibles de un valor sin cesar más elevado (se habla de valor nocial de los derivados), el dinero real colocado realmente para negociarlos está en caída relativa constante.

Entre 1986 y 1998, el valor nocial de los productos derivados negociados en Estados Unidos ha sido multiplicado por 60, ¡superando los 64.000.000.000.000 dólares en 1998!

A comienzos de 1999 este valor nocial alcanzaba 80.300.000.000.000 dólares, mientras que el valor real (mercantil) de los derivados representaba 3.230.000.000.000 dólares, es decir el 4% de ese total.

En junio de 2000, el valor nocial aumentaba a 94.037.000.000.000 dólares, para un valor mercantil de 2.581.000.000.000 dólares: 2,74% del valor nocial.

En definitiva, el valor nocial de los derivados aumenta en 10.000.000.000.000 dólares por año sólo en EE.UU., mientras que el valor mercantil relativo no deja de disminuir.

Tal realidad deja evidentemente sobrevolar el riesgo de quiebras devastadoras, como por ejemplo lo demostró el fiasco del fondo especulativo Long Term Capital Management (LTCM)... ¡dirigido por los dos premios Nobel premiados por sus trabajos sobre los productos derivados, Merton y Scholes! El LTCM tenía 4.800.000.000 millones de dólares y especulaba con productos derivados de un valor de ¡1.250.000.000.000 millones! Pero el LTCM y sus Nobel no supieron prever la devaluación en Rusia (1998). A fin de cuentas, una quincena de instituciones bancarias internacionales aportaron ¡3.500.000.000 dólares para salvar el fondo en bancarrota!

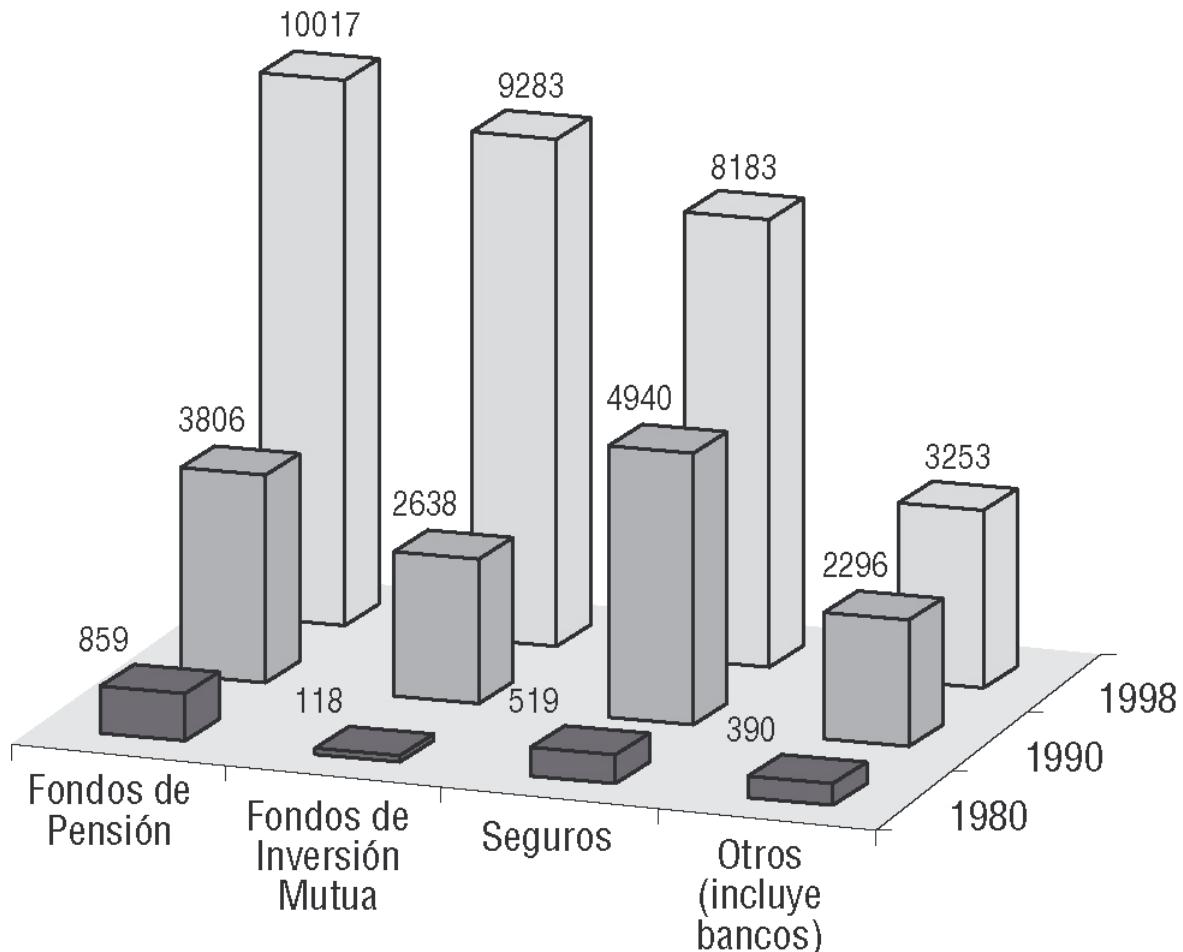
Recuadro realizado por Arnaud Zacharie, CADTM. Ver también el libro de Arnaud Zacharie y Jean-Pierre Avermaete, *Mise à nu des marchés financiers. Les dessous de la Globalisation*, Syllepse-Paris, Vista-Bruselas, 2002.

Evolución de los activos financieros por tipo de inversor de 1980 a 1998

Entre los actores principales de los mercados financieros se encuentran los fondos de pensiones privados. Sus activos financieros se elevaban a 3.806.000.000.000 dólares en 1993. En 1999, se elevaban a 10.017.000.000.000 dólares. Para lograr sus objetivos sólo les basta con ponerse de acuerdo en el 5% de sus activos en una acción concertada contra una moneda fuerte.

Gráfico 4.1

Evolución de los activos financieros por tipo de inversor de 1980 a 1998 (en miles de millones de dólares)



Fuentes: Merieux y Marchand (1996), OECD statistics (2000), y cálculos del autor.

¿A quién pertenecen los fondos de pensiones? ¿A una fracción de los asalariados que gracias a la capitalización de sus ahorros se habría vuelto parte integrante de la clase capitalista? Ciertamente no. En realidad, los fondos de pensión no son propiedad de los asalariados sino de la clase capitalista.

Los fondos de pensión y otros "institucionales" no se desinteresan de la industria. Una parte significativa de sus gigantescos haberes financieros se coloca bajo la forma de paquetes de acciones. La importancia de estos paquetes varía, pero en general resultan suficientes para influir de manera determinante en la política económica y las estrategias de los grupos industriales en cuestión.

Resumiendo, tienen tal peso en las acciones de la aplastante mayoría de las multinacionales (vía la compra de acciones en la Bolsa) que son capaces de influir en las orientaciones de éstas.

Los zinzins exigen dividendos trimestrales que aseguren un rendimiento muy elevado: del 12 al 15% (éste era al menos el caso durante la década del noventa y hasta el momento en que estas líneas fueron escritas; es posible que la profundización de la crisis en el 2001-2002 desemboque en una reducción de los rendimientos exigidos). El temor a la retirada de estos fondos de pensión, o de otros zinzins, o de sus acciones (y la caída de la cotización en la bolsa como consecuencia de esto) puede conducir a un grupo industrial a ser menos ofensivo en las inversiones productivas en favor de la búsqueda de resultados a corto plazo.

Hay patrones industriales que visiblemente se acomodan bastante bien a esta situación. Es lo que al menos se deduce de una declaración del presidente de Elf Aquitaine: "El curso de la

Bolsa aporta un indicador de la virtud de la empresa". Algunos años después de esta declaración, su autor, Loic Le Floc-Prigent, fue investigado judicialmente y luego detenido por malversaciones financieras. Este gran imputado de la república francesa definió en su beneficio la "virtud de la empresa". En mayo de 2001 fue condenado por la justicia francesa a tres años y medio de prisión no excarcelable por abuso de bienes sociales, complicidades en la desviación de fondos y orquestación de la operación de corrupción a gran escala a fin de obtener provechosos contratos para la multinacional petrolera Elf Aquitaine. Las revelaciones que se sucedieron luego de la quiebra de Enron a fines del 2001 sobre las prácticas delictivas de los administradores de las sociedades norteamericanas, seguidas de escándalos similares en otros países industrializados (en particular en España, Bélgica, en Alemania), mostraron que la gestión capitalista y la virtud no van de la mano.

El caso Soros

Generalmente, el secreto sobre la identidad de las empresas y de los multimillonarios que especulan está bien guardado. Se mantiene así un gran misterio que permite hacer creer que una masa innumerable de ciudadanos anónimos participa en la determinación de las opciones de los mercados. Nada es menos cierto.

Georges Soros es una excepción (Soros, 1995 y 1998). Principal propietario del Quantum Fund (7.200.000.000 dólares de activos en junio de 2001) y de LLC of New York (11.000.000.000 dólares de activos en junio de 2001), fue uno de los iniciadores del ataque contra el Sistema Monetario Europeo durante el verano de 1992. Gracias a sus operaciones financieras, ganó mil millones de dólares especulando contra la libra esterlina.

Como todo jugador, a veces también pierde. El caso se presentó en enero de 1994: pérdida de 600 millones de dólares para Soros. Durante el 2000, los activos de su Fondo LLC of New York se hundieron hasta la mitad (IHT: 11 junio de 2001).

Soros no es, por supuesto, todopoderoso. Pero le ha tocado jugar un cierto papel en las crisis, colocándose a la cabeza de los ataques especulativos. A veces abre el camino a los gruesos batallones constituidos por los fondos de pensiones, los Mutual Funds, los bancos, los seguros, etcétera.

En 1995 hizo publicar un libro, *El desafío del dinero*, en el que cuenta cómo llevó a cabo su operación del verano de 1992 en la más estricta legalidad en relación a la legislación en vigor (Soros, 1995: 79 y ss.). En este libro-entrevista que él mismo mandó hacer alertó sobre los peligros de la desregulación sin freno. Vale la pena leer el libro. En ocasión de su aparición en Francia, Soros declaró: «Mucha gente estima que los mercados reparten lo mejor posible los recursos y conducen automáticamente a situaciones de equilibrio. Yo pienso lo contrario. No creo en la perfección de los mercados. Hay que tomar medidas para estabilizarlos, a falta de lo cual ocurrirán graves incidentes, tanto más en la medida en que los desequilibrios son acumulativos. Considero que los mercados no están lo suficientemente vigilados y que su reglamentación debería ser reforzada. De forma más general, en nuestras sociedades, los mecanismos de mercado devinieron demasiado importantes. No soy un adepto del *laissez-faire*» (Le Monde, 2 de noviembre de 1996).

Estas declaraciones no le impidieron, según el primer ministro de Malasia, que durante el verano de 1997 aquél haya jugado un papel de vanguardia en los ataques contra varias monedas del Sudeste asiático, tal como fue el caso de las monedas malaya y tai en particular. Según el periódico mexicano *El Financiero* (28 de julio de 1997), el sábado 26 de julio de 1997 el primer ministro de Malasia, Mahathir, acusó abiertamente al financista húngaro-americano Georges Soros de dirigir en la sombra los ataques especulativos que desde comienzos de julio depreciaron considerablemente las monedas del Sudeste asiático.

"Confirmo que hablo de Soros", indicó aquél, después de que el multimillonario, conocido por influenciar los mercados mundiales, negara cualquier implicación en los ataques contra el ringgit malayo y otras monedas de la región. *El Financiero* publicaba también otras declaraciones del primer ministro de Malasia: "Pidió a la comunidad internacional que

considerara como un crimen los ataques especulativos contra las monedas del Sudeste asiático. 'Este fenómeno se repetirá y, por esta razón, lo consideramos como un crimen' declaraba. Mahathir señaló que mientras la comunidad internacional no actúe contra estas actividades, las monedas de los países en desarrollo continuarán siendo saboteadas y sus pueblos continuarán viviendo en la pobreza".

En una opinión publicada por el Financial Times del 1 de enero de 1998, George Soros vuelve sobre la significación general de la crisis del Sudeste asiático. Allí hace una constatación pertinente: "El sistema financiero internacional sufre una crisis sistémica pero tenemos dificultades para reconocerlo. El abandono de la tasa de cambio fija desemboca en un proceso incontrolable que supera los peores temores de todos, incluso los míos. Estos programas de salvataje puestos a punto por el FMI no dan resultados. (...) Los países implicados están sobreendeudados. (...) El sector privado no es capaz de conceder adecuadamente el crédito internacional. Proporciona demasiado o demasiado poco. No tiene la información necesaria para un juicio equilibrado. Sobre todo, el sector privado no se siente implicado en el mantenimiento del equilibrio macroeconómico de los países tomadores de créditos. Su objetivo es maximizar su beneficio y minimizar su riesgo".

A fuerza de hacer declaraciones destinadas a las personas críticas del neoliberalismo y a fuerza también de invertir en fundaciones «filantrópicas», Soros consiguió un eco favorable en un cierto número de medios progresistas. En su libro publicado en 1998, *La crisis del capitalismo mundial. El integrismo de los mercados, no toma en absoluto partido a favor de los que sufren a causa de la mundialización, del neoliberalismo y de la crisis del capitalismo*. Es la posición de un capitalista que quiere intervenir para que las grandes instituciones financieras reaccionen e intenten evitar una crisis del capitalismo aún más grave que la crisis actual. Habla de la posibilidad de un crack bursátil o financiero más grave que en octubre de 1987 u octubre de 1998. Soros se inscribe muy claramente en una perspectiva procapitalista, anti-obra y anti-popular. El título del libro es puro marketing porque, en el fondo, es una defensa del capitalismo global.

Denuncia la crisis y un cierto "fundamentalismo" de mercado que nos lleva, en su opinión, directamente al crack final. Pero no nos engañemos, su posición es pro-capitalista. Dice que hay "enfermedades" en el sistema, como el integrismo financiero o el fundamentalismo de mercado, y añade que hay una desregulación exagerada que pone en peligro al sistema. En su opinión, en nombre de la defensa del sistema hay que intervenir y regular de nuevo una parte de la circulación de los capitales.

Presenta el sistema comparándolo a un corazón que organiza la circulación de la sangre hacia las extremidades del cuerpo, es decir, hacia la periferia. Según Soros, el sistema capitalista sería "un gigantesco aparato cardiovascular que bombea los capitales al Centro (los países más industrializados, N. del R.) para rechazarlos hacia la Periferia (los países del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este, N. del R.)" (Soros, 1998: 178).

Pero ésta es una representación exactamente contraria a la realidad. Los flujos netos van de la Periferia hacia el Centro: existe una transferencia de las riquezas producidas en la Periferia hacia el Centro capitalista mundial. Por otra parte, en ningún momento Soros se muestra sensible a la humanidad y sus necesidades. Mantiene una visión clásica neoliberal afirmando de hecho que hay que continuar la ofensiva del capital contra el trabajo de los pequeños productores y de los asalariados, contra los sistemas de seguridad social, etcétera.

Soros escribe: "Una relajación de la lucha por la supervivencia y un interés mayor por los aspectos nobles de la existencia pueden tener consecuencias lamentables" (Soros, 1998: 227).

La explicación neoliberal ve en la seguridad social un obstáculo para el funcionamiento normal de las leyes del mercado. Según los neoliberales, la seguridad social es la causa del desempleo. No dicen que la falta de inversiones es la verdadera causa de aquél. Según Soros, "en Europa, la gente está muy a favor de la protección social, lo que les vale una tasa de desempleo muy elevada. En Inglaterra, la gente está en general muy apegada a su casa, lo

que aminora la competitividad en el mercado de trabajo" (Soros, 1998: 227). De hecho, da la razón a Reagan y Thatcher: "Hoy, la capacidad de los Estados para velar por el bienestar de sus ciudadanos ha sido seriamente quebrantada (...). Los países que han re-adaptado los acuerdos en materia de empleo y de protección social –con los EE.UU. y Gran Bretaña a la cabeza– han prosperado, mientras que los que han intentado conservarlos tal cual –como por ejemplo Francia y Alemania– se han quedado atrás" (Soros, 1998: 163). Más lejos, insiste sobre el mismo punto: "Cada país se ve obligado a hacerse más competitivo y numerosos programas de protección social instaurados en otras circunstancias no pueden ya ser mantenidos. El proceso de su desmantelamiento no está acabado" (Soros, 1998: 228).

Soros expresa sin embargo algunas verdades triviales que la mayor parte de sus semejantes prefieren callar:

"Las empresas no tienen como objetivo crear empleos. Si reclutan (tan poco y tan barato como pueden), es para realizar ganancias. Las sociedades de productos farmacéuticos no se crean para salvar vidas sino para ganar dinero. Las compañías petroleras no intentan proteger el medio ambiente más que para obedecer la reglamentación y preservar su imagen" (Soros, 1998: 224).

Esto nos parece evidente, a nosotros/as personas de izquierda, pero hay que subrayar que es él, Soros, quien reconoce que el objetivo de la empresa es hacer dinero; poco importa el interés del consumidor y el de la humanidad.

Hay en Soros una indudable franqueza en medio de una montaña de mentiras.... Diría que es un poco Dr. Jekyll y Mr. Hyde. "Como interviniente en los mercados, intento maximizar mis ganancias. En tanto que ciudadano, me preocupo de valores sociales: paz, justicia, libertad, etc. Mi participación en el mercado no me permite expresar mi adhesión a esos valores. Supongamos que las reglas que gobiernan los mercados financieros deben ser modificadas. No puedo cambiarlas unilateralmente. Si impongo reglas sin imponerlas a los demás, mis logros en el mercado se resentirán por ello, pero eso no tendrá ningún efecto sobre los propios mercados puesto que ningún agente aislado puede influenciarlos" (Soros, 1998: 21).

Dr. Jekyll/Soros subraya en sustancia: "Invierto en fundaciones filantrópicas de los países del Este de Europa con el objetivo de ayudar a esos pueblos sometidos durante decenios a una dictadura comunista, les ayudo a pasar la transición hacia el mercado de una forma humana..." (Soros, 1998: 126). Soros intenta a continuación justificar las actuaciones de Mr. Hyde:

"Así como invierto una parte de mi dinero en cosas positivas, también compro los equívocos que puedo causar como actor financiero, no puedo actuar de otra manera...".

En su libro explica: "Si me hubiera impuesto obligaciones suplementarias, habría acabado por perder. Sabía que mis escrúpulos no cambiarían nada en el mundo real, dadas las condiciones de competencia eficaz o casi perfecta que reinan en los mercados financieros. Si me hubiera abstenido, otro hubiera ocupado mi lugar" (Soros, 1998: 125).

Es la explicación típica de un general del ejército nazi de los años cuarenta o de una dictadura militar que uno no puede juzgar porque las cosas eran así, porque las reglas eran así. Soros dice: "Son las reglas, no tengo ninguna responsabilidad en ello". En contradicción con lo que declara más adelante en el mismo libro, reconoce: "Mis decisiones concernían a acontecimientos que conllevaron consecuencias sociales: cuando compré las acciones de Lockheed y Northrop tras la condena de los estados mayores de esas sociedades por corrupción, contribuí a sostener el curso de esos títulos" (Soros, 1998: 215).

Las acciones de esa empresa bajaron tras la condena, él compró muchas pensando que comprándolas en aquel momento se recuperarían a medio plazo, lo que ocurrió efectivamente, y ayudó a los dirigentes sospechados a atravesar la tormenta. Luego prosigue su relato con su campaña contra la moneda británica en 1992. "Cuando vendí al descubierto la libra esterlina en 1992, tenía frente a mí al Banco de Inglaterra e hice perder dinero al contribuyente británico. Pero si hubiera intentado tener en cuenta las consecuencias sociales de mis actos, mi cálculo

riesgo/ganancia habría sido falseado y mis oportunidades de éxito reducidas en proporción. No tenía que preocuparme de esas consecuencias pues eran inevitables" (Soros, 1998: 215).

Dice textualmente: "Si me hubiera visto confrontado a individuos y no a los mercados, no habría podido esquivar el problema moral de elegir entre dos alternativas. Bendigo al cielo por haberme guiado hacia los mercados financieros en los que nunca he tenido que mancharme las manos..." (Soros, 1998: 215). ¡Increíble! Esto se llama fetichismo y fue bien analizado por Marx y también por autores como Lukacs. El fetichismo de la mercancía permite a los capitalistas no reconocer sus responsabilidades humanas porque manipulan a los seres humanos o elementos vitales de nuestro medio ambiente como simples mercancías. Es una visión totalmente ideologizada.

"Hay que confesar que el lazo entre capitalismo y democracia es muy tenue"

En EE.UU., según Soros, son las empresas, el mercado, quienes eligen a los dirigentes políticos. Las reglas "son dictadas por los poderes públicos pero, en una sociedad democrática, son los jugadores quienes eligen a estos últimos" (Soros, 1998: 216). "La corrupción es total cuando el dinero entra en juego. En EE.UU., sólo los candidatos que han llegado a un acuerdo con los intereses particulares tienen los medios para hacerse elegir" (Soros, 1998: 220). "La gente sin escrúpulos llega a la cabeza. Es uno de los aspectos más desmoralizantes del sistema capitalista mundial" (¡sic!) (Soros, 1998: 218).

Soros afirma: "No es necesario ser moralmente irreprochable para triunfar: eso puede ser incluso un obstáculo" (Soros, 1998: 136). "Hay que confesar que el lazo entre capitalismo y democracia es muy tenue" (Soros, 1998: 162). "La teoría según la cual el capitalismo lleva a la democracia se enfrenta con un obstáculo fundamental. En el interior del sistema capitalista mundial, faltan las fuerzas susceptibles de empujar a los países hacia la democracia. Los bancos internacionales y las multinacionales se sienten a menudo más cómodas con un régimen fuerte, por no decir autocrático" (Soros, 1998: 162).

Soros señala los peligros de desestabilización política del capitalismo

Soros declara en sustancia: seamos prudentes, podríamos correr hacia una gran crisis si no tomamos las medidas necesarias para encontrar soluciones. Podría ocurrir que otras naciones, otros estados como Malasia, tomen medidas proteccionistas para el control del capital, como en 1998. Sigue previniéndonos: atención, si otros jefes de Estado de la Periferia aplican el mismo esquema que el primer ministro de Malasia, eso pondría al sistema en peligro.

Según Soros, la crisis será de naturaleza política. Movimientos políticos locales aparecerán en los países de la Periferia (como la revolución dirigida por Zapata y Pancho Villa en el México de comienzos del siglo XX) e intentarán expropiar a las multinacionales para recuperar las riquezas nacionales. Para Soros, el estallido de revoluciones nacionales puede desestabilizar la confianza de los mercados financieros y generar un descenso violento de la actividad económica. Se pregunta, por otra parte, si eso llegará con la próxima crisis o con la siguiente: la cuestión sigue abierta. Para evitar que esta eventualidad se concrete, Soros propone una serie de medidas. Exige del FMI y del BM que organicen mejor las reglas del juego. Propone crear un seguro contra la crisis financiera. Crear un fondo de seguridad para el capital. Propone que los capitalistas sean obligados a cotizar para ese fondo que sería gestionado por el FMI, para mostrar a los mercados financieros que no es sólo el dinero del contribuyente el que puede servir para salvar a la banca privada o los inversores privados.

En una confrontación televisada entre los participantes en el Forum Económico Mundial reunido en Davos, Suiza, y los representantes del primer Forum Social Mundial reunido en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001, Soros, que estaba en Davos, se declaró partidario de la Tasa TOBIN y expresó deseos de encontrarse en Porto Alegre en una próxima ocasión. En agosto de 2002 denunció el acuerdo que le impuso el FMI a Brasil afirmando que su aplicación iba a agravar la crisis.

Enron y cía.: la debacle de la nueva economía "made in USA"

Desde fines de los años noventa hasta el 2001, el funcionamiento del capitalismo de los Estados Unidos había sido erigido como modelo. Los presidentes de Estados Unidos y de la Reserva Federal no dudaban al hablar del genio de Estados Unidos. En Europa, la mayor parte de los periodistas y de los responsables políticos, incluidos los socialistas o laboristas, les hacían el juego.

Este modelo, que fue impulsado por los gobiernos de todos los colores políticos y la Comisión Europea, se extendió progresivamente a la gestión de las empresas multinacionales "europeas" (Vivendi, Vodafone, Arcelor...). Las críticas más corrientes que se escuchaban en la época decían que no se iba lo suficientemente rápido en la aplicación de dicho modelo. En Francia, el gobierno de Jospin, o mejor dicho, el gobierno de la llamada Izquierda Plural, hizo adoptar por la Asamblea Nacional (2 de mayo de 2001) una ley sobre las "nuevas regulaciones económicas", la cual estaba directamente inspirada en el modelo norteamericano aún en vigencia en aquella época.

Lejos de apreciar el carácter no reproductible y artificial del crecimiento sostenido de los Estados Unidos entre 1995 y el 2000 (la burbuja financiera en formación, la inflación del crédito y el enorme flujo de capitales europeos y japoneses a Estados Unidos), los candidatos imitadores de todas partes del mundo estaban obnubilados por la corporate governance y por el "gobierno de empresa" que según aquellos permitirían valorizar lo máximo posible los intereses de los accionistas devenidos en su mayoría zinzins (inversores institucionales como fondos de pensión, seguros, bancos de negocios). Al adoptar el "gobierno de empresa", estos querían resolver la contradicción entre los intereses de los accionistas y los de los managers. En efecto, según los partidarios del "gobierno de empresa", los managers buscan acrecentar su poder y su remuneración beneficiándose de las informaciones privilegiadas de que disponen en razón de su función en la empresa. El "gobierno de empresa" tiene particularmente el objetivo de impedir esto, o sea, trata de reducir las "asimetrías de información" entre managers y accionistas. Trata de obligar a los managers a abastecer regularmente a los accionistas vía informes trimestrales. El "gobierno de empresa" trata de incitar a los managers a gestionar las empresas en interés de los accionistas haciendo todo lo posible para que aumente el valor de las acciones. A fin de lograr este objetivo, la remuneración de los managers se establece (en principio) en función de los resultados de la empresa. Una de las principales técnicas utilizadas es el sistema de stock-options, modo de remuneración de los directivos y de los cuadros de la empresa que consiste en darles la posibilidad de adquirir acciones de la empresa (opción de compra) a un precio inferior al de la Bolsa así como la de revenderlas en el futuro cuando éstas hayan aumentado (luego veremos a que dio lugar esto en el caso Enron). Las stock-options incitarían entonces a los directores y cuadros superiores de la empresa a tomar decisiones conforme a los intereses de los accionistas: obtener un aumento del valor de las acciones en la Bolsa así como dividendos crecientes. Lo que fue presentado como un nuevo capitalismo terminó en un lamentable fiasco desde el punto de vista capitalista y en un drama social para los asalariados. A partir de 2001/2002, tanto las quiebras monumentales como los escándalos sucesivos sirvieron para mostrar las prácticas delictivas sistemáticas así como nos recordaron el final de los años veinte y la crisis de los años treinta.

Esta sucesión de escándalos durante los años 2001 y 2002 fue precedida por el desarrollo de una burbuja financiera a escala internacional que va desde 1998 al 2000, en particular en Norteamérica y en Europa: el curso de las acciones en la Bolsa y el volumen de la capitalización bursátil aumentaron de manera impresionante.

La burbuja en expansión produjo un delirio de fusiones/adquisiciones sin una verdadera viabilidad, así como una ola de inversiones masivas (en particular en las telecomunicaciones y la informática) sin ninguna relación con las posibilidades reales de dichas empresas. La burbuja financiera escondía un fenómeno completamente inquietante para los capitalistas: una caída importante de la tasa de beneficio de las empresas a partir de 1997/1998 (Robert Brenner, 2002). Con la euforia de los mercados exuberantes, los zinzins no quisieron ver el carácter completamente especulativo y desproporcionado del aumento de los valores bursátiles de las

empresas, entre las cuales algunas ni siquiera percibían beneficios (fue el caso de numerosas start-up).

En la carrera frenética de aumento de las cotizaciones en la Bolsa, los managers, a sabiendas de los accionistas, endeudaron muy fuertemente a las empresas. Este endeudamiento permitía adquirir otras empresas del mismo sector (para las empresas, uno de los objetivos de las adquisiciones era el de alcanzar el mayor tamaño posible a fin de evitar que éstas fueran compradas por otras). El endeudamiento perseguía un segundo objetivo: las empresas se endeudaban para comprar sus propias acciones en la Bolsa a fin de poder mantenerse en carrera. En Francia, la ley autoriza a una empresa a comprar hasta el 10% de sus acciones cada año; multinacionales como Danone o Peugeot no se privan de esto. El endeudamiento de las empresas en los Estados Unidos progresó de manera formidable hacia fines de los años noventa (también el de los hogares, lo que permitió mantener un nivel de consumo elevado). La exuberancia bursátil, el endeudamiento masivo de sus empresas y el frenesí de las recompras y las fusiones, el nivel elevado de la inversión en ciertos sectores (para aumentar las capacidades de producción), la propensión de los hogares a aumentar el consumo recurriendo cada vez más al crédito, todo eso fue lo que produjo el llamado "efecto riqueza". Numerosos comentadores laudatorios del capitalismo mistificaban todo hablando de la "nueva economía".

Cuando aparecieron los signos de la implosión de la burbuja financiera y la carrera de la Bolsa bajó, a partir del segundo semestre de 2000, los directivos de las empresas trucaron sus cuentas a fin de presentar simulacros de beneficios así como para convencer a los mercados de continuar comprando sus acciones. Ellos aumentaron una vez más el endeudamiento de "su" empresa con el objeto de comprar más acciones para sostener la carrera bursátil. Ciertas empresas inflaron todo y sus cifras de negocios para hacer creer que su crecimiento continuaba. Frente a estos enormes trucos, las autoridades monetarias de los Estados Unidos –Alain Greenspan, presidente de la Reserva Federal, y Larry Summers y luego Paul O'Neill que se sucedieron en la Secretaría de Estado del Tesoro– adoptaron una posición de Tartufo, fingiendo ignorar lo que se estaba llevando a cabo mientras que seguían profesando una confianza a toda prueba respecto de la genialidad de los mercados. Sin embargo, las prácticas de los directivos de las empresas como Enron eran bien conocidas ("delito de iniciado"): el presidente Bush y el vicepresidente Cheney habían recurrido a estos artilugios algunos años antes (ver más adelante). Por su parte, A. Greenspan había salvado a la empresa LTCM en septiembre de 1998, y además conocía bien el recorrido que había llevado a ésta a la quiebra.

Las autoridades de los Estados Unidos esperaban que gracias a un milagro la Bolsa retomara una trayectoria en alza. Pero fue otro el escenario que se produjo: la caída estrepitosa de la misma a escala planetaria mostró que numerosas empresas norteamericanas y de otras partes del mundo habían maquillado sus cuentas como jugadores que esperan rehacerse rápidamente, y que arriesgan cada vez más tomando créditos con la esperanza de licuar sus deudas. Entre marzo de 2000 y noviembre de 2002, con la decreciente trayectoria de la Bolsa y el desinflado parcial de la burbuja bursátil, se esfumaron más de 15.000.000.000.000 dólares a escala mundial (7.000.000.000.000 dólares en los Estados Unidos).

Un caso emblemático: el escándalo Enron

El ascenso, declive y quiebra de Enron marcará un hito en la historia sórdida de la mundialización capitalista. El 2 de diciembre de 2001, en momentos en que se producía la quiebra de Enron, se creía que se trataba de la quiebra más importante de la historia. Sin embargo, ésta fue rápidamente suplantada por la quiebra de WorldCom. En siete ocasiones la revista Fortune había consagrado a Enron como la empresa más innovadora. Poco antes de que se declarara la quiebra, los dirigentes de Enron se sirvieron de 700 millones de dólares de caja. La quiebra acarreó 26.000.000.000 dólares para los accionistas y 31.000.000.000 dólares para los bancos. La mayor parte de los asalariados de la sede central se convirtió en desocupados, cobrando por indemnización la suma de 16.500 dólares, mientras que una parte de ellos (1.200) perdieron el 90% del valor de sus ahorros-pensión. En total, Enron y sus 2.800 filiales empleaban cerca de 25.000 asalariados en el mundo.

Enron era una empresa que especulaba sobre materias primas (petróleo, gas, aluminio,

carbón, madera), energía (electricidad), agua y sobre mercados de los productos derivados (entre las innovaciones de Enron encontramos productos derivados para protegerse de los cambios climáticos). Enron operaba en 40 países, poseía centrales eléctricas en India y bosques en Escandinavia, tenía actividades en las antiguas repúblicas de la Unión Soviética y, en momentos de su quiebra, intentó comprar el sector de energía de la República Checa. Realizaba el 25% de su cifra de negocios fuera de los Estados Unidos. En su apogeo, controlaba el 20% del mercado de la electricidad en Estados Unidos y Europa (Wall Street Journal, 1/12/2001).

Para organizar sistemáticamente la evasión fiscal en relación al Tesoro de los Estados Unidos y en otros estados donde ésta era activa, Enron utilizaba varios subterfugios. Había creado 874 filiales establecidas en paraísos fiscales de las cuales 195 se encontraban en las Islas Caimanes, ver lista en . La cifra de las 874 filiales establecidas en los paraísos fiscales se puede encontrar en Public Citizen, . Como declaraba sus beneficios, esto le permitió no pagar los impuestos sobre ingresos al Tesoro Norteamericano durante los últimos cinco años de su existencia.

En los paraísos fiscales en los que se había implantado, los impuestos eran exiguos, o mejor dicho nulos. Otro subterfugio: hacer una declaración fiscal diferente a la que consta en el balance de la empresa presentado a los accionistas. Para la mirada del fisco, las stock-options eran compatibilizadas como un costo, mientras que para los accionistas, a quienes era necesario hacerlos participar de beneficios crecientes, no eran consideradas como tales. Enron quería ocultar sus pérdidas y sus deudas a los mercados financieros para que sus acciones siguieran siendo consideradas atractivas. Pero para ello era necesario disimular el estado real de la empresa. Para evitar miradas indiscretas, el balance financiero de Enron no tomaba en cuenta el balance del conjunto del grupo Enron. Todas las manipulaciones y disimulaciones eran posibles. Además, con el objeto de comprar la colaboración de todos aquellos que seguían de cerca la salud financiera de la empresa, tales como los estudios de auditorías (Andersen), los bancos de negocios (Merryl Linch, Morgan Stanley...), los bancos (Citigroup, JP Morgan), todos eran asociados a los resultados de la empresa de manera que fueran a la vez jueces y partes.

Enron y la desreglamentación del mercado de la electricidad en Estados Unidos

Las cifras de negocios y los resultados de explotación de Enron pegaron un salto hacia adelante a partir de fines de 1992, cuando la empresa logró ser exceptuada del control del Estado sobre sus actividades especulativas sobre los mercados derivados.

Enron mantenía contactos muy estrechos con representantes demócratas y republicanos. En doce años (1991-2002) vertió a la caja de dichos representantes más de 5 millones y medio de dólares. (75% para los republicanos y 25% para los demócratas). Esto hizo de Enron una de las empresas más "generosas" respecto a los partidos capitalistas que se alternan en el poder. El hombre político republicano que recibió la mayor cantidad de dinero por parte de Enron es el senador Phil Gramm², quien a cambio hizo uso de su influencia para favorecer la realización de los objetivos de la empresa en materia de desreglamentación del mercado de la electricidad. En 1992, Wendy Gramm, su esposa, quien había ocupado cargos durante las administraciones de Ronald Reagan y de George Bush padre, obtuvo de la empresa que ella presidía en aquel momento, la Commodity Futures Trading Commission (CFTC, la comisión para las operaciones a término sobre materias primas), que la Enron fuera exceptuada de la obligación de rendir cuentas sobre sus operaciones en los mercados derivados. Esta misma señora logró hacer pasar dicha decisión de manera expeditiva en los últimos días de la administración de Bush padre. Seis días después ella renunciaba, y cinco semanas más tarde era incorporada a Enron como miembro del comité de dirección. En el seno del comité ella estaba a cargo del comité de auditorías, lo que le dio la oportunidad de tener acceso de manera privilegiada a una cantidad importante de información financiera y, por consiguiente, de estar al tanto de las numerosas manipulaciones contables y de los crímenes financieros realizados de manera sistemática por la empresa. Lo cierto es que nada de esto fue dicho a la justicia. Entre 1993 y 2001, fue más que holgadamente recompensada en términos de ingresos: más de 915 mil dólares³.

La desreglamentación del mercado de la energía se llevó a cabo en 1996, durante la presidencia de Bill Clinton. Numerosas empresas públicas de producción y distribución eléctrica fueron entonces privatizadas, lo que favoreció ampliamente a sociedades como Enron. Durante 1999 y 2000 Enron gastó 3 millones y medio de dólares para hacer lobby político con el objeto de obtener una mayor desreglamentación del mercado de la energía en Estados Unidos. Los "aportes" de Enron para la campaña presidencial de George Bush (hijo) fueron importantes. En diciembre de 2000, el senador Phil Gramm obtuvo el cambio de la legislación que Enron deseaba. La empresa se benefició creando una filial llamada EnronOnline, la cual pasó rápidamente a controlar el mercado de la electricidad y del gas natural en el estado de California. Una vez producido el cambio de la legislación, el aprovisionamiento de la electricidad en dicho estado también se degradó rápidamente: se produjo la multiplicación de cortes de luz con una envergadura tal que se tuvo que decretar el estado de urgencia energética 38 veces durante el primer semestre de 2001. Durante este mismo período, la cifra de negocios de Enron se multiplicó por dos.

¿En qué medida el comportamiento de Enron contribuyó a crear esta situación de crisis, y cómo se benefició la empresa a partir de esta situación?

Hagamos en principio una primera precisión importante: Enron no producía energía en California (o al menos lo hacía en menor medida). Su actividad consistía en comprar la electricidad a los productores y a revenderla al estado de California, a las empresas y a los hogares. En el 2002, diferentes investigaciones, en particular basadas en documentos internos de la empresa y en declaraciones de Timothy Belden, antiguo responsable de corretaje de la electricidad en la costa Oeste de los Estados Unidos, pudieron demostrar que la empresa provocó deliberadamente el deterioro de los servicios de electricidad a partir del momento en que el abastecimiento dejó de estar en manos del Estado y que la empresa pasó a revender la energía a aquél a precios muy elevados. Al interior de la empresa, este tipo de operaciones eran denominadas "Operación Ricochet". La empresa recurría de esta manera a otro tipo de operación, variante de la primera. Se trataba de hacer creer que era una cuestión de penuria de electricidad y de simular una compra de electricidad a otro estado para luego venderla a consumidores californianos. En realidad, esta electricidad vendida a "precio de oro" no provenía del exterior sino de California misma. En la terminología interna de la empresa esta operación era denominada "Estrella de la muerte" (death star). Todo esto era posible gracias a que no había ningún control sobre lo que hacía Enron y sus filiales (principalmente EnronOnline).

En 1999-2000, Enron entregó 1,14 millones de dólares a George Bush (hijo) para su campaña electoral. En contrapartida, el presidente Bush obstaculizó la acción de los congresistas que querían restaurar el control público de los precios del mercado de la electricidad de la costa Oeste. Finalmente, fue necesario esperar hasta el 19 de junio de 2001 para que, a pesar de la voluntad de Bush y de otros apoyos políticos de Enron, el Congreso, donde los demócratas tenían una pequeña minoría, pudiera imponer la votación sobre el retorno al control de precios. El tiempo perdido a causa de las maniobras dilatorias del presidente George Bush costó miles de millones de dólares suplementarios a los poderes públicos y a los consumidores californianos.

El declive de Enron

Hasta aquí, el ascenso de Enron parecía irresistible. Su historia comenzó en 1984 cuando Kenneth Lay, de 42 años, antiguo subsecretario de Estado de Energía bajo Ronald Reagan, se puso a la cabeza de la empresa Houston Natural Gas que devendría en Enron.

Entre 1990 y 2000, los ingresos aumentaron el 1.750% (Public Citizen, diciembre de 2001: 8). El 21 de diciembre de 1991, la acción Enron valía 21,5 dólares; el 7 de agosto de 2000 había saltado a 90 dólares, y el 3 de diciembre de 2001 (al día siguiente de la quiebra) cayó a 1,01 dólares. Entre el 2000 y el 2001, las ventas de Enron se multiplicaron por cuatro, pasando de 12 a 48 mil millones de dólares. En agosto de 2001, Enron declara 401 millones de dólares de beneficios; tres meses más tarde, el 26 de octubre, la empresa reconoce 618 millones de dólares de pérdida.

A partir de junio de 2001 se precipita el declive de la empresa debido al retorno hacia una mayor reglamentación. Sin embargo, la crisis venía de más lejos: desde el año 2000, la capitalización bursátil de la empresa, así como en el caso de la mayor parte de las otras empresas norteamericanas, tenía la tendencia a hundirse; los beneficios reales también bajaban.

A fin de que las acciones conservaran su atractivo, la dirección de la empresa infló de manera completamente artificial las cuentas, registrando como ingresos los préstamos bancarios (los otorgados por el principal grupo bancario mundial Citigroup y por J. P. Morgan) y otras operaciones. Para disimular las pérdidas, la dirección de la empresa las sacó directamente del balance. Con el objetivo de mantener una cotización bursátil lo más elevada posible, la dirección de la empresa llevó a Enron a comprar masivamente sus propias acciones. Siguiendo esta línea, la dirección hizo todo lo posible para que los fondos de pensión de los asalariados de Enron aumentaran la parte de acciones de la cartera de Enron, a una competencia del 62%. Mientras que en julio de 2001 el patrón de Enron, Kenneth Lay, invitaba a sus empleados a comprar las acciones de la compañía, él las vendía de manera oculta, embolsando una plusvalía importante en relación al precio al que las había adquirido en el cuadro de sus stock-options (entre noviembre de 2000 y el 31 de julio de 2001, Kenneth Lay vendió 672.000 acciones de Enron). Esto aceleró la caída de las acciones de Enron. Al mismo tiempo, todos los empleados se habían visto impedidos de ejercer el derecho a vender sus acciones, dado que el fondo de pensión Enron había sido declarado en reestructuración y todas las operaciones habían sido bloqueadas.

Recuadro 4.2 **ENRON**

"Yo creo en Dios y en el mercado libre. Es la manera más adecuada de distribuir y estimar los recursos. Esto crea más riquezas y un nivel de vida más elevado como no lo haría otra alternativa. Ciertamente, Jesús intentó cuidar a las personas que lo rodeaban; intentó que ellos tengan una vida mejor. Él estaba también enamorado de la libertad; él quería que la gente tenga la libertad de elegir. Cuanto más libre es un país en términos de mercado y de sistema político, más elevado es el nivel de vida de la gente".

K. Lay, "The son of a baptist minister", en The San Diego Tribune, 2 de febrero de 2001.

1984: Kenneth Lay toma la dirección de Houston Natural Gas.

1985: la fusión de Houston Natural Gas y de Inter North da nacimiento a Enron.

1993: Enron es exceptuado del control público sobre sus operaciones en el mercado de la energía gracias a la intervención de Wendy Gramm, presidente de la CFTC. Seis años más tarde, Wendy Gramm dimite a la presidencia de la CFTC y pasa a ser miembro de la dirección de Enron. Entre 1993 y el 2001, ella recibirá por parte de Enron, bajo diferentes formas de remuneración, más de 915.000 dólares.

1996: desregulación del mercado de la electricidad. Privatización de las empresas públicas locales productoras y distribuidoras de electricidad.

1999-2000: Enron gasta 3.450.000 dólares para obtener un cambio en la legislación. Diciembre de 2000: el senador Phil Gramm, marido de Wendy Gramm, promueve en el Congreso de los Estados Unidos un cambio en la legislación a favor de la desregulación.

20 de enero de 2001: se inicia el mandato del presidente republicano George W. Bush

Primer semestre de 2001: se completa la desregulación en el mercado de la energía. Gracias a su filial EnronOnline, Enron controla el mercado de la electricidad de la costa Oeste. Se decreta en 38 ocasiones el estado de emergencia energético por parte de las autoridades californianas. Se suspende el abastecimiento eléctrico durante centenas de horas a causa de las

manipulaciones de Enron que provocan sistemáticamente cortes de energía para hacer aumentar el precio de la misma (y de los beneficios).

22 de febrero, 7 de marzo, 17 de abril de 2001: se llevan a cabo reuniones entre Kenneth Lay con la Comisión de energía bajo la influencia del vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Cheney.

17 de mayo: la Comisión de Energía informa que aprueba lo esencial de las proposiciones de Enron, entre ellas el rechazo del acuerdo de Kyoto.

19 de junio: el director ejecutivo Jeffrey K. Skilling renuncia; Kenneth Lay asume la responsabilidad de director general y de vicepresidente.

16 de octubre: se registra una pérdida neta de 618 millones de dólares en el tercer trimestre.

22 de octubre: Enron afirma que la Comisión de vigilancia de las operaciones bursátiles (SEC) inicia una investigación interna sobre la sociedad.

23 de octubre: K. Lay tranquiliza a los inversores durante la asamblea de accionistas.

29 de octubre: K. Lay interviene en torno de las autoridades federales, el secretario de Comercio, con el objeto de encubrir una información negativa de la agencia de cotización Moody's sobre la solvencia de Enron.

8 de noviembre: K. Lay compara la situación de Enron con la sociedad financiera Long Term Capital Management, un fondo especulativo que quiebra durante la crisis de 1998 y que fue apoyada por la FED y el gobierno, lo que obligó a los grandes bancos privados, entre ellos a algunos bancos suizos, a inyectar fondos.

9 de noviembre: Dynegy, sociedad competidora del sector energético, encara la posibilidad de comprar Enron por 9 millones de dólares.

28 de noviembre: la fusión Dynegy/Enron fracasa.

29 de noviembre: la SEC amplía su investigación a la sociedad de auditorías Arthur Andersen.

2 de diciembre: Enron se declara en quiebra; sin embargo, las acciones siguen subsistiendo en el mercado bursátil.

10 de enero de 2002: Arthur Andersen reconoce la destrucción de documentos confidenciales durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2001.

Junio de 2002: condena de Andersen por obstrucción de la justicia.

Diciembre de 2003: inicio del proceso judicial a Enron.

Stock-Options: Jeffrey K. Skilling, entonces director general de Enron, obtuvo 62,5 millones de dólares de stock-options sólo durante el año 2000. Kenneth Lay vendió, entre noviembre de 2000 y el 31 de julio de 2001, 672.000 acciones de Enron en pequeñas cantidades. Jeffrey K. Skilling vendió 500.000 acciones el 17 de septiembre de 2001. Jim Derrick, de la Dirección General, vendió 160.000 acciones desde el 6 al 15 de junio de 2001. Lou Pai, director ejecutivo de Enron Xcelerator, vendió 1.100.000 acciones desde el 18 de mayo al 7 de junio de 2001. Las ventas de stock-options realizadas por los dirigentes de Enron habían sido ya masivas en el 2000: "Estos enriquecimientos personales fueron realizados en detrimento del Estado. Beneficiándose de las medidas fiscales en vigencia, Enron dedujo los gastos ligados al ejercicio de las stock-options de sus beneficios. Resultado: mientras que el grupo tendría que haber pagado durante el año 2000 112 millones de dólares de impuestos sobre las sociedades, se benefició de un crédito de impuestos de 278 millones" (diario Le Monde, 6 de abril de 2002).

La familia Bush y Enron

Tanto la familia Bush como Enron están basadas y tienen sus principales intereses económicos en Texas. La familia tiene importantes intereses en el sector petróleo. Enron y George Bush padre e hijo tienen regularmente intereses comunes. En 1988, George W. Bush llevó a cabo un juego de influencias sobre el ministro argentino de Obras y Servicios Públicos para obtener un contrato a favor de Enron sobre oleoductos. Una vez que aquel devino gobernador de Texas, permitió a Enron violar las leyes anti-polución de dicho estado. Más tarde, Enron no tuvo que atravesar muchas dificultades para convencerlo de que era necesario rechazar los acuerdos de Kyoto en lo que hace al recalentamiento climático y la emisión de gases que afectan a la capa de ozono.

A propósito de la energía: ¿y si hablamos del petróleo?

En el Informe 2001 de la CNUCED sobre el Comercio y el Desarrollo, los autores revelan que el aumento del precio del petróleo en el curso del año 2000 se había producido esencialmente a causa de las actividades especulativas sobre los stocks de petróleo en los países más industrializados (ver también el Informe 2001 del Banco de Pagos Internacionales). Enron, principal empresa de corretaje de los productos petroleros, había estado junto con otras empresas en el origen de estas maniobras especulativas.

En el año 2000, el aumento del precio del petróleo fue atribuido, tanto en la prensa occidental como en los discursos oficiales de los gobiernos del Norte, a la acción de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), mientras que en realidad los actores principales eran las empresas del Norte que especulaban sobre los stocks de petróleo.

Enron, actor principal de la crisis de la electricidad (California, 2001)

Del mismo modo, en plena crisis de la electricidad en California durante el 2001, se designó como culpables a actores secundarios, a saber, a empresas privadas californianas de producción eléctrica que fueron acusadas por no haber invertido lo suficiente en la realización de mejoras en los instrumentos de producción. Era justo acusarlas⁴, pero también era necesario reconocer que no eran las únicas ni incluso las principales responsables. Por otra parte, los republicanos, y en particular George Bush hijo y su secretario de Estado de Finanzas, Paul O'Nelly (quien renunció en diciembre de 2002), hicieron caer todo el peso de la responsabilidad de la crisis sobre las espaldas de las autoridades locales (el gobernador era un demócrata), a la vez que afirmaron que la desreglamentación era benéfica. Pero como lo señalamos más arriba, se sabe que el actor principal de los cortes de corriente no era otro que Enron (y algunas otras empresas del mismo calibre), y que son los que provocaron deliberadamente la penuria de energía eléctrica. La prueba se encuentra en el hecho de que se pasa de un solo caso de "estado de urgencia Nº35" durante el 2000 a 38 durante el primer semestre de 2001, es decir, durante el período en el que Enron tuvo las manos completamente libres para manipular los mercados vía su filial EnronOnline. El 19 de junio de 2001, el Congreso, bajo presión de la pequeña mayoría demócrata, anuló las medidas de desreglamentación votadas a fines del año 2000. Durante el segundo semestre de 2001 no hubo ni un solo caso más de "estado de urgencia Nº3". Cuando se habla de petróleo, uno no puede permitirse dejar de evocar las tropelías de George W. Bush y de Richard Cheney.

La SEC, gendarme de los mercados, inició una investigación a propósito de George W. Bush en abril de 1991, y en octubre de 1993 llegó a la conclusión de no a lugar. Uno podría poner en duda la seriedad de dicha investigación, en la medida en que el presidente de la SEC, Richard Dreeden, había sido nombrado por George Bush padre.

George Bush hijo comenzó su carrera de hombre de negocios a comienzos de los ochenta cuando se hizo cargo de una pequeña sociedad petrolera bautizada Spectrum 7 Energy. Esta

empresa fue vendida en 1986 a Harken Energy. George Bush hijo recibió a cambio 200.000 acciones de Harken, un puesto en el Consejo de Administración y un contrato de asesor cuya remuneración era de 125.000 dólares por año. Se le reprocha a Bush el haber utilizado su puesto de administrador para obtener un préstamo de 180.000 dólares que le permitió adquirir vía las stock-options unas 105.000 acciones suplementarias. Es una de las prácticas que George Bush hijo, en tanto presidente, prohibió en 2002. Se acusa a George Bush de haber vendido un número muy importante de acciones a un precio elevado dos meses antes de que la sociedad Harken anunciara la pérdida sin precedentes de 23,2 millones de dólares y antes de que el valor de la acción cayera a la mitad en relación al precio de venta que él había obtenido. En tanto que administrador, George Bush hijo estaba bien informado de la mala salud de la empresa; la venta mencionada más arriba le permitió embolsar 848.560 dólares. Es este mismo tipo de comportamiento el que ahora le reprocha a los miembros de los Consejos de Administración de Enron, de WorldCom, etcétera.

George Bush no es el único alto mandatario político cuyas prácticas en tanto hombre de negocios se encuentran en cuestión por parte de la crítica. Cuando él era presidente general de la sociedad Halliburton, la Nº1 mundial en investigación petrolera, Richard Cheney habría realizado beneficios por 18,5 millones de dólares vendiendo en agosto de 2000 más de 600.00 acciones de su empresa. Dos meses más tarde, la sociedad anuncia malos resultados y su cotización en la Bolsa caía estrepitosamente.

En el 2002, las revelaciones sobre las tropelías financieras (delito de iniciado) de George Bush, así como su política favorable al gran capital, provocaron una toma de conciencia en una parte de la opinión pública norteamericana. Según un sondeo de opinión efectuado en julio de 2002 por el Washington Post y la ABC, el 54% de las personas interrogadas consideraban que las medidas del presidente Bush contra el fraude patronal no eran "suficientemente duras". En otro sondeo publicado el mismo día por el New York Times y la CBS, se decía que las dos terceras partes de las personas encuestadas estaban convencidas de que la administración Bush prefería defender a las grandes empresas más que a los ciudadanos. El 57% pensaba que el presidente disimulaba algo o mentía respecto a su gestión pasada en la compañía petrolera Harken Energy.

Dynegy y otras CMS

Dynegy, cuya sede central está a 200 metros de la Enron de Houston, era un competidor directo de esta última. Estaba controlada por la petrolera Chevron Texaco. Quiso comprar Enron en noviembre de 2001 beneficiándose del desastre de la capitalización bursátil de aquélla. Pero fue también alcanzada por un escándalo, y entonces no se pudo llevar a la práctica dicho proyecto. Fue la multinacional UBS Warburg la que terminó comprando por apenas un bocado de pan a la Enron.

Dynegy practicaba un truco muy simple para maquillar sus cuentas: el round trip (ida y vuelta). Para realizar el round trip, es necesario que haya dos. La empresa Dynegy vende la electricidad a CMS por mil millones de dólares el día "x" al mediodía. Ésta es la ida. El mismo día, a la misma hora, la CMS vende a Dynegy electricidad por mil millones de dólares. Ésta es la vuelta. Es un juego de suma-cero, pero la ventaja para cada una de las direcciones de las empresas es que la cifra de los negocios aumenta en mil millones de dólares. Este tipo de operación fue realizada varias veces durante el 2000 y el 2001 por las empresas mencionadas más arriba. Una de estas operaciones pudo ser identificada a través de las investigaciones llevadas a cabo por la Securities Exchange Commission (SEC), la autoridad de los mercados: ésta tuvo lugar el 15 de noviembre de 2001 por un monto de 1.700.000.000 dólares, lo que representa el 13% de la cifra de negocios de Dynegy durante el cuarto trimestre del año 2001 (ver Wall Street Journal, 10/05/2002 y Le Monde, 30/05/2002). Gracias a esta operación, Dynegy y CMS quisieron trampar los mercados aumentando la cifra de sus negocios. En el caso de Dynegy, la operación del 15 de noviembre de 2001 representó la mitad del crecimiento de la cifra de negocios de aquel trimestre. Hay que señalar que esta operación se llevó a cabo en momentos en que Dynegy quería comprar Enron. Hay también otras operaciones de este tipo asociadas a Dynegy, como es el caso de un contrato ficticio de abastecimiento de gas para un período de 5 años (el proyecto Alpha). El escándalo obligó al director general a renunciar en

mayo de 2002, y fue reemplazado por Daniel Dienstbier, quien hasta ese momento había sido el presidente de Northern Natural Gas, un oleoducto que había sido comprado poco tiempo atrás por Dynegy a Enron... ¡Qué chico es el mundo! El nuevo presidente de Dynegy había sido precedentemente vicepresidente de Chevron Texaco, la petrolera Nº2 de los Estados Unidos. Durante octubre de 2002 continuó el desfile de los directores generales: Dienstbier fue reemplazado por Williamson, que venía de la Duke Energy, otra empresa tejana del mismo sector que él dirigió luego de que hizo sus armas en la transnacional Royal Dutch/Shell. La mención de estas personas y de sus orígenes permite mostrar que los arreglos se llevan a cabo en el seno de muy pequeños círculos; en suma, no son otra cosa que un juego de cajitas musicales.

Por otra parte, el partenaire de Dynegy en el round trip mencionado más arriba, la sociedad CMS basada en la Michigan, fue también objeto de investigaciones por parte de la SEC durante el 2002. Las autoridades estimaban que la CMS había practicado mucho los round trips, lo que le había permitido inflar su balance en 4.400.000.000 dólares en 18 meses durante el 2000 y el 2001.

WorldCom: un escándalo monumental

El escándalo de WorldCom siguió al de Enron. Siendo el segundo operador estadounidense en telecomunicaciones y el primer operador mundial de servicios de Internet, la cifra de negocios de la empresa se elevó durante el 2000 a 35 mil millones de dólares. En momentos en que se colocó al abrigo del Capítulo 11 de la Constitución de los Estados Unidos, WorldCom tenía 41 mil millones de dólares de deuda. Empleaba 85.000 asalariados y contaba con 20 millones de abonados en 65 países. Como Enron, era una estrella, símbolo de los eufóricos Estados Unidos de fines de los noventa. El fundador de esta empresa, Bernard Ebbers, había sido, como su colega de Enron, Kenneth Lay, la figurita de los medios y de los diarios financieros. En una decena de años, WorldCom pasó de ser una pequeña start-up a un verdadero imperio que amenazaba al histórico gigante de las telecomunicaciones ATT. Entre 1998 y 1999, las acciones de WorldCom en la bolsa se multiplicaron por seis. Como en el caso de Enron, así también de dura y fulgurante fue su caída. Entre el 1º de enero de 2002 y la declaración de quiebra del 21 de julio, las acciones de la WorldCom perdieron 99,38% de su valor. Como Enron, WorldCom trucó sistemáticamente sus cuentas. Luego del inicio de la investigación realizada por la SEC en marzo de 2002, la dirección confesó haber trucado sus cuentas en unos 9 mil millones de dólares, lo que acarreó en abril la eyeccción de su presidente general, Bernard Ebbers.

AOL Time Warner: el flop de la e-economía

La fusión entre AOL y Time Warner (impuesta por la AOL) en junio de 2002 dio lugar al nacimiento de la más grande empresa mundial desde el punto de vista de la capitalización bursátil y al más grande grupo mundial en el dominio audiovisual (en aquella época a esta empresa le seguían la "francesa" Vivendi Universal y la alemana Bertelsmann). AOL Time Warner constituía de alguna manera el faro de la nueva economía por varias razones. AOL, la estrella resplandeciente de Internet, pequeña start-up salida de la nada en la que se encontraba años atrás, se dio el lujo de comprar Time Warner, una empresa dedicada desde hace tiempo a los medios de comunicación y a la industria tradicional de los juegos de animación. AOL se pudo permitir esto dado que su capitalización bursátil alcanzaba en momentos de la fusión 190 mil millones de dólares, mientras que la de Time Warner no alcanzaba más que 129. El patrón de AOL, que devino patrón de la empresa fusionada, la presentó como la empresa del futuro dado que gracias a Internet ésta iba a poner a disposición de un público cada vez más amplio todos los productos culturales y de información realizados por empresas tradicionales tales como la Time Warner. Un año y medio más tarde, la capitalización bursátil de AOL Time Warner no representaba más que la sexta parte del valor en momentos de su fusión (55 en julio de 2002 contra 319 en enero de 2000). Los 55 millones de dólares de capitalización bursátil no correspondían más que al valor estimado de Time Warner; el valor de AOL se aproximaba a cero. El ex-patrón de AOL que devino presidente

general de AOL Time Warner fue echado y reemplazado por un dirigente que pertenecía a la Time Warner.

En julio de 2002, AOL Time Warner era el colimador del departamento de Justicia y de la SEC en lo que hace a la falsificación de cuentas. Además, un grupo de accionarios minoritarios se había constituido en parte civil y encaraba un proceso judicial a la empresa por "promesas incumplidas" (El País, 20 de julio de 2002; Le Monde, 30 de agosto de 2002; Time, 12 de agosto de 2002).

Bancos de negocios

Los principales bancos de negocios estadounidenses tales como el Merryl Linch, el Morgan Stanley, el Credit Suisse First Boston (Credit Suisse Group), el Salomon Smith Barney (Citigroup), y el Goldman Sachs, jugaron un rol muy activo en las prácticas fraudulentas que dieron lugar a escándalos. Estos bancos de negocios mezclan varias funciones: analizan la salud de las empresas para orientar a los compradores de acciones en la Bolsa (recomiendan entonces la compra y la venta de acciones de esas empresas), y gestionan carteras de acciones muy importantes para ellos o para terceros como los fondos de pensión que les confieren sumas muy importantes de inversión en la Bolsa. Se encargan del ingreso de las empresas en la Bolsa y también de la emisión de empréstitos a cuenta de las empresas, de los estados o de las colectividades locales que quieren recolectar capitales en los mercados financieros. Algunos, como el Credit Suisse First Boston y el Salomon Smith Barney, constituyen la rama de bancos de negocios de un grupo bancario más amplio. Esto fue posible gracias a la abrogación de la Ley Glass Steagall en 1999 bajo la administración de William Clinton. El Glass Steagall Act fue adoptado en 1933 en plena depresión a fin de evitar la repetición de las quiebras catastróficas de las instituciones financieras que mezclaban la colecta del ahorro, la inversión en la Bolsa y la participación de capital en las empresas. El legislador americano había querido así separar los bancos de negocios (sociedades holdings) de los bancos. En plena euforia neoliberal, en el contexto de la financiarización de la economía, los grandes grupos financieros como el Citibank ejercieron una gran influencia sobre la administración Clinton, la cual fue coronada de logros que permitieron obtener que se levantaran los obstáculos a su expansión. Fue así como el Citigroup, principal grupo financiero mundial, pudo nacer gracias a la abrogación del Glass Steagall Act. El Citigroup nació de la fusión entre Citibank y Salomon Smith Barney.

Merryl Lynch, Morgan Stanley, Salomon Smith Barney (Citigroup) y Goldman Sachs están implicados hasta el cuello en los escándalos Enron, WorldCom y otros. La crisis bursátil, el descenso de la actividad económica y los efectos de sus prácticas fraudulentas los colocaron en una situación difícil. Entre enero de 2001 y fines de 2002, la acción Merryl Linch perdió más de la mitad de sus valores bursátiles. Durante el 2002 todos estos bancos de negocios fueron objeto de demandas judiciales por parte de la SEC y del Departamento de Justicia. También fueron objeto de demandas judiciales presentadas por parte de inversores, accionistas y asalariados. Con el objeto de poner fin a dichas demandas, en el 2002, el Credit Suisse First Boston y el Merryl Linch dieron cada uno 100 millones de dólares para endulzar al Tesoro. El Citigroup entregó 240 millones de dólares. Estos bancos de negocios fueron acusados de colisión con los dirigentes de Enron, WorldCom y otras empresas en quiebra. Las autoridades poseen sobradas pruebas sobre la responsabilidad que tienen los analistas de estos bancos de negocios que deliberadamente recomendaban la compra de acciones de las empresas que ellos sabían que estaban en dificultades. Dichos analistas hacían esto porque los bancos de negocios que los empleaban eran también accionistas de las empresas en cuestión. Una caída de la cotización bursátil de dichas empresas habría perjudicado a los intereses de los bancos de negocios.

En el caso de Merryl Linch, las autoridades recurrieron directamente a los documentos internos editados por su analista más conocido, Henri Blodget, el especialista de la nueva economía. Éste trataba a la sociedad AtHome como a piece of crap (de m...) y al mismo tiempo recomendaba calurosamente a los inversores que compraran sus acciones. En otro documento interno, el mismo Blodget explicaba cómo él y su equipo habían participado de 52 transacciones comerciales entre diciembre de 1999 y noviembre de 2000, en desmedro de toda

deontología. El banco de negocios, para recompensar a Blodget, multiplicó su remuneración por cuatro, de 3 a 13 millones de dólares. Después de que se produjeron estas revelaciones, clientes furiosos presentaron decenas de demandas colectivas contra Merryl Linch: esto podría llegar a costarle dos mil millones de dólares.

Salomon Smith Barney (Citigroup), en agosto de 2002, se sacó de encima a su analista consagrado, Jack Grubman, quien había sido denunciado por la prensa por haber mantenido recomendaciones positivas sobre empresas como la WorldCom. Jack Grubman recibió, para empezar, 32 millones de dólares en concepto de prima. "Aunque lamento, como otros, el no haber podido prever la caída del sector de las telecomunicaciones y comprendo la decepción y la cólera de los inversores a causa de dicha caída, estoy orgulloso de mi trabajo y del de aquellos analistas que trabajaron conmigo" (diario Le Soir, 17 y 18/02/02).

Otra práctica corruptora: los bancos de negocios ofrecían a clientes privilegiados tales como los dirigentes de las empresas WorldCom, Qwest, Metro Media y otras, paquetes de acciones de empresas que ellos habían hecho entrar en la Bolsa. Estos clientes revendían las acciones en cuestión algunos días después de su ingreso en la Bolsa, en plena euforia de los mercados, retirando de esta manera beneficios considerables. Por medio de esta práctica, los bancos de negocios intentaban convencer a grandes clientes para que recurrieran a sus servicios en contratos importantes. En septiembre de 2002, B. Ebbers y cuatro otros dirigentes de empresas fueron objeto de demandas judiciales por parte del fiscal general de Nueva York, Eliot Spitzer, quien exigió de ellos el reembolso de 28 millones de dólares que habían sido obtenidos gracias a los regalos corruptores de los bancos de negocios.

Las agencias de notación

Tres firmas, de las cuales dos son norteamericanas, dominan el sector de las agencias de notación del mercado mundial: Moody's, Standar & Poor's (EE.UU.) y Fitch (Francia).

Estas tres sociedades juzgan la situación financiera de todos los deudores: los estados, las colectividades locales, las empresas y los fondos de inversión. Las notas que éstas atribuyen influyen de manera determinante sobre las tasas de interés que deberán pagar los deudores a sus acreedores. Durante el 2002, esto correspondía a un volumen de 30.000.000.000.000 dólares de deudas, lo cual marca el poder de las mismas. Éstas atribuyen notas que permiten a los prestamistas potenciales evaluar la salud y seriedad de los futuros deudores. Sus notas van desde "muy segura" a "extremadamente riesgosa", pasando por "aproximadamente segura" y "riesgosa". La nota "muy segura" se expresa atribuyendo una triple A (AAA) al deudor. Según la agencia de notación, los malos alumnos son evaluados por la letra C o la letra D.

Moody's cuenta con más de 700 analistas y emplea a 1.500 personas en quince países. Sus notaciones abarcan a 100 países. Standard & Poor's emplea 1.000 analistas en 21 países; sus análisis conciernen igualmente a una centena de países. Fitch emplea a 1.200 personas, de las cuales 600 son analistas; evalúa a deudores pertenecientes a 75 países.

Estas sociedades fueron denunciadas de manera considerable por el rol que jugaron durante la crisis de los años noventa, particularmente durante la crisis del Este asiático en 1997/1998. En efecto, éstas mantuvieron un juicio favorable respecto a las empresas deudoras del Este asiático, mientras que tendrían que haber revelado que se encontraban en dificultades desde 1996. Una vez que la crisis estalló durante 1997, estas sociedades de notación dieron un giro de 180º que dio lugar a la degradación de las empresas y los estados asiáticos implicados. Ello implicó un aumento de varios miles de millones de dólares de las facturas que tenían que reembolsar los endeudados. El rol de las agencias de notación fue igualmente denunciado en lo que hace a la evaluación del riesgo-país de la Argentina y Brasil entre 1998 y 2002. Éstas fueron objeto de fuertes críticas por el rol que jugaron durante los diferentes escándalos que se desencadenaron en Estados Unidos en 2001/2002. Moody's mantuvo una cotización muy elevada de Enron, que estaba próxima a caer. Estas agencias de notación son todo salvo independientes de las sociedades que evalúan, dado que son remuneradas por aquéllas. En ciertos casos, con el objeto de forzar a los clientes a recurrir a sus servicios, atribuyen notaciones no solicitadas y generalmente menos favorables que en los casos en que hubieran sido objeto de una remuneración.

Estudios de auditorías

El escándalo Enron puso al descubierto la coalición entre la dirección de la empresa y Andersen, la empresa auditora encargada de monitorear las cuentas de aquélla. En junio de 2002, Andersen fue condenada por obstrucción de la justicia. Este veredicto obligó a Andersen a bajar las cortinas. Andersen había participado en la operación de maquillaje de las cuentas de Enron, la cual en el 2000 le había pagado 50 millones de dólares como contraparte de los diferentes servicios prestados. Con el objeto de borrar las coaliciones con Enron, Andersen destruyó decenas de miles de documentos comprometedores durante octubre de 2001 mientras que la SEC estaba iniciando la investigación. "La oficina de Andersen en Houston se puso súbitamente a fines del mes de octubre a destruir una tonelada y media de documentos por día en lugar de los 35 kilos promedio por año", declaró el fiscal durante el proceso.

La connivencia entre las empresas y los estudios de auditorías que siguen sus cuentas está abiertamente extendida. Andersen realizó favores (comparables a aquellos de los que se benefició Enron) a una buena parte de sus 2.300 clientes. Las agencias de auditorías no se limitan a controlar las cuentas de las empresas: sus principales recursos provienen de los consejos que ellos prodigan. Por cada dólar ganado en una auditoría, tres entran en caja gracias a misiones de auditoría. Andersen no es la excepción que confirma la regla. Prueba de ello es que los cuatro grandes estudios de auditorías son objeto de investigaciones por parte de la SEC. La KPMG había revisado las cuentas de Xerox, que reconoció haber inflado su cuenta de negocios en 6,4 mil millones de dólares durante el período 1997/2001. Deloitte Touche Tohmatsu controlaba las cuentas de la sociedad Adelphia Communications, cuya quiebra ocupó la primera plana de las crónicas en junio de 2002.

Pricewaterhouse Coopers está implicada en el escándalo de Tyco, cuyo director fue acusado de haber distribuido de manera fraudulenta 96 millones de dólares a 51 cuadros superiores de la empresa. Ernest & Young está acusada de haber transgredido las obligaciones de un auditor independiente desarrollando y comercializando software con la PeopleSoft, de la cual, por otra parte, controlaba las cuentas (diario Le Monde, 18 de junio de 2002).

Antes de la quiebra de Andersen, los cinco estudios de auditorías citados más arriba controlaban el conjunto o casi todo el mercado mundial de auditorías (ver Cuadro a continuación). Después de la quiebra de Andersen, los cuatro estudios restantes se dividieron sus clientes.

Cuadro 4.2

	Cifra mundial de negocios en miles de millones de dólares en 2001	Cantidad de empleados en el mundo en 2001
Pricewaterhouse Coopers	22,3	150.000
Deloitte Touche Tohmatsu	12,4	95.000
KPMG	11,7	100.000
Ernst & Young	9,8	84.000
Andersen	9,3	85.000

La administración Bush y la justicia de Estados Unidos intentan poner orden

En el 2002 se anunció que el proceso Enron sería en diciembre de 2003. La ocasión de una famosa confesión.

En el 2002, 25 grandes compañías y 150 jefes de empresa o cuadros superiores (de los cuales 45 tienen la intención de plantear demandas judiciales por culpabilidad) fueron objeto de investigaciones en profundidad y/o de seguimientos judiciales por parte del gendarme de los mercados, la SEC, y del Departamento de Justicia. He aquí algunos casos de inculpación: falsificación de las cuentas, delito de iniciado, enriquecimiento personal en desmedro de la empresa, evasión fiscal, asociación ilícita, obstrucción del trabajo de la justicia. La amplitud y la generalización de los comportamientos criminales es tal que el presidente de Estados Unidos intervino directamente para amenazar de prisión a los administradores de las sociedades. "Si usted es un director general y piensa que puede trucar sus libros de cuentas para mejorar su imagen, nosotros lo encontraremos, lo arrestaremos y le haremos rendir cuentas" (citado en Time, 12 de agosto de 2002).

"Los jefes de empresa reconocidos culpables de fraude serán pasibles de sanciones financieras y, si tuvieron un comportamiento criminal, irán a prisión" (diario Le Figaro, 1º de julio de 2002).

Alain Greenspan, presidente de la Reserva Federal, presentó las cosas con un toque de filosofía: "Los hombres no devinieron más cupidos que en el pasado. Simplemente cuentan con muchas más posibilidades de serlo...La economía depende de manera crítica de la confianza... La falsificación y el fraude destruyen el capitalismo y la libertad de mercado y más ampliamente los fundamentos de nuestra sociedad". "El patrón debe tener la autoridad para colocar donde corresponde la estrategia de la empresa pero también tiene la responsabilidad de dar cuenta de ella de manera precisa. Si este tipo de faltas no son sometidas a penas graves, tal como muchos lo recomiendan, nuestro sistema contable y los otros elementos del gobierno de las empresas no funcionarán de manera óptima" (diario Le Monde, 18 de junio de 2002). En agosto de 2002, cerca de 2.500 directores generales fueron por primera vez legalmente obligados a certificar y firmar las cuentas de sus empresas. La amenaza del gran garrote que pendía sobre ellos tenía por objeto forzarlos a hacer una limpieza de sus cuentas a fin de intentar de manera desesperada restablecer la confianza del público para evitar una deriva que trajera como consecuencia una cascada de quiebras. En términos globales, el Ejecutivo y el Poder Judicial permanecieron en el plano de la intimidación: no hubo ningún presidente general en ejercicio entre rejas durante el 2002. Dennis Kozlowski, ex-patrón de Tyco, sólo se encontró entre rejas una vez que fue echado de la empresa. Algunos cuadros superiores fueron llevados a declarar con esposas, pero ninguno permaneció varios días en prisión. Sin embargo, ellos acumularon de manera criminal decenas o mejor dicho centenas de millones de dólares; provocaron quiebras que llevaron al suicidio de asalariados despedidos; quebraron la vida de centenares de miles de personas; hicieron perder centenares de miles de dólares a los contribuyentes.

Por el contrario, durante este tiempo, por delitos menores, decenas de miles de simples ciudadanos norteamericanos se amontonan en las prisiones superpobladas.

En septiembre de 2002 el Congreso adoptó una ley llamada Sarbanes-Oxley, cuyo objetivo era evitar la reproducción de comportamientos como los de Enron, WorldCom, etcétera. Esta ley preveía un aumento de las penas para los diferentes delitos financieros. Las penas de obstrucción de la justicia y destrucción de pruebas, de las cuales el estudio Andersen había sido declarado culpable en el caso Enron, fueron duplicadas hasta alcanzar veinte años de prisión. Las operaciones concertadas dirigidas a engañar a los accionistas son consideradas en adelante como crímenes y pasibles de diez años de prisión. Los directores financieros deberán certificar y firmar sus cuentas. En caso de falsa declaración, incurren en veinte años de prisión. Los bancos y casas de corretaje se ven impedidos de tomar sanciones contra los analistas que emiten informes desfavorables sobre las sociedades clientes. Los dirigentes ya no pueden pedir préstamos privilegiados a sus empresas. Sobre este último punto, George Bush podría haber sido condenado por los privilegios de los que se benefició mientras era administrador de Harken si dicha legislación hubiera estado en vigencia en aquella época.

La crisis golpeó directamente a las principales instituciones encargadas de hacer reinar el orden en el dominio económico: en noviembre de 2002, Harvey Pitt, presidente de la SEC, presentó su renuncia. Así lo hizo también el responsable de los servicios contables de la SEC. Días después lo siguió William Webster, el nuevo presidente del Consejo de Vigilancia de los

comisarios de cuentas, creado durante el verano europeo de 2002 para poner orden en dichos asuntos. W. Webster, viejo director de la CIA y del FBI, tiró la toalla luego de la primera reunión del Consejo. Las causas de dicha defeción hay que buscarlas en las revelaciones inoportunas que se dieron a luz sobre su carrera: Webster dirigió el comité de auditorias de la sociedad US Technologie acusada frente a los tribunales por malversaciones contables (diario Le Monde, 14/11/2002).

Por otra parte, apenas fue creada por la administración Bush, la brigada financiera especial anti-corrupción fue objeto de críticas violentas, dado que su jefe, el secretario adjunto de la Justicia, Larry Thompson, fue administrador de Providian Financial, una sociedad implicada en fraudes. Durante su mandato, Providian Financial, especializada en las tarjetas de crédito, fue forzada a endulzar al fisco con 400 millones de dólares para poner fin a los seguimientos judiciales de los que era objeto a causa de sus fraudes.

Otra información: el jefe de la división anti-trust en el Departamento de Justicia, Charles James, renunció en octubre de 2002 para pasar al grupo petrolero Chevron Texaco, en el cual ocupó el cargo de vice-presidente y consejero jurídico. Fue nombrado en junio de 2001 por George Bush hijo y fue el arquitecto del acuerdo concluido en noviembre de 2001 entre el Departamento de Justicia y Microsoft. Aunque quizás no haga falta decirlo, este acuerdo fue muy favorable a la empresa de Bill Gates.

Los problemas de la jubilación en Estados Unidos

Las jubilaciones de los trabajadores están en peligro. En Estados Unidos el sistema de pensiones por repartición es marginal, y aquellos que forman parte de él se benefician de un ingreso muy pequeño, del orden del 40% de su salario. Bajo la administración de Ronald Reagan, el sistema de pensión por capitalización ya bien implantado fue muy promovido en el cuadro de lo que se llamó el "Plan 401K", instaurado en 1982. En la medida en que los mercados bursátiles estaban en alza, este sistema apareció para algunos como fuertemente atractivo, ya que el ahorro de los trabajadores era invertido en su gran mayoría bajo la forma de acciones. Lo que tenía que pasar pasó: los 40 millones de trabajadores titulares de un Plan 401K se encontraron en una muy mala situación, porque no contaban con la más mínima garantía ni seguridad. Sus ahorros, que representan aproximadamente 1.500.000.000.000 dólares, se vieron sometidos a una cura de adelgazamiento forzado de 175.000.000.000 dólares en un año como resultado de los diferentes escándalos contables, quiebras y crack bursátiles. Los asalariados de Enron, Global Crossing y WorldCom cuya pensión estaba ligada al Plan 401K perdieron todo o casi todo. En los últimos años, numerosas empresas invirtieron el ahorro de sus trabajadores sin consultarlos –o consultándolos muy poco– sobre cuál era su punto de vista respecto a la compra de acciones de la empresa misma. Algunos ejemplos en el 2001: Plan 401K de Procter & Gamble, 94,7% del ahorro era invertido en acciones de la empresa; Coca Cola, 81,5%; General Electric, 77,4%; Texas Instruments, 75,7%; Mc Donalds, 74,3%; Enron 62%.

La otra gran categoría de asalariados cuya pensión depende del sistema de capitalización representa 44 millones de asalariados del sector privado. Ellos provienen de un plan de pensión llamado "definido" (anterior al Plan 401K). Una gran parte de los trabajadores de la industria automotriz, del transporte aéreo, de la siderurgia, del petróleo, de la farmacéutica y de las telecomunicaciones dependen de este sistema, que garantiza una pensión mensual fija cuya transferencia corre bajo la responsabilidad de la empresa que los ocupa. Contrariamente al Plan 401K, estos no se encuentran en principio sometidos a los vaivenes bursátiles.

El problema es que las empresas responsables del financiamiento de sus fondos no lo han hecho de manera suficiente. La situación se agravó tanto que los ingresos de las empresas están en descenso y una parte importante de los fondos que deben servir al financiamiento de las pensiones proviene del rendimiento de los capitales colocados en la Bolsa por parte de las empresas. Según estudios publicados en el 2002, 26 grandes sociedades se iban a encontrar en una situación financiera degradada como resultado del crecimiento superfluo de sus fondos de pensión (Ford debía colmar un agujero estimado en 6,5 millardos de dólares), y algunas deberían caer en quiebra. Éste no es un problema que sólo ocurre con las empresas

norteamericanas. Citando el ejemplo de la multinacional helvético-sueca ABB, los investigadores del banco de negocios Morgan Stanley estiman que la proporción de deuda sobre los fondos propios pasa de 202 a 374% cuando se incluyen las obligaciones de jubilación y éstas son consideradas como una deuda equiparable a cualquier otra. "Es una bomba de tiempo. No se trata de saber si va a explotar sino cuándo va a explotar" declaraba, en el Financial Times del 1º de octubre de 2002, Michael Hirsch, vicepresidente de la Lynnvest Group.

Los más grandes fondos de pensión en Estados Unidos son los de los funcionarios públicos. El más importante entre ellos es el California Public Employees Retirement System (Calpers), cuyos activos se elevan a 150.000.000.000 dólares que se reparten entre 1.800 empresas. Los diferentes fondos de pensión de los empleados públicos totalizan más de 1.500.000.000.000 de activos. Luego de las quiebras escandalosas de 2001/2002, estos exigieron una modificación de la ley con el objeto de poner en orden la gestión de las empresas privadas de las que eran accionistas. La quiebra de WorldCom produjo pérdidas de 585 millones de dólares a Calpers. La de Enron produjo más de 300 millones de dólares de pérdida al que en orden de importancia representa el tercer fondo de pensión.

Salarios: variable de ajuste

Durante las fases en que disminuye la actividad económica, cuando las empresas acumulan resultados a la baja y la competencia se exacerba, los patrones quieren achicar los costos. Los costos salariales (disminución de los salarios y reducción del personal) son invariablemente avizorados. La masa salarial es la principal variable de ajuste que se utiliza para asegurar una mejora o estabilidad de los resultados de la empresa. Los accionistas no quieren soportar los vaivenes de la coyuntura económica: exigen que el riesgo sea trasladado sobre los trabajadores.

Remuneraciones astronómicas y fabulosas primas de inicio por parte de patrones venales

Desde los años de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, el abismo entre los ingresos de los asalariados y de los dirigentes de empresas, que son capitalistas aunque reciban un salario, no hizo más que progresar de una manera vertiginosa. Según Business Week, en 1980 el director general (CEO) medio ganaba 42 veces más que el obrero (blue collar worker); en 1990 ganaba 85 veces más, y 531 veces más en el 2000 (ver el sitio del sindicato AFL-CIO:).

La AFL-CIO compara el ingreso de tres directores generales a la evolución de las acciones de su empresa en la Bolsa durante el período 1996/2000. Mientras que la cotización bursátil de la empresa que estos conducían había disminuido de manera considerable (aunque fue en un período de gran alza en general), sus ingresos fueron verdaderamente impresionantes.

Cuadro 4.3

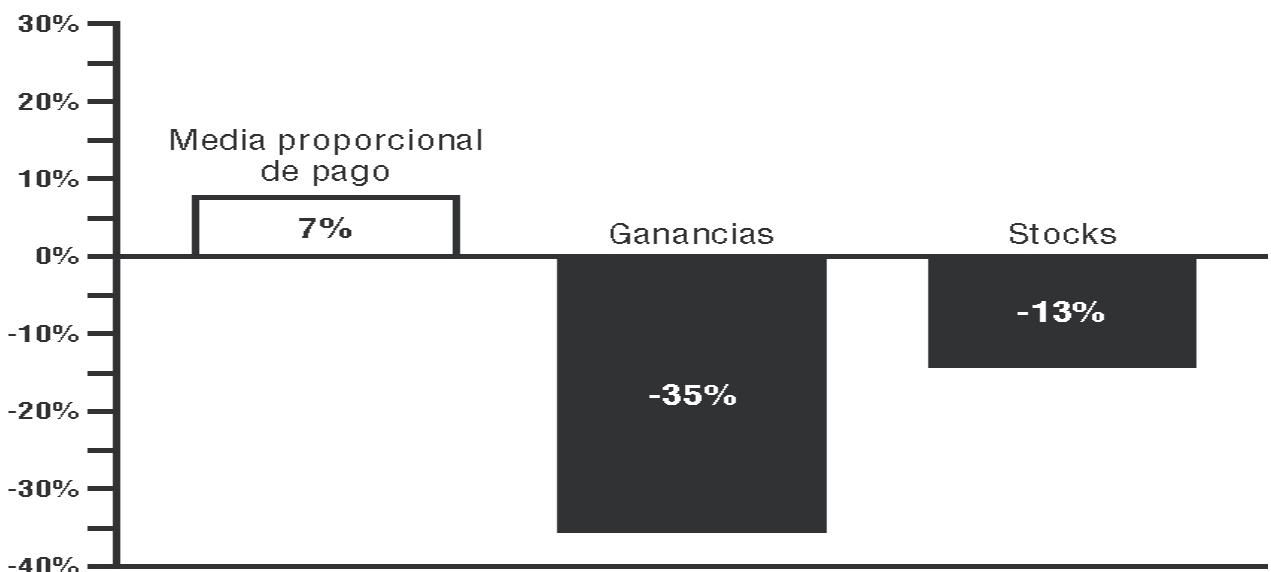
Compañía	Año	CEO	Pago total acumulativo en 5 años	Performance del stock vs. S&P 500
Bank of America	1996-2000	Hugh McColl	\$ 95,6 millones	- 34%
Sprint	1996-2000	William Esrey	\$ 218,4 millones	- 34%
Consejo	1995-1999	Stephen Hilbert	\$ 146,2 millones	- 50%

Durante el año 2001, el New York Times publicó el gráfico siguiente, aún más sugestivo. Éste presenta la evolución global de las remuneraciones de los directores generales, la evolución de los beneficios y la de la capitalización bursátil. El gráfico demuestra la farsa que constituye el gobierno de empresa (corporate governance). Mientras que la evolución del ingreso de los

dirigentes de las empresas debería seguir la evolución de los resultados de las mismas, uno constata por el contrario el fenómeno inverso. La remuneración de los directores generales aumenta mientras que bajan los beneficios y los valores bursátiles (CEO Pay Grew While Profits, Stocks Declined).

Gráfico 4.2

Evolución en % durante el año 2001



Si salimos de las fronteras de Estados Unidos encontraremos situaciones similares. En el 2001, mientras que las cuentas de Vivendi Universal entraban en rojo, el sueldo de Jean Marie Messier aumentaba el 19% (66% de aumento sin impuestos). En Suiza, Mario Corti, principal dirigente de Swissair, recibió 8,3 millones de euros para reencaminar a la compañía aérea; algunos meses después la empresa quebró.

Las remuneraciones de los dirigentes de empresa se componen de un salario, de stock-options (que durante 1999-2000 representan en promedio el doble del salario) y de bonos.

Es necesario agregar: la jubilación en oro, el o los departamentos de trabajo, los gastos sin límites, el o los coches de trabajo y el chofer a disposición, y a veces el avión de trabajo. A la remuneración de los dirigentes de empresa es necesario agregar los ingresos que ellos deducen de sus capitales. Tampoco hay que olvidar los regalos de las empresas-clientes (por ejemplo, los paquetes de acciones ofrecidos gratuitamente).

Las stock-options hicieron furor a lo largo de los años noventa y hasta el 2001. Rindieron sumas faraónicas a algunos miles de dirigentes de empresas. En el 2000, Jeffrey Skilling, antiguo director general de Enron, embolsó 62,5 millones de dólares gracias solamente a las stock-options. Gary Winnick, patrón de la empresa quebrada Global Crossing, entre 1998 y el 2001 embolsó 735 millones de dólares gracias a la venta de sus stock-options. Por otra parte, la manera en que las stock-options eran contabilizadas por las empresas hizo perder al fisco de los Estados Unidos 56.400.000.000 dólares en el 2000.

El colmo de todo esto son los regalos de despedida a los patrones que condujeron a sus empresas a la quiebra. Percy Barnevik, director general de ABB, quien en el 2000 recibió 98 millones de prima en su despedida, dejó una pérdida de 793 millones de euros. También se podría mencionar a Jean-Marie Messier (patrón de Vivendi Universal), Bernard Ebbers (patrón de WorldCom) y decenas de otros.

Si los patrones no reciben generosas primas de despedida, esto no debe interpretarse como un

mal signo. Según las autoridades judiciales, Dennis Kozlowski, ex-patrón de Tyco, habría robado 170 millones de dólares de la caja de la empresa que dirigía y se habría embolsado 430 millones de dólares gracias a la venta fraudulenta de acciones de la empresa. Mientras esperaba ser juzgado, su ex-mujer pagó una caución de 10 millones de dólares en septiembre de 2002 para que él pudiera salir de prisión. En junio de 2002, Kozlowski había organizado una fiesta en Cerdeña cuyos gastos, que corrieron a cargo de la empresa, representaron la modesta suma de 1 millón de dólares (Financial Times, 20/09/2002).

La crisis de Enron y Cía., ¿concierne al resto del mundo?

Veinte años de desreglamentación y de apertura de los mercados a escala mundial suprimieron las barreras de protección que hubieran podido limitar los efectos en cascada de las crisis que atravesaron a la Enron y Cía. El conjunto de las empresas capitalistas de la Tríada y de los mercados emergentes evolucionaron, ciertamente con sus particularidades, en el mismo sentido que en los Estados Unidos. Las instituciones privadas bancarias y financieras (así como las empresas de seguro) del planeta se encuentran en mala posición: adoptaron prácticas cada vez más aventureras. Todos los grandes grupos industriales conocieron una financiarización pronunciada y por ende se han vuelto muy vulnerables. La sucesión de escándalos mostró la vacuidad de las afirmaciones de los dirigentes de los Estados Unidos y de sus laudatorios en los cuatro puntos cardinales. Es tiempo de pensar en otro sistema, tanto en los Estados Unidos como en otras partes.

Notas

1 Como signo de la amplitud del fiasco, Paul O'Neill tuvo que dimitir en diciembre de 2002.

2 En diciembre de 2002, éste fue citado como uno de los reemplazantes posibles del secretario de Estado en el Tesoro, Paul O'Neill (Financial Times, 9/12/2002).

3 En un informe publicado en diciembre de 2001, la asociación Public Citizen demandó que Phil y Wendy fueran convocados a comparecer ante la justicia en el proceso Enron.

4 Según un documento publicado por el Publi Citizen ("Blind faith: How deregulation and Enron's influence over Government looted billions from Americans", diciembre de 2001) utilizado en varias ocasiones en este capítulo, la firma Williams Co., con base en Oklahoma y activa en California, fue condenada por haber cerrado una de sus centrales californianas de producción eléctrica. Esto le permitió exigir una tarifa doce veces superior vía la otra central eléctrica que ésta poseía en el vecindario!!!

5 El estado de urgencia nº3 fue declarado cuando las reservas operativas de electricidad cayeron por debajo del 1,5%. Esto obligó a las autoridades a realizar cortes masivos de electricidad a fin de aumentar sus reservas.

Capítulo 5 **Mundialización y crecimiento del endeudamiento**

SEGÚN el Banco Mundial, en el año 2000 la deuda externa del Tercer Mundo se elevaba a alrededor de 2.050.000.000.000 dólares, a los que hay que añadir cerca de 480.000.000.000 dólares correspondientes a la deuda externa del antiguo bloque del Este (WB, GDF, 2001).

Entre 1980 y el 2000, la deuda del Tercer Mundo se multiplicó casi por cuatro (pasando de 530 a 2.050.000.000.000), y la del ex-bloque del Este más de ocho veces (pasando de 57.000.000.000 a más de 480.000.000.000).

Si se compara la deuda externa del Tercer Mundo y del conjunto de la Periferia a la suma de las deudas en el plano mundial, se observa que las primeras no representan más que una parte marginal del endeudamiento global. En el 2002, la deuda externa de Estados Unidos (275 millones de habitantes) representaba aproximadamente 3.400.000.000.000 dólares, es decir, más del doble de lo que sumaban la deuda externa pública total del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este, lo que alcanzaba la suma de 1.600.000.000.000 dólares.

Las deudas internas de los países más industrializados son bastante más voluminosas que sus deudas externas. Merece la pena echar una mirada sobre ellas. En el 2000, la deuda pública de Estados Unidos (alrededor de 7.400.000.000.000 dólares) representaba más de cuatro veces y media la deuda pública externa total del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este. La deuda pública de los doce estados miembros de la UE que forman la zona Euro se elevaba a alrededor de 5.000.000.000.000 dólares durante el 2002: o sea, a más de tres veces la deuda externa pública total del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este. La de Japón (de aproximadamente 7.200.000.000.000 millones de dólares) representaba más de cuatro veces y media aquella suma. En el 2001, la deuda externa total de los países del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este era inferior al 5% de la suma de todas las deudas privadas y públicas del mundo (aproximadamente 60.000.000.000.000 dólares). La suma de las deudas privadas y públicas de los Estados Unidos representa alrededor de 29.000.000.000.000 dólares (deuda pública: alrededor de 7.400.000.000.000; deuda de los hogares: alrededor de 7.000.000.000.000; deuda de las empresas: alrededor de 14.000.000.000.000), o sea más de diez veces la deuda externa (privada + pública) total del Tercer Mundo y del ex-bloque del Este juntos.

Hay un lazo estrecho entre el fenómeno de la mundialización neoliberal descrito más arriba y la problemática de la deuda. La explosión de la crisis de la deuda del Tercer Mundo (1982) y el proceso de mundialización, con su cortejo de desregulaciones lanzadas a partir de 1980 (en realidad desde octubre de 1979, por el cambio de la política de la Reserva Federal de Estados Unidos bajo la presidencia de Volcker; ver Cap. 7), son fenómenos ampliamente concomitantes. La gestión de la crisis de la deuda a partir de 1982 forma parte de la mundialización/globalización neoliberal; ella participa directamente del reacomodamiento de las relaciones de fuerza entre países del Sur y del Norte, volviendo a entrar los primeros en un ciclo de dependencia reforzada.

Otro aspecto fundamental de la relación entre la evolución de la crisis de la deuda del Tercer Mundo y otras facetas de la mundialización es el fenómeno de la titularización (ver Léxico). La titularización de una gran parte de la deuda pública de los países del OCDE y de la deuda tanto externa como interna de los países del Tercer Mundo (al menos de aquellos que todavía tienen acceso a los mercados financieros internacionales) es uno de los rasgos fundamentales de la mundialización.

¿En qué consiste la titularización?

Esta noción describe la nueva preponderancia que ha adquirido la emisión de títulos (obligaciones internacionales clásicas emitidas en favor de un prestatario extranjero en la plaza

financiera y en la divisa del país prestador, euro-obligaciones emitidas en una divisa diferente a la de la plaza financiera en que se emiten, acciones internacionales) en la actividad de los mercados. A esto se añade la transformación de antiguos créditos bancarios en títulos negociables, en tanto técnica que permitió a los bancos acelerar su retirada de los países en vías de desarrollo después de que se desencadenó la crisis de la deuda.

La característica principal de esta lógica de titularización es la extensión del riesgo que ella permite. En primer lugar, extensión numérica, porque el riesgo de falta de pago del prestatario no se concentra ya en un pequeño número de bancos multinacionales estrechamente relacionados; en segundo lugar, extensión cualitativa, porque cada componente de riesgo ligado a un título particular puede dar lugar a la creación de instrumentos específicos de protección negociables sobre un mercado: contratos a término para protegerse del riesgo de cambio, contratos de tasa de interés para enfrentar riesgos ligados a la variación de las tasas de cambio, mercados de opciones negociables, etcétera. (Adda, 1996: 101/T1).

La progresión de esta titularización fue impresionante. Entre 1980 y 2002, el volumen de los títulos se multiplicó por diez, pasando de aproximadamente 3.100.000.000.000 dólares a más de 30.000.000.000.000 dólares.

Los grandes operadores financieros invierten una parte creciente de sus activos en los títulos de la deuda pública de los estados de los grandes países industrializados, así como en aquellos del Tercer Mundo que alcanzaron un cierto nivel de desarrollo industrial y que son los principales países endeudados en cifras absolutas.

Sin embargo, el conjunto de las emisiones de títulos internacionales realizadas por autoridades públicas y empresas privadas de la Periferia no representa más que una parte marginal del conjunto de las emisiones de títulos: menos del 10%. Este porcentaje se ha reducido a la mitad entre 1997 y 1999, pasando del 10% a alrededor del 4% (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2000: 48).

Un número creciente de países del Tercer Mundo libra empréstitos a las principales plazas financieras de los países más industrializados tanto vía las bolsas de valores que estos crearon o desarrollaron en sus propios países, como vía los bancos privados o públicos presentes en dichos países. Lo esencial de estos préstamos pasa por la emisión de títulos cuya ventaja para los candidatos a comprador consiste en su gran liquidez: el comprador puede deshacerse de ellos muy rápidamente, pues puede revenderlos en caso de necesidad a cualquier otro comprador en los mercados secundarios.

Inventada para disminuir y a la vez diluir el riesgo del acreedor, la extensión de la titularización fragiliza el sistema internacional en la medida en que en el momento de una crisis una gran parte de los poseedores de títulos intenta deshacerse de ellos rápidamente, lo que produce una ola especulativa muy difícil de contener.

Cuadro 5.1

Deuda externa de los 10 mayores deudores de la Periferia en 1999

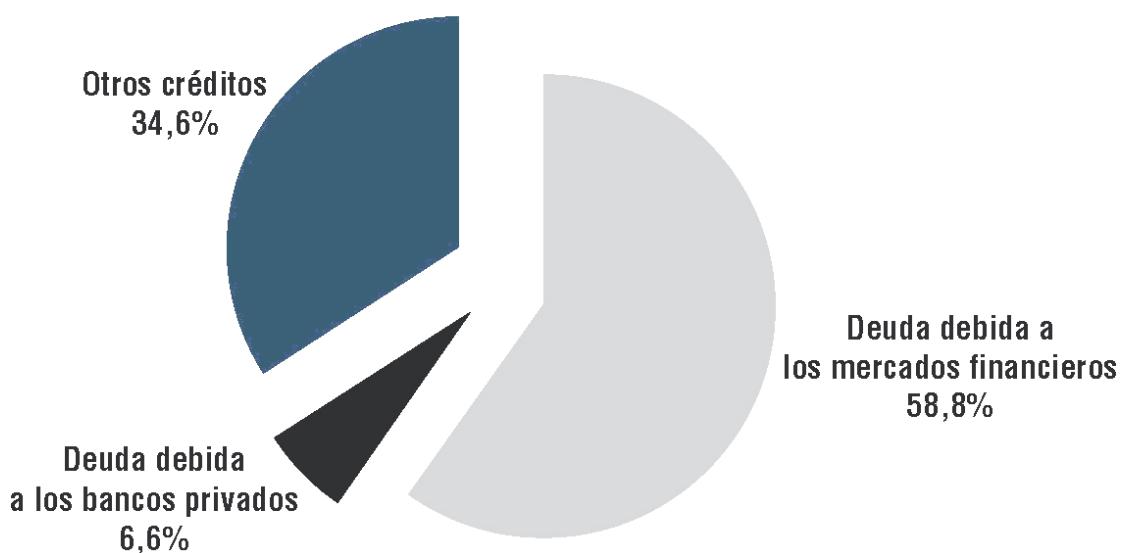
Porcentaje debido a los acreedores privados

País	Parte debida a los mercados financieros	Parte debida a los bancos privados cuyos préstamos están garantizados públicamente	Total
	en %	en %	
Brasil	75,4	3,0	78,4
Argentina	77,5	2,2	79,7
México	76,5	4,9	81,4
China	43,9	12,0	55,9
Corea del Sur	77,3	2,5	79,8
Indonesia	33,0	8,6	41,6
Rusia	38,3	16,3	54,6
India	24,2	4,5	28,7
Tailandia	55,7	4,6	60,3
Turquía	54,7	12,0	66,7
Total	58,8	6,6	65,4

Fuente: cálculos del autor según OCDE, 2001.

Gráfico 5.1

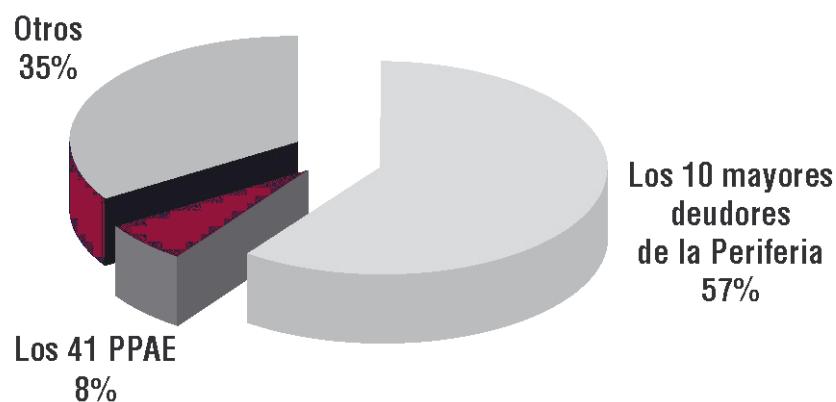
Porcentaje de los bancos privados y de los mercados financieros en el endeudamiento de los 10 mayores deudores de la Periferia



Fuente: cálculos del autor sobre la base de OCDE, 2001.

Gráfico 5.2

**Porcentaje de los 10 mayores deudores de la Periferia
y de los 41 PPAE en el stock global de la deuda
de la Periferia en 1999**



Fuente: cálculos del autor sobre la base de Banco Mundial, 2001.

Gráfico 5.3

Fuente: cálculos del autor sobre la base de Banco Mundial, 2001.

Capítulo 6

Retorno al pasado: Puesta en perspectiva de la crisis de la deuda

Deuda pública y sistema de crédito internacional en la génesis del capitalismo industrial del siglo XV al XIX

Karl Marx, a continuación de Adam Smith y de David Ricardo (Smith, 1776; Ricardo, 1817), atribuyó un lugar importante al estudio de la puesta en marcha de un sistema de crédito internacional y de la deuda pública en la acumulación capitalista en el plano mundial. En el Libro 1 de *El Capital* consagra páginas llenas de ímpetu a ello. En el Capítulo 31 (Marx, 1867, La Pléiade, París) pone en evidencia las fuentes de la acumulación primitiva que permitieron al capital industrial extenderse a escala mundial: el pillaje colonial, la deuda pública y el sistema de crédito internacional.

En lo concerniente al rol del pillaje colonial, vale la pena citar al Marx de *El Capital*, pues su análisis rompe felizmente con la hipotética pretensión civilizadora que aquél le atribuía al capitalismo en los países de la Periferia en sus escritos del Manifiesto Comunista: "El descubrimiento de las canteras auríferas y de plata de América, la reducción de los indígenas a la esclavitud, y su enterramiento en las minas o su exterminio, los comienzos de la conquista y del pillaje en las Indias Orientales, la transformación de África en una suerte de coto de caza comercial para la caza de las pieles negras, he aquí los procedimientos idílicos de la acumulación primitiva que señala la era capitalista en su aurora". Es también en este capítulo que Karl Marx da cuenta de una fórmula que indica la relación dialéctica entre los oprimidos de las metrópolis y los de las colonias: "La esclavitud disimulada de los asalariados en Europa requería como pedestal la cruda esclavitud en el Nuevo Mundo". Y termina este capítulo con la siguiente frase: "el capital llega así sudando sangre y barro por todos sus poros".

Según Marx, "Los diferentes métodos de la acumulación primitiva que la era capitalista saca a la luz se comparten en primer lugar por orden más o menos cronológico, entre Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra, hasta que aquella combina a todos, en el último tercio del siglo XVII, en un conjunto sistemático, abarcando a la vez el régimen colonial, el crédito público, las finanzas modernas y el sistema proteccionista". Consagra varias páginas a la descripción del pillaje colonial y luego aborda la cuestión del crédito internacional: "El sistema de crédito público, es decir de las deudas públicas, del cual Venecia y Génova habían, en la Edad Media, planteado los primeros jalones, invade Europa definitivamente durante la época manufacturera (...) La deuda pública, en otros términos, la alienación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, marca con su impronta la era capitalista. (...) La deuda pública opera como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva. (...) Con las deudas públicas nace un sistema de crédito internacional que oculta a menudo una de las fuentes de la acumulación primitiva en tal o cual pueblo (...) Muchos capitales que hacen su aparición en Estados Unidos sin certificado de nacimiento no son más que la sangre de los niños que capitalizaron las fábricas de ayer en Inglaterra" (Marx, 1867, Obras 1: 1211 y ss., Editorial La Pléiade, París).

Trabajos de otros autores marxistas del siglo XX desarrollaron y profundizaron esta cuestión de la acumulación primitiva en el plano mundial (Amin, 1993; Gunder Frank, 1971; Mandel, 1962, 1968). El artículo de Ernest Mandel titulado "La acumulación primitiva y la industrialización del Tercer Mundo" publicado en 1968 presenta una síntesis particularmente interesante. Desarrollando sus trabajos de 1962, estima, sobre la base de cálculos realizados por diferentes autores, que entre 1500 y 1750 la transferencia de valores de las colonias hacia Europa occidental se elevó aproximadamente a más de mil millones de libras-oro inglesas, "es decir más que el valor total del capital invertido en todas las empresas industriales europeas hacia el 1800" (Mandel, 1968: 150 y 151).

Las crisis anteriores de la deuda en el siglo XIX y comienzos del siglo XX

Semi-periferia y dependencia financiera

La utilización de la deuda externa como arma de dominación jugó un rol fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX vistas en relación con aquellas potencias de segundo orden que habrían podido pretender acceder al rol de potencias capitalistas. El Imperio Ruso, el Imperio Otomano y China solicitaron capitales internacionales para acentuar su desarrollo capitalista. Estos estados se endeudaron fuertemente bajo la forma de emisión de bonos públicos con préstamos en los mercados financieros de las principales potencias industriales. En el caso del Imperio Otomano y de China, las dificultades encontradas para reembolsar las deudas contraídas los pusieron progresivamente bajo la tutela extranjera. Se crearon cajas de la deuda, gestionadas por funcionarios europeos que controlaban los recursos del Estado a fin de que éste cumpliera con los compromisos internacionales. La pérdida de su soberanía financiera condujo al Imperio Otomano y a China a negociar el reembolso de sus deudas contra concesiones de instalaciones portuarias, líneas de ferrocarriles o enclaves comerciales.

Rusia, amenazada por la misma suerte, utilizará otro camino tras la revolución de 1917, repudiando todas las deudas externas contraídas bajo la dictadura zarista (Adda, 1996: 57 y 58/T1).

A diferencia de China y de los Imperios Otomano y Ruso, Japón no recurrió al endeudamiento externo y constituyó el único ejemplo de desarrollo capitalista exitoso por parte de un país de la "semi-periferia" a fines del siglo XIX. En efecto, Japón conocerá un auténtico desarrollo capitalista autónomo como resultado de una revolución burguesa (1868) que entre otras cosas impidió la penetración financiera de Occidente sobre su territorio al mismo tiempo que suprimió los obstáculos a la circulación de los capitales autóctonos.

Antes de finalizar el siglo XIX, Japón pasó de una autarquía secular a una expansión imperialista vigorosa. Entendámonos bien: a través de esta constatación no pretendo demostrar que la ausencia de endeudamiento externo fue "el" factor que permitió a Japón pegar el salto hacia un desarrollo capitalista exitoso. Hubo otros factores, que sería engoroso enumerar aquí, que resultaron también determinantes (ver Anderson, 1976: 261-289/T2, sobre el pasaje del feudalismo al capitalismo en Japón).

Las crisis de la deuda externa de América Latina en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX

Los países de América Latina, desde su independencia entre los años 1810/1820, pasaron por cuatro crisis de la deuda. Existe un nexo entre las cuatro crisis y las ondas largas del capitalismo (ver Léxico):

- entre la primera crisis moderna de sobreproducción de mercancías (1826) que abrió la puerta a una onda larga de expansión lenta (1826-1847) y la primera crisis de la deuda de América Latina que empezó en 1820;
- entre la larga depresión de las economías industrializadas (1873-1893) y la segunda crisis de la deuda latinoamericana de la década de 1870;
- entre la depresión mundial de los treinta y la tercera crisis de la deuda latinoamericana que estalló en 1931, pero que desembocó en un crecimiento económico a nivel del continente. La decisión del no pago de la deuda permitió, a los catorce países que la adoptaron, alcanzar un crecimiento importante;
- entre la onda larga de crecimiento lento iniciada en 1974-1975 y la cuarta crisis de la deuda latinoamericana (y más allá, de toda la Periferia, afectando también a Asia, África y Europa Oriental).

En dos siglos, las economías de América Latina han sido golpeadas por cuatro crisis de la

deuda. La primera se declaró en 1826 y se prolongó hasta la mitad del siglo XIX. La segunda comenzó en 1873 y terminó en los primeros años del siglo XX. La tercera comenzó en 1931 y se terminó a fines de los cuarenta. La cuarta estalló en 1982 y sigue en curso, aun cuando la forma ha evolucionado.

Los orígenes de estas crisis y los momentos en los cuales han estallado están íntimamente ligados al ritmo de la economía mundial y principalmente al de los países industrializados. Las fases preparatorias al estallido de las crisis, durante las cuales la deuda ha aumentando fuertemente, corresponden en cada caso al final de un largo ciclo expansivo de los países más industrializados. La crisis es generalmente provocada por una recesión o por un crack que golpea a las principales economías industrializadas.

La primera crisis de 1826 fue provocada por el crack financiero de la Bolsa de Londres en diciembre de 1825. La segunda crisis estalló en 1873 como consecuencia de un crack de la Bolsa de Viena seguido de otro en la Bolsa de New York. La tercera crisis de 1931 se sitúa en la onda de choque de la crisis de Wall Street de 1929. La cuarta crisis de 1982 fue provocada por el efecto combinado de la segunda recesión económica mundial (1980/1982) después de la guerra y el alza de las tasas de interés decidida por la Reserva Federal de los Estados Unidos en 1979. Estas cuatro crisis han durado entre quince y treinta años. Han involucrado al conjunto de estados independientes de América Latina y del Caribe casi sin excepción.

Me limitaré aquí al estudio de las dos grandes crisis que estallaron en el siglo XX.

La crisis de la deuda en América Latina y en el Caribe en la primera mitad del siglo XX

El caso México 1914-1942, o la recompensa de la firmeza de la posición de un país endeudado

En 1914, en plena revolución, más específicamente bajo la conducción de Emiliano Zapata y de Pancho Villa, México, el país más endeudado del continente, suspendió totalmente el pago de su deuda externa. Entre 1914 y 1942 México no reembolsó más que sumas completamente simbólicas con el sólo objetivo de calmar el juego. Largas negociaciones entre México y un consorcio de acreedores dirigido por uno de los directores del banco americano J. P. Morgan se llevaron a cabo entre 1922 y 1942 (¡veinte años!). Entre tanto, en 1938, el gobierno de Lázaro Cárdenas nacionalizó sin indemnización la industria petrolera que estaba en manos de empresas norteamericanas. Esta medida, beneficiosa para la población mexicana, haría elevar evidentemente la protesta de los acreedores. A fin de cuentas la tenacidad de México fue recompensada: en 1942 los acreedores renunciaron a más del 90% del valor de sus acreencias y aceptaron pequeñas indemnizaciones por las empresas que les habían sido quitadas (Carlos Marichal, *A century of Debt Crises in Latin America, 1820–1930*, Princeton University Press, 1989).

La crisis de la deuda de América Latina en los años treinta

La crisis de la deuda de los años treinta que estalló en 1931 estuvo precedida por un período en el que los Estados Unidos reforzaron considerablemente su presencia económica y financiera principalmente en América Central, en el Caribe y en varios países andinos, desplazando así a los financieros europeos, hasta entonces dominantes.

Además, en este período, Estados Unidos, que desde 1898 ejerció un protectorado de hecho en Cuba y en Puerto Rico, intervino directa y militarmente en Panamá, República Dominicana, Haití y Nicaragua. Por lo demás, en el transcurso de los años veinte, en siete países –Haití, Perú, República Dominicana, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Honduras– la gestión de aduanas y en ciertos casos la recaudación de impuestos estaban directamente administradas por las autoridades norteamericanas. En la década de 1920 las autoridades latinoamericanas recurrieron a varios préstamos regularmente reembolsados.

M. Dennis, empleado de la sociedad financiera Seligman Brothers de New York, ante una

Comisión del Congreso norteamericano sesionando en los años treinta, en una muy interesante e ilustrativa exposición sobre el tema de los flujos financieros entre Europa, América Latina y Estados Unidos, dijo lo siguiente:

"Sucedió, después de la guerra (de 1914-1918, N. del R.), que Inglaterra, Francia y otros países europeos tenían que pagar por la voluminosa cantidad de productos importados de Estados Unidos. ¿Dónde estos países podrían obtener los dólares necesarios? Ellos los obtuvieron principalmente de América Latina y de otras comarcas donde habían realizado inversiones, utilizando las remesas de ganancias... para reembolsar a los Estados Unidos por un exceso de importaciones de este país y también para cubrir los pagos de la deuda de guerra... (véase fin de este capítulo, N. del R.). De nuestra parte, nosotros (es decir, las sociedades financieras norteamericanas) prestamos a América Latina, lo que permitió a los europeos encontrar los dólares necesarios para reembolsarnos. Se trata de un movimiento triangular" (traducción nuestra, citado por Marichal, 1989: 189).

En 1931 la crisis estalla después de un decenio de importantes flujos de préstamos extranjeros hacia América Latina provenientes principalmente de Estados Unidos.

Estos se sustituyeron a Gran Bretaña luego de la Primera Guerra Mundial como principal exportador de capitales hacia el continente. Gran Bretaña mantenía una presencia importante en el endeudamiento de ciertos países, tales como Argentina y Brasil, pero los Estados Unidos dominaban en el resto del continente. Alemania, que con Gran Bretaña había representado el principal acreedor en América Latina hasta comienzos del siglo XX, se encontró en una situación financiera más difícil a causa de las reparaciones de guerra que debió asumir después de la Primera Guerra Mundial.

La deuda de América Latina estaba constituida por títulos y bonos emitidos en los mercados financieros de las metrópolis capitalistas (como ocurrirá en la década de 1990 y a diferencia de los años 1970 y 1980, cuando la deuda estaba constituida principalmente por los préstamos bancarios). Varios factores explican el crecimiento de la oferta de préstamos provenientes de Europa y Estados Unidos luego de la Primera Guerra Mundial: la confianza de la que gozaban las clases dominantes latinoamericanas inspiradas por una filosofía positivista de progreso; las esperanzas puestas en un desarrollo del continente; la explotación de grandes cantidades de tierras para la exportación principalmente de productos alimenticios; el desarrollo de una infraestructura significativa en el ámbito de los puertos, trenes, producción de energía eléctrica, progresos de los transportes intercontinentales, permitiendo una mejor integración al mercado mundial. En los tres países más desarrollados del continente –Brasil, Argentina, México– la inversión presentó un gran dinamismo en la década de los veinte, y estaba financiada por emisiones de títulos bien cotizados en Estados Unidos y Europa.

Estos países acumulaban enormes deudas, pero todos, ya fueran acreedores, deudores u operadores de los mercados financieros, estaban convencidos de que las exportaciones crecerían de manera permanente asegurando el pago del servicio de la deuda. Es el mismo razonamiento que prevaleció en los años setenta (ver Cap. 7 y 9).

Nota bene: en 1914, la mitad de las exportaciones de bienes industriales iba de los centros imperialistas hacia los países productores y exportadores de alimentos y de materias primas. La mitad de las exportaciones de la Periferia iba solamente hacia cuatro países del centro: Gran Bretaña, Alemania, Francia y Bélgica. La proporción pasa a 70% si agregamos Italia, Japón, Estados Unidos y Austria-Hungría.

En 1928 los flujos se redujeron sustancialmente ante la saturación de los mercados financieros por los títulos latinoamericanos. A continuación del crack bursátil de 1929, las emisiones de títulos latinoamericanos finalizaron. El agotamiento de los flujos implicó para los países de este continente la incapacidad de hacer frente a sus obligaciones de pagos.

El no-pago de la deuda externa por parte de catorce estados latinoamericanos

El gobierno boliviano anunció que cesaría de pagar su deuda (1 de enero de 1931). Fue seguido por otros países (Vilas, 1993; Ugarteche, 1997: 117). En 1932, doce países habían suspendido total o parcialmente el pago de sus deudas; en 1935, eran catorce. El contraste con la situación que iba a presentarse cincuenta años más tarde es chocante: un tercio de los países latinoamericanos repudiaron sus deudas en los años treinta. La decisión de poner fin al pago de la deuda externa se encontraba fundada en términos generales. La mayoría de los países que pusieron fin al pago de sus deudas conocieron una reactivación económica en los años treinta a pesar de la detención de los préstamos exteriores. El restablecimiento del sistema de comercio multilateral después de la Segunda Guerra Mundial no desembocó en la reactivación de los mercados de capitales privados por el endeudamiento de los países latinoamericanos. El sistema multilateral debió ponerse en marcha a través de canales alternativos: en Bretton Woods, en 1944, se pusieron a disposición créditos y préstamos gubernamentales que sustituyeron a los mercados financieros. Y finalmente, veinte años más tarde, los bancos privados del Centro tomaron parte activa en los préstamos.

Los países latinoamericanos tomaron distancia por un período con el sistema financiero internacional porque estaban convencidos de que había pocas chances de que pudieran volver a poner en marcha un flujo financiero en su favor –incluyendo a aquellos que no habían repudiado sus deudas. Las dificultades financieras internas de Estados Unidos reforzaban esta convicción.

Aunque algunos países que suspendieron el pago de la deuda habrían podido continuar pagándola, consideraron que el costo interno sería muy grave. La suspensión de los pagos permitió a los países que tomaron esta decisión guardar importantes recursos financieros a fin de poner en práctica políticas monetarias expansivas. Si por el contrario hubieran decidido mantener los pagos, no habrían podido proceder a devaluaciones y a políticas de control de cambios tan beneficiosas para la industrialización por sustitución de importaciones. Estos países produjeron ellos mismos una gran parte de las mercancías que antes importaban de los centros imperialistas. No habrían podido poner en marcha con la misma amplitud los grandes programas de obras públicas, segundo instrumento fundamental de la reactivación económica.

Vale la pena recalcar que estas políticas fueron puestas en práctica por regímenes con características muy diferentes (Vilas, 1993: 11). En expresión de Carlos Vilas, es necesario no presentar estas políticas como parte de un plan preconcebido. Es más tarde cuando las políticas de industrialización por sustitución de importación (ISI) formarán parte de una visión estratégica.

No-pago de la deuda y despegue económico

Conviene plantearse la siguiente pregunta: ¿en qué medida el éxito de la reactivación económica se debió al repudio de la deuda?

Un estudio de David Félix (Félix, 1987) compara la evolución seguida entre 1929 y 1939 por cinco países que repudiaron completamente sus deudas (Brasil, Colombia, Chile, México y Perú) con la de Argentina, que procedió a una anulación parcial. Félix concluye que la anulación de la deuda permitió a los cinco países compensar sus desventajas comerciales con relación a Argentina. La anulación total o parcial de la deuda permite el relanzamiento de la producción de los países implicados pues da la ocasión de aumentar las importaciones. La tasa de crecimiento del producto nacional bruto de Brasil, Colombia y México entre 1929 y 1939 fue superior a la de Estados Unidos, Francia y Canadá. Luego de 1932, la tasa de crecimiento de la producción industrial de México, Colombia y Chile superó a la de Argentina.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países que se habían negado al pago de la deuda entraron en negociaciones con los países imperialistas acreedores y lograron reducciones sustanciales del stock de la deuda así como facilidades de pago.

Respecto de Argentina, su actitud no recibió el agradecimiento de su principal deudor.

Inglaterra, su principal socio comercial, estaba endeudada frente a Argentina, que le había abastecido de muchas mercancías para sostener su economía de guerra frente al imperialismo alemán. Después de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra rechazó con el apoyo de Estados Unidos una gran parte de su deuda (Olmos, 1990: 42-45).

La actitud de Estados Unidos y los acreedores europeos ante la suspensión del pago de la deuda

Estados Unidos y los acreedores europeos toleraron la posición de los catorce países latinoamericanos que decidieron unilateralmente no pagar más sus deudas externas.

Hay que señalar que a partir de 1934 varios gobiernos europeos decidieron no reembolsar más las deudas que habían contraído ante Estados Unidos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial.

La crisis iniciada en 1929 tuvo tal magnitud que sofocó progresivamente el tesoro público de los países europeos. Esta situación se manifestó primeramente en Alemania. Hay que recordar que condiciones draconianas le fueron impuestas por los vencedores en el marco del Tratado de Versalles. Las sumas que Alemania estaba obligada a pagar a los vencedores como reparación de guerra eran colosales.

Atenazado despiadadamente por los efectos de la crisis de 1929, este país no tuvo otra salida que pedir la renegociación de su deuda. Fue así que la Conferencia Internacional que se reunió en Lausana en 1932 (en esta ocasión fue creado el Banco de Pagos Internacionales, Bank of International Settlements) decidió una reducción drástica de la suma que Alemania debía pagar a sus acreedores europeos. Así, de 31.000 millones de dólares, la suma a pagar por Alemania pasó a 1.000 millones. La decisión de los acreedores obedeció a la voluntad de evitar las quiebras de bancos alemanes (y austriacos), cuyas ondas de shock amenazarían a todo el sistema financiero de los otros países industrializados. La situación económica no encontraba ninguna mejoría. Los países europeos vencedores de la Primera Guerra Mundial, sumidos ellos mismos en dificultades, suspenden a su turno el pago de las deudas contraídas ante Estados Unidos, siendo con todo aliados de aquellos (las deudas de esos países se elevaban a la suma de 10.000 millones de dólares). En medio de una fuerte tensión entre los aliados europeos y Estados Unidos, el 4 de junio de 1934 Gran Bretaña anunció, pronto seguida por Francia, Bélgica e Italia, la suspensión futura de todos los reembolsos con respecto a las deudas contraídas ante Estados Unidos. Es en este contexto que los catorce países latinoamericanos ya mencionados decidieron no reembolsar sus deudas.

Por cierto, los gobiernos latinoamericanos no esperaron a que los de Europa decidiesen la suspensión del pago de la deuda a Estados Unidos. Sin embargo la posición asumida fue favorecida por la división interna en el campo de los acreedores del Norte.

La evolución de la crisis de la deuda de los años treinta contrasta de forma evidente con la gestión de la crisis de la deuda de los años ochenta: en esta última ocasión, el gobierno de Estados Unidos muestra su firme decisión de impedir, a todo precio, la repetición de la experiencia de los años treinta. La administración Reagan, con el apoyo de los otros componentes del G7, pone en práctica una política ofensiva de intervención por medio de la multiplicación de iniciativas, como consecuencia de la crisis mexicana de 1982.

Fue así que los responsables norteamericanos lanzaron en forma sucesiva los planes Baker y Brady. La lección fue aprendida: la actitud asumida por el gobierno norteamericano en los años treinta permitió que países que tradicionalmente se encontraban en su esfera de influencia se aseguraran una cierta autonomía económica.

Esta vez, Estados Unidos rechazó los períodos prolongados de suspensión de pago, tratando separadamente y caso por caso con los países deudores. Por su parte, los gobiernos deudores fueron incapaces de constituir un frente común a pesar de los llamados lanzados en esta dirección por el gobierno cubano en 1985. Al adoptar una posición de alineamiento disciplinado (el caso de los gobiernos mexicano y argentino) o actitudes inconsecuentes de resistencia (el

caso de los gobiernos brasileño y peruano), estos coadyuvaron a reforzar el leadership de Estados Unidos, volviéndose responsables de una transferencia masiva de riquezas del Sur hacia el Norte, deduciendo de paso (hasta ahora) una parte no despreciable.

Capítulo 7

La crisis de la deuda del Tercer Mundo durante el período 1980-1990

Preguntas

¿De dónde proviene la crisis que se desencadenó en agosto de 1982?

¿Por qué los bancos privados del Norte, las instituciones financieras tales como el FMI y el Banco Mundial, y los gobiernos de los países más industrializados, empujaron a los países del Sur a endeudarse?

¿Se había previsto el riesgo de una crisis?

¿Cómo salieron los bancos privados de esta crisis?

¿Cómo el FMI y el Banco Mundial pudieron salir reforzados cuando la crisis podría haberlos debilitado?

¿Por qué los gobiernos y las empresas del Sur se endeudaron? ¿Hay una justificación válida o se trata esencialmente de una búsqueda azarosa de ganancias a corto plazo, de enriquecimiento personal, de corrupción?

¿El Sur paga realmente la deuda?

¿Por qué, a diferencia de los catorce países latinoamericanos que dejaron de pagar unilateralmente su deuda externa en los años treinta, los países del Tercer Mundo, incluidos los más importantes, han decidido pagar?

¿Por qué la mayoría de los gobiernos del Sur, si no todos, aceptan pagar una deuda de la cual en muchos casos no son sus progenitores? ¿Tendrán algún interés en su pago o es que no pueden hacer otra cosa?

¿Qué representa el pago del alquiler de la plata prestada? ¿Es parte del mecanismo de transferencia de riqueza, una simple transferencia del Sur hacia el Norte? O dicho de manera más compleja, ¿se trata de la transferencia de una parte del sobreproducto de los trabajadores y de los pequeños productores del Sur hacia los poseedores de capital del Norte y del Sur, de la cual los gobernantes del Sur de paso se apropián una comisión?

La gestión de la crisis de la deuda por parte de los centros de poder del Norte ¿ha jugado un rol esencial en el retorno de la mayoría de los países del Sur a un nuevo ciclo de dependencia reforzada?

¿Cuál es el origen del FMI y del Banco Mundial? ¿Cómo evolucionaron tras su creación en la conferencia de Bretton Woods de 1944?

¿En qué consisten los planes de ajuste estructural impuestos a la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo y del ex-campo llamado socialista?

¿Existe una relación entre la crisis de la deuda, la imposición de las políticas de ajuste y crisis como las de Ruanda (1994)?

He aquí una serie de cuestiones a las cuales este libro va a intentar aportar elementos de respuesta en los capítulos que siguen. El desafío es enorme. La vida cotidiana de la mayoría de la población del planeta está determinada por la crisis de la deuda y los efectos de las políticas de ajuste.

1960 y 1970: el abultamiento de la deuda

Entre 1961 y 1968, la deuda externa del Tercer Mundo pasó de 21,5 mil millones de dólares a 47,5 mil millones (Mandel, 1972: 141/T1).

Entre 1971 y 1980 la deuda externa del Tercer Mundo se acrecienta vertiginosamente pasando de cerca de 70 mil millones de dólares a más de 560 mil millones de dólares¹: se multiplicó entonces por 8.

Sin embargo, tanto los medios de comunicación como las instituciones financieras internacionales no comenzaron a hablar de la crisis de la deuda del Tercer Mundo más que a partir de agosto de 1982, cuando el gobierno mexicano anunció que ya no estaba en condiciones de asegurar normalmente el pago del servicio de su deuda externa. La crisis no fue declarada sino a partir del momento en que uno de los principales deudores se encontró en dificultades de pago y en consecuencia el sistema financiero internacional, comenzando por los bancos privados del Norte, se vio sacudido. Sin embargo, la crisis venía de lejos.

En los orígenes de la crisis de la deuda: nacimiento del mercado de los eurodólares

En los años sesenta, un número creciente de bancos que operaban fuera de Estados Unidos, principalmente en Europa, comenzaron a aceptar depósitos y a ofrecer préstamos en dólares, facilitando la absorción y el reciclaje de esta moneda de pago internacional que se encontraba en una situación de gran liquidez en el ámbito mundial (Adda, 1996: 94 y ss./T1; Chesnais, 1996: 14; de Brunhof in Chesnais, 1996: 47; Norel y Saint-Alary, 1988: 41 y ss.). Los eurodólares provienen de los dólares retenidos en las cuentas de los bancos no residentes en Estados Unidos. Esta innovación financiera marca el inicio de la desregulación de los movimientos de capitales, dado que los bancos en cuestión escapan a todo control estatal, ya sea de la Reserva Federal norteamericana o de los gobiernos de Europa occidental. Pero escaparon también a todo control interestatal, debido a que el FMI decidió dejar hacer, cometiendo así una falta a su estatuto que en su artículo IV prevé explícitamente el control de los movimientos de capitales.

Los costos de explotación de los productos financieros pactados en eurodólares eran inferiores a los otros productos, los "eurobancos", los cuales no estaban impelidos a constituir reservas obligatorias. Esto permitió ofrecer a los depositantes remuneraciones elevadas y a los prestatarios tasas competitivas, todo con un alto nivel de rentabilidad, pero no sin riesgo.

Las primeras señales que indicaban que la larga onda de expansión rápida de los «treinta gloriosos» se transformaba en una larga onda de expansión lenta se expresaron fundamentalmente en una sobreliquidez de los bancos, ya que disponían de masas crecientes de capitales con dificultades para invertir en la producción (ligada a una baja de la tasa de ganancia). El crecimiento de los flujos de créditos en eurodólares se acelera a comienzos de la década del setenta: 212% de aumento entre 1970 y 1971; 58% entre 1971 y 1972; 207% entre 1972 y 1973.

El aumento de los préstamos del Banco Mundial

Mientras que durante los veinte primeros años de su existencia el Banco Mundial no financió préstamos más que para 708 proyectos por un monto total de 10,7 mil millones de dólares, a partir de 1968 los préstamos aumentan de forma exponencial. En el curso del quinquenio iniciado en 1968, el Banco Mundial otorgó más de 13,4 mil millones de dólares de préstamos repartidos en 760 proyectos (George y Sabelli, 1994: 52; McNamara, 1973).

Reciclaje de los petrodólares

Numerosos analistas y creadores de opinión del Norte han atribuido erróneamente al alza del precio del petróleo de 1973 decretada por el cartel de países del Sur productores de petróleo (reunidos en la OPEP) la responsabilidad del estallido de la deuda del Tercer Mundo. Esto es empíricamente falso. Como hemos demostrado, el endeudamiento se había acrecentado mucho antes. Sin embargo, hubo dos factores ligados al shock petrolero que acentuaron el endeudamiento. Primero, la mayor parte del excedente de los ingresos obtenidos por los países productores de petróleo fue transferida por los gobiernos del Sur hacia el sistema financiero del Norte. Ello aumentó la sobreliquidez de los bancos, que buscaron de forma todavía más ofensiva que a fines de los sesenta y principios de los setenta colocar préstamos en los países del Sur. Segundo, los países del Sur no productores de petróleo fueron afectados por el aumento de su factura petrolera, lo que trajo aparejado un déficit de su balanza comercial. Para hacer frente a esto, se vieron forzados a contraer empréstitos en los mercados financieros del Norte (Montes, 1996; Norel y Saint-Alary, 1988: 48 y ss.).

De ahí a atribuir a los países de la OPEP la responsabilidad de la crisis de la deuda del Tercer Mundo, hay un paso que hay que tratar de no dar.

No es asombroso que algunos hayan franqueado este paso, dado que ello permitía eximir de la responsabilidad a los decisores del Norte. Esta falsa explicación tenía un alcance más general: atribuir la causa de la crisis económica mundial de 1974-1975 a la OPEP.

En aquella época, Ernest Mandel ya se había puesto en guardia frente a esta explicación (ver su artículo "El alza de los precios del petróleo no ha provocado la vigésima crisis de superproducción desde la formación del mercado mundial del capitalismo industrial" publicado en la revista Inprecor, 16/1/1975, Mandel, 1982: 37 y ss.; y ver igualmente Norel y Saint-Alary, 1988). Por su parte, un economista regulacionista como Michel Aglietta avanzó una explicación convergente con la de Ernest Mandel (Aglietta et al., 1990).

La responsabilidad de los banqueros del Norte

Los banqueros del Norte se lanzaron a una política de préstamos cada vez más audaz (y arriesgada) principalmente en los países del Tercer Mundo (tanto a empresas privadas como a los poderes públicos). Los decisores de los países del Tercer Mundo rápidamente se habituaron a una situación en la que los banqueros les "ofrecían" créditos a tasas muy bajas (entre un 3 y un 8% al año hasta 1978) (Norel y Saint-Alary, 1988: 40). Las tasas de interés reales estaban próximas a cero cuando no eran negativas, lo que constituyó un buen negocio para los que tomaban préstamos. Muchos testimonios de altos mandatarios políticos y de directores de empresas del Sur coinciden en decir que los representantes de los bancos del Norte hacían cola para prestar, cada uno con mejores ofertas que los otros. En el momento de la explosión de la crisis de 1982 existían por lo menos 500 bancos acreedores de México y más de 800 de Brasil (Bournay, 1994: 15).

La crisis económica mundial de 1974-1975 y la continuidad de la política de préstamos

Cuando estalla la recesión económica mundial de 1974-1975, los gobiernos del Norte buscaron aplicar las recetas clásicas para relanzar la economía. Se trataba de relanzar la producción por la demanda. Es en este marco que aumenta la cantidad de préstamos al Tercer Mundo. Esta vez son los gobiernos del Norte los que ponen el pie en el acelerador, fundamentalmente a través del desarrollo de los créditos a la exportación, lo que permite a un país del Sur obtener un crédito pero a condición de comprar en las industrias del país del Norte que lo acuerda, ya sea equipamientos industriales o cualquier otro producto (incluidos equipos militares disfrazados de una forma u otra). Los préstamos bilaterales (de los estados del Norte a los estados del Tercer Mundo) tienen por objetivo relanzar la demanda de los países del Tercer Mundo a través de los productos del Norte. La consecuencia de esto es que entre 1976 y 1980 el stock total de la deuda del Sur crece un 20% por año (Bournay, 1994: 15).

¿Préstamos para hacer qué?

El BM, los gobernantes de los países industrializados, los bancos del Norte, han acordado sobre todo préstamos volcados hacia trabajos pesados de infraestructura (por ejemplo mega-proyectos energéticos).

Estos préstamos han sido igualmente acordados para disminuir el déficit del balance de pagos de los países del Sur. Otros lo han sido bajo la forma de créditos a la exportación para sostener las industrias exportadoras del Norte.

La suma de estos préstamos tiene una lógica de conjunto: conectar a los países de la Periferia al mercado mundial, volcándolos más hacia las exportaciones. Esto implicó el abandono de culturas alimenticias locales o de proyectos industriales volcados hacia las necesidades del mercado interno de los países del Sur o hacia la exportación de productos con alto valor agregado susceptibles de competir con las economías del Norte. Dichos préstamos buscaban igualmente desarrollar la especialización de un país en la producción de algunos productos para la exportación. Los países menos avanzados del Tercer Mundo han sido los más vulnerables y los que más se han especializado, aumentando así su dependencia. En realidad no hubo más que esto: países como Argelia, que estaban en pleno despegue industrial, fueron obligados a desarrollar esencialmente la extracción de petróleo y gas.

Empujando a los países del Sur a volcarse hacia la exportación de materias primas o de

productos manufacturados de base, el Norte hizo que esto aumentara la competencia entre ellos, lo que trajo como consecuencia que a corto plazo se produjera la baja de los precios de los productos que exportaban. El resultado no podía ser otro que una disminución de sus ingresos de exportación y sobre todo una degradación de los términos de intercambio (ver Cap. 8).

Enriquecimiento de los gobernantes del Sur: corruptores del Norte y corrompidos...

Además, una parte importante –difícil de estimar– de los préstamos acordados ha sido utilizada por los gobernantes para su enriquecimiento personal. P. Norel y E. Saint-Alary se preguntan: "¿Cuáles fueron los banqueros que frunciieron las cejas cuando vieron que tal préstamo destinado a una sociedad del estado mexicano o filipino fue de hecho depositado directamente en Boston o Ginebra en la cuenta de tal o cual alto funcionario?" (Norel y Saint-Alary, 1988: 40). Existen ejemplos famosos: al final de la dictadura de Marcos en Filipinas, éste había amasado una fortuna personal de cerca de 10 mil millones de dólares. Su reinado duró veinte años. Ahora bien, al inicio, su patrimonio personal era muy modesto.

Las autoridades civiles que sucedieron a Marcos y el pueblo filipino han heredado una deuda externa de 30 mil millones de dólares.

El caso del dictador Mobutu es igualmente ejemplar. En 1960 tenía un ingreso de cabo. Treinta años más tarde, su fortuna personal llegaba a los 8 mil millones de dólares (las estimaciones divergen, ya que los bancos del Norte y de África del Sur guardan hasta ahora secreto sobre los depósitos de Mobutu, que murió en septiembre de 1997). Con la caída del dictador en mayo de 1997, las nuevas autoridades congoleñas y el pueblo del Congo se tuvieron que hacer cargo de una deuda externa que se elevaba a 13 mil millones de dólares. No se trata de prácticas aisladas sino de un funcionamiento normal del sistema, que incluso podemos llegar a decir que asume ribetes legales.

En este trabajo presentaremos más adelante un análisis del endeudamiento de la Argentina bajo la dictadura (1976-1983). Entre los bancos del Norte, el FMI, los gobiernos de Estados Unidos y la dictadura argentina hubo una complicidad sistemática para endeudar al país y enriquecer a los gobernantes argentinos y a las instituciones del Norte. Es evidente que una parte considerable del dinero prestado por el Norte (cerca del 80% según Vilas, 1993, y otros autores) jamás llegó a las economías de los países destinatarios, sin hablar de sus pueblos.

Podemos hacernos una idea de la cantidad de dinero prestado al Sur y depositado en las cuentas bancarias del Norte observando más adelante la Tabla 14 titulada Deuda Bruta y Neta en 1995. En el caso de América Latina, la tabla indica que el equivalente de dos tercios de la deuda total del continente fue depositado por ciudadanos latinoamericanos en cuentas bancarias del Norte.

Manifiestamente, una parte considerable de este dinero provenía de sumas prestadas a los países de América Latina que fueron desviadas por los gobernantes y empresarios de los países endeudados.

Es preciso tomar en cuenta además el dinero de los préstamos utilizados en construcciones suntuarias que buscaban aumentar el poder de los régimes dictatoriales: la réplica de San Pedro de Roma en el pueblo natal del difunto presidente de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny, y el palacio de Gbadolite que Mobutu hizo construir en su pueblo natal no son más que la punta del iceberg.

Finalmente, hay que descontar los estragos causados al medio ambiente y a las poblaciones por la realización de los mega-proyectos energéticos o de infraestructuras de comunicación.

Igualmente hay que tener en cuenta el hecho de que la mayor parte de los gastos necesarios para la realización de estos trabajos de infraestructura sirvieron para pagar equipos importados del Norte y los salarios de expertos del mismo origen. Muy poco dinero llegó a los países del Sur. Muchos de estos proyectos, además, no se terminaron o no son utilizados plenamente según su capacidad, ya que no se tomaron en cuenta las necesidades reales del país en su realización.

La corrupción se ancló también en las esferas de negocios, y allí ésta endulzó tanto a personalidades del Norte como del Sur. El ejemplo de Elf Aquitaine en el Congo-Brazaville es revelador de estas prácticas. El ex-presidente congolés Lissouba desencadenó un escándalo cuando a fines de 1997 presentó una demanda judicial contra el grupo Elf por complicidad de golpe de Estado. De esta manera, Elf "castigaba" al ex-presidente Lissouba por haber pretendido vender ciertos pozos de extracción petrolera a una firma petrolera norteamericana. La demanda judicial de Patrice Lissouba decía que "No será difícil encontrar pruebas contables de la ayuda financiera de Elf en el golpe de estado ya que la preparación y la ejecución de una operación de tal envergadura costó directa o indirectamente entre 100 y 200 millones de dólares". Con esto se estaba denunciando la existencia de circuitos financieros de los cuales él se benefició, que transitaban por varios establecimientos bancarios tales como la FIBA en París, la SIBA en Luxemburgo, o el banco belga La Belgolaise (Le Monde, 27 de noviembre de 1997). Este asunto se inserta en las revelaciones que tuvieron lugar como resultado de unas investigaciones llevadas a cabo en Francia, donde figuran unas cuarenta personalidades –y no de talla menor: un viejo ministro RPR, un colaborador de Pascua, una persona cercana a Dumas, un amigo de François Mitterrand...– designadas supuestamente como "expertos", y que se habrían beneficiado hasta 1993 de salarios de complacencia que Elf habría depositado en Suiza (Le Monde, 1/12/97).

Si hay corruptos, hay corruptores. Según un estudio realizado por Johann Lamsdorff, profesor de economía de la Universidad de Gotinga, para Transparency International, Bélgica (con Luxemburgo) y Francia se encuentran respectivamente en primer y segundo lugar en el desfile de las naciones corruptoras. Numerosas legislaciones del Norte prevén en efecto explícitamente que las empresas puedan integrar en su contabilidad comisiones pagadas en el extranjero y deducirlas del pago de sus impuestos (Le Soir, 30 y 31/8/97). Además, una parte de la ayuda "acordada" por Francia a los países de su patio trasero vuelve directamente a las cajas del gobierno.

Recuadro 7.1

La presa de Inga en el Congo-Zaire

Viejo proyecto de la colonización belga, el complejo hidroeléctrico de Inga comenzó a realizarse con el asalto al poder del general Mobutu en 1965. La oficina de la presidencia lo toma bajo tutela. A fines de 1971, el monto de la financiación se hizo insuficiente para cubrir la finalización de las obras. En total, el monto de la primera fase de los trabajos de Inga se elevó a 163.350.000 dólares, o sea un aumento del 125% respecto a las primeras estimaciones. A fines de 1980, mientras que la central de Inga era utilizada en menos de la mitad de su capacidad y prácticamente ninguno de los proyectos industriales que estaban asociados a esta construcción había sido concretado, otros industriales se lanzaban a la aventura de Inga II, cuya potencia se triplicaría con relación a Inga I. El costo inicial de esta segunda central

rondaba los 360 millones de dólares, para alcanzar finalmente la cifra de 460 millones de dólares.

La financiación estaba asegurada por créditos bancarios y por préstamos comerciales: los primeros y los más importantes fueron los compromisos bancarios belgas de la Société Générale de Banque (167 millones de dólares con tasas de interés variable entre el 6 y el 8%). Problemas de enarenado han aumentado considerablemente el costo de funcionamiento del Inga II. Es más, los proyectos de desarrollo industrial que habrían justificado esta segunda central no se llevaron a cabo (Galand et Lefevre, 1996: 30).

Y lo que puede ser más terrible en esta historia del "elefante blanco" es que Inga, aun produciendo electricidad, sacada en líneas que cubren miles de kilómetros para llegar a centros estratégicos industriales, no fue concebida ni utilizada para librar el menor kilovatio para las bombas de agua de los pueblos o para el alumbrado de los centros de salud o para no importa qué mejora del nivel de vida de centenares de miles de personas que viven bajo las líneas de alta tensión.

Un estudio realizado a petición del ministro belga de la Cooperación al Desarrollo indica claramente el contexto de este tipo de aventuras. "La sobreliquidez del sistema monetario internacional, combinada con la ausencia casi total de controles sobre los mercados, empujó a los banqueros en la situación de crisis que conocen los países occidentales, a orientar sus excedentes financieros hacia el Tercer Mundo. De esta manera, se especializaron en la transformación y reciclaje del ahorro proveniente del Tercer Mundo en préstamos que luego se ofrecían al Tercer Mundo. El resultado de esto fue que la deuda contraída se caracterizó por una fuerte concentración en un número pequeño de países y una fuerte concentración de bancos prestamistas, a la cabeza de los cuales se encontraban cómodamente los bancos norteamericanos. Si los grandes bancos norteamericanos habían comenzado ya a prestar dinero a los países del Tercer Mundo desde finales de los sesenta, con la llegada de los petrodólares a los mercados internacionales de capitales se precipitó dicho movimiento que se expandió como una epidemia, cuyos vectores fueron los 'vendedores de plata', verdaderos corredores de bolsa que surcaron el Tercer Mundo para ubicar sus préstamos" (E. Simons, B. Verhaegen y J. C. Willame, Endeudamiento, Tecnología e Industrialización en el Zaire, 1970-1981).

El viraje de octubre de 1979

"La crisis de la deuda latinoamericana durante los años ochenta fue provocada por el enorme aumento de las tasas de interés que produjeron una política monetaria restrictiva por parte del presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Paul Volcker"

Joseph Stiglitz, El malestar en la globalización

En los años setenta la inflación había alcanzado tasas intolerables para el sistema capitalista en el ámbito de la economía a nivel mundial (Adda, 1996: 99 y ss./T1 en Chesnais, 1996: 49). A lo largo de los años setenta, las tasas de interés de los créditos eran negativas, estaban deflacionadas respecto al alza de precios relativos, y por lo tanto iban en detrimento de los acreedores. En octubre de 1979 se produce un giro radical gracias a las directivas de P. Volker, director de la Reserva Federal de EE.UU., y de la Sra. Thatcher, primera ministra británica, o sea, en el país que representa la mayor potencia financiera y en el país sede del más importante mercado internacional de cambios. Se puso en práctica un fuerte aumento de las tasas de interés. La "segunda revolución de octubre", como algunos comentadores gustan llamarla, buscó en principio derrotar la inflación en EE.UU. Esta política tuvo además el efecto de llevar las tasas de interés de créditos a corto plazo a niveles jamás alcanzados.

Esta política fue difundida a todo el mundo a partir de 1980 bajo la conducción de la administración Reagan y del gobierno Thatcher, que fueron imponiendo asimismo progresivamente las políticas neoliberales. Esto fundamentalmente modificó las condiciones de financiación interna y externa de las economías nacionales. El cambio de política financiera afectó a los deudores más vulnerables (crisis de la deuda del Tercer Mundo), así como al empleo, los salarios y la protección social, al mismo tiempo que al endeudamiento público en los países capitalistas desarrollados.

El estallido de la deuda del Tercer Mundo: el estrangulamiento financiero

Los efectos del alza de la tasa de interés

Para los países del Tercer Mundo esto implicó, en stock de deuda constante, una triplicación de las cargas de reembolso, ya que éstas seguían la evolución del alza de la Prime Rate y de la LIBOR, ver Léxico. Los préstamos contraídos en los años setenta contenían una cláusula que preveía la indexación de las tasas en función de la evolución de la Libor o de la Prime Rate. En el Cuadro 7.1. queda en evidencia la evolución descrita más arriba.

Cuadro 7.1

Tasa de interés nominal, tasa de interés real e inflación (en %)

Años	Prime Rate		Inflación en EE.UU.
	Nominal	Real	
1970	7,9	2,0	5,9
1971	5,7	1,4	4,3
1972	5,2	1,9	3,3
1973	8,0	1,8	6,2
1974	10,8	-0,2	11,0
1975	7,9	-1,3	9,2
1976	6,8	1,1	5,7
1977	6,8	0,3	6,5
1978	9,1	1,4	7,7
1979	12,7	1,4	11,3
1980	15,3	1,8	13,5
1981	18,9	8,6	10,3
1982	14,9	8,7	6,7
1983	10,8	7,6	3,2
1984	12,0	7,7	4,3
1985	9,9	6,4	3,5
1986	8,3	6,4	1,9
1987	8,2	4,5	3,7
1988	9,3	5,2	4,1
1989	10,9	6,1	4,8
1990	10,0	4,6	5,4
1991	8,5	4,3	4,2
1992	6,3	3,3	3,0
1993	6,0	3,0	3,0
1994	7,7	5,1	2,6

Fuente: CEPAL en Ugarteche, (1996: 230).

En este cuadro la tasa de interés real es calculada restando de la tasa de interés nominal la tasa de inflación en Estados Unidos. En el caso presente, la evolución de la Prime Rate es un buen indicador de la tasa de interés aplicada en el mercado financiero internacional. Al igual que la LIBOR de Londres, aquélla sirve de referencia para determinar las tasas de los préstamos acordados al Tercer Mundo.

Los datos brindados en el cuadro indican claramente el nivel muy bajo de las tasas de interés

en los años setenta (tanto a nivel nominal como real). En 1974-1975 las tasas de interés reales fueron incluso negativas. Se ve que el cambio al alza se da entre 1979-1980 en las tasas nominales. Uno de los objetivos perseguidos era reducir radicalmente la inflación, comenzando por la de Estados Unidos. El objetivo comienza a ser alcanzado a partir de 1981, lo que provoca un aumento muy fuerte de la tasa de interés real y resulta en una crisis por estrangulamiento financiero de los países endeudados del Sur.

Igualmente, se puede constatar que las tasas de interés reales son más elevadas durante todo el decenio de los ochenta y los noventa que durante los años setenta. Esto quiere decir que los nuevos préstamos que se contrajeron en los años ochenta y noventa para reembolsar los préstamos de los setenta se otorgaron a tasas reales más elevadas que las de los préstamos que se pretendían reembolsar.

La estimación hecha por Sebastián Edwards, que fue economista en jefe de la sección económica del BM para América Latina hasta 1996, es más contundente y significativa. Su estimación no contradice la precedente sino que la amplía. Para calcular la tasa de interés real aplicada a la deuda de América Latina, Sebastián Edwards resta de la tasa de interés nominal (LIBOR) la tasa de inflación de las exportaciones latinoamericanas. Esta manera de calcular es pertinente porque América Latina reembolsa la deuda con sus ingresos de exportación. Según S. Edwards "en el caso de América Latina, la tasa de interés real pasó de un promedio de -3,4% (tasa negativa), entre 1970 y 1980, a una tasa de +19,9% en 1981, +27,5% en 1982 y +17,4% en 1983" (Edwards, 1997: 35).

La contracción de los mercados de exportación y la baja de los ingresos que de ello se deriva han provocado un déficit comercial para los países del Sur

La contracción de los mercados de exportación que resultó de la explosión en 1980-1981 de la segunda recesión generalizada desde 1974-1975 (Mandel, 1982: 214 y ss.), así como la caída drástica de los precios de las materias primas, crearon desde agosto de 1982 una situación de estrangulamiento financiero para los países del Tercer Mundo. El estrangulamiento financiero era el resultado mecánico de una baja de los ingresos por exportación combinada con el aumento de las cargas por las tasas de interés. De ahí que el déficit del balance comercial hubo que cubrirlo con nuevos préstamos.

Es más, al tiempo que los bancos tomaban conciencia de los riesgos a que estaban expuestos fueron reduciendo el flujo de los préstamos. Por otra parte, como los países exportadores de petróleo vieron caer sus ingresos, ya no se pudo reciclar los petrodólares. Asimismo, el crecimiento espectacular del déficit presupuestario de Estados Unidos bajo el impulso de Reagan atrajo hacia la economía norteamericana una masa enorme de capitales que se desvió de los países del Tercer Mundo.

Mientras que Estados Unidos sustituye a los países del Tercer Mundo como primer deudor en los mercados financieros mundiales, Alemania Occidental y Japón toman el lugar de la OPEP como proveedores de capitales.

La decisión de los bancos de cortar brutalmente los créditos a los países del Tercer Mundo provocó ipso facto la cesación de pagos del servicio de la deuda que ellos temían. En agosto de 1982, las autoridades mexicanas anunciaron que ya no estaban en condiciones de hacer frente a sus compromisos financieros internacionales. Habrían de ser seguidas por otros gobiernos de los cuatro rincones del Tercer Mundo. La crisis de la deuda del Tercer Mundo no era una cuestión que dejara de plantear problemas a los gobiernos de los países ricos. Cuando apenas estaban saliendo de una crisis de varios años, dichos países se encontraron con una

nueva espina en el pie: los bancos habían prestado tanta plata al Tercer Mundo que la crisis de la deuda los amenazaba con una catástrofe. A título de ejemplo, en 1982, los préstamos a Brasil, Argentina, Venezuela y Chile representaban el 141% de los fondos propios de Morgan Guarantee, el 154% del Chase Manhattan Bank, el 158% del Bank of America, el 170% del Chemical Bank, el 175% del Citibank y el 263% de la Manufacturers Hanover². Pero esto no duró, ya que el FMI y el BM se transformaron en los recaudadores de la deuda del Tercer Mundo. Los estados acreedores del Norte, reagrupados en el Club de París (que actúa en estrecha colaboración con la pareja FMI/BM), tomaron a su cargo la renegociación de sus créditos bilaterales con los países deudores. El Club de Londres organizó la retirada de los bancos privados del mercado de la deuda del Tercer Mundo garantizando al máximo sus intereses. Los países del Sur decidieron casi todos reembolsar sus deudas mediante diferentes medidas que han agravado a mediano y largo plazo la factura a pagar.

NOTAS

1 Los diferentes organismos internacionales (Banco Mundial, FMI, OCDE, Secretaría de las Naciones Unidas) que publican regularmente documentos sobre la evolución de la deuda difunden cifras que pueden llegar a diferir de manera considerable. Dichas diferencias son debidas a: 1) el uso de métodos que suman de manera diferente las cifras disponibles; 2) las diferencias en la naturaleza de la deuda tomada en consideración; 3) la utilización de muestras que corresponden a países diferentes. A título de ilustración, en principio, la OCDE había estimado que la deuda total del Tercer Mundo en el año 1982 era de 552 mil millones de dólares (Informe 1983), mientras que el Banco Mundial avanzaba la cifra de 596 mil millones de dólares. Posteriormente, la OCDE modificó su método de cálculo considerando la deuda de corto plazo, lo que dio por resultado que el endeudamiento total del año 1982 pasaba de 552 a 820 mil millones de dólares de un informe al otro. La OCDE cambió por tercera vez su estimación: en el Informe 1990, la deuda del Tercer Mundo para el año 1982 se estableció esta vez en 854 mil millones de dólares. Las cifras abastecidas por el FMI y la OCDE en cada año del decenio de los ochenta, difieren en al menos 100 mil millones de dólares! Para más detalles ver Norel y Saint-Alary (1988: 19 y ss.).

2 Arnaud, Zacharie y Eric Toussaint 2002 *Sortir de l'impasse. Dette et ajustement* (Syllepse/CADTM).

Capítulo 8

Las transferencias del sur hacia el norte

HAY UNA IDEA fuertemente anclada en la opinión pública: el Norte ayuda al Sur. Sin embargo, François Mitterrand declaraba en Nápoles tras la reunión del G7 de julio de 1994: "Pese a las sumas considerables dedicadas a las ayudas bilaterales y multilaterales, los flujos de capitales que vienen de África hacia los países industriales son más importantes que el flujo de estos hacia los países en desarrollo". En efecto, existe una transferencia masiva del excedente social creado por los asalariados y los pequeños productores del Sur hacia las clases dominantes de los países industrializados y de los países del Tercer Mundo. Este capítulo presenta un vistazo general de las diferentes formas de transferencias del Sur hacia el Norte y las pérdidas de las entradas potenciales de divisas registradas por el Sur en razón de las políticas proteccionistas del Norte. Al final se abordan además algunos aspectos de la ayuda pública al desarrollo.

Formas de transferencias de riquezas del Sur hacia el Norte

Las transferencias de riquezas operan de formas múltiples pero convergentes.

El reembolso de la deuda

En 1980, según el Banco Mundial, los países del Tercer Mundo totalizaban una deuda externa de aproximadamente 530 mil millones de dólares. Veinte años más tarde, a fines del año 2000, ésta alcanzaba alrededor de 2.050.000.000.000 dólares: cuatro veces más. En lo que concierne a los países del ex-bloque del Este, la deuda externa se multiplicó por más de 8, pasando de 57 mil millones en 1980 a más de 480 mil millones a fines del año 2000.

Entre 1980 y el 2000 el Tercer Mundo reembolsó a sus acreedores algo más de 3.450.000.000.000 dólares (si se quiere calcular los reembolsos efectuados por el conjunto de la Periferia, hay que añadir más de 640 mil millones de dólares devueltos por los países del ex-bloque del Este. Total para la Periferia: alrededor de 4.100.000.000.000 dólares. World Bank, GDF, 2001). Así pues, el Tercer Mundo ha devuelto más de seis veces lo que debía para encontrarse cuatro veces más endeudado. Por su parte, el ex-bloque del Este ha devuelto once veces más de lo que debía en 1980 para encontrarse ocho veces más endeudado en el año 2000.

Entre 1980 y el 2000, las poblaciones de los países en desarrollo han enviado a los acreedores del Norte (cobrando las élites capitalistas locales, de paso, su comisión) el equivalente de varias decenas de Planes Marshall (ver Recuadro).

Recuadro 8.1

Entre 1980 y 2000: 43 Planes Marshall enviados por los pueblos del Tercer Mundo a los acreedores del Norte

Plan Marshall (1948-1951): este plan fue concebido por la administración del presidente demócrata Harry Truman, bajo el nombre de European Recovery Program. Luego se le conocerá por el nombre del secretario de Estado de la época, Georges Marshall (que fue general y jefe de Estado mayor entre 1939 y 1945), encargado de asegurar su aplicación.

Entre abril de 1948 y diciembre de 1951, Estados Unidos concedió, bajo la forma de préstamos a 16 países europeos, una ayuda de 12,5 mil millones de dólares. El Plan Marshall intentaba favorecer la reconstrucción de Europa, devastada durante la Segunda Guerra Mundial.

Teniendo en cuenta que hacen falta 6,28 dólares del 2001 para obtener el equivalente de un

dólar de 1948, el coste del Plan Marshall representaría en el 2001 78,5 mil millones de dólares. Si se toma en consideración el conjunto de los reembolsos efectuados por el Tercer Mundo en 1999, es decir 328 mil millones de dólares (Fuente: World Bank, GDF, 2001), este año éste ha enviado a sus acreedores de los países más industrializados el equivalente a más de cuatro Planes Marshall. En el mismo orden de ideas, desde 1980 son 43 planes Marshall (más de 3.450.000.000.000 dólares) lo que los pueblos del Tercer Mundo han enviado a sus acreedores del Centro.

¿Cómo puede ser que el reembolso sea superior al monto debido en 1980? Ahí se encuentra todo el mecanismo de transferencia puesto en pie por los banqueros del Norte, con la ayuda del Club de París y de la dupla FMI/BM. En general, las tasas de interés que se aplican al reembolso de los capitales prestados por los países de la Periferia son tan elevadas que estos deben aumentar sistemáticamente su endeudamiento para poder pagar sus deudas.

Contraen nuevas deudas para devolver las antiguas. Los acreedores hacen en general muy buenos negocios, incluido el FMI (entre 1980 y el 2000 esta institución ha recibido como reembolso alrededor de veinte mil millones de dólares más que lo que ha prestado).

Desde 1996, el servicio de la deuda pagada por la Periferia (Tercer Mundo más ex-bloque del Este) drena de 250 a 350 mil millones de dólares, de los cuales entre 160 y 215 corresponden a devolución de capital hacia los bancos privados, los otros zinzins, el FMI, el Banco Mundial y los Estados más industrializados. El monto total de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD –ver página 195 y ss.) oscila entre 40 y 50 mil millones de dólares. En el año 2000 el servicio de la deuda del Tercer Mundo se elevó a alrededor de 315 mil millones de dólares (a los que hay que añadir 61 mil millones reembolsados por el ex-bloque del Este). El desequilibrio es manifiesto: en el año 2000, el Tercer Mundo ha reembolsado ¡seis veces más que lo recibido como AOD! Mientras que en cifras absolutas la AOD se estanca (en términos reales baja mucho), los pagos por deuda aumentan considerablemente (servicio de la deuda pagado por el Tercer Mundo: 154 mil millones en 1993; 169 en 1994; 203 en 1995; 239 en 1996; 270 en 1997; 263 en 1998; 328 en 1999; 315 en el año 2000. World Bank, GDF, 2001).

Si se hace la diferencia entre el conjunto de los préstamos concedidos en 1999 a los países de la Periferia y el conjunto de los reembolsos efectuados por estos últimos durante el mismo año, se alcanza la impresionante suma de 115 mil millones de dólares a favor de los acreedores (World Bank, GDF, 2000). La transferencia va claramente de la Periferia hacia el Centro y no en sentido inverso.

El reembolso de la deuda opera como una verdadera bomba de agua que extrae una parte del excedente social de los trabajadores/as del Sur (ya sean asalariados, pequeños productores individuales o explotaciones familiares, trabajadores de los servicios en el sector informal...) y dirige este flujo de riquezas hacia los poseedores de capitales del Norte, cobrando, de paso, las clases dominantes del Sur, su comisión. Éstas se enriquecen mientras las economías nacionales (a la cabeza de las cuales se encuentran aquéllas) se estancan o retroceden y las poblaciones del Sur se empobrecen.

Recuadro 8.2.

Una comparación importante: el pago de la deuda pública en el Norte

Aunque no sea el tema de esta sección del trabajo, quisiera abrir un breve paréntesis. Me parece pertinente hacer un paralelismo entre el pago de la deuda externa del Tercer Mundo y lo que representa en los países industrializados el pago del servicio de la deuda pública. Su reembolso constituye un mecanismo de bombeo de una parte de los ingresos de los asalariados y sus familias para el provecho de los poseedores institucionales de la deuda pública (bancos, fondos de pensión, sociedades de seguros), propiedad de los capitalistas.

Este bombeo se opera vía la utilización por parte del Estado de una parte creciente de impuestos, descontados esencialmente sobre los ingresos del trabajo y vía la fiscalización indirecta (IVA e impuestos) que afectan proporcionalmente más a los hogares de ingresos bajos y medios, para reembolsar esa deuda.

F. Chesnais desarrolla la misma tesis: "Una parte del crecimiento de la esfera financiera se debe a los flujos de riquezas que se forman al principio como salarios y sueldos, o como ingresos de campesinos o artesanos, antes de ser expropiados por el Estado mediante los impuestos, y que luego son transferidos por este último a la esfera financiera a título de pago de intereses o de reembolso de capital de la deuda pública" (Chesnais, 1996: 15).

Diferencia en las tasas de interés entre el Sur y el Norte

En los años ochenta, los banqueros del Norte hicieron pagar primas de riesgo a los países endeudados del Sur. Estas primas se aplicaban sobre los nuevos préstamos concedidos a los países del Sur con el fin de que estos aseguraran el pago del servicio de su deuda. Además, los empréstitos contraídos en los años setenta eran a tasa variable indexada con la evolución del LIBOR (mercado financiero de Londres) o de la Prime Rate (mercado financiero de New York). Esto trajo aparejada, según el PNUD, una distorsión muy grande entre las tasas de interés prácticas entre los países del Norte en los ochenta y las aplicadas a los países endeudados del Sur. El fenómeno es impresionante. Esto es lo que decía sobre el asunto el PNUD en el Informe 1992 sobre Desarrollo Humano: "Durante los años ochenta, mientras que en los países desarrollados la tasa de interés era del 4%, los países en desarrollo soportaban una tasa de interés efectiva del 17%. Sobre un cuerpo de deuda de más de un billón de dólares, esto significa un crecimiento del costo de 120 mil millones de dólares que vienen a agregarse a las transferencias netas –en concepto de pago de la deuda– que son negativas y que llegaban a los 50 mil millones de dólares en 1989" (PNUD, 1992: 74).

La crisis del Sudeste asiático de 1997-1998 significó para los países afectados un alza brutal de las primas de riesgo que debían pagar para poder pedir prestado el dinero necesario para pagar su deuda a corto plazo. Tailandia, que conseguía préstamos al 7% en junio de 1997, debía pagarlos al 11% en diciembre de 1997. En otros dos puntos del planeta, a fines de 1997, tanto Brasil como Rusia tuvieron más que duplicar el rendimiento que ofrecían a los capitalistas extranjeros para que compraran sus títulos. En el peor momento de su crisis (agosto de 1998), Rusia debió pagar una prima de riesgo del 45% (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000: 46; ed. fr.).

En los años 2000 y 2001, países como Argentina, Brasil, Turquía y Nigeria debían prometer un interés un 9% (el caso de Brasil en abril de 2001), o un 21% (Nigeria en abril de 2001) superior al pagado por los países más industrializados para obtener préstamos.

Se podía leer en la rubrica financiera del periódico español *El Mundo*: "Volvió la calma en el mercado de la deuda: la diferencia de interés entre los títulos de la deuda argentina y los del Tesoro de los Estados Unidos –que mide el riesgo que corren los inversores en este país latinoamericano–, se redujo al 13%, partiendo del máximo histórico del 18% marcado el lunes 23 de abril del 2001" (*El Mundo*, 25 de abril de 2001).

¿Cuál es la influencia del nivel de la prima de riesgo? El grado de confianza de los prestamistas hacia la capacidad de reembolso de los países que piden prestado. Está claro que la crisis que atraviesan las economías del Sudeste asiático desde 1997 disminuyó esta confianza por parte de los prestamistas. Sin embargo, son estos prestamistas los que, retirando de estos países sus capitales, catalizaron la crisis. Estos mismos prestamistas, a los que se suman el FMI y el BM, exigieron luego una remuneración más elevada para hacer volver una parte de sus capitales prestados a la región.

A esto hay que añadir una precisión: Moody's y Standard & Poor's, dos sociedades americanas de notación especializadas en la estimación de los "riesgos-país", ejercen una gran influencia

en la determinación de las primas de riesgo. Moody's decidió el 22 de diciembre de 1997 reubicar a Corea en su lista de los "riesgos-país". Hasta esa fecha, Corea estaba clasificada en la categoría de los países industrializados fiables. De un día para otro se encontró en la categoría de los países de gran riesgo, uniéndose así a Filipinas. Los préstamos a los coreanos tienen la misma cota de riesgo que las famosas obligaciones "podridas", los junk bonds.

Lo que ocurrió en la crisis de 1982 se repite a inicios del siglo XXI. Los países del Tercer Mundo tienen que pagar intereses más elevados por sus préstamos que los pagados por los países del Norte. El fenómeno se vio agravado por la "huida hacia la seguridad". Es así que desde finales de 1997 los zinzins prefieren comprar los títulos de préstamo de los estados más industrializados en vez de los de las economías de la Periferia. La tendencia a la baja de las tasas de interés en el Centro se vio acentuada por la voluntad de la Reserva Federal de EE.UU. de relanzar, a partir de fines de 2000, la economía norteamericana, disminuyendo en varias ocasiones sus tasas directivas. Esto tuvo como efecto la baja generalizada de las tasas de interés pagadas por los estados del Norte para los nuevos empréstitos que estos emitían. Una vez más, se profundizó la brecha entre las tasas de interés que deben soportar los países de la Periferia y los del Centro.

El deterioro de los términos de intercambio

El mercado mundial se caracteriza por el hecho de que la mayoría de los países del Sur sólo quedan como exportadores de materias primas y productos manufacturados de escaso valor agregado. Por el contrario, son importadores de productos industriales de alto valor agregado y tecnologías. Además, son importadores netos de productos agrícolas destinados al consumo de las poblaciones y para la cría del ganado, a su vez posteriormente destinado principalmente a la exportación hacia el Norte.

Se observa una degradación de largo plazo en los "términos de intercambio de los productos de base", es decir, una baja de los precios de los productos exportados por la Periferia en relación a los precios de los artículos manufacturados, los servicios y las patentes importadas de los países más industrializados.

Según el Secretariado de las Naciones Unidas, la relación entre los precios (los términos de intercambio) de una canasta de productos exportados por el Sur y que importa el Norte pasó de un índice 100 en 1980 a un 48 en 1992. Supongamos entonces que en 1980 se cambiaban 100 unidades del Sur por 100 unidades del Norte; estas mismas 100 unidades del Sur no permitían en 1992 comprar más que 48 unidades del Norte. O sea, un país del Sur debe exportar dos veces más unidades que antes para obtener a cambio el viejo volumen de unidades provenientes de los países más industrializados.

Los países exportadores de petróleo (OPEP) conocieron un deterioro aún más fuerte de los términos de intercambio. El precio real del petróleo bruto en 1992 representaba solamente un tercio del precio de 1981.

Para el África subsahariana, la caída de los términos de intercambio entre 1986 y 1989 (sólo cuatro años) representó una pérdida de ingresos de 55,9 mil millones de dólares. El 90% de las exportaciones de la mitad de los países de África consiste en productos básicos.

Para los quince países de ingresos medios fuertemente endeudados (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa de Marfil, Ecuador, Filipinas, México, Marruecos, Nigeria, Perú, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia), las pérdidas totales debidas al deterioro de los términos de intercambio se elevaron, para el período 1981-1989, a 247,3 mil millones de dólares.

Poniendo en perspectiva la evolución entre 1980 y 2000, Alfred Maizels, especialista de los términos de intercambio, declaraba en la X Conferencia de la CNUCED celebrada en Bangkok en febrero de 2000: "Después de 1980, hubo una ruptura: los precios reales de los productos básicos, en general, se hundieron, y no se volvieron a recuperar. A finales de los años ochenta, la crisis se mostraba más grave y claramente más larga que en la época de la gran depresión de los años treinta. De 1990 a 1997, no hubo ni mejora ni degradación sensible de los términos

de intercambio de los productos básicos, pero en los dos años siguientes, se produjo un nuevo deterioro brutal, bajo el efecto de la crisis financiera asiática y la depreciación de las monedas de los principales países de Asia" (Maizels, 2000: 6).

Según el FMI, los precios de los productos de base (sin tener en cuenta el petróleo) bajaron el 30% entre 1996 y 2000 (IMF, Annual Report 2000: 11). La CNUCED hace el mismo diagnóstico (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2000: 34; ed. fr.).

Además de la tendencia a la baja y de la sensibilidad de estos mercados a las menores fluctuaciones, los países industrializados han acentuado el daño causado fabricando productos de sustitución como fibras sintéticas, edulcorantes artificiales, etcétera.

La última sustitución en marcha, y no de las menores, será la de permitir fabricar en los países del Norte productos anunciados como "chocolates"... aunque casi sin cacao. En efecto, la Comisión Europea autorizó el reemplazo, en el chocolate fabricado en Europa, de la manteca de cacao (producida en el Sur) por otras materias grasas a un 5% del peso total.

La Comisión Europea reconoció que esta medida iba a hacer caer el precio del cacao en el mercado mundial, o sea, que hundiría a los productores de cacao del Sur en la miseria. El lobby europeo es muy poderoso. Éste es un ejemplo evidente del proteccionismo de la Unión Europea contra el Sur.

Aun cuando exporten productos manufacturados, los países del Sur en general pierden en sus intercambios con el Norte: de 1980 a 1990, los precios de los productos manufacturados exportados por los países del Sur aumentaron en valor nominal un 12%, mientras que los precios de los productos manufacturados exportados por los países industrializados miembros del G7 aumentaron un 35% (PNUD, 1992: 69). En términos reales, los precios de los productos manufacturados exportados por el Sur bajaron, mientras que los exportados por el Norte aumentaron.

En 1972, Ernest Mandel, entre otros autores, ya había llamado la atención sobre esta evolución en su libro *El Capitalismo Tardío*: "La parte de los países subdesarrollados en el comercio mundial disminuye en lugar de crecer o de quedar constante –y disminuye rápidamente. Todas las transferencias de capitales privados y públicos no neutralizan la transferencia de valor en sentido opuesto, lo que conduce a empobrecer a los países llamados del Tercer Mundo en relación a los países imperialistas. Por cierto, la parte rápidamente decreciente del Tercer Mundo en el comercio mundial que cae cerca del 32% en 1950 a alrededor del 17% en 1970, no implica un retroceso absoluto de la dependencia de los países imperialistas respecto a algunas materias primas. (...) Pero la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio se expresa en el marco de la economía mundial capitalista por el hecho de que la dependencia del imperialismo en relación a las materias primas exportadas por los países pobres puede acompañarse por una reducción relativa de los precios pagados por estas materias primas, llevando entonces a una disminución relativa de su valor de cambio" (Mandel, 1972: 124 y 125/T1; Mandel: 69, ed. esp.).

La degradación de los términos de cambio es una manifestación del carácter desigual del comercio internacional: los países más industrializados se vieron favorecidos en sus intercambios con el Sur. Una confirmación reciente de este estado de cosas es aportada por los resultados del comercio exterior de Francia. El estudio "El comercio exterior de Francia" (INSEE, 1997) indica que en 1996 Francia retiró un importante excedente comercial de sus intercambios con los países de bajos salarios. En efecto, mientras que su comercio exterior con los países del Norte mostraba un equilibrio, el excedente de 1996 provenía principalmente de los intercambios con África (40%), con el Medio Oriente (25%) y con los países del Este (15%). Sin embargo, lo esencial del comercio exterior de Francia se realiza con los demás países industrializados (80%). Por consiguiente, la paradoja es que el 20% del comercio exterior francés con los países del Tercer Mundo y con los países del Este genera, por sí solo, todo el excedente.

Hay una ligazón estrecha entre las políticas decididas por las clases dominantes en los países del Centro con el comienzo de la era Thatcher y Reagan a comienzos de los años ochenta, la

degradación de los términos del intercambio, la crisis de la deuda y las políticas de ajuste impuestas por las instituciones de Bretton Woods. En el texto que sigue, Maizels indica claramente que la degradación de los términos del intercambio, lejos de ser debida a la fatalidad, es la resultante de una serie de políticas decididas en los países más industrializados: "El repliegue de los precios de los productos exportados por la Periferia al mercado mundial a comienzos de los años ochenta fue una consecuencia directa de la austeridad monetaria practicada por los principales países industrializados para reducir la inflación. Esta política conllevó una ralentización sensible del crecimiento económico e imprimió un brusco freno a la demanda de materias primas. Desde entonces, las tasas de crecimiento permanecieron bajas en relación a las tendencias de la posguerra, lo que explica en parte el marasmo de los precios de los productos de base. La otra gran razón de este marasmo es el aumento rápido del volumen de las exportaciones de productos de base de los países en desarrollo, que superó el 40% de 1980 a 1990. Parece contradictorio que la oferta haya aumentado mientras que los precios eran bajos, pero esto se explica por la intervención de un nuevo factor. Los países han sido presionados a desarrollar sus exportaciones por la contracción de sus ingresos en divisas –esencialmente debida al hundimiento anterior de los cursos de los productos de base– conjugada con las tasas de interés elevadas de la deuda externa y la ausencia casi total de nuevos créditos consentidos en las condiciones del mercado hasta comienzos de los años noventa. Además, los préstamos concedidos por el FMI iban generalmente acompañados de condiciones estrictas, tales como principalmente la devaluación de la moneda nacional para promover las exportaciones. Los precios reales de los productos básicos son extremadamente bajos desde hace una veintena de años. Los países exportadores vieron deteriorar fuertemente sus términos de intercambio durante ese período. Las pérdidas han aumentado rápidamente, pasando de alrededor de 5 mil millones de dólares por año en 1981-1985 a cerca de 55 mil millones de dólares por año en 1989-1991. Dichas pérdidas se elevan en total a alrededor de 350 mil millones de dólares para el período que va de 1980 a 1992, y desde entonces han aumentado considerablemente. Han sido un factor importante del aumento de la deuda externa de los países exportadores concernidos" (Maizels, 2000: 7).

El control del comercio mundial por las sociedades transnacionales del Norte

Las multinacionales de los países industrializados controlan los medios de transporte internacional, el comercio y la distribución de las mercancías. Estas sociedades acaparan una gran parte de los ingresos obtenidos de la venta de mercancías, ya que los países del Tercer Mundo deben pagar precios exorbitantes por el flete, los seguros, el empaquetado y la comercialización de los productos que exportan e importan. Las compañías marítimas de los países industrializados están bien organizadas en carteles e imponen cargas muy elevadas por los servicios de transporte.

Estas sociedades controlaban más del 85% de la flota mercante. La dominación de las multinacionales de los países industrializados en lo que hace al flete aéreo es aún más fuerte. Numerosos estudios han demostrado que los países del Tercer Mundo recibían en promedio solamente del 10 al 15% del precio de venta minorista al consumidor del Norte.

La repatriación de los beneficios de las sociedades transnacionales implantadas en el Tercer Mundo

En el período 1980-1982, la repatriación neta de los beneficios de las sociedades transnacionales representó 122 mil millones de dólares.

El flujo de entradas netas de las Inversiones Directas en el Extranjero (IDE) en los "países en vías de desarrollo" (PVD) en los años setenta era en promedio superior al flujo de salidas netas correspondientes a los ingresos de las IDE (dividendos, rentas, honorarios) repatriados por las multinacionales hacia sus casas matrices, situadas en los países del Norte.

Conjuntamente a la crisis del Tercer Mundo, en América Latina en particular, las

multinacionales han invertido la situación acelerando y acrecentando la repatriación de sus ingresos de 1981 a 1986.

A partir de comienzos de los noventa, los flujos de entrada se hacen superiores a los flujos de salida. Pero la naturaleza de estos flujos se modifica progresivamente: pasan de ser una inversión creadora de empresas o de extensión de empresas existentes a una inversión principalmente centrada en la adquisición de empresas.

La evaluación de la amplitud real de la masa de ganancias realizadas gracias a las inversiones en el Tercer Mundo se vuelve difícil debido a las operaciones de sobrefacturación y subfacturación que practican las multinacionales. Existe una multitud de métodos de ingeniería para acumular un máximo de beneficios en ciertos puntos de la producción o de la comercialización, y esto en función de diferentes parámetros. La tasa de impuesto a los beneficios no es más que un parámetro. La necesidad de repatriar los beneficios hacia las casas centrales es otra. Una misma multinacional puede pasar de una técnica a la otra, en el tiempo y en el espacio, en función de una mejor oportunidad. Cuando se trata de multinacionales (en situación de monopolio u oligopolio) que toman a su cargo todas las operaciones desde la extracción de materias primas hasta su venta a la industria de transformación, les es indiferente hacer figurar sus beneficios en el ámbito de la filial encargada de la extracción, la compañía de transporte o navegación, o la refinería.

Una parte de la masa de valor que aparece en las estadísticas de los países imperialistas como ganancia producida en el mercado interno es en realidad una plusvalía producida no por los trabajadores de los países más industrializados, sino por los productores del Tercer Mundo.

Una de las técnicas usadas es la siguiente: la casa matriz de una multinacional vende a su filial situada en un país del Tercer Mundo mercancías o servicios a precios sobrevalorados superiores a los precios del mercado mundial. Agustín Papic estima por ejemplo que las transnacionales farmacéuticas imponen a sus filiales de América Latina precios de venta internos que son superiores a los precios del mercado mundial desde un 33% hasta un 314%. En Colombia, por ejemplo, se han citado casos en los que filiales de firmas multinacionales farmacéuticas pagan por la importación de los productos de la sociedad matriz precios un 155% más elevados que los precios normales de exportación. Los sobreprecios citados son del 40% en la industria del caucho, del 26% en la industria química y del 258 al 1.100% en la industria electrónica.

A la inversa, las exportaciones de las filiales a las casas matrices se hacen a precios muy desvalorizados. En México, Brasil y Argentina, una encuesta revela que el 75% de las firmas multinacionales analizadas subevalúan los precios de sus exportaciones en alrededor del 50% en relación a las firmas locales (Mandel, 1972: 305 y 306/TII).

En los últimos veinte años, el desarrollo de las zonas francas industriales en múltiples países del Tercer Mundo –incluida China– y del ex-bloque del Este simplificó en gran medida la estrategia de las multinacionales para repatriar sus ganancias.

La privatización de las empresas públicas del Sur

Los gobiernos del Sur han liquidado, y liquidan todavía, sus empresas públicas, que son compradas en su mayoría por multinacionales privadas o públicas del Norte. Vista la subevaluación del valor real de las empresas privatizadas, se puede considerar sin duda que actúa aquí una forma de transferencia de riquezas y de palancas estratégicas del Sur hacia el Norte.

Ciertas empresas públicas han sido vendidas al capital extranjero por migajas y han sido a continuación vaciadas de contenido. La venta de la compañía aérea pública argentina Aerolíneas Argentinas a Iberia, compañía española, es emblemática. Las infraestructuras, las rutas aéreas y los aparatos pertenecientes a la compañía argentina han sido comprados por Iberia bien por debajo de su valor. A continuación, Iberia se ha apropiado de las rutas aéreas y ha proporcionado en alquiler aparatos de vuelo a un precio muy elevado (Financial Times, 13

de junio de 2001). Más aún: mientras el Estado argentino tomó a su cargo la deuda de la compañía aérea y vendió Aerolíneas sin deudas, Iberia ha puesto a cuenta de Aerolíneas los préstamos contraídos para comprarla (Clarín, 21 junio de 2000). A fin de cuentas, en el año 2001, Aerolíneas Argentinas, completamente vaciada, se encontró al borde de la quiebra con una deuda de 900 millones de dólares y una flota aérea propia limitada a 2 aviones (contra 29 en el momento de la privatización en 1990).

Según el Banco Mundial, el conjunto de las privatizaciones en la Periferia entre 1990 y 1999 representó para los Estados vendedores un ingreso de poco más de 315 mil millones de dólares. La banca no dice qué parte de esta suma ha sido puesta a cargo de las empresas privatizadas (como en el caso de Aerolíneas Argentinas). ¿Cuál es el valor real de lo que ha pasado del dominio público al dominio privado? La banca tampoco lo dice. Lo que es seguro es que progresivamente las firmas transnacionales del Centro se han convertido en las principales adquirientes de las empresas privatizadas de la Periferia. En 1999, las transnacionales del Centro realizaron el 76% de las operaciones de compra (World Bank, GDF, 2001: 189).

En numerosos terrenos las transnacionales del Centro han tomado el control de sectores económicos estratégicos. Los bancos españoles controlaban, en el año 2000, el 40% de los activos del sistema bancario latinoamericano contra el 10% a mediados de los noventa (BRI, 2001: 52).

En materia de privatización, entre 1990 y 1999 las telecomunicaciones han representado el sector más apreciado (76 mil millones de dólares), seguidos por el de la producción eléctrica (53 mil millones), petróleo y gas (45 mil millones), bancos (34 mil millones), siderurgia (9,6 mil millones), minas (9 mil millones) y química (6 mil millones). América Latina está a la cabeza de los programas de privatización (177 mil millones de dólares). "La región ya cedió a la gestión del sector privado una gran parte de sus infraestructuras y de sus establecimientos financieros" (World Bank, GDF, 2001: 186), seguida por Europa Central y del Este (61 mil millones), Asia del Este y el Pacífico (44 mil millones), Asia del Sur (11 mil millones), África del Norte y África subsahariana (8 mil millones en cada región).

Patentes, royalties, derechos de propiedad intelectual

Otra transferencia neta de recursos del Sur hacia el Norte viene del hecho de que el Sur debe pagar con holgura el acceso y uso de las tecnologías salidas de las sociedades del Norte. Éste es uno de los aspectos que Ernest Mandel llama la "renta tecnológica" en *El Capitalismo Tardío* (Mandel, 1972). El beneficio de esta renta llega a las multinacionales que han conquistado una ventaja tecnológica. Esta ventaja no está garantizada para siempre.

En efecto, las multinacionales libran una batalla feroz en torno de la investigación-desarrollo y de la producción de nuevos productos (es el caso de la industria informática).

Pero aun cuando existen ganadores y perdedores en el Norte, los países del Sur salen (casi) siempre perdedores. No tienen posibilidad frente a las capacidades de investigación-desarrollo de las multinacionales y los estados del Norte. La concreción de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio ha agravado todavía más esta situación, como por ejemplo en el caso de los derechos de propiedad intelectual.

Los derechos de propiedad intelectual (DPI) vistos desde el Sur

La mayoría de los países del Tercer Mundo consideran los recursos genéticos como un patrimonio colectivo. Los campesinos, que desde hace milenios han seleccionado las simientes para obtener productos de la tierra en perfecta adecuación a sus necesidades y a las de la naturaleza, no han intentado nunca imponer un derecho de propiedad intelectual sobre sus simientes, sobre sus productos.

Los DPI vistos desde el Norte

Las multinacionales de la bio-industria y de la industria agroalimentaria así lo han hecho. Aventis, Novartis, Monsanto, Cargill, por no citar más que algunas de las más importantes, recorren el mundo para establecer sus derechos de "descubrimiento" registrando patentes a su nombre. Roban así el patrimonio elaborado pacientemente por la humanidad.

Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados se apropián de la diversidad biológica del Tercer Mundo para realizar beneficios que se cifran en millones de dólares sin dar el menor dólar a los países o a las comunidades locales del Tercer Mundo, "propietarias" originales del plasma germinal. Por ejemplo, una variedad salvaje de tomates desarrollada en Perú en 1962 ha reportado 8 millones de dólares al año a las conserveras norteamericanas gracias a una mejor concentración de los sólidos solubles. Ninguna ganancia o beneficio ha sido compartido con el Perú, fuente natural del material genético.

Según Vandana Shiva (Shiva, 1994), las variedades salvajes provenientes del Sur han reportado 340 millones de dólares por año entre 1976 y 1980 al sector agrícola norteamericano. La contribución total del plasma germinal salvaje a la economía norteamericana alcanza los 66 mil millones de dólares.

Desde el inicio de los años setenta, las firmas agroquímicas han absorbido más de 400 firmas productoras de simientes, fundamentalmente por el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual.

Es pues, ante todo, una voluntad de dominar los mercados lo que empuja a las multinacionales a la homogeneización y la uniformidad utilizando la manipulación genética. Es más fácil cotizar en bolsa una variedad de arroz salido de un laboratorio que las múltiples variedades de arroz que deben adecuarse a requisitos locales y a los diferentes gustos existentes en el mundo. Sobre todo cuando, transformada en propiedad privada por el poder del "derecho de propiedad intelectual", esta variedad aislada de laboratorio puede además ser objeto de un monopolio de abastecimiento no solamente del producto en sí sino también de su descendencia (un campesino que compra simientes de trigo panificable no podrá utilizar una parte de su cosecha como simiente para una nueva estación) y en toda una serie de productos conexos (por ejemplo el único herbicida tolerado por la variedad en cuestión, y por supuesto producido por la misma multinacional). La voluntad de mantener "cautivo" al mercado es llevada hasta tal punto que se llegan a crear variedades "estériles" de las cuales cada año es necesario volver a comprar nuevas simientes porque pierden sus características en la generación siguiente. El círculo se cierra: el campesino ya no es productor y propietario sino comprador y consumidor, y sobre todo se transforma en esclavo de la patente y de la multinacional que la explota.

Los derechos de propiedad fueron concebidos con el objeto de mejorar el producto y preservar la biodiversidad, aunque las biotecnologías aplicadas una vez que la propiedad fue establecida buscan esencialmente crear una uniformidad seleccionando las variedades de alto rendimiento.

Esta uniformidad trae aparejada desastres para el agro. En efecto, las plantas se transforman en semejantes tan parecidos como dos gemelos, y todo lo que debilita a una planta debilita a las otras. Estados Unidos hizo la experiencia en 1970/1971, cuando un ataque de hongos destruyó el 15% de la cosecha de maíz fragilizada por su uniformidad genética. Esta experiencia fue renovada en Asia con las variedades de arroz de la llamada "revolución verde".

Es necesario considerar qué es lo que se entiende por "alto rendimiento". El ejemplo de los programas internacionales de plantación de eucaliptos es claro en este sentido: su crecimiento rápido no tiene otro interés que el de obtener celulosa para fabricar papel. En términos de biomasa, para la alimentación animal el eucalipto es nulo. De la misma forma, un experto forestal dirá que los bosques tropicales naturalmente diversificados son "improductivos". El sector industrial no está interesado en la diversidad, está interesado en el rendimiento de las materias primas rentables.

De hecho, los laboratorios de las multinacionales explican toda transformación tecnológica de la biodiversidad en términos de "mejoras" y de crecimiento del "valor económico". La

confección del producto en los laboratorios de las empresas se considera como "producción", mientras que la reproducción de la materia bruta por la naturaleza, así como por los granjeros y habitantes de los bosques del Tercer Mundo, es únicamente una "conservación". El "valor" no aparece más que a nivel del trabajo de laboratorio; siglos de innovación son totalmente desvalorizados a fin de conceder los derechos monopolísticos sobre formas de vida a los que solamente manipulan genes con la ayuda de nuevas tecnologías. La uniformidad corresponde a un modelo inevitable en un contexto de dominación y rentabilidad.

Los derechos de propiedad intelectual (DPI) y el ADPIC

El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual que afectan al Comercio (ADPIC, ver Léxico) ha entrado en vigor en 1995 en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Es uno de los principales pilares de los acuerdos de la Ronda Uruguay, pero también uno de los más controvertidos. Puesto a punto por doce firmas transnacionales americanas, se ha impuesto gracias al apoyo de los gobiernos americano, japonés y europeos a pesar de la oposición de los países del Sur. En efecto, intenta reforzar la protección de los productos y procedimientos patentados, de forma que se prohíba su copia por otras empresas en el mundo (principalmente las de los países menos desarrollados), pues si refuerza los derechos de propiedad intelectual del creador introduce también una norma mundial con fuerza ejecutiva que asocia los derechos de propiedad intelectual al comercio. Los derechos de propiedad intelectual se convierten así en obligatorios, pero sin asegurar paralelamente la defensa de los intereses de la sociedad, los derechos a la salud y los derechos de las poblaciones autóctonas.

El acuerdo ADPIC, ante todo, beneficia a los países más industrializados que disponen de un avance tecnológico, y tiende a perennizar las desigualdades de desarrollo. Los derechos de propiedad intelectual a pagar hacen más cara la transferencia de tecnologías: los países en desarrollo viven pues una marginación suplementaria.

Los países industrializados tienen el 97% de las patentes, y las multinacionales el 90% del conjunto de las patentes de tecnología y de invención. Hasta ahora, nada permite afirmar que el sistema de patentes haya estimulado las actividades de investigación y desarrollo en los países pobres o en beneficio de estos últimos, ni que pueda hacerlo. En el sector farmacéutico, antes del acuerdo ADPIC, países como China, Egipto e India concedían patentes sobre los procedimientos pero no sobre los productos finales. Esto permitió el desarrollo de las actividades locales de elaboración de medicamentos genéricos que son análogos pero claramente menos caros que las marcas de origen. Para darnos una idea de la diferencia podemos tomar el caso de los medicamentos en Pakistán, donde hay patentes, y cuyos precios son hasta trece veces más caros que en la India, donde no se da dicha situación.

Ahora, en el marco del acuerdo ADPIC, en principio ya no es posible producir un medicamento o comprarlo en el extranjero sin la autorización (contra pago de royalties) del propietario de la invención que guarda este poder durante veinte años. Ciertamente, fueron previstas cláusulas de excepción: en caso de urgencia sanitaria o de trabas a la competencia (negativa de venta del inventor o precio demasiado elevado), todo gobierno tiene derecho a recurrir a "licencias obligatorias" o a importaciones paralelas. Este derecho parece tener muchas dificultades cuando se procura aplicarlo. Por el contrario, debido a las presiones económicas que ha sufrido, India ha debido, en el marco de la OMC, renunciar al control de los precios y a la producción de medicamentos genéricos (ATTAC, Menahem, *Enquête au coeur des multinationales*, 2001).

El acuerdo ADPIC plantea también cuestiones de compatibilidad con la legislación sobre los derechos humanos y los acuerdos sobre el medio ambiente. La declaración universal de derechos humanos, el pacto internacional relativo a los derechos económicos, sociales y culturales, así como el pacto internacional relativo a los derechos civiles y políticos, reconocen el derecho a compartir los progresos científicos. Por otra parte, la convención sobre la biodiversidad compromete a los estados a proteger los derechos de las poblaciones autóctonas sobre la utilización de los recursos biológicos y de los sistemas de saber. Prevé también el

reparto equitativo de los beneficios que se deriven de la utilización comercial de los recursos biológicos y del saber de las comunidades locales (PNUD, 2000: 84).

Ya en 1999, el Informe mundial sobre Desarrollo Humano declaraba: "La marcha implacable de los derechos de propiedad intelectual debe ser cuestionada y parada" y «hay que poner antes el principio de precaución que la ganancia» (PNUD, 1999: 73 y 75).

Las demandas de patentes han aumentado considerablemente durante los últimos veinte años: éstas emanan de un pequeño número de países industrializados que no por casualidad disponían de reglas muy difusas en la materia cuando pusieron en pie sus industrias nacionales. Han cambiado de discurso una vez convertidos en exportadores de tecnología.

En lo que hace al desarrollo científico, las patentes dificultan que las investigaciones susceptibles de descubrimientos sean aprovechables para todos. Este "apilamiento" de patentes fragmenta y cierra el terreno de la investigación: las ideas no circulan ya entre los diferentes grupos de investigadores. Por el contrario, la ganancia ligada a la comercialización de los productos patentados es claramente priorizada y protegida.

En la definición de los programas de investigación, el dinero tiene más voz que las necesidades de millones de personas: las nuevas tecnologías son elaboradas por quienes tienen los medios para acceder a ellas, y la investigación se concentra en los mercados de altos ingresos. Georges Menahem (miembro del Consejo Científico de ATTAC-Francia), en un estudio para ATTAC titulado "Investigación en el corazón de las multinacionales" aún inédito mientras se escriben estas líneas, precisa: "La brújula de la rentabilidad del capital financiero permite saber cuáles son las enfermedades que merecen ser curadas y cuáles son las que, en cambio, no vale la pena que la industria farmacéutica se interese por ellas. Así, de 1.223 moléculas puestas en el mercado entre 1975 y 1997, sólo 13 están específicamente pensadas para las enfermedades tropicales, y de éstas, cinco son el resultado de la investigación veterinaria. (...). Más grave aún, cuando existen medicamentos pero no interesan más que a países pobres, la brújula de la rentabilidad del capital conduce a parar su fabricación. Para la enfermedad del sueño, que mata a 150.000 personas cada año, existe un medicamento puesto a punto en 1985 por la firma americana Merrell Dow. Cuando Marion Roussel heredó la molécula al comprar la empresa, dejó de fabricarla. Igualmente, el medicamento contra las meningitis bacterianas, particularmente activas en los países del Sur, existe desde hace algunos años. Pero, ahí también, Marion Roussel ha decidido no seguir fabricándolo, atendiendo al criterio de insuficiencia de rentabilidad".

Transferencia de capitales de la Periferia hacia el Centro

El FMI estima que tan sólo en 1988, en los 13 países más endeudados, la fuga de capitales habría representado una suma cercana a los 180 mil millones de dólares. Luego, la liberalización completa de los movimientos de capitales ha producido en el curso de los años noventa un muy poderoso desplazamiento de los capitales de la Periferia hacia los países más industrializados. El Banco Mundial, en su informe Global Development Finance 2001, señalaba que "Aunque el aumento de las entradas de capitales en los países en desarrollo durante la primera mitad de los años noventa haya acaparado la atención, las salidas de fondos se han igualmente amplificado. Este aumento de las salidas podría deberse, al menos parcialmente, a transacciones ligadas a la fuga de capitales, quizá por razones fiscales".

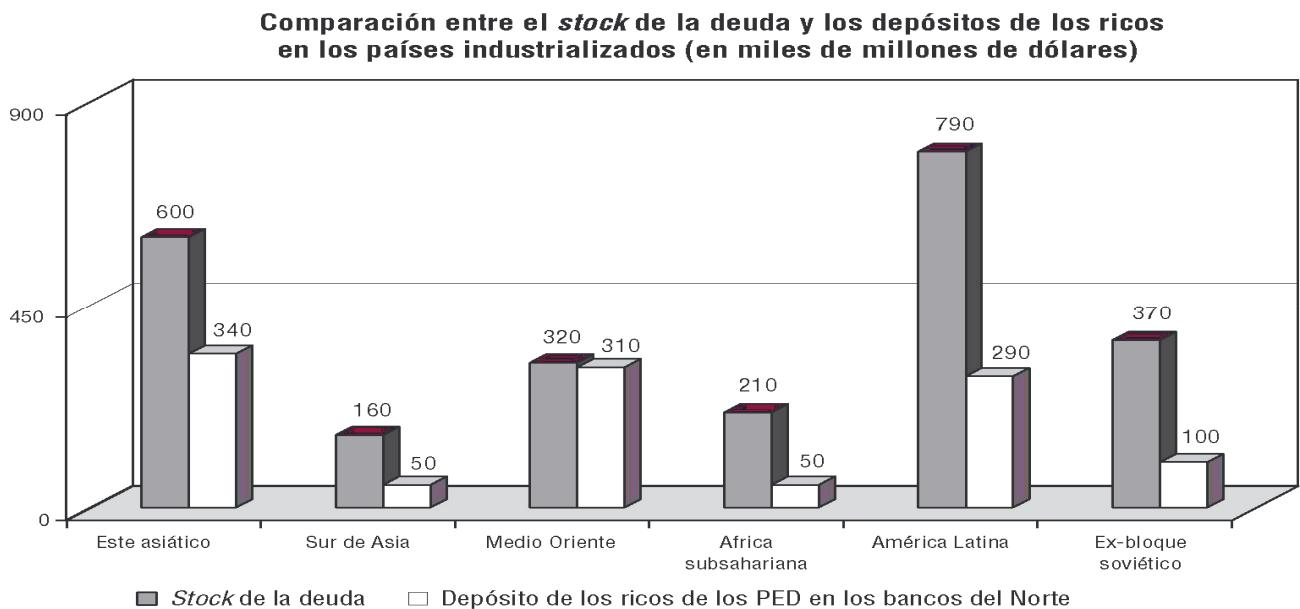
Rubens Ricupero, secretario general de la CNUCED, en la introducción del informe titulado "El desarrollo de África: un planteamiento comparativo", hacía una constatación más clara: "La liberalización de las operaciones de capital tiene pocas posibilidades de hacer volver a los capitales fugitivos que, según ciertas estimaciones, representan el 70% de la riqueza privada, sin contar la propiedad de la tierra, en los países subsaharianos. Estos capitales parecen estar constituidos sobre todo por dinero público desviado ilícitamente, más que de rentas industriales y comerciales a la búsqueda de estabilidad económica o de rendimientos elevados en el extranjero" (CNUCED, 1998: XVII).

Los poseedores de capitales del Sur han colocado una parte de sus haberes en plazas

financieras del Norte, en cuentas numeradas de paraísos fiscales o han procedido a compras de bienes inmobiliarios en el Norte.

Si se sustraen del stock de la deuda externa de los países del Tercer Mundo los haberes que algunos habitantes de esos países tienen en el Norte, el saldo dará una imagen muy diferente de la que circula generalmente. El Gráfico 5.4 indica claramente este fenómeno.

Gráfico 8.1



Fuente: Banco Mundial, Global Development Finance 2002; Banque des règlements internationaux, noviembre de 2000.

Los PED comprenden tanto a los países del Tercer Mundo como a los del ex-bloque del Este.

La deuda de los bancos de los países industrializados en relación a los PED equivale a los depósitos de los capitalistas de los PED en los bancos del Centro.

El monto de los depósitos en los bancos occidentales es proporcionado por las estadísticas trimestrales del Banco de Pagos Internacionales (BIS). En la segunda columna de este cuadro se ha retomado el total de los depósitos de los sectores bancario y no bancario para todos los países, salvo para los centros bancarios off shore (los paraísos fiscales como las Bahamas, las islas Caimán o Hong Kong), para los que son tenidos en cuenta sólo los depósitos del sector no bancario.

¿Qué se puede deducir del cuadro anterior? Quizás sea normal que empresas de la Periferia efectúen depósitos en los bancos del Norte para realizar negocios.

Estos depósitos en el extranjero equivalen a la mitad del stock total de la deuda. Para los capitalistas de la Periferia estos depósitos corresponden a una formidable acumulación de riquezas que son producto de la explotación de sus conciudadanos/as. Sólo en el año 2000 los nuevos depósitos de los capitalistas de la Periferia en los bancos del Centro han alcanzado 145 mil millones de dólares (BRI, 2001: 125).

Transferencia de cerebros del Sur hacia el Norte

Aunque las fronteras de los países del Norte se cierran progresivamente a los ciudadanos del

Sur, esto no es obstáculo para que algunos países del Norte, comenzando por Estados Unidos, favorezcan de manera selectiva la fuga de cerebros del Sur (y del Este). Los ciudadanos del Sur (y del Este), dotados de una formación que estuvo a cargo de sus estados y de la experiencia profesional adquirida, son bienvenidos en el Norte. La amplitud de este fenómeno puede ser muy importante. Un ejemplo: Sudán ha perdido una fuerte proporción de su mano de obra instruida. Sólo en 1987, el 17% de sus médicos y dentistas, el 20% de sus profesores universitarios, el 30% de sus ingenieros, y el 45% de sus matemáticos, se han ido al Norte (PNUD, 1992: 63). Las cifras concernientes a la transferencia de científicos de los países del Este hacia Estados Unidos en los noventa son igualmente impresionantes. Durante los años 2000 y 2001 se asistió a un aumento de las transferencias de personal calificado de los países de la Periferia hacia los países del Centro: las categorías máspreciadas son por un lado los informáticos, y por el otro el personal sanitario (médicos y enfermeros).

Pérdidas de las economías del Sur debidas al proteccionismo del Norte

El proteccionismo del Norte y los productos del Sur

Las restricciones impuestas a los flujos de mercancías provenientes de la Periferia debido a obstáculos tarifarios (derechos de aduana) y no tarifarios (cuotas y reglamentación sobre la calidad de los productos) impuestos por las autoridades de los países capitalistas del Norte representan, según la CNUCED, el equivalente a varios centenares de miles de dólares que se dejan de ganar (CNUCED, Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 1999; Norman, 2001: 27; PNUD, Informe del PNUD sobre la pobreza 2000: 51).

La tasa media de protección efectiva de los mercados de los países más industrializados, según un estudio realizado por la CNUCED, es dos veces más elevada en los países en desarrollo que en los países industrializados.

En lo que concierne a los productos agrícolas, la Unión Europea (vía la Política Agrícola Común), EE.UU. y Japón subvencionan su producción agrícola, lo que permite reducir el atractivo de las importaciones agrícolas del Sur. En el caso de la UE y de EE.UU., hay que subrayar que se han convertido en exportadores netos de productos agrícolas hacia el resto del mundo. Las subvenciones que conceden a los productores agrícolas (sobre todo al agro-business) hacen a sus productos menos caros en los mercados del Sur que algunos productos locales (Hintjens, 1994; Kroll, 2001: 10).

La solución no reside en la apertura generalizada de las fronteras. Las propuestas avanzadas por el movimiento internacional Vía Campesina (Vía Campesina, 1998; ver también Berthelot, 2000 y 2001; Bové y Duffour, 2000) deberían inspirar propuestas alternativas (ver Cap. 18) al credo librecambista de la OMC y de los países más industrializados.

Limitación del derecho de los ciudadanos del Sur a buscar trabajo en el Norte

Hemos visto anteriormente que las autoridades del Norte favorecen la migración selectiva de "cerebros" del Sur (y del Este europeo) hacia el Norte. Sin embargo, limitan estrictamente la llegada de personas del Sur que quieren vender su fuerza de trabajo. El Informe mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD, edición 1992, criticaba claramente las restricciones a la libre circulación de las personas del Sur hacia el Norte decididas por las autoridades de los países capitalistas industrializados.

Una de las mayores causas de la pérdida de ingresos para el Tercer Mundo es la restricción que padece la fuerza de trabajo. Las pérdidas acumuladas de ingresos de divisas en los países del Sur debidas al cierre de la inmigración legal decidida desde los años ochenta, según una estimación prudente del PNUD, se elevarían a los 250 mil millones de dólares (PNUD, 1992: 74).

En su informe de 1992, el PNUD preconizaba en favor de una retirada de las medidas tomadas por el Norte para limitar la circulación de las personas del Sur hacia el Norte. En el caso de que

sus recomendaciones hubieran sido seguidas, el PNUD evaluaba en un 2% la tasa anual de mano de obra del Tercer Mundo que habría decidido emigrar. Si estos trabajadores hubieran percibido el salario mínimo correspondiente a la franja de pobreza de los países industrializados (alrededor de 5.000 dólares al año), sus ingresos anuales habrían alcanzado un total de 220 mil millones de dólares. Además, estos trabajadores habrían enviado 40 ó 50 mil millones de dólares a sus países de origen. El PNUD estima que a los cinco años de establecerse, estos envíos de fondos podrían haber alcanzado la cifra de al menos 200 mil millones de dólares al año (PNUD, 1992: 63-64). Si esta recomendación del PNUD hubiera sido puesta en práctica a partir de 1992, los fondos suplementarios enviados habrían representado más de 2.000.000.000.000 de dólares para el período 1992-2001.

El PNUD subraya con justicia que estas pérdidas son acumulativas en un proceso en que el costo de las posibilidades negadas en la actualidad se acrecienta con el tiempo.

En el año 2000, a pesar de los obstáculos draconianos a la libertad de circulación y de establecimiento de las personas, los emigrantes han enviado hacia sus países de origen en la Periferia 56 mil millones de dólares, mientras que la AOD neta se ha elevado a menos de 40 mil millones de dólares (World Bank, GDF, 2001: 89).

¿A quién beneficia realmente la Ayuda Oficial al Desarrollo?

"La parte de los fondos aportados por la ayuda (AOD) que queda en los países en desarrollo es muy poca. Prácticamente todo el dinero otorgado vuelve rápidamente a los países ricos bajo forma de productos que les son comprados"

Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, extraído de un discurso pronunciado ante los gobernadores del BM, 30 de septiembre de 1968 (McNamara, 1973: 24).

Se llama Ayuda Oficial al Desarrollo a las donaciones o los préstamos en condiciones financieras privilegiadas otorgados por los organismos públicos de la OCDE o de la OPEP. Es suficiente que un préstamo sea concedido a una tasa inferior a la del mercado para que sea considerado como una ayuda, aun cuando sea reembolsado hasta el último céntimo por el país beneficiado.

Además de la ayuda alimentaria, se pueden distinguir tres grandes formas de utilización de los fondos de ayuda: el desarrollo rural, las infraestructuras, la ayuda fuera de proyectos (financiación del déficit presupuestario o de la Balanza de Pagos de los países receptores de la ayuda). Esta última es la que más ha aumentado.

Esta ayuda está "condicionada" por la reducción del déficit público, la privatización, la buena conducta ecológica, la atención a los más pobres, la democratización. Todas estas condiciones son definidas por los principales gobiernos del Norte y la dupla FMI/Banco Mundial. Su definición de democratización o de lucha contra la pobreza es a nuestro parecer a todas luces discutible.

Esta ayuda pasa por tres canales: la ayuda multilateral (organismos internacionales, 22%), la ayuda bilateral (países "donadores", 64%) y las ONGs (14%).

La AOD bilateral es en general una "ayuda relacionada" e implica que el dinero prestado o donado será utilizado para comprar productos o servicios del país donador. Esto ha dado pie a algunas críticas que dicen que las AOD bilaterales son de hecho una ayuda de los países industrializados a sus propios exportadores. El fundamento de estas críticas se refuerza porque generalmente los contratos entre empresas del Norte y los países del Sur resultantes de las AOD bilaterales son garantizados por una institución pública (Ducroire en Bélgica), o privada pero que actúa por cuenta del Estado (COFACE en Francia, privatizada en 1994). En Estados Unidos se trata del Eximbank; en Alemania, de Hermès; en Gran Bretaña, del ECGD. En caso

de no pago por parte del deudor del Sur, estas instituciones indemnizan a los exportadores del Norte con dinero de la comunidad, ya que se trata de instituciones públicas. Generalmente, la operación de indemnización se contabiliza en el monto de la AOD.

La AOD disminuyó en términos reales más del 30% entre 1992 y 2000, mientras que todos los jefes de estado del Norte presentes en la Cumbre de Río (1992) se habían comprometido a aumentarla en 125 mil millones de dólares por año (Toussaint y Comanne, 1994: 4), es decir, a triplicar su volumen.

La AOD neta concedida por los países industrializados y las instituciones multilaterales al Tercer Mundo es muy débil. En el 2000 se elevó a 38,6 mil millones de dólares (World Bank, GDF, 2001: 89). Esta AOD es pues bastante inferior al monto del servicio de la deuda que el Tercer Mundo reembolsa cada año, y que oscila entre 205 y 350 mil millones de dólares.

Cuando un país del Sur más gasta en armamento más recibe en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo

Uno de los ejemplos más "llamativos" de la ayuda bilateral "relacionada" es el comercio de armas. Cuantas más armas compra un país del Tercer Mundo, más ayuda recibe de los países industrializados. Los países industrializados controlan lo esencial del comercio mundial de armas.

Durante el período 1995/1999, Estados Unidos dominó ampliamente el comercio de armas, representando el 50% de las exportaciones de éstas, seguido de lejos por la Federación Rusa (13%), Francia (10%) y Gran Bretaña (6,5%) (Serfati, 2001: 165). Estas potencias económicas disponen de un sector público de producción de armas o de multinacionales muy agresivas en materia de conquista de mercados. Mientras que se privatiza a tope en otros sectores, la industria de armamento no desdeña estar "bajo el manto" del Estado, o al menos beneficiarse de su protección. En efecto, las empresas privadas productoras de armas se apoyan en la potencia militar y económica de su Estado para encontrar compradores para sus aparatos de muerte. Las empresas norteamericanas de armamento están muy concentradas: siete de ellas dominan el mercado –Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, General Dynamics, Northrop, TRW, United Technologies. La principal, Lockheed Martin, primer grupo mundial de producción de armas, se benefició de 855 millones de dólares en concepto de ayudas públicas del gobierno de Estados Unidos a fin de absorber Martin Marietta, otra empresa de armamentos norteamericana (la suma equivale casi a la deuda total del Tchad, 7 millones de habitantes).

A propósito de esto, Claude Serfati hace el siguiente comentario: "Hay que decir que los lazos entre los dirigentes de los grupos industriales y los responsables políticos norteamericanos son tanto más estrechos en la medida en que los primeros financian generosamente a los segundos. En la campaña presidencial de 1996, se alcanzó el récord con 13,9 millones de dólares entregados por los grupos de armamentos, de ellos 9,1 millones de dólares entregados a los republicanos y 4,8 a los demócratas" (Serfati, 2001: 90). Indica también que "los cinco primeros grupos reciben hoy el 40% de los 60 mil millones de pedidos anuales del Departamento de Defensa y alrededor de un tercio de los 38 mil millones de dólares consagrados a la investigación y desarrollo militares" (Serfati, 2001: 84).

La parte de los países en desarrollo (85% de la población mundial) en los gastos militares mundiales se eleva a alrededor del 15%. Pero contrariamente a una idea muy extendida, no son los países del Tercer Mundo los que gastan más en armamento. En el año 2001, los gastos militares de EE.UU. (menos del 5% de la población mundial) representan el 36% de los gastos militares mundiales, la OTAN el 63% y la Federación Rusa el 3% (Serfati, 2001: 86; para los años 1985 y 1996 ver Achcar, 1999: 18-20).

Es significativo que "los países que consagran sumas elevadas al sector militar (más del 4% de su PNB) se vean favorecidos con una ayuda por habitante cerca de dos veces superior a la que reciben los países que gastan en el sector sumas más modestas –entre el 2% y el 4% del PNB" (PNUD, 1992: 46).

En su informe de 1994, el PNUD vuelve sobre el tema: "La ayuda va más a menudo dirigida a los aliados estratégicos que a los países pobres (...) Hasta 1986, los países donadores consagraban en promedio una ayuda bilateral cinco veces más importante a los países con gastos militares elevados que a los que tenían gastos reducidos". "En 1992, los primeros recibían dos veces y medio más ayuda por habitante que los segundos" (PNUD, 1994: 80). Por ejemplo, Israel, que es un aliado estratégico de Estados Unidos en Oriente Medio, recibe por parte de Estados Unidos en concepto de ayuda por persona pobre 176 dólares, mientras que Bangladesh no recibe más que 1,7 dólares.

Los autores del informe de 1994 del PNUD ponen el dedo en la llaga al resaltar la doble moral de los gobiernos de los países industrializados: "Algunos donantes arguyen que una discriminación con los países cuyos gastos militares son elevados constituiría una violación de la soberanía nacional de los beneficiarios –argumento sorprendente cuando se observa que los donadores no tienen tantos escrúpulos para violar la soberanía nacional en multitud de otros terrenos de la acción gubernamental". Basta citar como ejemplo a los países que reciben dicha ayuda y a los que se les exige dejar de subvencionar los artículos alimenticios, devaluar sus monedas, privatizar sus empresas públicas. El informe prosigue: "Este contraste fue particularmente notable durante el período de ajuste estructural de los años ochenta. Numerosos donantes han asistido en silencio a los claros recortes practicados en los presupuestos sociales, aun cuando los gastos militares continuaban aumentando. En África subsahariana, los gastos militares pasaron del 0,7% al 3% del PBI entre 1960 y 1990. Así, algunos países en desarrollo han preferido equilibrar su presupuesto comprometiendo vidas humanas antes que reducir sus gastos en armamentos".

A comienzos del nuevo milenio, los gobiernos del Norte y sus industrias de armamento empujan a los países de la Periferia a aumentar sus pedidos de armas. Simultáneamente, los gastos en armamento de los países más industrializados, tras haber conocido una baja entre 1986 y 1997 (entre 1986 y 1994 la baja fue del 21% en EE.UU. contra una reducción del 69% para los países del ex-Pacto de Varsovia y China), remontan de forma muy significativa. En EE.UU., la administración Clinton emprendió un claro aumento en dichos gastos. Bush junior, su sucesor, amplió aún más el movimiento, principalmente haciendo del escudo antimisiles (NMD) un instrumento central de la estrategia militar norteamericana. Se podrá notar que el presupuesto de defensa de Estados Unidos representaba durante el 2002 cerca del doble del conjunto de la deuda externa del África subsahariana (en el 2002, ésta se elevaba aproximadamente a 210 mil millones de dólares para una población de 600 millones de habitantes). Los industriales productores de armas del Norte se apoyan en sus gobiernos para intentar conquistar nuevos contratos en el Este. "Revelador de una buena mezcla de géneros entre lo militar y lo industrial, el Comité Americano para la extensión de la OTAN está presidido... por el vicepresidente de Lockheed Martin (que ha recibido 18,5 millardos de dólares de pedidos del Pentágono en 1999). Sin embargo, una de las condiciones puestas a la adhesión de estos países es que aumenten sus gastos militares a fin de modernizar sus equipamientos de la época del pacto de Varsovia, juzgados caducos, y sobre todo hacerlos compatibles con los de la OTAN. Dicho de otra forma, que adquieran material americano" (Serfaty, 2001: 130).

Claude Serfaty menciona la compra por Polonia, la República Checa y Hungría de cien aviones F-16 producidos por Lockheed Martin. La ofensiva norteamericana toma una forma exacerbada: el Pentágono compra Migs 29 y Suthoi 27, 30 y 37 a países del ex-campo llamado socialista para remplazarlos por armamento estadounidense. El complejo militar-industrial de Estados Unidos está a punto de lanzar una nueva generación de armamentos. Se esfuerza en liquidar los stocks de armas de la generación precedente (F-16, por ejemplo). Algunos países van a recibir un armamento que será, desde un punto de vista tecnológico, superado en algunos años, época en la que apenas habrán iniciado su pago. Y la nueva generación de armas dará una ventaja estratégica a EE.UU. en caso de conflicto, pues dominará completamente la tecnología del armamento que tienen los demás. EE.UU. proporcionará a sus clientes las piezas de recambio y la asistencia técnica para un armamento pasado de moda mientras ellos estarán progresivamente equipados con armas de la nueva generación.

En el Tercer Mundo, los industriales de Estados Unidos llevan también ventaja en la

competencia que les oponen a sus socios del Norte. EE.UU. representaba el 48,9% de las ventas de armas al Tercer Mundo en 1991, el 56,8% en 1992, y casi el 75% en 1993. Entre 1996 y 1998, la prensa americana del Norte y del Sur ha protagonizado un debate muy vivo sobre el comercio de armas. El presidente Carter, en 1977, en la época de las dictaduras latinoamericanas, había decretado el embargo sobre las armas con destino al subcontinente.

En EE.UU. esta legislación ha sido puesta en cuestión pues la industria de guerra norteamericana quiere gozar del mercado latinoamericano, codiciado igualmente por las industrias europeas de armamento. En América del Sur, la ofensiva política y geoestratégica de EE.UU. se traduce en el Plan Colombia, cuyas implicaciones regionales son enormes (Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú están directamente implicados). EE.UU. va a prestar o dar dólares al gobierno colombiano para que compre más material militar norteamericano bajo el pretexto de combatir la producción y el comercio de estupefacientes.

En otras partes del Tercer Mundo Estados Unidos es también muy emprendedor. Por supuesto, está muy presente en el Mediterráneo (Turquía en particular) y en el Cercano Oriente. Israel es el país que proporcionalmente recibe más ayuda pública al desarrollo de su parte. Una gran parte es gastada en armamento. Arabia Saudita es uno de los principales clientes de la industria militar norteamericana. Asia está también en el centro de la atención de EE.UU. (el Sudeste asiático en primer lugar). Si hubiera que insistir en la amplitud de la presencia militar de EE.UU. en el extranjero y en su capacidad para intervenir a escala planetaria, bastaría con decir que dispone de más de cien bases militares en el extranjero.

A nivel de las empresas militares de Europa occidental, se ha asistido en 1980/1990 a una oleada de fusiones que ha dado nacimiento a dos grandes grupos europeos en el sector de la defensa y de la aeronáutica: Bae Systems-Gran Bretaña por una parte, y EADS (que comprende Matra Aerospatiale-Francia, DASA-Alemania, Finmeccanica-Italia y CASA-España) por la otra. Estas dos empresas, a las que hay que añadir la francesa Thomson-CSF, forman parte, con sus siete "colegas" norteamericanas citadas anteriormente, de las diez principales empresas "militares" del planeta (Alternativas Económicas, 1er trimestre de 2001: 331). Las antiguas potencias coloniales europeas integran, todas, un aspecto militar a su política de cooperación exterior, en particular en África. Francia y Gran Bretaña son las más activas a ese nivel. La presencia militar francesa en África sigue siendo por otra parte temible (ver los trabajos de Francois-Xavier Verschave). La decisión de crear una fuerza de reacción rápida, tomada en la cumbre de Niza por los jefes de Estado de la UE en diciembre de 2000, puede ciertamente desembocar en un aumento significativo de los gastos militares de los países miembros. Puede también convertirse en una dimensión importante de la cooperación exterior de la UE con los países de la Periferia.

En conclusión, este capítulo demuestra que las AOD están directamente ligadas a los intereses estratégicos de los estados del Centro (Estados Unidos en particular), que están vinculadas además a la venta de armas, y que la industria de armas apela a la "intervención del Estado", única capaz de comprar y obligar a comprar su producción.

Capítulo 9

Banco Mundial/FMI: más de medio siglo ¡Ya Basta!

Bretton Woods: nacimiento del FMI y del Banco Mundial

El 30 de junio de 1944, por la tarde, dos trenes especiales salieron de Washington y Atlantic City. Estaban repletos de caballeros bien vestidos (había pocas mujeres). Los viajeros hablaban una buena cantidad de lenguas europeas, tantas que los periodistas locales bautizaron la procesión como "la Torre de Babel sobre ruedas". Su destino era la localidad de Bretton Woods, situada en las pintorescas montañas de New Hampshire.

Debían asistir a la Conferencia Monetaria y financiera de Naciones Unidas. Este encuentro de 44 países había sido impulsado por el presidente Franklin D. Roosevelt. El objetivo era establecer las reglas de un nuevo orden económico internacional para la posguerra.

La sesión inaugural de la Conferencia tuvo lugar en el gran salón del hotel Washington, que podía fácilmente albergar centenares de delegados. Henry Morgenthau, secretario del Tesoro de Estados Unidos y presidente de la Conferencia, leyó un mensaje de bienvenida de Roosevelt. El discurso de apertura de Morgenthau dio el tono de la reunión, y de hecho encarna su espíritu. En el mismo se proponía "la creación de una economía mundial dinámica en la cual los pueblos de cada nación estarán a la altura de realizar sus potencialidades en paz y de gozar más de los frutos del progreso material en una Tierra bendecida por riquezas naturales infinitas". También se puso el acento sobre "el axioma económico elemental de que la prosperidad no tiene límite fijo. No es una sustancia finita que se pueda disminuir dividiéndola". Y concluyó así: "La oportunidad que se nos ofrece ha sido adquirida con sangre. Hagámosle honor mostrándole nuestra fe en un porvenir común".

Los 700 delegados se levantaron mientras la orquesta tocaba Star Spangled Banner (La bandera estrellada). Este discurso consensuado disimulaba los ásperos debates que protagonizaban, desde hacía meses, los jefes de las delegaciones británicas (Lord J. M. Keynes en primer lugar) y norteamericana (H. Morgenthau).

Estados Unidos quería asegurar definitivamente su supremacía en el mundo con relación a los británicos. El debate entre norteamericanos y británicos había sido lanzado desde antes de la entrada en guerra de EE.UU.

W. Churchill había declarado al presidente Roosevelt: "Pienso que Ud. anhela abolir el Imperio Británico (...) Todos sus dichos lo confirman. A pesar de ello, sabemos que ustedes son nuestra única esperanza. Y ustedes saben que nosotros lo sabemos. Sin Estados Unidos, el Imperio Británico no podrá mantenerse" (citado por George y Sabelli, 1994: 31). Estados Unidos realizó su objetivo y las propuestas que J. M. Keynes defendió en Bretton Woods, aunque alabadas, fueron dejadas de lado por H. Morgenthau.

La redacción de los estatutos del Fondo Monetario Internacional ocupa casi exclusivamente las primeras semanas de reunión. Sus disposiciones estaban igualmente en discusión desde hacía meses. El primer objetivo de Estados Unidos estaba concentrado en poner en pie un sistema que garantizara la estabilidad financiera de la posguerra: nunca más devaluaciones competitivas, restricción de intercambios, cuotas de importaciones y cualquier otro dispositivo que ahogue el comercio. Estados Unidos quería el libre intercambio sin discriminación respecto a sus productos –en ese momento era el único país del Norte en disponer de excedentes de mercancías. Seguidamente buscaba un clima favorable a sus inversiones en las economías extranjeras y, finalmente, el libre acceso a las materias primas, bloqueado anteriormente por los imperios coloniales europeos.

El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, o tal como se lo denomina, el Banco Mundial, era una institución sin precedentes. Su estructura fundamental, tal como fue elaborada en los artículos de su Convención, continúa igual.

Las metas principales del banco eran "asistir a la reconstrucción y el desarrollo en los territorios de las naciones miembros, facilitando la inversión de capital con una meta productiva", y "promover un crecimiento equilibrado del comercio internacional a largo plazo" (Artículo I).

El modo de gobierno del Banco (y del FMI)

En principio, la más alta instancia del Banco es la Junta de Gobernadores, estando cada país representado por un gobernador. Los gobernadores del Banco (y del FMI) son habitualmente los ministros de Finanzas o los presidentes de los Bancos Centrales de las naciones respectivas. Teóricamente los gobernadores eligen al presidente del Banco pero, en la práctica, el presidente ha sido siempre un ciudadano de EE.UU. elegido por el gobierno de EE.UU., habitualmente por el Ministerio de Finanzas (Treasury Department), en tanto que el jefe del FMI es tradicionalmente un europeo. Las reuniones anuales entre el Banco y el FMI son la ocasión en que se encuentran todos los gobernadores de las dos instituciones. Si se considera el funcionamiento de estas instituciones día a día, la mayoría de los poderes de los gobernadores son delegados al Buró de Directores Ejecutivos. En su origen había doce directores ejecutivos en el Banco representando a los 44 miembros fundadores.

La carta del Banco prevé que los cinco mayores accionistas del banco elijan cada uno su propio director ejecutivo; el resto de los directores representa cada uno a numerosos países que son quienes los eligen. Como el Banco posee nuevos miembros (en el 2002 había 183 miembros en total), el número de los directores ejecutivos ha aumentado hasta veinticuatro. El poder de su voto es proporcional al dinero que los países miembros que representan aportan al Banco.

El voto de EE.UU. equivalía al inicio al 36%, pero en el 2001 se ha reducido al 16,45%. En el 2002, los diez países industrializados más ricos (con menos del 15% de la población mundial) controlaban cerca del 50% de los votos. Por su lado, 45 países africanos disponen en conjunto de no más del 4% de los votos.

Los directores ejecutivos residen en Washington, se reúnen frecuentemente (al menos una vez por semana) y deben aprobar cada préstamo y lo principal de la política del Banco. Las decisiones corrientes del Buró Ejecutivo requieren una mayoría simple de votos, pero todo intento de cambiar los artículos de la Carta Constitutiva requieren la aprobación de al menos tres quintos de los miembros y del 85% del total de acciones de votos (esto significa que Estados Unidos con 16,45% de voz tiene un derecho de voto sobre cualquier cambio del estatuto).

Los inicios del Banco Mundial: el Plan Marshall contra el Banco Mundial

Destinado por Keynes en su aspecto "Reconstrucción" a ser la institución en condiciones de prestar capitales a los países que habían sido "devastados por la guerra para permitir recomponer sus economías arruinadas y remplazar los medios de producción perdidos o destruidos", se entendía con ello que las actividades del Banco, al principio, se concentraban en la reconstrucción europea y que su función más importante era garantizar las inversiones privadas. Se pensaba que los préstamos directos serían cuanto menos una actividad secundaria. Pero el Banco, por voluntad de EE.UU., no tuvo prácticamente participación en la reconstrucción de la Europa de posguerra. Fue el Plan Marshall, puesto en pie exclusivamente por EE.UU., quien cumplió su papel. El Banco destinó solamente cuatro préstamos a la reconstrucción por un total de 497 millones de dólares, en tanto que el Plan Marshall había transferido 12,5 mil millones de dólares. Así pues, como agencia de reconstrucción, el Banco fracasó. En una Europa desgarrada por la guerra, había necesidad no de préstamos específicos que precisaban una larga preparación, sino de préstamos rápidos y brindados a interés muy bajo o nulo: estos debían ser utilizados para sostener la balanza de pagos y también para las importaciones de productos básicos cuya necesidad era desesperante.

Banco Mundial y desarrollo

El objetivo último del Banco estaba también descrito en sus estatutos como el "desarrollo de los recursos productivos de los Estados miembros, contribuyendo a la mejoría, en sus territorios, de la productividad, el nivel de vida y las condiciones de los trabajadores".

Tras el fracaso de la fase de "reconstrucción", el Banco puso el acento, durante las décadas siguientes, en la segunda condición de su nombre, la condición "desarrollo". Pero como está enteramente bajo el control de las principales potencias capitalistas, su concepción de desarrollo nunca tuvo nada que ver con proyectos que combinaran la emancipación de los pueblos del Tercer Mundo y un desarrollo social equitativamente repartido. Los diez países capitalistas más industrializados han poseído siempre, en conjunto, más del 50% del Banco Mundial, lo que les da el mismo porcentaje en cuanto a votos en caso de tener que votar una orientación. Caso extremadamente raro, por no decir inexistente: las principales potencias capitalistas prefieren el compromiso.

Para financiar el desarrollo, el Banco Mundial realiza préstamos a los estados. La forma de los préstamos evolucionó con el paso del tiempo. Pero un elemento clave no ha cambiado: el BM no renuncia jamás a hacerse reembolsar un préstamo.

Aspecto político y geopolítico

Después de 1955, el espíritu de la Conferencia de Bandoeng (Indonesia) se extiende sobre una gran parte del planeta. Tiene lugar tras la derrota francesa en Vietnam (1954) y precede a la nacionalización del canal de Suez por Nasser. Vienen luego las revoluciones cubana (1959) y argelina y el relanzamiento de la lucha emancipadora de Vietnam. En una parte creciente del Tercer Mundo se nota una tendencia a la sustitución de importaciones, al desarrollo de los mercados internos. Los dos fenómenos tienen por efecto una disminución parcial del grado de dependencia respecto a los países capitalistas más industrializados. Es la ola de los regímenes nacionalistas burgueses que introducen políticas populistas (Nasser, Nehru, Perón, Goulart) y de los regímenes revolucionarios (Cuba, China Popular).

Los proyectos del Banco Mundial tienen un fuerte contenido político: frenar el desarrollo de movimientos antiimperialistas inspirándose en las experiencias de Corea del Sur y de Taiwan. Pero en esta época, los medios financieros de los que disponía el Banco Mundial eran relativamente pocos. El potenciamiento de su poder financiero vendrá más tarde bajo el presidente Robert McNamara (1968-1981).

Banco Mundial y revolución verde

En materia de desarrollo, el Banco Mundial interviene con un fuerte contenido productivista: la revolución verde de los años sesenta, que apuntaba oficialmente a aumentar la producción agrícola de los países del Sur para satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones locales, tendrá consecuencias desastrosas sobre el medio ambiente y aumentará progresivamente la dependencia de los países que la aplicaron respecto a las multinacionales agroindustriales.

La violencia de la revolución verde

Gobiernos nacionales e instituciones de la comunidad internacional crearon centros en Filipinas (por Asia) y en México (por América Latina) cuyos objetivos eran investigar y seleccionar variedades de cereales con rendimientos elevados. Estas variedades deberían permitir asegurar las necesidades alimenticias de las poblaciones de estos países con el pretexto de que, visto el desarrollo demográfico, los cultivos tradicionales ya no estaban a la altura de la demanda. De ahí la "revolución verde".

Esta revolución no fue hecha por el pueblo, sino que le fue impuesta. En India la ocasión se presentó con la sequía de 1965. Los gráficos de la producción agrícola hindú indicaban un crecimiento continuo de la producción alimenticia, salvo en 1965, en que la sequía ocasiona una pequeña disminución. India pide ayuda alimentaria limitada a EE.UU. Pero la ocasión fue aprovechada para imponer un conjunto de técnicas no durables en el sentido ecológico. En efecto, desde inicios de los años sesenta, los capitalistas estaban prestos a promover una agricultura "química" e intensiva. El Banco Mundial pretendía haber salvado a la India de la hambruna, lo que es falso: India, si bien no exportaba producción agrícola, realizaba una producción de cultivos alimenticios suficientes para asumir su autosubsistencia. En este aspecto, es interesante recordar que la gran hambruna de Bengala en 1943 (entre 2 y 3 millones de muertos) fue debida no a una falta de comida sino al alza de los precios de los artículos alimenticios provocada por la inflación debida al esfuerzo de guerra y a la especulación.

Vandana Shiva denuncia claramente la "revolución verde" como el proceso que trastornó el equilibrio secular del país. Para ella, es falso pretender que las estructuras tradicionales eran y son aún incapaces de resolver el problema de la demanda alimenticia. Sostiene, con argumentos suficientemente fundados, que el verdadero problema que tienen los países del Tercer Mundo es el del reparto de la tierra y la redistribución de la riqueza. La "revolución verde" es de hecho la herramienta usada por las multinacionales agroquímicas para resolver este problema en su provecho, por la tecnología y la ciencia, pero sobre todo sin tocar la estructura social de la tierra, o dicho de otro modo, sin realizar la reforma agraria. Vandana Shiva explica que con el desarrollo de la "revolución verde" las estructuras tradicionales comunitarias se transformaron en dependientes de una tecnología que no controlan y que no desarrollaron. Al contrario, esta llamada revolución abre una vía real a la estrategia de las multinacionales.

Las simientes que las industrias agroalimentarias de los países del Norte y principalmente EE.UU. han impuesto a países como la India permitieron obtener en el corto plazo rendimientos importantes, pero si se observan en el curso del tiempo, esos resultados son desastrosos a varios niveles. En primer lugar, estas simientes precisan el respaldo de importantes elementos que hay que comprar –abonos químicos, pesticidas, herbicidas, etc.–, ya que las variedades de arroz impuestas están genéticamente programadas para degenerar al cabo de una generación.

Seguidamente, si se contabiliza su costo, sus realizaciones no son mejores que las procuradas con la ayuda de las simientes seleccionadas y mejoradas de forma tradicional, sino por el contrario. Y además esto tiene su contrapartida: la dependencia instaurada es evidente (dependencia frente a la mecanización y a los fertilizantes, todos ellos proporcionados por las industrias del Norte).

Por otro lado, la "revolución verde" engendró otras consecuencias nefastas: se realizó en detrimento de los bienes comunales (pastizales, montes) y provocó un marcado empobrecimiento de la biodiversidad, el aumento de las enfermedades de las plantas (las plantas tradicionales eran más resistentes) y el empobrecimiento de los suelos (los cultivos intensivos han esquilmando las tierras de microelementos). Exige una irrigación mucho mayor que los cultivos tradicionales (en regiones donde existe el riesgo de sequías), y la utilización masiva de productos químicos ha provocado la salinización de inmensos territorios. En consecuencia, el equilibrio ecológico se rompió de manera irremediable por la intensificación de estos monocultivos. Antes de la "revolución verde", la Fundación Ford afirmaba que en el Punjab había una sub-utilización de las tierras. En realidad, los campesinos explotaban la tierra de una manera equilibrada que evitaba el agotamiento del suelo. Tras el desastre de la revolución verde, la Fundación Ford y el Banco Mundial vienen a descubrir las virtudes de los fertilizantes orgánicos... pero un poco tarde.

Vandana Shiva, que denunció en numerosas publicaciones la violencia de esta "revolución verde", coloca este episodio en un contexto histórico que demuestra el contenido real de esas medidas: la expoliación y explotación del campesinado en provecho del comercio y la industria de los países del Centro. En el siglo XVIII la agricultura de India era floreciente. En 1750, de una explotación de 1.000 unidades se conservaban 700; de las unidades restantes, 50

solamente se le quitaban al pueblo y 250 unidades quedaban para el funcionamiento de la comunidad. En el siglo XIX, tras cincuenta años de colonización inglesa, las proporciones fueron completamente trastornadas. Los campesinos debían ceder, sobre mil unidades, 600, de las que 590 iban directamente a la autoridad central, Inglaterra. Sin embargo, se dejaba todavía en esta época alrededor del 40% de su cosecha al campesino para que pudiera producir al año siguiente. La "revolución verde" fue más lejos. Su objetivo real era evitar el contagio de la revolución china. La "revolución verde" instauró el endeudamiento y por lo tanto la dependencia de los campesinos. Para producir mil unidades, los campesinos están obligados a endeudarse a una escala de 3.000 unidades. Deben pedir préstamos para comprar los granos cada año, los abonos, pesticidas, herbicidas; y para la compra de tractores, a los que frecuentemente hay que abandonar ante la falta de repuestos, etcétera. Su producción raramente les permite reembolsar estos préstamos. Después de dos estaciones revenden la tierra a los bancos o a los grandes propietarios terratenientes y van a engrosar las poblaciones marginales urbanas.

Recuadro 9.1 El PNUD celebra la revolución verde

A pesar de estas denuncias, lanzadas por centenares de miles de campesinos, es extremadamente deplorable que el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 se felicite aún del "progreso" de la revolución verde: "La primera revolución verde ayudó a millones de pequeños explotadores agrícolas y consumidores urbanos a salir de la pobreza, gracias a la apertura tecnológica en el cultivo del trigo, maíz y arroz en zonas de fuerte potencial agrícola" (PNUD, 1997: 8). Tres años antes, explicando la hambruna de 1943, el Informe insistía sobre el hecho de que "la naturaleza puede sin duda ser el origen de la escasez local, pero son los seres humanos los que transforman estas penurias en hambrunas de gran amplitud. El hambre no se debe a la ausencia de comida sino a una falta de medios para procurar esta comida" (PNUD, 1994: 29). Pero actualmente el PNUD recomienda una segunda revolución verde, en provecho esta vez de los agricultores pobres que viven en zonas menos ricas! Fue con este argumento como el Banco Mundial promovió la primera revolución verde.

Un poder de intervención en las economías nacionales

La falta de medios en el período que precedió a la presidencia de McNamara no impidió al Banco Mundial tejer una red de influencias que le sirvió mucho posteriormente. El Banco se propuso crear en el Tercer Mundo una demanda de sus servicios. La influencia de que goza hoy la institución es el resultado, en gran parte, de las redes de patronazgo que elaboró en los estados que se transformaron en sus clientes al mismo tiempo que en sus deudores.

El Banco Mundial ejerce una verdadera política de influencia para sostener su red de préstamos.

A partir de los años cincuenta, una de las primeras metas del Banco Mundial fue la "construcción de instituciones". Esta construcción toma frecuentemente la forma de agencias autónomas en el interior de los gobiernos, los cuales serían prestatarios perpetuos del Banco Mundial. Tales agencias fueron intencionalmente fundadas de suerte que sean relativamente independientes financieramente de sus gobiernos y estén fuera del control de las instituciones políticas locales. Constituyen los relevos naturales del Banco, al que deben todo, comenzando por su financiación. La creación de tales redes de patronazgo ha sido una de las estrategias más importantes del Banco Mundial para interferir en las economías políticas de los países del Tercer Mundo.

Operando según sus propias reglas (frecuentemente elaboradas en respuesta a las sugerencias del Banco), repletos de tecnócratas simpatizantes, alentados y admirados por el Banco, estas agencias han servido para crear una fuente estable y digna de confianza que el Banco necesitaba: propuestas de préstamos "viables". Éstas le han dado al Banco bases de poder paralelas a través de las cuales ha sido capaz de transformar las economías nacionales,

de hecho de sociedades enteras, sin el procedimiento "enojoso" del control democrático y los debates contradictorios.

Las implicancias de esta política son inquietantes: el estudio realizado por el International Legal Center (ILC) de New York de la acción del Banco en Colombia entre 1949 y 1972 concluye que las agencias autónomas establecidas por el Banco han tenido un impacto profundo en la estructura política y en la evolución social de toda la región debilitando "el sistema de partidos políticos y minimizando los roles del (poder) legislativo y del (poder) judicial".

Se puede considerar que desde los años sesenta el Banco había establecido mecanismos únicos y novedosos buscando una intervención continua en los negocios internos de los países prestatarios. Por su lado, el Banco niega vigorosamente que tales intervenciones sean políticas; al contrario, insiste en el hecho de que su política nada tiene que ver con las estructuras de poder, que los sucesos políticos y económicos existen separadamente.

El apoyo del Banco Mundial a las dictaduras

El Art. IV, Sección 10, estipula: "El Banco y sus responsables no interferirán en los acontecimientos políticos de cualquier miembro y le está prohibido dejarse influenciar en sus decisiones por el carácter político del miembro o de los miembros implicados. Sólo consideraciones económicas pueden influir en sus decisiones y sus consideraciones serán soportadas sin prejuicio, buscando alcanzar los objetivos (fijados por el Banco) estipulados en el Art. I."

La prohibición de que el Banco tome en cuenta consideraciones "políticas" y "no económicas", una de las más importantes condiciones de la Carta, ha sido sistemáticamente burlada.

El Banco mismo usó los artículos de su Convención que le impiden interferir en los acontecimientos políticos de sus estados miembros para hacer frente a las críticas que dicen que la institución actúa políticamente. De hecho, esta utilización de los estatutos ha sido frecuentemente una cobertura para sostener a regímenes dictatoriales.

En efecto, el Art. IV no ha impedido al Banco rehusar préstamos a Brasil o Chile cuando sus gobiernos no eran de su gusto. Así, a comienzos de los años sesenta, el Banco niega préstamos al gobierno electo democráticamente de Goulart en Brasil, pero tras el golpe militar de 1964 (que instala una dictadura que duraría veinte años) los préstamos pasarían de cero a una media de 73 millones de dólares al año por el resto de la década, y alcanzarían niveles de cerca de 500 millones de dólares al año a mediados de los setenta. Chile, bajo el gobierno democráticamente electo de Allende (1970-1973), no recibió préstamos del Banco, pero bajo el gobierno de Pinochet, tras el golpe militar de 1973, se transformó en súbitamente creíble. La propensión del Banco a apoyar a los regímenes antidemocráticos que torturaban y asesinaban a sus compatriotas es una de sus características a finales de la década del sesenta y durante los años setenta, bajo la presidencia de Robert McNamara. En 1965, por ejemplo, el Banco directamente desafió una resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que llamaba a todas sus agencias filiales –en las que se incluye el Banco– a cesar su ayuda financiera al régimen de apartheid de África del Sur. Pero el Banco argumenta que su Art. IV lo obliga legalmente a no seguir las resoluciones de la ONU. Incluso una gestión personal del secretario general de la Naciones Unidas, U Thant, ante George Woods, presidente en la época del Banco Mundial, no tuvo efecto alguno.

Debido a la insistencia de McNamara el Banco comenzó a dar préstamos al régimen dictatorial que laceró a Indonesia tras la masacre de medio millón de comunistas perpetrada en 1965 (McNamara, 1973: 23). Tras su partida continuó la misma política, calcada de la de EE.UU.

El PNUD, otra institución de la ONU, dice sus cuatro verdades a propósito del apoyo de EE.UU. y el Banco Mundial a las dictaduras: "De hecho, la ayuda de los EE.UU. durante los años ochenta fue inversamente proporcional al respeto de los derechos del hombre. Los donadores multilaterales (BM y FMI, N. del R.) no ven más que estorbos en tales consideraciones (democráticas, N. del R.). Parecen preferir, en efecto, a regímenes autoritarios, considerando

sin pestañear que estos regímenes favorecen la estabilidad política y son mejores para gestionar la economía. Cuando Bangladesh y Filipinas pusieron fin a la ley marcial, sus partes respectivas en el conjunto de préstamos del Banco Mundial han disminuido" (PNUD, 1994: 81).

Aumento del poderío del Banco Mundial bajo la presidencia de Robert McNamara

"La única limitación de las actividades del Banco Mundial sería la capacidad de los países miembros de usar nuestra asistencia de manera eficaz y de pagar nuestros préstamos en los términos y las condiciones que determinaremos"
Robert McNamara, 1968 (McNamara, 1973: 21)

"El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo es un organismo que realiza inversiones que tienen por objetivo el desarrollo; no es una institución filantrópica ni un organismo de bienestar social"
Robert McNamara, 1969 (McNamara, 1973: 155)

Es en el curso de la década del sesenta y sobre todo del setenta cuando se desarrolla la actividad del Banco. De 1968 a 1981, bajo la conducción de Robert McNamara, ex-secretario de defensa de EE.UU. durante la guerra de Vietnam, el Banco Mundial se lanza a un frenesí de préstamos. McNamara demostró que la carrera de un encargado de préstamos estaba directamente ligada al espesor de su portafolio de proyectos. Cuanto más grande era el proyecto, más posibilidades tenía de recibir financiación del Banco (George y Sabelli, 1994; Rich, 1994). Esta aproximación cuantitativa y la presión ejercida sobre los colaboradores del Banco para que concibieran y vendieran proyectos costosos a los gobiernos-clientes empujaron a estos a endeudarse de manera excesiva.

Durante los primeros veinte años de su existencia el Banco (BIRD y AID) no había prestado más que un total de 10,7 mil millones de dólares. En el curso del primer quinquenio de McNamara, de 1968 a 1973, los préstamos aumentaron de manera casi exponencial: el Banco emprendió proyectos por un monto de 13,4 mil millones de dólares (George y Sabelli: 52; McNamara, 1973: 22, 24, 26, 144, 150, 153, 157, 160).

McNamara tenía una fe casi obsesiva en la cuantificación y en métodos de gobierno válidos universalmente y aptos para resolver todos los problemas. "Dirigir cualquier rama de organización es la misma cosa, sea la Ford Motor Company, la Iglesia Católica o el Ministerio de Defensa", observaba a comienzos de los sesenta. "Una vez que se alcanza cierta escala, todos los problemas se parecen". "El management", declara en 1967, "es la clave por medio del cual el cambio social, económico y político, el cambio en todas las direcciones, se difunde a través de la sociedad".

McNamara se concibe como un "planificador del desarrollo" (McNamara, 1973: 31). Según él, el Banco Mundial asume un rol de "vanguardia" (McNamara, 1973: 34) en la ayuda al desarrollo, planificándolo. El instrumento de la planificación es central en dicho esquema: busca establecer métodos más eficaces de "planificación de la familia y de la administración pública encargada del programa de control de población" (McNamara, 1973: 33); la revolución verde iniciada a mediados de los sesenta debe ser mejor planificada en todos sus aspectos (McNamara, 1973: 78 y ss.); la planificación de las grandes obras públicas permite dar trabajo a los que no tienen y desarrollar las infraestructuras (McNamara, 1973: 142).

El Banco debía también preparar planes gigantescos de préstamos a cinco años a los países, explicados en los Country Programming Papers (los dossiers de programación para los países). Estos dossiers fijan objetivos y prioridades para toda la actividad de préstamos del Banco a una nación dada, basados en el trabajo de las "misiones económicas en los países" y en los informes que éstas enviaban. Estos informes económicos y los dossiers pasaron a formar parte de los documentos más confidenciales y mejor guardados del Banco. En algunos

casos, incluso los ministros de los países no podían tener acceso a estos planes gigantescos, que en los países más pequeños y más pobres fueron considerados como una tutela internacional de su destino económico.

El punto de vista de McNamara amplificó muchísimo las tendencias ya existentes en el Banco, tendencias que reforzaban el crecimiento de su poder institucional a pesar de que ignoraban la realidad social compleja y diversa de las naciones en "vías de desarrollo". Objetivos fácilmente cuantificables eran definidos como indicadores de progreso, y las realidades sociales complejas eran reducidas a cifras y a grupos de números tomados como objetivos, beneficiarios, producción gradual, mejora de la producción, cambios e ingresos, y así en adelante.

Se podía predecir los resultados de estas recetas, todas iguales, aplicadas para todo: en el mejor de los casos eran ineficaces, y tan inapropiadas desde el punto de vista social y del medio ambiente que llevaron a numerosos proyectos al desastre.

El desarrollo y la seguridad del "mundo libre"

Fue igualmente bajo el control de McNamara que el Banco comienza a construir su portafolio "nuevo estilo" de proyectos contra la pobreza. El objetivo principal era el desarrollo rural y la agricultura, un sector que pasó del 18,5% de los préstamos del Banco en 1968 al 31% –3,8 mil millones de dólares– en 1981. Para luchar contra el peligro de la extensión comunista en el Tercer Mundo, los proyectos buscan aliviar la pobreza tanto urbana como rural, lo que incluye habitualmente la rehabilitación de covachas, instalación de bombas de agua, electricidad, etc., y los proyectos de educación y salud se convierten por primera vez en una parte significativa del portafolio del Banco. Es como misionero anticomunista que McNamara ataca al flagelo de la pobreza absoluta. Nunca antes el Banco había encarado su contribución al desarrollo para aliviar la pobreza. Pero McNamara estaba persuadido de que si no se remediaba la creciente desigualdad en la distribución de las riquezas en el interior de los países en desarrollo (ver la descripción que está en McNamara, 1973: 128), esta situación conduciría de manera periódica a levantamientos populares que pondrían en peligro a los países del Centro.

La época en que McNamara estaba al frente del Banco Mundial es la de la extensión de las luchas emancipadoras y revolucionarias (revolución de los claveles en Portugal, 1974, que libera las últimas colonias africanas; Vietnam, 1975, derrota definitiva de las tropas norteamericanas que deben salir de Saigón con precipitación; Nicaragua, 1979), con poderosas crisis sociales y políticas en las que están incluidos los países capitalistas desarrollados (luchas de la minoría negra y movilizaciones masivas contra la guerra de Vietnam en EE.UU. a fines de los sesenta e inicios de los setenta; movimientos estudiantiles en 1968 en Francia, Alemania, México y otros lugares; huelgas obreras masivas en Francia en mayo de 1968 y en Italia en 1969/1970) y en los países llamados socialistas (primavera de Praga en 1968). Él sabía algo al respecto, ya que había afrontado directamente la lucha emancipadora del pueblo vietnamita utilizando napalm.

Este vasto movimiento emancipador estaba en contradicción con la política de "desarrollo" del Banco Mundial. Así, éste intervino con más medios para asegurar y consolidar la conexión de los países del Tercer Mundo al mercado mundial y, políticamente, al seno capitalista. Estos préstamos fueron parte de una estrategia que buscó "contener" la extensión del movimiento emancipador.

En 1968, aunque era todavía secretario de defensa, declaraba: "La muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia en otoño de 1967 ha sido un golpe severo a las esperanzas de los revolucionarios castristas. Pero esta respuesta a este problema por sí sola es insuficiente" (McNamara, 1968: 29).

McNamara pronuncia un discurso muy claro en este sentido algunos años más tarde durante la reunión de los gobernadores del Banco Mundial en 1972: "Muy poco, muy tarde, tal es el epitafio más generalizado en la historia para los régimes que son derrumbados por el clamor de los hombres sin tierra, sin trabajo, marginalizados y sometidos, empujados hacia la

desesperación. Por esta razón, la aplicación de políticas destinadas específicamente a reducir la pobreza del 40% de los más pobres de la población de los países en desarrollo es recomendable, no sólo por una razón de principio, sino también de prudencia. La justicia social no es solamente una obligación moral, sino también un imperativo político" (McNamara, 1973: 139 y 140).

McNamara llega incluso a proponer medidas de reforma agraria para dar tierras a campesinos pobres y limitar la superficie de los grandes terratenientes. Propondrá asimismo reformas del sistema de créditos en los PVD para que tengan acceso a ellos los pequeños productores agrícolas. Defendió el desarrollo de obras públicas dirigidas a la mejora de las condiciones de vida de los más pobres. En suma, McNamara defendía el rol central de la institución pública multilateral, a cuya cabeza se encontraba él, poniendo en marcha una estrategia de crecimiento que implicaba su propio fortalecimiento como institución. No coloca más que marginalmente el rol de los Estados de los países del Sur como redistribuidor de riquezas. El Banco Mundial debía suplir la ingratitud de los países del Norte contra el Sur y la debilidad de los estados del Sur.

Las propuestas citadas más arriba no han sido jamás puestas en práctica bajo la égida del Banco Mundial. Es más, en el esquema de desarrollo concebido por McNamara, las posibilidades que habría podido ofrecer el crecimiento de los intercambios entre los países del Sur nunca fueron tomadas en consideración. No menciona jamás la necesidad de desarrollar agrupamientos regionales en el Sur que podrían llegar a ser complementarios, provocando un proceso acumulativo de crecimiento regional y reduciendo la dependencia del Sur respecto al Norte, de la Periferia respecto al Centro. La única complementariedad tomada en cuenta es la de los países del Sur y los del Norte, donde los primeros terminan siempre perdiendo ya que son los países desarrollados los que determinan las condiciones de intercambio.

Pero es interesante hacer notar que las declaraciones y propuestas de McNamara en su época están a cien leguas de las adoptadas a partir de la ofensiva neoliberal de los años ochenta.

A su manera, McNamara era parte de la vieja escuela. Esto no impidió que contribuyera en la preparación de la ofensiva neoliberal. El problema del desfasaje entre su discurso y su práctica ha sido resuelto por los neoliberales, que han borrado del discurso toda referencia a la planificación, al control estatal, al desarrollo.

Capítulo 10

El banco mundial y la crisis de la deuda del tercer mundo

DESDE PRINCIPIOS de los años setenta, McNamara consideraba que el ritmo de crecimiento del endeudamiento del Tercer Mundo constituía un problema y declaraba lo siguiente: "Al finalizar 1972, la deuda se elevaba a 75 mil millones de dólares y el servicio anual de la deuda sobrepasaba los 7 mil millones de dólares. El servicio de la deuda aumentó un 18% en 1970 y un 20% en 1971. La tasa media de aumento de la deuda tras la década del sesenta representa cerca del doble de la tasa de crecimiento de los ingresos por exportaciones, con las cuales los países endeudados deben asegurar este servicio de la deuda. Esta situación no puede continuar indefinidamente" (McNamara, 1973: 94).

Sin embargo, el Banco Mundial que él presidía mantuvo la presión sobre los países de la Periferia a fin de que aumentaran su endeudamiento. Entre 1968 y 1981, los montos prestados anualmente por el Banco Mundial progresaron de forma constante pasando de 2,7 mil millones de dólares en 1968, año del ascenso de McNamara a la presidencia del BM, a 8,7 en 1978 y a 12 en 1981 en vísperas del estallido de la crisis (Bello, 2000: 39). Por la política que llevaba, el Banco Mundial contribuyó activamente a crear las condiciones que desembocaron en la crisis de la deuda. El aumento del volumen de la deuda y de su servicio sin que las rentas de las exportaciones crecieran al mismo ritmo constituía una primera causa posible de crisis, pues los países endeudados devuelven su deuda externa con los ingresos provenientes de la exportación. El aumento de los volúmenes exportados sin que la demanda proveniente de los países más industrializados progresara en la misma proporción representaba una segunda posible causa de la crisis. Estas dos políticas debían pues acabar por generar una crisis: la caída de los precios de los productos exportados por la Periferia conlleva una caída de los ingresos que desemboca en dificultades de reembolso. Si añadimos a esto el factor que iba a desencadenar todo, el aumento brutal de las tasas de interés impuestas a partir de fines de 1979 por la Reserva Federal de Estados Unidos (los lazos entre el Banco Mundial, la Reserva Federal y el gobierno de Estados Unidos son estrechos), la crisis era inevitable.

¿Se puede pretender, sin embargo, que se trata de una suerte de complot urdido por el Banco Mundial? La respuesta debe ser matizada. Que haya habido complot es algo que aún no se ha demostrado. Lo que sí está demostrado es que el Banco Mundial y las potencias que lo dominan, comenzando por el gobierno de EE.UU., tienen una parte determinante de responsabilidad tanto en la sucesión de acontecimientos que desembocaron en la crisis como en la utilización de la crisis para aumentar la subordinación de los países de la Periferia respecto a los países capitalistas más industrializados.

Retomemos el encadenamiento de los hechos. El aumento de las tasas de interés provocó el estallido de la crisis en 1982 cuando la explosión de los montos a reembolsar por los deudores se combinó con una caída muy fuerte de sus ingresos. ¿Quién tomó la decisión de aumentar fuertemente las tasas de interés a partir de fines de 1979? La Reserva Federal de EE.UU., juntamente con el secretario de Finanzas. ¿Por qué los países de la Periferia se vieron afectados por una caída de sus rentas de la exportación? Ésta se produjo por la aplicación de las políticas de "todo para la exportación" recomendadas por el Banco Mundial y por las maniobras de Estados Unidos contra el cartel de los países productores de petróleo, que intentaban dividir a la OPEP de forma que bajaran los precios del petróleo. Las directivas que aplica el BM están determinadas en su línea general por la Secretaría de Estado de Finanzas del gobierno de Estados Unidos. Eso no es un secreto para nadie. El desbarajuste de ciertos estados del Sur, y los desvíos de fondos a los que las clases dominantes de los países de la Periferia se entregaban, todo eso existió ciertamente (y no ha cambiado), y los culpables deberían ser perseguidos. Pero no olvidemos que el Banco Mundial, el FMI y los gobernantes de los países industrializados cerraron los ojos cuando no apoyaron activamente a los regímenes en cuestión: no hay que confundir las verdaderas causas de la crisis. Ésta fue provocada principalmente por decisiones tomadas en los países acreedores.

¿Qué le ocurrió al Banco Mundial cuando estalló la crisis? El Banco Mundial fue incapaz de medir su amplitud y de proponer políticas para proteger los intereses de los deudores puestos

ante el hecho consumado del aumento de las tasas de interés. Sin embargo, lejos de ver disminuir su poder, el BM lo vio crecer de forma impresionante. Manifiestamente, el gobierno de Estados Unidos y sus colegas de las demás grandes potencias capitalistas no estaban descontentos con el trabajo llevado a cabo por el Banco Mundial. De haber sido tal el caso, habrían limitado su papel. Por el contrario, reforzaron los medios del Banco Mundial y del FMI durante y después de la crisis. Hay que añadir también que el Banco Mundial y el FMI amasaron bajo la forma de reservas grandes "beneficios" a costa de los países endeudados.

A partir del estallido de la crisis de la deuda, el Banco Mundial y el FMI sirvieron de instrumentos de subordinación acentuada de los países de la Periferia respecto de los países del Centro. Para hacerlo, pusieron en pie políticas sistemáticas de apertura y de desreglamentación de las economías de la Periferia (el ajuste estructural) a las que fueron asociadas las clases dominantes de la Periferia. El balance humano del conjunto de estas políticas es literalmente dramático.

El Banco Mundial, el FMI, los gobiernos que determinan su política y los de la Periferia que se hacen cómplices de ello son culpables de todo esto ante los ciudadanos y ciudadanas del planeta, comenzando por las poblaciones que sufren cotidianamente la crisis de la deuda.

El razonamiento del Banco Mundial para acrecentar el endeudamiento

Es importante mirar atrás y resumir el discurso que justificó el papel activo jugado por el Banco Mundial en el proceso de endeudamiento de los países de la Periferia entre 1968 y 1982.

Hasta 1973, el razonamiento de McNamara era en sustancia el siguiente: los países en vías de desarrollo debían ser apoyados en sus esfuerzos de crecimiento. Ahora bien, la Ayuda Pública al Desarrollo concedida por los países desarrollados es totalmente insuficiente. Es más, a pesar de sus intenciones de disminuir las medidas discriminatorias contra productos exportados por países en desarrollo, los países desarrollados las mantienen (McNamara deploró además públicamente en numerosas entrevistas la insuficiencia de las AOD y el proteccionismo del Norte, ver Mc Namara, 1973: 127). El Banco Mundial debe intervenir en esta situación para prestar sumas de dinero cada vez más importantes a los países en vías de desarrollo (PVD) para que alcancen, a pesar de todas las dificultades, un ritmo suficiente de crecimiento y de ingresos suficientes para pagar sus deudas. El Banco Mundial se embarcó entonces en un curso contra la corriente para otorgar un máximo de préstamos para suplir la insuficiencia de las AOD.

Este razonamiento está con toda evidencia en contradicción con sus propias afirmaciones respecto del peligro de un ritmo de crecimiento del endeudamiento superior al de los ingresos por exportaciones (ver más arriba).

A partir de 1973, tras el aumento de los precios de los productos petroleros y de otras materias primas, el razonamiento sostenido por McNamara puede ser resumido de la siguiente manera: pidiendo préstamos, los PVD van a poder desarrollar sus infraestructuras de comunicación, aumentar su producción de energía eléctrica y acrecentar su producción destinada a la exportación. Tomando como postulado que los precios de los productos exportados por estos países en el mercado mundial iban a aumentar, o en el peor de los casos a quedar estables, sus ingresos por exportar iban entonces a multiplicarse gracias al aumento de las cantidades exportadas.

Esto debía permitir a los PVD pagar el servicio de la deuda (interés y amortización de capital), pudiendo reinvertir una parte de los ingresos por exportaciones en mejoras de su industria para la exportación. Esto debería tener un efecto acumulativo, provocando o acelerando su desarrollo manteniéndolos sólidamente en el seno del mundo occidental. Para McNamara la obligación de pagar la deuda para los países deudores constituía un impulso material estimulante para modernizar su agricultura y su industria de exportación. Repitió este razonamiento en múltiples discursos y escritos. El círculo virtuoso "endeudamiento/aumento de las exportaciones/pago del servicio de la deuda" conduciría al desarrollo del Sur y al crecimiento mundial. Este razonamiento fue desmentido por la realidad, pues como ya lo

hemos demostrado los precios de los productos exportados cayeron de manera dramática en los años ochenta, en tanto que las tasas de interés conocieron un aumento fulgurante, llegando a una situación de estrangulamiento financiero de los países endeudados. McNamara dejó la presidencia del BM en 1981, algunos meses antes de que la crisis estallara ante los ojos de todos.

Ceguera del Banco Mundial

Si bien la crisis de la deuda no apareció ante la opinión pública hasta agosto de 1982, los signos precursores de la misma no faltaron. Ya se habían lanzado algunas advertencias. Sin embargo, el Banco subestimó de manera evidente los riesgos, como lo atestigua su informe anual sobre el desarrollo en el mundo de 1981: "Estas tendencias indican que será muy difícil para los países en vías de desarrollo administrar sus deudas, pero no anuncian un problema generalizado, según lo confirman las proyecciones de las balanzas de pagos establecidas para los ochenta en función de los escenarios probables" (las cursivas son nuestras, N. del R.).

El informe de 1982, algunas semanas antes de la explosión de la bomba mexicana, ostentaba todavía un optimismo ciego (Edwards, 1995: 31). En el informe de 1983, el Banco Mundial declaraba que las dificultades (llamadas "de liquidez") sólo habían afectado a países particulares y no a continentes o grupos de países. Una treintena de países insolventes seguía el paso de México entre tanto. El informe de 1984 del Banco Mundial contenía proyecciones optimistas que preveían una mejora continua hasta 1990 de la relación entre las rentas de la exportación de los países de América Latina y el servicio de la deuda externa. Es exactamente lo contrario de lo que ocurrió (Edwards, 1995: 96).

Durante numerosos años el Banco continuó aferrándose a la ilusión de que existía un problema de liquidez para explicar la crisis de la deuda en lugar de reconocer que los deudores eran insolventes: no había solamente un problema de liquidez, sino que se vivía una crisis auténtica, estructural y durable.

En 1986, aunque la deuda de los PVD había ya ampliamente sobrepasado el monto de 1.000.000.000.000 dólares, el Banco anunció que a mediados de los noventa esta deuda se cifraría en el peor de los casos en 864 mil millones de dólares. Sin embargo, en 1995 se elevaba a 1.940.000.000.000 dólares, o sea más del doble de la estimación citada. El FMI cometió exactamente los mismos errores de pronóstico. En su informe semestral Economic World Outlook publicado en abril de 1982, preveía que a pesar de algunos problemas de pago América Latina recibiría importantes préstamos de la comunidad financiera internacional. En su informe de octubre de 1982, el FMI diagnosticaba que la recesión sería evitada. En sus informes de 1984 estimaba, al igual que el Banco Mundial, que la ratio entre el servicio de la deuda y los ingresos de las exportaciones iba mejorando para América Latina. Lo contrario de la realidad.

Previsiones erróneas sobre los precios del mercado mundial

Las previsiones del Banco son también azarosas, o para decirlo con todas las letras, falsas, en lo que hace a los ingresos de las exportaciones en tanto tabla de salvación del endeudamiento. Las predicciones de 1981 sobre el precio de las materias primas en África para 1990 comprendían un margen de error del 62% para los minerales/metales; 156% para el petróleo; 180% para las grasas y aceites; 103% para las bebidas; 60% para la madera de obra; 97% para los productos agrícolas no alimenticios (George y Sabelli, 1994: 100 y 101). Ahora bien, el Banco podía perfectamente prever que los países del Sur se esforzarían todos al mismo tiempo exportando lo máximo posible para hacer frente a sus obligaciones de pago, y que sin embargo los precios de los productos exportados bajarían.

El FMI no lo hizo mejor que el Banco Mundial. En su Informe sobre los Países Menos Avanzados, redactado en el 2000 por la CNUCED (CNUCED, PMA, 2000: 70), se menciona un estudio interno del FMI según el cual éste negoció con Zambia en 1983 un acuerdo fundado en una hipótesis completamente fantasiosa. Según el acuerdo propuesto por el FMI, el precio del

cobre exportado por Zambia debía aumentar el 45% en cuatro años. Eso debía permitir a ese país conseguir reembolsar a sus acreedores. En realidad, el precio del cobre bajó alrededor del 12%, tanto que ese país menos desarrollado de África se encontró con un fardo de deuda aún más pesado que antes del acuerdo con el FMI (R. Brooks et al., 1998, "External debt histories of ten low-income developing countries: lessons from their experience", FMI, documento de base, WP/98/72, Washington DC).

En 1991 el Banco Mundial vuelve a cometer el mismo error. Su departamento de economía internacional continuaba realizando proyecciones optimistas que dos años después se revelaban como totalmente irrealistas. La diferencia era del 47% para el café, 56% para el cacao, 74% para el azúcar, 35% para el caucho, 52% para el plomo, etcétera.

Para el decenio de los noventa, los responsables de las previsiones pretendían que la tendencia de los precios de las materias primas estaría al alza y que el producto nacional bruto de los países en desarrollo crecería más del 5% por año entre 1992 y 2002. En realidad, es la tendencia exactamente inversa la que se ha manifestado en lo que concierne a las materias primas (disminución del 30% entre 1996 y 1999, FMI, Annual Report 2000: 11). En cuanto a las tasas de crecimiento del PNB de los países en desarrollo, éstas han sido de 3,2% en 1998 y 3,8% en 1999 (FMI, Annual Report 2000: 12).

Banco Mundial: instrumento de succión de los recursos de los países del Sur

Algunos dirigentes del Banco Mundial calcularon lo que reportaban las sumas depositadas en el Banco Mundial por los países industrializados como participación en el capital. Los documentos oficiales del Banco Mundial son mudos respecto a esto, pero en las revistas especializadas destinadas a los patrones se encuentra una indicación precisa de las ventajas logradas. El extracto del discurso siguiente no necesita comentarios. Fue pronunciado en 1986 por Jacques de Groote, director ejecutivo de Bélgica en el FMI y el Banco Mundial, ante una reunión de jefes de empresa de Bélgica, y publicado en el Boletín de la Federación de las Empresas de Bélgica: "Las ventajas que Bélgica extrae, como todos los países miembros del Banco Mundial, de su participación en las actividades de las instituciones del grupo, pueden ser medidas por el flow back, es decir por la relación entre, por un lado, el total de los desembolsos efectuados por la IDA (Asociación Internacional del Desarrollo) o el BM a favor de las empresas de un país en ocasión de los contratos obtenidos por esas empresas y, por otro lado, las contribuciones de este país al capital del Banco Mundial, así como en los recursos del IDA. El flow back es pues una relación entre lo que obtienen las empresas por ventas de equipo o servicios de consulting y lo que Bélgica aporta como contribución a los recursos del IDA y al capital del Banco Mundial. El flow back del Banco Mundial hacia los países industrializados es importante y no ha dejado de aumentar: progresó para el conjunto de los países industrializados de 7 a 10 entre fines de 1980 y fines de 1984. Es decir que por un dólar puesto en el sistema, los países industrializados retiran 7 en 1980 y 10,5 hoy" (FEB, 1986: 496 y 497).

Chris Adams, investigador asociado a las investigaciones de Focus on the Global South (Bangkok), ha analizado la política de préstamos del Banco Asiático de Desarrollo que, igual que el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo, está asociado al Banco Mundial. Entre los principales accionistas (los llamados "donantes") del Banco Asiático de Desarrollo (BAD) se encuentran Japón, EE.UU., Alemania, Canadá, Australia, Gran Bretaña, Italia y Francia. Según Chris Adams, "la mayor parte de los países donantes reciben más dinero del BAD bajo forma de contratos logrados por sus empresas que lo que proporcionan como contribución total al banco" (Adams, 2000: 27).

Informe Wapenhans (1992) y Comisión Meltzer (2000) sobre los fracasos del Banco Mundial...

Estos préstamos, ¿dieron al menos resultados satisfactorios? En febrero de 1992, Willi Wapenhans, vice-presidente del Banco Mundial, realizó un informe confidencial de evaluación de los proyectos financiados por el Banco Mundial (cerca de 1.300 proyectos en curso en 113 países). Las conclusiones eran alarmantes: 37,5% de los proyectos eran estimados como

insatisfactorios al término de su realización (contra el 15% en 1981), y sólo el 22% de los compromisos financieros eran conformes a las directivas del Banco.

En cuanto a la comisión del Congreso de los Estados Unidos, que bajo la dirección de Alan Meltzer presentó en febrero de 2000 un informe sobre el BM y el FMI, consideraba que entre el 65% y el 70% de los proyectos del BM en los países más pobres fracasaba (del 55% al 60% de fracaso en el conjunto de los países en desarrollo).

...que no le impiden hacer beneficios

Como señalaba ya McNamara, el Banco no es una obra de filantropía. Aunque no le guste que se llame la atención sobre ello, el Banco Mundial realiza, año tras año, más de 1.500 millones de dólares de beneficio, que añade a sus reservas. ¿De dónde proviene ese beneficio si no es de las transferencias operadas en su favor por los pueblos de la Periferia vía el reembolso de la deuda?

1994-2001: sucesión de crisis

1994: segunda crisis mexicana (tras la de 1982) arrastrando la de Argentina. 1997: crisis en el Sudeste y Este de Asia. 1998: crisis de Rusia. Fin de 1998/comienzos de 1999: crisis de Brasil. Fin de 2000/comienzos de 2001: crisis de Argentina y Turquía... En cada ocasión, el BM ha sido incapaz de notar que iba a estallar la crisis. En el momento en que Tailandia y los otros tres "tigres" asiáticos comenzaban a verse sacudidos, el Banco Mundial declaraba en su informe de 1997 sobre el endeudamiento en el mundo: "El endeudamiento sigue siendo sano. Aunque el crecimiento de la deuda global supere el crecimiento de las exportaciones, la relación entre el stock de la deuda y las exportaciones se mantiene a un nivel moderado: 99% en 1996, bastante más bajo que la relación media de los países con ingresos medios o bajos que se elevaba al 146%" (Banco Mundial, 1997: 160).

Sin embargo, un análisis serio de las cifras proporcionadas por el propio Banco en el mismo documento habría debido llevar a otra conclusión: se podía descubrir que la deuda del sector privado había realizado un enorme salto en 1996, y ello sin que esta deuda estuviera garantizada de forma alguna. Se podía leer también que la deuda a corto plazo (con una tasa de interés elevada) había subido como la espuma. Se podía además constatar el aumento del flujo de inversiones de cartera particularmente volátiles.

Tras el estallido de la crisis, el Banco Mundial propuso como medicación los remedios que tantos sufrimientos humanos costaron y que llevaron a los gobiernos de los países de la Periferia a abandonar progresivamente instrumentos centrales de la soberanía nacional.

A partir de 1996: la iniciativa para la reducción de las deudas de los PPAE

Además, el Banco Mundial y el FMI lanzaron en 1996 un programa de reducción de la deuda de los países más pobres y más endeudados (son 41 los Países Pobres Altamente Endeudados, PPAE, HIPC en inglés, de un total de más de 180 países de la Periferia). Este programa se benefició de un amplio apoyo mediático. Se trata de hacer "sostenible" el pago del servicio de la deuda de los 42 países eventualmente implicados. Ninguna generosidad presidió esta decisión tomada por los acreedores. Se trataba de un frío cálculo para mantener los flujos del reembolso. Es en este marco que el G7, el FMI y el Banco Mundial hicieron la promesa de una anulación del 80% de la deuda de los PPAE. Fue en la cumbre del G7 celebrada en Lyon, Francia, en junio de 1996. Tres años más tarde, en otra cumbre del G7 celebrada en junio de 1999 en Colonia, Alemania, anuncian una reducción aún más importante que iba hasta el 90% de la deuda. Esta última cifra fue lanzada bajo la presión de la campaña mundial por la anulación de la deuda de los países más pobres, conocida como campaña Jubileo 2000.

Según el PNUD, la suma que el Banco Mundial y el FMI pensaban reunir era inferior al costo de un solo ejemplar del nuevo avión bombardero US, llamado furtivo. Para tomar otro elemento de comparación, aquella equivalía al precio de costo de la construcción de EuroDisney en la

región parisina (PNUD, 1997: 103). En cinco años (1996-2000), los fondos realmente colocados por el FMI en el pozo común (fondo fiduciario, trust fund en inglés) que sirve para financiar los alivios de deuda son inferiores a la suma necesaria para pagar a sus 2.300 funcionarios sólo durante el año 2000. Otro elemento de comparación, la suma gastada por el FMI en cinco años para financiar la disminución de la deuda de los 42 PPAE, representa menos del 2% de la suma que ha dedicado al rescate de los acreedores de los países del Sudeste asiático, Brasil, Rusia y Argentina durante el mismo período. En cuanto a la suma desembolsada por el Banco Mundial, ésta es inferior a su beneficio anual, del orden de los 1.500 millones de dólares. También hay que tener en cuenta que lo que es desembolsado por el Banco Mundial y el FMI les vuelve luego bajo la forma de reembolso, pues estas dos instituciones no renuncian nunca a un crédito. Las diferentes medidas de alivio de la deuda no aportan ninguna solución válida a los problemas de endeudamiento y de austeridad drástica a los que están sometidos los presupuestos sociales de los países endeudados.

Los dos objetivos realmente perseguidos por el Banco Mundial y el FMI consisten en primer lugar en asegurarse la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente el dinero prestado; en segundo lugar, en mantener bajo su férula a los países implicados. Desde el inicio en 1996 de la iniciativa a favor de los países en cuestión, el stock de sus deudas ha aumentado en 10 mil millones de dólares, pasando de 205 mil millones de dólares en 1996 a 215 mil millones de dólares en el año 2001 (FMI, World Economic Outlook,). Más grave aún: en 1999, los PPAE pagaron en concepto de reembolso 1.645 millones de dólares más de lo que recibieron bajo la forma de nuevos préstamos (World Bank, Global Development Finance 2001). Entre 1996 y 1999, según el Banco Mundial, el servicio de la deuda de los PPAE tomado en su conjunto aumentó en un 25% (pasando de 8.860 millones de dólares en 1996 a 11.440 en 1999. WB, GDF, 1999 y 2000). A pesar del escándalo que representa la iniciativa PPAE, ésta ha encontrado un éxito real en torno de ciertas ONGs del Norte, del Sur, de los gobiernos del Sur implicados y de los medios (Toussaint, 2001b; Guttal, 2000, Focus on the Global South 2000).

Crisis de legitimidad sin precedentes

Desde 1997/1998 el Banco Mundial y el FMI atraviesan la mayor crisis de legitimidad de su historia. Innumerables manifestaciones de oposición en su contra se han desarrollado tanto en los países sometidos a su política como en los países más industrializados. A partir de 1999, cada una de sus reuniones anuales (una en abril, otra en septiembre) ha sido objeto de contramanifestaciones poderosas y radicales. Las dos instituciones conocen también una crisis interna: dimisión en 1999/2000 de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del Banco Mundial, y de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el desarrollo en el mundo. Stiglitz y Kanbur eran elementos reformadores en el seno del Banco Mundial. Finalmente, en Estados Unidos, las dos instituciones son sometidas a una crítica muy dura por parte de la mayoría de los congresistas republicanos y de una parte de los demócratas. Los trabajos de la comisión del Congreso de Estados Unidos dirigida por el republicano Meltzer en la que participó Jeffrey Sachs por parte de los demócratas revelaron que, lejos de dar prioridad a los países más pobres, consagraban el 80% de sus operaciones a los países de la Periferia con acceso ya a los mercados financieros.

Tentativa de retomar la ofensiva a través de la estrategia de reducción de la pobreza

Para intentar contrarrestar los efectos de su crisis de legitimidad al mismo tiempo que seguían su línea de profundización de las medidas neoliberales, las instituciones de Bretton Woods tomaron a partir de septiembre de 1999 una nueva iniciativa, que denominaron Estrategia de Reducción de la Pobreza. Piden a los gobiernos de los PPAE que quieran obtener una reducción de sus deudas la elaboración de un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP, ver Léxico) que luego someterían a la consideración de (una parte de) la sociedad civil de cada país. Oficialmente se trata de dar un rostro humano al ajuste estructural aumentando los gastos de salud y de educación en lo que se refiere a las capas populares y realizando políticas dirigidas hacia los más pobres. Pero el documento no puede en ningún

caso derogar la prosecución del ajuste estructural: aceleración de las privatizaciones de los servicios (agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes públicos); privatización o cierre de las empresas industriales públicas cuando existen; supresión de los subsidios a los productos de base (pan u otro alimento básico); aumento de los impuestos pagados por los pobres por la generalización del IVA (a una tasa única del 18%, como ocurre en la Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano); abandono de las protecciones aduaneras (lo que entrega a los productores locales a la competencia de las multinacionales); liberalización de las entradas y de las salidas de capitales (lo que se traduce generalmente por una salida masiva de capitales); privatización de las tierras; política de cubrir los gastos en salud y educación.

La aceptación de estas políticas por los PPAE constituye una condición sine qua non planteada por el FMI, el Banco Mundial y el Club de París a cambio de futuras reducciones del reembolso y nuevos créditos de ajuste. El FMI amplió a alrededor de 90 el número de países susceptibles de beneficiarse de las Facilidades para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento (FRPC). Esta política, como las precedentes, no logrará reducir realmente la pobreza. Los piromanos, que son las instituciones de Bretton Woods, prenden nuevos incendios sociales y esperan luego de las ONGs y de las comunidades locales que jueguen el papel de bomberos.

El Banco Mundial ha lanzado una ofensiva hacia las ONGs y ciertas autoridades locales.

Ha puesto a punto una estrategia de integración/recuperación vía lo que llama soft loans (préstamos dulces) destinados a favorecer el microcrédito (apoyo en particular a las ONGs femeninas) y a sostener estructuras de enseñanza y de salud organizadas a nivel local. Ha creado una ventanilla de préstamos y donaciones para sostener ONGs. Apunta a organizaciones locales con préstamos principalmente para proyectos de saneamiento de aguas. La sana gestión de los asuntos públicos se ha convertido en uno de sus temas centrales, hasta el punto en que no ha dudado en citar como ejemplo en el año 2001 a la buena gestión de la ciudad de Porto Alegre gracias al sistema del presupuesto participativo.

Esta estrategia ofensiva del Banco Mundial para cortejar a la sociedad civil y recuperar un espacio de legitimidad produjo resultados no despreciables. Una parte de las ONGs y de las autoridades locales ha emprendido un proceso de colaboración con el Banco Mundial.

Debates en el seno del poder en EE.UU. sobre el futuro del Banco Mundial

La multiplicación de las crisis es tal desde 1994/1995, y la capacidad del FMI y del Banco Mundial de hacerle frente ha sido tan ampliamente puesta en duda, que se desarrolla en EE.UU. un debate a veces agrio alrededor del papel futuro de las instituciones de Bretton Woods. Diferentes comisiones de alto nivel han trabajado sobre el tema: en 1994, la comisión Bretton Woods presidida por Paul Volcker (ex-presidente de la Reserva Federal) contempló la posible fusión del FMI y del BM para concluir finalmente que ello no era oportuno. En 1999/2000, una comisión del Congreso presidida por Alan Meltzer, republicano, a la que estaban asociados los demócratas, proporcionó un informe que pedía una redefinición del papel de cada una de las dos instituciones financieras internacionales.

Proponía que el Banco Mundial limitara su actividad a los países más pobres del planeta, los que no tienen acceso al mercado de capitales, mientras el FMI centraba su actividad en los demás países de la Periferia. Las conclusiones de la Comisión Meltzer fueron rechazadas por la administración Clinton, pero es cierto que la discusión está lejos de haber concluido.

En junio de 2001 designó para el puesto número 2 del FMI, reemplazando a Stanley Fischer, a Anne Krueger, que se ha expresado en numerosas ocasiones de forma rotunda a favor del campo de los neoliberales, al contrario de las orientaciones de alguien como Joseph Stiglitz considerado como keynesiano.

En un trabajo publicado en 1998, Anne Krueger subraya las diferencias entre los setenta y fines de los noventa. Indica que a comienzos de los años setenta EE.UU. decidió dar una gran importancia al Banco Mundial y al FMI reduciendo su ayuda bilateral y aumentando su ayuda multilateral (Krueger, 1998: 1987 y 1999). Desde entonces, la liberalización en el plano mundial

ha reducido mucho el margen de maniobra de estas instituciones, pues los flujos de capitales privados dominan.

Por otra parte, la guerra fría ha terminado. Anne Krueger señala que "hasta el fin de la guerra fría, el apoyo político a la realización de una ayuda al desarrollo vía las IFIs (Banco Mundial y FMI) y de las agencias bilaterales provenía de dos grupos: los de derecha motivados por problemas de seguridad, y los de izquierda que apoyaban objetivos de desarrollo sobre una base humanitaria. Con el fin de la guerra fría, el apoyo que provenía de la derecha se ha erosionado y los esfuerzos del BM por extender sus actividades hacia nuevos terrenos puede reflejar la búsqueda de un apoyo político más amplio" (Krueger, 1998: 2010). Y escribe este comentario para explicar la evolución del Banco Mundial: "Muchas de las acusaciones referidas a la ineficacia organizativa del Banco Mundial pueden encontrar su origen en sus esfuerzos por extender sus actividades en todas las direcciones en todos los países. Se puede, en efecto, considerar que implicándose en cuestiones de medio ambiente, cooperando con las ONGs, combatiendo la corrupción y abarcando otros asuntos, el BM ha ido bastante más lejos de sus competencias esenciales. Haciendo esto, ha ido más allá de las capacidades de su dirección" (krueger, 1998). Explica que el Banco quiere continuar tocando todos los temas cuando tendría más bien que hacer una opción entre tres decisiones: "1) proseguir su papel de institución encargada del desarrollo, limitándose a los países realmente pobres y retirándose gradualmente de los países de ingresos medios; 2) proseguir su actividad en todos los países clientes concentrándose en los soft issues del desarrollo como los derechos de las mujeres, la preservación del medio ambiente, el apoyo a las ONGs; 3) cerrar" (Krueger, 1998: 2006). En el estudio en cuestión Krueger no está a favor de la tercera opción, pero deja abierta la discusión respecto de las otras dos. Precisa que habrá que decidir tarde o temprano. Manifiestamente, la cuestión del desarrollo no es para ella la fundamental. A nivel del funcionamiento de las instituciones en cuestión, es muy clara: no se trata de modificar su constitución instituyendo el sistema de "un país un voto" (one-country one-vote). No se excluye una fusión entre Banco Mundial y FMI, pero abriría un proceso peligroso, pues se debería entonces rediscutir una nueva constitución y consiguientemente el one-country one-vote, lo que según ella debe evitarse (Krueger, 1998: 2015). Es un asunto que debe permanecer en manos de las grandes potencias.

Conclusión

El futuro del Banco Mundial y del FMI es una cuestión central para los movimientos sociales. Lo mismo ocurre con el futuro de las demás grandes instituciones internacionales: OMC, CNUCED, ONU... Lo que está en juego es colosal. Los debates dividen tanto a los que están en el poder como a los movimientos que buscan alternativas. Para zanjar este debate conviene determinar qué instituciones internacionales pueden favorecer la satisfacción de los derechos humanos fundamentales en virtud de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y del Pacto sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

"El potencial de democratización de las instituciones mundiales es aún considerable. Se avanzaron numerosas proposiciones para suprimir prácticas manifiestamente antidemocráticas tales como el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el modo de selección de los dirigentes del FMI y del Banco Mundial" (Informe mundial sobre el desarrollo humano, PNUD, 2002).

Capítulo 11

Los programas de ajuste estructural definidos por el FMI y el Banco Mundial

ES INTERESANTE subrayar que el mismo vocablo aparece indistintamente en las recomendaciones de política económica que se refieren a los países industrializados, al Tercer Mundo o a los países del ex-campo llamado socialista. La ola neoliberal da nacimiento a un conjunto coherente y homogéneo de recetas, siendo poco más o menos las mismas en el Norte y en el Sur. La "flexibilidad" se transformó en la palabra de moda. En el Norte se trata de hacer saltar algunos cerrojos institucionales y de disminuir conquistas sociales que habían acompañado y sostenido el éxito de la posguerra, ya que éstas estaban pesando en las condiciones de rentabilidad en tanto obstáculos a la acumulación capitalista.

En el Sur, es la intervención del Estado bajo todas sus formas lo que es el blanco de las "cartas de intención" negociadas por el FMI con los países endeudados que reclaman un arreglo de sus deudas (Coutrot y Husson, 1993).

Si las relaciones del FMI con los países de la Periferia son antiguas, es en los años ochenta, tras la emergencia de la crisis de la deuda, cuando aquél les consagra una parte importante de sus actividades y gana en poderío. En cuanto al Banco Mundial, como se ha visto, su intervención crece en la Periferia desde fines de los sesenta.

A partir de principios de los años ochenta, el Banco Mundial y el FMI forman una dupla para administrar la crisis de la deuda y poner en marcha las políticas de ajuste. En el mismo momento se transforman en los grandes recaudadores de las deudas.

Una paradoja: aunque los objetivos de retorno al crecimiento no se alcanzan nunca de forma duradera, y aunque la inestabilidad financiera se desarrolla parcialmente como consecuencia de las políticas del FMI y del Banco Mundial, estas dos instituciones se refuerzan. A partir de la crisis mexicana de 1994 hay que señalar sin embargo que el FMI tomó preponderancia respecto al Banco Mundial en la definición de las políticas a seguir.

La preeminencia del FMI se confirma también en la crisis asiática de 1997/1998. El papel del Banco Mundial se mantiene en primera línea en lo que concierne a los países más pobres, a las relaciones con las ONGs (para "recuperarlas") y a los programas dirigidos a los más pobres.

En lo que se refiere a la palabra "ajuste", para los países del Sur la cuestión es saber a qué es necesario ajustarse. Si se admite que la economía mundial no es unitaria sino que está jerarquizada y que los países en desarrollo no pueden imitar simplemente las políticas seguidas antaño por los países industrializados, la respuesta es clara: el ajuste estructural no ofrece realmente perspectiva de desarrollo.

Los objetivos anunciados de los préstamos de ajuste

"La ideología simplista del libre mercado tendió un velo. Lo que verdaderamente pasó detrás, es la puesta en práctica de un nuevo mandato. El cambio de mandato y de objetivo, aunque fue discreto, no tuvo nada de complicado. El FMI dejó de servir los intereses de la economía mundial para servir a los de las finanzas mundiales. La liberalización de los mercados financieros quizás no contribuyó a la estabilidad económica mundial, sino que abrió inmensos mercados nuevos a Wall Street. (...) Si uno examina el FMI como si su objetivo hubiera sido el de servir los intereses de la comunidad financiera, uno encuentra un sentido a sus actos que, sin esto, aparecerían contradictorios e intelectualmente incoherentes"

Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, 2002.

Los objetivos anunciados de los préstamos de ajuste encuentran su quintaesencia en el Artículo 1 de la Carta del FMI donde se puede leer que "se favorecerá el crecimiento equilibrado del comercio internacional". En este sentido, los países que importan siempre más de lo que exportan tienen necesidad de ser sostenidos financieramente para no ser excluidos de los intercambios internacionales. Sin préstamos, no hay compras. Según la explicación dada por el FMI, no solamente sus intervenciones permiten a estos países continuar participando del intercambio internacional, sino que por medio de los programas de ajuste se les permite acrecentar esta participación (Lenain, 1993; Christin, 1995; Norel y Saint-Alary, 1988).

Los estatutos del FMI estipulan todavía que debe "adoptar políticas que ayuden a sus miembros a resolver sus problemas de balanza de pagos y que tomará las medidas apropiadas para el uso temporal que será hecho de sus recursos". En virtud de ello, el FMI interviene directamente en la determinación de las políticas económicas de los países prestatarios.

En relación a la deuda, un programa de ajuste es la mejor garantía existente de que un país podrá seguir pagando. En efecto, la gran prioridad de estos programas son las recetas exportadoras (ingresos de exportación). Ahora bien, una fuerte proporción de estas recetas retoma rápidamente el camino hacia el FMI y el BM, primeros acreedores a recuperar las sumas prestadas, y a continuación los bancos privados (reunidos en el Club de Londres), o los estados agrupados en el Club de París. Los unos y los otros sacan una ventaja evidente de la colaboración con el FMI y el Banco Mundial.

Deuda y ajuste estructural

Porque los países están endeudados, el FMI y el Banco Mundial pueden obligarlos (es una suerte de chantaje económico) a reorientar de manera "apropiada" su política macroeconómica conforme a los intereses de los acreedores internacionales.

El objetivo consiste en imponer una relación de legitimación del servicio de la deuda manteniendo a las naciones deudoras en una sujeción que les impide embarcarse en una política económica nacional independiente (Chossudovsky, 1994).

El programa de ajuste estructural ha sido aplicado a gran escala. Aunque las circunstancias que reinan en los países que deben "ajustarse" son notablemente diferentes, la misma receta económica es aplicada a escala planetaria. La adopción de las prescripciones del Fondo, según el acuerdo de estabilización económica, implica no solamente la obtención de préstamos junto a instituciones multilaterales, sino que da luz verde a los Clubes de París y Londres, a los inversores extranjeros, a las instituciones bancarias comerciales y a los proveedores de dinero bilaterales (Lenain, 1993).

Es evidente que el país que rechaza aceptar las medidas de política correctiva del Fondo se encuentra confrontado con serias dificultades para remodelar su deuda y/o para obtener nuevos préstamos al desarrollo y para tener acceso a la asistencia internacional.

El FMI tiene también poder para desestabilizar seriamente la economía nacional bloqueando el crédito a corto plazo que debe sostener el comercio de bienes de uso corriente. El FMI y el Banco Mundial han sido solicitados crecientemente por los poseedores de capitales del Norte para recuperar las "malas deudas" debidas a los bancos comerciales.

El ingreso de dinero fresco bajo la forma de préstamos a corto plazo tenía por meta forzar a los países en vías de desarrollo a reembolsar sus deudas a los bancos comerciales y a los estados: dinero fresco para pagar deudas viejas (Chossudovsky, 1994).

La refinanciación de deudas antiguas por las instituciones financieras internacionales fue un medio para obligar a los países del Tercer Mundo a pagar sus deudas y también los retrasos de sus deudas. Por ejemplo, tras los levantamientos reprimidos con sangre en 1989, cuando tuvo lugar la conversión de las "malas deudas" de Venezuela junto a los bancos de New York en acciones de garantías para las instituciones financieras internacionales, no hubo un solo

dólar del conjunto de medidas de socorro del FMI y del Banco Mundial que haya realmente entrado en Venezuela.

Más recientemente, los préstamos masivos concedidos a Corea, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Brasil (1999 y 2002/2003), Argentina y Turquía (2000) por el FMI, el Banco Mundial y otros prestamistas, se dirigían a reembolsar la deuda a corto plazo que debían esos países (y sobre todo sus empresas privadas) a los zinzins del Norte y de la región.

La reforma macroeconómica: el Programa de Ajuste Estructural

Los préstamos de las instituciones financieras internacionales (incluyendo a los bancos regionales de desarrollo ligados al Banco Mundial) son acordados bajo la forma de apoyo a la balanza de pagos, es decir que consisten en capitales prestados a corto plazo para financiar las importaciones o para reembolsar las deudas. Estos préstamos son invariablemente acompañados de condiciones que imponen una cierta política a seguir. En otras palabras, tienen un carácter político y son acordados por las instituciones a condición de que el gobierno nacional adopte un programa de estabilización económica y de reformas de estructura económica de acuerdo con las exigencias del prestador.

Los acuerdos contenidos en estos préstamos de carácter político implican explícitamente la desmovilización de los recursos internos; estos no van jamás ligados a programas de inversiones como es el caso de los préstamos convencionales¹.

Invariablemente se exigen reformas sustanciales antes de que el préstamo de ajuste estructural sea negociado. El gobierno debe proveer al FMI de pruebas de que está "seriamente ocupado en poner en marcha una reforma económica" antes de que las negociaciones del préstamo tengan lugar realmente. Este proceso encuentra frecuentemente su marco en lo que se llama "el programa secreto del FMI", donde se imponen las líneas políticas centrales y se dan los consejos técnicos a los gobiernos sin que ellos tengan antes el menor apoyo formal para la intermediación de un préstamo. Se considera que el gobierno debe adoptar de manera satisfactoria el "programa secreto" del FMI antes de entablar la negociación formal sobre el préstamo (Chossudovsky, 1994, 1997).

Una vez que está acordado el préstamo, las realizaciones políticas están estrechamente controladas todos los trimestres por las instituciones de Washington.

Los desembolsos son hechos en varias cuotas y pueden interrumpirse si las reformas no "marchan sobre rieles".

Reparto de tareas entre los dos organismos hermanos

Es bueno señalar que existe un estrecho vínculo entre el FMI y el Banco Mundial a propósito de la puesta en marcha del programa de ajuste estructural.

En numerosos países endeudados, el gobierno hace un esquema de sus prioridades en lo que se llama "carta de intención" (letter of intent). El contenido de este documento está oficialmente determinado por el gobierno del país prestatario, pero en los hechos siempre es escrito bajo la supervisión de las instituciones de Bretton Woods.

Existe entonces un reparto claro de tareas entre los dos organismos hermanos. El FMI se ocupa de las negociaciones claves de política estructural tomando en cuenta las tasas cambiarias y el déficit presupuestario. El Banco Mundial, por su parte, está implicado en el proceso de reforma estructural por su oficina de representantes en cada país y por sus numerosas misiones técnicas. Además, el Banco Mundial está también presente en la mayoría de los ministerios importantes que establecen el marco específico de ajuste estructural. Las reformas en materia de salud, educación, industria, agricultura, transporte, medio ambiente... están todas bajo el control del Banco Mundial.

Las instituciones de Bretton Woods utilizan diferentes facilidades de préstamos a condición de que sea puesta en práctica cierta política.

Notas

1 En lo que hace a esta parte del texto así como a la descripción de las dos fases del ajuste que se consignan en el capítulo IV, me inspiré en el trabajo de Michel Chossudovsky que se encuentra en las dos publicaciones siguientes: *La pauvreté des nations*, CADTM, 1994 y *The globalisation of poverty*, 1997. Yo agregué elementos de análisis de los que Michel Chossudovsky no es responsable.

Capítulo 12

Las dos fases del ajuste estructural

"La guerra tecnológica moderna está concebida para suprimir todo contacto físico: las bombas se tiran de 15.000 metros de altura para que el piloto no 'resienta' lo que él hace. La gestión moderna de la economía, es lo mismo. Desde lo alto de un hotel de lujo, se imponen sin gracia políticas que uno pensaría dos veces si conociera a los seres humanos a los cuales se les destruirá la vida"

Joseph Stiglitz, El malestar en la globalización, 2002.

EL AJUSTE estructural es considerado frecuentemente como subdividido en dos fases distintas. La estabilización macroeconómica "a corto plazo", comprendiendo la devaluación, la liberalización de los precios y la austeridad fiscal, es seguida por la puesta en marcha de un cierto número de reformas estructurales más fundamentales y designadas como "necesarias". A menudo, sin embargo, estas reformas estructurales son ejecutadas paralelamente al proceso de "estabilización económica".

Primera fase: la estabilización económica a corto plazo

Devaluación

La devaluación y la unificación de la tasa de cambio (incluyendo la eliminación de los controles de cambio y los tipos de cambio múltiples) constituyen un instrumento esencial de la política central. La devaluación, es preciso remarcarlo, es explícitamente puesta en marcha por las instituciones de Bretton Woods. El FMI juega un rol político clave en las decisiones de devaluación.

El tipo de cambio regula los precios reales pagados a los productores directos lo mismo que el valor real de los salarios. Estos últimos son comprimidos como consecuencia de un aumento de precios del mercado interno y de la desindexación de los salarios impuesta por el FMI.

En algunos casos la devaluación ha sido la base de una reactivación a corto plazo del conjunto de la agricultura comercial dirigida hacia el mercado de exportaciones. Pero con frecuencia los beneficios van solamente a las grandes plantaciones comerciales y a los exportadores agroindustriales.

Estas devaluaciones son a menudo llamadas en África francófona "devaluaciones tam tam", porque los poseedores de capitales locales y las clases acomodadas en general tienen tiempo para prepararse comprando divisas fuertes antes de la devaluación. Cuando se produjo la devaluación del 50% del franco CFA aplicada en enero de 1994 en 13 estados africanos, los poseedores de capitales que habían cambiado a tiempo sus CFA en divisas fuertes vieron duplicar su capital de un solo golpe.

Para un país, las ganancias a corto plazo de la devaluación son indefectiblemente relativizadas cuando las otras naciones del Tercer Mundo, en competencia, se ven a su vez forzadas a devaluar. La devaluación de la moneda es frecuentemente exigida como condición previa a la negociación de un préstamo de ajuste estructural.

Austeridad presupuestaria

El FMI impone líneas directrices precisas y toma en consideración el déficit presupuestario así como la composición de los gastos gubernamentales. Estas líneas directrices afectan a la vez los gastos operativos y los gastos de desarrollo. Las instituciones de Bretton Woods imponen

despidos de empleados del sector público y cortes drásticos en los programas del sector social. Estas medidas de austeridad afectan a todas las categorías del gasto público.

En el inicio de la crisis de la deuda, las instituciones financieras internacionales limitaban su intervención a esto: fijaban un objetivo para el déficit presupuestario buscando rescatar ingresos del Estado para el pago del servicio de la deuda. Desde fines de los ochenta, el Banco Mundial dirige estrechamente la estructura de los gastos públicos por medio de lo que se llama "revisión de los gastos públicos" (Public Expenditure Review). En este contexto, la composición de los gastos de cada ministerio está bajo la supervisión de las instituciones de Bretton Woods. El Banco Mundial recomienda una "transferencia efectiva de costos" de categorías de gastos regulares hacia gastos que "busquen un objetivo". Según el Banco Mundial, la "supervisión de los gastos públicos" tiene como meta "promover la disminución de la pobreza mediante costos efectivos y eficaces".

La estructura de gastos "en función de un objetivo" se aplica también a las inversiones. El Programa de Inversión Pública (Public Investment Programme), también bajo supervisión del Banco Mundial, exige de los gobiernos que reduzcan de manera drástica el número de sus proyectos de inversiones. Se utiliza el concepto de "inversiones para contribuir a un objetivo impuesto" y se reduce al mínimo la constitución del capital para la necesaria infraestructura económica y social.

En lo que hace a los sectores sociales, las instituciones financieras internacionales insisten en el principio de recuperación de costos a través de los usuarios (los pacientes que recurren a los servicios de salud, los padres de los niños que se educan) y en la retirada gradual del Estado de los servicios básicos, la salud y la educación. El concepto de "préstamo acordado a condición de contribuir a un objetivo impuesto" en los sectores sociales es aplicado a lo que se llama "grupos vulnerables".

Las medidas de austeridad en los sectores sociales requieren un desvío de los programas regulares hacia programas sometidos a la prosecución de objetivos impuestos, y esto es en buena medida responsable de la degradación de los servicios como escuelas, clínicas y hospitales. Al mismo tiempo, estas medidas proveen una apariencia de legitimidad a las instituciones basadas en Washington.

El déficit presupuestario: un blanco móvil

El FMI aplica el concepto de blanco móvil al déficit presupuestario. Al comienza se fija una meta del 5% del PNB. Cuando el gobierno alcanza este objetivo, en negociaciones ulteriores o cuando se negocia el acuerdo del préstamo, el FMI baja el objetivo al 3,5% con el pretexto de que el plan de gastos del gobierno es inflacionista. Una vez que el objetivo del 3,5% es alcanzado, el FMI exige la reducción del déficit presupuestario al 1,5%. El móvil esencial de este ejercicio es evidente: liberar ingresos del Estado que puedan pagar el servicio de la deuda externa (Chossudovsky, 1997: 60).

Liberalización de precios

Esta medida consiste en la eliminación de los subsidios y/o de los controles sobre los precios. El impacto sobre el nivel de los salarios reales (ya sea en el sector formal o informal) es inmediato. La desregulación de los precios de cereales en el mercado interno y la liberalización de las importaciones de reservas alimenticias son también elementos esenciales de este programa. Los productos agrícolas europeos o norteamericanos que se benefician de subvenciones (Política Agrícola Común, PAC, en el caso de la UE) invaden los mercados locales. Esto reduce los ingresos de los productores locales o los lleva simplemente a la quiebra. No es raro ver entonces sobreproducciones del Norte revendidas en el Sur en un marco de un verdadero dumping.

El programa de liberalización hace sentir sus efectos sobre los precios de lo que entra en el país y sobre los precios de las materias primas. Combinadas con la devaluación, las medidas tomadas conducen a alzas sustanciales de los precios domésticos de los elementos vitales (fertilizantes, herbicidas, granos, equipamientos, etc.) y tienden a tener un impacto económico inmediato en la estructura de costos en la mayoría de los rubros de la actividad económica.

Fijación de precios de los productos petroleros y de los servicios públicos

El precio del combustible es regulado por el Estado bajo la supervisión del Banco Mundial.

El alza de precios de los carburantes y de los servicios públicos (a menudo del orden de varios centenares de %) tiene por resultado la desestabilización de los productores nacionales.

El alto precio interno de la gasolina con frecuencia es más elevado que los precios del mercado mundial y repercuten en la estructura de costos de la industria doméstica y la agricultura. Los costos de producción son así inflados más allá de los precios nacionales, lo que lleva a gran número de sociedades a la quiebra.

En varios países en vías de desarrollo el precio elevado de la gasolina contribuye a obstaculizar el transporte de bienes al interior del país. El costo elevado de los transportes impuesto por las instituciones financieras internacionales es uno de los factores clave que impide a los pequeños productores locales vender sus productos en el mercado de la ciudad donde la competencia es directa en relación a los productos agrícolas importados de Europa y de América del Norte.

Además, el Banco Mundial está lanzando una ofensiva para que toda suerte de servicios prestados por el Estado paguen lo que deben y/o sean transferidos al sector privado. No se trata solamente de la salud o la educación (ver más adelante), sino también de las comunicaciones: carreteras, electricidad, agua. "El hecho de que incluso los pobres estén dispuestos a pagar por la mayor parte de los servicios de infraestructura, hace más posible la institución de un servicio de pago. La intervención del sector privado en el ámbito de la gestión, la financiación o la propiedad será, en la mayoría de los casos, necesaria para dar un giro comercial a la explotación de infraestructura" (las negritas son nuestras, N. del R.) (Banco Mundial, 1994: 3).

Desindexación de los salarios

El FMI impone la disminución de los salarios reales desindexando los salarios y liberalizando el mercado de trabajo. Esto exige que en los convenios colectivos sean eliminadas las cláusulas de ajuste según la variación del costo de vida, así como también se exige poner fin a la definición legal de los salarios mínimos. Es preciso remarcar que, en tanto en los países atrasados los salarios representan de 1/10 a 1/20 de los salarios pagados en los países capitalistas avanzados, el programa de ajuste estructural hace subir los precios de bienes domésticos corrientes, que alcanzan así los precios existentes en las economías de los países capitalistas desarrollados y en algunos casos los sobrepasan.

Segunda fase: el ajuste estructural propiamente dicho

La puesta en marcha de la llamada "estabilización macroeconómica", condición para obtener financiación del FMI y la renegociación de la deuda externa a través de los Clubes de París y de Londres, es indefectiblemente seguida por la aplicación de las reformas estructurales "necesarias".

El FMI y el Banco Mundial se reparten las tareas. Estas reformas económicas "necesarias" son "promovidas" por los préstamos de ajuste estructural (structural adjustment loans) del BM y por los préstamos de ajuste sectorial (sectoral adjustment loans). El conjunto de las medidas de reforma estructural se presentan a grosso modo como sigue:

Liberalización del comercio

"Estoy convencido que hay que seguir una estrategia agresiva de apertura de los mercados en todas las regiones del mundo"

Bill Clinton, presidente de los Estados Unidos, discurso en la OMC, 18 de mayo de 1998.

"La mayor parte de los países industriales avanzados –entre los cuales se encuentran Estados Unidos y Japón– edificaron su economía protegiendo juiciosa y selectivamente algunas de sus ramas, hasta el momento en que éstas se hicieron lo suficientemente fuertes como para hacer frente a la competencia extranjera. (...) Obligar a que un país en desarrollo se abra a los productos importados que van a rivalizar con algunas de sus industrias, peligrosamente vulnerables a la competencia de sus homólogos extranjeros mucho más potentes, puede tener desastrosas consecuencias sociales y políticas. Como los campesinos pobres de los países en desarrollo no pueden evidentemente resistir a los productos masivamente subvencionados provenientes de Europa y de los Estados Unidos, se destruyen sistemáticamente empleos antes que los sectores industriales y agrarios nacionales hayan podido comprometerse en una dinámica de crecimiento fuerte y en la creación de nuevos empleos. Peor aún: exigiendo que los países en desarrollo sigan políticas monetarias restrictivas, el FMI impone tasas de interés que habrían prohibido toda creación de empleo incluso en un contexto favorable. Y, como el comercio fue liberalizado antes de la puesta en práctica de redes de seguridad social, aquellos que perdieron su empleo fueron precipitados a la indigencia. Por consiguiente, muy a menudo, la liberalización no aportó al crecimiento prometido sino que aumentó la miseria."

Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, 2002.

La eliminación de las barreras tarifarias proteccionistas es concebida como la vía para hacer la economía nacional más "competitiva". En realidad, la liberalización del comercio ayuda al hundimiento de la producción industrial destinada al mercado interno y a la desarticulación de capital realmente productivo por efecto del despojo.

Liberalización del sistema bancario

"Los capitales especulativos, cuyos flujos y reflujo siguen tan a menudo la liberalización de los mercados financieros, a su paso instalan el caos. Los pequeños países en desarrollo son como pequeños barcos. Con la liberalización rápida de los mercados de capitales efectuada como lo exigía el FMI, se los lanzó al mar en tiempos difíciles antes que estos hayan podido tapar los agujeros en el casco, hayan enseñado el oficio al capitán y hayan embarcado los chalecos salvavidas. Incluso en el mejor de los casos, había una fuerte probabilidad de naufragio en caso de que fueran golpeados de lleno por una gran ola"

Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, 2002.

Esta medida consiste en imponer la privatización de los bancos públicos de desarrollo y desregular el sistema bancario comercial. El banco central pierde el control de la política monetaria: las tasas de interés son determinadas en el mercado libre por los bancos comerciales. Vale la pena recordar que según los acuerdos firmados en 1993 los bancos

comerciales extranjeros están autorizados a entrar libremente en los sectores bancarios nacionales. La tendencia es a la desestabilización de las instituciones bancarias nacionales, sean del Estado o privadas.

El FMI impone también importantes aumentos de las tasas de interés, reales o nominales. La subida de las tasas de interés repercuten sobre los precios internos. Esta política conduce al hundimiento del crédito, tanto para la agricultura como para la industria del país. Los empresarios locales son desincentivados por las altas tasas de interés, y las capas populares, incluso las capas medias, ven disminuir –y mucho– su acceso al crédito, lo que tiene un efecto depresivo sobre el consumo. El crédito a corto plazo se mantiene para el comercio exterior, pero el sector bancario nacional tiende a separarse de la economía real. La política de altos intereses practicada en países como Brasil y México moviliza el capital rentístico como otro efecto de despojo.

La financiación de diversas actividades no productivas incluye a aquellas relacionadas con el comercio ilegal y provoca una afluencia de dinero sucio. El blanqueamiento de este dinero es incentivado y facilitado de hecho por estas reformas (desregulación, abandono del control de cambios).

Privatización de las empresas públicas

La privatización de las empresas del Estado va siempre ligada a la renegociación de la deuda externa del país. Aquellas que dan beneficios son retomadas por el capital extranjero o por consorcios, y el fruto de estas ventas es orientado hacia el Club de Londres y de París. Los acreedores internacionales y las multinacionales obtienen así el control sobre las empresas del Estado y no hacen prácticamente ninguna inversión real (ver más adelante el capítulo sobre Argentina). Cuando un gran número de países vende al mismo tiempo sus empresas públicas, su precio se desploma.

Como consecuencia del programa de privatización y de la reforma del sistema bancario, el FMI exige dejar el campo libre a los movimientos de capitales. Se atienden así dos objetivos. Las sociedades extranjeras pueden repatriar sus ganancias en divisas hacia el Norte. Y se incentiva, mediante la impunidad, la "repatriación" hacia el Sur de los capitales depositados en cuentas secretas, incluidas grandes cantidades de dinero sucio; orientados hacia el mercado interbancario, luego son convertidos en dinero local para la compra de bienes estatales y de terrenos públicos que las instituciones de Bretton Woods destinan a la venta en el marco de la privatización.

Reforma del sistema impositivo

Los cambios buscan minar la producción interna tanto por parte de la demanda como de la oferta. La introducción de un Impuesto al Valor Agregado (IVA) que pesa de manera considerable sobre los ingresos más débiles y los cambios en la estructura de los impuestos directos significa un pesado fardo para los grupos de ingresos medios. El empadronamiento de los pequeños productores, de los trabajadores/vendedores informales, forma parte de la política del Banco Mundial para aumentar los impuestos.

Uno de los autores favorables a la política fiscal pregonada por el FMI la presenta de la manera siguiente: "El FMI incentiva a los países en desarrollo a emprender reformas fiscales con el fin de permitir una mejor distribución de sus recursos económicos. Demanda así la eliminación de criterios muy progresivos sobre el impuesto a los ingresos, ya que estos engendran distorsiones costosas en la distribución de los recursos, incita al fraude fiscal y entraña cargas administrativas elevadas para su cobro. Las reformas fiscales recomendadas por el FMI incluyen igualmente el reordenamiento del arancel sobre el comercio externo" (Lenain, 1993: 55). Patrick Lenain ha sido funcionario del FMI, y sus argumentos nos eximen de comentarios.

Privatización de la tierra

Esta política consiste en emitir títulos de propiedad de la tierra al mismo tiempo que se encarece el acceso a estas propiedades. Con esta medida se incentiva la concentración de las tierras en manos de algunos, los más ricos, mientras que los pequeños productores tienden a renunciar a la tierra o a hipotecarla, transformándose finalmente en aparceros, en obreros agrícolas estacionarios, o terminando por partir a la ciudad. Es una ofensa grave al derecho consuetudinario a la tierra (en África o en India, por ejemplo) o a las conquistas que resultaron de las transformaciones revolucionarias auténticas (en el caso de México en los años noventa se trata de la reforma del Art. 27 de la Constitución sobre el ejido. Ver el capítulo sobre México).

La privatización de las tierras sirve así al pago de la deuda. En efecto, las ventas públicas de tierras generan ingresos para el Estado que son orientadas hacia los acreedores internacionales. Estas operaciones sirven así al blanqueo de capitales sucios sin que estos sean puestos en cuestión.

Mercado de trabajo

El FMI y el Banco Mundial recomiendan flexibilizar las reglamentaciones del mercado de trabajo. Estas instituciones explican que las rigideces institucionales limitan la movilidad y la reaffectación de la mano de obra, y por consiguiente son consideradas como fuentes de desocupación (Lenain, 1993: 58; Decornoy, 1995; Valier, 1996). El Banco Mundial consagró en 1995 todo su Informe sobre el Desarrollo en el Mundo a la cuestión del trabajo bajo el título "El mundo del trabajo en una economía sin fronteras" (Banco Mundial, 1995).

Este informe no contiene propuestas matizadas, sino todo lo contrario: "La búsqueda de una mayor movilidad de los trabajadores conducirá frecuentemente a aplicar medidas que permitirán al proceso de destrucción de empleos –el cual implica despidos en el sector público– seguir su curso." (jsic!) (BM, 1995: 8).

Para el Banco Mundial no se trata de poner en marcha o de mantener la indemnización por desocupación durante un período prolongado. Esta última es considerada como una fuente de desocupación. El Banco Mundial da la siguiente definición de una "política de mercado de trabajo voluntarista": "Política que busca ayudar a los despedidos a reencontrar trabajo o a mejorar las perspectivas futuras de los que trabajan; incluye ayuda a la búsqueda de trabajo, formación e iniciativas de creación de empleos"; por el contrario, "una política pasiva busca sostener el nivel de vida de aquellos que no trabajan mediante ayudas monetarias o de otro tipo" (Banco Mundial, 1995: VIII).

Respecto a los salarios, el Banco Mundial se pronuncia sin equívocos por la supresión del salario mínimo en los países del Tercer Mundo. Parte del postulado siguiente: allí donde el salario mínimo existe es "muy elevado con relación a los ingresos del país y a los otros salarios, de suerte que el más ligero aumento reduciría el empleo" (Banco Mundial, 1995: 88). La conclusión sinapelación es: "La institución del salario mínimo puede tener su utilidad en los países industrializados, pero es difícil de justificar en países de ingresos bajos o intermedios" (Banco Mundial, 1995: 93).

Sindicatos

Según el Banco Mundial, los sindicatos acentúan los "privilegios" de los trabajadores del sector formal y en consecuencia "hacen el juego del reparto de ingresos" en detrimento de la "multitud de los que forman la población activa del sector informal y del sector rural" (Banco Mundial, 1995: 95). El Banco Mundial agrega que "los sindicatos a veces ponen todo su poder político para oponerse al ajuste estructural" (Banco Mundial, 1995: 96). No obstante concede que los

sindicatos son tolerables: "No es necesario dejar de reconocer los derechos de los trabajadores para procurar un crecimiento de sus ingresos" (Banco Mundial, 1995: 101).

Sistema de pensión

El Banco Mundial se ha empeñado en estos últimos años en la reforma de los sistemas de pensión y defiende activamente el sistema de ahorro de pensión mediante capitalización, de manera que esto sirva al desarrollo de los fondos de pensión privados. Estos, alentados por el Banco Mundial y el gran capital, se desarrollaron considerablemente en Brasil, Chile y México. En Brasil algunos ya conocieron problemas: sus gestores se vieron implicados en asuntos de corrupción.

Pobreza y redes de seguridad social

Las instituciones de Bretton Woods han abandonado la idea de erradicar o de reducir la pobreza de manera general. Se trata ahora de "administrar la pobreza" para que sea "sustentable". Al mismo tiempo que se efectúan cortes en los presupuestos sociales, se definen programas focalizados hacia los más pobres. Este sistema pretende ser más eficaz, pero estos programas focalizados están combinados con la "recuperación de costos" y la "privatización" de la salud y la educación (los medicamentos, las consultas médicas y la inscripción escolar ahora deben pagarse).

El Estado se retira, y numerosos programas que tiempo atrás se encontraban bajo jurisdicción de ministerios en adelante son administrados por organizaciones civiles, y particularmente por ONGs que han tomado gradualmente por su cuenta las funciones de los gobiernos locales. Puesto que los fondos están congelados como resultado de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, la producción a pequeña escala de proyectos artesanales, la subcontratación para firmas exportadoras, la formación en las comunidades de base, los programas de trabajo, etc., se realizan bajo la cobertura de una Red de Seguridad Social. De esta manera se asegura la supervivencia frágil de la población en el ámbito local, conteniendo al mismo tiempo el riesgo de un levantamiento social.

Good governance (Gobernabilidad)

Aunque el Banco Mundial se defienda y lo niegue, la concesión de préstamos a partir de los noventa ha tenido explícitamente condicionantes políticos: entre ellos la "gobernabilidad".

Aunque la aplicación de los PAE exige indefectiblemente el refuerzo de un aparato de Estado autoritario, se exige como corolario del mercado "libre" una fachada de "democratización".

A partir de comienzos de los noventa, después de que la aplicación de los PAE provocara revueltas populares en varios países, la gobernabilidad se transformó en un tema que se aborda sistemáticamente en el Banco Mundial. En efecto, las autoridades del país que aplica el PAE pierden legitimidad a los ojos del pueblo en la medida en que aparecen como abandonando su autonomía frente a las instituciones financieras internacionales. El Banco Mundial responde a esta situación lavando su imagen y achacando a los defectos de los regímenes de los países la responsabilidad de los disturbios populares. El tema de la gobernabilidad es un instrumento suplementario de sujeción de los países endeudados.

En 1990, Barber Conable, presidente del Banco Mundial de 1986 a 1991, declaró ante algunos gobernadores africanos del Banco: "Permítanme ser franco: la incertidumbre política y la arbitrariedad en países del África subsahariana son obstáculos mayores a su desarrollo (...). Al decir esto, no hablo de política, sino que defiendo una transparencia y una responsabilidad profunda del respeto a los derechos humanos y la ley. La gobernabilidad está ligada al desarrollo económico y los países donadores de dinero indican cada vez más que cesarán de

apoyar a sistemas ineficaces que no responden a las necesidades elementales de la población" (citado por Lancaster, 1993: 10).

El tema de la gobernabilidad ofrece otras dos ventajas al Banco Mundial. En primer lugar responde a las crecientes críticas internacionales, diciendo que se preocupa de la buena gestión de los medios otorgados a los regímenes implicados de forma que la "ayuda" llegue a los grupos sociales a los que se dirige: los pobres y los industriales. En segundo lugar, busca apoyos nacionales al margen de las autoridades para alcanzar sus objetivos: ONGs locales y extranjeras, medios de comunicación, poderes religiosos, cámaras patronales. La gobernabilidad tiene tal importancia en la marcha del Banco Mundial que éste le consagró en 1992 un informe especial titulado *Gobernabilidad y Desarrollo* (Banco Mundial, 1992). Jean Leca define la gobernabilidad de la manera siguiente: "La conformidad de los gobernados resulta de un proceso complementario al intercambio instrumental de recursos: la constitución de una reserva de lealtad" –agregamos nosotros, en un marco de sumisión– "que permite aceptar provisoriamente un intercambio desfavorable. (...) Se hablará entonces de la legitimación del poder como un proceso por el cual los gobiernos producen (o utilizan), uno (o varios) sistema(s) de justificación que les permite(n) recurrir en caso de necesidad a otros centros de poder social para obtener una obediencia efectiva" (Leca, 1985: 19).

En realidad, desarrollar la gobernabilidad no implica de ninguna manera la democracia, implica la instrumentación de políticas para obtener el consentimiento de los oprimidos. En numerosos casos el discurso sobre la gobernabilidad disimula mal una práctica que tiene por objeto reforzar el poder ejecutivo y debilitar los movimientos sociales.

La viabilidad de las políticas de austeridad

La OCDE proporciona un vademécum a los gobernantes

En un documento destinado a los gobernantes, Christian Morrisson, funcionario de la OCDE, prodiga sus recomendaciones. Es alucinante. El texto no necesita grandes comentarios. Veamos algunos extractos (los subtítulos son de la redacción).

Precisiones sobre el objetivo del informe titulado "La viabilidad política del ajuste" (Morrison, 1996): "El Centro de Desarrollo se esfuerza por identificar y analizar los problemas que van a plantearse a mediano plazo tanto para los países miembros de la OCDE como para los países no miembros, proponiendo líneas de actuación que faciliten la elaboración de políticas adecuadas. Esta serie de Cahiers de politique économique presenta los resultados de los trabajos de investigación del Centro y está destinada en particular a los responsables políticos y a quienes toman decisiones concernidos por las recomendaciones que son hechas en él. Las políticas de estabilización económica y de ajuste pueden provocar disturbios sociales, incluso poner en peligro la estabilidad de los países. En este Cahier de politique économique son analizadas las consecuencias políticas de tales programas. Se deduce de cinco estudios en profundidad y de dos muestras importantes de países, en América Latina y África, que los costes políticos en términos de huelgas, manifestaciones o revueltas son muy diferentes de una medida de estabilización a otra. Estas investigaciones han permitido definir y precisar las características de un programa de estabilización políticamente óptimo que, para un mismo resultado, minimiza los riesgos políticos" (Morrison, 1996: 3).

"La distinción entre la estabilización y el ajuste estructural es políticamente importante. En efecto, el programa de estabilización tiene un carácter de urgencia y comporta necesariamente muchas medidas impopulares puesto que se reducen brutalmente los ingresos y el consumo de los hogares disminuyendo los salarios de los funcionarios, las subvenciones o el empleo en la construcción. En cambio, las medidas de ajuste estructural pueden ser aplicadas a lo largo de muchos años y cada medida provoca al mismo tiempo ganadores y perdedores, de forma que el gobierno puede apoyarse fácilmente en una coalición de beneficiarios para defender su política" (Morrison, 1996: 5).

"En caso de ajuste, un gobierno puede compensar la caída de popularidad debida a las reducciones de gastos por la represión en caso de disturbios, pero ésta conlleva numerosos costes (aumento de la dependencia del ejército, o reacciones negativas en el extranjero)" (Morrison, 1996: 9).

Timing

"Se observa, con un intervalo de tres a seis meses, una ligazón estrecha entre el anuncio de las medidas de estabilización y los disturbios, las huelgas o las manifestaciones. Este intervalo es interesante pues prueba que, contrariamente a la hipótesis de anticipaciones racionales, las reacciones políticas tienen lugar en el momento de la aplicación de las medidas más que cuando se anuncian" (Morrison, 1996: 10).

Hassan, un ejemplo a seguir

"Sin embargo, hay casos de éxito en los que un gobierno llega a evitar este riesgo, como en Marruecos en 1983-1985. Dos elementos explican este éxito político: la prudencia (subidas de precios moderadas y escalonadas en el tiempo) y una buena estrategia de comunicación (por ejemplo: el rey proclamó que se debía proteger a los pobres contra el ajuste con el tema 'sí a la austeridad, no a la pauperización')" (Morrison, 1996: 15).

Lo más fácil de imponer

"Una política monetaria restrictiva, cortes brutales de inversión pública o una reducción de los gastos de funcionamiento no hacen correr ningún riesgo al gobierno. Ello no significa que estas medidas no tengan consecuencias económicas o sociales negativas pero razonamos aquí en función de un único criterio: minimizar los riesgos de disturbios" (Morrison, 1996: 16). "Los recortes en los presupuestos de inversión no suscitan habitualmente ninguna reacción, incluso cuando son muy severos: 40% en Marruecos en tres años, 40% en Costa de Marfil en dos años, 66% en Venezuela de 1982 a 1985 y 60% en Filipinas en dos años" (Morrison, 1996: 17).

Errores a evitar

"Un programa que afectara de forma igual a todos los grupos (es decir que fuera neutro desde el punto de vista social) sería más difícil de aplicar que un programa discriminatorio, que hiciera soportar el ajuste a ciertos grupos, sin afectar a otros, para que estos apoyen al gobierno" (Morrison, 1996).

Un poder que ejerce un monopolio sobre el ejecutivo, el legislativo y el movimiento sindical, es mejor

"En caso de prueba, el peso político excepcional de un jefe de Estado representa un capital determinante para el éxito del ajuste. Ciertamente, los gobiernos tienen siempre reales capacidades de resistencia gracias a las fuerzas del orden. Pero cuando los disturbios pueden hacer que el régimen se tambalee, la autoridad del jefe del Estado es una baza muy importante. Fue el caso de Marruecos, Costa de Marfil y Venezuela: el presidente disponía de autoridad en 1990 porque el mismo partido controlaba la presidencia, el Parlamento y el principal sindicato" (Morrison, 1996: 18).

Privatizar y despedir masivamente, es realizable

"El problema de la reforma de las empresas públicas, se trate de reestructuración o de privatización, está planteado en varios países y suscita siempre fuertes oposiciones porque se ponen en cuestión numerosos intereses. Sin embargo, en ciertos casos, los gobiernos consiguen aplicar planes de reestructuración que serían rechazados en los países desarrollados. Así, en Bolivia, el presidente Paz tomó en 1987 medidas draconianas: las dos terceras partes de los asalariados de la empresa pública encargada de la extracción del estaño fueron despedidos porque esta empresa era responsable de la tercera parte del déficit público total. Esta decisión conllevó una serie de huelgas y de manifestaciones, pero el gobierno aguantó frente a los mineros y siguió aún en el poder durante tres años" (Morrison, 1996: 20).

Utilizar la amenaza que constituye el FMI

"Recordemos que todo ajuste es una operación políticamente arriesgada. Por un lado, la oposición va a imputar la totalidad de los costes del ajuste al gobierno. Por otro lado, si el gobierno, por temor a la oposición, espera la crisis financiera para ajustar, tendrá mucho menos margen de maniobra en caso de crisis política. Pero como no puede ya en principio hacer concesiones, dados sus compromisos con el FMI, el gobierno puede responder a los opositores que el acuerdo llevado a cabo con el FMI se le impone, lo quiera o no" (Morrison, 1996: 22).

"El gobierno puede explicar que, al imponer el FMI una disminución del 20% de la masa salarial, la única opción posible es despedir o reducir los salarios y que prefiere la segunda opción en interés de todos" (Morrison, 1996: 29).

Consejos a los gobernantes del Sur y del Norte para debilitar al sindicalismo

"Si los asalariados de las empresas parapúblicas están bien organizados, pueden oponerse eficazmente a la decisión del gobierno" –de privatizar o despedir masivamente. "Toda política que debilitara estos corporativismos" –Morrison utiliza el término "corporativismo" para designar manifiestamente al movimiento sindical.– "sería deseable: desde un punto de vista económico, esto eliminaría obstáculos al crecimiento y, políticamente, el gobierno ganaría una libertad de acción que puede serle preciosa en período de ajuste. Se objetaría que esta política provocaría resistencia, pero vale más que el gobierno libre ese combate en una coyuntura económica satisfactoria que en caso de crisis, cuando está debilitado. Esta política puede tomar diversas formas: garantía de un servicio mínimo, formación de un personal cualificado complementario, privatización o división en varias empresas que se hacen la competencia cuando es posible" (Morrison, 1996: 23).

Medidas a evitar

"La primera precaución a tomar es evitar una política laxa en período de prosperidad pues crea derechos que luego es difícil poner en cuestión" (Morrison, 1996: 26).

"Muchos habitantes de los suburbios marginales o de los barrios pobres experimentan un sentimiento de frustración y de exclusión en relación al resto de la población urbana. El saqueo y robo de almacenes en los barrios elegantes les permite expresar ese sentimiento. Si una medida de estabilización –el recorte de las subvenciones por ejemplo– conlleva un alza repentina de los precios de los bienes más necesarios, estas poblaciones van a reaccionar manifestando con violencia su desesperación. En efecto, esta medida reduce brutalmente su nivel de vida, ya muy bajo, y llegados a ese punto, los pobres ya no tienen nada que perder" (Morrison, 1996: 26).

"Hay que, como en Marruecos en 1983-1984, subir en primer lugar los precios de los productos intermedios y no los de los productos básicos consumidos por los hogares pobres. Si se aumentan los precios de los productos básicos, hay que llevarlo a cabo mediante subidas moderadas (menos del 20%) y espaciadas en el tiempo" (Morrison, 1996: 27).

Huelga de profesores: no es peligrosa pero...

"La huelga de los profesores no es, como tal, un peligro para el gobierno pero es indirectamente peligrosa puesto que libera a la juventud para que se manifieste" (Morrison, 1996: 30).

Para bajar los salarios: dividir para reinar

"Se pueden anular las primas en algunas administraciones siguiendo una política discriminatoria para evitar un frente común de todos los funcionarios. Evidentemente, no es aconsejable suprimir las primas dadas a las fuerzas del orden en una coyuntura difícil en que puede haber necesidad de ellas" (Morrison, 1996: 30).

"Nada es más peligroso políticamente que tomar medidas globales para resolver un problema macroeconómico. Por ejemplo, si se reducen los salarios de los funcionarios, hay que bajarlos en un sector, bloquearlos en valor nominal en otro e incluso, aumentarlos en un sector clave políticamente" (Morrison, 1996: 31).

Medidas fáciles de tomar

"Se pueden recomendar numerosas medidas que no crean ninguna dificultad política. Para reducir el déficit presupuestario, una reducción muy importante de las inversiones públicas o una disminución de funcionamiento no conllevan riesgo político. Si se disminuyen los gastos de funcionamiento, hay que vigilar que el servicio no disminuya cuantitativamente, aunque la calidad baje. Se puede reducir, por ejemplo, los créditos de funcionamiento a las escuelas o a las universidades, pero sería peligroso restringir el número de alumnos o de estudiantes, pues las familias reaccionarán violentamente a una negativa de inscripción de sus hijos, pero no a una bajada gradual de la calidad de la enseñanza y la escuela puede, progresiva y puntualmente, obtener una contribución de las familias o suprimir tal actividad. Esto se hace poco a poco, en una escuela pero no en el establecimiento vecino, de tal forma que se evita un descontento general de la población" (Morrison, 1996: 30).

Por un poder fuerte

"Para que un gobierno tenga el margen de maniobra necesario para ajustar, debe ser apoyado por uno o dos grandes partidos mayoritarios y no por una coalición de pequeños partidos, lo que conduce a preferir el escrutinio uninominal al escrutinio proporcional para la elección al parlamento (o por lo menos aconsejar una combinación de los dos modos de escrutinio). Otros medios que permiten reforzar al ejecutivo como la posibilidad de poderes especiales temporales o un control ex-post por el poder judicial, a fin de evitar que algunos jueces pudieran bloquear ex-ante la aplicación del programa. El referéndum puede ser un arma eficaz para un gobierno cuando es el único que tiene la iniciativa del mismo" (Morrison, 1996: 34).

Aproximación a los efectos globales de las políticas del FMI/Banco Mundial

Consecuencias sociales de los Planes de Ajuste Estructural

A nivel educativo

Los establecimientos de educación se degradan, algunos cierran sus puertas, y los profesores son despedidos por falta de fondos o se les paga con meses de retraso. Esta falta de fondos operacionales es compensada por la exigencia de matrículas de inscripción, fondos recaudados de las asociaciones de padres, comunidades locales... Este proceso implica la

privatización parcial de servicios sociales esenciales con la exclusión de facto de amplios sectores de la población, particularmente en las regiones rurales.

Las condiciones explícitas de los préstamos de ajuste del sector social del Banco Mundial son el congelamiento de los diplomados en las escuelas de formación de profesores y el aumento del número de alumnos por profesor. Se reduce el presupuesto de la enseñanza.

Los niños sólo están media jornada en la escuela. Se crean así las "clases de doble flujo": cada profesor debe ocuparse de dos clases, una de mañana y otra por la tarde (N'Diaye, 1995). Por consiguiente, cada profesor hace el trabajo de dos profesores. Las economías realizadas mediante los despidos se orientan hacia los acreedores oficiales.

Estas iniciativas proclaman "la eficacia de los costos", y no obstante son consideradas como insuficientes: en África subsahariana, algunos proveedores de fondos han propuesto recientemente una fórmula que consiste en eliminar el salario del profesor mediante un pequeño préstamo que le permita construir su "escuela privada".

De acuerdo con este plan, el Ministerio de Educación permanece sin embargo como responsable del nivel de "calidad" de la enseñanza.

En África la tasa de inscripción en las escuelas primarias había experimentado un extraordinario avance entre 1965 y 1980, pasando del 41 al 79%, pero en 1988 volvió a caer al 67% (PNUD, 1992: 43).

En Zambia, entre 1990 y 1993 el gobierno gastó 37 millones de dólares en la enseñanza primaria, en tanto que pagó 1.300 millones de dólares por el servicio de la deuda. Dicho de otro modo, por cada dólar invertido en la enseñanza primaria el gobierno enviaba 35 al exterior para pagar la deuda. En 1995 el gobierno gastaba seis veces menos por educación primaria por habitante que diez años antes. De hecho, el 80% de los costes de la escuela primaria estaba a cargo de las propias familias.

A nivel de la salud

Las instituciones internacionales entienden que los subsidios del Estado a la salud crean indeseables "distorsiones del mercado" que "favorecen a los ricos". Por otro lado, por razones de mayor "equidad" y de mayor "eficacia", estiman que los usuarios de los cuidados de salud primaria deben pagar los derechos de uso aunque sean parte de una comunidad rural pobre.

El Banco Mundial estima además que un gasto de 8 dólares por persona y por año es suficiente para satisfacer las normas aceptables de los servicios clínicos. Es el hundimiento general de los cuidados sanitarios y preventivos: el equipamiento médico se estropea, las condiciones de trabajo son desastrosas, el personal está mal (o no) remunerado. Los establecimientos públicos de salud del África subsahariana, de algunos países de América Latina y de Asia, devinieron de hecho en centros de enfermedades e infecciones. En efecto, la falta de locales y de fondos para los equipos médicos (incluidas jeringas y gasas), en tanto aumentan los precios (recomendados por el Banco Mundial) de la electricidad, el agua y los carburantes (como por ejemplo los necesarios para la esterilización), aumentan la probabilidad de infecciones (incluido el SIDA).

De estas medidas drásticas de austeridad resultaron una polarización social aguda en el sistema de salud, una reducción de la política sanitaria, un aumento del porcentaje ya muy elevado de la población sin acceso a la salud, y un resurgimiento de las enfermedades contagiosas que ya habían sido erradicadas. Este resurgimiento es debido igualmente a la disminución de los gastos públicos en términos de prevención: sistema de alcantarillado, distribución de agua potable, programas de vacunación.

La tasa de mortalidad infantil (TMI) es un indicador muy sensible del bienestar de una nación. La aplicación de los planes de ajuste estructural en los países africanos invirtió completamente los beneficios penosamente obtenidos por estos países durante quince años. La TMI, que había comenzado a decrecer en numerosos países africanos, se ha multiplicado por cuatro, un aumento que alcanza el 54% entre 1980 y 1985 en siete países africanos. El ejemplo más palpable es el de Mali, donde la TMI había bajado en un 23% de 1960 a 1980 y aumentó en un 26,5% entre 1980 y 1985. Las cifras de la tasa de mortalidad infantil en Madagascar no fueron informadas para 1965, pero la TMI fue de 71 en 1980 y de 109 en 1985, o sea, un aumento para el período 1980/1985 del 53%.

La alimentación y la seguridad alimenticia son dos factores determinantes para la salud. Un estudio realizado por UNICEF en diez países sobre los efectos del ajuste estructural en la salud concluyó que el estado nutricional de los niños había caído en ocho de los países estudiados. Entre 1980 y 1984, en plena aplicación de los PAE en Zambia, las muertes por carencias alimenticias han aumentado del 2 al 6% entre los niños de 0 a 11 meses de edad y del 38 al 62% para los niños de 1 a 14 años.

También en Zambia, en 1995, el gobierno invertía un 30% menos en el presupuesto de salud que diez años antes. Consecuencia: la mortalidad infantil aumentó un 20% en diez años. El FMI y el Banco Mundial proponen que se encarguen de la atención de la salud los usuarios: en Mozambique, el número de consultas en el hospital de Maputo cayó un 24% entre 1986 y 1987. En Malasia, el 40% de la población no tiene acceso a la atención sanitaria privada (K. Balasubramaniam, *Third World Resurgence*, abril de 1996). En el ámbito de la salud materna, las cifras de uso de las maternidades por los partos en Nigeria indican una caída que va de 6.535 en 1983 (inicio de la aplicación del PAE) a 4.377 en 1985, hasta 2.991 en 1988 (Bruno Dujardin, Instituto de Medicina Tropical de Amberes).

Costos sociales presentados como efectos colaterales

En el ámbito macroeconómico, estas medidas que conciernen a la salud y la educación conducen a una desagregación de los recursos humanos de los países endeudados. El Informe del PNUD de 1992 indica que "producto de la crisis económica de los años ochenta y de los programas de ajuste estructural adoptados en consecuencia, los gastos sociales de un gran número de países fuertemente endeudados han sido fuertemente reducidos, lo que tiene una incidencia directa en la vida de las poblaciones, la mortalidad infantil, la escolarización y la nutrición" (PNUD, 1992: 74).

Según la ideología del FMI y del Banco Mundial, los "costes sociales" del programa de ajuste estructural deben ser considerados de alguna manera como "algo aparte": los "efectos colaterales indeseables" no deben imputarse al modelo económico. Los costos sociales son, según el FMI y el Banco Mundial, compensados por los "beneficios económicos" de la estabilización macroeconómica. Los costes sociales aparecen en el corto plazo, mientras que los beneficios económicos lo hacen en el largo plazo.

Efectos económicos de las políticas de ajuste

La producción para el mercado interno está fuertemente deprimida por la caída de los salarios reales y por la liberalización de las importaciones combinadas con medidas impositivas y de reformas de precios.

Aunque las medidas del FMI estén en teoría destinadas a ayudar a los países a reestructurar sus economías de cara a producir un superávit de su balanza comercial, para poder así pagar la deuda y comenzar un proceso de reconstrucción económica, se constata que sucede exactamente lo contrario. El proceso de austeridad mina la capacidad de reformas e impide disminuir el peso de la deuda, permitiendo solamente asegurar, bien que mal, el pago de los intereses. Lo que las medidas del FMI hacen es aumentar la deuda: los préstamos basados en la nueva política de ajuste, acordados para pagar las viejas deudas, contribuyen a aumentar a

la vez el stock de la deuda y su servicio; vistas la liberación del comercio y la destrucción de la producción interna, se acuerdan préstamos a muy corto plazo para permitir al país seguir importando bienes del mercado mundial; la factura global de las importaciones aumenta tras las medidas de devaluación; toda formación de capital que no sirva directamente a los intereses de la economía de la exportación es bloqueada.

La estabilización macroeconómica y los Programas de Ajuste Estructural preconizados por la dupla Banco Mundial/FMI constituyen un potente instrumento de reestructuración económica que afecta el nivel de vida de millones de individuos. Los Programas de Ajuste Estructural tienen una incidencia directa en el proceso de empobrecimiento masivo descrito. La aplicación del "remedio económico" de la pareja FMI/Banco Mundial ha conducido a la disminución del ingreso real y al refuerzo de la economía de exportación con una mano de obra barata. La misma "receta" de austeridad presupuestaria, de liberalización del comercio y de privatizaciones es aplicada simultáneamente en más de cien países endeudados del Tercer Mundo (de Europa del Este, de las repúblicas salidas de la ex-URSS así como de Vietnam).

Efectos políticos

La mayoría de los países endeudados pierden toda o parte de su soberanía económica y el control de las políticas económicas y monetarias. Los bancos centrales y los ministerios de finanzas son reorganizados, algunas instituciones estatales se dividen, y se instaura una "tutela económica". Los equipos permanentes y las misiones del FMI y del Banco Mundial constituyen un "gobierno paralelo" que cortocircuita las organizaciones sociales y los parlamentos nacionales.

Los países que no se ajustan a la "obtención de resultados" del FMI son inscritos en una lista negra. Es el caso en la actualidad de Sudán. Fue el caso de Nicaragua entre 1979 y 1990.

El FMI exige el fortalecimiento de los órganos de seguridad internos (ver el caso de Argelia): la represión interna –con la complicidad de las élites del Tercer Mundo– aporta lo suyo a un proceso paralelo de represión económica. La profunda desesperación de una población empobrecida por la economía de mercado engendra levantamientos contra los Programas de Ajuste Estructural, y luchas populares que son reprimidas brutalmente.

El ajuste estructural es una de las principales formas contemporáneas de control económico ejercido por los estados del Centro contra los países de la Periferia. El impacto social del ajuste estructural, aplicado simultáneamente en más de cien países, es devastador a tal punto que afecta los medios de subsistencia de cinco mil millones de individuos (Chossudovsky, 1994 y 1997).

La aplicación del programa de ajuste estructural en un gran número de países deudores favorece la "internacionalización" de la política macroeconómica bajo el control directo del FMI y del Banco Mundial, actuando en función de poderosos intereses financieros y políticos (los Clubes de París y Londres, el G7, el círculo estrecho de las principales multinacionales). Esta nueva forma de dominación política y económica –una forma de colonialismo de mercado– opprime a los pueblos y gobiernos por medio de la interacción impersonal y la manipulación deliberada de las fuerzas del mercado. La burocracia internacional basada en Washington está encargada de la ejecución de un proyecto económico global que afecta a los medios de existencia de más del 85% de la población mundial.

Nunca en la historia, el mercado "libre" –por los procesos macroeconómicos que actúan en el ámbito mundial– había jugado un rol tan importante influenciando el destino de naciones "soberanas".

La reestructuración de la economía mundial bajo la dirección de las instituciones financieras de Washington niega cada vez más a los países del Tercer Mundo la posibilidad de desarrollar una economía nacional: la internacionalización de la política económica transforma a los países en territorios económicamente abiertos y a las economías nacionales en "reservas" de mano de obra barata y de recursos naturales.

Unificación de precios y compartimentación del mercado de trabajo

Aunque existe una apreciable variación del nivel de vida entre el Norte y el Sur, la devaluación de las monedas nacionales (ver más arriba), combinada con la liberalización del comercio y la desregulación de los mercados internos (por el programa de ajuste estructural), conduce a la dolarización de los precios internos. Es más, los precios internos de los alimentos básicos son los mismos que los del mercado mundial.

En Perú, tras el Fuji-shock dictado por la dupla FMI/Banco Mundial llevado adelante por el presidente Alberto Fujimori en 1991, aunque el precio de la gasolina se multiplicó por 31 en una noche y el precio del pan por 12, el salario mínimo disminuyó más del 90% con relación al nivel de 1975. Mientras un trabajador agrícola de las provincias del norte del Perú recibía, en agosto de 1990, 7,5 pesos por mes, los precios de muchos artículos de consumo corriente eran más elevados en Lima que en New York (Chossudovsky, 1994).

Este nuevo orden económico mundial, basado en la internacionalización de los precios de las mercancías y un mercado mundial completamente integrado, funciona cada vez más con comportamientos estancos entre dos "mercados de trabajo" distintos. En otras palabras, este sistema global de mercado está caracterizado por una dualidad en la estructura salarial y el costo del trabajo entre los países periféricos y los países del Centro. Aunque los precios son alineados y unificados respecto a los precios mundiales, los salarios (y el costo del trabajo) en el Tercer Mundo y en Europa del Este son, en promedio, diez o veinte veces más bajos que los de la OCDE. Es más, tras el cierre de las fronteras de Estados Unidos y Europa Occidental, la mano de obra del Sur ya no puede circular libremente para vender su fuerza de trabajo en los países del Norte. Esto refuerza los comportamientos estancos que separan los mercados de trabajo.

Disminuir el rol del Estado y suprimir todo proyecto nacional auto-centrado

El Banco Mundial insiste con vigor en la reducción del papel del Estado: «Sobre los 2,5 mil millones de trabajadores que cuenta el mundo, 1,4 mil millones viven en países confrontados a la difícil tarea de salir definitivamente de un sistema de intervencionismo del Estado, de protección excesivo o de planificación centralizada» (BM, 1995: 7).

"En el África subsahariana, América Latina y el Sudeste asiático, la mayoría de los países han proseguido, en grados diversos, con formas de desarrollo auto-centrado que protegen algunas industrias y desfavorecen la agricultura. Estas estrategias han favorecido a un número limitado de privilegiados (poseedores de capitales y trabajadores empleados en el sector protegido). Los privilegios están frecuentemente defendidos por medio de intervenciones de tipo institucional (prohibición de despidos en América Latina o mantenimiento de puestos en el empleo público en el África subsahariana y en el Sudeste asiático) en lugar de estar justificados por un aumento de la demanda de mano de obra o una mejora de la productividad" (Banco Mundial, 1995: 16).

"No hay nada mejor para el crecimiento y la mejora del nivel de vida de los trabajadores que un desarrollo por el mercado que incentiva a las empresas y a los trabajadores a invertir en capital físico, en técnicas nuevas y en formación. Las tentativas de los países que habían pensado poder ayudar a los trabajadores con una política de inversiones que favorece a la industria en detrimento de la agricultura, protegiendo de la competencia internacional los empleos de un pequeño número de trabajadores favorecidos del sector industrial, decretando aumentos de salarios o creando empleos superfluos en el sector público, han terminado por fracasar (tanto en América Latina como en la ex-Unión Soviética o en otros casos)" (Banco Mundial, 1995: 3).

Hay numerosos elementos discutibles en estas declaraciones del Banco Mundial.

En primer lugar, existe un discurso intencional al que se recurre de manera sistemática en el cual se presenta a los trabajadores que tienen empleo en el sector formal como privilegiados al mismo nivel que los poseedores de capital. En un mundo tal y como es concebido por el Banco Mundial, no hay oposición de capitalistas por un lado y trabajadores (sean campesinos, obreros de fábrica, trabajadores de la educación o la salud, desempleados) por otro. Según el Banco Mundial, la verdadera oposición pasa por los privilegiados (trabajadores de sectores protegidos, patrones del sector estatal, o patrones privados protegidos por el Estado) de una parte, y los pobres (sin empleo, trabajadores del sector informal) de otra.

En segundo lugar, el Estado juega un rol nefasto en la mayoría de los países del Sur o del Este, y es preciso reducir su papel.

En tercer lugar, todas las tentativas de realizar un desarrollo autónomo han fracasado.

En cuarto lugar, se percibe que los autores del informe se regodean con la idea de que hay inmensas posibilidades abiertas para las políticas neoliberales en regiones tan diferentes como América Latina, África, el Sudeste asiático o la ex-Unión Soviética. El júbilo llega a tomar una forma brutalmente revanchista en el pasaje siguiente consagrado a los países del ex-bloque soviético: "Se consideraban como los campeones del mundo del trabajo, aseguraban a sus trabajadores salarios periódicamente aumentados y una protección social de la cuna a la muerte –y no veían entonces la necesidad de sindicatos libres e independientes" (Banco Mundial, 1995: 16). Falta subrayar que el Banco Mundial menciona la ausencia de sindicatos libres por pura demagogia. Habiendo sostenido (y dado que apoya todavía) a tantas dictaduras como la de Pinochet en Chile o la de Ceaucescu en Rumania, ¿por qué no menciona estos dos ejemplos?

Manifiestamente, para el Banco Mundial lo importante es terminar con el intervencionismo del Estado, con las tentativas de desarrollo auto-sustentado y con la planificación.

Ahora bien, por regla general, ahí donde los países de la Periferia han obtenido éxitos, fue fundamentalmente apoyándose en un papel muy activo del Estado. Es particularmente el caso de países considerados como modelos (Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Tailandia, Brasil, México). El Estado, que fue dirigido por las burguesías nacionales, por elementos de la pequeña burguesía o por la burocracia dictatorial de países del llamado campo socialista, jugó un papel clave de cara a alcanzar un desarrollo real, aunque deformado. El "sobredesarrollo" del Estado en los países de la Periferia (sin incluir a los países del Este) responde a la debilidad de la clase capitalista local. El Estado constituyó una palanca para una burguesía relativamente débil salida de la explotación colonial. El Banco Mundial quiere reducir el Estado en la Periferia con el objetivo de aumentar la dependencia de estos países respecto del Centro.

Aquellos y aquellas que quieren oponer una respuesta progresista a esta estrategia, tendrán que intentar evitar numerosos peligros. El primero es el de tomar la defensa del Estado como si su contenido social fuera neutro y su papel ampliamente positivo. El Estado en los países capitalistas del Sur es el instrumento de dominación en manos de las clases explotadoras locales. Este Estado organiza la represión de los movimientos populares y garantiza a la clase capitalista poder lucrar lo más tranquilamente posible. Hay que evitar dejar al neoliberalismo el monopolio de la crítica al Estado.

Desde este punto de vista, no sólo Karl Marx denunció el carácter explotador del Estado: "El gobierno civil, si bien fue instituido para asegurar la tenencia de la propiedad, fue en realidad instituido para defender al rico contra el pobre, o para la defensa de aquellos que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna" (Smith: 674, ed. ing.).

El Banco Mundial y los neoliberales podrían tomar por su cuenta la frase de Adam Smith a condición de suprimir la última parte. En efecto, según su discurso demagógico, el rico y el trabajador del sector estatal se sirven del Estado para explotar al pobre. Pero lo que el Banco Mundial y los neoliberales rechazan como una herejía comunista es el pasaje que dice en sustancia que el Estado fue instituido para defender la propiedad privada respecto de los que no tienen nada.

Por consiguiente, es necesario combatir al Estado, y remplazarlo. El derrocamiento del Estado capitalista pasa por una auténtica revolución emancipadora, y ésta debe alcanzar igualmente a la progresiva desaparición de las nuevas estructuras estatales que deberán ser puestas en práctica durante un período transitorio. Entonces, el objetivo es la desaparición del Estado, y esto evidentemente se debe hacer pero no para dejar libre curso a las fuerzas del mercado sino para remplazar la dictadura de clase por una asociación libre de trabajadores.

Es preciso formular la cuestión siguiente: cuando el Banco Mundial y los neoliberales focalizan la mira en el Estado, lo que en realidad quieren atacar no es otra cosa que el sistema de seguridad social financiado (parcialmente) por el sistema impositivo, así como la extensión – demasiado amplia según ellos– de los sistemas públicos de educación y de salud y las legislaciones que protegen, bien que mal, a los trabajadores contra el despido abusivo.

Lo que los neoliberales colocan en la mira son las parcelas de democracia y de solidaridad colectiva que existen en el Estado, o cuya existencia es garantizada por el Estado. ¿Y de dónde provienen estas parcelas de democracia y de solidaridad colectiva sino de una mezcla de conquistas sociales logradas con gran esfuerzo por parte de los oprimidos con las concesiones hechas por los poseedores para mantener la paz social? Es necesario proteger y desarrollar estas parcelas.

El Banco Mundial ataca también otras prerrogativas del Estado: querría que la legislación que protege al mercado interno de los países del Sur fuera suprimida allí donde aún existe; querría suprimir el control que ejercen todavía los estados del Sur sobre sus industrias estratégicas y recursos naturales. Para el Banco Mundial, todo esto debería ser suprimido para permitir la circulación totalmente libre de capitales, lo cual no hace más que reforzar la supremacía de las multinacionales y de las economías de los países del Norte.

En este sentido, es preciso evitar la trampa que legitima el discurso del Banco Mundial. Existe en efecto el riesgo de sucumbir a dicho discurso imaginando que el abandono por el Estado del control de las empresas disminuiría la corrupción, aumentaría la eficacia de las empresas, o reduciría el peso de la burocracia corrompida del Estado. Esto sería escapar de Carybdes y caer en Cylas: la corrupción y la ineficacia de la gestión capitalista privada son evidentes. Más bien sería necesario ejercer un control estricto sobre la gestión de los poderes públicos. Esto implica una dinamización de los movimientos sociales así como la puesta en práctica de reformas políticas y jurídicas profundas.

Recuadro 12.1

Causas del subdesarrollo y significado estratégico del neoliberalismo

Entre el siglo XVI y comienzos del XX se constituye progresivamente una economía mundial jerarquizada donde las diferentes partes del planeta son puestas en relación de forma brutal por la ola expansionista de Europa Occidental. A principios del siglo XX, tres polos se encuentran a la cabeza de las naciones del mundo: el viejo continente europeo tenía a su cabeza a Gran Bretaña, junto a Estados Unidos (ex-colonia británica hasta finales del siglo XVIII) y Japón. Estos forman el Centro, en oposición a la Periferia que dominan.

Este proceso no solamente implicó el pillaje de pueblos enteros por parte de las potencias coloniales de Europa, sino que también entrañó la destrucción progresiva de civilizaciones avanzadas que podrían haber seguido su propia evolución en un marco plural sin pasar necesariamente por el capitalismo. Las civilizaciones inca, azteca (Galeano, 1970), hindú (India), africanas, fueron total o parcialmente destruidas. Sin embargo, las resistencias no han terminado. Karl Marx plantea en los siguientes términos la amplitud de la resistencia en India y China: "Las relaciones de Inglaterra con India y China nos ofrecen un ejemplo impresionante de la resistencia que los modos de producción precapitalistas fuertemente organizados pueden oponer a la acción disolvente del comercio. La amplia base del modo de producción estaba constituida por la unión de la pequeña agricultura y la industria doméstica a las cuales hay que

agregar en la India, por ejemplo, la institución de la propiedad común del suelo sobre la cual reposaban las comunas rurales hindúes, y que, en resumen, era asimismo la forma primitiva en China. En la India, los ingleses emplearon a la vez su poderío político y su poder económico, como gobernantes y propietarios de la tierra, para desagregar estas pequeñas comunidades económicas. En la medida que el comercio ejerció una influencia revolucionaria sobre el modo de producción de este país, ésta se limitó a romper la antigua unidad de la agricultura y la industria sobre la cual reposaban las comunidades de los pueblos, arruinando el hilado y el tejido indígena por los bajos precios de las mercancías inglesas. Sin embargo, los ingleses no lograron más que gradualmente su obra de destrucción, y este proceso fue más lento todavía en China, donde no disponían directamente del poder político" (Marx, Capital, Libro III: 1102).

La acumulación de capital se realizó de la misma forma al interior de los países de la vieja Europa, en el seno de la cual la burguesía se enriqueció empobreciendo a otras clases sociales, incluida la nobleza. Ésta echó a una parte del campesinado de sus tierras para obligarlo a peinar en las manufacturas. Thomas More lo describió en el siglo XVI en Inglaterra: "Así un avaro hambriento encierra miles de tierras en un mismo vallado; y honestos labradores son echados de sus casas, unos por el fraude, otros por la violencia, los más dichosos por una serie de vejaciones y de molestias que los fuerzan a vender sus propiedades" (More: 81). Este proceso no se realizó tampoco sin resistencias en Europa: hubo revueltas campesinas muy radicales, y la burguesía obligó a una masa considerable de proletarios a trabajar en las manufacturas (de ahí las leyes contra la mendicidad, que era reprimida con el trabajo forzado).

Volviendo a la escena internacional: la acumulación primitiva del capital a escala mundial se realizó no solamente por el pillaje sino también por el intercambio desigual, proceso éste que Karl Marx describe en el Libro III del Capital, en la parte consagrada al comercio internacional: "Los capitales dedicados al comercio exterior pueden procurar una tasa de ganancia más elevada, porque compiten con mercancías que otros países no producen con las mismas facilidades, de suerte que los países más avanzados venden sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratos que los países competidores. En la medida en que el trabajo del país más avanzado es realizado como trabajo de un peso específico superior, la tasa de ganancia aumenta, porque se vende como si fuera de una calidad superior de trabajo aunque no se lo haya comprado bajo este título. La misma situación puede presentarse en un país del cual se importa y hacia el cual se exporta mercancías. Este país puede proveer en esencia más trabajo materializado que el que recibe y recibir sin embargo las mercancías más baratas que las que podría producir él mismo" (Marx, Libro III: 1021). Hay que señalar que Marx habla de las ventajas que sacan los capitalistas del comercio exterior no solamente a causa del intercambio desigual, sino también como medio de disminuir sus costos de producción, lo que permite al sistema capitalista contrapesar la caída de la tasa de ganancia.

Esto que Marx describe en el siglo XIX permite explicar, todavía hoy, el intercambio desigual entre países de productividades diferentes, fundamentalmente entre los países capitalistas industrializados y los países de la Periferia. En efecto, los países más industrializados exportan hacia los países menos industrializados mercancías que pueden vender a un precio inferior al que les costaría a los países del Sur si las produjeran ellos mismos. Los capitalistas de los países más industrializados venden, por ejemplo, equipos industriales a los países del Sur, obteniendo sobre ganancias y manteniendo un nivel competitivo. El único medio que podría emplear un país del Sur para poder comenzar a producir bienes de capital sin sufrir la competencia del Norte sería subvencionando su industria nacional y elevando las barreras proteccionistas (como hizo Estados Unidos cuando rompió con la corona británica a fines del siglo XVIII), hasta que el proceso acumulativo de industrialización le permita realizar sus productos con una productividad equivalente a la de los competidores del Norte. Esto es lo que en cierta medida hizo Corea del Sur para una cierta gama de productos.

La doble dificultad a la cual se han visto confrontados los países de la Periferia es que han sido víctimas de saqueos durante décadas y siglos, a lo que se agrega que la única vía que les dejaron para salir de esa situación fue la de ser parte de la economía capitalista mundial, la cual se encontró la mayor parte del tiempo bajo tutela directa de las metrópolis del Centro. Los países que han procurado industrializarse debieron hacerlo en el contexto de un mercado mundial saturado de mercancías industriales occidentales. "En otras palabras: mientras que el mercado mundial y la economía mundial estimularon vigorosamente la industrialización de

Occidente, desde los siglos XVI al XIX (...), el mercado mundial y la economía mundial representan desde fines del siglo XIX uno de los principales obstáculos a la industrialización del Tercer Mundo, justamente en la medida en que estos frenan la acumulación de capital industrial" (Mandel, 1968: 153 y 154).

Para comprender los frenos al desarrollo hay que tomar en cuenta la estructura social de las sociedades de la Periferia y hacer un análisis preciso tomando en consideración las especificidades de cada país o de los grupos de países.

Por ejemplo, existe una diferencia abismal entre dos grandes componentes de la Periferia: América Latina y África. La primera es formalmente independiente desde el siglo XIX, mientras que la segunda no comenzó verdaderamente a ser colonizada más que a fines del mismo siglo. La primera conoció un inicio precoz de industrialización siguiendo de cerca los comienzos de la revolución industrial en Europa. La industrialización, cuando existe en algunos países del África subsahariana, se remonta a la segunda mitad del siglo XX. Las burguesías latinoamericanas tienen tras de sí una larga historia. Las burguesías africanas están todavía en vías de consolidación en algunos países. Son de alguna manera un producto reciente de los aparatos de los Estados surgidos del proceso independentista de los años cincuenta y sesenta.

Las diferencias, tomando en cuenta sólo a estos dos continentes, son entonces manifiestas. Y no obstante, tienen en común (con la mayor parte de Asia) ser parte de la Periferia.

El bloqueo del desarrollo no proviene simplemente de las relaciones de subordinación de la Periferia en relación al Centro. Depende también de la estructura de clase de los países de la Periferia y de la incapacidad de las burguesías locales para lanzarse a un proceso acumulativo de crecimiento, lo que implicaría el desarrollo del mercado interno.

Se comprende, por consiguiente, la magnitud estratégica que reviste la ola neoliberal del último quinquenio del siglo XX: las posibilidades de un desarrollo autónomo para la aplastante mayoría de los países del Sur y del viejo campo llamado socialista se encuentran aún más reducidas que en el período histórico precedente, en la medida en que las economías de estos países están sumergidas como nunca por la competencia de las mercancías y los capitales de los países del Centro.

La drástica cura de adelgazamiento (o simplemente desmantelamiento) que le fue impuesta a los estados de la Periferia tuvo por objetivo suprimir las barreras a la expansión y a los movimientos del capital controlados por los países del Centro. El objetivo perseguido por las clases dominantes del Norte con la complicidad de los gobernantes del Sur y del Este es claro. Esto no significa que ciertos gobiernos de la Periferia no intenten ciertas maniobras que busquen mantener cierto control sobre las palancas estratégicas de "sus" economías o que, más fundamentalmente, los oprimidos no den muestra de una capacidad de resistencia que pueda resultar en el planteo de otro esquema: el de un desarrollo socialmente equitativo.

Capítulo 13

Ideología y política neoliberales: perspectiva histórica

DESDE LOS AÑOS SETENTA, la ideología neoliberal conquistó un espacio creciente hasta el punto de llegar a dominar ampliamente el pensamiento económico y político de las dos últimas décadas del siglo XX. ¿No estará llegando a su límite?

La dominación actual está vehiculizada por las universidades, las principales revistas económicas, los grandes medios de comunicación. Los gobiernos, tanto de derecha como de izquierda –¿salvo qué excepciones?– también la han adoptado. Parece victoriosa no solamente en los países industrializados del Norte sino también en Europa oriental, Federación Rusa incluida, y en los países del Tercer Mundo. Más de un régimen de esta última región que había adoptado un discurso socializante, incluso hasta "marxista-leninista" versión Moscú o Pekín, la han adoptado. Ex-pensadores progresistas como el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso han renegado explícitamente de sus análisis anteriores para hacer suya una versión socialdemócrata del liberalismo.

La onda neoliberal actual reivindica un conjunto incoherente, ecléctico, de tesis económicas y políticas que se remontan a David Hume (1711-1776), Adam Smith (1723-1790), Jean-Baptiste Say (1767-1832), David Ricardo (1772-1823), incluso Kant (1724-1804). Antes de analizar la ola neoliberal actual, echemos una mirada al período anterior.

El eclipse liberal de los años treinta a los años setenta

Tras haber dominado una parte de la escena histórica del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, el pensamiento liberal conoció un largo período de eclipse desde mediados de la década de los treinta a finales de los setenta.

Durante este eclipse han prevalecido, a partir de los años treinta en América del Norte y del Sur, tras la Segunda Guerra Mundial en Europa, diferentes variantes de políticas que ponían en práctica un fuerte intervencionismo de los poderes públicos en la actividad económica: en EE.UU. bajo Roosevelt con el New Deal (ver Léxico) en los años treinta, y treinta años más tarde, bajo la administración Kennedy; en Gran Bretaña, bajo Beveridge durante la Segunda Guerra Mundial, aconsejado por J. M. Keynes, después bajo diversos gobiernos laboristas posteriores. Sucedió lo mismo antes de la segunda guerra mundial en Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y los países escandinavos: keynesianismo versión socialdemócrata, "socialista" o social cristiana.

En los países del Este donde dominaba una versión dogmática y autoritaria del marxismo defendido por el poder burocrático, más particularmente con la instauración de "democracias populares" en Europa oriental luego de la Segunda Guerra Mundial, se pusieron en práctica amplias medidas de nacionalización de empresas privadas. En cierto número de países importantes del Tercer Mundo prevalecieron políticas desarrollistas, nacionalistas, incluso socialistas (China a partir de la revolución de 1949). Regímenes anticomunistas del Tercer Mundo como los de Corea del Sur y Taiwán realizaron profundas reformas agrarias y desarrollaron un fuerte sector industrial dirigido por el Estado hasta 1997. Éste es, de lejos, el "secreto" del milagro económico de los dos dragones asiáticos: las políticas que explican el éxito de Corea del Sur y de Taiwán están en oposición total con las recetas neoliberales. Es útil subrayar esto con fuerza.

El eclipse liberal nos remite a la crisis económica prolongada abierta con el crack de Wall Street de 1929, a la victoria del nazismo y el fascismo, a su derrota por la acción conjunta de las masas y las fuerzas aliadas –EE.UU., URSS, Gran Bretaña, Francia– abriendo de nuevo la vía a políticas de concesiones a la clase obrera; al ascenso de las luchas de emancipación de los pueblos dominados del Tercer Mundo y a la crisis de los imperios coloniales; a los éxitos relativos de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina; al despegue económico de la India a partir de 1947, fecha de su independencia del

Imperio Británico, de Argelia después de 1962, fecha de su independencia de Francia, hasta los años setenta, y del Egipto de Nasser de los años cincuenta y sesenta; a los éxitos económicos de los países llamados socialistas (Europa oriental tras la Segunda Guerra Mundial y la URSS después de los años treinta).

Este período se ha caracterizado por una importante ola en la que se colocó bajo control público a empresas privadas ("nacionalizaciones"), que comenzó en Europa Occidental y Oriental tras la victoria sobre el nazismo y prosiguió en el Tercer Mundo hasta mediados de los setenta; una puesta en marcha o extensión de sistemas de seguridad social en el marco del Welfare State o Estado de Bienestar (ver Léxico), incluidos varios países del Tercer Mundo, como México a mitad de los treinta bajo Lázaro Cárdenas, por ejemplo; el modelo fordista que implicó un desarrollo del consumo de masas de bienes durables en los países del Centro; un compromiso en los países capitalistas industrializados entre las direcciones que dominaban el movimiento obrero (partidos y sindicatos) y "su" clase capitalista, que se expresó en acuerdos de "paz social". Todo ello se desenvolvió en el cuadro de un crecimiento sostenido tanto en los países capitalistas desarrollados como en el Tercer Mundo y los países llamados socialistas.

El vasto movimiento político económico descrito ha visto igualmente una renovación del marxismo no dogmático a escala mundial en países capitalistas desarrollados (obras de Ernest Mandel, Paul Sweezy, Paul Baran, André Gunder Frank, por no citar más que a algunos), en Cuba tras la victoria revolucionaria del 1 de enero de 1959 (comenzando por los trabajos de Ernesto Che Guevara en los años sesenta) y en Europa Oriental (Kuron y Modzelewsky en Polonia en los años sesenta, Karel Kosík, Rudolf Bahro...). Un marxismo no dogmático se opuso a la degeneración stalinista.

Es preciso señalar igualmente el desarrollo en América Latina de la "escuela de la dependencia" inspirándose en el marxismo (Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso). En fin, están también los trabajos de Samir Amin sobre la desconexión.

La vuelta vigorosa de la ideología liberal

La vuelta vigorosa de la ideología liberal acompaña la crisis económica en los principales países capitalistas industrializados a partir de los años setenta (onda larga de crecimiento lento, incluso depresiva), la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo en los años ochenta y la implosión de los regímenes burocráticos del Este europeo a fines de la década del ochenta.

La ola (neo)liberal implica y justifica la potente ofensiva del Capital contra el Trabajo a escala planetaria iniciada en la segunda mitad de los años setenta en los países capitalistas industrializados; a través de la restauración progresiva del capitalismo que resultó en la caída de los regímenes burocráticos del Este a fines de los años ochenta; por la crisis de los modelos "desarrollistas" del Sur amplificada por la crisis de la deuda externa, desembocando en un nuevo ciclo de dependencia agudizada para países que habían conocido una industrialización parcialmente autónoma, como México, Argentina, Brasil, India, Argelia (salvo Corea del Sur y Taiwán, que se integraron progresivamente hasta ahora a los países del Centro). En cuanto a los países más dependientes y menos industrializados –América Central, el Caribe excepto Cuba, África subsahariana, Sudeste asiático excepto India...–, no salieron jamás de la dependencia en relación a las potencias capitalistas del Norte, y en la actualidad se encuentran bajo los dictados de las instituciones financieras internacionales (incluidos Nicaragua y Vietnam, que conocieron auténticas revoluciones). Instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) entonaron progresivamente, aunque con bemoles, el canto de sirena neoliberal, lo que no excluye algunos sobresaltos (ver el informe de la CNUCED 1995 citado en el libro). El Movimiento de los No Alineados no sobrevivió a la crisis yugoslava, a la crisis de la deuda del Tercer Mundo y a la ofensiva neoliberal en general.

La ideología neoliberal no es producto de la crisis, sino que se monta sobre ella

La ideología (neo)liberal no es producto de la crisis; la preexistía. Economistas y políticos continuaron reivindicando los postulados liberales a pesar de la difusión masiva de las políticas keynesianas o "socializantes". Algunos de ellos bruñeron durante largo tiempo sus armas teóricas, entablaron una batalla ideológica de gran amplitud contra las posiciones keynesianas del Norte, así como contra las posiciones "desarrollistas" del Sur (representadas fundamentalmente por Raúl Prebisch, que dirigió la CEPAL durante varias décadas), y contra posiciones socialistas y/o marxistas en sus diferentes variantes en distintos puntos del planeta.

Los fundamentos teóricos de las diferentes corrientes neoliberales

Advertencia sobre el método: no es fácil delimitar claramente el pensamiento neoliberal.

La misma dificultad vale para el pensamiento keynesiano o el pensamiento marxista.

Numerosas corrientes atraviesan estas escuelas de pensamiento. Las corrientes liberales tienen profundas diferencias entre ellas, ya sean keynesianas o marxistas. Es más, existen intentos de síntesis entre liberales y post-keynesianos, por ejemplo, y también entre liberales y post-marxistas.

De una manera general, la escuela (neo)liberal se apoya en un vasto y ecléctico cuerpo teórico que comprende la teoría neoclásica, el cual contiene a su vez la teoría cuantitativa de la moneda, la ley de Say y la teoría de la determinación de los precios por la interacción de la oferta y la demanda, la teoría de las ventajas comparativas.

Como ejemplos de la dificultad de delimitar la escuela (neo)liberal: Friedrich von Hayek (1899-1992), que ejerció al fin del siglo XX una gran influencia, rechaza numerosas hipótesis fundamentales del pensamiento neoclásico defendiendo un ultraliberalismo; Paul Samuelson (1905), que no pertenece a la escuela liberal, ha llamado en los años cincuenta a la realización de una síntesis neoclásica.

Los predecesores de los neoliberales

Adam Smith (Estudio sobre el Origen de la Riqueza de las Naciones, 1776) realiza una síntesis de los aportes de varias escuelas económicas incluidos los fisiócratas franceses. Se opone al mercantilismo que durante dos siglos defendió el proteccionismo y el intervencionismo de los estados-nación (sobre todo el colbertismo en Francia, el bullionismo en España, la política de Cromwell y Petty en Inglaterra). De Adam Smith se retiene frecuentemente la alegoría de la "mano invisible". Según él, cada individuo cumple "un fin que de ninguna manera entra en sus intenciones (...) Aunque no busque más que su interés personal, trabaja muy a menudo de forma mucho más eficaz por el interés de la sociedad que lo que tenía realmente por meta cuando trabajaba" (Smith: 256, ed. fr.).

Para Smith los gastos públicos deben limitarse a defensa, justicia y obras públicas en la medida en que los empresarios no tienen interés de tomarlos a su cargo "ya que, para estos, el beneficio no podría jamás reembolsar el gasto" (Smith: 370, ed. fr.). Las concepciones de Adam Smith corresponden al pujante desarrollo capitalista inglés del siglo XVIII y constituyen en parte el fundamento del «liberalismo económico». Una advertencia: Smith no es solamente una fuente de inspiración para los (neo)liberales. Algunos aspectos de su análisis (como el de los mercantilistas que combatió) han sido integrados por Karl Marx en su crítica a la economía política. En efecto, para Smith "El trabajo es la medida real del valor" (Smith, 1776: 31, edición en español). David Ricardo desarrolla esta noción, y Karl Marx aportará una definición específica reconociendo el aporte de Smith y de Ricardo. Además, Marx, al contrario de Smith, retomará por su cuenta algunos aportes de los mercantilistas (sobre Marx y los mercantilistas ver Labica-Bensussan, 1982: 740).

Se encontrarán igualmente en Smith juicios que irritan profundamente a los neoliberales de fines del siglo XX: "Los comerciantes ingleses se quejan frecuentemente del nivel elevado de los salarios de su país. Nos dicen que este nivel elevado es la causa de la dificultad que tienen para vender sus mercancías a precios competitivos respecto a otras naciones. Pero guardan silencio sobre sus beneficios elevados. Se quejan de los beneficios de los otros mas se llaman a silencio sobre los suyos. En muchos casos, los beneficios elevados del capital pueden contribuir mucho más al alza de los precios de las mercancías que los salarios exorbitantes" (Smith, 1776: 534, edición en español). Esta declaración es una verdadera herejía para los neoliberales que acusan a los costes salariales –siempre muy altos para su gusto– de ser los responsables de la inflación y de la caída de la competitividad.

Jean-Baptiste Say enuncia en 1803 la siguiente ley, postulando que el rol de la moneda es neutro en la economía: la oferta global crea su demanda; no habría entonces posibilidad de tener crisis de superproducción en una economía de mercado libre.

La ley de Say que constituye uno de los referentes esenciales de los economistas (neo)liberales, ha sido contradicha en los hechos desde los tiempos en que fue anunciada, y lo han remarcado economistas tan diferentes como Malthus (1820, *Principios de Economía Política*, París, Calman-Lévy, 1969), Sismondi (1819, *Nuevos Principios de Economía Política o de la Riqueza en Relación con la Población*, Calman-Lévy, 1971), Marx.

En su teoría de las ventajas comparativas, David Ricardo (Ricardo, 1817, cap. VII sobre el Comercio Exterior) retoma de manera crítica, desarrollándola a su manera, la posición de Smith favorable al librecambio y a la división internacional del trabajo. Para Ricardo, un país tiene interés en especializarse en las producciones donde los costos relativos son los más bajos, o sea en las que sus ventajas comparativas son más grandes. Ricardo agrega que, a diferencia de Smith, un país que disponga de ventajas comparativas en todas las producciones tendría sin embargo interés en especializarse. "En un ejemplo famoso, Ricardo muestra que si Portugal es más eficaz que Inglaterra tanto en la producción de vino como en la de paño, no tendrá menos interés de abandonar esta última si su ventaja de costo es mayor en la producción de vino. Inversamente, Inglaterra tendrá interés en especializarse en la producción de paño, en la que su desventaja relativa es menor" (Adda, 1996: 35/T1; ver también Montes, 1996: 53-59). Este ejemplo se encuentra en el Capítulo VII del libro citado.

Más allá de Smith, Say y Ricardo, los neoliberales actuales adoptan las aportaciones de otros economistas: Jevons (*The Theory of Political Economy*, 1871), Menger (*Grundsätze des Volkswirtschaftslehre*, 1871) y Walras (*Compendios de los Elementos de Economía Política Pura*, 1874-1877). Estos cuestionan tanto el análisis del valor de Ricardo y de Marx, como el de la distribución de Ricardo. Desarrollan una teoría de los precios fundada en el principio de la utilidad marginal decreciente que el pensamiento económico dominante llama la "revolución marginalista". Walras desarrolla también en este marco una teoría sobre el sistema de equilibrio general que es retomada por los neoliberales actuales. Según este sistema, la sociedad es definida como un mecanismo natural (tal como un organismo biológico o el sistema solar) en el seno del cual los individuos aseguran libremente la mejor colocación de los recursos y alcanzan resultados económicos óptimos.

Para completar las referencias de los economistas neoliberales contemporáneos, es preciso agregar la teoría cuantitativa de la moneda planteada por Smith y Ricardo, que explica el movimiento de los precios por la cantidad de moneda en circulación. Esta teoría se remonta, al menos, al siglo XVI.

El conjunto de estas referencias hace, según algunos economistas, la síntesis "neoclásica". Como lo han remarcado Michel Beaud y Gilles Dostaler: "Durante todos estos desarrollos, la realidad no ha cesado de contradecir la visión, compartida por numerosos economistas clásicos y neoclásicos, según la cual el funcionamiento libre de los mercados es suficiente para asegurar el pleno empleo de sus recursos y su distribución óptima" (Beaud y Dostaler, 1995: 32).

Los diferentes elementos de este conjunto teórico bastante heterogéneo han sido refutados por los autores marxistas, comenzando por Marx y Engels, donde el marxismo influenció a un ala muy importante del movimiento obrero internacional. Tres cuartos de siglo más tarde, Keynes, tras haberse adherido a los fundamentos de la economía precitados y de haberlos profesado, como lo ha explicado él mismo, produjo una crítica radical de un cierto número de fundadores de la economía clásica (liberal), como Smith y Say (Keynes, 1936, Cap. 23 titulado "Notas sobre el mercantilismo", en las cuales, como Marx, subraya el aporte de los mercantilistas). También conservó elementos, sobre todo el considerar el salario real como igual a la productividad marginal del trabajo (Beaud y Dostaler, 1995: 54).

De nuevo sobre el eclipse liberal

Con la crisis de los años veinte y treinta se desarrolla de manera pragmática una nueva ola de críticas a las tesis neoclásicas. El movimiento crítico es internacional y participan de él hombres políticos, economistas de filiaciones diferentes, burgueses avanzados, socialistas, marxistas. Frente al desempleo de masas y a la depresión, las propuestas de grandes obras públicas, de medidas presupuestarias de alcance anti-cíclico, hasta la expropiación de bancos son puestas en marcha por personalidades y movimientos muy diversos: el doctor Schacht en Alemania; el plan del socialista Deman en Bélgica (1933); las propuestas de los fundadores de la escuela de Estocolmo que sostienen los socialdemócratas suecos; los socialistas fabianos y las propuestas de J. M. Keynes en Gran Bretaña; los trabajos de J. Tinbergen en Holanda; los de Frisch en Noruega; las investigaciones en Francia del Grupo X-crisis; la presidencia de Lázaro Cárdenas en México (1935-1940); el New Deal del presidente Roosevelt en EE.UU. (Roosevelt es elegido presidente en 1932).

Estas diferentes propuestas y políticas pragmáticas encuentran parcialmente una formulación teórica en la Teoría General del Empleo, el Interés y la Moneda de J. M. Keynes en 1936.

La revolución keynesiana

Los trabajos preparatorios de Keynes (1883-1946) que convergen en la Teoría General fueron marcados por la necesidad de encontrar una solución compatible con el sistema a la crisis generalizada del sistema capitalista. Fueron parcialmente el fruto de un amplio trabajo colectivo y han dado lugar a continuación a elaboraciones colectivas e individuales que culminan en corrientes keynesianas diferentes, a veces totalmente opuestas. Algunas se aproximan al análisis de Marx (el polaco M. Kalecki, que además había formulado antes Keynes elementos clave de la Teoría General, y la inglesa Joan Robinson), en tanto que otros se aproximan progresivamente a tesis liberales combatidas por Keynes.

J. M. Keynes declara en uno de sus textos que debía mucho al filósofo inglés Georges Edward Moore ya que él le enseñó a liberarse de la moral predominante en su época y "protegió al conjunto de nosotros de esta reductio ad absurdum final del benthamismo conocido bajo el nombre de marxismo" (Beaud y Dostaler, 1995: 37).

Keynes desarrolla una actividad política activa desde la Primera Guerra Mundial. Empleado por el Tesoro británico, participó activamente en las negociaciones del Tratado de Versalles que dio fin a la Primera Guerra Mundial (1918). Al oponerse a la amplitud de las reparaciones exigidas a Alemania, renunció a la delegación británica y publicó a continuación una obra titulada Las Consecuencias Económicas de la Paz (Keynes, 1919).

En 1926, en una obra titulada *El fin del laissez-faire*, afirma: "No es de ningún modo correcto deducir de los principios generales de la economía política que el interés personal debidamente ilustrado obra siempre en favor del interés general" (Beaud y Dostaler, 1995: 40). En los años veinte, J. M. Keynes ataca la política del gobierno conservador dirigido por Winston Churchill. Se opone a la política liberal, que desemboca en una huelga de mineros y luego en una huelga general en 1926. Desde este momento defiende una política de amplias inversiones públicas. Apoya al partido liberal, manteniendo entretanto relaciones de simpatía con el partido laborista. En 1929 es nominado por el gobierno laborista nacido de la derrota de conservadores y

liberales miembro de la Comisión McMillan, encargada de estudiar la situación económica. En 1930 será consejero del mismo gobierno. La crisis económica que se acentúa tras el crack de Wall Street de 1929 lo conduce a producir un análisis del empleo, del interés y de la moneda que refuerza su convicción de la necesaria intervención de los poderes públicos. Para suplir la insuficiencia de la demanda, estos deben aumentar sus gastos y relanzar así la economía y el empleo.

A partir de esta época desarrolla una amplia polémica con von Hayek. Aunque éste rechazaba algunas tesis de Smith, Ricardo, Walras y Jevons, a partir de lo cual se cruza con algunas posiciones de Keynes, desarrolla con Ludwig von Mises (1881-1973) un pensamiento ultraliberal opuesto en lo esencial a la revolución keynesiana. Para Keynes y sus partidarios, la causa última de la gran depresión es el hundimiento de la inversión. Por el contrario, para Hayek y sus colegas la causa de la crisis económica es la superinversión que fue provocada por una política monetaria laxista. Para Keynes se necesita desarrollar el consumo y la inversión vía una fuerte intervención pública. Para Hayek, la intervención pública desvía los fondos disponibles para la inversión privada. Para Keynes hay que subir los salarios para estimular el consumo. Para Hayek, es preciso bajar los salarios si se quiere restablecer el pleno empleo. La polémica se desenvuelve en la prensa británica en 1932 (Times del 17 y 19 de octubre de 1932). Para Keynes hay que tener una política que reduzca al mismo tiempo una tasa de desempleo muy elevada y una distribución muy desigual de los ingresos. Si los poderes públicos no persiguen los objetivos de pleno empleo y de reducción de las desigualdades, según él, el riesgo es ver triunfar al fascismo o al comunismo bolchevique. Las políticas públicas deben buscar reducir las tasas de interés elevadas que desvían hacia las finanzas los recursos disponibles. Disminuyendo las tasas de interés se procura tender a la eutanasia de los rentistas, plaga del capitalismo (Keynes, 1936: 279, edición en español). Al mismo tiempo, Keynes declara que las consecuencias de su teoría "son moderadamente conservadoras dado que si bien indica la importancia vital de establecer algunos controles centrales en dominios que se dejan hoy completamente en manos de la iniciativa privada, deja aún en sus manos muchos terrenos de la actividad". Plantea que su teoría "no defiende francamente un sistema de socialismo de Estado que controlaría la mayor parte de la vida económica de la comunidad" (Keynes, 1936, Notas Finales: 362, edición en español). Las posiciones de Keynes encontraron una aplicación práctica en varias regiones del mundo hasta los años setenta e influenciaron durablemente a numerosos economistas tales como Samuelson, Galbraith, Tobin, Prebisch.

La preparación de la contrarrevolución neoliberal

La reacción a las políticas de intervención activa de los poderes públicos por sostener la demanda y aproximarse al pleno empleo fue afirmada desde el momento en que éstas fueron concebidas. F. von Hayek y L. von Mises se emplearon a fondo intentando demoler las propuestas de Keynes desde inicios de la década del treinta (ver más arriba). "Desde 1945, en diversos medios académicos y círculos del mundo de los negocios, surgen en paralelo proyectos buscando reunir defensores cualificados del liberalismo a fin de organizar una respuesta de conjunto a los defensores del intervencionismo del Estado y del socialismo. Citamos tres centros donde se organiza esta nueva resistencia de posguerra: el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales (IUAEI) de Ginebra, la London School of Economics (LSE) y la Universidad de Chicago" (Udry, 1996). Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Hayek enseña en la London School, y funda con Mises en 1947 la Sociedad del Mont-Pèlerin. La primera reunión, en la que participan 36 personalidades liberales, tiene lugar en abril de 1947 en el Hôtel du Parc en Mont-Pèlerin cerca de Vevey, Suiza. Fue financiada por banqueros y patronos de la industria suiza. Tres importantes publicaciones de Estados Unidos (Fortune, Newsweek y The Reader's Digest) enviaron delegados. La Reader's Digest acababa además de publicar una versión resumida de una obra clave de von Hayek, La Ruta de la Servidumbre, donde se encuentra el pasaje siguiente: "Es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin esto no habría podido desarrollarse; es por la sumisión que participamos cotidianamente en la construcción de algo más grande que lo que todos nosotros podemos comprender plenamente" (von Hayek, 1944: 151 y 152). En dicho encuentro participan economistas y filósofos de derecha de diferentes "escuelas de pensamiento". "Al terminar este encuentro se

funda la Sociedad del Mont-Pèlerin, una especie de francmasonería neoliberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de las tesis neoliberales, con reuniones internacionales regulares" (Anderson, 1996). Citaremos entre los miembros activos de esta sociedad desde los primeros años a von Hayek, von Mises, Maurice Allais, Karl Popper, Milton Friedman.

La Sociedad del Mont-Pèlerin se constituirá en un think tank de la contraofensiva neoliberal. Muchos de sus miembros obtendrán premios Nobel de economía (Hayek en 1974, Friedman en 1976, Allais en 1988).

La ola neoliberal

La corriente neoliberal hace de la Universidad de Chicago uno de sus bastiones (además de ser la institución donde Friedman hizo toda su carrera universitaria y donde Hayek enseñó desde 1950 a 1961), al punto que se hablará más tarde de la Escuela de Chicago y de los Chicago Boys de Friedman. Éste declara, en 1970, haber hecho triunfar la "contrarrevolución en la teoría monetaria" que caracteriza por "un acento renovado puesto en el rol de la cantidad de moneda" (Friedman, 1970: 7). Friedman afirma que toda variación de la masa monetaria es seguida de una variación en el mismo sentido de los precios, del valor de la producción y de los ingresos monetarios. Agrega que se trata de una ley observada desde hace siglos y que es asimilable a las leyes extraídas por las ciencias naturales. Deducir de esto que el Estado no puede relanzar la demanda emitiendo moneda bajo pena de aumentar en las mismas proporciones la tasa de inflación. Propone entonces una enmienda constitucional que implica que la masa monetaria debe variar a tasa constante, igual a la tasa de crecimiento a largo plazo de la producción nacional (Beaud y Dostaler, 1995: 274 y 275). La afirmación, que consiste en decir que el crecimiento de la tasa de inflación implica automáticamente un crecimiento idéntico de la tasa de desempleo, fue desmentida por los hechos. En efecto, se puede constatar que en Europa, durante los años noventa, la baja de la tasa de inflación se produce junto al crecimiento de la tasa de desempleo (o a su mantenimiento en niveles elevados).

Para Friedman, como para J. B. Say, el funcionamiento libre del mercado es suficiente para asegurar la distribución óptima de los recursos y el pleno empleo de las capacidades de producción. Esta visión es contradicha por la realidad, pero ello no impide que sea difundida sistemáticamente y aceptada como una evidencia.

Friedman está embarcado claramente en un proyecto político: está ubicado claramente del lado reaccionario. En 1964 fue consejero económico del candidato republicano a la presidencia, Barry Goldwater. Cumplió la misma función para Richard Nixon en 1968 y para Ronald Reagan en 1980.

Tras el golpe de estado contra el gobierno de Salvador Allende por el general Pinochet, prodigó sus consejos a este último. Friedman apoya la represión y empuja a medidas antisociales extremas. Hayek indica igualmente su preferencia por los métodos dictatoriales sanguinarios del general Pinochet. "Un dictador puede gobernar de manera liberal, así como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrático donde todo liberalismo está ausente", responde a un periodista chileno en 1981 (Salama y Valier, 1994: 149). Tras diez años de aplicación de estas recetas económicas, Chile pasa por una recesión que hizo caer el PBI en un 15% entre 1982 y 1983 en un momento en que la tasa de desempleo alcanzaba el 30% (Ominami en Urriola, 1996: 42). Además, si Chile conoció en los años noventa cierto éxito económico, fue rompiendo parcialmente con las recetas de los Chicago Boys (Ominami en Urriola, 1996).

Si Ronald Reagan se inspiró en Friedman, Margaret Thatcher reivindica la influencia de Hayek: "No fue sino a mediados de los setenta, cuando las obras de Hayek figuraron entre las lecturas que me diera Keith Joseph (consejero económico de Margaret Thatcher que participó en reuniones de la Sociedad del Mont-Pèlerin, N. del R.), cuando comprendí realmente las ideas que planteaba. Fue entonces cuando consideré sus argumentos desde el punto de vista del tipo de Estado que queríamos los conservadores (un gobierno limitado al reino de la ley), antes que el punto de vista del tipo de Estado a evitar (un Estado socialista donde los burócratas

gobiernan sin freno)" (Margaret Thatcher, Los Caminos del Poder, T. 2, Albin Michel en Udry, 1996: 55 y 56).

Robert Lucas y la negación del desempleo involuntario

La contrarrevolución neoliberal va muy lejos en una perspectiva reaccionaria. Según Robert Lucas, que se caracteriza como seguidor de la "nueva macroeconomía clásica", el desempleo involuntario no existe. Para Keynes, la existencia del desempleo involuntario era una evidencia. Por su parte, según Lucas, que ha adoptado sobre esta cuestión la posición de los economistas neoclásicos anteriores a Keynes, el desempleo es provocado por las elecciones que toma el trabajador entre el ocio y el trabajo. Siempre según Lucas, el economista que quiera comprender la evolución del mercado laboral debe postular que los trabajadores tienen un comportamiento racional de maximización en el arbitraje que operan entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. En otros términos, un trabajador desempleado es una persona que eligió aumentar su tiempo de ocio, aunque esto represente una caída o una pérdida total de sus ingresos.

Además afirma, en el marco de la ortodoxia clásica que habían combatido tanto Marx como Keynes, que existe una tasa natural de desempleo que no se puede buscar influenciar por políticas de reactivación de empleo, ya que éstas son contraproducentes.

Robert Lucas (n1937) es profesor de la Universidad de Chicago y su aporte a la ofensiva neoliberal fue recompensado en 1995 con la obtención del Nobel de Economía. Lucas y sus colegas han procedido a una crítica radical de la política de Reagan porque no fue coherente en relación a los postulados monetaristas, y en esto tienen razón. Aprobaron la voluntad de Reagan de aplicar una política monetarista buscando la reducción de la masa monetaria, pero declararon que esto era incompatible con una baja de los impuestos, a lo cual se agregó un aumento de los gastos militares, lo que no podía más que agravar el déficit público. Aprobaron la reducción de los gastos sociales pero rechazaron el aumento de los gastos militares. Sus críticas, que no tienen ninguna dimensión ética, muestran claramente la incoherencia real entre el discurso monetarista de Reagan y su política práctica, la cual implicó un aumento del déficit público. Reagan aplicó parcialmente una receta keynesiana para hacer salir a EE.UU. de la recesión reactivando los gastos públicos. Lo hizo de una forma reaccionaria, destinando el aumento de los gastos públicos al armamento y a la investigación espacial para el proyecto de guerra de las estrellas. Sin embargo, desde el punto de vista de los intereses imperialistas norteamericanos, dicha apuesta, criticada por los dogmáticos neoliberales o neoclásicos, tuvo resultados más bien positivos. El único detalle no menor es que el costo social de dicha política fue enorme.

Recuadro 13.1

Las aberraciones de los pensadores neoliberales y neoclásicos

El imperialismo de la economía neoclásica

(extractos de Beaud y Dostaler, 1995: 183-185)

Aunque la teoría neoclásica fue criticada desde hace mucho tiempo por su reduccionismo (dado que impide tomar en cuenta realidades complejas del mundo en que vivimos), algunos teóricos neoclásicos ligados a la Escuela de Chicago han reaccionado, paradójicamente, llevando hasta el extremo dicha reducción, haciendo de ella la llave que abre el conocimiento de todos los fenómenos sociales, al punto que las otras ciencias sociales tales como la sociología, la ciencia política, la historia o la psicología aparecen, de aquí en adelante, como inútiles.

Según esta perspectiva la sociedad es una suma de agentes (individuos, hogares, empresas) independientes: cada uno está dotado de libre arbitrio y la interacción de las decisiones

individuales es el origen de la vida económica, social y política. Cada agente está sometido a condicionamientos, tanto de orden cognitivo como material; los recursos de los que dispone, bienes y servicios, recursos productivos, informaciones, son limitados; su comportamiento puede ser predicho a partir de la hipótesis de la racionalidad. Esta última hipótesis constituye el nudo central de la problemática neoclásica.

El paso mayor fue franqueado por Becker (que obtuvo el premio Nobel de Economía en 1992) y Mincer, ambos pertenecientes a la Escuela de Chicago, que aplicaron esta aproximación fundados en el postulado de la racionalidad del agente al conjunto de los comportamientos humanos. Esto permite explicar todo acto humano, incluidas por ejemplo las actividades criminales. Éstas son consideradas, como todas las demás, fruto de un cálculo racional, en el marco del cual los beneficios, sin duda elevados a corto plazo, son comparados con los costos, en términos del peligro de ser arrestado y condenado. Becker y sus colegas generalizaron esta aproximación a decisiones tales como casarse, tener hijos, divorciarse, o repartirse las tareas en el hogar. En todos los casos se trata de comparar racionalmente los costos y los beneficios. Los desarrollos de especializaciones tales como la "nueva economía de la familia" (Becker, 1968; Becker y Landes, 1974) ilustran la extensión del campo de análisis de lo social en términos de homo economicus y elecciones racionales.

Para caracterizar estos desarrollos, además del calificativo de revolucionarios, se ha usado también el de imperialistas (Stigler, 1984). Una vez adoptado el camino de Becker y sus colegas, no se sabe bien cuál es el campo de investigación que le queda a la antropología, a la psicología, a la ciencia política, a la sociología y en general a las otras ciencias humanas, puesto que la economía así concebida deviene en alguna suerte de teoría general del comportamiento humano: "No hay más que una sola ciencia social. Lo que da a la ciencia económica su poder de invasión imperialista es el hecho de que nuestras categorías analíticas –rareza, costo, preferencia, oportunidad– son verdaderamente de aplicabilidad universal. (...) Así la ciencia económica constituye la gramática universal de la ciencia social" (J. Hirschleifer, 1985 "The expanding Domain of Economics" en American Economic Review, vol. 75, Nº 6: 53).

Un postulado clave de la ola neoliberal: el mercado libre asegura la alocación óptima de los recursos

*"Para que la mano permanezca invisible,
es preciso que el ojo sea ciego"*
Bensaïd, 1995.

Evidentemente se puede argüir que no hay ningún ejemplo de funcionamiento en donde no existan trabas del mercado. Esto sucede no sólo en países donde los poderes públicos y los trabajadores organizados rechazan el dogma neoliberal y se empeñan en defender su sistema de seguridad social o en una cierta estabilidad en el empleo o de algunos servicios públicos, sino que también es el caso de todas las economías donde las políticas neoliberales han sido aplicadas con mayor agresividad. Los neoliberales en el poder en EE.UU. desde 1980 han reducido por cierto lo que denuncian como trabas para el funcionamiento del mercado (por ejemplo, disminuyeron la fuerza del movimiento sindical y redujeron los mecanismos de protección social), pero reforzaron otros: concentración mayor de empresas, lo que conduce a una situación de oligopolio en algunos sectores; privatización de las empresas públicas que escapan a todo control democrático; mantenimiento del proteccionismo contra sus competidores extranjeros (barreras aduaneras y otros mecanismos de limitación del libre intercambio); refuerzo del poder de los actores financieros evolucionando hacia la "tiranía de los mercados"; barreras a la libre circulación de la fuerza de trabajo...

Al mismo tiempo, en el caso de EE.UU., las desigualdades aumentaron; la pobreza alcanzó a una parte cada vez más importante de la población; una gran parte de los empleos creados fueron empleos precarios mal pagos; el número de personas encarceladas pasó de 250.000 en 1975 a 744.000 en 1985, para alcanzar 1.630.940 en julio de 1996 ("un hombre negro tiene

siete veces más posibilidades de ir a prisión que un hombre blanco", según afirma el informe de las autoridades penitenciarias, *Le Monde*, 13 de agosto de 1997). El aspecto criminal de gran parte de las actividades económicas realizadas por los altos responsables de las empresas y del Estado nunca fue tan elevado, ya que ha sido incentivado por las medidas desreguladoras que implican los movimientos de capitales.

El último argumento de los neoliberales para defender su balance es el que dice que nunca existirá una distribución óptima de los recursos porque en ninguna parte hay un funcionamiento sin trabas del mercado. Se trata entonces de luchar contra las trabas en la perspectiva lejana de una prosperidad general.

En realidad se pretende, en nombre de la búsqueda del mercado libre (la tierra prometida de los neoliberales), destruir las conquistas de los trabajadores y de los oprimidos en general presentándolas como rigideces reaccionarias.

Un artilugio de los neoliberales: presentar al oprimido/a bajo la forma del opresor

De hecho, este argumento no es novedoso: trata de designar al movimiento sindical y las legislaciones que protegen a los trabajadores como instrumentos de opresión usados por los privilegiados que tienen un trabajo bien pago contra los que tienen el coraje de aceptar lo que se les ofrece.

Hayek escribía, ya en 1944, en *El Camino de la Servidumbre*: "Jamás una clase fue tan explotada de una forma cruel como lo son las capas más débiles de la clase obrera por sus hermanos privilegiados, explotación que es posible por la 'reglamentación' de la competencia. Pocos slogans hacen tanto mal como el de la 'estabilización' de los precios y de los salarios: asegurando los ingresos de unos, se hace cada vez más precaria la situación de otros" (Hayek, 1944: 96, ed. fr.).

Cincuenta años más tarde, en su informe de 1995 titulado "El Mundo del Trabajo en una Economía sin Fronteras", el Banco Mundial declara grossó modo las mismas cosas que Hayek. A continuación, algunos extractos (las cursivas son nuestras).

"Por los obstáculos que pone en la creación de empleos, una reglamentación de seguridad del empleo muy rígida se arriesga a proteger sólo a aquellos que tienen un empleo asalariado, a expensas de los excluidos, los desempleados y los trabajadores del sector informal así como los del sector rural" (Banco Mundial, 1995: 104). ¡Avancemos contra la protección al empleo puesto que existe a costa de los oprimidos!

"Existe un gran temor entre aquellos que son los primeros beneficiados de la seguridad social – generalmente los trabajadores de condición acomodada – y lo son a expensas de otros trabajadores" (Banco Mundial, 1995: 104). ¡Avancemos contra la seguridad social!

"No hay dudas que los sindicatos actúan frecuentemente obteniendo y monopolizando mejoras en las condiciones de salario y trabajo de sus adherentes a costa de los poseedores de capitales, de los consumidores y de la mano de obra no sindicalizada y no organizada" (BM, 1995: 95). ¡Avancemos contra los sindicatos!

Hayek y Friedman tienen actualmente émulos en el Estado. Vaclav Klaus, cuando era primer ministro en Praga, declaró en el semanario británico *The Economist*: "El sistema social de Europa Occidental es todavía prisionero de reglas y controles excesivos. El Estado-Providencia, con todas sus transferencias de pagos generosas no condicionadas por criterios o por el esfuerzo o los méritos de las personas implicadas, destruye los fundamentos morales del trabajo y el sentimiento de responsabilidad individual. Los funcionarios están muy protegidos. Es preciso decir que la revolución thatcheriana, es decir antikeynesiana y liberal, se encuentra a mitad del vado en Europa Occidental. Es preciso llegar a la otra orilla" (citado por Anderson,

1996: 27). El propio Vaclav Klaus llegó a la otra orilla, pero manchado por un escándalo financiero. Tuvo que dimitir como primer ministro en diciembre de 1997 en un clima de creciente descontento popular.

En otro documento redactado especialmente por el Banco Mundial para aportar su contribución a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, organizada por la ONU en marzo de 1995 en Copenhague, declara pura y simplemente que para los países del Tercer Mundo "Salario mínimo, seguro de desempleo, indemnización por despidos y legislación de seguridad de empleo, no son de ninguna utilidad para los trabajadores del campo y del sector informal que constituyen lo esencial de los pobres en los países en desarrollo" (Banco Mundial, 1995b: 35). Este tipo de declaración encaja perfectamente con la de otro defensor del neoliberalismo, Gilder: "La seguridad social erosiona actualmente el trabajo y la familia y mantiene así a los pobres en la pobreza" (Gilder, 1981: 127). Puede ser útil precisar que Gilder propone estas medidas para el conjunto del planeta, ¡incluidos los países industrializados! Estas declaraciones de Gilder y del Banco Mundial nos hacen recordar la afirmación de Thomas Robert Malthus: "En definitiva, las leyes para los pobres pueden ser consideradas como aquellas que debilitan a la vez el gusto y la facultad de elevarse de la gente del común; debilitan así uno de los más poderosos motivos del trabajo".

Nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿no alcanzó ya sus límites la victoria de la ideología neoliberal? Sí, obviamente.

El fracaso de las políticas neoliberales practicadas desde comienzos de los años ochenta es patente en este comienzo del siglo XXI. Una parte importante de la juventud está buscando nuevos paradigmas emancipadores. Se constata un interés creciente por la búsqueda de alternativas progresistas radicales.

Capítulo 14

La deuda en los albores del tercer milenio: América Latina y África subsahariana

Evolución de la deuda latinoamericana

A diferencia de la crisis de los años treinta, tras la crisis mexicana de 1982 los gobiernos de América Latina se resignaron a negociar separadamente, bajo el patronazgo de EE.UU., con sus acreedores privados extranjeros, que poseían lo esencial de la deuda externa. La razón principal invocada por los gobiernos latinoamericanos fue que era necesario impedir que las líneas de crédito externo se cerraran una tras de otra. Su actitud implicó una enorme salida de riquezas en provecho de los acreedores privados sin que se impidiera que los grifos de los bancos extranjeros se cerraran. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) indica que la transferencia neta negativa (ver Léxico) de capitales de América Latina hacia el Norte alcanzó entre 1983 y 1991 más de 200 mil millones de dólares. Los países de América Latina transfirieron a los acreedores del Norte sumas colosales. Entre 1982 y 2000, América Latina devolvió como servicio de la deuda 1.452.000 millones de dólares, es decir más de cuatro veces el stock total de su deuda, que se elevaba a 333.200 millones de dólares en 1982. Por ello, el endeudamiento prosiguió su crecimiento tal como muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 14.1

Evolución de la deuda externa de América Latina y el Caribe (en miles de millones de dólares)

Años	1970	80	82	85	90	95	98	2000
Total América Latina + Caribe	33	257	333	389	475	652	796	809
Principales países endeudados								1999
Brasil	6	72		105	120	159	245	245
México	7	57		98	104	167	160	167
Argentina	6	27		49	62	99	142	148
Venezuela	1	29		34	33	36	37	36
Perú	3	9		14	20	31	32	32
Colombia	2	7		14	17	25	33	35
Chile	3	12		20	19	26	36	38
Sub-total	28	214		334	376	542	685	701
Sub-total en %	87	83		86	79	83	86	86
Países medios								
Ecuador	0,400	6			12	14	15	15
Pequeños países								
Bolivia	0,600	3,0		3,0	4,0	5,0	6,0	6,0
Haití	0,043	0,3		0,6	0,9	0,9	1,1	1,2
El Salvador	0,173	0,9		2,0	2,1	2,6	3,6	4,0
Guatemala	0,159	1,2		2,7	3,1	3,7	4,6	4,7
Nicaragua	0,203	2,2		4,9	10,7	10,4	6,4	7,0
Paraguay	0,112	0,9		1,7	2,1	2,2	2,3	2,5
Uruguay	0,363	1,7			4,4	5,3	7,6	7,4

Fuente: cuadro establecido por el autor sobre la base de GDF, 2001.

La política de los gobiernos latinoamericanos en los años noventa

"La tasa de pobreza disminuyó en los años cincuenta y más rápidamente aún en los años 1960-70. Los años ochenta han sido desastrosos. En los años noventa, sólo algunos países han registrado una disminución de la pobreza (Chile, Colombia)" PNUD, 1997.

En 1993/1994, casi todos los cronistas financieros, así como más de un economista de renombre, creían en las propuestas autocomplacientes del Banco Mundial y del FMI

concernientes a la gran reactivación económica en América Latina: importantes masas de capitales volvían hacia los países de América Latina (como también lo hicieron en junio de 1997 respecto a los "tigres" del Sudeste asiático, aunque la crisis había comenzado en abril de 1997). Esto ponía un aparente punto final a la década perdida de los ochenta. Jacques de Groote, luego de haber dejado sus funciones como administrador del FMI, declaraba al diario belga *Le Soir* (28/03/1994) unos meses antes de la crisis mexicana de diciembre de 1994: "Existen innumerables ejemplos de éxito. El caso típico es el de México. En octubre de 1982, este país conocía una grave crisis de la deuda y la acción conjunta del FMI y del Banco Mundial permitió una adaptación rápida, una recuperación de la balanza de pagos con una disminución limitada y de corta duración de los ingresos de la población. Hoy se asiste a un retorno de capitales hacia México y el Banco Mundial ha generado un programa para diversificar la producción. (...) De hecho, el conjunto de los países de América Latina (...) se comportan muy bien económico".

Pero en verdad, estos flujos de inversiones eran (y son) volátiles. Fueron atraídos principalmente por dos factores: una política de tasas de interés muy elevada practicada por los buenos alumnos del FMI (Brasil, México, Argentina) y una ola de privatizaciones sin precedentes (empresas vendidas por migajas). Como no se pueden atraer las moscas con vinagre, los gobiernos preocupados por atraer capitales tuvieron el cuidado de conceder amnistías fiscales a todos sus capitalistas que se dignaran repatriar los capitales que habían colocado en el extranjero. Toda esta masa de capitales a la búsqueda de ganancias jugosas no tenía ninguna –o muy poca– intención de reactivar la economía de dichos países invirtiendo dinero fresco en empresas públicas compradas baratas. Durante este tiempo el déficit de la balanza comercial mexicana se agudizaba, lo que acabó con la confianza de los inversionistas privados y los condujo a ir sacando progresivamente su dinero en 1994. Las acciones compradas en la bolsa fueron revendidas. De manera esquemática, esto fue lo que pasó en México. Para intentar evitar que tal aventura suceda, los gobiernos brasileño y argentino han practicado una política agresiva de altas tasas de interés para intentar impedir la partida de capitales hacia otros cielos. Pero no ha bastado. Brasil fue atrapado por la tormenta a fines de 1998/comienzos de 1999 cuando los capitales se retiraron masivamente del país. Argentina, que había sido ya sacudida por el efecto Tequila de la crisis mexicana en 1995, se hundió en la crisis desde 1999. En el año 2001 Argentina estaba al borde del cese de pagos tras tres años consecutivos de recesión.

Estatización de las deudas privadas, privatización de empresas, depresión del mercado interno y creciente dependencia respecto al capital extranjero

Cuando los gobiernos estatizaron la deuda privada (en Argentina, esta operación, que tuvo lugar entre 1980 y 1982, representó un esfuerzo equivalente al 25% del PIB; en México, el salvamento de los bancos en la segunda mitad de los noventa costó el 15% del PIB), lo hicieron en beneficio de los capitalistas locales, que no satisfechos con hacer ganancias substanciales, exportaron la mayor parte de sus capitales hacia los mercados financieros del Norte.

Pero eso no fue todo: como el Estado se encargó de las deudas de las empresas privadas, éstas sacaron provecho de la operación usando el capital que les quedó disponible para comprar las empresas públicas progresivamente privatizadas a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

Algunos países, como por ejemplo México y Argentina, privatizaron mucho más que otros: Brasil y Venezuela no realizaron privatizaciones a gran escala hasta el período 1996/1997.

Como mencioné antes, desde el inicio de los años ochenta la mayoría de las autoridades del continente practican una política monetaria de interés real elevado como forma de atraer capitales extranjeros o para convencer a los capitalistas locales de repatriar una parte de los capitales que habían llevado al Norte. El precio de esta política fue y es aún altísimo: los pequeños y medianos productores locales, sin hablar de los hogares, no pudieron acceder al crédito, y se hizo presente una recesión de la producción destinada al mercado interno.

El crecimiento se sostuvo por una parte por las exportaciones, y por otra por las importaciones destinadas a satisfacer las necesidades de los capitalistas y las clases medias elevadas. Las altas tasas de interés real practicadas en el interior de la mayoría de los países de América Latina condujeron a los poderes públicos nacionales y a los administradores o entidades locales a pedir a los capitalistas locales empréstitos a precios fuertes para pagar la deuda externa y la deuda pública interna que poseen estos mismos capitalistas o los capitalistas de los centros imperialistas.

Como el dinero obtenido por los poderes públicos en el mercado financiero interno cuesta muy caro y no es suficiente para el pago de las deudas anteriores, los gobiernos y las empresas privadas proceden a la emisión de títulos en los mercados internacionales. Esto puede ser menos costoso, ya que las tasas de interés del Norte son inferiores a las de países como Brasil, México y Argentina. El inconveniente es que esto los vuelve más dependientes del exterior. Además, a partir de la crisis asiática de 1997/1998 subieron las primas de riesgo exigidas por los mercados financieros del Norte sobre los nuevos préstamos u obligaciones. Los grandes Estados latinoamericanos proceden varias veces al año a la emisión de títulos de la deuda. La recolección de dinero realizada tras una emisión sirve esencialmente para pagar a los tenedores de títulos precedentemente emitidos. El colmo de la dependencia respecto de Estados Unidos es que algunos países latinoamericanos, comenzando por México, deben comprar bonos del tesoro de Estados Unidos como garantía de sus propios empréstitos en los mercados internacionales.

El problema fundamental es que esta política no desemboca en un proceso de desarrollo acumulativo en el curso del cual estos países reducirían la distancia que los separa de las potencias industriales del Norte. El desequilibrio comercial se acentúa a pesar de las declaraciones optimistas de los gobiernos. Esto reenvía la estructura de las exportaciones de los países de América Latina hacia el mercado mundial. A pesar de la industrialización alcanzada, estos países están todavía muy lejos de los países del Norte. Peor aún, la distancia aumenta. Según Oscar Ugarteche, habría incluso en los últimos años una "reprimarización" de las exportaciones de América Latina. "Reprimarización" en el sentido de que con respecto al período anterior América Latina exporta proporcionalmente más productos de poco valor agregado (Ugarteche, 1997). Simultáneamente, las industrias que producen para el mercado nacional se estancan o retroceden, ya sea que hayan quedado bajo control nacional o hayan sido vendidas al capital extranjero. La llegada de capital extranjero raramente implica inversiones que aumenten a la vez la producción y el empleo.

Hay, por supuesto, algunas excepciones: la industria automovilística en Argentina, Brasil y Venezuela y algunas inversiones en el sector del petróleo, pero son marginales. El objetivo de las multinacionales, y de EE.UU. en primer lugar, es reforzar su control sobre las economías locales sin desarrollarlas. Esta transformación regresiva del modelo está bien descrita por Claudio Katz: "Las nuevas inversiones se concentran en sectores internacionalmente competitivos y conducen a desarticular el antiguo complejo manufacturero local que se había desarrollado en algunos países, desde los años de entreguerras y en los veinte años siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias de todo ello son múltiples: así por ejemplo, todo el desarrollo de una ingeniería centrada en la adaptación de tecnologías a la producción para el mercado interno está en retroceso. Las actividades de investigación y desarrollo también retroceden. El modelo industrial de ensamble-montaje, reemplazó al modelo anterior que apuntaba a una industrialización integral (al menos para los países más avanzados de América Latina: Brasil, Argentina, México)" (Katz, 2001).

Nuevo ciclo de endeudamiento para América Latina

A diferencia de lo sucedido con África y Asia del Sur, los mercados financieros se interesaron de nuevo muy activamente en América Latina. En 1996 estos mercados contaban con más del 75% de la deuda externa de dichos países. La tenencia de títulos de la deuda externa pública y privada constituye la forma principal de desarrollo del control de los mercados financieros sobre la deuda externa del continente. El stock de los títulos se multiplicó por 25 entre 1980 y 1996.

América Latina se encontró en un nuevo ciclo de endeudamiento al inicio de los años noventa, ya que la apertura neoliberal a los capitales extranjeros encontró un éxito real. Los poseedores de capitales del Norte estaban de nuevo interesados en colocar una parte de su líquido en forma de títulos o comprando acciones en la bolsa (inversiones de cartera) ¿El precio de esta política para el continente?: la venta de empresas estratégicas, la agudización de la dependencia en relación a los capitales volátiles, y un déficit estructural de la balanza comercial que a fines de los noventa volvió a alcanzar el nivel de 1980/1981 justo antes de la eclosión de la precedente crisis de la deuda.

Para concluir esta parte sobre América Latina, citaremos la apreciación de Oscar Ugarteche, economista peruano: "Virtualmente, todos los países de América Latina aplicaron políticas de ajuste estructural basadas en la teoría neoclásica de la perfección de los mercados y la distorsión de estos producida por la intervención del Estado. El modo como vino a ocurrir este cambio de sentido, el paso de un desarrollo liderado por el Estado al desarrollo dirigido por el mercado, es directamente atribuible a presiones de los organismos internacionales (...). La realidad indica de manera evidente que las políticas de apertura desembocaron en déficits crecientes de la balanza comercial que son cubiertos en parte con capitales colocados a corto plazo, inversiones en Bolsa y créditos a corto plazo; y en parte, por capitales a largo plazo atraídos por las privatizaciones. No hay ninguna prueba evidente de que la tasa de inversión real se recupere como fruto de las numerosas inversiones extranjeras. Los créditos a largo plazo existentes son básicamente destinados al sector privado, no hay un aumento significativo de los créditos al sector público (...). Las críticas al modelo neoclásico implementado en la región varían, pero en esencia la cuestión del Estado es central. Mientras no se reconsidera el rol del Estado y se deje al mercado determinar el comportamiento de la economía, los resultados económicos serán inciertos. Una lógica perversa está en marcha. (...) La desregulación se promueve en una economía mundial que no es particularmente liberal, sino que es uniformemente capitalista, con mercados siempre dominados por las multinacionales (...). El proceso de internacionalización del capital se introduce en América Latina en la década del noventa a través de las privatizaciones y de los préstamos al sector privado. El sector público paga la deuda para permitir que el sector privado pueda endeudarse. (...) Un país no puede desarrollarse sin una consolidación del mercado interno que debe ir acompañada de mayores niveles de equidad en la distribución de los ingresos. Esto, el modelo neoclásico ni siquiera lo toma en consideración" (Ugarteche, 1997: 145-147).

Endeudamiento del África subsahariana en los albores del tercer milenio

A partir de 1996, los boletines informativos de salud publicados por las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial), por la OCDE y por los medios de comunicación, afirman que el África subsahariana emprendió una reactivación económica gracias a las políticas de ajuste que se aplicaron en la región.

Sin embargo, del análisis de una serie de indicadores sociales y económicos resulta un diagnóstico opuesto: la degradación de las condiciones de vida de los pueblos es evidente, y los indicadores económicos están en rojo.

Según la edición de 1997 del Informe sobre el Desarrollo Humano realizado por el PNUD, cerca del 40% de los 590 millones de habitantes del África subsahariana, o sea 220 millones, están por debajo del límite de la pobreza absoluta: sobreviven con menos de un dólar por día. Según la misma fuente, la situación se ha degradado muchísimo en los últimos años: "África subsahariana presenta el más alto porcentaje y el crecimiento más rápido de pobreza humana. (...) De hecho, la pobreza extiende resueltamente sus dominios en África subsahariana (...): se estima que la pobreza monetaria afectará a la mitad de los habitantes de África subsahariana para el año 2000" (PNUD, 1997: 2).

En el año 2000, el África subsahariana contaba con alrededor de 24 millones de personas alcanzadas por el SIDA, es decir, las dos terceras partes de las víctimas de esta enfermedad en el mundo. Según el informe del PNUD sobre la pobreza del 2000, "Cuarenta millones de niños de esta región perderán a sus padres debido al SIDA en los próximos 10 años" (PNUD,

Informe sobre la Pobreza 2000: 109, ed. fr.). De aquí al 2010 se prevé una pérdida de 17 años de esperanza de vida en 9 países de África (Sudáfrica, Botswana, Kenya, Malawi, Mozambique, Namibia, Ruanda, Zambia y Zimbabwe). La esperanza media de vida en estos países caería a 47 años en 2010, es decir, una vuelta al nivel de los años sesenta (PNUD, Informe sobre la Pobreza 2000). En África la economía no va mejor que lo social.

La deuda externa: una piedra en el cuello de África

La deuda externa se ha multiplicado por tres (3,4 para ser precisos) entre 1980 y 2000, pasando de 60 a 206 mil millones (World Bank, GDF, 2001), aunque el subcontinente haya desembolsado en servicio de la deuda 229 mil millones de dólares, incluida la devolución de una parte del capital y de los intereses. África subsahariana reembolsó cerca de cuatro veces su deuda de 1980, pero se encuentra tres veces más endeudada. En 1998, 1999 y 2000, el África subsahariana reembolsó cerca de 16 mil millones más de lo que recibió en nuevos préstamos en esos años (World Bank, GDF, 2001)

Cada año el África subsahariana paga en servicio de la deuda cuatro veces más que la suma de los presupuestos de salud y educación de toda la región.

Pérdidas en las relaciones comerciales

Para pagar su deuda externa, enteramente pactada en divisas fuertes, el África subsahariana debe utilizar una parte considerable de sus ingresos por exportaciones. La relación entre el monto de la deuda y las cifras anuales de exportación constituye un indicador pertinente de la gravedad de la situación. La deuda representaba, en el 2000, alrededor del 205% de los ingresos de exportación del subcontinente sin contar Sudáfrica. Para devolver su deuda, la región debería utilizar la totalidad de los ingresos de sus exportaciones durante 2,5 años.

Cuadro 14.2

Países cuya deuda representaba más del 300% de los ingresos de exportación en 1999 (World Bank, GDF, 2001)

	%
Burkina Faso	379
Burundi	1.792
Camerún	418
República Centroafricana	592
Tchad	362
Comores	420
Etiopía	588
Guinea	428
Guinea Bissau	1.604
Madagascar	455
Malawi	457
Mali	430
Mauritania	681
Mozambique	1.115
Nigeria	539
Ruanda	1.216
Sierra Leona	1.736
Sudán	1.832
Tanzania	637
Uganda	525
Zambia	622

La evolución de la balanza comercial de la región es fundamental para evaluar la capacidad de pago de dichos países. Si los ingresos por exportación son inferiores a la factura de las importaciones, no se ve cómo se podría pagar la deuda sin reducir todavía más los gastos sociales, y por lo tanto, sin aumentar aún más la pobreza.

Ahora bien, desde principios de los años ochenta, el África subsahariana ha visto cómo se fueron degradando los términos en los que sus productos de exportación se intercambian en el mercado mundial respecto a los productos que importa de los países industrializados. A pesar de un buen pasaje de precios de algunas materias en 1995/1997 (café, cacao), la tendencia al declive es evidente. Grosso modo, desde 1980 el valor de la canasta de los productos exportados por África perdió la mitad de su valor frente a los productos importados del Norte. África reaccionó aumentando el volumen de sus exportaciones para el mercado mundial: 50% de crecimiento del volumen de las exportaciones entre 1985 y 1992. Pero esto no ha resuelto el problema, ya que sus precios bajan más rápido que los precios de los productos importados del Norte. En realidad, en el sistema actual del comercio mundial los países del Sur están en desventaja (en particular los países de África subsahariana, ya que exportan muchos menos productos manufacturados que América Latina o el Este de Asia): todo aumento del volumen de sus exportaciones tiende a hacer bajar su valor, puesto que la demanda se estanca o disminuye en el Norte.

Tomemos la evolución de los cursos mundiales de los productos de base entre 1996 y abril de 2000.

Cuadro 14.3

Evolución mundial de los productos de base en porcentajes (1996-2000) (variación en relación al año precedente)

Productos	1996	1997	1998	1999	2000
Totalidad de los productos	-4,2	0,0	-13,0	-14,2	-1,0
Productos alimenticios y bebidas tropicales	2,1	2,8	-14,3	-18,3	-1,0
Café	-19,1	54,7	-28,5	-23,2	-24,0
Cacao	1,2	11,2	3,7	-32,1	-0,8
Té	-,-	35,1	4,3	-7,0	9,1
Azúcar	-9,9	-4,9	-21,2	-30,0	0,2
Arroz	5,0	-10,7	1,3	-18,6	-6,1
Aceites vegetales y oleaginosos	-4,2	-0,9	7,1	-23,3	0,0
Materias primas agrícolas	-9,9	-10,3	-10,8	-10,3	1,0
Algodón	-14,8	-8,9	-8,3	-22,9	36,7
Tabaco	15,6	15,6	-5,5	-7,0	-3,4
Minerales y metales	-12,1	0,0	-16,0	-1,8	-0,8
Cobre	-21,8	-0,8	-27,3	-4,9	-4,9

Fuente: CNUCED, 2000.

Tomemos igualmente la evolución de los términos de intercambio y de los volúmenes exportados. Aparece muy claramente que ahí también la situación del África subsahariana se ha degradado. En 1996/1997 dicha región exportaba en cantidad un 25% más que en 1980/1981, mientras que el valor relativo de estas exportaciones había bajado 35%.

Cuadro 14.4

Términos de intercambio y volumen de las exportaciones de África subsahariana

	1980-1981	1996-1997
Términos de intercambio	100	64,7
Volumen de las exportaciones	100	125

Fuente: CNUCED, 2000.

El África subsahariana sangra

Los dos fenómenos descritos más arriba pueden sintetizarse de la manera siguiente: endeudamiento creciente a pesar del pago de montos importantes, e intercambio desigual que entraña un déficit comercial creciente. Si se suman los efectos negativos de este conjunto, no es exagerado decir que los boletines positivos que exhiben para África los medios de comunicación y las instituciones financieras internacionales son totalmente falsos.

La prueba: en sus documentos internos, el FMI propuso un diagnóstico muy alejado de proclamaciones optimistas. "El peso de la deuda permanece extremadamente elevado y la

acumulación de retrasos en los pagos aumenta aún más este peso: esto está demostrado por el hecho de que la mayoría de los países del continente tienen un monto de deuda que sobrepasa un 400% de los ingresos anuales por exportaciones (o 4 años de exportaciones). Sólo algunos países parecen tener la esperanza de lograr pagar un servicio de deuda de tal magnitud. Para la mayoría de los otros, sin embargo, el servicio de la deuda efectivamente pagado representa el doble de los nuevos flujos de parte de los prestadores de fondos y de los donantes. Existe el riesgo de que el peso excesivo de la deuda impida la llegada de inversiones directas y de otros flujos privados" (FMI, 1995: 44).

Ajuste estructural: el fiasco

El Banco Mundial y el FMI pretenden que la aplicación de las políticas de ajuste estructural (rebautizadas desde 1999 como Cuadro Estratégico de Lucha contra la Pobreza) permita atraer los capitales privados indispensables para el despegue económico.

A fin de atraer a los capitales privados, se pide a los gobiernos africanos la reducción a su mínima expresión del impuesto sobre los beneficios realizados por las empresas extranjeras así como la libre salida (repatriación) de los beneficios hacia la casa matriz, situada en el 95% de los casos en los países más industrializados.

Se añaden a ello otras presiones: se pide a los gobiernos que ofrezcan gratuitamente terrenos e infraestructura de comunicación a las empresas extranjeras que desearían instalarse en el país. Si esto no basta, se les recomienda crear zonas francas en las que no se cobra ningún impuesto y en las que el código del trabajo y los contratos colectivos en vigor en el país en cuestión no son aplicados.

Para obtener un flujo de inversiones extranjeras, los Estados africanos renuncian pues a sus ingresos vía los impuestos, aumentan ciertos gastos de infraestructura, ofrecen partes del patrimonio nacional (terrenos, etc.) y permiten que no se respeten ciertos aspectos de la reglamentación del trabajo.

Tras al menos diez años de aplicación de estas políticas, ¿cuál es su resultado? ¿Se asiste a un flujo de capitales privados extranjeros, de Inversiones Extranjeras Directas? No, no hay flujo de capitales privados. Ello fue confirmado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) en un informe publicado en julio de 2000 bajo el título "Los flujos de capitales y el crecimiento en África". Lo que revela el informe es edificante: no sólo no hay afluencia, sino que hay reflujo (CNUCED, 2000: 4). En el período 1975/1982, las entradas de capitales privados representaban el 3,9% del Producto Nacional Bruto de los países del África subsahariana; en 1983/1998, período de generalización del ajuste, no representaban más que el 1,8% del PBI, es decir, una caída de más del 50% en relación al período 1975/1982 (período que precedió a la crisis de la deuda y el comienzo de las políticas de ajuste). La constatación no tiene réplica: fracaso del FMI, del Banco Mundial y de los gobiernos africanos que han aplicado esa política.

No sólo los capitales extranjeros privados no afluyen, sino que los capitales privados nacionales abandonan los países concernidos en cantidades cada vez mayores. En efecto, el levantamiento de los controles sobre los movimientos de capitales ordenado por el FMI y el Banco Mundial permite a los capitalistas africanos colocar, más fácilmente que antes, "su" dinero en el extranjero. Esto se llama, en la jerga, "compra de activos extranjeros por residentes africanos". La CNUCED no dice otra cosa en el siguiente pasaje: "Durante los diez últimos años, algunos países africanos han liberalizado también las salidas de fondos, lo que facilita la adquisición de activos en el extranjero" (CNUCED, 2000: 12). Sólo algunos países no han liberalizado o endurecido los controles, como es el caso de Sudán, Zimbabwe o la República Democrática del Congo.

El siguiente extracto indica que la CNUCED, aunque de forma prudente, hace una constatación negativa de alcance general: "Los datos sobre África tienden a confirmar la conclusión que había sido formulada a propósito de los mercados emergentes, a saber, que la liberalización de los movimientos de capitales a corto plazo no sólo contribuyen muy poco a los aportes netos de

capitales, sino que además son una fuente importante de inestabilidad" (CNUCED, 2000: 19). Dicho de otra forma, las políticas de ajuste en su dimensión "liberalización de los movimientos de capitales" no aportan ningún resultado positivo duradero para los países que las aplican.

Rubens Ricupero, secretario general de la CNUCED, en la introducción de un informe precedente titulado "El desarrollo de África: una visión comparativa" (CNUCED, 1998: 129) hacía de forma más aguda la misma constatación, e interpelaba a los gobiernos de los países más industrializados sobre el secreto bancario, que permite el disimulo de capitales que abandonan legalmente los países del Sur cuando son producto del robo: "La liberalización de las operaciones de capital tiene pocas posibilidades de hacer volver los capitales fugitivos que, según ciertas estimaciones representan el 70% de la riqueza privada, sin contar la propiedad de la tierra, en los países subsaharianos. Estos capitales parecen constituidos sobre todo por dinero público desviado ilícitamente más que de ingresos industriales y comerciales a la búsqueda de estabilidad económica o de rendimientos elevados en el extranjero. La modificación de la reglamentación bancaria de los países desarrollados donde estos capitales son disimulados podría tener resultados positivos en este asunto" (CNUCED, 1998: XVII).

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta cita? En primer lugar, el ajuste estructural, lejos de luchar contra la corrupción, la facilita y aumenta. Las autoridades de los países más industrializados deberían modificar la legislación bancaria, como pide el "Llamamiento de Ginebra" de siete magistrados europeos (citado por Jean de Maillard, *Un mundo sin ley, la criminalidad financiera en imágenes*, Stock, 1998: 136-137) principalmente para reprimir las desviaciones y el ocultamiento, lo que implica el levantamiento del secreto bancario.

Capitales privados y desarrollo

Según los principios del ajuste estructural, los capitales privados son el motor del desarrollo. ¿Es esto cierto? La CNUCED defiende la opinión contraria explicando que para África "los aportes privados, principalmente la Inversión Directa en el Extranjero (IDE) no llevan al crecimiento sino que lo siguen" (CNUCED, julio de 2000: 71). Como el crecimiento no viene de por sí, "corresponde a los capitales públicos paliar la carencia de recursos" (CNUCED, julio de 2000: 1). Según la CNUCED, "el primer impulso no puede venir más que de fuentes públicas de financiación y deberá acompañarse de una política que tenga en cuenta la necesidad no sólo de hacer jugar los mecanismos del mercado, sino también de consolidar el papel del Estado y reforzar las instituciones" (CNUCED, julio de 2000: 2).

Los capitales públicos provienen de los préstamos o de las donaciones efectuadas por los gobiernos de los países más industrializados, el Banco Mundial, el FMI, los bancos regionales de desarrollo y una serie de instituciones de la ONU.

En el período 1990/1998 los aportes de capitales públicos representaron el 7,5% del PNB de África subsahariana, es decir, más de cuatro veces los aportes de capitales privados, que han representado el 1,8% del PNB (CNUCED, julio de 2000: 4). El problema es que aunque son netamente superiores a los aportes de capitales privados, los aportes públicos son completamente insuficientes y se encuentran en rápido descenso. Según la CNUCED, a finales del decenio de 1990 el valor real de los aportes públicos por habitante no representaba ni siquiera la mitad del de comienzos de los años ochenta.

En conclusión, las políticas dictadas por el Banco Mundial y el FMI se expresan en una disminución de los aportes públicos y privados externos, y en un aumento de la huída de capitales africanos hacia los países más industrializados.

Agricultura

Un segundo objetivo anunciado es mejorar la situación de los pequeños productores privados a fin de incitarles a producir más. Para mejorar la situación de los campesinos, el FMI y el Banco Mundial predicen la disminución radical del papel intervencionista de los poderes públicos en la agricultura, lo que debería liberar la iniciativa privada y favorecer la mejora de las condiciones

de vida de los campesinos. Las investigaciones efectuadas por la CNUCED muestran que en realidad el ajuste, lejos de favorecer a los agricultores en general y a los pequeños campesinos en particular, los afectó gravemente.

"Parece en efecto, según diversos índices, que ciertos elementos de las reformas agravaron las restricciones que obstaculizan el crecimiento de la producción de las pequeñas explotaciones (...). El acceso a los insumos y al crédito no se ha mejorado pues las subvenciones a los insumos y a los servicios agrícolas ofrecidos por el Estado (aprovisionamiento en entrantes, distribución de las producciones, crédito y vulgarización) fueron reducidos, y el sector privado no ha tomado el relevo más que de una forma imperfecta" (CNUCED, 1998: 69). "Los datos examinados muestran que a pesar de las reformas políticas de los precios agrícolas orientados hacia el mercado, los últimos diez años no aportaron una mejora sensible de los precios relativos y de los términos de intercambio de la agricultura o de la disminución del nivel impositivo al que están sometidos los agricultores" (CNUCED, 1998: 59).

El imposible crecimiento

Un tercer objetivo anunciado es alcanzar un crecimiento económico sostenido. En efecto, el FMI y el Banco Mundial basan sistemáticamente las políticas de ajuste que imponen a los países de la Periferia sobre previsiones optimistas de crecimiento. Con algunas raras excepciones, estas previsiones están desmentidas por los hechos. No hay nada extraño en ello: ¿cómo evolucionarían al alza los precios de los productos agrícolas exóticos y de las materias primas si todos los países se pusieran a competir para aumentar su volumen de exportaciones, mientras que se estanca (o incluso baja) la demanda de estos productos en las economías más industrializadas? ¿Cómo podría producirse un crecimiento económico en países en los que se imponen, por un lado, tasas de interés elevadas, y por otro lado, bajan los ingresos de los pequeños productores y se deprimen los salarios?

Si en un país determinado el mercado interno está deprimido a causa de las políticas del FMI y del Banco Mundial, para que éste pueda alcanzar un crecimiento económico muy fuerte sería preciso que el mismo fuera impulsado por las exportaciones. Sin embargo, en general esto no es posible a causa de la depresión de los precios de las materias primas que los países exportan al mercado mundial.

Veamos los hechos. Decíamos que el FMI y el Banco Mundial hacen por regla general previsiones muy optimistas para mañana a fin de justificar su política de choque de hoy. Tomemos el ejemplo de Tanzania. En el año 2000, el FMI convenció a las autoridades de dicho país para que implementaran un nuevo y largo período de ajuste basándose en proyecciones manifiestamente no realistas: entre el 2000 y el 2018, los ingresos de las exportaciones progresarían el 9,9% al año. Las donaciones externas progresarían 2,1% por año y las Inversiones Directas en el Extranjero progresarían el 8,3% por año (documento del FMI citado por la CNUCED en "The Least Developed Countries 2000 Report", octubre de 2000: 157). Se trata de proyecciones sensacionales, vistos los resultados registrados en el pasado, que serán desgraciadamente desmentidas en el futuro.

Mientras tanto, se habrá proseguido una política que hace pagar a los pobres (más del 70% de la población de Tanzania vive por debajo del umbral de pobreza absoluta) los gastos de un ajuste que implica entregar cada vez más el país a los intereses de las multinacionales. Diversos organismos internacionales (la CNUCED, el FMI o el Banco Mundial) acuerdan en la necesidad de un crecimiento real del 6% por año por un período de quince años para permitir el despegue de los países del África subsahariana. Cada año, desde hace al menos una década, el Banco Mundial y el FMI anuncian que estas cifras serán alcanzadas al año siguiente. Pero veamos la realidad. En los años setenta, la tasa media de crecimiento de la región era cercana al 3,5%; en los años ochenta, la tasa de crecimiento medio cayó al 2,5%. La caída del crecimiento prosiguió entre 1989 y 1998, no alcanzando más que el 2,2% (CNUCED, Los flujos de capitales y el crecimiento en África, julio de 2000: 220, ed. fr.).

Especificidades de la deuda externa del África subsahariana en los años noventa

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina y del Sudeste asiático, el África subsahariana (dejando de lado a Sudáfrica, Costa de Marfil y Nigeria) no tiene ya acceso a los mercados financieros. Los préstamos bancarios son escasos: no representan más que el 2% de la deuda del subcontinente. Las emisiones de títulos públicos de la deuda para conseguir capitales privados externos no cuentan verdaderamente con el favor de los mercados financieros extranjeros. Estos títulos representan solamente el 2% de la deuda externa subsahariana (el 90% de esta suma minúscula fue emitida por cuatro países, empezando por Sudáfrica).

En los últimos años, los bancos privados lograron reembolsar sus créditos gracias a los países endeudados. Esto se llevó a cabo hasta tal punto que un gran número de países africanos no les deben más que muy poco o incluso nada. He aquí la lista de los países africanos entre los cuales menos del 5% de la deuda externa correspondía, en 1999, al sector privado (World Bank, GDF, 2000).

Cuadro 14.5

Lista de los países africanos con menos del 5% de la deuda externa debida al sector privado en 1999

	%
Benín	0
Burkina Faso	0
Burundi	0
Cabo Verde	4
República Centroafricana	4
Tchad	2
Comores	0
Djibouti	0
Etiopía	2
Gabón	4
Gambia	0
Guinea	1
Guinea Bissau	0
Madagascar	1
Malawi	1
Malí	0
Mauritania	1
Nigeria	3
Ruanda	0
Senegal	1
Sierra leona	1
Somalia	2
Swazilandia	0
Tanzania	4
Togo	0
Uganda	2
Zambia	2

Los gobiernos del Norte, por su parte, detentan cerca de la mitad de la deuda de los países de África subsahariana (si se quita Sudáfrica, que no está abandonada por los bancos).

En cuanto a las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, FMI, Banco Africano de Desarrollo), éstas detentan más de un tercio de la deuda. Cuanto más pobre es un país africano, mayor es la parte de la deuda que se encuentra en las manos de las instituciones financieras internacionales (IFI). Ejemplo: en 1999, el 86% de la deuda de Burundi lo tenían las IFI. Lo mismo ocurría con el 87% de la deuda de Ruanda, el 83% de la centroafricana, y el 88% de la de Burkina Faso (WB, GDF, 2001).

Con algunas excepciones, la deuda del África subsahariana la tienen las IFI y los estados del Norte (sobre todo las antiguas potencias coloniales). Una parte considerable de la ayuda pública al desarrollo concedida por los países del Norte es utilizada por los países endeudados para devolver el dinero a las IFI. Sin contar con el caso de Sudáfrica (visto el elevado peso específico de su economía y la fuerza de su clase capitalista) y Sudán (que está en ruptura con las IFI), los gobiernos del subcontinente están literalmente bajo la férula del FMI, del Banco Mundial y del Club de París (que reagrupa a los estados acreedores del Norte).

Capítulo 15

Estudios de casos: Argentina, Ruanda, México, Irak y Brasil

Argentina ¿El eslabón más débil de la cadena mundial de la deuda?

La situación argentina en el año 2003 es catastrófica: cuatro años de recesión debido a la aplicación de una política neoliberal particularmente agresiva. En realidad, la decadencia de la Argentina que comenzó bajo la dictadura (1976/1983) continuó durante casi veinte años en manos de los diferentes gobiernos que la sucedieron. Contrariamente a una idea proclamada por algunos sectores, no ha habido una verdadera ruptura en la política económica después de la dictadura. Visto en perspectiva, en los últimos decenios, los avatares de los cambios de gobierno no modificaron de manera significativa el camino regresivo al que había sido dirigida por su clase dominante.

La Argentina de hoy, comparada a la de los años 1940/1950/1960, ha cambiado fundamentalmente. Ha sufrido una regresión como potencia industrial periférica, y hoy la mayoría de la población argentina vive peor que hace treinta años. Entre el comienzo de la dictadura (marzo de 1976) y el año 2001, la deuda se multiplicó casi por 20, pasando de menos de 8.000 millones de dólares a cerca de 160.000 millones. Durante ese mismo período, Argentina reembolsó alrededor de 200.000 millones de dólares, o sea, cerca de 25 veces lo que debía en marzo de 1976.

Cuadro 15.1
Deuda externa argentina 1975-2000 (en millones de dólares)

Año	Deuda	Servicio pagado (amortización + interés)
1975	7.875	
1976	8.280	1.616
1977	9.679	1.849
1978	12.496	3.310
1979	19.034	2.225
1980	27.072	4.182
1981	35.671	5.390
1982	43.634	4.875
1983	45.087	6.804
1984	46.903	6.281
1985	48.312	6.208
1986	52.449	7.323
1987	58.458	6.244
1988	58.834	5.023
1989	65.256	4.357
1990	62.730	6.158
1991	65.405	5.419
1992	68.937	4.882
1993	65.325	5.860
1994	75.760	5.771
1995	99.364	8.889
1996	111.934	13.054
1997	130.828	18.308
1998	144.050	21.573
1999 (*)	147.881	25.723
2000		30.926
Servicio pagado 1976-2000		212.280

(*) Según la OCDE, a fines de 1999, la deuda externa total de Argentina alcanzaba 169.066 millones de dólares (OCDE, Statistiques de la dette extérieure, OCDE 2001: 20).

Fuente: World Bank, GDF, 2000 y 2001; BCRA y cálculos del autor.

Entre el inicio de la dictadura y final del 2000, la deuda ha sido multiplicada por 19 mientras el país reembolsó 25 veces lo que debía en 1976.

Argentina demuestra hasta el extremo el carácter vicioso e infernal del endeudamiento del Tercer Mundo y de la Periferia en general. A causa del pago, y no a pesar de él, el país debe en el 2001 cerca de 20 veces lo que debía a principios de la dictadura (gran parte de los préstamos han servido para refinanciar deudas anteriores que vencían o para asegurar el pago de los próximos vencimientos). Los pagos de la deuda argentina han sido y son todavía un formidable mecanismo de transferencia de riqueza producida por los asalariados hacia los dueños del capital (sean argentinos o residentes de los países más industrializados, comenzando por EE.UU. y Europa occidental). El mecanismo es simple: el Estado argentino consagra una partida cada vez más importante de los ingresos fiscales, cuya mayor parte proviene de los impuestos pagados por el pueblo, al reembolso de la deuda externa y a las múltiples ventajas que otorga al sector capitalista. ¿Quién recibe los pagos efectuados por el estado argentino?: las grandes instituciones financieras internacionales que poseen más del 80% de la deuda externa argentina. El colmo es que, vía los mercados financieros norteamericanos y europeos en los que se emiten los préstamos, los capitalistas argentinos compran los títulos de la deuda de su propio país con el dinero que han sacado del mismo y reciben por tanto una parte de los reembolsos.

Más adelante en este texto veremos que los capitalistas argentinos se endeudaron alegremente durante la dictadura y colocaron una buena parte de ese dinero en el extranjero vía fuga de capitales. La suma de los capitales colocados por los capitalistas argentinos en los países más industrializados y en los paraísos fiscales durante la dictadura es superior a los montos de las deudas contraídas (se puede encontrar la explicación técnica de ese fenómeno en varias obras de los autores A. y E. Calcagno; Aldo Ferrer; M. Rappoport, 2001: 813-814, y en el fallo Ballester, Poder Judicial de la Nación, 2000). Sólo en el período 1980/1982 las fugas de capital llegaron, según el Banco Mundial, a más de 21.000 millones de dólares (Rappoport: 825). Y un enorme regalo a los capitalistas argentinos (y extranjeros): sus deudas fueron asumidas por el Estado al final de la dictadura.

Desde entonces, la deuda del Estado se ha agrandado con el peso de la deuda de las empresas privadas, ya que el mismo Estado asumió el compromiso frente a los acreedores. A partir de esa época, los capitalistas argentinos han mantenido esa política de evasión de capitales como si se tratara de un deporte nacional. A tal punto, que si se pudiera organizar un campeonato latinoamericano de evasión de capitales el equipo argentino podría intentar ganar el campeonato, pese a que se encontraría con rivales importantes (los capitalistas brasileros, mexicanos y venezolanos son peligrosos en la materia).

Por otro lado, las deudas de las empresas públicas, que también habían aumentado significativamente por decisión de la dictadura, no fueron canceladas salvo cuando se emprendió su privatización. Los gobiernos posteriores a la dictadura usaron el pretexto del endeudamiento de las empresas públicas para privatizarlas, tomando la "precaución" de que el Estado asumiera sus deudas antes de privatizarlas (ver más adelante el caso de Aerolíneas Argentinas, la empresa aérea argentina). Se trata entonces de otro regalo al capital argentino o extranjero. Es diabólico.

Después de un cuarto de siglo en ese escenario, el país está desangrado. Los salarios y los beneficios sociales han caído terriblemente, el desempleo es altísimo, los servicios públicos están en un estado lamentable, la pobreza se extiende a sectores cada vez mayores de la población (incluyendo a sectores que en el pasado vivían con un cierto confort), las cajas del Estado están vacías, una gran parte del aparato productivo está abandonada, y el resto en manos extranjeras. Ya no queda gran cosa que privatizar. La protesta social ya se manifiesta (varias huelgas generales ya desde el 2000, corte de carreteras por los "piqueteros", revueltas en ciudades pauperizadas y de barrios enteros).

Claramente, Argentina es uno de los eslabones débiles de la cadena del endeudamiento

internacional. Posiblemente la cadena se romperá gracias a este país. Pero no hay nada ineluctable. La crisis puede prolongarse durante años. Los golpes que recibieron durante la dictadura entre 1973 y 1983 las organizaciones de trabajadores y los movimientos sociales en general todavía marcan sus efectos, y si bien el pueblo argentino tiene cien razones para decir "¡ya basta!", parece dudar ante un resultado imprevisible. La dirigencia sindical no se juega a fondo en esta batalla fundamental. Sin embargo, visto desde una perspectiva internacional, un cambio de actitud de Argentina respecto de la deuda tendría repercusiones enormes. El monto que debe reembolsar a los mercados financieros de los países más industrializados es tal que un default (falta, suspensión) en el pago podría amedrentarlos y obligarles a abrir el diálogo. Para que ello sea favorable a los argentinos y a los países endeudados, haría falta que la presión ciudadana lleve a las autoridades a adoptar una posición firme de manera prolongada (a diferencia de lo ocurrido con Alan García en Perú en 1985 o con el régimen brasileño en 1987) combinada con reformas económicas que favorezcan una repartición progresista del ingreso nacional con una política fiscal redistributiva, organizando la vuelta al dominio público de las empresas privatizadas y dando primacía a los acuerdos regionales Sur-Sur por delante de la relación comercial con EE.UU. vía el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Suspender el pago de la deuda externa y adoptar otra política económica implica la ruptura de los acuerdos entre el gobierno argentino y el FMI. Esta ruptura no entrañaría ningún daño; al contrario, podría ser beneficiosa para la Argentina. Para la población local y para los movimientos en los que se organiza, se trataría en todo caso de una oportunidad. ¿La aprovecharán?

Con el fin de facilitar la comprensión de cómo se llegó a la situación actual en lo que concierne al endeudamiento, a continuación se presenta una vista en perspectiva histórica, que comienza con la dictadura.

Argentina: endeudamiento y dictadura militar

El período durante el cual la deuda argentina literalmente explotó corresponde al de la dictadura militar del general Videla (1976/1981). La política económica promovida por Martínez de Hoz, ministro de Economía de la dictadura, a partir del 2 de abril de 1976, marca el inicio de un proceso de destrucción del aparato productivo del país, creando las condiciones para una economía especulativa que lo arrasó. La mayor parte de los préstamos otorgados a la dictadura argentina provenían de bancos privados del Norte y contaban con el total acuerdo de las autoridades de EE.UU. (tanto de la Reserva Federal como de la administración norteamericana). Los "maestros" argentinos de la política de endeudamiento eran el ministro de Economía, Martínez de Hoz, y el secretario de Estado para la Coordinación y la Programación Económica, Guillermo Walter Klein.

Para obtener préstamos de los bancos privados, el gobierno exigía de las empresas públicas argentinas que se endeudaran con los banqueros privados internacionales. Las empresas públicas se convirtieron entonces en una palanca fundamental para la desnacionalización del Estado, a través de un endeudamiento que entrañó el abandono de una gran parte de la soberanía nacional.

Cuadro 15.2**Evolución de la deuda externa 1975/1985 (en millones de dólares)**

Deuda	Total	Aumento en millones de dólares	En %
1975	7.875		
1976	8.280	405	5,14
1977	9.679	1.399	16,90
1978	12.496	2.817	29,10
1979	19.034	6.538	52,32
1980	27.072	8.038	42,23
1981	35.671	8.599	31,76
1982	43.634	7.963	22,32
1983	45.087	1.453	3,33
1984	46.903	1.816	4,02
1985	48.312	1.409	3,00

Fuente: Banco Central de la República argentina (BCRA) citado en el fallo Ballester: 172.

Endeudamiento forzado de las empresas públicas

La principal empresa pública argentina, la petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), fue forzada a endeudarse en el exterior aunque disponía de recursos suficientes para sostener su propio desarrollo. En el momento del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la deuda externa de YPF se elevaba a 372 millones de dólares. Siete años más tarde, al terminar la dictadura, esta deuda se elevaba a 6.000 millones de dólares. Su deuda se multiplicó por 16 en siete años. Casi ningún monto de esa deuda en divisas extranjeras fue a parar a la caja de la empresa; quedó en manos de la dictadura. Bajo la dictadura, la productividad del trabajador de YPF aumentó un 80%. El personal se redujo de 47.000 a 34.000 trabajadores. La dictadura, para aumentar las entradas a su caja, bajó a la mitad el dinero por comisiones que iba a YPF por la venta de combustibles. Es más, YPF fue obligada a refinar el petróleo que extraía en las multinacionales privadas Shell y Esso, aunque podía, dada su buena situación financiera al comienzo de la dictadura, dotarse de una capacidad de refinación acorde a sus necesidades (complementando la de sus refinerías de La Plata, Luján de Cuyo y Plaza Huincul). En junio de 1982, todo el activo de la sociedad estaba representado por el endeudamiento.

El endeudamiento del Estado

El endeudamiento masivo del Estado argentino fue justificado por los responsables económicos de la dictadura y por el FMI como la forma de aumentar sus reservas en divisas extranjeras para sostener una política de apertura económica. Con una buena gestión económica, el aumento de las reservas internacionales del Estado argentino habría debido ser el producto de las actividades de intercambio en el mercado mundial. Sin embargo, las reservas internacionales anunciadas por la dictadura argentina provenían del endeudamiento.

Las reservas no eran ni administradas ni controladas por el Banco Central. De manera general, los empréstitos por sumas fabulosas contratados con los banqueros del Norte eran inmediatamente recolocados como depósitos en estos mismos bancos o en otros bancos competidores: 83% de estas reservas fueron colocadas en 1979 en instituciones bancarias fuera del país. Las reservas se elevaron a 10.138 millones de dólares, y los depósitos en los bancos exteriores a 8.410 millones de dólares. El mismo año la deuda externa pasaba de 12.496 millones de dólares a 19.034 millones de dólares (Olmos, 1990: 171 y 172). En todos los casos, el interés recibido por las sumas depositadas era inferior al interés pagado por la deuda. La lógica de esta política para las autoridades que la organizaron estaba signada por el enriquecimiento personal gracias a las comisiones pagadas por los banqueros del Norte; se trataba de aumentar las reservas internacionales para sostener el importante aumento de las

importaciones, sobre todo la compra de armas; la política de apertura económica y endeudamiento recomendada por el FMI permitía a la dictadura argentina mejorar su credibilidad internacional ante los principales países industrializados, comenzando por EE.UU. La dictadura argentina no habría podido mantener el régimen de terror interno en los primeros años (1976/1980) sin la bendición de la administración norteamericana.

Por su lado, la Reserva Federal de los EE.UU. estaba más que inclinada a apoyar la política económica de la dictadura argentina cuando una gran parte del dinero de la deuda estaba depositada en los cofres de los bancos norteamericanos. Desde el punto de vista de la administración estadounidense y del FMI, el endeudamiento argentino hacía volver al regazo norteamericano a un país que durante décadas había afirmado un nacionalismo crítico y había conquistado un cierto despegue económico durante el régimen peronista.

Confusión de roles

El secretario de Estado para la Coordinación y la Programación Económica Guillermo Klein ocupó esta función de 1976 a marzo de 1981. En el mismo período, dirigió una oficina de estudio privada, representando en Buenos Aires los intereses de los acreedores extranjeros. Aunque al entrar en funciones su oficina no representaba más que a un banco, el Scandinavian Enskilda Bank, algunos años más tarde representaba los intereses de 22 bancos extranjeros. En marzo de 1981 sale de su puesto de secretario de Estado al mismo tiempo en que Viola remplaza a Videla a la cabeza de la dictadura. Pocas semanas más tarde, el 7 de abril de 1982, cinco días después de la ocupación de las Malvinas por el ejército argentino y de declarada la guerra contra Gran Bretaña, fue designado como apoderado en Buenos Aires de la sociedad anónima británica Barclays Bank Limited, que era además uno de los principales acreedores privados de la deuda pública y privada argentina. Al momento de la caída de la dictadura y el acceso al poder de Alfonsín en 1984, su estudio quedó como defensor de los intereses de los acreedores extranjeros.

La post-dictadura militar: el gobierno Alfonsín y la impunidad

El Banco Central argentino declaró que no tenía registro de la deuda externa pública, lo que hizo que las autoridades argentinas que sucedieron a la dictadura tuvieran que basarse en las declaraciones de los acreedores extranjeros y en los contratos firmados por los miembros de la dictadura sin pasar por el control del Banco Central.

A pesar de todo, después de la caída de la dictadura, el nuevo régimen presidencial de Alfonsín decidió asumir el conjunto de la deuda, tanto privada como pública, contraída durante la dictadura. Cuando los militares torturadores obtuvieron la impunidad, los responsables económicos de la dictadura se beneficiaron de la misma clemencia. Más grave aún, la mayoría de los altos funcionarios de la economía y de las finanzas quedaron en el aparato del Estado, y algunos incluso fueron promocionados.

El Estado asume la deuda de las empresas privadas

Las empresas privadas argentinas y las filiales argentinas de las multinacionales extranjeras fueron incentivadas también a endeudarse. La deuda privada total se elevó a más de 14.000 millones de dólares. Figuran entre las empresas privadas endeudadas las filiales argentinas de sociedades multinacionales: Renault Argentina, Mercedes-Benz Argentina, Ford Motor Argentina, IBM Argentina, City Bank, First National Bank of Boston, Chase Manhattan Bank, Bank of America, Deutsche Bank. El Estado argentino paga a los acreedores privados de estas empresas: Renault France, Mercedes-Benz, City Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America, First National Bank of Boston, Crédit Lyonnais, Deutsche Bank, Société Générale.

Sintéticamente, el contribuyente argentino paga la deuda contraída por las filiales de las multinacionales con sus casas matrices o con los banqueros internacionales. Se puede sospechar que las multinacionales en cuestión hayan creado una deuda de sus filiales

argentinas por un simple juego de contratos. Los poderes públicos argentinos no tienen ningún medio de control.

La ola de privatizaciones

El régimen de Menem, que sucedió al de Alfonsín, se lanzó a una política generalizada de privatizaciones en 1990/1992, liquidando literalmente una gran parte de su patrimonio nacional. Se estima que ello representó una pérdida de 60.000 millones de dólares. Menem pretextó el endeudamiento formidable de las empresas públicas argentinas para justificar a los ojos de la opinión pública nacional sus ventas. La mala situación financiera fue debida a la política de endeudamiento forzado que había sido impuesto por las autoridades económicas de la dictadura, y como mencioné mas arriba, lo principal de las sumas de la deuda jamás llegó a las cajas de las empresas. Menem confió al banco norteamericano Merrill Lynch la evaluación del valor de YPF. Merrill Lynch deliberadamente redujo en 30% las reservas petroleras disponibles tratando de subestimar el valor de YPF antes de su puesta a la venta. Una vez que la privatización fue realizada, la parte de las reservas ocultada reapareció en las cuentas. Los operadores financieros que habían comprado a bajo precio las acciones de la empresa pudieron obtener fabulosas ganancias gracias al aumento de la cotización en la bolsa de las acciones de YPF. Esta operación permite alabar ideológicamente la superioridad de lo privado sobre lo público.

El mismo banco norteamericano Merrill Lynch fue el encargado por solicitud del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso de evaluar en 1997 a la principal sociedad pública brasileña, la empresa minera Vale do Río Doce. Merrill Lynch fue acusado por numerosos parlamentarios brasileños de haber devaluado en un 75% las reservas de minerales de la empresa (O Globo, 8/4/97, Brasil).

Además de YPF, vendida a la multinacional petrolera española Repsol en 1999, otra flor argentina fue liquidada: la empresa Aerolíneas Argentinas, vendida a la compañía aérea española Iberia. Los Boeing 707 que eran parte de su flota fueron vendidos simbólicamente por un dólar: 1,54 dólares exactamente. Algunos años después, siguen sirviendo en las líneas de la compañía privatizada, pero Aerolíneas debe pagar un leasing para utilizarlos. Los derechos de uso de las rutas aéreas de la compañía, de un valor de 800 millones de dólares, han sido estimados en 60 millones de dólares solamente.

La empresa fue cedida a Iberia por un monto líquido de 130 millones de dólares, y el resto lo constituyó anulaciones de créditos de la deuda. Iberia tomó créditos para comprar la empresa, y transformó la totalidad de deuda contraída en deuda de la nueva entidad, Aerolíneas Argentinas, que de golpe se encontró endeudada desde el origen de su operación. En el año 2001, Aerolíneas Argentinas, propiedad de Iberia, estaba al borde de la quiebra por culpa de sus nuevos propietarios.

La privatización de Aerolíneas es un caso paradigmático. Todas las empresas privatizadas fueron liberadas del paquete de sus deudas, que fueron asumidas por el Estado.

Proceso contra la dictadura

El escándalo de la deuda argentina suscitó, en los años siguientes a la dictadura, el interés de los ciudadanos. El gobierno civil que le sucedió constituyó una comisión parlamentaria que luego de un año y medio de trabajo fue disuelta, ya que sus resultados amenazaban con golpear la política económica de Alfonsín, que había decidido entretanto la estatización de la deuda. El presidente Menem, también, a su tiempo, había despoticado contra los responsables del endeudamiento, pero una vez en el poder abandonó toda veleidad de revolver un tema que de ahí en adelante fue tabú.

A pesar de estos compromisos y evasivas, se inició un proceso judicial como resultado de una denuncia hecha en octubre de 1982 por un ciudadano argentino, Alejandro Olmos, cuando Argentina vivía todavía bajo la dictadura. Pese a todas las dificultades, el proceso acabó por

definirse en julio de 2000. Este valiente e infatigable periodista consiguió que el tema de las responsabilidades del endeudamiento del país fuese objeto de investigación por parte de las autoridades judiciales. Múltiples audiencias a los responsables económicos de la dictadura y a los responsables de las empresas públicas han tenido lugar. El estudio de Guillermo Klein fue objeto de investigaciones, y gran cantidad de documentación relativa al período de la dictadura fue embargada y colocada en las cajas fuertes del Banco Central.

El fallo del 13 de julio de 2000 no produjo ninguna condena a personas (fundamentalmente en razón de la prescripción), pero reveló la magnitud del escándalo que constituye la deuda argentina. De 195 páginas, el fallo emitido por el juez Ballester confirma una serie de acusaciones extremadamente importantes. El FMI apoyó activamente a la dictadura argentina, especialmente proporcionándole a uno de sus altos funcionarios, de nombre Dante Simone (Poder Judicial de la Nación, 13/07/2000: 31; 32; 106; 109; 127). La Reserva Federal sirvió de aval ante los bancos privados de su país a fin de que esos bancos prestasen dinero a la dictadura, y ha sido además la intermediaria en una serie de operaciones del Banco Central Argentino (ibidem: 127).

Mientras la dictadura endeudaba al Tesoro Público y a las empresas públicas, permitía a los capitalistas argentinos colocar en el extranjero cantidades bien considerables de capital. Entre 1978 y 1981, más de 38.000 millones de dólares habrían salido de Argentina de manera "excesiva o injustificada". Ello estaba permitido fundamentalmente por el hecho de que cada residente argentino podía comprar 20.000 dólares por día, que podían a continuación ser colocados en el extranjero (ibidem: 56-58).

En pocas palabras, el Estado se endeudaba mientras que los capitalistas descapitalizaban alegremente al país. "Aproximadamente el 90% de los recursos provenientes del exterior vía endeudamiento de empresas (privadas y públicas) y del gobierno fueron transferidos al exterior en operaciones financieras especulativas" (ibidem: 102). Importantes sumas tomadas prestadas de bancos privados de EE.UU. y Europa occidental fueron a continuación depositadas en esos mismos bancos.

De forma sistemática se puso todo tipo de dificultades a las empresas públicas como YPF (ibidem: 130). El régimen de transición "democrática" que sucedió a la dictadura transformó la deuda de empresas privadas en deuda pública de manera totalmente ilegal (ibidem: 152), lo que significa que debería ser posible revisar esta decisión. Entre las empresas privadas cuyas deudas fueron asumidas por el Estado, 26 eran empresas financieras. Entre ellas figuraban numerosos bancos extranjeros instalados en Argentina: Citi Bank, First National Bank of Boston, Deutsche Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America (ibidem: 155-157). Lo que significa que el Estado argentino endeudado con esos bancos decidió asumir las deudas de ellos. Sin comentarios.

Un ejemplo preciso de convivencia entre un banco privado del Norte y la dictadura argentina: entre julio y noviembre de 1976, el Chase Manhattan Bank recibió mensualmente depósitos de 22 millones de dólares (esos montos aumentaron posteriormente), remunerándoles con un interés de alrededor del 5,5%. Durante ese período, y al mismo ritmo, el Banco Central argentino tomó préstamos del mismo banco de EE.UU., el Chase Manhattan Bank, a un interés del 8,75% (ibidem: 165).

Las conclusiones del fallo son demoledoras para la dictadura, para los regímenes que la han sucedido, para el FMI, para los acreedores privados. La sentencia emitida por el tribunal enumera claramente que "la deuda externa de la nación (...) ha resultado groseramente incrementada a partir del año 1976 mediante la instrumentación de una política-económica vulgar y agravante que puso de rodillas el país a través de los diversos métodos utilizados, que ya fueran explicados a lo largo de esta resolución, y que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados –nacionales y extranjeros– en desmedro de sociedades y empresas del estado que, a través de una política dirigida, se fueron empobreciendo día a día, todo lo cual, inclusive, se vio reflejado en los valores obtenidos al momento de iniciarse las privatizaciones de las mismas" (ibidem: 195).

El fallo debería servir de base para una acción decidida para el no pago de la deuda exterior

pública argentina y para su anulación. Esa deuda es odiosa e ilegítima. Los acreedores no tienen derecho a continuar recibiendo el servicio de ese tramo de la deuda. Sus créditos son nulos. Como las nuevas deudas contraídas desde 1982/1983 sirvieron esencialmente para reembolsar las anteriores, ellas mismas están teñidas de ilegitimidad. Argentina puede apoyarse perfectamente en el derecho internacional para justificar la decisión de no pagar su deuda externa. Varios argumentos jurídicos pueden ser invocados, entre los cuales cabe citar la noción de deuda odiosa (la deuda argentina fue contraída por una dictadura culpable de crímenes contra la humanidad y los acreedores no pueden alegar desconocimiento de ello), la fuerza mayor (al igual que los otros países endeudados, Argentina se confrontó a un cambio brutal de situación a causa de la decisión de aumentar las tasas de interés en forma unilateral por parte de EE.UU. a partir de 1979), y el estado de necesidad (las finanzas argentinas impiden la prosecución del pago, ya que éste imposibilita el cumplimiento de las obligaciones asumidas con la firma de pactos internacionales en lo que respecta a los derechos económicos y sociales de sus ciudadanos).

La suspensión de los pagos de la deuda debe ser completada por otras medidas esenciales. He aquí algunas propuestas para el requerido debate. Primero, la exigencia de una investigación internacional sobre los activos acumulados ilegítimamente por residentes argentinos y colocados en el extranjero (según el BIS, los depósitos de capitalistas argentinos en bancos de los países más industrializados alcanzaban grosso modo a 40.000 millones de dólares. BIS, "Quarterly Review: International Banking and Financial Market Developments", june 2001, www.bis.org). El objetivo es recuperar la máxima cantidad posible de fondos sustraídos a la nación. Segundo, la implantación de medidas de control sobre los movimientos de capitales y operaciones de cambio, a fin de impedir que continúe la fuga de capitales y para protegerse de ataques especulativos. Tercero, la puesta en marcha de una política fiscal redistributiva: impuesto excepcional sobre el patrimonio del decil más rico de la población, impuestos sobre las ganancias del capital, disminución del IVA sobre los productos y servicios de base. Cuarto, derogación de los decretos y leyes que impongan una reducción de los salarios y jubilaciones y de otras prestaciones sociales. Defensa y refuerzo del sistema de seguridad social. Asegurar un ingreso mínimo y garantizado para todos los desocupados y aumentar los salarios y las jubilaciones para recrear el poder adquisitivo es la condición básica de cualquier alternativa progresista al curso actual. La "confianza de los consumidores" se recupera derogando la reforma laboral y asegurando la estabilidad del empleo y no esperando el "derrame" de los beneficios que obtengan los empresarios. Quinto, estatización de las empresas privatizadas indebidamente comenzando por las correspondientes a los sectores estratégicos (energía, petróleo, comunicaciones). En el plano internacional, favorecer la constitución de un frente de los países endeudados, desarrollar las complementariedades y los intercambios Sur-Sur; oponerse de manera enérgica al ALCA, oponerse a la ofensiva militar de EE.UU. (bases militares, pantalla anti-misiles de Bush que intentará crear una base estratégica en el cono Sur, Plan Colombia), apoyar las iniciativas a favor de la imposición de una tasa tipo TOBIN sobre las transacciones financieras internacionales. Las distintas propuestas que anteceden constituyen pistas sobre una alternativa al modelo neoliberal.

Durante el 2002 se publicó en Argentina una propuesta muy interesante por parte de un grupo de economistas de izquierda ("Propuestas socialistas para superar la crisis nacional", Economistas de Izquierda, EDI, Buenos Aires, 2002). Sólo falta ponerla en práctica.

Ruanda: los acreedores del genocidio

Retorno sobre el genocidio de 1994

Desde el 7 de abril de 1994, en el espacio de menos de tres meses, cerca de un millón de ruandeses –la cifra exacta debe aún determinarse– fueron exterminados porque eran tutsis o se suponía que lo eran. Hay que agregar varias decenas de miles de hutus. Eran opositores políticos al régimen, o se negaban o podrían haberse negado a prestar su concurso al genocidio. Antes de estos sucesos, la población estimada era de 7,5 millones. La comparación con el genocidio de judíos y gitanos por el régimen nazi está plenamente justificada. Aunque hay claras diferencias: el número absoluto de víctimas (6 millones de judíos fueron exterminados por los nazis) y los medios usados (los nazis concibieron y utilizaron medios

industriales para aplicar la solución final). Pero fue un genocidio, es decir, la destrucción planificada de una colectividad entera mediante asesinatos en masa que tenían por blanco impedir la reproducción biológica y social.

Las políticas puestas en práctica por las instituciones financieras multilaterales

Es fundamental preguntarse sobre el papel de los proveedores de fondos internacionales. Mi tesis es que las políticas impuestas por las instituciones financieras internacionales, principales proveedores de fondos del régimen dictatorial del general Juvénal Habyarimana, aceleraron el proceso que condujo al genocidio. En general, la incidencia negativa de estas políticas no es tomada en consideración para explicar el desenlace dramático de la crisis ruandesa. Sólo algunos autores ponen en evidencia la responsabilidad de las instituciones de Bretton Woods (Chossudovsky, 1994). Estas instituciones rechazan toda crítica al respecto. Más asombroso es constatar que algunos autores ligados a organizaciones no gubernamentales publican estudios para intentar neutralizar la crítica hacia el papel del Banco Mundial y del FMI (Woodward, 1996).

A comienzos de los años ochenta, cuando estalló la crisis de la deuda del Tercer Mundo, Ruanda (como su vecino Burundi) estaba muy poco endeudada. Aunque en otros lugares del mundo el Banco Mundial y el FMI abandonaban su política activa de préstamos y predicaban la abstinencia, adoptaron una actitud diferente con Ruanda: se encargaron de prestarle, y mucho. La deuda externa de Ruanda se multiplicó por veinte entre 1976 y 1994. En 1976 se elevaba a 49 millones de dólares; en 1994 representaba cerca de mil millones de dólares. La deuda aumentó sobre todo a partir de 1982. Los principales acreedores son el Banco Mundial, el FMI, y las instituciones a las que están ligados. El Banco Mundial y el FMI han jugado un papel muy activo en el endeudamiento. En 1999, esas instituciones poseían el 87% de la deuda externa ruandesa. En dicho año, la deuda externa ruandesa se repartía de la siguiente manera: el 87% se debía a las instituciones multilaterales, el 13% era bilateral, y el 0% correspondía a los acreedores privados (World Bank, GDF, 2001).

El régimen dictatorial existente desde 1973 garantizaba el bloqueo a toda política de cambios estructurales progresistas. Por eso fue sostenido activamente por las potencias occidentales: Bélgica, Francia y Suiza. Por otra parte, podría constituir una muralla para los estados de la región que todavía tenían veleidades de independencia y de cambios progresistas (la Tanzania del presidente progresista Julius Nyerere, uno de los dirigentes africanos del movimiento de los no alineados, por ejemplo).

Desde la década de los ochenta hasta 1994 Ruanda recibió numerosos préstamos, y la dictadura de Habyarimana se apropió de una parte considerable de estos. Los préstamos acordados debían servir para insertar más decididamente la economía ruandesa en la economía mundial, desarrollando sus capacidades de exportación de café, té y estaño (sus tres principales productos exportables) en detrimento de los cultivos destinados a satisfacer las necesidades locales. El modelo funcionó hasta mediados de la década de los ochenta, cuando se produjo la caída del precio del estaño primero, del café enseguida, y finalmente del té. Ruanda, para la que el café constituía la principal fuente de divisas, recibió de lleno el latigazo por la ruptura del cartel del café provocada por EE.UU. a comienzos de los noventa.

Utilización de los préstamos internacionales para preparar el genocidio

Algunas semanas antes de que se desencadenara la ofensiva del Frente Patriótico Ruandés (FPR) en octubre de 1990, las autoridades ruandesas firmaron con el FMI y el Banco Mundial en Washington un acuerdo para aplicar un programa de ajuste estructural (PAE).

Cuando este programa comenzó a aplicarse en noviembre de 1990, el franco ruandés fue devaluado un 67%. En contrapartida, el FMI otorgó créditos en divisas inmediatas para permitir al país mantener el flujo de importaciones. Las sumas prestadas permitieron equilibrar la balanza de pagos. Los precios de bienes importados aumentaron de forma vertiginosa: el precio de la gasolina subió un 79%. El producto de la venta en el mercado nacional de los

bienes importados permitió al Estado pagar los sueldos de los militares, cuyos efectivos aumentaron drásticamente. El programa de ajuste preveía una disminución de los gastos públicos: por supuesto hubo congelación de salarios y despidos en la función pública, pero se transfirió una parte de los gastos en provecho del ejército.

Aunque los precios de los bienes importados saltaron, los precios de compra del café a los productores se congelaron tal como lo exigió el FMI. La consecuencia de esto fue la ruina de centenares de miles de pequeños productores de café (Maton, 1994). Ellos, junto a las capas más empobrecidas de los pueblos, constituyeron desde entonces una reserva permanente de reclutamiento para las milicias Interahamwe y para el ejército.

Entre las medidas que formaban parte del programa de ajuste estructural impuesto por el Banco Mundial y el FMI se encontraban el aumento de impuestos al consumo y la baja de impuestos a las empresas, el aumento de impuestos directos sobre las familias populares vía la reducción de las ayudas fiscales a las familias numerosas, y la reducción de las facilidades de crédito a los campesinos.

Para justificar el uso de los préstamos de la dupla Banco Mundial/FMI, Ruanda fue autorizada por el Banco Mundial a presentar viejas facturas que cubrían la compra de bienes importados. Este sistema permitió a las autoridades ruandesas financiar la compra masiva de armas que fueron utilizadas en el genocidio. Los gastos militares se triplicaron entre 1990 y 1992 (Nouhungirehe, 1995). El Banco Mundial y el FMI enviaron varias misiones de expertos durante este período que subrayaron algunos aspectos positivos de la política de austeridad aplicada por Habyarimana, pero no obstante amenazaron con suspender los pagos si los gastos militares continuaban creciendo. Las autoridades ruandesas usaron varios artificios para disimular los gastos militares: los camiones comprados para el ejército fueron imputados al presupuesto del Ministerio de Transportes, una parte importante de la gasolina usada por los vehículos de las milicias y del ejército fue imputada al Ministerio de Salud... Finalmente, el Banco Mundial y el FMI cerraron el grifo de la ayuda financiera a principios de 1993, pero no denunciaron la existencia de cuentas bancarias que las autoridades ruandesas poseían en el extranjero en los grandes bancos y de las que importantes sumas quedaban disponibles para la compra de armas. Se puede considerar que dichas instituciones fallaron en su deber de controlar el uso de las sumas prestadas: deberían haber cesado sus préstamos desde principios de 1992, cuando se dieron cuenta de que el dinero era utilizado para la compra de armas, y deberían haber alertado a la ONU desde ese mismo momento. Pero continuaron realizando préstamos hasta principios de 1993 y ayudaron de hecho a un régimen que preparaba un genocidio. Las organizaciones de defensa de derechos humanos habían denunciado desde 1991 las masacres preparatorias del genocidio. El Banco Mundial y el FMI ayudaron sistemáticamente al régimen dictatorial pues éste era un aliado de EE.UU., Francia y Bélgica.

El aumento de las contradicciones sociales

Para que el proyecto genocida fuera puesto en marcha se precisaba no solamente un régimen dispuesto a concebirlo y a dotarse de los instrumentos para su realización. Se precisaba una masa empobrecida, lumpenizada, preparada y lista para realizar lo irreparable. En este país el 90% de la población vive en el campo, y el 20% de la población campesina dispone de menos de media hectárea por familia. Entre 1982 y 1994 se asistió por un lado a un proceso masivo de empobrecimiento de la mayoría de la población rural y por el otro a un enriquecimiento impresionante. Según el profesor Jef Maton, en 1982 el 10% de los más ricos de la población se llevaba el 20% del ingreso rural; en 1992, acaparaba el 41%; en 1993 el 45%, y a comienzos de 1994 el 51% (Maton, 1994). El impacto social catastrófico de las políticas dictadas por la dupla Banco Mundial/FMI y de la caída del precio del café en el mercado mundial (que tiene relación con las políticas de las instituciones de Bretton Woods y de EE.UU. que consiguieron hacer estallar el cartel de los productores de café en aquella época) jugó un rol clave en la crisis ruandesa. El enorme descontento social fue canalizado por el régimen de Habyarimana para la realización del genocidio.

Los acreedores del genocidio

Los principales proveedores de armas de Ruanda entre 1990 y 1994 fueron Francia, Bélgica, Sudáfrica, Egipto y la República Popular China. Esta última proveyó 500.000 machetes. Egipto, cuyo viceministro de Asuntos Extranjeros, encargado de las relaciones con África, no era otro que Boutros Gali, ofreció a Ruanda un crédito sin interés para permitirle comprar armas de infantería por un monto total de 6 millones de dólares en 1991. Una vez desatado el genocidio, aunque la ONU había decretado el 11 de mayo de 1994 un embargo de armas, Francia y la firma británica Mil-Tec enviaron armas al ejército criminal vía el aeropuerto de Goma en Zaire (Toussaint, 1996b). Una vez que Kigali, capital de Ruanda, fue tomada por el FPR, varios altos responsables del genocidio fueron recibidos en el Elysée, residencia presidencial de Francia. Las autoridades ruandesas en el exilio instalaron en Goma, con la ayuda del ejército francés, una sede del Banco Nacional de Ruanda. Éste efectuó los pagos por las compras de armas y las nuevas compras hasta agosto de 1994. Los bancos privados Belgolaise, Générale de Banque, BNP y Dresdner Bank aceptaron las órdenes de pago de los genocidas y reembolsaron a los acreedores del genocidio.

La situación después del genocidio

Después de la caída de la dictadura en julio de 1994, el Banco Mundial y el FMI exigieron a las nuevas autoridades ruandesas la limitación del número de funcionarios al 50% de los efectivos previstos en el marco que precedió al genocidio. Las nuevas autoridades aceptaron. Las primeras ayudas otorgadas por EE.UU. y Bélgica a fines de 1994 sirvieron para pagar los atrasos de la deuda que tenía el régimen de Habyarimana con el Banco Mundial. Las ayudas otorgadas por los países del Norte llegan al país en cuenta gotas cuando éste precisa reconstruirse. Desde noviembre de 1986, las autoridades recibieron a más de 800.000 refugiados. Las necesidades eran y son enormes.

De acuerdo al documento de David Woordward realizado por Oxfam, en 1996, si bien la producción agrícola se recompuso un poco, siguió siendo en un 38% inferior a la cifra habitual de las primeras cosechas, y en un 28% inferior a las segundas. El sector industrial se mostró aún más lento en su recuperación: sólo 54 de las 88 empresas de producción existentes antes de abril de 1994 habían reanudado su actividad, y la mayoría producía mucho menos que su nivel anterior: el valor agregado del conjunto del sector industrial no llegaba en 1995 más que al 47% de 1990.

El aumento del 20% de los salarios del sector público en enero de 1996 fue el primero desde 1981, pero se estima oficialmente que el 80% de los trabajadores de dicho sector están por debajo del nivel de pobreza. No sorprende entonces que los ruandeses prefieran trabajar en una ONG como chofer o cocinero más que en la función pública. Esta situación no refiere sólo a la función pública, ya que el Banco Mundial estimaba que en 1996 entre el 85% y el 95% de los ruandeses vivía por debajo del nivel de pobreza absoluta.

Es preciso hacer notar el crecimiento considerable del número de mujeres que se encuentran a cargo de la familia: antes del genocidio éstas representaban el 21,7% y luego el 29,3%, aunque en algunas jurisdicciones la cifra alcanzaba el 40%. Su situación es particularmente dramática puesto que las mujeres son discriminadas también en las leyes de herencia, en el acceso al crédito y a la propiedad de la tierra. Ya antes del genocidio, el 35% de las mujeres que estaban a cargo de su familia tenían un ingreso inferior a los 5.000 francos ruandeses (aproximadamente unos 15 dólares) por persona, mientras esta tasa en el caso de los hombres era del 22%.

A pesar de la elevada tasa de adopción de huérfanos producto del genocidio y el SIDA, el número de niños sin familia oscilaba entre 95.000 y 150.000. A nivel de la enseñanza, las inscripciones en primaria no llegan al 65%, en tanto que la asistencia a la secundaria no llega al 8% (Woodward, 1996).

En 1994, la deuda externa total de Ruanda se elevaba a cerca de mil millones de dólares (ver cuadro más adelante). Esta deuda había sido contratada enteramente por el régimen de Habyarimana. Cinco años más tarde, esta deuda había aumentado en alrededor de un 30% y Ruanda reembolsaba 31 millones de dólares (cifra del año 1999).

La deuda contraída antes de 1994 entra plenamente en la definición de "deuda odiosa" (ver página 309 y Capítulo 17 en el que se explica esta doctrina, ver también Sack, 1927). En consecuencia, el nuevo régimen debería haber sido completamente exonerado de ella. Los acreedores multilaterales y bilaterales sabían perfectamente con quién trataban cuando prestaban dinero al régimen de Habyarimana. Tras el cambio de régimen, no tenían ya derecho a trasladar sus exigencias a la nueva Ruanda. Y sin embargo, lo hicieron sin vergüenza de ningún tipo. Esto es absolutamente escandaloso.

Las autoridades ruandesas que tomaron el poder en 1994 intentaron convencer al Banco Mundial y al FMI para que renunciaran a sus créditos. Estas dos instituciones rechazaron y amenazaron con cerrar el grifo del crédito si Kigali se mantenía terca en sus posturas. El FMI y el Banco Mundial pidieron a Kigali silenciar la ayuda concedida al régimen de Habyarimana a cambio de nuevos préstamos y de una promesa de anulación futura de deuda en el marco de la iniciativa a favor de los países pobres altamente endeudados (lanzada en 1996 y conocida por su sigla en inglés HIPIC, PPTE en francés, PPAE en español). Es deplorable que el gobierno haya aceptado este mercadeo. Las consecuencias son nefastas: prosecución del ajuste estructural, cuyas consecuencias económicas y sociales son desastrosas, y aumento de la deuda externa. Al hacer esto, las autoridades de Kigali obtuvieron el estatuto de buen alumno del FMI, del Banco Mundial y del Club de París.

Peor aún, el régimen ruandés se hizo cómplice de EE.UU. y Gran Bretaña en la región (dos países que intentan activamente un debilitamiento de la RDC), participando tanto en la ocupación militar de una parte del territorio de su vecino, la República Democrática del Congo, así como, a partir de agosto de 1998, en el saqueo de sus recursos naturales.

México: el escándalo silencioso de la deuda externa y del modelo neoliberal

En 1914, en plena revolución, cuando Emiliano Zapata y Pancho Villa estaban a la ofensiva, México suspendió por completo el pago de su deuda externa. El país por entonces más endeudado del continente sólo devolvió, entre 1914 y 1942, sumas puramente simbólicas con el único fin de calmar la situación. Entre 1922 y 1942 (veinte años!) hubo largas negociaciones con un consorcio de acreedores dirigido por uno de los directores de la Banca J.P. Morgan de EE.UU. Entre 1934 y 1940, el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó sin indemnización la industria petrolera y los ferrocarriles que estaban en manos de empresas estadounidenses y británicas, expropió y repartió en forma de ejidos más de dieciocho millones de hectáreas de grandes latifundios de propiedad nacional y extranjera, y reformó profundamente la educación pública¹. Esta política radical antiimperialista y popular provocó naturalmente la protesta de los acreedores. Pero la tenacidad de México dio resultado: en 1942, los acreedores renunciaron aproximadamente al 80% del valor de sus créditos (tal como estaban en 1914, es decir, sin tomar en cuenta multas por los atrasos) y aceptaron unas leves indemnizaciones por las empresas que les habían sido expropiadas². Otros países, como Brasil, Bolivia y Ecuador, también suspendieron total o parcialmente los pagos a partir de 1931. En el caso de Brasil, la pausa selectiva en los reembolsos duró hasta 1943, año en el que un acuerdo permitió reducir la deuda en un 30%. Ecuador, por su parte, interrumpió los pagos desde 1931 hasta los años cincuenta.

En los años treinta, un total de 14 países suspendieron los pagos en forma prolongada. Entre los grandes deudores, sólo Argentina reembolsó sin interrupción, después de haber hecho lo mismo durante la crisis precedente, a finales del siglo XIX. Si se comparan los resultados económicos de Argentina en el decenio de 1930 con los de los otros grandes deudores (México y Brasil), estos fueron por supuesto mucho peores.

Con la crisis de la deuda iniciada en 1982 y todavía en curso veinte años más tarde, la

situación cambió profundamente. Los gobiernos latinoamericanos, con la excepción de Cuba, adoptaron en general una actitud de capitulación ante los acreedores. Desde agosto de 1982, y ante la suspensión provisional del reembolso de la deuda mexicana, los acreedores, con la complicidad o la cobardía de los gobiernos latinoamericanos, en general supieron sacar provecho de la situación.

Todas las interrupciones en los pagos duraron menos de un año y nunca fueron decididas de manera concertada por varios países. En consecuencia, los acreedores privados pudieron realizar jugosos negocios y el FMI logró recuperar con intereses las sumas puestas en cada caso a disposición de los deudores para que pudieran honrar los compromisos internacionales y continuaran o retomaran los reembolsos.

Más importante aún fue el hecho de que los gobernantes y las clases dominantes de América Latina aceptaron las exigencias de los gobiernos imperialistas acreedores, en primera instancia de la administración estadounidense, y aplicaron medidas económicas neoliberales, que desembocaron en una recolonización de sus países. Las políticas llevadas a cabo en México, en Argentina o en Brasil están determinadas hasta en los más mínimos detalles en Washington, sede del Banco Mundial, del FMI y de la administración estadounidense. Lo declara claramente Joseph Stiglitz, el ex-primer vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial, premio Nobel de economía 2001: "Hoy, el país se enfrenta a una crisis y el FMI le dice que, si quiere más dinero, tiene que hacer tal cosa (...) Hay incluso una farsa permanente, que consiste en que el país redacta una carta de intención, en la que detalla lo que piensa hacer, y la envía al FMI; pero es el FMI el que le ha dicho previamente lo que tiene que escribir. Se lo han dictado (...) En el FMI no hay más que un país que tenga el derecho de voto: el Departamento del Tesoro de Estados Unidos" (El País Semanal, 23 de junio de 2002).

Entre 1982 y 2000, la deuda externa de México casi se triplicó (pasando de 57 mil millones de dólares a 157 mil millones) mientras el país pagó a sus acreedores 8 veces lo que debía (según el Banco Mundial, México reembolsó 478 mil millones de dólares). El país reembolsa endeudándose. La deuda externa se vuelve eterna. El pago de la deuda externa mexicana representa, como para los otros países del Tercer Mundo, una enorme transferencia de ingresos de los trabajadores y de los pequeños y medianos productores hacia los capitalistas poseedores de títulos de la deuda externa. Entre los acreedores se encuentran capitalistas mexicanos que poseen una parte de los créditos gracias a los capitales que han colocado en los mercados financieros extranjeros. Mientras el pueblo se empobrece, obligado a sacrificarse para pagar la deuda externa, los capitalistas mexicanos se enriquecen de manera inédita.

Después de la crisis de 1994/1995, a pesar de discursos propagandísticos de los presidentes Ernesto Zedillo y Vicente Fox, las transferencias de México hacia el exterior han sido enormes, peores que en 1982/1986. Según los datos comunicados por el Banco Mundial, entre 1986 y 2000 México recibió 140 mil millones de dólares en préstamos y reembolsó 210 mil millones. Significa que México transfirió hacia sus acreedores 70 mil millones de dólares más de lo que recibió.

El reembolso de la deuda pública externa se hace en detrimento de los gastos sociales (educación, salud, vivienda) y de la inversión pública: el gobierno dedica el 30% del presupuesto público al pago de la deuda externa. En el 2001 el gobierno pagó 29 mil millones de dólares a los acreedores de la deuda pública externa (Gobierno, Primer Informe de Ejecución 2001: 208).

Si añadimos el costo de la deuda pública interna, llegamos a sumas astronómicas. En el 2001, el costo financiero de la deuda pública interna y del Fobaproa-Ipab representó 131 mil millones de pesos mexicanos (unos 14 mil millones de dólares). El total de la deuda pública interna y externa alcanza alrededor de 150 mil millones de dólares (mitad interna, mitad externa). En dólares, el costo de esa deuda representó en el 2001 alrededor de 43 mil millones de dólares: una hemorragia tremenda de recursos hacia los capitalistas nacionales y extranjeros acreedores. El tesoro público dedica 2,5 más dinero al pago de la deuda que a la educación pública en un país en el que, según el presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), Jorge Espina, hay "32,5 millones de mexicanos analfabetos" (El País,

23 de junio de 2002). Un país en el cual, según el mismo Jorge Espina, más de la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza.

El modelo entreguista aplicado después de 1982 desde Miguel De La Madrid hasta Vicente Fox implica entregar progresivamente los ejes fundamentales del desarrollo económico, social y cultural de la nación al gran capital extranjero (sea norteamericano u europeo) en complicidad con los capitalistas mexicanos, manteniendo ellos un cierto control sobre una parte del aparato productivo. Este modelo implica también una degradación profunda de las condiciones de vida de los asalariados, campesinos y demás pequeños productores, del pueblo en general. La venta de empresas públicas implica una pérdida de soberanía nacional, y el dinero de las privatizaciones sirve para asegurar el pago de la deuda pública interna y externa. En el 2001 el banco estadounidense Citigroup se apodero de Banamex, y en el 2002 Banco Bilbao Vizcaya ganó el control completo sobre Bancomer.

La situación económica en México se vuelve nuevamente muy tensa: entre otras cosas, así lo expresa la pérdida de 500.000 empleos desde que empezó la nueva crisis económica en el vecino del Norte a inicios del 2001 (90% de las exportaciones mexicanas salen para EE.UU.). El Producto Interno Bruto bajó en 2001. El precio del petróleo, como el de otras materias primas, está deprimido, lo que reduce los ingresos fiscales del gobierno con los que se paga la deuda externa. Las presiones contra el peso aumentaron nuevamente a mediados de 2002; las salidas de capitales se aceleraron. Un aumento de la tasa de interés (premio de riesgo país) que paga México sobre su deuda no se puede descartar. En breve, no es improbable una nueva crisis económica y financiera con problemas de pago de la deuda. Sin embargo, la presidencia de Vicente Fox profundiza la política neoliberal de sus predecesores. Con la política de apertura económica total que favorece a las empresas transnacionales, los obreros y obreras, los campesinos y campesinas de México, están obligados a competir con los trabajadores de los demás países, cercanos y lejanos. El diario español *El País* lo expresa de manera cruda: "las maquilas, las cadenas de montaje de capital extranjero, que crearon más de un millón de empleos, y constituyen el segundo generador de divisas después del petróleo, pierden competitividad. La razón es simple: los obreros mexicanos ganan tres dólares y medio a la hora, y los chinos o indios, cuarenta centavos" (*El País*, 23 de junio de 2002).

Hace falta romper totalmente con el modelo neoliberal y quebrar el círculo infernal de la deuda. No hay nada ineluctable. Finalmente, en el interior de la Periferia, las autoridades que aceptan la vía neoliberal pierden progresivamente elementos de legitimidad (v.g. Fernando de la Rúa en Argentina derrocado por el pueblo en diciembre de 2001, Alejandro Toledo obligado en Perú a renunciar a ciertas privatizaciones en junio de 2002).

En general, las clases dominantes de estos países no tienen muchas perspectivas de progreso para ofrecer a la gran masa de la población. Vicente Fox, quien en julio de 2002 cumplió dos años de su mandato presidencial, vio deteriorada su popularidad de manera considerable, a tal punto que según los sondeos de opinión la mayoría de los mexicanos lo desaprueban. Si bien durante el curso de la primera mitad del siglo XX México progresó de manera importante, los últimos veinte años fueron marcados por una profunda regresión en varios dominios.

El zapatismo se vio fortalecido de manera fulgurante cuando el 1º de enero de 1994 irrumpió en la escena mexicana nacional e internacional poniendo en cuestión la sumisión de México hacia EE.UU. vía el Tratado de Libre Comercio. Dicha fuerza representó no sólo una enorme esperanza para los pueblos indígenas de América Latina, sino que además fue una referencia para toda una generación de jóvenes en medio de los noventa. El zapatismo, lejos de pertenecer al pasado, puede constituir una fuente de inspiración para emprender los cambios profundos que requiere México.

La deuda odiosa de Irak

En veinte años en los que los gobiernos de los países deudores no han librado batalla sobre la cuestión de la deuda odiosa, las grandes potencias (que al mismo tiempo son los acreedores) han evitado cuidadosamente sacarla a relucir.

Súbitamente, el 10 y el 11 de abril de 2003 la deuda odiosa aparece en el discurso de la administración Bush. Esta última solicita a Francia, Alemania y Rusia, que se habían opuesto a la guerra contra Irak, que renuncien al reintegro de la deuda que Irak tiene con ellos. Toda la prensa internacional se hace eco de la noticia. La deuda odiosa es explícita y correctamente mencionada. Despues de algunos días ya no se habla más de ello excepto en el Financial Times, el diario financiero inglés, y en otros pocos órganos de la prensa internacional (International Herald Tribune, Wall Street Journal). Los editorialistas del Financial Times reclaman firmemente la retirada de esta propuesta. Para el Financial Times, si se rescata esta proposición, ésta es válida para muchos países del Tercer Mundo y del antiguo bloque soviético. Ello puede dar ideas a los gobiernos de los países endeudados, que terminarán exigiendo la aplicación de esta doctrina; y si no son los gobiernos, serán los movimientos sociales de estos países quienes lo harán (en Brasil o en Sudáfrica, por ejemplo, donde la deuda del Apartheid alcanzó los 24 mil millones de dólares). El Financial Times explica que la administración Bush juega con fuego y que pone en peligro a los acreedores3.

¿Qué es una deuda odiosa?

"Si un poder despótico (régimen de Saddam Hussein, N. del R.) contrae una deuda, no para sus necesidades o las necesidades del Estado, sino para fortalecer su régimen despótico, para reprimir a la población que le combate, esta deuda es odiosa para la población del Estado entero. Esta deuda no es obligatoria para la nación: es una deuda de régimen, deuda personal del poder que la contrajo; en consecuencia, desaparece con la caída de ese poder" (Alexander Sack, *Les effets des transformations des États sur leurs dettes publiques et autres obligations financières*, Recueil Sirey, 1927). La doctrina de la deuda "odiosa" se aplica perfectamente al caso de Irak.

Esta doctrina data del siglo XIX. Fue utilizada durante el conflicto entre España y EE.UU., en 1898. Cuando Cuba, colonia española, pasa a estar bajo el control (protectorado) de EE.UU., España le exige a este último el pago de la deuda de Cuba. EE.UU. se niega declarando que es una deuda odiosa, es decir, contraída por un régimen despótico para llevar a cabo políticas contrarias a los intereses de los ciudadanos. Lo importante es que esta declaración, finalmente reconocida por España, desembocó en un tratado internacional, el Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898. Este último sienta, en consecuencia, jurisprudencia.

Otros casos: las deudas de Bonaparte se rechazan bajo la Restauración en calidad de deudas odiosas, contrarias a los intereses de los franceses. Tras la guerra de secesión, los nordistas, vencedores, se niegan a asumir la deuda sudista contraída para defender un sistema basado en la esclavitud. Despues de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles declara que las deudas contraídas por el régimen del Káiser para colonizar Polonia son nulas, y que no pueden correr a cargo de la nueva Polonia reconstituida. El régimen dictatorial de Tinoco⁴ en Costa Rica se endeudó con la corona británica. El juez Taft, presidente de la Corte Suprema de EE.UU., designado como árbitro por los dos países en litigio (Gran Bretaña contra Costa Rica, 1923), declara que la deuda es una deuda personal del despota. Los banqueros acreedores son los primeros responsables, ya que conocían la naturaleza despótica del régimen anterior, y por ello no deben acometer contra el régimen democrático que sucede a Tinoco. El juez Taft añade que los acreedores no han sido capaces de demostrar su buena fe.

La doctrina de la deuda odiosa fue formulada por Alexander Sack (antiguo ministro del Zar, emigrado en Francia después de la revolución de 1917, profesor de Derecho en París) en 1927 en su libro sobre el traspaso de deuda en caso de cambio de régimen⁵.

Que sepamos, en los últimos treinta años ninguno de los deudores ha invocado esta doctrina, ya sea con la intención de repudiar de forma unilateral las deudas o para recurrir a un arbitraje. El CADTM y diferentes autores (principalmente Willame, 1986 y Adams, 1991) y movimientos (Jubilé Afrique du Sud, Jubileo Sur) han analizado desde hace tiempo las deudas del Tercer Mundo bajo este punto de vista jurídico: las deudas de Mobutu (Zaire-República Democrática del Congo), de Habyarimana (Ruanda), de Marcos (Filipinas), de Suharto (Indonesia), de los generales de la dictadura argentina, de Pinochet en Chile, de la dictadura uruguaya, de la

dictadura brasileña (entre 1964 y 1985, período correspondiente al régimen militar, la deuda brasileña pasó de 2,5 a 100 mil millones de dólares; es decir, se multiplicó por 40), de Nigeria, de Togo, de la República de Sudáfrica... Fenómeno cuya trascendencia llega hasta nuestros días, puesto que los pueblos de estos países reembolsan las deudas odiosas con nuevos préstamos.

El caso de la República Democrática del Congo es muy claro: en el 2003, la deuda de cerca de 13 mil millones de dólares que se le reclama corresponde grosso modo a la totalidad de la deuda contraída por Mobutu, ya que después de la caída del régimen en 1997 apenas ha habido nuevos préstamos, lo que supone que la totalidad de la deuda de la RDC debería ser anulada.

¿Por qué la administración Bush ha sacado a relucir la deuda odiosa?

El 10 y el 11 de abril de 2003 los ministros de Finanzas del G8 se reúnen en Washington. John Snow, secretario de Estado del Tesoro de EE.UU., solicita especialmente a Rusia, Francia y Alemania la anulación de la deuda odiosa de Irak. EE.UU. lanza esta exigencia no con la intención de que se satisfaga íntegramente, sino a modo de regateo. Una forma de chantaje que persigue aumentar la pujía con los países que se habían opuesto a la guerra. Se trata de convencer a Francia, Alemania y Rusia de cambiar su posición y de legitimar la guerra. Se trata además de que los países que asumieron los gastos de las operaciones militares puedan comenzar la reconstrucción utilizando lo antes posible los recursos petrolíferos iraquíes. Cuanto mayor sea la deuda anterior a la guerra del 2003, mayor será el tiempo que EE.UU. y sus aliados deberán esperar para cobrar los gastos que la reconstrucción les ha acarreado. Alemania reacciona enseguida durante la reunión del 10 y el 11 de abril: en lo que le ataña, no discutirá acerca de la anulación, aunque la deuda iraquí será reprogramada. EE.UU. continúa la negociación buscando convencer a Francia, Rusia y Alemania de realizar un serio esfuerzo en lo que a la anulación se refiere. A cambio de su buena voluntad, las empresas de estos países podrán beneficiarse de contratos ligados a la reconstrucción.

Al parecer, EE.UU. obtuvo más tarde concesiones por parte de Francia y Rusia. De hecho, el 22 de mayo de 2003 el Consejo de Seguridad de la ONU levanta las sanciones contra Irak y confía la gestión del petróleo (hasta ese momento bajo su control⁶) a Paul Bremer, el administrador civil de Irak nombrado por EE.UU.

El Consejo de Seguridad de la ONU (comprendidos pues países como Francia, Rusia y China, que se habían opuesto a la guerra) legitima la ocupación y concede la gestión del petróleo a EE.UU. por catorce votos a favor y cero en contra (Siria sale en el momento de la votación para no tener que tomar una posición).

La ONU nombra a Sergio Vieira de Mello como representante *in situ* (morirá en agosto de 2003 en un atentado contra la sede de la ONU en Bagdad que causará 24 muertos) con un status completamente inferior al de Paul Bremer.

Levantar las sanciones contra Irak significa que en lo sucesivo las empresas, empezando por las estadounidenses, pueden recomenzar a hacer business en Irak (el Financial Times titula el 23 de mayo de 2003: "UN removal of sanctions clears way for business"). También significa que todos los activos de Saddam Hussein y de Irak, que durante más de doce años habían sido congelados en el extranjero (entre otros lugares, en EE.UU.) son "descongelados". Lo que permite que EE.UU. los emplee como reembolso de los gastos de la guerra y de la reconstrucción: luego estos activos no volverán a manos del pueblo iraquí. Según el Financial Times, "La suspensión de la sanción contra Irak por el Consejo de Seguridad liberará billones de dólares en activos congelados y futuras ganancias derivadas del petróleo del control de las Naciones Unidas y los pondrá a disposición de las fuerzas de la coalición y los líderes iraquíes interinos para pagar la reconstrucción." (Financial Times, 23 de mayo de 2003).

Algunos puntos de referencia históricos de la Guerra contra Irak

En los años ochenta, EE.UU. y sus aliados apoyaron a Saddam Hussein en la guerra contra Irán, que provocó un millón de muertos. Irak se endeuda con EE.UU. y sus países aliados.

En 1990, Irak invade Kuwait. Circulan varias tesis referentes a este suceso, y no es imposible que la administración de Bush padre diese a entender a Saddam Hussein que esta agresión no conllevaría reacciones, atrayéndolo de alguna manera a una trampa. Cuando termina la Guerra del Golfo, llamada Tormenta del Desierto por los vencedores, EE.UU. deja a Saddam Hussein en el poder deliberadamente ya que teme que el país y sus reservas petrolíferas caigan en manos de una rebelión incontrolable en la proximidad de Irán, éste mismo también imposible de controlar. Las tropas aliadas dejan a Saddam Hussein reprimir la ciudad de Basora, que se había sublevado. Esta guerra se llevó a cabo con un mandato de la ONU que decretaba la congelación de los activos iraquíes en el exterior y que proclamaba el embargo. Más tarde se lanzará el programa "Petróleo contra comida": 50% de las ganancias del petróleo iraquí se utilizan para la compra de alimentos y de medicamentos, lo que era completamente insuficiente para las necesidades de la población iraquí, ya que se estima que al menos 500.000 niños murieron a consecuencia del embargo. La existencia de este programa era ampliamente conocida por la opinión pública internacional, incluso fue objeto de una importante propaganda. En cambio, casi no se habló de que el 25% de los ingresos petrolíferos fuesen a parar a los países vecinos en concepto de reparaciones. La Comisión de las Naciones Unidas para las Compensaciones (CNUC, en inglés United Nations Compensation Commission, UNCC, página web) reconoció a partir de 1991 la validez de las solicitudes de reparación estimando el importe total en 44 mil millones de dólares, lo que solamente cubría de forma parcial las solicitudes. Estas últimas introducidas por particulares, empresas y gobiernos. Hasta el comienzo de la guerra en marzo de 2003, y con un cuarto de las ganancias procedentes del petróleo a su disposición, la CNUC había pagado a los solicitantes –a los particulares y a las familias prioritariamente– 17,6 mil millones de dólares en concepto de reparaciones. De las solicitudes de reparación en espera faltaban pues 26 mil millones de dólares por pagar y por determinar (Financial Times, 24 de junio de 2003). A pesar de ello, no se daba prioridad absoluta a las necesidades de alimentos y de medicinas de la población iraquí en el empleo de las ganancias petrolíferas.

En el 2003 la guerra fue llevada a cabo por una coalición dirigida por EE.UU. compuesta por Gran Bretaña, Australia, Países Bajos y Dinamarca (cuyas tropas participaron directamente en las operaciones militares) y otros países que prestaron su apoyo bajo otras formas. Esta coalición actúa violando la Carta de las Naciones Unidas. Según esta última, la coalición ha cometido un crimen de agresión.

La deuda impagable de Irak

¿A cuánto asciende la deuda iraquí? Según un estudio realizado en el 2002 por el departamento de energía de la administración Bush, ésta alcanzaría los 62 mil millones de dólares⁷. Según un estudio conjunto del Banco Mundial y del Banco de Pagos Internacionales, ascendería a 127 mil millones de dólares, de los cuales 47 corresponden a intereses por retraso⁸. Según un despacho privado basado en Washington, el conjunto de obligaciones financieras iraquíes (deudas, reparaciones y contratos en curso) ascendía a comienzos de 2003 a 383 mil millones de dólares, de los cuales 127 mil millones en deudas.

Los estados acreedores se reparten en dos grandes categorías en función de su pertenencia al Club de París. Este último reagrupa a 19 de los estados acreedores a los que, si se les antoja, se suman algunos invitados (Brasil, Corea). Declaran poder reclamar a Irak 21 mil millones en concepto de deudas, a los que añaden la misma cantidad en calidad de intereses de retraso, es decir 42 mil millones (Financial Times, 12 y 13 de julio de 2003).

La segunda categoría comprende los países árabes (Emiratos Árabes Unidos, en inglés Gulf States, Kuwait, Egipto, Jordania, Marruecos, Arabia Saudita), Turquía y algunos países del antiguo bloque soviético (Polonia, Bulgaria, Hungría) convertidos hoy en fieles aliados de

EE.UU. Reclaman a Irak cerca de 55 mil millones en concepto de deudas. Los Emiratos del Golfo (sin incluir a Kuwait) reclaman más de la mitad de esta cantidad (30 mil millones) en virtud de un antiguo litigio entre Irak y los acreedores en cuestión. Por su parte, Irak pretende que esos 30 mil millones eran una donación para llevar adelante la guerra contra Irán, mientras que los estados afectados afirman que se trataba de préstamos. Las dos categorías de deudas citadas previamente (97 mil millones de dólares) son deudas bilaterales.

En lo que se refiere a los bancos privados se impone la discreción. Reclaman cerca de 2 mil millones de dólares (Bank of New York y J.P. Morgan figuran entre los principales acreedores).

Respecto al Banco Mundial y al FMI, las deudas que Irak tiene con ellos no sobrepasan los doscientos millones de dólares.

En resumen, en concepto de deudas propiamente dichas se puede considerar que la negociación entre Irak y los acreedores se refiere a una cantidad inicial de aproximadamente 100 mil millones de dólares: 42 (Club de París) + 55 (otros acreedores bilaterales) + (bancos) + (BM y FMI) = cerca de 100. Esta cantidad no incluye ni las solicitudes de reparación no satisfechas (en torno a los 160 mil millones de dólares que se remontan a 1990/1991), ni los contratos que estaban en curso justo antes del desencadenamiento de la guerra, ni las recientes deudas contraídas entre marzo y abril de 2003.

En realidad, la principal negociación tendrá lugar entre los acreedores, y no entre estos y las supuestas autoridades iraquíes que EE.UU. ha colocado en el poder. La cuestión en torno a la que girará el debate es quién hará el esfuerzo de renunciar a una parte de sus pretensiones con el objeto de hacer sostenible el pago de la deuda a Irak. Sostenible quiere decir, para los acreedores, que la deuda sea pagada en los plazos previstos. Sin importarles que el sostenimiento del pago de la deuda se haga sin tener en cuenta las necesidades de la población iraquí. EE.UU. solicitará a sus colegas en el Club de París, así como a los países árabes, a Turquía, a Polonia, a Bulgaria y a Hungría, que realicen un esfuerzo conjunto para reducir en un tercio o dos tercios sus pretensiones. En ese caso, en lugar de cerca de 97 mil millones (véase más arriba), las deudas bilaterales quedarían en 65 mil millones (1/3 de reducción) o en 32 mil millones (2/3 de reducción). EE.UU. desearía obtener tal reducción, ya que podría añadir las deudas resultantes de la reconstrucción a las ya existentes. Debemos esperar pues largos meses de regateo.

A este respecto conviene analizar las cantidades reclamadas por los integrantes del Club de París, en el seno del cual se encuentran los principales protagonistas de los dos bandos que se formaron en los meses anteriores a la guerra. Es apropiado tener presente que en el momento en que tiene lugar la famosa reunión entre los ministros de Finanzas del G7, el 10 y el 11 de abril de 2003 en Washington⁹, los medios de comunicación afirmaron que Rusia, Francia y Alemania eran los principales acreedores de la deuda odiosa de Irak. La realidad, como lo muestra la siguiente tabla, está más matizada. Veamos el reparto de la deuda entre los países belicistas y los países del "bando de la paz".

Cuadro 15.3**Deuda de Irak con respecto al Club de París (en millones de dólares)**

“Bando de la paz”	Belicistas
Rusia: 3.450	Japón: 4.100
Francia: 3.000	Estados Unidos: 2.200
Alemania: 2.400	Italia: 1.720
Canadá: 560	Gran Bretaña: 930
Brasil: 200	Australia: 500
Bélgica: 180	España: 320
	Países Bajos: 100
	Dinamarca: 30
Total: 9.790	Total: 9.900

Esta tabla permite observar que Irak posee una deuda odiosa más importante con los países belicistas, algo que no dio a entender el discurso de la administración de George W. Bush al lanzar su chantaje en abril de 2003.

Recordemos que previo inicio de la negociación los importes de la deuda fueron exagerados y falseados deliberadamente.

De esta manera, el Club de París reivindica el doble de la deuda que se le debe: reclama 42 mil millones de dólares y no 21 mil. ¿Por qué? Porque suma los intereses de retraso desde 1991. Es absurdo, ya que como consecuencia de las sanciones Irak no disponía de su petróleo: era la ONU quien administraba las ganancias que procedían de éste. Por otro lado, los activos de Irak en el exterior estaban bloqueados. Por lo tanto a Irak le era imposible reembolsar su deuda. A pesar de ello, el Club de París ha contabilizado los intereses (de la misma forma que la mayoría de los demás países acreedores bilaterales), y la deuda se encuentra duplicada. Si en el curso de la negociación el Club de París renunciara al reembolso de los 21 mil millones de intereses de retraso, podría presentarlo a la opinión pública internacional y a los iraquíes como una prueba de generosidad.

Irak y la amenaza del círculo vicioso de la deuda

Ya se trate de 50, de 100 o de 200 mil millones, las cargas financieras iraquíes arrastrarán al país a un círculo vicioso de endeudamiento y, en consecuencia, a una relación de subordinación con los acreedores, quienes le despojarán de sus reservas petrolíferas. EE.UU. será el primero en aprovecharse.

Para verificar el valor de esta afirmación, intentemos calcular lo que implicaría el reembolso de la deuda en el futuro. Imaginemos el ejemplo siguiente: los acreedores se ponen de acuerdo para reducir sus exigencias y estiman en 62 mil millones (un tercio de reducción, ver más arriba10) el total de las antiguas deudas heredadas del período previo a la guerra de marzo/abril de 2003, a lo que se suman 50 mil millones de reparaciones. Habría además que añadir sin ninguna duda varias decenas de miles de millones de nuevas deudas ligadas a la reconstrucción (digamos 38 mil millones para el período 2003/2005). Admitamos que los acreedores aplazan hasta el 2005 el inicio de los reembolsos. La suma total de deudas y reparaciones a cargo de Irak ascendería, en este caso, a 150 mil millones de dólares.

¿Cómo definirían los acreedores el plan de reembolso? Una hipótesis admisible es la siguiente: solicitarían a las autoridades iraquíes, que no tienen ni un peso, la utilización de las ganancias petrolíferas para el pago. Aquí se plantean varios problemas.

Primera incógnita: ¿habrá en Bagdad, en el 2005, autoridades iraquíes con legitimidad para actuar en nombre del Estado iraquí (pueblo iraquí)? No está del todo garantizado. Segunda incógnita: ¿estará restablecida plenamente la capacidad de producción del petróleo?

En agosto de 2003 la producción de petróleo apenas llegaba a 300.000 barriles al día, frente a 1.700.000 antes de la guerra de 2003 y a 2.700.000 antes de la guerra de 1991. El gasto de la puesta a punto del aparato productivo petrolífero se estima entre 30 y 40 mil millones de dólares. ¿Quién lo va a pagar? ¿Cómo garantizar la seguridad de las empresas que se encargan en un primer momento de la puesta a punto y, posteriormente, de la explotación?

Según el Financial Times (25 de julio de 2003), las grandes empresas petrolíferas se han entrevistado en varias ocasiones con los representantes de la administración Bush. Les han informado que hasta que la seguridad no esté garantizada no piensan discutir sobre ningún gasto de reconstrucción del aparato productivo ni de la producción en sí. Las firmas petrolíferas multinacionales han añadido, a través de Sir Philip Watts, presidente de Royal Dutch/Shell, que ellas mismas determinarán el momento en que el futuro régimen iraquí cumpla las condiciones de legitimidad: "Cuando estén presentes las autoridades consideradas como legítimas por los iraquíes, las conoceremos y las reconoceremos" (Financial Times, 25 de julio de 2003). Una forma de decir a la administración Bush que las autoridades iraquíes que las tropas de ocupación han colocado en el poder no cumplen los requisitos. La otra parte del mensaje: consideran que el coste de la puesta a punto del aparato productivo destruido por la coalición debe correr a cargo de los poderes públicos, lo que fue como una bofetada para G. W. Bush.

Tercera incógnita: ¿cuál será en el 2005 el precio del barril de petróleo?

Cuarta incógnita: ¿la industria petrolífera será pública? Si es así, gran parte de las ganancias ingresarán en las arcas del Estado, y podrán utilizarse (para satisfacción de los acreedores) para el reembolso de la deuda. Ello plantea un problema con respecto a la voluntad de la administración Bush de privatizar el máximo de empresas. Si se privatiza la industria petrolífera, el Estado solamente recaudará tasas e impuestos. Ahora bien, es el Estado el que deberá reembolsar los 150.000.000.000 de dólares de deudas.

Según diferentes fuentes, en el mejor de los casos (muy poco probable), los ingresos petrolíferos podrían oscilar entre 10 y 20 mil millones en el 2005.

Veamos cuánto costaría al año el reembolso de 150.000.000.000 de dólares. Estimemos que los acreedores "conceden" un plan de reembolso a interés fijo preferente (concesivo) –digamos un 7%11 de tipo de interés– durante un período de veinte años. 150.000.000.000 de dólares a devolver en veinte años a un 7% de interés representa una carga anual de en torno a 18 mil millones de dólares (reembolso del interés y amortización del capital). Total, es la cuadratura del círculo. A partir de unos ingresos procedentes de la exportación que oscilan entre los 10 y 20 mil millones, es estrictamente imposible.

¿Dónde estaba EE.UU. al respecto a mediados de 2003?

Algunos días después de que EE.UU., Gran Bretaña y Australia iniciaran la invasión de Irak, el 20 de marzo de 2003, George W. Bush estimó, ante el Congreso, en 80 mil millones de dólares el coste de la guerra para el Tesoro estadounidense. El 7 de septiembre de 2003 Bush anunciaba al Congreso la solicitud de 87 mil millones suplementarios. Según el PNUD y UNICEF, 80 mil millones de dólares es precisamente la suma suplementaria necesaria cada año durante una década a escala del planeta para garantizar el acceso universal al agua potable, a la educación básica, a la asistencia sanitaria primaria (incluyendo la nutrición) y a los cuidados ginecológicos y obstétricos (para todas las mujeres). Esta suma, que ninguna cumbre mundial de los últimos años ha conseguido reunir (en Génova, en el 2001, el G7 solamente logró reunir algo menos de mil millones de dólares para los fondos de la lucha contra el SIDA, la malaria y la tuberculosis), el gobierno de EE.UU. realizó la hazaña de reunirla y de gastarla en unos cuantos meses. Los 80 mil millones de dólares obtenidos por G. W. Bush en el Congreso (a los que en adelante se añaden 87 mil millones suplementarios) constituyen los

fondos necesarios para destruir un cierto número de infraestructuras y de vidas humanas en Irak, y asegurar la ocupación del territorio hasta el 31 de diciembre de 2003.

Al enfrentarse a una resistencia que no había previsto, el gobierno estadounidense pasa grandes dificultades. Por supuesto, domina ampliamente la escena internacional. Sin dudarlo ocupa el país. Pero una gran parte de la población los aborrece. Sus tropas son objeto de un hostigamiento permanente. El coste de la ocupación es mucho más elevado de lo previsto: asciende a cerca de 4 mil millones de dólares al mes (48 mil millones al año) para más de 130.000 soldados presentes. En efecto, los británicos están allí con 11.000 hombres, pero los 30.000 soldados que debían ser procurados por los otros miembros de la alianza tardan en llegar¹².

Ello no les impide a algunas firmas estadounidenses y de otros lugares hacer negocios. La firma Halliburton (Texas) estaba en el lugar desde el segundo trimestre de 2003 para las reparaciones de urgencia del aparato productivo petrolífero con un contrato de 7 mil millones de dólares. Richard Cheney, vicepresidente estadounidense, era hasta agosto de 2002 el director general de esta empresa. La firma rival, Bechtel, responsable de los conflictos de agua en Cochabamba, Bolivia, que obtuvo un contrato de 680 millones de dólares para reparar la distribución del agua y de la electricidad así como de ciertas vías de comunicación, convocó una reunión en Washington en mayo de 2003 con el tema "Cómo puede una empresa participar en la reconstrucción". Las 1.800 PYMES que estaban presentes se enfriaron cuando se les precisó que eran ellas mismas las que debían garantizar la seguridad de sus bienes y de sus hombres. Bechtel llevó a cabo el mismo tipo de reuniones en Londres y en Kuwait capital. Las grandes firmas agroquímicas, en particular la multinacional anglo-suiza Syngenta, también están interesadas en un porvenir en Irak, ya que tradicionalmente es un gran exportador de cereales. No obstante, Monsanto dio a conocer que no estaba interesada (sin duda, otros problemas que resolver en otra parte...).

El administrador, Paul Bremer, propaga desde el lugar todas las señales neoliberales para atraer las inversiones: declaró que todo debía ser privatizado y que había que suprimir las subvenciones y reforzar los derechos de la propiedad privada. En contrapartida, concede redes de seguridad social. Podemos hacernos una idea de lo que éstas representan sabiendo que en mayo de 2003 EE.UU. pagó un sueldo de 20 dólares mensuales a 400.000 obreros y funcionarios iraquíes, lo que supone 8 millones de dólares, es decir, 500 veces menos de lo que se gasta al mes para mantener a las tropas de ocupación en Irak.

Para la anulación de la deuda odiosa de Irak, para el pago de las reparaciones

No porque EE.UU. haya utilizado de manera oportunista la noción de "deuda odiosa" debemos rehusar la exigencia de su aplicación y garantizar la justicia y los derechos fundamentales del pueblo iraquí. En consecuencia, se debe apoyar la perspectiva de un poder legítimo en Irak que repudie la deuda. De la misma forma, se debe ampliar el derecho a reparación: se mencionaron cantidades económicas por el coste de la agresión pero no por el de las reparaciones. Este coste deberá tener en cuenta los daños que EE.UU. y otros agresores tendrán que asumir: daños individuales, saqueos culturales, etc., de los que son responsables, ya que deben garantizar la seguridad de bienes y personas en tanto que fuerzas de ocupación. La aplicación de la doctrina de la deuda odiosa a Irak sería de máxima importancia para el futuro de la población iraquí y más allá, para la mayor parte de las poblaciones de los países endeudados denominados "en vías de desarrollo". Los ciudadanos de estos países están en su perfecto derecho de exigir que una parte importante de la deuda de su país sea declarada nula en aplicación de la doctrina de la deuda odiosa.

Le toca al movimiento para otra globalización reivindicar la anulación de la deuda pública exterior iraquí combinada con otras reivindicaciones tales como la retirada de las tropas de ocupación, el pleno y completo ejercicio de la soberanía para los iraquíes (lo que incluye el goce de sus recursos naturales), o el pago a los iraquíes de reparaciones por destrucciones y saqueos cometidos en el transcurso de la guerra desencadenada por la coalición EE.UU./Gran Bretaña/Australia violando la Carta de la ONU.

Del mismo modo es necesario perseguir ante la justicia y condenar a G. W. Bush, a T. Blair, a J. Howard (primer ministro de Australia), a los jefes del gobierno danés y holandés (dos países que participaron directamente en la invasión) en calidad de responsables directos de crímenes de agresión según la definición dada por la Carta de la ONU, y de crimen de guerra. En lo que respecta a la deuda iraquí, las propuestas deberían orientarse hacia los puntos siguientes: la deuda contraída bajo el régimen de Saddam Hussein es una deuda odiosa, luego es nula; un régimen democrático que suceda a este régimen debe negarse a asumirla, estará en su derecho de rehusar estas deudas; las nuevas deudas procedentes de la agresión y del coste de reconstrucción son igualmente odiosas, luego son nulas; las víctimas de Saddam Hussein, las de la agresión estadounidense, las de los saqueos y de la actual ocupación (individuos y grupos), tienen derecho a reparaciones.

En lo que respecta a la acción ciudadana y a la acción de los poderes públicos, se necesitaría participar en las movilizaciones conjuntas, en las peticiones como la del CADTM (véase el texto de la petición al final del artículo), pero además hay que exigir que los poderes públicos (los ciudadanos deberían organizarse sin esperarlos) lleven a cabo auditorías de las deudas que los acreedores reclaman a Irak. ¿De qué se trata? Cada acreedor que reclama a Irak el pago de deudas debe responder a las preguntas de los ciudadanos acerca de la naturaleza de las deudas: ¿en qué contrato están definidas? ¿Quiénes fueron las partes contratantes? ¿De qué se trataba? ¿De armamento? ¿De equipamiento civil? ¿Cuáles fueron los términos del contrato? ¿Qué cantidades han sido ya reembolsadas? Realizar el trabajo de investigación puede contribuir a demostrar el carácter odioso de las deudas a las que nos referimos.

Petición para la anulación de la deuda en Irak y para la exigencia del pago de reparaciones

Nosotros, ciudadanos de numerosos países, nos unimos para declarar que el pueblo iraquí no puede ser considerado responsable de las deudas contraídas y de los gastos realizados por Saddam Hussein y su régimen despótico. Según la doctrina de la deuda odiosa, estas deudas desaparecen junto con el régimen que las contrajo. Lo que también es válido para los gastos de la ocupación de Irak por las tropas de la coalición de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia.

Pedimos a todos los acreedores la anulación de la deuda odiosa contraída por Saddam Hussein. Declaramos que los costos ocasionados por la guerra y la ocupación actual no pueden convertirse en una nueva deuda. Consideramos que las destrucciones y saqueos provocados por la guerra otorgan al pueblo iraquí el derecho a las reparaciones.

Llamamos a la Asamblea General de la ONU a que apoye al pueblo iraquí para conseguir la anulación de la deuda y la concesión de reparaciones por los daños provocados por la guerra dirigida por la coalición violando la Carta de las Naciones Unidas. Se debe permitir al pueblo iraquí y a sus representantes libremente elegidos iniciar una nueva etapa de su historia en plena independencia. En el futuro, los recursos de Irak deben poder ser utilizados íntegramente por y para el pueblo, a fin de que pueda reconstruir su país.

Llamamos a todos los países, a todas las organizaciones y a todos los ciudadanos a respaldar esta declaración.

Primeros firmantes: Acosta Alberto (profesor en la Univ. De Cuenca, Ecuador), Albala Nuri (abogado, París), Badrul Alam (secretario general Bangladesh Krishok Federation, Bangladesh), Boudjenah Yasmine (diputada europea GUE/NGL, Francia), Burra Ayse (profesor en la Univ. Bebek de Estambul, Turquía), Chomsky Noam (Estados Unidos), Cirera Daniel (relaciones internacionales del Partido Comunista Francés), Cockcroft James (autor, Estados Unidos), Comanne Denise (CADTM, Bélgica), Eliecer Mejía Diaz Jorge (abogado, especialista en derecho penal, Francia), Gazi Carmen (arquitecta, presidente CADTM Suiza), Gillardi Paolo (Coalition anti-guerre, Mouvement pour le Socialisme, Suiza), Gottschalk Janet (Medical Mission Sister's Alliance for Justice), Hediger André (alcalde de Ginebra, Suiza), Hussen Michel (economista, Francia), Khiari Sadri (artista-pintor, CNLT, Raid ATTAC, Túnez), Kitazawa Yoko

(Japan Network on Debt and Poverty, Peace Studies Association of Japan), Krivine Alain (diputado europeo GUE/NGL, Francia), Künzi Daniel (cineasta, consejero municipal de la Ciudad de Ginebra, Suiza), Lambert Jean-Marie (profesor de derecho internacional en la Univ. Católica de Goiás, Brasil), Magniadas Jean (Doctor en Ciencias Económicas, miembro honorario del Consejo Económico y Social, Francia), Martinez Cruz José (comis. indep. de Derechos Humanos, Morelos, Méjico), Maystre Nicolas (estudiante, secretario del CADTM, Suiza), Mendés France Mireille (jurista, París), Millet Damián (secretario general del CADTM, Francia), Nieto Pereira Luis (Asociación Paz con Dignidad, España), Nzuzi Mbembe Víctor (campesino, GRAPR, República democrática del Congo), Pazmiño Freire Patricio (abogado, coordinador general CDES, Ecuador), Pérez Casas Luis Guillermo (Colegio de abogados José Alvear Restrepo ante la UE y las Naciones Unidas, Colombia), Pérez Vega Ana (profesora en la Univ. de Sevilla, España), Piningre Denis (cineasta), Ptefferkorn Roland (sociólogo, Francia), Said Alli Abd Rahman (Perak Consumer's Association, Malasia), Saumon Alain (presidente del CADTM, Francia), Soueissi Ahmad (Nord-Sud XXI), Theodoris Nassos (jurista, Grecia), Toussaint Eric (CADTM, Bélgica), Verschave François-Xavier (autor, Francia), Yacouba Ibrahim (Réseau national Dette et Développement, Nigeria), Ziegler Jean (escritor, Fondation Nord-Sud pour le dialogue, Suiza).

(*) Para mayor información:

Brasil: la actualidad de la auditoría de la deuda y la responsabilidad del gobierno de Lula

Durante la precedente crisis de la deuda de los años treinta, Brasil, conjuntamente con otros trece países latinoamericanos, suspendió durante varios años lo esencial de los pagos (la suspensión fue total en 1931, parcial entre 1932 y 1936, y de nuevo total entre 1937 y 1940). Esto le fue muy beneficioso, porque cuando negoció el arreglo del litigio con el cartel de los acreedores extranjeros obtuvo una reducción de alrededor de la mitad del monto de la deuda (el acuerdo fue concretado en 1943). La deuda, cuyo monto alcanzó 1.294 mil millones de dólares en 1930, fue reducida a 698 millones en 1945 y a 597 millones en 1948. En 1930, el servicio de la deuda representaba el 30% de las exportaciones. En 1945 dicho servicio representaba no "más que" el 7%. Las autoridades brasileñas de la época hicieron uso de la auditoría para fundamentar la decisión unilateral de la suspensión de pago. En 1931 el gobierno decidió por medio de un decreto pasar a revisión todos los contratos referentes a todos los empréstitos públicos externos, imponiendo por otro decreto, en 1932, el análisis detallado de todos esos contratos. La auditoría permitió detectar numerosas irregularidades en la conclusión de dichos contratos.

En la síntesis de la auditoría, Arthur de Souza Costa, ministro de Finanzas de la época, afirmaba en 1935: "La historia de nuestros empréstitos muestra que hubo un número exagerado de operaciones onerosas y hasta ruinosas, realizadas sin haber tenido como objetivo favorecer el desarrollo de nuestro país" (citado por Reinaldo Gonçalves, en Fattorelli, 2003: 115).

Los fundamentos de la crisis de la deuda que iba a estallar al igual que en los otros países del tercer mundo en 1982 encuentran su origen en los años sesenta y setenta, durante el largo período de la dictadura militar que comenzó en 1964.

En el momento del golpe de estado, en 1964, la deuda externa era de 2,5 mil millones de dólares. Cuando en 1985 el último general deja el poder, la deuda sobrepasó los 100 mil millones de dólares. Así, en poco más de veinte años de dictadura, la deuda fue multiplicada por cuarenta. La dictadura brasileña gozó del apoyo sin fallas del gobierno norteamericano y del Banco Mundial, los que veían en ella un aliado estratégico en el continente en el contexto de la propagación de la revolución cubana y de las grandes luchas populares anticapitalistas y antiimperialistas. Antes del golpe de estado de 1964 el Banco Mundial se negó a prestar dinero al Brasil del presidente progresista Joao Goulart, quien había puesto en marcha la reforma agraria.

A partir de 1964, el gobierno de EE.UU., por una parte a través de su agencia de créditos a la exportación, Eximbank, y por otra a través del Banco Mundial, otorgó numerosos préstamos a

sus aliados en el poder en Brasilia: los generales. Es de esta época que vienen los megaproyectos energéticos: represas hidroeléctricas, centrales térmicas y la realización de grandes trabajos de infraestructura de carreteras para la incursión de la inmensa región amazónica en el cuadro del Polonoreste. Son estos proyectos los causantes de enormes destrucciones medioambientales, de la extinción de ciertos grupos de indígenas de Amazonia y de importantes desplazamientos de poblaciones (por ejemplo, la colonización de zonas forestales destruidas para desarrollar la ganadería).

No olvidemos que el fervor de EE.UU. hacia los regímenes dictatoriales provocó que estos se generalizaran en el Cono Sur (Chile y Uruguay desde 1973 y Argentina desde 1976), estando el gobierno de Washington directamente implicado en la instalación de las dictaduras en el poder y en la planificación del exterminio físico a escala continental de una parte importante de la izquierda (el siniestro plan Cóndor).

Cuando a fines de 1979 EE.UU. decidió aumentar en forma radical las tasas de interés, la dictadura brasileña, aunque amiga, fue afectada directamente por la medida, que la desestabilizó frente al ascenso de las luchas populares de inicios de los ochenta. Entre 1979 y 1985, cuando Brasil estuvo confrontado a la crisis de la deuda, transfirió a sus acreedores, principalmente a los bancos norteamericanos, 21 mil millones de dólares más de lo que recibió como nuevos préstamos durante el mismo período.

Es necesario precisar que el cartel de los bancos acreedores de Brasil estuvo encabezado por Citibank, que, subrayémoslo, estuvo implicado en todas las jugadas sucias de los golpes de estado que tuvieron lugar en América Latina en los sesenta y setenta. Durante este período, el Citibank se mostró muy activo en la ingeniería financiera para transformar fondos públicos de los países del Sur en acumulación privada de los gobiernos, preferentemente militares. El Citibank fue también una formidable máquina de blanqueo de dinero. Sus nefastas actividades delictivas no estuvieron limitadas a América Latina: en la década de los noventa prestó su ayuda activa al dictador Sani Abacha en Nigeria, organizando para él el resguardo de sumas colosales (varios miles de millones de dólares) que robó al erario público de su país. El Citibank (miembro del Citigroup) fue acusado en diferentes escándalos a partir del asunto Enron. Esta acusación le costó en el 2003 una multa elevada de algunos centenares de millones de dólares fijada por el Juez Spitzer de Nueva York. A comienzos del 2000, el Citigroup acogió en el seno de sus órganos de dirección al secretario de Estado del Tesoro de EE.UU., Robert Rubin, y al número dos del FMI, Stanley Fischer¹³.

En lo que respecta al FMI, esta institución entró en la macabra danza de la deuda odiosa brasileña en enero de 1983, cuando dictó a la dictadura militar una carta de intención, no sin antes criticar los fuertes aumentos salariales otorgados a los obreros.

El fuerte aumento de las tasas de interés decretado por el gobierno estadounidense a partir de 1979 provocó en Brasil, así como en toda América Latina, la asfixia financiera de los poderes públicos. En 1987, José Sarney, primer presidente post-dictadura (1985/1989), tuvo que decretar una suspensión de pago. De esta época, marcada también por el nacimiento del Partido de los Trabajadores, de la Central Unitaria de los Trabajadores y del Movimiento de los Sin Tierra, data la gran sensibilidad de los sectores progresistas sobre la cuestión de la deuda. Mas aún cuando a partir de 1985 la campaña lanzada por Fidel Castro sobre el tema "La Deuda es impagable" tuvo un eco considerable en Brasil y a escala continental. Asimismo, la auditoría gozaba de un cierto grado de credibilidad como uno de los instrumentos que los poderes públicos tenían en sus manos para obtener una renegociación total de la deuda (el hecho de que la auditoría de la deuda realizada en los años treinta se haya revelado beneficiosa seguramente tuvo un rol en la memoria colectiva). La auditoría apareció ante los ojos de una gran parte de los movimientos reivindicativos como un medio para cuestionar la aplastante carga de las deudas legadas por la dictadura. En la época, el pedido de auditoría llegó a ser un tema tan sensible que los legisladores la incluyeron en la Constitución post-dictadura de 1988. El Art. 26 de las disposiciones transitorias otorgó al Congreso nacional la responsabilidad de realizar una auditoría de la deuda en el plazo de un año.

Luego, cuando a comienzos de los noventa, después de la década perdida, la situación financiera del país tuvo una relativa mejoría, los capitales volvieron a afluir del exterior bajo la

forma de préstamos bancarios, de inversiones de portfolio y de inversiones directas. En cierta forma, el Plan Brady aplicado a Brasil a partir de 1994 bajo la gestión de Fernando Henrique Cardoso como ministro de Finanzas devolvería un manto de virginidad y de legitimidad a las deudas contraídas durante la larga noche de la dictadura.

Una parte significativa (49 mil millones de dólares sobre un total de 145) fue transformada en nuevas deudas bajo la forma de Bonos Brady. Durante todo este período la deuda continuó aumentando: se hacían nuevos empréstitos para reembolsarla. La operación Brady aplicada a Brasil gracias a la cooperación de F. H. Cardoso produjo un sensible incremento del servicio de la deuda (ver el análisis del economista Paulo Nogueira Batista Jr. citado por José Dirceu, Proyecto de Decreto Legislativo N° 645-A del 13 de septiembre de 2000).

La situación se degradó de nuevo fuertemente después del desencadenamiento de la crisis mexicana en diciembre de 1994. El presidente Cardoso puso en marcha un plan de salvamento de los bancos privados brasileños (PROER) que costó a los poderes públicos la suma de 20 millones de dólares.

En el marco de los acuerdos con el FMI, Cardoso mantuvo una política de altas tasas de interés (de hecho, los intereses más altos a escala planetaria) que fue muy perjudicial para la economía, particularmente para el sector productivo, pero que favoreció al capital rentista.

Se presenta a continuación un cuadro de la evolución de las tasas de interés en Brasil entre septiembre de 1997 (crisis asiática) y marzo de 1999 (nuevo acuerdo con el FMI).

Cuadro 15.4

Evolución de las tasas de interés en Brasil

1997	Septiembre	20,7	
	Noviembre	42,2	
	Diciembre	39,5	
1998	Enero	37,4	
	Marzo	26,2	
	Mayo	22,6	
	Agosto	19,3	Crisis rusa
	Septiembre	33,5	
	Octubre	39,3	
	Diciembre	29,3	
	Enero	29,9	
1999	Febrero	38,8	
	Marzo	43,1	Acuerdo FMI Revisado

Fuente: Banco Central del Brasil, en M. Arruda, 1999: 34.

La prueba de que esta política favoreció al capital rentista: a comienzos de 1999 las ganancias netas declaradas por los grandes bancos brasileños fueron de 5 a 8 veces superiores a las de 1998.

Por otro lado, entre 1997 y fines de 2001 Brasil fue víctima de una transferencia neta negativa sobre la deuda (ver Léxico) por un monto de 78,9 mil millones de dólares. Si sólo se tomara en cuenta a los poderes públicos, ello representa 27,3 mil millones de dólares de transferencia neta negativa sobre la deuda pública entre 1996 y fines de 2001 (Banco Mundial, GDF, 2003).

Dicho de otra manera, si los poderes públicos brasileños hubieran decidido a partir de 1997 no pagar la deuda, y como consecuencia de esto los diferentes acreedores hubieran decidido bloquear los canales de crédito, el Tesoro Público hubiese ahorrado un poco más de 27 mil millones de dólares, suma considerable. Esto quiere decir que en el caso brasileño no es veraz afirmar que más vale continuar pagando la deuda externa con el pretexto de que el flujo de nuevos préstamos entrantes en el país es superior a los flujos de los reembolsos.

Para tener una idea de la amplitud de los montos reembolsados, en 1999, en el presupuesto del Estado, el servicio de la deuda fue cinco veces más abultado que el de la salud, nueve veces más que el de la educación, 69 veces más abultado que el presupuesto del Ministerio de la Reforma Agraria (cálculo del autor sobre la base de Gonçalves y Pomar, 2000: 35).

El deterioro de esta situación produjo la renovación de la sensibilidad con respecto a la deuda. Por el lado de los movimientos sociales, un tribunal de la deuda fue organizado en abril de 1998 en Río, seguido en septiembre de 2000 de un referéndum en el que participaron más de seis millones de brasileños. Este referéndum estuvo organizado por la Campaña Jubileo para un Milenio sin Deuda, la Conferencia Nacional de los Obispos, el MST, la CUT y varios sindicatos, con el apoyo de varios partidos de izquierda, entre ellos el PT.

En el momento de la realización del referéndum, José Dirceu (por entonces diputado y presidente del PT), quien llegó a ser a partir de enero de 2003 ministro de la Presidencia, había presentado, en su calidad de parlamentario durante la legislatura de Cardoso, un proyecto de Decreto Legislativo¹⁴ que apuntaba a la realización de "un referéndum para que la población tome una decisión con respecto a la deuda externa y al mantenimiento de los acuerdos internacionales entre el gobierno brasileño y el FMI". El Art. 1 preveía "El Congreso nacional decide (...) la realización de auditorías sobre la deuda externa y de un referéndum conteniendo las siguientes preguntas: 1) el gobierno brasileño, ¿debe romper los acuerdos con el FMI? 2) ¿debe realizar una auditoría sobre la deuda externa? 3) ¿debe mantener la actual política de pago de la deuda?". El proyecto de decreto preveía igualmente que "En caso de que la voluntad popular determine la ruptura de los acuerdos con el FMI, la decisión producirá efecto en el plazo de 90 días; en caso de que la voluntad popular decida la realización de la auditoría, ella deberá ser realizada en un plazo de 90 días; en caso de que la voluntad popular decida la revisión de las condiciones de pago de la deuda, corresponde al Congreso nacional deliberar sobre las nuevas condiciones en un plazo de 90 días".

Esta propuesta fue presentada el 13 de septiembre de 2000, firmada por 191 parlamentarios, entre los cuales estaba Antonio Palocci, quien llegó a ser ministro de Finanzas en enero de 2003. Esta proposición fue rechazada por la mayoría parlamentaria del presidente Cardoso (no obstante, ciertos diputados miembros de la mayoría dieron su apoyo a la proposición de decreto).

La posibilidad de desembarazarse del presidente neoliberal Cardoso en ocasión de las elecciones del 2002, para remplazarlo por Lula, quien simbolizaba más de veinte años de luchas populares contra la dictadura y contra el neoliberalismo, produjo un enorme entusiasmo y comprensibles esperanzas para al fin encontrar una solución a los grandes problemas sociales, así como al problema de la deuda.

Pero en el 2003 dichas esperanzas fueron defraudadas profundamente. Veamos el por qué. Pero antes de eso, esperemos que la creatividad, la inteligencia, la fidelidad en el combate y la pugnacidad sirvan de aliciente a los movimientos ciudadanos y sociales brasileños. Esperemos que puedan rescatar del olvido los compromisos de antaño...y que logren que se los ponga en práctica. Durante años, ¿acaso Lula y el PT no hicieron de la deuda un importante tema de su campaña? A fin de refrescar la memoria, se puede leer a continuación una entrevista con Lula realizada por el autor en Managua, Nicaragua, en julio de 1991. A continuación se podrán ver los primeros pasos del presidente Luiz Inácio Lula Da Silva, quien entró en funciones en enero de 2003.

"Todo gobierno del Sur que decida continuar pagando la deuda hace la opción de guiar el pueblo al abismo", declaraba en 1991 el presidente Luiz Inácio Lula Da Silva, entonces presidente del PT brasileño, nuevo presidente de Brasil desde enero del 2003(*)".

Propósitos recogidos por Eric Toussaint en julio de 1991 en Managua, Nicaragua

Eric Toussaint: Después de un año y medio de la presidencia de Collor, ¿cuál es la situación en Brasil?

Lula: La sociedad brasileña se dio cuenta de que la política neoliberal del presidente Collor es un fracaso. Aun cuando hubo muchas promesas, nada fue resuelto. Si la inflación bajó, el precio social pagado por ello fue muy alto en términos de desempleo, de la política agraria, de salarios, de salud y de la educación. Ante esta situación, una proposición alternativa que contemple el crecimiento de Brasil, la redistribución de las riquezas y la indemnización de los trabajadores, los grandes perjudicados por el plan gubernamental, es una tarea urgente. Todo esto tiene que ir acompañado de un trabajo serio en el campo de la organización del movimiento popular, porque si la lucha se limita al campo meramente institucional, el PT va a encontrarse en una situación vulnerable. En este sentido, es crucial la alianza con las fuerzas progresistas porque es esta alianza la que nos va a permitir salir victoriosos del enfrentamiento con el gobierno.

E.T.: Hace poco el semanario The Economist puso un título que decía "América Latina está en venta". ¿Dónde se está en la venta de las empresas nacionales? ¿Cuál es la posición del PT?

Lula: El FMI quiere que los países endeudados vendan sus empresas estatales con el objetivo de facilitar el pago de la deuda externa. Nosotros somos defensores del control estatal sobre todas las empresas relacionadas con el sector estratégico. Así, no existen mayores problemas en relación a las empresas que fueron estatizadas por el régimen militar, empresas secundarias tales como las del sector textil. Estas empresas pueden ser privatizadas sin mayores obstáculos. Sin embargo, las empresas que se ocupan de sectores estratégicos como las de petróleo, las siderúrgicas, las de agua, puertos, energía eléctrica... tienen que quedar en manos del Estado. Nuestra lucha en contra de su privatización es equivalente a nuestra lucha por su democratización, porque es necesario que esas empresas se abran a la sociedad civil para que ésta pueda administrarlas. De ahí la necesidad de que dichas empresas cuenten en su dirección con dirigentes sindicales y que grupos de la sociedad civil hagan parte de su administración para que ellas sean transformadas en bienes de toda la comunidad, entendida en su totalidad. No estamos de acuerdo con la política de privatizar el patrimonio público para pagar la deuda externa. Señalemos que el gobierno no obtuvo gran cosa de su política de privatización puesto que ningún comprador se ha presentado. Si la privatización dependiera exclusivamente de la voluntad del gobierno, a esta hora, todo hubiera sido ya privatizado. Por otro lado, hay que señalar que esta política de privatizaciones no cuenta con ningún apoyo popular en la medida en que el ejemplo de Argentina muestra que las privatizaciones no produjeron efectos benéficos sino más bien la miseria.

E.T.: ¿Cuál es la posición del PT con respecto a la deuda externa?

Lula: Nosotros pensamos que ningún país del Tercer Mundo está en condiciones de pagar la deuda. Nosotros pensamos que todo gobierno del Sur que decida continuar pagando la deuda hace la opción de guiar el pueblo al abismo, porque existe una incompatibilidad total entre la política de desarrollo de los países del Tercer Mundo y el reembolso de la deuda. Nosotros sostenemos que hay que suspender inmediatamente su pago. Nosotros pedimos una auditoría sobre la historia de la deuda para determinar dónde fue a parar el dinero prestado, para saber si fue un préstamo del Estado o de una administración pública o si se trató de una iniciativa privada, para saber cómo fue gastado el dinero, etcétera. Esto nos permitirá tener una radiografía fiable de esta deuda. Con el dinero resultante del no pago de la deuda, nosotros podemos constituir un fondo para el desarrollo, el cual servirá para financiar la investigación y el progreso de tecnologías, la educación, la salud, la reforma agraria y una política de desarrollo para el Tercer Mundo. El control de este fondo quedará en manos del país, más específicamente, bajo el control de una instancia especialmente creada para el efecto. Dicha instancia incluye al Congreso Nacional, a los movimientos sindicales, y a los partidos políticos, los que lo administrarán a través de una Comisión encargada para ello. Pero para dejar de pagar la deuda, la iniciativa tiene que ser tomada en el plano internacional de tal forma de crear un frente unido de los países deudores para oponerse a las pretensiones de los acreedores. De

ahí también la necesidad de unir a todos los países del Tercer Mundo con el objetivo de que cada gobierno tenga conciencia de que sus problemas son iguales a los de los otros gobiernos del Tercer Mundo. Ningún país podrá encontrar una solución al problema de la deuda en forma aislada. Es importante también que la discusión sobre la deuda externa no se limite a una discusión entre gobierno y banqueros, sino que sea una de gobierno a gobierno. El problema de la deuda debe ser encarado como un problema político. El debate no tiene que limitarse únicamente al problema de la deuda, sino estar centrado sobre la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Es insostenible que sigamos vendiendo materias primas por casi nada y que sigamos comprando productos manufacturados a un precio de oro. Sólo una acción política permitirá que este conjunto de medidas se lleve a cabo. La acción política consiste en la presión de los movimientos sociales. Para esto, el problema de la deuda debe ser transformado en un asunto del que todo el pueblo se apropie.

E.T.: Hace seis años, Fidel Castro lanzó una campaña internacional bajo el lema de "La deuda es impagable". Despues de un buen comienzo, parece que esta campaña perdió fuerza como consecuencia de una falta de respuesta. Por el momento, parecería que Bush (1) tiene viento en popa con su Iniciativa para las Américas (2). ¿Cuál es su explicación?

Lula: Es un hecho que fue el gobierno cubano quien puso sobre el tapete el debate sobre la deuda, lo que posibilitó que se tuvieran varios encuentros internacionales muy positivos a este respecto. Pero el problema en América Latina es que la situación económica es tan mala que la mayoría de los trabajadores no dispone del tiempo para plantearse objetivos a mediano plazo, reduciéndose las luchas a menudo al planteamiento de objetivos inmediatos. Es una lucha por la sobrevivencia. Bajo esta presión, las organizaciones de izquierda se ven impedidas de consagrar la energía suficiente para los objetivos de mediano y largo plazo. Y nosotros queremos resolver el problema del desempleo y del hambre sin establecer el nexo adecuado con la deuda externa. Nuestro partido piensa que la deuda externa debe ocupar un lugar importante en su orden del día, lo mismo que en el del movimiento sindical, porque si no logramos resolver el problema de la deuda no vamos a poder resolver ni el problema de la distribución de los ingresos, ni el de la inflación, menos aún el del desarrollo. Retomando el problema de las causas de la debilidad de la lucha sobre el tema de la deuda, hay que agregar las insuficiencias que muestra la coordinación internacional de las organizaciones sindicales latinoamericanas. Esto es así porque el movimiento sindical no está suficientemente desarrollado en el interior de cada país.

E.T.: ¿Qué decir entonces de la organización a escala continental?

Lula: Durante el encuentro de la izquierda latinoamericana en San Pablo en junio de 1991, nosotros hemos puesto como tema resaltante la problemática de la deuda externa. Pensamos que éste es un tema-fuerza de unidad de la izquierda. Nosotros vamos a incluir de nuevo este tema en el orden del día del segundo encuentro que se realizará en México en junio de 1992.

E.T.: La perspectiva de la lucha socialista, ¿es todavía de actualidad?

Lula: Yo sigo creyendo en una propuesta socialista. Yo sigo creyendo que la redención de la humanidad pasa por un mundo más igualitario donde la riqueza sea distribuida de manera más justa. Nosotros tenemos para aportar una gran contribución. Somos millones los que en el planeta queremos construir el socialismo. Pero este socialismo no debe ser el espejo de lo que pasó en el Este. Nosotros, en tanto que Partido de los Trabajadores, siempre hemos condenado el régimen de Partido único, la falta de libertad para el movimiento sindical o la ausencia del derecho a la huelga. Pensamos que el socialismo presupone la democracia, el multipartidismo, la libertad y autonomía sindicales, el derecho a la huelga, el derecho de todas las personas de tomar la palabra en la plaza pública y de hablar contra el gobierno. Si éste no es el caso, no se trata de socialismo. El fracaso del socialismo no puede ser imputado a los socialistas sino a las burocracias. Hay que agregar igualmente que todo el mundo hoy quiere hablar del fracaso del "socialismo" del Este europeo, pero muy pocos son los que están dispuestos a debatir sobre la necesidad de la solidaridad con Cuba, con el pueblo panameño o con los pueblos africanos. Hay que poner en primera línea nuestra tarea de solidaridad: la defensa de Cuba.

(*) Entrevista publicada en la revista del CADTM, N° 4 y 5, octubre-noviembre de 1991.

(1) George Bush, padre del actual presidente George Bush hijo, presidió EE.UU. de 1988 a 1992.

(2) La Iniciativa para las Américas apoyada por Bush fue retomada posteriormente por Bill Clinton y luego por George Bush hijo, y se concretó en el Acuerdo de Libre Cambio de las Américas, ALCA.

Luiz Inácio Lula Da Silva, presidente: ¿cambio o continuidad neoliberal?

La aplastante victoria de Lula en las elecciones (más del 60% en la segunda vuelta, con cerca de 20 millones de votos de diferencia sobre su rival) fue el resultado de una política de alianzas y de un programa altamente contradictorio. En efecto, el candidato del Partido de los Trabajadores logró que su partido aprobara la alianza con un partido de derecha: el Partido Liberal, el cual en caso de victoria recibiría a cambio nada más y nada menos que la vicepresidencia de la República.

Los compromisos asumidos por el candidato durante la campaña fueron también muy problemáticos porque preconizaban la continuación de la política económica aplicada por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, política largamente dictada por el FMI, que aseguraba el reembolso de la deuda externa y la prosecución del ajuste estructural.

Evidentemente, esta política reduce de manera considerable las fuentes para obtener los ingresos públicos necesarios a fin de concretar la parte progresista del programa. Nos referimos aquí a la parte que previó un importante aumento de los ingresos más bajos (el salario mínimo es de aproximadamente 70 euros, debiendo ser el objeto de un aumento del 20%), la erradicación del hambre (40 millones de brasileros están en situación de hambre crónica o permanente), la reforma agraria y la ampliación de la capa de la población a ser cubierta por la seguridad social.

En el transcurso de los cuatro primeros meses del mandato presidencial, Lula y Palocci, ministro de Economía y de Finanzas, pusieron en marcha una política económica y social de corte neoliberal, en contradicción tanto con un proyecto de transformación estructural como con la realización de un mejoramiento substancial de las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos brasileros. ¿En qué consiste esta política?

A Henrique de Campos Meireilles, representante del gran capital financiero, le fue confiada la presidencia del Banco Central. Meireilles fue presidente del banco Fleet Boston: séptimo en importancia en EE.UU. y segundo en cuanto a la jerarquía de acreedores brasileños (después del Citibank, ya mencionado). Fleet Boston tuvo un rol particularmente nefasto en la crisis argentina, no dudando jamás en especular contra la moneda brasileña para aumentar sus beneficios. El nombramiento de Meireilles a la cabeza del Banco Central constituyó de parte del nuevo presidente un signo de sumisión a los acreedores internacionales, y en general al gran capital. Para la anécdota: Mereilles hizo campaña en favor de José Serra, candidato de Henrique Cardoso, durante el primer y el segundo turno de las elecciones. El día de su designación en el puesto de presidente se podía leer todavía en su sitio en Internet su llamado a votar por José Serra.

Lula y su ministro de Finanzas, acorde a la desiderata del FMI y de los mercados financieros, anunciaron medidas legales para conceder al Banco Central la autonomía frente al gobierno. Esta decisión fue objeto de acerbas críticas por parte de diferentes componentes del ala izquierda en el seno de la mayoría presidencial. Al dar la autonomía al Banco Central, y para colmo nombrando a la cabeza a un representante del gran capital, el gobierno, en tanto que Poder Ejecutivo, renunció a ejercer un control directo sobre la política monetaria (tasas de cambio y emisión de la moneda) y sobre las tasas de interés (tradicionalmente fijadas por el Banco Central). Eso es ponerse el puñal en el pecho.

Durante su campaña electoral Lula declaró, al igual que los otros candidatos presidenciales, a excepción del candidato del PSTU, que iba a respetar los acuerdos firmados por su antecesor con el FMI en agosto de 2002. Según los términos del acuerdo, Brasil estaba obligado a alcanzar un superávit presupuestario primario de 3,75% (excedente antes del pago de la deuda). En agosto de 2002, aun un especulador financiero como Georges Soros criticó dicho acuerdo, diciendo que el mismo encorsetaría la política gubernamental. Realizar un superávit de 3,75% implica una fuerte limitación de los gastos sociales. Palocci decidió, en el transcurso de los primeros meses de la presidencia, ir más lejos todavía en la ortodoxia preconizada por el FMI y por los mercados, comprometiéndose a alcanzar un superávit de 4,25%.

En la misma lógica, Palocci aumentó la tasa de interés director del Banco Central del Brasil, elevándola a 26% para traerla de nuevo a 25,5% (agosto de 2003). Esta medida produce efectos totalmente contrarios a la parte progresista del programa: aumenta los ingresos del gran capital bajo la forma de renta. Para prueba: los bancos brasileños invirtieron 67% de sus activos en títulos de la deuda pública (muy remuneradores) (Financial Times, 18 de julio de 2003). Un cronista financiero de la *Gazeta Mercantil*, principal periódico financiero brasileño, se refirió a esta política de altas tasas de interés interna con mucho humor: "Con la tasa de interés de base de 25%, es una delicia realizar beneficios con préstamos hechos en el extranjero (con alrededor de 13,25%) y comprar con el dinero prestado títulos de la deuda pública. Es una delicia. Es una delicia... para los bancos" (*Gazeta Mercantil*, 20 de enero de 2003).

Esta política refuerza igualmente la desigualdad social en la distribución de los ingresos. Brasil es el país donde la brecha entre ricos y pobres es la más elevada del mundo. Según el Informe 1999 del PNUD, el 20% de brasileños afortunados acaparan el 63,4% de los ingresos, no dejando más que 2,5% al 20% más pobre (citado por John Saxe Fernandez, 2001: 106). Una política de alta tasa de interés premia a todos los que viven en forma parasitaria de sus rentas. Esto no es más que la continuación de la política del doble rasero: ajustar los cinturones de los que tienen bajo ingreso mientras se aumenta la opulencia de los ricos.

Por otro lado, el aumento de la tasa de interés produce al mismo tiempo otros dos efectos negativos. En primer lugar, aumenta en forma mecánica las sumas destinadas al reembolso de la ya colosal deuda interna. En segundo lugar, aumenta las dificultades para que los pequeños y medianos productores accedan a los créditos (campesinos, artesanos y pequeños empresarios), y en general para el conjunto del sector productivo, lo cual reduce la inversión llevando la economía brasileña al estancamiento o a la recesión.

Desde 1995 las tasas de interés reales brasileñas fueron permanentemente las más altas del planeta, siendo justificadas por los partidarios de la política del FMI por la necesidad de atraer a los capitales extranjeros y fijarlos en el país. Esto no impidió que seis crisis monetarias hayan explotado. Desde este punto de vista, Brasil batió todos los récords. El "Plan de Ayuda" decidido en agosto de 2002 por el FMI fue presentado como un apoyo a Brasil, mientras que en realidad se trataba de apoyar a los dos grandes bancos norteamericanos (Fleet Boston y CitiCorp), concurrentes hasta dos tercios de la suma prestada. No es una mera casualidad que el actual presidente del Banco Central, Meireilles, antes de ser nombrado en el cargo, fuera el representante del Banco de Boston.

Igualmente son preocupantes otros proyectos gubernamentales, tales la reforma de la seguridad social y la reforma del Código del Trabajo (reforma trábalista). En lo que respecta a la primera, en Brasil se lanzó una campaña ya muy conocida en todas partes, por la que se justifica la generalización de los fondos privados de pensión así como la arremetida contra las conquistas de los asalariados en el campo de las pensiones. Con el pretexto de terminar con los privilegios de los que gozan categorías marginales de funcionarios públicos (personal dirigente de los ministerios), se procederá a reducir fuertemente el plafón de las pensiones de todos los funcionarios públicos, aumentar fuertemente la cantidad de años necesarios para alcanzar la edad de jubilación y, en fin, favorecer el desarrollo del ahorro privado de pensión vía fondos privados de pensiones. Esta contrarreforma coincide en todos los detalles con la orientación defendida por el Banco Mundial.

Manifestaciones y huelgas de funcionarios públicos se repitieron en junio/julio de 2003

oponiéndose a la contrarreforma deseada por el presidente Lula. En la misma época, los asalariados de Francia y Austria lucharon masivamente contra el mismo tipo de proyecto anhelado por los gobiernos de derecha. Finalmente, esta reforma fue adoptada por el Congreso brasileño en agosto de 2003 con algunas enmiendas como concesiones hechas al movimiento de lucha de los funcionarios públicos.

¿Por qué hay antagonismo entre el mantenimiento de los acuerdos con el FMI y la parte progresista del programa en base al cual Lula fue elegido?

Porque los acuerdos con el FMI implican un aumento de la deuda pública externa e interna. Aumento de la deuda externa porque los 30 mil millones de dólares prometidos por el FMI se suman al stock de la deuda, elevando así el monto del reembolso. Así, el monto del reembolso de la deuda interna aumenta proporcionalmente al de la tasa de interés. Todo este monto debe ser substraído al Tesoro Público.

Dicho de otra manera: aun cuando una reforma impositiva permitiera hacer pagar a los ricos y aumentar con ello los ingresos públicos, las sumas aportadas por dicha reforma volverían a salir inmediatamente como reembolso de la deuda, lo que impide automáticamente todo aumento en los gastos públicos.

De todas formas, el FMI nunca aceptó una reforma impositiva que permita un aumento significativo de deducción sobre los ingresos y el patrimonio de los ricos. Pues bien, aquí también existe una contradicción entre la voluntad eventual de llevar a cabo una reforma impositiva progresista y los acuerdos firmados con el FMI.

Sumido a la presión de los movimientos sociales, del ala izquierda del PT y otros sectores de la sociedad civil como la progresista Conferencia Nacional de Obispos, Lula, confrontado a los efectos perversos de su compromiso de respetar los acuerdos de sus predecesores, podría anunciar en los meses venideros, con motivo de las próximas negociaciones con el FMI, que bajo riesgo de no poder llevar a cabo el objetivo de erradicar el hambre y tomar otras medidas prioritarias (extensión de la reforma agraria, aumento del salario mínimo), él no podrá satisfacer las condiciones que le son impuestas.

Tendría todo el derecho a hacerlo. Si no asume tal orientación, corre el riesgo de ver su credibilidad derrumbarse ante los sectores populares. El desencanto de la mayoría de la base social de Lula se realizará más lentamente que el de los sectores directamente afectados en forma negativa por las medidas concernientes a la contrarreforma de las jubilaciones. Sin embargo, si Lula no cambia de orientación, la erosión del apoyo popular inevitablemente llegará. Recuperar la confianza de esa mayoría decepcionada y desencantada se volverá entonces una tarea muy difícil. Y para peor, las concesiones hechas al gran capital no protegerán al Brasil ni de un aumento de la fuga de capitales ni de los ataques especulativos contra el real, y no contribuirán en nada a arreglar la situación. Por otro lado, la recesión como consecuencia de una política macroeconómica neoliberal se instaló en Brasil en el 2003. Si no se produce un giro en el transcurso del 2003, el reembolso de la deuda pública externa y de la deuda interna pública costará todavía más al presupuesto público que en el 2002 bajo Cardoso.

A fines del 2002, la deuda pública interna de Brasil se elevaba a alrededor de 850 mil millones de reales, de entre los cuales 40% estaban dolarizados.

A fines del 2002, la deuda pública externa se elevaba a alrededor de 120 mil millones de dólares.

En Brasil la deuda externa de las empresas privadas alcanza aproximadamente 110 mil millones de dólares.

El total de la deuda pública y privada externa representa 4 años de exportaciones.

Entre 1992 y 2002, la parte de salarios en la renta nacional pasó de 45% a 27%.

Mientras que los salarios no pesan más que el equivalente al 27% de la renta nacional, contribuyen sin embargo al 55% de los ingresos provenientes del impuesto sobre la renta.

¿Por qué los escépticos de Wall Street se volvieron abiertamente optimistas?

Es el título de un largo comentario de Financial Times del 8 de abril de 2003. "Hace solamente seis meses se temía que Brasil, la más importante economía sudamericana, se encuentre inexorablemente a la deriva hacia los recifes de la incapacidad de pago de la deuda y de la bancarrota financiera. Es todo lo contrario lo que se produjo: Brasil es altamente apreciado en Wall Street. Los traders y los inversionistas que el año pasado guardaban sus distancias, se lanzan hoy a la compra de acciones y de títulos de la deuda brasileña. (...) 'Tuvieron un arranque impresionante y ganaron la primera batalla de la confianza' concede Maurice Goldstein, economista en el Institute for International Economics en Washington, 'probaron que los pesimistas y los escépticos como yo estábamos equivocados'.

¿Por qué eso se produjo? Un rápido cambio en la política del Partido de los Trabajadores (PT) en el poder constituye una de las principales razones. Después de haber votado en diciembre de 2001 por una 'ruptura' con el modelo económico neoliberal introducido por el ex-presidente Fernando Henrique Cardoso, el partido se desplazó hacia el centro del campo político con una velocidad sorprendente. Ya antes de la campaña electoral de octubre de 2002, la dirección del PT se comprometió a reembolsar la deuda y a mantener las medidas favorables a una inflación débil. A fines del año pasado, Luiz Inácio Lula Da Silva electo presidente declaró que se ajustaba a los objetivos presupuestarios fijados con el FMI en agosto de 2002. Mantuvo su palabra. En ciertos campos el gobierno se mostró aún más austero que su predecesor, aumentando el objetivo del superávit presupuestario primario llevándolo de 3,75% a 4,25% del PIB. Henrique Meirelles, presidente del Banco Central nombrado por Lula Da Silva, cuando había sido precedentemente dirigente del Banco Boston, aumentó la tasa de interés de manera de combatir las presiones inflacionistas provocadas por la devaluación del año pasado. Lula Da Silva adoptó lo esencial de la agenda reformadora de su predecesor, Cardoso, y está acelerando la reforma de impuestos y del sistema de pensiones. 'El aprendizaje fue rápido', declaró Octavio de Barros, economista en jefe del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA, banco español)".

Extractos de la página entera consagrada por el Financial Times a los cien primeros días de la presidencia de Lula.

Realizar la auditoría de la deuda prevista por la Constitución

La realización de la auditoría de la deuda externa es una vía esencial en un dispositivo general de políticas alternativas.

Recordemos el proyecto de decreto legislativo (645-A de 2000) presentado por José Dirceu en el 2000 y mencionado en la primera parte del presente texto. La justificación del debate del proyecto de decreto presentado por Dirceu es todavía de actualidad: "las diferentes deudas, externa, interna, pública y privada, aun cuando son diferentes en su aplicación y en su significación, juntas constituyen una sobrecarga de obligaciones para la sociedad cuyas consecuencias son de naturaleza variada: 1) aumento de la vulnerabilidad externa y de la dependencia económica del país; 2) elevación de las sumas a reembolsar en monedas extranjeras (tanto en el presente como en el futuro) que compromete el desarrollo de la joven generación; (...) 4) la pérdida de soberanía y la sumisión a las estrategias internacionales del capital financiero y de la superpotencia hegemónica; 5) el sacrificio del humilde y desprotegido pueblo que no pudo gozar de los beneficios de los períodos en los que estas deudas fueron contraídas y sobre quien pesa la pesada carga de su reembolso (...) El actual proyecto de

decreto legislativo tiene por objetivo establecer un mecanismo democrático de consulta popular sobre lo que hay que hacer en relación a cuestiones, que sin ninguna duda, están relacionadas directa e indirectamente con la vida de nuestro pueblo".

Según Marcus de Freitas Gouvêa, fiscal en el Ministerio de Finanzas y director administrativo del Sindicato Nacional de Fiscales del Ministerio de Finanzas, es posible exigir por la vía judicial que el Congreso Nacional ejecute el Artículo 26 (Fattorelli, Auditoria da dívida externa: questão de soberania, 2003: 184).

Instrumentos legales al alcance de los ciudadanos

La Constitución y el derecho nacional brasileños ofrecen garantías para obtener informaciones ante los órganos públicos como el Tribunal de Cuentas, el Banco Central y el Ministerio de Finanzas. Las informaciones, datos y documentos relativos a la deuda de una nación son de naturaleza pública y en consecuencia los ciudadanos y las instituciones tienen el derecho de acceder a ellos.

En Brasil varios métodos y procedimientos pueden ser utilizados:

- La acción popular (Constitución Federal, Art. 5, inciso LXXIII): "Todo ciudadano es parte legítima para proponer una acción ciudadana que tenga por objetivo anular todo daño ocasionado al patrimonio público o a una entidad en la cual el Estado participa, todo perjuicio ocasionado a la moralidad administrativa, al medio ambiente y al patrimonio histórico y cultural". La Ley 4.717 del 29 de junio de 1965 que regula la acción popular dispone que "Todo ciudadano es parte legítima para abogar en favor de la nulidad o la declaración de nulidad de los actos que lesionan el patrimonio de la Unión, del Distrito Federal, de los Estados, de las ciudades, etc.". La información no puede ser negada salvo en la medida en que el interés general sea puesto en peligro. En este caso, la negativa debe estar claramente fundamentada.
- La acción civil pública (Ley 7.347 del 24 de julio de 1985): la ley estipula las responsabilidades por los daños provocados al medio ambiente, al consumidor, a los bienes y derechos de valor artístico, estético, histórico, etcétera. La acción civil puede ser presentada por una asociación.
- El Ministerio Público es la persona privilegiada para presentar una acción civil pública. Entre sus funciones está la de "promover la investigación civil y la acción civil pública para la protección del patrimonio público y social, del medio ambiente...". El poder de investigación del Ministerio Público es tal que la Corte Federal estatuyó el 5 de octubre de 1995 que el Banco do Brasil no puede en ningún caso oponer el argumento del secreto bancario al Ministerio Público. En el caso en que la información sea denegada, existen otros medios jurídicos para exigirla (particularmente el habeas data).

Siguiendo el ejemplo de la Campaña por la Auditoría en Brasil, los movimientos ciudadanos de cada país deberían buscar en la constitución y en el derecho nacional disposiciones legales que muy a menudo les otorgan el derecho a la información y a la acción de nulidad. Esto sería posible en las más jóvenes constituciones sancionadas después de la caída de un régimen despótico que codifican los derechos democráticos. En este momento en que la OMC y las prescripciones de sus diferentes acuerdos (por ejemplo el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, AGCS) se aprestan a substituir a los derechos nacionales para consagrar el reino del lucro, esta búsqueda es una tarea muy importante.

Cambiar de rumbo: algunas proposiciones para una alternativa

- Como argumenté más arriba, hay que realizar la auditoría de la deuda. Entre los criterios que deberían ser adoptados para concretarla propongo: considerar como nula (porque es odiosa) la deuda contraída por la dictadura (1964/1985) y las nuevamente contraídas para refinanciarla;

las otras deudas deben ser analizadas a fondo (meticulosamente escaneadas) a fin de determinar las que merecen una negociación con los acreedores.

- Recordemos con Marcos Arruda (M. Arruda, 1999: 130) que Brasil, como otros países endeudados, estuvo confrontado a la actitud abusiva y prepotente de EE.UU. cuando en 1979 éste decidió dramática y unilateralmente el aumento de las tasas de interés.
- Romper los acuerdos con el FMI a fin de que en Brasil los poderes públicos recuperen su libertad asumiendo plenamente la responsabilidad de sus actos.
- Creación de un fondo nacional de solidaridad para erradicar el hambre, para satisfacer los derechos humanos y proteger el medio ambiente. Este fondo deberá ser financiado por un impuesto excepcional sobre el patrimonio del décimo más afortunado de la población (por ejemplo un impuesto del orden del 10 al 20%). Deberá ser igualmente alimentado por las sumas recuperadas sobre los bienes mal habidos depositados en el extranjero.
- Prioridades del fondo: financiar la creación de empleos, reforma agraria, reforma urbana.
- Re-nacionalización de las empresas estratégicas privatizadas.
- Reforma fiscal redistributiva.
- Control de los movimientos de capitales y control de cambios.
- Rechazo del ALCA. Reforzar y extender el MERCOSUR.
- Lanzar un frente de países latinoamericanos y del Caribe para el no pago de la deuda.
- Proponer un debate a la Asamblea General de la ONU sobre la problemática de la deuda.

Anexo

La "realpolitik" del presidente Lula y los altermundialistas

Entrevista a Eric Toussaint del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) realizada por Frédéric Lévéque, en Ginebra, en el marco de la contra-cumbre "G8 ilegal", con motivo de su encuentro del 2 de junio con Lula, presidente de Brasil.

Con motivo de la cumbre anual realizada en Evian por el G8 (EE.UU., Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá, Rusia) del 1 al 2 de junio de 2003, varios jefes de Estado no miembros del G8 participaron como invitados del presidente francés Jacques Chirac. Ante la opinión pública internacional, éste pretendió hacer pasar el mensaje siguiente: el G8 y, en particular, Francia desean el diálogo con el resto del mundo. Para este efecto, habían sido invitados jefes de Estado y de gobierno no miembros del G8, entre quienes se encontró el presidente Lula, junto con los de China, India, Nigeria, Senegal, África del Sur, Egipto, México... Se trataba principalmente de contribuir a la legitimación del G8, club informal de las principales potencias del mundo, en un momento en que su credibilidad se encuentra en su más bajo nivel. Previa a la verdadera reunión del G8, los anfitriones del presidente Chirac se encontraron en Evian en el momento mismo en el que más de 100.000 manifestantes desfilaban por las calles de Ginebra, Suiza, y de Annemasse, Francia, bajo el lema de "G8 ilegal". Entre los temas principales se pueden citar: la anulación de la deuda del Tercer Mundo, la oposición al militarismo, la lucha contra la OMC, la solidaridad con el pueblo palestino, acceso irrestricto a los medicamentos genéricos... y la oposición a la reforma neoliberal del sistema de pensiones y de la educación en Francia que moviliza a millones de trabajadores.

Fred Lévéque: Ayer tuviste la oportunidad de encontrar junto con otros, a uno de los jefes de Estado, invitado especial del G8: Lula, presidente del Brasil. ¿Podrías explicar el sentido de ese encuentro así como la política que está siendo aplicada por el presidente Lula?

Eric Toussaint: Luiz Inácio Lula Da Silva, elegido presidente por una mayoría aplastante de votos en octubre de 2002, más del 65%, manifestó su deseo de encontrarse con los altermundialistas de Europa. Y para dicho encuentro estuvimos presentes cuatro delegados del movimiento altermundialista: Jacques Nikonoff, presidente de ATTAC Francia, Rafaella Bolini, representando al Forum Social Italiano, Helena Tagesson, de Suecia, de la campaña contra la OMC, y yo, representando al CADTM. El encuentro se realizó en la residencia del embajador del Brasil en Ginebra. Antes de ir al encuentro habíamos decidido dejar claro que no éramos interlocutores ni representantes que hablaban en nombre del movimiento, puesto que no teníamos ningún mandato en ese sentido. Nosotros nos representábamos a nosotros mismos, esto a fin de evitar prestarnos por ejemplo a la farsa de una conferencia de prensa que podría ser aprovechada por el presidente para utilizarnos y así avalar la política que está aplicando actualmente. Esta misma posición la hubiéramos asumido ante cualquier otro presidente. Pero además en este caso nos encontrábamos en una situación en la que el presidente Lula, quien asumió el cargo hace unos pocos meses atrás, aplica una política que aparece de manera evidente como en contradicción con las expectativas de una serie de movimientos sociales con los que nosotros estamos trabajando directamente. Y bien, ¿cuáles son las medidas cuestionadas? En primer lugar, el presidente Lula designó como presidente del Banco Central a uno de los más grandes patrones, Henrique Meirelles, quien fue antiguo presidente de uno de los grandes bancos norteamericanos presentes en el Brasil, el Fleet Boston. De esta forma, es un representante de la clase capitalista quien es designado a la cabeza del Banco Central con un mensaje claro: hay que ganar la confianza de los mercados financieros. Éste es el primer problema.

El segundo es el siguiente: el Presidente Lula está a favor de conceder la autonomía al Banco Central. Esto quiere decir que él está tomando las medidas anheladas por los neoliberales: esto mismo hicieron con el Banco Central Europeo con respecto a la Comisión Europea. Esto significa que el poder político renuncia cada vez más a un instrumento central de la orientación de la economía de un país, porque cuando no se controla directamente el Banco Central no se controla la moneda nacional, las tasas de cambio. Y esto es algo de una importancia particular. El tercer punto que cuestiona la política de Lula es el siguiente: la reforma del sistema de pensión, en curso, la cual hace pensar fuertemente en la reforma de Raffarin, la que es combatida por un amplio movimiento con las consecuentes huelgas y paros que hoy conoce Francia. De hecho, Lula arremete contra el sistema de pensión de los trabajadores para favorecer a los fondos privados de pensión. Además, hay otros elementos de su política que son cuestionables: las altas tasas de interés, el mantenimiento de los acuerdos con el FMI, el reembolso de la deuda externa, etcétera.

Fred Lévêque: ¿Cómo se desarrolló la entrevista?

Eric Toussaint: Teniendo en cuenta la política que acabo de describir, nosotros fuimos a la entrevista con pie de plomo porque no queríamos ser utilizados o caer en una trampa cualquiera. Entonces, en el marco de un acuerdo sobre el procedimiento a adoptar en el curso de la audiencia, decidimos que cada uno de nosotros dispondría de cinco minutos para presentar las principales reivindicaciones que nuestros movimientos sustentan como alternativas al actual proceso de mundialización y que atañen directamente al Brasil. Fuimos recibidos por el presidente Lula, quien estuvo acompañado por el ministro de Trabajo y por el de Relaciones Exteriores, por varios diputados y dos consejeros próximos a él. El presidente Lula nos presentó la política de su gobierno durante media hora, asumiendo la defensa de las medidas de austeridad decididas (aumento de las tasas de interés, recortes claros en el presupuesto con un monto de más de tres mil millones de dólares, o 14 mil millones de reales). Dijo que esas medidas eran necesarias en vista a estabilizar una muy difícil situación económica. Anunció que desde ahora en adelante iba a comenzar a cumplir los compromisos asumidos ante el pueblo durante la campaña electoral, pero que eso llevará algunos años. Nosotros hicimos los siguientes planteamientos. Jacques Nikonoff, presidente de ATTAC Francia, dijo que su movimiento estaba totalmente en desacuerdo con los fondos privados de pensión, manifestando su inquietud por el hecho de que actualmente en Brasil era el mismo gobierno el que promocionaba dichos fondos. Igualmente hizo hincapié sobre el interés que tiene su movimiento en que Brasil se pronuncie claramente en favor de la Tasa TOBIN. Sobre esto, Lula llegó al G8 con una proposición, a saber, la de imponer una tasa sobre la venta de

armas para financiar un proyecto mundial de lucha contra el hambre. A este respecto, Chirac en una conferencia de prensa aprovechó la ocasión para arremeter contra la Tasa TOBIN diciendo que la proposición de Lula le parecía más oportuna que aquélla. Y precisamente estos fueron los dos elementos que se encontraban en el planteamiento de Jacques Nikonoff. De mi parte, hablando por el CADTM, sostuve que América Latina se encontraba confrontada, casi al igual que en los años ochenta, a una enorme hemorragia de riquezas que dejaban el continente para ir a parar en las manos de los acreedores del Norte (más de 200 mil millones de transferencia neta negativa sobre la deuda entre 1996 y 2002, el equivalente a dos planes Marshall). Brasil perdió entre 1997 y 2001 más de 70 mil millones de dólares de transferencia neta negativa sobre la deuda, de la cual 27 mil millones fueron en detrimento de las finanzas públicas, y en beneficio de bancos privados, de los mercados financieros, del FMI y del Banco Mundial. Insistí sobre el hecho de que no había que esperar una crisis de pago, una crisis de insolvencia para tomar iniciativas, por otro lado, previstas por la misma Constitución brasileña. Es decir, la realización de una auditoría sobre los orígenes y el contenido exacto de la deuda externa brasileña en vistas a determinar su legitimidad o ilegitimidad. Esta auditoría, lo repito, está prevista por la Constitución brasileña de 1998. En el 2000, en ocasión del Plebiscito organizado por el MST, la CUT, la Campaña Jubileo Sur del Brasil, la Conferencia Nacional de Obispos (con el apoyo del PT), más del 90% de los 6 millones de brasileños que votaron se pronunciaron en favor de la suspensión del pago de la deuda mientras se realizaba la auditoría. Es en este mismo sentido que los parlamentarios del PT presentaron un proyecto de ley. Hasta hoy, ningún presidente lo ha concretado. Le dije a Lula "ya que Ud. está en el poder, es el momento de tomar la iniciativa y así crear las condiciones para suspender el pago de la deuda, ahorrando el dinero del reembolso para destinarlo a inversiones sociales, de transformaciones, etcétera". Después le sugerí que Brasil haga un llamado a los otros países latinoamericanos endeudados a fin de crear un frente para el no pago de la deuda. La tercera persona que intervino fue Helena Tagesson, sueca. Por un lado, ella planteó la necesidad de impedir que en Cancún, en septiembre de 2003, se materialicen los acuerdos a los que se había llegado en Doha en noviembre de 2001. Por otro lado, intentar paralizar la reunión como se consiguió hacerlo en Seattle a fines de noviembre de 1999 cuando, explotando las contradicciones entre Europa y EE.UU., a través de movilizaciones se logró obstaculizar una ofensiva más fuerte en el campo de la liberalización del comercio. En 2001 la OMC tomó su revancha logrando forjar una agenda ultraliberal con el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, el cual debe ser objeto de una decisión y concreción efectivas en Cancún. Así, ella insistió sobre el hecho de que teníamos cuatro meses para intentar paralizar las negociaciones que deben abrirse en Cancún, proponiendo que Brasil y los otros países del Tercer Mundo actúen en este sentido. Llamó a la vigilancia frente al deseo de la OMC de privatizar el agua, teniendo en cuenta que existen experiencias modelo de explotación y de distribución como es el caso de Porto Alegre. Dichas experiencias desaparecerán para siempre si se logra aplicar la Agenda de Doha en Cancún. La última intervención fue la de Rafaella Bolina, del Forum Social Italiano, animadora del movimiento anti-guerra. Recordemos que los italianos estuvieron muy activos en la campaña contra la guerra en Irak. Ella pidió que Brasil pida una convocatoria de la Asamblea General de la ONU para que ésta adopte una resolución de condena de la ocupación de Irak por parte de EE.UU. y sus aliados. El Consejo de Seguridad de la ONU, en el que nosotros no tenemos confianza, el 22 de mayo adoptó una resolución que de hecho legitima la ocupación de EE.UU., Gran Bretaña y Australia. Aun cuando no nos hagamos muchas ilusiones, podría haber una mayoría en favor contra la ocupación de Irak si hubiera un debate en el seno de la Asamblea General de la ONU, y si los países pudieran realmente votar. Esto ya se dio en los años setenta y ochenta cuando Israel fue condenado repetidas veces a pesar de la oposición de los EE.UU., país que se encontró en minoría. En su respuesta Lula recordó que existe una gran distancia entre lo que se quiere hacer y lo que se puede hacer. Eso, para indicar que nuestras proposiciones eran simpáticas, pero que no veía cómo llevarlas a la práctica. Justificó claramente su política favorable a los fondos privados de pensión. No asumió ningún compromiso sobre el problema de la deuda. Sobre el comercio dijo que él quería limitar efectivamente la desregulación lo mismo que limitar el alcance del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios. En lo que respecta a Irak, dijo que como país él se opuso a la guerra. Pero no fue más lejos, puesto que no asumió ningún compromiso de iniciativa en vista de la convocatoria de la Asamblea General de la ONU.

Con esto se puede tener un breve resumen del encuentro. La conclusión a la cual llegó es que la enorme esperanza que depositó en él no sólo una gran parte de la población brasileña sino

también el resto de América Latina y el mundo, de contar con un gobierno progresista que aplique una orientación que dé la espalda al neoliberalismo, está convirtiéndose en la práctica en una muy fuerte decepción. Y vale la pena decirlo ahora, porque de otro modo cuanto más ilusiones se forjen sobre las orientaciones reales del gobierno de Lula, más dura será la decepción. De alguna manera, es esto lo que en estos últimos meses resalta de la situación en América Latina, mientras que en varios países la gente votó claramente por programas de izquierda. Pienso en Evo Morales, quien no fue elegido presidente, pero que en Bolivia obtuvo un gran suceso electoral. Pienso en Lucio Gutiérrez de Ecuador, quien con el apoyo del movimiento indígena, PachaKutik y la CONAIE fue elegido presidente sobre la base de un programa progresista. Pienso en Lula. En los casos de Gutiérrez y Lula, desde el momento en que fueron elegidos presidentes se precipitaron para hacer concesiones a los mercados financieros, confirmando así la continuidad de los programas neoliberales de sus predecesores, a quienes ellos habían condenado en sus respectivas campañas electorales. El caso de Gutiérrez es aún más grave porque además se presentó claramente como el mejor amigo de Bush en la región y como gran amigo del presidente colombiano. Mientras, iba tomando claramente distancias del presidente Chávez de Venezuela. Esto nos muestra que está en juego algo muy importante para el movimiento social: la necesidad de conservar su independencia de los gobiernos. Los movimientos sociales no deberían hacer concesiones ni abandonar su radicalidad, menos aún estar en la espera. No es por el hecho de que partidos que en principio deberían representar el programa de dichos movimientos lleguen al poder, que estos deberían decirse "no vamos a poner zancadillas a nuestros amigos políticos que se encuentran en el gobierno". Por el contrario, hay que aumentar la presión sobre esos gobiernos para que los mismos, que llegaron al poder gracias a los votos populares que recogieron, adopten una conducta que se ajuste a lo que ellos prometieron. / Ginebra, 3 de junio de 2003.

Notas

1 La reforma al artículo 3 de la Constitución que entró en vigor en diciembre de 1934 decía: "La educación que imparte el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social". En los fundamentos la iniciativa de ley presentada en la Cámara de Diputados se podía leer: "La implantación de la enseñanza socialista en la República, al aprobarse la reforma del artículo 3º, no significa la inmediata transformación económica del régimen en que vivimos, significa la preparación del material humano que necesita la revolución para continuar y afirmar su obra. El futuro del país pertenece a la niñez y juventud socialista que ahora se oriente y cultive en los establecimientos educativos y a ella toca realizar definitivamente las aspiraciones del proletariado y de las clases oprimidas de México" (citado por Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, Ediciones "El Caballito", México DF, 1971: 381).

2 Para un análisis detallado, véase Carlos Marichal, *A century of Debt Crises in Latin America, 1820-1930*, Princeton University Press, 1989; del mismo autor, *La deuda externa: el manejo coactivo en la política financiera mexicana, 1885-1995*, mimeo, México, 1999.

3 La anulación de la deuda odiosa no provocaría, de todos modos, la quiebra de los grandes bancos ya que las deudas odiosas representan, de media, menos del 5% de sus activos. Sin embargo, los banqueros y los otros acreedores consideran, por lo general, que su derecho de préstamo a quienes ellos quieren es sagrado, así como el derecho a exigir el reembolso sin importar las circunstancias en las que se encuentren sus deudores.

4 Véase Damien Millet, Eric Toussaint, *50 questions/50 réponses sur la dette, le FMI et la Banque mondiale*, coed. CADTM / Syllèpse, Bruselas / París, 2002: 163-179 y 184-187.

5 Alexander Sack estaba convencido de que las deudas debían, por lo general, poder transmitirse de un régimen a otro salvo en el caso de deuda odiosa.

6 Entre 1991 y el 22 de mayo de 2003, la gestión del petróleo había sido confiada a la ONU.

7 U.S. Department of Energy, Energy Information Administration, "Irak Country Analysis Brief", octubre 2002, .

8 Citado por David Chance, Regime Change Could Benefit Iraqi Creditors, Reuters News Wire, 13 de septiembre de 2002.

9 Hasta ese momento, Rusia no había sido invitada a las reuniones financieras de las grandes potencias. Se trata pues del G7 y no del G8.

10 Lo que por otro lado corresponde a la estimación realizada en octubre de 2002 por el Departamento de Energía de la administración Bush.

11 En agosto de 2003 Brasil pagaba por préstamo en los mercados internacionales un tipo de interés del 12 al 14%, Argentina pagaba del 37 al 39%, Filipinas del 6 al 7%, Méjico el 5%.

12 Los compromisos de los aliados para el envío de tropas en el 2º semestre de 2003 eran, en principio, los siguientes: España, 1.200 soldados; Polonia, 2.000; Ucrania, 2.300; Noruega, 140; Italia, 2.800; Rumania, 520; Países Bajos, 1.100; República Checa, 300; Dinamarca, 450.

13 Aquí presentamos lo que escribió a este respecto Joseph Stiglitz: "Robert Rubin, secretario del Tesoro (...) venía del banco de negocios más grande, Goldman Sachs, y a su regreso entró en Citigroup, la firma que controla el banco comercial más grande: el Citibank. El número dos del FMI durante todo el período, Stanley Fischer, pasó directamente del FMI al Citigroup. Claro, esas personas contemplan el mundo con los ojos de la comunidad financiera" (Stiglitz, 2002: 45). Un poco antes en el texto, J. Stiglitz remarcó algo que se aplica a la designación del nuevo presidente del Banco Central del Brasil hecha por el presidente Lula en enero de 2003: "(...) los ministros de Finanzas y los presidentes de los bancos centrales están en estrecha relación con la comunidad financiera. Ellos provienen de firmas financieras y después de servir al Estado, regresan a ellas" (Stiglitz, 2002: 45).

14 Proyecto de Decreto legislativo N° 645-A, año 2000.

Capítulo 16

Tempestad en Asia: Los tigres domados

LA CRISIS que sacudió al Este y al Sudeste asiáticos en 1997/1998 tiene efectos duraderos a nivel regional e internacional. La región se ha debilitado considerablemente a causa de ella.

Presentada hasta 1997 por los economistas mainstream como el modelo a seguir por los países de América Latina, África y Europa Oriental, la región se unió al resto de los países de la Periferia en la crisis de la deuda y el ajuste estructural. Usufructuando la crisis, las multinacionales de los países más industrializados (las de EE.UU. y Europa Occidental en primer lugar), animadas por el FMI y el Banco Mundial, adquirieron en dichos países numerosas empresas, no sin imponer a sus trabajadores condiciones más duras de explotación. Por otra parte, fueron abandonados proyectos industriales nacionales tales como la realización de un coche nacional y de un avión de transporte civil en Indonesia. Corea del Sur, que hasta entonces no había sido sometida al ajuste estructural, aceptó las condiciones fijadas por el FMI. En la región, el único país que rechazó dichas políticas fue Malasia. Como lo señaló Joseph Stiglitz una vez que abandonó su puesto de economista en jefe del Banco Mundial: "Todo lo que el FMI ha hecho, es hacer la recesión en el Sudeste asiático más profunda, más dura y más larga" (The New Republic, 17 de abril de 2000). Era deliberado por parte de los países más industrializados: se trataba de debilitar a países que se habían convertido a lo largo de los años en peligrosos competidores.

En tres años (1998/1999/2000), los países del Este y del Sudeste asiático, incluida China, reembolsaron a sus acreedores externos la suma astronómica de 291 mil millones de dólares. Durante el mismo período, la transferencia neta negativa se elevó en tres años a 150 mil millones de dólares. Mientras que esos países tenían necesidad de esta suma para relanzar su economía, los gobiernos locales y las instituciones de Bretton Woods decidieron transferirlas a los acreedores internacionales aunque estos tuvieran una gran parte de la responsabilidad en el estallido de la crisis. De hecho, los bancos y otras instituciones financieras privadas de los países más industrializados dejaron de prestar y se hicieron reembolsar hasta el último centavo de los préstamos anteriores. Los gobiernos de los países endeudados nacionalizaron una gran parte de las deudas de las empresas privadas: son los pueblos de la región los que pagaron la factura de salvación del sector privado. El costo de esta operación de salvamento se elevó a 59 mil millones de dólares en Corea y a 90 mil millones de dólares en Indonesia. La crisis fue gestionada de tal manera (es decir, en beneficio del capital internacional y de los capitalistas locales) que el costo social fue y es enorme. La inestabilidad financiera y bursátil internacional aumentó fuertemente con la crisis asiática. ¿De dónde viene esta crisis y cuáles fueron sus etapas?

Jaque mate para los cuatro "tigres" de Asia

En 1997 estalló una gigantesca crisis económica y financiera en el Sudeste asiático. Iniciada en Tailandia en febrero de 1997, se extendió a partir de julio de 1997 a Malasia, Indonesia y Filipinas. Estos cuatro países que el FMI, el Banco Mundial y los bancos privados citaban como modelos a seguir en razón de su gran grado de apertura al mercado mundial, su débil tasa de inflación y su tasa de crecimiento elevado, constituyen los cuatro "tigres" asiáticos lanzados a la persecución de los cuatro "dragones" (Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur). Estas instituciones, tras haber alabado a dichos países, comenzaron a criticarlos por haber dejado demasiado poder en manos del Estado, un Estado que por otra parte habría aceptado equivocadamente que las instituciones financieras e industriales privadas especularan y se endeudaran desmesuradamente.

Entre 1990 y 1997 el endeudamiento externo de los cuatro "tigres" aumentó fuertemente (50% de aumento en Filipinas, más de 100% en los demás), como lo indica el Cuadro 16.1, que presenta la evolución de la deuda externa de los principales PED endeudados de Asia (los cuatro "tigres" figuran en cursivas en el cuadro). El aumento es también muy marcado en el caso de Corea del Sur y China, mientras que es más lento en los casos de India, Pakistán, Vietnam, Bangladesh y Sri Lanka.

Cuadro 16.1**Evolución de la deuda externa de los principales PED endeudados de Asia (en miles de millones de dólares)**

	1970	1980	1990	1995	1997	1999
China	n.d.*	n.d.*	55,3	118,1	146,7	154,2
<i>Indonesia</i>	4,5	20,9	69,9	124,4	136,2	150,1
Corea	n.d.	n.d.	31,7	127,5	159,2	136,4
<i>Tailandia</i>	1,0	8,3	28,2	100,1	109,7	96,3
India	8,4	20,7	83,7	94,5	94,3	94,4
<i>Filipinas</i>	2,2	17,4	30,6	37,8	45,7	52,0
<i>Malasia</i>	0,5	6,6	15,3	34,3	47,2	45,9
Pakistán	3,4	9,9	20,7	30,2	30,1	34,3
Vietnam	n.d.*	n.d.*	23,3	25,4	21,8	23,3
Bangladesh	n.d.*	4,2	12,8	16,3	15,1	17,5
Sri Lanka	0,4	1,8	5,9	8,2	7,7	9,5
Subtotal		377,2	716,9	813,7	814,0	

(*) n.d.: datos no disponibles.

Fuente: World Bank, GDF, 2001.

La crisis que afectó de lleno a los cuatro "tigres" en 1997 conllevó un problema de pago de deudas, pues los ataques especulativos lanzados contra sus monedas condujeron a una devaluación de éstas y simultáneamente las líneas de crédito abiertas por los bancos internacionales se cerraron súbitamente.

El crecimiento de los "tigres" (Tailandia, 60 millones de habitantes; Indonesia, 203 millones; Filipinas, 73 millones; Malasia 20 millones) estaba de hecho sostenido por aportes de capitales externos, importaciones de bienes y bajos salarios. Esto provocó rápidamente un doble efecto negativo: un fuerte crecimiento de la deuda externa (contraída esencialmente en los mercados financieros bajo la forma de préstamos a corto plazo) y un déficit creciente en el terreno comercial. Las importaciones, en efecto, fueron sistemáticamente superiores a las exportaciones. Dicho en otros términos, la productividad de estos países permaneció estructuralmente inferior a la de los países industrializados con los que estas economías realizan intercambios. En definitiva, los cuatro "tigres" mantuvieron fundamentalmente las características de economías del Tercer Mundo y sufren en consecuencia los efectos del intercambio desigual: el precio relativo de sus exportaciones es inferior al precio relativo de los bienes que deben importar para sostener su esfuerzo de crecimiento y para satisfacer las necesidades de consumo de las capas enriquecidas de la población. Sólo estas últimas tienen el poder de compra suficiente para pagar bienes de consumo durables de alta calidad. Una gran parte de la población permaneció al margen del crecimiento, lo que explica la siguiente constatación: a pesar de un aumento de la renta nacional, aumentó la distancia entre ricos y pobres al interior de dichos países. Con la crisis, los más ricos continuaron enriqueciéndose mientras la gran masa de la población, incluso la mayoría de las clases medias, ha visto sus rentas caer drásticamente. Esto no puede sino acentuar los rasgos característicos de una economía "subdesarrollada".

Tailandia fue el primer país en entrar en crisis porque su moneda estaba en paridad fija con el dólar, lo que no era el caso de los otros tres "tigres". Al apreciarse fuertemente el dólar, lo mismo pasó con el bath tailandés, lo que hizo que las exportaciones tailandesas fueran mucho

menos competitivas, y luego provocó una fuga de capitales. Tailandia terminó arrastrando a los otros tres "tigres" en su caída.

Tailandia (60 millones de habitantes) se convirtió en el séptimo país del Tercer Mundo más endeudado en cifras absolutas, colocándose justo detrás de Brasil (170 millones de habitantes), México (90 millones de habitantes), China (1.200 millones de habitantes), Indonesia (203 millones de habitantes), Argentina (37 millones de habitantes) y Corea del Sur (45 millones de habitantes).

La crisis bursátil internacional de 1997

La crisis no se limitó a los cuatro "tigres", y en octubre de 1997 alcanzó de lleno a Hong Kong y empezó a desestabilizar a Corea, lo que reforzó la crisis económica que estaba atravesando Japón. A fines de octubre todas las bolsas del mundo se vieron conmovidas (ver Recuadro Nº 16.1 sobre cronología de la crisis). Los grandes poseedores de capitales que son los poseedores de los fondos de pensión, los mutual funds, los seguros y los bancos, se asustaron por la inestabilidad monetaria y bursátil (inestabilidad de la que son en buena medida responsables), a resultas de lo cual acentuaron la crisis vendiendo una parte de sus acciones para conservar sus tenencias bajo forma de liquidez o para comprar obligaciones de Estado de los países industrializados, consideradas más seguras a pesar de la disminución inmediata de su rendimiento por la adquisición elevada que de éstas hicieron los actores financieros. La huida de capitales del Sudeste asiático se inició a principios de 1997: su amplitud obligó a las autoridades de los cuatro "tigres" a devaluar su moneda en relación al dólar a partir de julio de 1997. El desplazamiento de los capitales terminó por afectar a Hong Kong, principal plaza bursátil del Tercer Mundo (sexta del mundo). Los burgueses latinoamericanos que habían creído que podían atraer de manera duradera a una gran parte de estos capitales en migración padecieron un fracaso rotundo: las bolsas de México, San Pablo y Buenos Aires, las tres principales plazas del continente, conocieron un verdadero crack el lunes 27 de octubre (en diciembre de 1997 la bolsa de México pudo remontar, ¿pero por cuánto tiempo?). El movimiento devino incontrolable: durante los días 27 y 28 de octubre de 1997 cayeron todas las bolsas. Se debe señalar, no obstante, que para los cuatro "tigres" el efecto combinado de la fuerte devaluación de su moneda y los préstamos de urgencia efectuados tanto por parte de la dupla FMI/Banco Mundial como por las demás instituciones financieras y algunos estados aumentó fuertemente el peso de su endeudamiento externo. El hecho de que las dos agencias americanas de notación, Moody's y Standar & Poor's, hayan aumentado el riesgo para los cuatro "tigres" y Corea, obligó a estos países a pagar tasas de interés muy elevadas para obtener préstamos a corto plazo que les permitieran reembolsar sus deudas.

Recuadro 16.1

Cronología de la crisis

Febrero 1997: inicio de la salida de capitales de Tailandia.

2 de julio de 1997: primera devaluación del bath tailandés.

Agosto de 1997: anuncio por parte del FMI de un plan de salvamento para Tailandia. La austeridad impuesta por el FMI es particularmente dura.

Evolución bursátil: de enero a agosto de 1997, se mantiene un fuerte crecimiento bursátil en Estados Unidos, Europa, Hong Kong y América Latina. Depresión de las cotizaciones en Japón y, en agosto de 1997, crack en los cuatro tigres.

Octubre de 1997: crack bursátil en Hong Kong y en varias bolsas (el término crack se utiliza generalmente para designar una baja de las cotizaciones superior al 10% en una sola sesión).

Lunes 27 de octubre: baja generalizada en las plazas bursátiles. Nueva York: caída del 7,2%

(pérdida de 554 puntos). La actividad bursátil se para en dos ocasiones en Wall Street el lunes negro. San Pablo: -14,9%; México: -13,7%; Buenos Aires: -13,3%; Toronto: -6,1%; Hong Kong: -13,7% (-33,4% en ocho días); Tokyo: -4,3%; Londres: -8,4%; Frankfurt: -11%; Madrid: -14%; Amsterdam: -8,7%; París: -9,1%; Bruselas: -1,2%; Manila: -6,3%; Seúl: -6,6%; Taipei (Taiwán): -6,9%; Sydney: -7,2%; Shangai: -7,2%; Auckland (Nueva Zelanda): -12,5%; Moscú (28 de octubre): -21,1%.

Diciembre de 1997: sumisión de Corea a las condiciones del FMI.

15 de enero de 1998: sumisión de Indonesia a las condiciones del FMI.

Depreciación de ciertas monedas asiáticas en relación al dólar norteamericano del 2 de julio de 1997 al 8 de enero de 1998. La rupia de Indonesia: -229%; el won coreano: -96,5%; el bath tailandés: -87,4%; el ringitt de Malasia: -78,5%; el peso filipino: -70,5%; el dólar de Singapur: -21,5%; el yen japonés: -15,5%; la rupia de la India: -11%.

El FMI se propuso que nunca más lo iba a tomar desprevenido una crisis financiera que se manifestara principalmente por salidas masivas de capitales de un país dado. Tras la crisis mexicana de 1994, declaró que había puesto en marcha un sistema de vigilancia de las economías nacionales que permitía la no repetición de un escenario a la mexicana aunque, no obstante, éste se volvió a reproducir. La lectura del Informe anual del Consejo de Administración (CA) del FMI para el ejercicio cerrado el 30 de abril de 1997 era edificante desde distintos puntos de vista. Dicho informe fue redactado durante el verano de 1997 pero se publicó durante septiembre de 1997 mientras la crisis del Sudeste asiático tomaba amplitud. El CA del FMI se vanagloriaba de ilusiones en cuanto a su capacidad de identificar a tiempo las premisas de las crisis: "Los administradores constatan que se produjeron progresos constantes en cuanto a la aptitud del FMI en prever en un estadio precoz la aparición de las tensiones financieras" (Informe Anual FMI, 1997: 37) La realidad desmintió muy rápidamente estas palabras llenas de autosatisfacción. El FMI no vio llegar la enorme crisis financiera que sacudió a los cuatro "tigres". Más grave aún, en su informe sobre las perspectivas económicas mundiales (World Economic Outlook) escrito durante el otoño de 1997, el FMI no vio que la crisis había empezado a sacudir a Corea, la undécima potencia mundial, a partir de noviembre de 1997. Las declaraciones del FMI hicieron pensar en la celebre canción francesa de la crisis de los años treinta, "Todo marcha muy bien Señora Marquesa", en la que el sirviente le contesta a la marquesa que se inquietaba por el estado de su castillo: «Su castillo se está quemando, pero todo va bien».

Michel Camdessus, entonces director del FMI, modificaba sistemáticamente sus explicaciones de los acontecimientos. Se había convertido en un campeón del slalom político-diplomático. En una conferencia de prensa dada el 18 de diciembre de 1997 en la sede del FMI, reconoció que se había subestimado a la vez el peligro de la crisis y la amplitud de ésta; afirmó tiempo después, en Bruselas, el 21 de enero de 1998, que responsabilizaba de la crisis a las autoridades de los países afectados por la tempestad financiera. Les reprochaba no haber atendido los avisos que el FMI les lanzaba. De manera perentoria, añadió: "Si hubiésemos podido intervenir seis meses antes, no habrían oído hablar de la crisis en Corea" (Le Soir, 22 de enero de 1998). Dos años más tarde, cuando ya había renunciado antes de que finalizara su mandato, Camdessus persistía en la fanfarronada: "La respuesta del FMI a la crisis asiática encontró un formidable éxito no sólo en Corea y Tailandia sino también en Indonesia" (Bangkok Post, 24 de septiembre de 2000).

El FMI a propósito de los "tigres" asiáticos

Llegado este punto, es conveniente recordar que desde los años ochenta tanto el FMI como el Banco Mundial habían erigido a los cuatro "tigres" en modelos a seguir para todos los países del Tercer Mundo, incluso para los países del Este. Esta actitud se mantuvo hasta el inicio de la crisis.

En cuanto a Tailandia, el informe anual 1997 incluía un acta de una reunión de trabajo entre el

FMI y las autoridades tailandesas que se desarrolló en 1996. Según dicho informe, la deuda externa aumentó fuertemente entre 1991 y 1995, pasando de 39% a 49,5% del PIB (con el agravante de que la mitad de la deuda externa era reembolsable a corto plazo, con tasas de interés elevadas), y el carácter deficitario de la balanza comercial se acentuó fuertemente. El FMI citaba otros elementos inquietantes. No obstante, emitía el juicio siguiente: "Los administradores alabaron los resultados económicos tan notables de Tailandia y la aplicación perseverante de las buenas políticas macroeconómicas por las autoridades. Señalaron que las políticas financieras se habían consolidado en 1995, en reacción a la ampliación del déficit de las transacciones corrientes y en relación a la inflación, y que estas medidas habían empezado a dar resultados, pero pusieron en guardia a sus autoridades en contra de cualquier complacencia" (Informe Anual FMI, 1997: 101).

Las felicitaciones del FMI van también a las autoridades indonesias: "Los administradores felicitaron a las autoridades por los resultados económicos de Indonesia durante los últimos años, en particular por la reducción apreciable de la pobreza y la mejora de numerosos indicadores sociales (...)" (ibidem: 90). Más adelante en el informe, los administradores del FMI felicitaban a las autoridades indonesias por "la importancia otorgada al mantenimiento de la libre circulación de los capitales" (ibidem: 91), mientras que en páginas anteriores ellos mismos señalaban los peligros: "Fuertes entradas de capitales plantearon importantes desafíos para los poderes públicos" (ibidem: 90). Siguen en su análisis expresando felicitaciones a las autoridades, dejando entrever que éstas podían dominar la situación: "La flexibilidad con la que las autoridades adoptaron la dosificación de las medidas económicas en función de la evolución de la situación ha sido uno de los ingredientes de su éxito y será un factor esencial para enfrentarse a estos desafíos" (ibidem: 90).

En cuanto a Malasia, el informe contiene el pasaje siguiente: "los administradores felicitaron a las autoridades de los buenos resultados económicos que Malasia sigue registrando y que se caracterizaron por un crecimiento importante orientado hacia el exterior, por una baja inflación y unos progresos notables en el plano social, en la reducción de la pobreza y en la mejora de la distribución de los ingresos. La prosecución de una gestión macroeconómica prudente y reformas estructurales de gran alcance reforzaron estos resultados" (ibidem: 97). Más tarde, una vez abierta la crisis, estas autoridades tailandesas, indonesias y malasias se encontrarían en el centro de las críticas del FMI y de los apologistas del neoliberalismo. El primer ministro malasio molestó al FMI por varias razones: por la denuncia que hizo, a partir de la segunda mitad de julio de 1997, del papel criminal de los grandes grupos financieros especuladores; por sus críticas al FMI y su negativa a la ayuda de éste; por la visita que realizó a Fidel Castro en septiembre de 1997; por la reunión en la capital de Malasia en otoño de 1997 del G15, que comprende a los principales países del Tercer Mundo (sin éxito, desgraciadamente) para intentar presionar a los gobiernos de los países más industrializados.

Entre las causas fundamentales de la crisis que golpea a los cuatro "tigres" hemos mencionado que la alta tasa de crecimiento anterior se basaba en un fuerte aporte de capitales así como en importaciones que sobrepasaban sistemáticamente en valor las exportaciones. De ahí un déficit creciente de las transacciones corrientes que se agravó por la apreciación del dólar en 1996/1997. La política de bajos salarios para atraer las inversiones extranjeras conjuntamente con tasas de interés relativamente elevadas para atraer capitales volátiles tuvo como consecuencia negativa un mercado interno deformado (donde sólo una pequeña minoría rica se beneficia de un nivel elevado de consumo) y un desarrollo espectacular de inversiones especulativas sobre todo en el campo inmobiliario. Las empresas financieras o industriales de los cuatro "tigres" se endeudaron mucho para poder pagar grandes proyectos de desarrollo y para realizar inversiones especulativas. Los bancos y corredores locales aceptaron realizar préstamos masivos sin exigir garantías suficientes a sus deudores. Cuando la vanguardia de los especuladores financieros internacionales y locales, a la cabeza de los cuales se encontraba el Quantum Fund de George Soros, vieron que las autoridades eran incapaces de defender sus monedas, se lanzaron al asalto, comenzando por el bath tailandés. En cuanto los primeros ataques dieron resultado, los gruesos batallones de especuladores amplificaron el movimiento, además de que los capitalistas locales que podieron hacerlo no fueron los últimos en comprar dólares y en colocar sus capitales bajo mejores cielos.

El FMI y la crisis coreana

La crisis afectó brutalmente a Corea del Sur a partir de noviembre de 1997. El FMI, en su boletín semestral de octubre de 1997, que parecía prever el futuro económico para los años siguientes, no contemplaba en absoluto que la crisis podría afectar a la undécima potencia económica mundial. A partir de entonces, tanto el FMI como muchos autores y un ejército de economistas, es decir, el 99% de los neoliberales para quienes hasta ese momento todo eran ventajas del sistema, cambiaron bruscamente de opinión: el sistema coreano implica una interpenetración demasiado grande entre el personal del aparato del Estado, los establecimientos financieros y los grupos industriales. Las dos últimas entidades constituyen enormes conglomerados, los chaebols, que pagan a los dirigentes políticos para que les dejen gestionar privilegios económicos vergonzosos. Los neoliberales también le echan en cara a Corea el mantenimiento de un protecciónismo puro y duro, un sector público demasiado potente y una protección de los trabajadores demasiado favorable a estos.

¿Es verdad que el régimen coreano se negaba a reformas liberales? Ciertamente que no. Y como prueba, el informe de la misión enviada a Corea por el FMI en noviembre de 1996 y el acta resultante de un debate entre dirigentes del FMI. He aquí algunos párrafos del mismo. Sobre la supresión de barreras aduaneras u otras formas de límites a las importaciones: "Desde 1994, las autoridades desmantelaron progresivamente los obstáculos a la importación y redujeron los derechos de aduana conforme al acuerdo de la Ronda Uruguay. La concesión de los permisos de importación se da automáticamente excepto para un número reducido de productos que pueden amenazar la salud o la seguridad publica" (FMI, 1997: 60).

Sobre la privatización: "Durante los últimos diez años, las autoridades han aplicado parcialmente dos programas de privatización de las empresas públicas. El programa puesto en marcha en diciembre de 1993 preveía, durante el período 1994-1998, la privatización de 58 de las 133 empresas públicas. A mediados de 1996, 16 empresas habían sido privatizadas" (FMI, 1997: 16).

Sobre la liberalización de los movimientos de capitales: "Los administradores (del FMI, N. del R.) se felicitaron por la liberalización reciente de los movimientos de capitales. Aunque una parte importante suscribieron este enfoque progresivo en este campo, otros estimaron que una liberalización rápida e integral ofrecía numerosas ventajas en la fase de desarrollo económico en la que se encuentra Corea".

Como conclusión del informe sobre Corea, "El Consejo de administración se felicita de la ampliación de las reformas estructurales, principalmente el de las reformas del mercado de trabajo y las privatizaciones. Estas reformas deberían favorecer las ganancias de productividad y asegurar de manera duradera la competitividad de la economía coreana" (FMI, 1997: 60). Por fin, al comenzar 1997, los administradores del FMI apoyaron a las autoridades coreanas para modificar el derecho de trabajo de cara a simplificar el procedimiento de despido.

¿Cuáles son las causas de la crisis coreana?

Corea conoció un crecimiento industrial más desarrollado y más antiguo que los cuatro "tigres". Algunas multinacionales coreanas habían podido incluso competir con potentes empresas de los países más industrializados en diferentes campos (semi-conductores en el campo de la informática, automóvil, astilleros, equipamiento industrial). Corea fue ganando constantemente cuotas del mercado en el plano mundial hasta 1996. Su modelo de desarrollo era desde muchos puntos de vista la antítesis del modelo neoliberal. Combinó reforma agraria profunda en los años cincuenta, industrialización estimulada y protegida por el Estado, dictadura militar y represión del movimiento sindical con una política de fuertes concesiones frente a potentes movilizaciones de los trabajadores. Tras sus colegas japoneses, los trabajadores coreanos tienen los salarios más elevados de Asia.

Las causas de la crisis coreana son de tres órdenes.

- Una degradación de los términos del intercambio entre el valor relativo de sus exportaciones y el valor de sus importaciones. En 1996/1997, las exportaciones coreanas progresaron el 37% en volumen pero sólo procuraron un 5% de ingresos suplementarios. El valor en dólares de las exportaciones coreanas cayó aproximadamente un 15% en 1996 y un 12% en 1997. Esta caída se debió en parte a la debilidad de la moneda japonesa que permitió un aumento de la competitividad de las exportaciones japonesas. Corea también padeció la competencia de China y de los cuatro "tigres" que apoyaban su competitividad en una política de bajos salarios. En fin, Corea, que se había especializado en la producción y exportación de semi-conductores, fue afectada de manera brutal por la caída de los precios de estos.

- Un aumento de la dependencia en relación a la afluencia reciente de capitales extranjeros y al volumen de estos bajo la forma más volátil: las inversiones de cartera y los préstamos a corto plazo. Para enjugar sus pérdidas a nivel de las exportaciones, las empresas coreanas se lanzaron a préstamos masivos a corto plazo creyendo en un relanzamiento económico que no llegó.

- El fracaso de la patronal coreana en su esfuerzo por hacer pagar a los trabajadores las pérdidas padecidas en los mercados externos. Los empresarios intentaron atacar a los trabajadores de la industria (cuyos salarios habían aumentado al ritmo anual del 16% entre 1987 y 1996; Financial Times, 9 de enero de 1997) obteniendo del gobierno una revisión del derecho del trabajo de forma rápida a fines de diciembre de 1996 (la oposición no participó en el voto en el Parlamento). Ello provocó una huelga general semi-victoriosa, ya que los trabajadores obtuvieron una moratoria de dos años en relación a los despidos.

El contagio de la crisis del Sudeste asiático, el continuo aumento del dólar y de la depreciación del yen, la salida masiva de los capitales volátiles de Corea que había empezado progresivamente en la primavera de 1997, hicieron caer a la undécima potencia mundial en una crisis muy grave que la lanzó en brazos del FMI y EE.UU. Entre el 11 de agosto y el 17 de diciembre de 1997, la bolsa de Seúl cayó el 67%; entre el 2 de julio de 1997 y el 8 de enero de 1998, la moneda coreana perdió el 96,5% de su valor frente al dólar.

China

China mantuvo un control estatal sobre los movimientos de capitales y sobre el comercio exterior. Su moneda siguió inconvertible, lo que la colocó al abrigo de la especulación.

Estos mecanismos de protección combinados con la atracción que su economía ejerce sobre las inversiones extranjeras le permitieron permanecer al abrigo de los efectos más graves de la crisis.

Esto, sin embargo, no hace de China una alternativa. Su régimen político antidemocrático y un modelo económico que implica una muy fuerte acentuación de la desigualdad en la distribución de las rentas y de la fortuna no pueden representar a los ojos de las poblaciones de la región una vía alternativa a la que emprendieron sus vecinos.

India y Pakistán fueron exentos parcialmente de la crisis gracias a su proteccionismo

En su Informe de 1997, el FMI se felicitaba de la mundialización: "Los administradores señalaron que la mundialización contribuyó a la prosperidad mundial" (Informe Anual, 1997: 26), y ponía en guardia una vez más a los gobiernos que intentaran poner límites a los movimientos de capitales y proteger así parcialmente sus economías insistiendo sobre "la amenaza de una marginación cada vez más pesada sobre los que se resisten a la mundialización" (Informe Anual, 1997: 26).

Esta afirmación también fue rebatida por la vida real: India y Pakistán, los dos grandes del Sudeste asiático, no fueron afectados fuertemente por el cataclismo financiero que sacudió a esa región. A pesar de las dificultades de estos países (el servicio de la deuda externa de Pakistán representa el 40% de los gastos públicos), su lentitud relativa respecto a su ingreso en la mundialización los protegió del contagio especulativo. Lejos de marginarlos, el mantenimiento de las barreras proteccionistas y el control sobre los movimientos de capitales, así como un ritmo más lento de las privatizaciones, constituyeron un escudo protector frente al peligro de contagio de la crisis del Sudeste asiático.

La orientación cada vez más neoliberal tomada por los regímenes en el poder en esos países (aceleración de las privatizaciones, mayor apertura de su mercado, aumento de los gastos militares) reduce progresivamente la capacidad de resistencia de la India y Pakistán respecto a futuras crisis.

Japón y EE.UU.

La crisis japonesa es de tal amplitud que los capitalistas y las autoridades niponas no han sido capaces de ponerse a la ofensiva para intentar estabilizar la situación durante 1997/1998. Fue EE.UU., y tras él el FMI, quienes se encargaron de ello. En 1997, en plena crisis, EE.UU. torpedeo la voluntad de los países del Sudeste asiático de poner en pie un Fondo Monetario Asiático que hubiera podido intentar amortiguar la crisis sin recurrir a la intervención exclusiva del FMI.

Malasia

Las autoridades de Malasia se caracterizaron por la forma singular en que reaccionaron ante la crisis que estalló en 1997. Malasia fue el único país que rechazó el "plan de salvataje" que preparó el FMI para hacer frente a la crisis. Le vino bien: esto le permitió escapar a las condiciones nefastas que aceptaron los otros tres "tigres" y Corea. Un año después del estallido de la crisis, cuando su moneda, el ringgit, era todavía objeto de ataques especulativos (principalmente a partir del mercado offshore de Singapur), Malasia instauró en septiembre de 1998 un estricto control sobre los movimientos de capitales y sobre los cambios. "Las autoridades decidieron secar el mercado de Singapur declarando ilegales las operaciones offshore sobre el ringgit. (...). A partir de septiembre de 1998, las autoridades adoptaron una serie de medidas para prohibir a los bancos malayos prestar a bancos y agentes de cambio no residentes o de concluir swaps con no residentes, a fin de eliminar los haberes en ringgit que detentaban los no residentes en el extranjero" (CNUCED, 2000c: 54 y 55). Esto provocó la ira del FMI y de las finanzas internacionales porque temían que otros gobiernos hicieran lo mismo.

Los resultados están a la vista: la economía de Malasia se recuperó antes y mejor que las de los demás países afectados por la crisis. Esto provocó debates, incluso en el seno de la dirección del FMI: una huella de ello se encuentra en el Informe Anual 2000 (FMI, 2000: 24 y 25, ed. fr.). El ejemplo de Malasia demuestra que un país, incluso de tamaño modesto, es capaz de restaurar con éxito mecanismos de control de los capitales.

El ajuste estructural impuesto por el FMI a Corea, a Tailandia y a Indonesia

Fue puesta en marcha una verdadera reorganización estructural: cierre de numerosos establecimientos financieros, despidos masivos, autonomización del Banco Central respecto al gobierno (lo que principalmente permite al FMI subordinarlo aún más bajo su influencia), aumento brutal de las tasas de interés (lo que hunde a la industria local y los trabajadores en la recesión), abandono de grandes proyectos de inversión, desmantelamiento de los grandes conglomerados coreanos (los chaebols), modificación del código de trabajo coreano de forma que se permitan los despidos masivos, abandono por parte de Indonesia de sus proyectos de construcción aeronáutica y automóvil. En fin, la cura neoliberal impuesta a las economías y a las poblaciones de la región fue radical. Estos países fueron sumergidos en una profunda

recesión (caída de más del 10% del PIB en 1998). Los gobiernos aceptaron ser puestos bajo la tutela del FMI y del Banco Mundial (y tras ellos, del G7, comenzando por EE.UU.). Se trataba de un verdadero abandono de la soberanía nacional.

Los préstamos concedidos por el FMI, el Banco Mundial y los bancos privados comprendían todos una prima de riesgo (salvo una pequeña parte de los préstamos del Banco Mundial destinada a los sectores más vulnerables de la población). Estas instituciones consiguieron pues enormes beneficios en momento de los reembolsos. Las decenas de miles de millones de dólares prestados fueron inmediatamente utilizados para reembolsar a los bancos y a otros zinzins (especuladores) internacionales.

Todos los participantes en el llamado plan de salvataje fueron reembolsados gracias a los ingresos de las exportaciones y a los recortes en los gastos públicos. Una parte creciente de los ingresos fiscales sirve para pagar la deuda externa. La deuda pública de los países en cuestión creció de manera considerable debido a que el Estado asumió las deudas de las empresas privadas. El cuadro que sigue muestra el fuerte crecimiento de la deuda pública en relación al PNB.

Cuadro 16.2
Deuda pública en porcentaje del Producto Nacional Bruto

	1997 (antes de la crisis)	2000 (abril)
Tailandia	15,7	51,9
Indonesia	23,0	93,0
Corea del Sur	12,0	22,2 (a fines de 1999)

Fuente: Focus on the Global South, 2000.

El aumento de la deuda pública sirvió de pretexto para llevar a cabo nuevos recortes en los gastos sociales y para llevar más lejos el programa de privatizaciones. Las medidas impuestas a los Nuevos Países Industrializados (NPI) de Asia apuntan a imponer por un lado una derrota a sus trabajadores y, por otro, a impedir que estos últimos prosigan su proceso de industrialización.

Tomemos el primer objetivo: la voluntad de imponer una derrota a los trabajadores. En los años que precedieron a la crisis, los obreros de la industria lograron, a través de sus luchas, aumentos salariales muy importantes. Pero la crisis permitió a los patrones cambiar la situación a su favor. Es lo que indica el cuadro siguiente.

Cuadro 16.3
Evolución de los salarios reales en la industria manufacturera

	Período	Expansión %	Crisis 1998 %
Indonesia	1990-1996	+46	-25,1
Corea del Sur	1990-1996	+67	-4,9
Tailandia	1988-1996	+32	-2,3
Malasia	1991-1996	+22	-1,2

Fuente: CNUCED, 2000c: 65 y 66.

Tomemos el segundo objetivo: impedir a los NPI de Asia continuar con su proceso de industrialización. Walden Bello recuerda que uno de los ingredientes del éxito que en el pasado

tuvieron los NPI como Corea y Malasia fue el recurso a mecanismos innovadores como la exigencia de un fuerte porcentaje de componentes locales en la producción. Los inversores extranjeros o nacionales estaban obligados a utilizar una gran cantidad de productos locales en la fabricación de productos destinados tanto al mercado interno como a la exportación: "Estas reglas restringían el margen de maniobra de los inversores extranjeros, pero el planteamiento fue coronado por el éxito pues permitió a los NPI unir la inversión extranjera con la industrialización nacional. Esto dio la posibilidad a los NPI de obtener ingresos de las exportaciones de alta intensidad de capital, desarrollar industrias conexas e importar tecnologías, a la vez que protegían a los empresarios locales ofreciéndoles un acceso preferencial al mercado nacional. En Malasia, por ejemplo, el recurso estratégico a la exigencia de una fuerte composición local de los productos industriales permitió producir un coche nacional, en cooperación con Mitsubishi. Este coche nacional se llevó a cabo con un 80% de productos locales y representa el 70% del mercado malayo" (Bello, 2000a: 50 y 51). Las medidas impuestas por el FMI, en el marco de las Trade-Related Investment Measures (TRIMs, Acuerdos sobre las inversiones relativas al comercio), vuelven ilegal la continuidad de las políticas descritas anteriormente.

Se puede seguir a Walden Bello cuando pone en perspectiva histórica el brutal proceso de sumisión de los NPI de Asia a los intereses estratégicos de los principales países industrializados, comenzando por EE.UU., que ha dirigido la maniobra. Explica que durante la guerra fría, el hecho de que Corea del Sur, Malasia e Indonesia ocuparan una posición estratégica frente al enemigo "socialista" llevó a EE.UU. a cerrar los ojos sobre los planteamientos económicos diferenciados de los regímenes que allí había. Estos pudieron poner en marcha fuertes políticas de desarrollo capitalista asistido por el Estado, o lo que este autor llama el state-assisted capitalism. Tales políticas fueron ejecutadas con anterioridad en otros países de la Periferia (como en Argentina, en 1940 y 1950), pero fueron abandonadas a partir de los años ochenta en el contexto de la crisis de la deuda que usufructuó la administración Reagan (Bello, 2000a: Cap. 6 y 14). A diferencia de América Latina, en el curso de los años ochenta y comienzo de los años noventa, los países del Este asiático menos afectados que aquella región por la crisis de la deuda, y que formaban parte de la línea del frente a la amenaza "socialista", pudieron proseguir su política activa de industrialización caracterizada por una fuerte intervención del Estado y por el proteccionismo. La implosión del bloque soviético a fines de los años ochenta y la evolución de China modificaron la situación internacional. EE.UU. acentuó la presión que ejercía sobre los NPI para que estos pusieran en práctica políticas más conformes a los intereses de Washington. El giro ha sido tomado progresivamente a mediados de los años noventa y fue brutalmente acelerado por el estallido de la crisis en 1997. Bello cita a Jeff Garte, subsecretario de Comercio en la administración Clinton: "La mayoría de estos países atraviesan un túnel sombrío pero, al final, habrá una Asia profundamente diferente en la que las firmas de Estados Unidos habrán adquirido una penetración mayor a nivel de los mercados" (citado por Bello, 2000a: 48).

A fin de dar una explicación de conjunto habría que completar la perspectiva de Bello con el análisis del comportamiento de las clases dirigentes en los NPI de forma que se pueda comprender por qué, con excepción de Malasia, no se pudo resistir a las exigencias de EE.UU. Habría también que analizar la política de Japón (sobre este tema, ver Bello, 1997).

Capítulo 17 **Pistas para Algunas alternativas1**

HE AQUÍ algunas pistas alternativas para el debate. Algunas propuestas que se encontrarán en esta última parte son planteadas por movimientos sociales de diferentes países. Dichas propuestas son el resultado ya sea de su propia reflexión o de los trabajos realizados en instituciones internacionales o por investigadores. Lo que se reúne aquí no constituye ni un programa exhaustivo ni proposiciones que se trata de tomar o descartar en su conjunto.

Son sólo pistas de proposiciones. En el mejor de los casos, podemos decir que se trata de condiciones necesarias pero no suficientes. Se trata de contribuir a la preparación de un debate imprescindible sobre las alternativas. El enfoque consiste en partir de la satisfacción de los derechos humanos fundamentales. La cuestión a la que hemos intentado responder podría resumirse así: cómo salir de una economía de endeudamiento para financiar un desarrollo sustentable2 y socialmente justo.

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 25), "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida suficiente que le asegure su salud y el bienestar y los de su familia, en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios. Toda persona tiene derecho a la educación, al trabajo y a la seguridad social".

El Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ratificado por la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas, estipula que "Los Estados tienen el derecho y el deber de formular políticas de desarrollo nacional adecuadas a fin de mejorar constantemente el bienestar de la totalidad de la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución equitativa de los beneficios obtenidos del mismo".

Interpretando las obligaciones de este pacto, el Comité de la ONU de Derechos Económicos, Sociales y Culturales declara que: "Un Estado miembro en el que un número importante de individuos está privado de la alimentación esencial, de la atención médica primaria, de vestimentas decentes y de vivienda básica o de enseñanza elemental, no cumple con sus obligaciones en virtud de este Pacto".

Sin embargo, mientras las riquezas mundiales se han multiplicado por ocho desde 1960, un ser humano de cada dos vive hoy con menos de dos dólares por día, un ser humano de cada tres no tiene acceso a la electricidad, uno de cada cuatro vive con menos de un dólar cotidiano, uno de cada cinco no tiene acceso a agua potable, uno de cada seis es analfabeto, y un adulto de cada siete y un niño de cada tres sufren de malnutrición. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y UNICEF estiman que un gasto anual de 80 mil millones de dólares durante un período de diez años permitiría garantizar a todo ser humano el acceso a la educación básica, a los cuidados de la salud básicos, a una alimentación adecuada, al agua potable y a la infraestructura sanitaria, así como los cuidados ginecológicos y de obstetricia en lo que hace a las mujeres.

En el 2001, 80 mil millones de dólares representaban cerca de cuatro veces menos que lo que el Tercer Mundo reembolsa por su deuda externa, aproximadamente un cuarto del presupuesto militar de EE.UU., el 9% de los gastos militares mundiales, el 8% de los gastos publicitarios anuales del mundo, o la mitad de la fortuna de las cuatro personas más ricas del planeta3. Miseria del presente, riqueza de lo posible...

Es imposible esperar que la lógica del mercado satisfaga estas necesidades esenciales. Los 1.300 millones de personas que no disponen de agua potable o los 2.000 millones de personas que son anémicas no disponen de un poder de compra suficiente para que los mercados se interesen por ellas. Sólo las políticas públicas podrán garantizar a todos y a todas la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Es por ello que es necesario que los poderes públicos dispongan de medios políticos y financieros para cumplir sus deberes para con sus ciudadanos y ciudadanas.

Resulta conveniente además que estos últimos ejerzan plenamente su derecho a actuar como sujetos centrales de la vida política de los Estados. Para hacerlo, es necesario poner en marcha políticas económicas y mecanismos jurídicos eficaces en una dinámica democrática participativa. El ejemplo del presupuesto participativo de Porto Alegre puesto en práctica desde los años noventa debería ser extendido a escala internacional e inspirar políticas originales de democracia radical. Obtener la aplicación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales requiere la acción de un poderoso movimiento social y ciudadano. Se trata ni más ni menos que de un proyecto auténticamente revolucionario.

Se trata en primer lugar de poner fin a la hemorragia de riquezas provocada por el reembolso de la deuda, y seguidamente se hace necesario encontrar otras fuentes de financiamiento para el desarrollo socialmente justo y ecológicamente sustentable. Finalmente resulta apropiado romper con la lógica que lleva al ciclo de endeudamiento, desvío fraudulento y pillaje masivo de las riquezas locales, provocado por la dependencia de los mercados financieros y los préstamos condicionados por las instituciones financieras internacionales.

Romper el ciclo infernal de la deuda

Los partidarios de la mundialización neoliberal nos dicen que los países en desarrollo (entre los cuales incluyen a los países de Europa del Este) deben reembolsar su deuda externa si desean beneficiarse de flujos constantes de financiamiento. En realidad, desde la eclosión de la crisis de la deuda en 1982 los flujos de capital se dirigen desde los países en desarrollo hacia los países ricos, y no a la inversa como pretenden, sin fundamento, los dirigentes de las instituciones financieras internacionales.

Para realizar una estimación de los flujos reales, se trata, como se deduce del Capítulo 8, de tener en cuenta el reembolso de la deuda externa; las salidas de capitales realizadas por los residentes de los países de la Periferia; la repatriación de los beneficios por las multinacionales (incluidas las transferencias invisibles principalmente vía los procedimientos de "sobre" o "sub" facturación); la adquisición, por los capitalistas de los países más industrializados, de empresas de la Periferia, a precios de saldo en el marco de las privatizaciones; la compra a bajo precio de los bienes primarios producidos por los pueblos de la Periferia (degradación de los términos de intercambio); la huida de los "cerebros"; el pillaje genético. Los donantes no son lo que se cree. Es un abuso del lenguaje considerar como "donantes" a los países de la OCDE miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo y a las instituciones de Bretton Woods. Desde hace dos decenios asistimos a una transferencia neta masiva de riquezas en beneficio de las clases poseedoras de los países más industrializados. El mecanismo de reembolso de la deuda se ha adicionado a otras calamidades preexistentes (intercambio comercial desigual, pillaje de las riquezas naturales y humanas, fuga de cerebros, repatriación de los beneficios de las multinacionales hacia las casas matrices, etc.) y las ha reforzado fuertemente. Desde 1982, el equivalente a varias decenas de planes Marshall⁴ fue transferido por la población de los países en desarrollo a los acreedores del Norte (las élites capitalistas locales cobraron, de paso, sus comisiones).

Resulta urgente oponerse al discurso oficial: es necesario anular la deuda externa pública del Tercer Mundo. Haciendo un análisis, esta deuda no representa un gran peso comparada con la deuda histórica, ecológica y social que los países ricos del Norte han contraído con los países del Tercer Mundo (ver Capítulo 6). La deuda del Tercer Mundo (excluidos los países del ex-bloque del Este) se elevaba en el 2001 a alrededor de 2.100.000.000.000 dólares (de los cuales el 75% son deudas públicas), lo que representa sólo un pequeño porcentaje de la deuda mundial que llega a más de 60.000.000.000.000 dólares (la suma de la deuda pública y privada de EE.UU. alcanza ella sola la cifra de 29.000.000.000.000 dólares).

Si la deuda externa pública del Tercer Mundo fuese completamente anulada sin indemnización a los acreedores, representaría una pérdida mínima de menos del 5% de su cartera. En compensación, para los pueblos al fin liberados del peso de la deuda, las sumas que podrían ser utilizadas para mejorar la salud, la educación, para crear empleos, etc., serían muy

considerables. En efecto, el reembolso de la deuda pública del Tercer Mundo representa en promedio un desembolso de aproximadamente 200 a 250 mil millones de dólares anuales, lo que representa de 2 a 3 veces la suma necesaria para la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales definidas por Naciones Unidas.

Algunas personas afirman que la anulación de la deuda resultará en la exclusión definitiva del acceso a los capitales internacionales. Esta afirmación no se basa en un estudio serio de la historia de las crisis de endeudamiento.

Desde el final del siglo XIX –con la anulación por EE.UU. de la deuda de Cuba hacia la corona española (1898)– a finales del siglo XX –con la anulación de una parte de la deuda polaca en 1991 (uno de los pocos ejemplos en los que los acreedores han hecho un esfuerzo espontáneo, siendo evidente que estaban en juego intereses estratégicos)–, pasando por la paralización del reembolso de la deuda externa mexicana entre 1914 y 1946 (Marichal, 1989: 224-228) o la anulación unilateral de la deuda heredada del imperio zarista por el gobierno bolchevique en 1918, se tomaron numerosas medidas de repudio o de anulación de la deuda sin acabar en el desastre que los acreedores aseguraban. Por el contrario, no faltan ejemplos de países que se han empobrecido y debilitado devolviendo sus deudas. La Argentina es un caso emblemático.

Por otra parte, la amenaza del corte del financiamiento externo no tiene sentido para la mayoría de los países del Tercer Mundo, ya que desde hace muchos años no tienen acceso a préstamos de capital. De acuerdo al PNUD "sólo 25 países en desarrollo tienen acceso a los mercados privados de obligaciones (bonos), préstamos de bancos comerciales e inversiones de cartera" (PNUD, 1999: 31). Es importante destacar que el PNUD incluye a los estados del Este europeo entre los 25 países mencionados y que el conjunto de países en desarrollo así considerado se compone de más de 180 países (187 países según la OCDE, 2001).

De acuerdo con la ONU, en 1999 los 48 países menos avanzados (PMA), donde viven alrededor de 600 millones de personas, no han recibido más que el 0,5% de las Inversiones Directas Extranjeras (IDE) destinadas a los países en desarrollo (PED). De todas maneras, la parte del conjunto de PED que participa de las IDE está en disminución constante desde hace tres años: los países ricos concentran el 80% de ese flujo de capitales.

Para el puñado de países del Tercer Mundo que tienen acceso a los capitales internacionales (cuatro países, China, Brasil, México y Tailandia, que recibieron más del 50% de los flujos de IDE), el 80% de las entradas de inversiones extranjeras correspondió a la adquisición de empresas ya existentes que pasaron a ser controladas por las multinacionales de los países más industrializados⁵. Esas inversiones no implican creación de empleos, sino lo contrario.

Además estas adquisiciones representan una pérdida del control nacional sobre el aparato productivo. Sin hablar del carácter fuertemente volátil y especulativo de otros flujos de capitales (es una de las lecciones a aprender de las crisis financieras de los años noventa). Una restricción a ese tipo de flujos de capital no será perjudicial para las economías de esos países. Para reemplazar esos flujos improductivos, por no decir nefastos, nosotros proponemos utilizar fuentes alternativas de financiamiento (ver la segunda parte del presente texto), de cara a disminuir la fuerte dependencia tanto respecto de los mercados financieros como de las instituciones de Bretton Woods.

Fundamentos jurídicos para la anulación de la deuda

La legitimidad de la anulación de la deuda está respaldada por fundamentos jurídicos importantes, entre ellos el concepto de "deuda odiosa" y el de "fuerza mayor". Deuda odiosa. Las deudas de los estados contraídas contra los intereses de la población local son jurídicamente ilegítimas. Según Alexander Sack, teórico de esta doctrina: "Si un poder despótico contrae una deuda, no según las necesidades e intereses del Estado, sino para fortificar su régimen despótico, para reprimir a la población que lo combate, esta deuda es odiosa para la totalidad de la población del Estado. Esta deuda no es obligatoria para la Nación: es una deuda del régimen, deuda personal del poder que la ha contraído, en

consecuencia cae con la caída de ese poder" (Sack, 1927). Así, las deudas contraídas en contra de los intereses de la población del territorio endeudado son "odiosas", y en caso de cambio de régimen las nuevas autoridades no están obligadas a reembolsarlas.

Esta noción proviene de fines del siglo XIX, cuando EE.UU. adquiere el control de Cuba tras la guerra contra España y exige que este país asuma la deuda cubana contraída con la corona española, conforme al derecho internacional. La comisión de negociación de EE.UU. rechazó esa deuda calificándola de "peso impuesto al pueblo cubano sin su acuerdo". La comisión argumentó que "la deuda fue creada por el gobierno español en su propio interés y por sus propios agentes. Cuba no ha tenido voz en ese terreno", y agregó que "los acreedores han aceptado el riesgo de sus inversiones".

Más tarde, en los años veinte, una Corte de Arbitraje Internacional en la que participaba el juez Taft, presidente de la Corte Suprema de EE.UU., declaró que los préstamos concedidos por un banco británico establecido en Canadá al presidente Tinoco de Costa Rica eran nulos, porque no habían servido al interés del país sino al interés personal de un gobierno no democrático. El juez Taft declaró en esa ocasión que "El caso del Banco Real no depende simplemente de la forma de la transacción, sino de la buena fe del Banco en el momento del préstamo por el uso real que le daría el gobierno costarricense bajo el régimen de Tinoco. El Banco debe probar que el dinero fue prestado al gobierno para usos legítimos. El Banco no lo ha hecho" (Juez Taft, citado en Adams, 1991: 168).

Los regímenes legales (regímenes constitucionales, según el derecho) que sucedieron a las dictaduras de América Latina en los años ochenta (Argentina, Uruguay, Brasil, etc.) tendrían que haberse apoyado en el derecho internacional para obtener la anulación de su deuda odiosa.

Una parte considerable de los préstamos a dichos países fue directamente sustraída por las élites locales en total complicidad con los bancos del Norte, que les ofrecieron su ingeniería financiera para realizar sus operaciones fraudulentas.

Por no citar más que algunos otros ejemplos flagrantes, lo mismo ocurrió con Filipinas tras el derrocamiento del dictador Marcos en 1986, con Ruanda en 1994 tras el genocidio perpetrado por el régimen dictatorial⁶, con la República Sudafricana al salir del apartheid, con la República Democrática del Congo en 1997 tras la caída de Mobutu, con Indonesia en 1998 tras la partida de Suharto, etcétera.

En lugar de fundamentar un rechazo al reconocimiento de la deuda mediante el derecho nacional e internacional, los nuevos gobiernos prefieren negociar re-escalonamientos de los vencimientos y descuentos cosméticos con los acreedores. Entran así en el ciclo interminable del endeudamiento externo cuyo peso recae sobre el pueblo.

Es necesario romper con esa lógica de dependencia. Hace falta respaldar a los movimientos sociales y ciudadanos que en la Periferia exigen a sus gobiernos que repudien la deuda externa pública y pongan fin a su reembolso.

La fuerza mayor. También es posible sustentar la anulación de la deuda y la supresión de su reembolso invocando el argumento jurídico de "fuerza mayor". Este principio del derecho internacional⁷ reconoce que un cambio en las condiciones de un contrato puede hacerlo nulo. Eso significa, en esencia, que los contratos que requieren el cumplimiento de una sucesión de compromisos en el futuro están sujetos a la condición de que las circunstancias no varíen (en el derecho común existen diferentes doctrinas relacionadas con este principio, incluyendo el caso de fuerza mayor, "frustración", "imposibilidad" e "impracticabilidad"). El argumento de "fuerza mayor" es aplicable de manera evidente en el caso de la crisis de la deuda de los años ochenta. En efecto, fundamentalmente fueron dos factores exógenos los que provocaron la crisis de la deuda a partir de 1982 (ver Cap. 7): el alza dramática de las tasas de interés impuesta a nivel internacional por el gobierno de EE.UU. a partir de fines de 1979 y la caída de los precios de las exportaciones de los países de la Periferia a partir de 1980. La aparición de ambos factores fue provocada por los países acreedores. Se trata de casos de "fuerza mayor"

que modifican fundamentalmente la situación y que impiden a los deudores cumplir con sus obligaciones⁸.

Recursos suplementarios para financiar el desarrollo

Para que la anulación de una deuda sea útil para el desarrollo humano, es evidentemente necesario que las sumas destinadas hasta ese momento al pago de la deuda sean depositadas en fondos de desarrollo democráticamente controlados por la población local. Pero una vez dado este paso en materia de anulación de la deuda, es indispensable sustituir la economía de endeudamiento internacional actual por un modelo de desarrollo socialmente justo y ecológicamente sustentable, independiente de las fluctuaciones de los mercados financieros y de los condicionamientos de los préstamos del FMI y del Banco Mundial. Esos fondos de desarrollo, alimentados por las sumas economizadas gracias a la anulación de la deuda⁹, deben ser regulados por las medidas que siguen.

Devolver a las ciudadanas y ciudadanos del Tercer Mundo lo que les ha sido sustraído

Riquezas considerables acumuladas ilícitamente por gobiernos y capitalistas locales han sido colocadas a buen recaudo en los países más industrializados con la complicidad de instituciones financieras privadas y la complacencia de los países del Norte (ese movimiento continúa actualmente).

Tomemos el ejemplo de Argentina bajo la junta militar (1976/1983): la deuda de ese país se multiplicó por seis. Una parte considerable de las sumas prestadas ha sido depositada por los miembros del régimen en bancos de EE.UU., Gran Bretaña y otros países industrializados (ver Cap.15). Empresas financieras e industriales de los países industrializados, así como miembros del régimen argentino y capitalistas argentinos, se enriquecieron de manera ilegal. El poder judicial argentino probó estos hechos, que dieron lugar a un fallo judicial en julio de 2000. También ha sido demostrada la complicidad del FMI y de la Reserva Federal de Nueva York. Sobre la base de ese fallo, que debería crear escuela, haría falta obtener una reparación para la población explotada.

Pensemos por ejemplo lo que representaría para la población argentina la recuperación de los haberes colocados por la junta militar (1976/1983) en los países más industrializados. Pensemos lo que aportaría a la población congoleña la devolución de una parte importante de los haberes del difunto Mobutu (que representa diez veces el presupuesto anual del Estado congolés), o lo que representaría para la población de Nigeria la restitución de la fortuna del dictador Abacha, depositada en Suiza con la complicidad del Citibank y del Crédit Suisse. Dicha restitución implica la apertura de procesos legales en los países del Tercer Mundo y en los países más industrializados. Las investigaciones requieren de una plena cooperación internacional y la ratificación de la Convención de Roma, ya que desde marzo de 1991 la sustracción fraudulenta de bienes públicos es considerada como una violación de los derechos humanos.

Esas investigaciones permitirán además no dejar en la impunidad a los corruptos y a los corruptores: es la única manera de que un día la democracia y la transparencia logren vencer a la corrupción. Se trata además de dar respaldo a las resoluciones tomadas en el encuentro internacional realizado en Dakar en diciembre de 2000 ("Desde las resistencias hacia las alternativas") entre las cuales se exige la reparación al Tercer Mundo por el pillaje al que viene siendo sometido desde hace cinco siglos. Ello implica especialmente la restitución de los bienes económicos y culturales sustraídos a los continentes asiático, africano y sudamericano.

Nacionalización/socialización de los bienes que detentaban los regímenes dictatoriales en su propio país

La anulación de la deuda pone los contadores en cero. El no pago de la deuda y la expropiación de los haberes de los dictadores (y de su entorno) depositados en el extranjero

("bienes mal adquiridos") permiten proporcionar el punto de partida de un fondo de desarrollo. Habría que añadir lo que estos régimes predadores acumularon como riquezas en su propio país. Se debe hacer un inventario y los bienes del régimen deben estar a disposición también del fondo de desarrollo. Este fondo es necesario para emprender políticas positivas de cara a satisfacer las necesidades reales de la población, para realizar programas sociales ecológicamente útiles.

Multar a los capitalistas fraudulentos

Vista la importancia de los depósitos en el extranjero de los poseedores de capitales del Sur que se enriquecieron a costa de su pueblo por el robo puro y simple y/o por la huida organizada de sus capitales (ver Cap.8), hay que realizar un inventario de las fortunas detentadas en el país y en el extranjero. Esto implica que las autoridades de cada país, bajo presión de los movimientos sociales, tomen disposiciones legales a favor del levantamiento del secreto bancario en el terreno nacional e internacional. Que luego obtengan, incluso mediante el envío de comisiones rogatorias a los bancos privados extranjeros, las informaciones necesarias sobre la identidad de estos poseedores de capitales y las sumas en cuestión, a fin de determinar multas fiscales, lo que haría entrar en las cajas del Estado ingresos que de hecho se le deben. Como los poseedores de capitales en el extranjero son propietarios de haberes en su país de origen, estos haberes pueden ser congelados mientras la multa no sea pagada. Si ésta no es pagada, una parte de los bienes mantenidos en el país podría ser recuperada inmediatamente para ser transferida al dominio público. Igualmente, para calcular el impuesto excepcional sobre la fortuna (otra medida a no confundir con la multa) habrá que tener en cuenta los haberes depositados en el extranjero.

Reforma monetaria redistributiva

La redistribución de las riquezas puede también ser realizada por medio de una reforma monetaria apropiada. Sin entrar a desarrollar tal cuestión, se podría decir que ésta se puede servir de la reforma monetaria realizada tras la Segunda Guerra Mundial por el gobierno belga o, en otro rincón del planeta, por las autoridades nicaragüenses en 1985. Dicha reforma tiene por objeto operar una punción, principalmente sobre las rentas de quienes se enriquecieron a espaldas de los demás. El principio es sencillo: se trata, en ocasión de un cambio de moneda, de no garantizar la paridad automática entre la antigua y la nueva moneda (un viejo franco contra uno nuevo) más que hasta un cierto techo.

Por encima de ese techo, la suma excedentaria debe ser colocada en una cuenta bloqueada y su origen deberá ser justificado y autentificado. En principio, lo que excede al techo fijado será cambiado a una tasa menos favorable (por ejemplo, dos antiguos francos contra uno nuevo). En caso de que el origen criminal haya sido demostrado, la suma podrá ser incautada¹⁰. Tal reforma monetaria permite repartir una parte de la riqueza de forma más justa en términos sociales. Otro objetivo de la reforma es disminuir la masa monetaria en circulación para luchar contra tendencias inflacionistas. Para que sea eficaz, ésta debe establecer un control sobre los movimientos de capitales y los cambios.

Establecer un impuesto a las transacciones financieras

A partir de una propuesta inicial del premio Nobel de Economía James Tobin (1972), que luego fue desarrollada por otros economistas y más tarde fue adaptada por la red internacional Asociación por un Tributo a las Transacciones financieras y Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), se estableció que un impuesto de este tipo podría liberar fondos importantes para el desarrollo. De acuerdo con las evaluaciones realizadas por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) en 1995, 1.000.000.000.000 de dólares por día con un impuesto del 1% hubieran devengado 720 mil millones por año. A título de hipótesis de trabajo, se propone dividir el resultado en dos partes: 360 mil millones para un fondo social y ecológico en los países de origen de la transacción, y 360 mil millones para un fondo de redistribución para los países del Sur (educación, salud, etcétera). Ambos fondos serían administrados por

consejos de administración mixtos formados por representantes de la sociedad civil y los gobiernos.

La plataforma internacional de ATTAC sugiere una tasa del 0,1%, la que reporta alrededor de 100 mil millones de dólares anuales que podrían ser utilizados en la lucha contra las desigualdades, educación, salud pública, seguridad alimentaria y desarrollo sustentable. Evidentemente es imposible determinar con exactitud el monto que tal impuesto dejará, dado que depende de la tasa impuesta y de la amplitud de los flujos financieros. Sin embargo, parece necesario, dada la globalización de los mercados que se operó desde la propuesta inicial de Tobin (y especialmente el desarrollo de productos derivados creando pasarelas entre todos los mercados), aplicar el impuesto a todas las transacciones financieras (acciones, obligaciones, divisas y derivados), a fin de que los operadores no puedan evitar este impuesto de solidaridad pasando por otros mercados. La centralización informática de la liquidación de las operaciones por medio de las clearing houses –tales como la SWIFT para el mercado de cambios y la Clearstream y Euroclear para las transacciones mobiliarias internacionales– facilita de manera considerable la viabilidad de tal impuesto ya que todas las transacciones financieras internacionales son realizadas y registradas en esas instituciones.

Llevar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a por lo menos el 0,7% del PIB

El monto actual de la AOD no alcanza a neutralizar el efecto negativo del reembolso de la deuda. Para comenzar, hay que tener en cuenta que una parte importante de la AOD está constituida por préstamos que hay que devolver. Además, en 1999, el total de la AOD no ha superado los 50 mil millones de dólares, lo que representa aproximadamente cinco veces menos de lo que el Tercer Mundo ha reembolsado en concepto de servicio de su deuda externa pública. En 1999, la AOD sólo representaba el 0,24% del Producto Interno Bruto de los países más industrializados, cuando sin embargo estos países se han comprometido en varias ocasiones, y en el marco de la ONU, a alcanzar el objetivo del 0,7%. En realidad, la AOD ha bajado un 33% entre 1992 y 1998, en una contradicción escandalosa con las promesas hechas en Río (1992) por los jefes de Estado de los países industrializados.

Con un promedio actual del 0,24%, la AOD debe ser multiplicada por tres para alcanzar los compromisos tomados. Dado que la AOD actual representa un poco menos de 50 mil millones de dólares, multiplicándola por tres se debería llegar a 150 mil millones de dólares por año que deberían ser enteramente aplicados en forma de donaciones (en forma de reparación, y no como es todavía tan frecuente, bajo la forma de préstamos). En fin, más que hablar de ayuda, convendría en adelante utilizar el término reparación. Se trata en efecto de reparar los daños causados por siglos de pillaje y de intercambio desigual.

Establecer un impuesto excepcional sobre el patrimonio

En su informe de 1995, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo propone la imposición de un impuesto único sobre el patrimonio de las grandes fortunas. Este impuesto aplicado en todo el mundo permitiría movilizar fondos considerables. El impuesto excepcional (diferente de un impuesto recurrente sobre el patrimonio, tal como existe en algunos países del planeta) podría ser aplicado a escala nacional. Se trataría de un impuesto de solidaridad del orden del 10% sobre el patrimonio del decil de los más ricos de cada país que podría generar recursos internos considerables.

De manera más general, resulta conveniente ir hacia un sistema fiscal más redistributivo dando a los poderes públicos los medios para cumplir sus obligaciones respecto de sus ciudadanos/as en materia de derechos económicos, sociales y culturales.

Una nueva lógica de desarrollo

La lógica actual de desarrollo, que adoptan los países del Sur bajo las restricciones de programas de ajuste de tipo neoliberal impuestas por los acreedores, debe ser sustituida por

una nueva lógica de desarrollo endógeno e integrado. Esta mutación pasa por la puesta en práctica de las medidas siguientes.

Poner fin a los planes de ajuste estructural

Los planes de ajuste estructural (PAE), al imponer la liberalización total de las economías del Sur, produjeron el debilitamiento de los estados haciéndolos más dependientes de las fluctuaciones externas (evolución de los mercados mundiales, ataques especulativos, etc.), y los sometieron a los condicionamientos impuestos por el Banco Mundial y el FMI y por los gobiernos de los países acreedores reagrupados en el Club de París que se encuentran detrás de estos organismos.

Los PAE, sin resolver el problema del endeudamiento (la deuda del Tercer Mundo se ha cuadruplicado desde la puesta en vigencia de los PAE, mientras que fue reembolsada seis veces durante el mismo período), libran a las economías del Tercer Mundo al apetito de las grandes empresas multinacionales e implican despidos masivos y cortes drásticos en los presupuestos sociales. Dicho en otras palabras, impiden un real desarrollo humano. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU¹¹ adoptó múltiples resoluciones sobre la problemática de la deuda y del ajuste estructural. En una resolución adoptada en 1999, la Comisión afirma que "el ejercicio de los derechos fundamentales de los países endeudados a la alimentación, a la vivienda, a la vestimenta, al trabajo, a la educación, a los servicios de salud y a un medio ambiente sano, no pueden estar subordinados a la aplicación de políticas de ajuste estructural y a reformas económicas generadas por la deuda" (1999, Art. 5). Por su parte, el secretario general escribió que "El relator especial de la ONU sobre el ajuste estructural pone en evidencia que los programas de ajuste estructural que las instituciones financieras internacionales recomiendan, influyen de manera claramente negativa (tanto directa como indirectamente), en el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales y son incompatibles con el ejercicio de esos derechos" (ONU, Secretario General, 1995: 66, citado por Chris Jochnick, 2000; 136).

Por otro lado, según la ONU, ciertas condiciones impuestas por los acreedores y por los proveedores de fondos constituyen una violación a la libre determinación de los pueblos: "Todo país tiene el derecho soberano a disponer libremente de sus recursos naturales para su desarrollo económico y para el bienestar de su población; toda medida o presión exterior, política o económica que se ejerza sobre el ejercicio de ese derecho, es una violación patente a los principios de la libre determinación de los pueblos y al de no intervención enunciados en la Carta de Naciones Unidas (...). Esas medidas incluyen la presión económica destinada a influenciar la política de otro país o a controlar sectores esenciales de su economía nacional. La asistencia económica y técnica, los préstamos y el aumento de las inversiones extranjeras deben ser realizados sin imponer condiciones que vayan contra los intereses del país que las recibe" (Secretario General, 1995: 165, 171, 173).

El balance humano de las políticas de ajuste estructural es indiscutiblemente negativo. En consecuencia, dichas políticas deben ser suprimidas, y remplazadas por políticas a favor de la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales dando prioridad al mercado interno y a la seguridad alimenticia, y buscando complementariedades regionales o continentales.

Asegurar la vuelta al dominio público de los sectores estratégicos que fueron privatizados

Las reservas y la distribución de agua, la producción y distribución eléctrica, las telecomunicaciones, el correo, los ferrocarriles, las empresas de extracción y de transformaciones de bienes primarios, el sistema de crédito, ciertos sectores de la educación y de la salud, han sido sistemáticamente privatizados o están en camino de serlo. Conviene asegurar la vuelta de estas empresas al dominio público.

Adoptar modelos de desarrollo parcialmente autocentrados

Tales modelos implican la construcción de bases económicas internas suficientemente sólidas como para que a continuación éstas puedan abrirse a los intercambios internacionales. Ese tipo de desarrollo supone la creación de zonas política y económicamente integradas, el nacimiento de modelos de desarrollo endógenos, un refuerzo de los mercados internos, la creación de un ahorro local para el autofinanciamiento, el desarrollo de la educación y de la salud, la puesta en pie de un impuesto progresivo y de mecanismos de redistribución de las riquezas, una diversificación de las exportaciones, una reforma agraria que garantice el acceso universal a la tierra a los campesinos, una reforma urbana que garantice un acceso universal a la vivienda, etcétera.

La estructura mundial actual, cuya lógica impone a la Periferia el aporte de materia prima y de mano de obra barata a un Centro detentador del capital y de la tecnología, debe sustituirse por reagrupamientos económicos regionales. Sólo un desarrollo de este tipo, parcialmente autocentrado, permitirá que emerjan relaciones Sur-Sur, condición sine qua non para el desarrollo económico del Tercer Mundo y, por extensión, del mundo. Esas zonas integradas podrían dotarse de instituciones regionales que tengan un poder de regulación económico y social.

Intervenir en el comercio

La existencia de un intercambio desigual entre los países más industrializados y los de la Periferia constituye una de las causas fundamentales del endeudamiento de estos últimos.

En efecto, el intercambio desigual crea un déficit estructural de la balanza de pagos: las importaciones crecen más rápido que las exportaciones, lo que genera un endeudamiento.

Es necesario poner fin a la tendencia histórica del deterioro de los términos de intercambio. Para ello, deben establecerse mecanismos que garanticen una mejor remuneración de la canasta de productos exportados por los países en desarrollo (estabilizar los precios de las materias primas, garantizar los ingresos de exportación, constituir stocks reguladores, lo que implica el abandono del stock cero, etcétera).

Para poner en práctica estos mecanismos concertados, resultará conveniente apoyar el esfuerzo de los países en desarrollo para constituir carteles de países productores. La creación de esos carteles permitirá al mismo tiempo una reducción de los volúmenes exportados (lo que por un lado limitaría el agotamiento de los recursos naturales, y por otro permitiría el aumento de las superficies utilizadas para los cultivos alimenticios) y un aumento de los ingresos de la exportación a reinvertir en el desarrollo por los países beneficiarios. Los países de la Periferia deben poder recurrir a medidas de protección de sus producciones locales.

En relación con la agricultura, tal como lo reivindica Vía Campesina, es conveniente reconocer el derecho de cada país (o grupo de países) a la soberanía alimentaria y especialmente a la autosuficiencia en los productos de base. La protección a la importación es un corolario de ello, totalmente opuesta a la cuota mínima de importación agrícola del 5%, impuesta por las reglas de la OMC a todos los países miembros.

Las reglas del comercio mundial deben además subordinarse a criterios medioambientales, sociales y culturales estrictos. La salud, la educación, el agua y la cultura deben eliminarse del campo del comercio internacional. Los servicios públicos de interés general son la garantía de los derechos fundamentales y deben, por tanto, ser excluidos del Acuerdo General sobre el Comercio y los Servicios (AGCS). Resulta conveniente además abolir los acuerdos sobre los aspectos del derecho de propiedad intelectual relativos al comercio (ADPIC) que permiten una apropiación del Norte de las riquezas naturales del Sur e impiden a este último producir libremente bienes (medicamentos, por ejemplo) para la satisfacción de las necesidades de sus pueblos.

Una nueva disciplina financiera

Las repetidas crisis financieras de los noventa probaron, por el absurdo, que ningún desarrollo sustentable puede ser logrado sin un control estricto de los movimientos de capitales y de la evasión fiscal. Varias medidas son entonces necesarias para someter a los mercados financieros a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

Volver a reglamentar los mercados financieros

La desregulación de los mercados financieros trajo aparejado un desarrollo totalmente desmesurado de la especulación financiera. Es tiempo de reglamentar nuevamente los mercados financieros, comenzando por asegurar la "trasabilidad" de todas las operaciones financieras (lo que permitiría determinar claramente quién es el actor, qué es lo que hace y con qué objetivo lo hace).

Controlar los movimientos de capitales

A fin de que el ingreso de capitales internacionales no desemboque más en reflujo devastadores, será necesario controlar los movimientos de capitales. El Art. VI de los estatutos del FMI prevé de manera explícita y bien fundada medidas de control de capitales ejercidas por las autoridades de un país. Este artículo permite a un país miembro del FMI "ejercer un control sobre los movimientos de capitales a fin de regularlos¹²".

Una medida apropiada podría ser el establecimiento de un depósito temporal y obligatorio, imponiendo a toda entrada de capital un depósito conjunto por un año de un valor igual al 30% de la suma invertida. Al cabo de un año, ese depósito sería restituido al inversor (incentivado a invertir a largo plazo). El depósito no sería remunerado. Existen otras muchas medidas de control, particularmente la obligación de mantener las acciones y obligaciones al menos un año antes de revenderlas, la limitación de la convertibilidad de la moneda a las transacciones comerciales (excluyendo como consecuencia las actividades financieras), la imposición de un fuerte impuesto en caso de fluctuaciones excesivas (como propone el economista Bernd Spahn).

Suprimir los paraísos fiscales

Dichos paraísos tienen como efecto inflar la burbuja financiera y fragilizar las economías lícitas (se blanquean anualmente entre 500.000.000.000 y 1.500.000.000.000 de dólares). Con ese objetivo, los Estados deben identificar por medio de las clearing houses las transacciones provenientes de los paraísos fiscales, así como establecer fuertes impuestos sobre ellas, a fin de anular la ventaja sacada de esta política fiscal desleal. Paralelamente es necesario levantar el secreto bancario para luchar eficazmente contra la evasión fiscal, el desvío de fondos públicos y la corrupción.

Adoptar reglas que aseguren la protección de los países que recurren al endeudamiento externo

El endeudamiento externo puede justificarse si los países interesados lo deciden democráticamente. Pero es necesario organizar el uso de la deuda según principios radicalmente diferentes a los que han prevalecido hasta ahora. Dos nuevos principios deben ser respetados. Primero, el de una condición "a la inversa": la carga del reembolso y del interés de esos préstamos pactados a tasas de interés bajas e inferiores a las del mercado no será asegurada sino cuando se haya probado que esa deuda ha permitido efectivamente la creación de riqueza suficiente en los países deudores.

Segundo, una protección fuerte y eficaz de los países deudores deberá ser organizada en favor de los países en desarrollo a escala internacional, de suerte que puedan defenderse contra toda forma de abuso y de explotación por los bancos, los inversores privados internacionales y las instituciones financieras internacionales.

Control democrático de la política de endeudamiento

La decisión de los Estados de contraer préstamos y los términos en los que estos son suscritos deben ser sometidos a la aprobación popular (debate y voto en el parlamento, control ciudadano).

Medidas complementarias indispensables

La anulación de la deuda externa pública del Tercer Mundo, el abandono de las políticas de ajuste estructural y las demás medidas propuestas más arriba constituyen las condiciones necesarias, pero son en sí mismas insuficientes para garantizar un auténtico desarrollo humano de los pueblos. Son indispensables medidas complementarias, comenzando por la igualdad hombre/mujer y el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación. A escala planetaria, conviene también garantizar la libre circulación y el libre establecimiento de las personas; el derecho universal al empleo por una reducción radical del tiempo de trabajo en contra de la lógica actual que ve coexistir a los desempleados con los asalariados sobrecargados y consumidos por el estrés¹³; el derecho universal al ingreso ciudadano (Passet, 2000: 266-278; Coutot y Husson, Avenue plein emploi, ATTAC, 2001a: 66); la ruptura, tanto en el Norte como en el Sur, con el mecanismo de la deuda pública que engendra políticas de austeridad y transferencias masivas de ingresos de los ciudadanos hacia los poseedores de capitales¹⁴; la defensa de los sistemas de pensiones por reparto en oposición al sistema de pensiones por capitalización (la instauración del sistema de pensiones por reparto allí donde no existe) (Kalfa Une économie au service de l'homme, ATTAC, 2001b: 141-159); la gratuidad de la educación y de la salud; la prohibición de los OGM en la agricultura, como pide Vía Campesina; amplios programas de trabajos públicos socialmente útiles y que preserven el medio ambiente (ejemplos: construcción de alojamientos y ordenación urbana, renovación del hábitat existente, infraestructura de transportes colectivos por ferrocarril); campañas de alfabetización, vacunación, cuidados de salud primaria como se han conocido con resultados extraordinarios en Nicaragua, entre 1980 y 1983, y en Cuba, en la primera fase de la revolución.

Hay que prestar particular atención a la reducción drástica de los gastos de armamento, que representan alrededor de 800 mil millones de dólares al año. La aplastante mayoría de la producción de armamento se realiza en los países del G8 (ver Cap. 8). Estos países, vía la concesión de créditos a la exportación, empujan a los países de la Periferia a comprar armas, a pesar del discurso hipócrita que pretende lo contrario. Los países más industrializados, comenzando por EE.UU. (alrededor de 300 mil millones de dólares), gastan sumas exorbitantes para producir medios de destrucción y de muerte. Reducir de forma drástica los gastos de armamento y comprometerse en la vía del desarme integral permitiría recoger enormes dividendos de la paz y repartirlos en beneficio de todos. En todo esto, la cuestión de la democracia política juega un rol central. Sin la intervención activa de los ciudadanos/as en todos los escalones de la decisión política, el conjunto de las propuestas presentadas aquí no tiene verdaderamente sentido.

¿Qué futuro para el FMI, el Banco Mundial y la OMC?

El FMI y el Banco Mundial, ¿son reformables? Es legítimo dudarlo. En mi opinión, deberían ser abolidos y remplazados por otras instituciones mundiales¹⁵. Deberían ser abolidos pues su constitución censitaria, su infeudación a un número más limitado de países (de los que uno solo, EE.UU., tiene derecho de veto que permite bloquear cualquier decisión) y el reparto del poder en su seno son incompatibles con toda verdadera reforma democrática (ver Cap. 10). Deberían sustituirlos otras instituciones multilaterales (que podrían llevar el mismo nombre,

poco importa) basadas en el principio democrático contenido en la carta de la ONU (un Estado, un voto), y deberían asegurar la estabilidad monetaria en el plano internacional, el control de los movimientos de capitales, el otorgamiento de créditos a bajas tasas de interés sin ligarlos a una condicionalidad monetarista y neoliberal. En fin, deberían devolver a los países de la Periferia lo que les ha sido robado. Sería preciso pues que la humanidad se dotara de instituciones internacionales en las que los pueblos pudieran verdaderamente reconocerse. Instituciones en el seno de las cuales los mandatarios nacionales podrían debatir en forma pública (con retransmisión televisada y radiada) sobre cuestiones centrales para la humanidad, y en las que no sería el peso del PNB o la fuerza militar de algunos países, o incluso un solo país, los elementos determinantes en la toma de decisiones.

En lo que hace a la OMC, compartimos el punto de vista abolicionista de Walden Bello y de Nicola Bullar de la red Focus on the Global South (Bello, 2000a) así como el de François Houtart y de Samir Amin del Forum Mundial de las Alternativas (Amin, 2000). Michel Husson presenta sintéticamente los argumentos de la forma siguiente: "El tratado que instituyó la OMC es un contrato leonino, de tipo imperial. No puede fundar un orden económico mundial favorable al desarrollo. Por ello luchamos por el desmantelamiento de la OMC y la devolución de sus funciones a otras instituciones. La CNUCED podría proporcionar el marco en el que serían puestos en pie acuerdos en el sentido de un verdadero co-desarrollo. Tal institución tendría por función garantizar y organizar el derecho de los países del Sur a tomar las medidas de protección necesarias para su inserción en el mercado mundial, cuando toda la lógica de la OMC está dirigida a la negación de ese derecho; intentaría asegurar las transferencias de tecnología, en sentido inverso a la OMC que está principalmente preocupada por la protección de los derechos de la propiedad, y de patentar todo lo que puede ser patentado. Finalmente, en lugar de querer dar a la OMC un papel de juez en materia de derecho del trabajo, hay que extender los poderes y las competencias de la Organización Internacional del Trabajo, dándole posibilidades de recurso. Es en este marco en el que se debe llevar a cabo el debate sobre las 'cláusulas sociales', y los sindicatos y las ONGs deben constituir un frente común por un avance universal de los derechos sociales" (Husson, junio de 2001).

La reforma o reemplazo del FMI, del Banco Mundial y la OMC es actualmente objeto de un debate en diferentes movimientos sociales y redes adheridas al movimiento por otra mundialización. En general, hay acuerdo tanto sobre la necesidad de instituciones mundiales relativas a los intercambios, al crédito y al comercio¹⁶ como sobre el rechazo a las políticas actualmente defendidas por el FMI, el Banco Mundial y la OMC. El debate versa sobre la posibilidad de reforma o sobre la necesidad de remplazo. Es lo que explicaba Gus Massiah, presidente de Association Internationale des Techniciens Experts et Chercheurs (Aitec) y miembro del Consejo Científico de ATTAC/Francia en su intervención sobre las conclusiones del seminario organizado sobre el futuro de las instituciones financieras internacionales en la Asamblea Nacional en París los días 22 y 23 de junio de 2001: "En el plano de las consignas, hay una discusión entre quienes consideran que estamos en un período en el que hay que reivindicar la desaparición, la puesta entre paréntesis para construir otras instituciones, y quienes piensan que la crisis actual en su seno ofrece oportunidades de hacerlas evolucionar imponiéndoles reformas estructurales. No es una cuestión dogmática o teológica. Se trata de un análisis de la situación y de las oportunidades políticas. La discusión permanece abierta, cada uno de los movimientos debe apreciar cómo progresar en relación a los objetivos comunes" (Massiah, junio de 2001).

Este debate no ha impedido a los diferentes componentes del movimiento ponerse de acuerdo en una serie de objetivos comunes y un calendario de acción.

Al comienzo de este capítulo se subrayaban los límites de la elaboración. La cuestión a la que hemos intentado responder podría resumirse así: cómo salir de una economía de endeudamiento para financiar un desarrollo sustentable y socialmente justo. Para responder hemos abarcado bastante, pero sin tener la pretensión de precisar un cuerpo completo y coherente de proposiciones. Cuestiones fundamentales no han podido ser tratadas en este capítulo aunque formen necesariamente parte de una alternativa en el plano nacional y mundial. Algunas de las cuestiones que deberían ser objeto de una elaboración específica podrían ser las siguientes: ¿Cómo incluir la dimensión de género en las diferentes propuestas a fin de que éstas permitan avanzar realmente hacia la igualdad hombre/mujer? ¿Ocupa un lugar

central la proposición de instauración de cláusulas sociales para mejorar los derechos de los trabajadores en el plano internacional? ¿Y las cláusulas medioambientales? En el marco de una propuesta de reorganización del mundo, ¿cuál es el lugar de la ONU?

También se podrían tener en cuenta otras medidas complementarias que están en el centro de otros documentos preparados por diferentes redes o movimientos internacionales tales como ATTAC, el CADTM, Vía Campesina, Focus on the Global South, el Forum Mundial de las Alternativas, la Marcha Mundial de las Mujeres, Jubileo Sur, o aquellas que fueron adoptadas en grandes encuentros internacionales como los de Saint Denis (junio de 1999), Bangkok (febrero de 2000), Génova (junio de 2000), Dakar (diciembre de 2000) y Porto Alegre (las declaraciones de los movimientos sociales en el Forum Social Mundial, enero de 2001, febrero de 2002, enero de 2003). Para ampliar el alcance de la alternativa, será útil recurrir a estos documentos.

NOTAS

1 Este capítulo es una nueva versión enteramente revisada y aumentada de un documento escrito en colaboración con Arnaud Zacharie que lleva el título "Garantir à tous et à toutes la satisfaction des besoins humains fondamentaux et sortir du cercle vicieux de l'endettement". Dicho texto está disponible en el sitio web del CADTM . Los agregados corresponden exclusivamente al autor de este libro.

2 Por desarrollo sustentable entendemos aquello "que permite cubrir las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras en lo que hace a la satisfacción de sus propias necesidades" (citado por Passet, 2000: 14).

3 Según la revista Forbes 2001, Bill Gates, Larry Ellison, Paul Allen y Warren Buffett estaban en el 2000 a la cabeza de una fortuna de 160,6 mil millones de dólares.

4 Plan Marshall (1948-1951): Este plan fue concebido por la administración del presidente demócrata Harry Truman bajo el nombre de European Recovery Program. Luego llevará el nombre del secretario de Estado de la época, Georges Marshall (quien fue el jefe del estado mayor general entre 1939 y 1945) quien estará a cargo de su puesta en marcha. Entre abril de 1948 y diciembre de 1951, los Estados Unidos acuerdan bajo la forma de préstamos a 16 países europeos una ayuda de 12,5 mil millones de dólares. El Plan Marshall tenía por objeto favorecer la reconstrucción de la Europa devastada en el curso de la segunda guerra mundial. Si tenemos en cuenta que para el 2001 son necesarios 6,28 dólares para obtener un dólar de 1948, el costo del Plan Marshall representaría 78,5 mil millones de dólares en el 2001. Si se toma en consideración el conjunto de los reembolsos efectuados por el Tercer Mundo en 1999, sea 390 mil millones de dólares (fuente: Banco Mundial, GDF, 2001), la región envió en dicho año a los acreedores de los países más industrializados el equivalente a cerca de 5 Planes Marshall. En el mismo orden de ideas, desde 1980, los pueblos del Tercer Mundo enviaron a sus acreedores del Centro 43 Planes Marshall (más de 3.450.000.000.000 dólares).

5 Ver CNUCED, World Investment Report 2000. Habría que señalar que China constituye un caso particular, ya que mantiene importantes medidas de control sobre el movimiento de capitales.

6 En el caso de Ruanda, el Comité de Desarrollo Internacional del Parlamento británico evocó explícitamente la noción de deuda odiosa para abogar por su anulación: "Una gran parte de la deuda de Ruanda fue contraída por un régimen genocida... Algunos argumentaban que estos préstamos fueron utilizados para comprar armas y que la administración actual, y en última instancia la población de Ruanda, no debería pagar estas deudas 'odiosas'. Nosotros recomendamos al gobierno que impulse a todos los acreedores bilaterales, y en particular a Francia, a que anulen la deuda contraída por el régimen anterior". (en Report of the British International Development Committee, mayo 1998, citado por Chris Jochnick, 2000).

7 En su formulación original: *Contractus qui habent tractum successivum et dependetiam de futurum, rebus sic stantibus intelligentur.*

8 Charles Fenwick, *Internacional Law* (3^o edición 1948): de manera similar, uno de los textos definitivos sobre la common law, explica que "una condición tácita, ligada a todos los contratos, es que estos dejan de ser obligatorios desde que se producen cambios sustanciales en el estado de los hechos y de las condiciones sobre las cuales se basaron", en *Black's Law Dictionary* 1267 (6ta edición, 1990). Ver también, en jurisprudencia internacional, la sentencia arbitral del 11 de noviembre de 1912 sobre el préstamo de Estado Turquía/Rusia en el cual se dice "... la excepción de la fuerza mayor... es oponible en el derecho internacional" (Sentencia arbitral, *Recueil des Arbitrages Internationaux*, T. II, 1928: 545 y ss.). Por otra parte, el Código Civil argentino estipula que la obligación de un deudor se extingue "cuando la prestación que forma la materia de ella deviene física o legalmente imposible, sin culpa del deudor" (Artículos 724 y 888 del Código Civil argentino).

9 En 1999, los países de la Periferia reembolsaron a grossó modo 390 mil millones de dólares (267 mil millones de dólares de reembolso de capital y 123 mil millones de interés) mientras que recibían nuevos préstamos por un monto de 270 mil millones. Si estos se hubieran negado a reembolsar el servicio de la deuda y no hubieran recibido ningún préstamo suplementario habrían economizado: 390 – 270 = 120 mil millones de dólares. (Fuente: World Bank, GDF, 2001).

10 Una proposición de este tipo no dejará de suscitar entre los neoliberales la reprobación en nombre de la equidad y la libertad. Por el contrario, estos no se ofuscarán en justificar una devaluación tamtam tal como lo hicieron con el franco CFA en enero de 1994 o durante otras devaluaciones, gracias a las cuales los ricos se hicieron aún más ricos. Basta que los ricos detengan una parte de sus haberes en divisas fuertes para que esta parte de su patrimonio aumente de manera inversamente proporcional a la devaluación. Los capitalistas de la zona CFA, sabiendo que había una devaluación en ciernes compraron divisas fuertes con "sus" CFA. Luego que el CFA fue devaluado un 50% en enero de 1994, les bastó con volver a comprar con sus divisas fuertes para comprobar que habían duplicado el monto. Esto pasó a gran escala, pero ningún dirigente del Banco Mundial y del FMI plantearon siquiera algo al respecto.

11 Se refiere a las investigaciones llevadas a cabo por los redactores de los informes especiales, por los grupos de trabajo de los expertos y por el secretario general de las Naciones Unidas.

12 "Exercise such controls as are necessary to regulate international capital movements".

13 "Es necesario plantear explícitamente la abolición del desempleo, que es el instrumento principal de una formidable discriminación social. Todos los debates sobre la superación del trabajo asalariado, las maravillas de la plena actividad plena y del tiempo liberado no deben ser un obstáculo pues no podrán ser correctamente planteados hasta tanto no pueda participar todo el mundo en la discusión. Por ello, la reducción generalizada del tiempo de trabajo es el eje de una salida igualitaria de la crisis social" (Husson, 1996: 220). Para garantizar la plena aplicación de dichas medidas se requerirá del control obrero, el cual deberá versar también sobre el ritmo y la organización del trabajo (prohibición general de horas extras, abolición del trabajo nocturno donde no es socialmente necesario, freno a la aceleración de los ritmos de trabajo...).

14 Es lo que remarcó claramente François Chesnais: "Traducido a un lenguaje claro, es exactamente el mecanismo más sólido puesto en pie por la liberalización financiera de transferencia de las riquezas de ciertas clases y capas sociales y de ciertos países hacia otros. Atacar los fundamentos de las finanzas supone el desmantelamiento de estos mecanismos y consiguientemente la anulación de la deuda pública, no sólo las de los países más pobres, sino también de todo país cuyas fuerzas sociales vivas se oponen a que el gobierno continúe imponiendo la austeridad presupuestaria a los ciudadanos a título de pago de los intereses de la deuda pública" (Chesnais, Tobin or not Tobin?, 1998: 11).

15 Michel Husson, en un texto destinado al Consejo Científico de ATTAC-Francia, defiende un punto de vista similar: "El FMI y el Banco Mundial fracasaron y son universalmente denunciados, criticados y combatidos. Están cuestionados a escala de masas, y por ello hay

que intentar que renuncien. Walden Bello, de Focus on the Global South emplea el término de 'descomisión' utilizado a propósito de las centrales nucleares. Dicho de otra forma, hay que salir de las instituciones de Bretton Woods y reemplazarlas por nuevas, y más apropiadas a otra concepción de la globalización. No hay que negar la necesidad de disponer de instituciones y no hay que aliarse a la lógica ultraliberal del informe Meltzer que intenta mantener, sobre una base estrecha, la lógica actual de funcionamiento de las IFI. Esta posición no implica tampoco un desinterés por el terreno institucional. El éxito creciente de nuestras movilizaciones hace efectivamente cada vez más necesaria una elaboración en este terreno. Si existe efectivamente un debate entre los "abolicionistas" —que quieren reemplazar las instituciones financieras actuales por unas nuevas— y los "reformistas" que proponen transformar las instituciones actuales en nuevas, el debate debe ser llevado a cabo sin hacer de ello una cuestión previa. Unos y otros están de acuerdo en el objetivo, que es la puesta en pie de instituciones más democráticas y centradas en los intereses de los ciudadanos/as del mundo" (Michel Husson, junio 2001).

16 "Consideramos pues que son necesarias instituciones financieras internacionales para actuar a largo plazo, pero no podemos fiarnos de las orientaciones y funcionamiento de las instituciones actuales. Lo que esperamos de estas instituciones, es muy específicamente la estabilidad del sistema monetario, la prevención de las crisis financieras y un sistema financiero que favorezca un desarrollo respetuoso de los derechos humanos que llamaremos, para simplificar, el desarrollo sustentable. Además, esperamos de estas instituciones que funcionen democráticamente" (Gus Massiah, junio de 2001).

Capítulo 18

Por una globalización de las respuestas

Los que estiman que la mundialización es insoslayable, deberían tener en cuenta que pueden ser evitados o derribados

El pensamiento neoliberal desarrolla la noción de ineluctabilidad: el sistema que está, debe ser porque está; la mundialización/globalización, tal y como se desenvuelve, es insoslayable, y todos y todas deben ajustarse a ella. Se sume así en el misticismo y el fatalismo. No obstante, una mirada atenta sobre la historia, demuestra la incongruencia de la idea de "irreversibilidad". Pongamos el ejemplo del terreno financiero. A comienzos del siglo XX, la libertad de movimientos de capitales asegurada por el patrón oro, y la libertad de cambios garantizada por los tratados de comercio e inversiones, parecían irreversibles.

La Primera Guerra Mundial vino a barrer todo ello. En los años veinte, la potencia de los mercados financieros parecía tan irreversible como lo pretende ser actualmente. El crack de 1929 y la larga crisis que le siguió obligaron a los gobiernos a supervisar estrechamente las actividades bancarias y financieras. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de los principales países capitalistas vencedores se pusieron de acuerdo para dotarse de instrumentos de control financiero a nivel internacional. El FMI tenía como objetivo fundamental velar por este control (su Art. VI lo estipula explícitamente). Varios gobiernos de Europa Occidental emprendieron a partir de 1945, bajo la presión del mundo del trabajo, amplios programas de nacionalizaciones, incluyendo bancos.

Las certezas teóricas neoliberales manifestadas hoy día apenas valen más que las de los liberales o conservadores en el poder en los años veinte, en los albores del crack financiero. El fracaso económico y el desastre social provocados por los neoliberales de hoy podrían desembocar en nuevos grandes cambios políticos y sociales. La mundialización no es una topadora que aplasta todo a su paso: las fuerzas de resistencia son reales y vivas. La mundialización está lejos de haber logrado un sistema económico coherente: las contradicciones en el seno de la Tríada son múltiples (contradicciones entre potencias imperialistas, contradicción entre empresas, descontento social, crisis de legitimidad de los regímenes en el poder, criminalización del comportamiento de los grandes actores económicos). Es más, las contradicciones entre el Centro y la Periferia se refuerzan, ya que la dinámica actual de la mundialización es excluyente. Los pueblos de la Periferia constituyen más del 85% de la población mundial: aquellos que creen que estos pueblos van a dejarse marginar sin reaccionar, cometen una gran equivocación del mismo tenor que la de los gobiernos que en los años cuarenta y cincuenta creían todavía en la estabilidad de sus dominios coloniales en África y en gran parte de Asia. Finalmente, en el interior de la Periferia, las autoridades que aceptan la vía neoliberal pierden progresivamente elementos de legitimidad (ver Indonesia en 1998, Ecuador en el 2000 o Argentina en el 2001). En general, las clases dominantes en estos países no tienen muchas perspectivas de progreso que ofrecer a la gran masa de la población.

¿Por qué excluir entonces que el descontento social se expresará de nuevo a través de proyectos emancipadores? No hay que dar por sentado que el descontento social tomará la vía de lo "étnico" o religioso. En medio de situaciones tan dramáticas como las de Argelia, Ruanda o Indonesia, fuerzas significativas actúan con un proyecto progresista. No hay ni fatalidad económica ni situación política que no pueda modificarse bajo la acción de las fuerzas sociales.

Hoy, un proyecto alternativo debe incluir diferentes dimensiones.

Una dimensión política. Si el poder político abandonó deliberadamente una parte de su poder de control, permitiendo así la desregulación de los movimientos de capitales, puede, bajo presión popular, retomar deliberadamente este control ("voluntad política"). Si no toma este camino, puede igualmente ser derrocado.

Una dimensión ciudadana y una dimensión de clase. Los y las de abajo, con todas sus organizaciones (provenientes del movimiento obrero del siglo XIX –partidos, sindicatos– o bien de otros movimientos populares, de nuevos movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX), deben reappropriarse del derecho de intervención, del derecho de control y del derecho de presión sobre los otros actores, así como plantearse en la práctica la cuestión del ejercicio directo del poder.

Una dimensión económica. La conjunción de las otras dimensiones debe converger en decisiones económicas cuyo eje esencial estará constituido por medidas restrictivas en torno a los movimientos de capitales y a los que deciden sobre ellos: sus poseedores¹, los capitalistas. El carácter inviolable de su propiedad privada está también en el centro del debate a desarrollar. En efecto, si se quiere defender el bien común y el acceso universal a servicios básicos, se plantea la necesidad de transferir al terreno público empresas privadas que acaparan el patrimonio de la humanidad e impiden la satisfacción de los derechos humanos fundamentales.

La evolución del capitalismo pone hoy de nuevo a la orden del día el debate sobre una nueva radicalidad. En efecto, las formas anteriores de compromiso han sido barridas por la crisis económica y la ola neoliberal.

El compromiso social fordista en el Norte, el compromiso desarrollista en el Sur, el control burocrático en el Este, allí donde existieron, no hicieron desaparecer el uso de la fuerza por parte de los poseedores del poder, sino todo lo contrario, pero la vía seguida iba a la par con algunos elementos de progreso social. Fue este último elemento el que permitía, en algunos casos, los compromisos. Estos compromisos se rompieron por la lógica actual del Capital y por las decisiones de los gobernantes. Es preciso oponerle una nueva perspectiva rupturista, antisistémica. Ello implica que los y las de abajo se transformen en actores auténticos de los cambios y de la gestión de estos cambios. Esto implica, de manera necesaria, que los movimientos sociales sean fieles a los intereses de aquellos y aquellas a quienes representan; que tengan una independencia rigurosa en relación a los poderes políticos. No podrán asegurar esta fidelidad más que desarrollando una verdadera democracia interna, privilegiando la expresión de la gente día tras día, favoreciendo la elaboración de alternativas, estimulando la concreción de las estrategias para alcanzarlas.

Una acción concertada de los trabajadores y los movimientos sociales

La ofensiva neoliberal es tal que se necesita una acción concertada de los asalariados/as, de los oprimidos/as en general, del mundo entero. Para abolir el desempleo es necesaria dicha acción concertada. Para terminar con el desempleo se precisa una reducción generalizada del tiempo de trabajo, sin pérdida salarial y con contratación compensatoria de trabajadores; es necesaria esta acción para hacer frente a las deslocalizaciones y despidos. El apoyo de los trabajadores del Norte a los trabajadores del Sur es indispensable para que estos obtengan aumentos salariales y, de forma general, los derechos sindicales que les permitan lograr el nivel de las condiciones de vida de los trabajadores del Norte. Actualmente, si el mundo del trabajo es todavía la palanca más poderosa para intervenir en la lucha política, es vital asociarse lo más estrechamente posible con todas y todos los que están al margen de la producción. Se necesita también asociar a todos los movimientos sociales que luchan contra la opresión, sea cual sea la forma que adopte ésta.

Pesimismo de la razón y optimismo de la voluntad

Si es necesario tener un "pesimismo de la razón" para comprender plenamente la magnitud del ataque neoliberal o de la fuerte organización de sus promotores, hay que actuar también con el "optimismo de la voluntad" que anima a sectores enteros de la población mundial. Sin la resistencia que hemos visto, pertinaz, determinada, valiente, en los cuatro rincones del planeta, las fuerzas motrices y los nuevos conversos de la mundialización habrían marcado

puntos mucho más significativos que los que efectivamente marcaron. Es ya un resultado, aunque no sea suficiente.

Romper el aislamiento de las luchas

Ya se ha dicho, la clase capitalista ostenta un inmenso control sobre los medios de comunicación, sobre todo televisivos. No es de su interés propagar en el mundo las imágenes de las luchas mostrando la creatividad de los oprimidos/as.

Ocurre frecuentemente que nos muestran los enfrentamientos con la policía o el ejército, pero es más raro que se nos muestre en detalle la lucha, la ingeniosidad de los trabajadores, los hallazgos de los manifestantes, las actividades que dieron sus frutos. Esto sería un riesgo, en efecto, pues daría ideas a otros movimientos, lo que representa un peligro para la clase capitalista. Por el contrario, se puede medir el enorme impacto de movilización que representan los medios cuando informan sobre la amplitud e inteligencia de un movimiento. Un ejemplo: el movimiento huelguístico de noviembre/diciembre de 1995 en Francia suscitó tal simpatía que los medios no pudieron minimizarlo y la expresión de esta simpatía divulgada a una escala importantísima sirvió para ampliar el movimiento.

Las luchas no decaen, incluso tienen tendencia a multiplicarse en proporción a los ataques. Uno de los problemas más duros que encuentra la resistencia es este sentimiento de aislamiento y, ciertamente, una de las apuestas más importantes para los progresistas es romper este aislamiento y trabajar por la convergencia de las luchas.

Por la concentración de los que deciden políticamente a nivel mundial, por la similitud del empobrecimiento que imponen en todo el planeta, la lucha de los campesinos sin tierra en Brasil se une a la lucha de los obreros de Volkswagen contra su multinacional; la lucha de las comunidades amerindias zapatistas por una vida digna en los campos mexicanos se une a la de los huelguistas norteamericanos de la UPS; la lucha de centenas de miles de campesinos hindúes opuestos a las decisiones de la Organización Mundial del Comercio se une a la de los sin papeles de Francia y el Estado español; la lucha de los sindicatos surcoreanos para defender sus conquistas se une con la de los movimientos sociales de la República Democrática del Congo por la anulación de la deuda africana; la lucha de la población tailandesa contra la imposición de una austeridad drástica se suma a la lucha de la población belga que desafía a los poderes políticos y judiciales incapaces de oponerse al comercio de niños y niñas; la lucha de las mujeres argelinas se une a la de los tribunales populares que denuncian la deuda ilegítima en Argentina; la lucha de los estudiantes nicaragüenses se une a la de los militantes de Greenpeace.

En todas partes el mundo se estremece, desgarrado por el sentimiento de una indignidad forzada, empujado por el deseo de vivir mejor, sublevado por la injusticia y la violencia de un sistema que quiere presentarse como el nec plus ultra, como el fin de la historia. En diferentes recodos del planeta, las medidas de los "sangradores de la tierra" no caen en la apatía. Es importante saberlo.

Puesta en perspectiva de la fase actual de las luchas contra la mundialización capitalista (2000/2001)

La fase actual de la mundialización neoliberal comenzó grosso modo entre los años setenta y ochenta, cuando las victorias electorales de Thatcher en Gran Bretaña y de Reagan en EE.UU. fueron la señal de una ofensiva en todos los frentes del capital contra el trabajo y de las principales potencias capitalistas desarrolladas contra los países capitalistas dependientes (siendo sus pueblos los primeros en el punto de mira).

Tentativas de destrucción de las organizaciones sindicales (destrucción del sindicato de controladores aéreos en EE.UU. bajo Reagan y del de los mineros en Gran Bretaña bajo Thatcher), privatizaciones masivas, alza de las tasas de interés, bloqueo de los salarios, aumento de los impuestos del trabajo y disminución de los impuestos sobre el capital, crisis de

la deuda del Tercer Mundo, aplicación de las políticas de ajuste estructural en los países de la Periferia, guerras bajo pretexto humanitario llevadas a cabo por las alianzas militares de los países más industrializados contra países de la Periferia, cierre de las fronteras de los países más industrializados, refuerzo del poder de intervención de las instituciones multilaterales controladas por los países más industrializados comenzando por EE.UU. (FMI, Banco Mundial, OMC), puesta de la ONU a las órdenes de estas mismas potencias, refuerzo del poder de las multinacionales, flexibilización del tiempo de trabajo y de los estatutos, feminización de la pobreza, ataques contra los sistemas de protección social ...

Tales son los principales signos de una ofensiva que sigue en curso.

La dimensión mundial de esta ofensiva y la imposición del mismo tipo de políticas neoliberales en todas las direcciones del planeta, producen un efecto de sincronización comparable a otros momentos históricos de los dos últimos siglos (era de las revoluciones en Europa en 1848, Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, victoria del fascismo y Segunda Guerra Mundial, las independencias de los años cincuenta y sesenta, mayo de 1968). Ciertamente las diferencias son muy importantes. Se trata de una sincronización de los ataques, no (¿aún?) de una sincronización de las resistencias o de los contraataques, salvo a escala del movimiento por una mundialización diferente que se moviliza en ocasión de las grandes cumbres internacionales. Los diferentes elementos de la ofensiva enunciados anteriormente son, quizás por primera vez en la historia, vividos simultáneamente por la aplastante mayoría de las poblaciones del planeta. Y más que en otros momentos de la historia del capitalismo, ciertas instituciones internacionales simbolizan los males vividos por una gran parte de la humanidad: FMI, Banco Mundial, OMC, las grandes multinacionales, las principales plazas financieras, el G7.

Las resistencias a esta vasta ofensiva son innumerables y se prolongan desde hace veinte años pero han llevado generalmente a derrotas parciales. Desde la batalla de Seattle en noviembre de 1999, se dice que hay una internacionalización del movimiento de resistencia a la mundialización.

Si hubiera que buscar un año simbólico para situar el giro que desembocó en esta internacionalización, se podría elegir el año 1994, marcado principalmente por la rebelión zapatista en Chiapas, en el mes de enero, que supo hablar de los problemas de opresión hasta entonces percibidos como específicos en un lenguaje universal que interpelaba a varias generaciones. En segundo lugar, la conmemoración del 50º aniversario del FMI y del Banco Mundial en septiembre en Madrid que dio lugar a una importante manifestación de carácter internacional con una presencia significativa de la juventud. En tercer lugar, el estallido de la crisis de México en diciembre que, por primera vez, hizo saltar en pedazos el mito del modelo de desarrollo neoliberal para los países de la Periferia.

Importantes movilizaciones habían tenido lugar anteriormente en el plano internacional (en 1982, enorme manifestación contra el FMI en Berlín; en 1989, la movilización de París contra el G7), pero no tenían el mismo alcance internacional pues se situaban aún en pleno mito de la "victoria definitiva" del capitalismo y del "fin de la historia".

A partir de 1994, asistimos a un proceso de acumulación de experiencias y de fuerzas que buscan pasar a la contraofensiva. Se trata de un proceso desigual, no lineal, relativamente marginal que, hasta ahora va, sin embargo, creciendo. Veamos algunos datos de experiencias que jalonan el período 1994/2000: el poderoso movimiento social del otoño de 1995 en Francia (que no tenía relación con la lucha contra la mundialización sino que tuvo consecuencias importantes en Francia en el movimiento contra la mundialización neoliberal), la contra-cumbre "Las otras voces del Planeta" con ocasión de la cumbre del G7 (junio de 1996) en Lyon (que dio lugar a una manifestación de 30.000 personas convocada de forma unitaria por los sindicatos), el encuentro intercontinental convocado por los zapatistas en Chiapas (verano de 1996), la victoria de la huelga de los trabajadores de la United Parcels Service (UPS) en EE.UU., el movimiento huelguístico de los trabajadores coreanos en el invierno de 1996/1997, los movimientos de los campesinos de la India en 1996/1997 contra la OMC, las movilizaciones ciudadanas contra el proyecto de Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) que concluyeron en una victoria en octubre de 1998, la movilización de Jubileo 2000 en Birmingham

(mayo de 1998) y Colonia (junio de 1999), las marchas europeas en mayo de 1997 en Amsterdam y mayo de 1999 en Colonia, la batalla de Seattle (noviembre de 1999) y luego las innumerables movilizaciones con ocasión de las reuniones de las instituciones internacionales en el año 2000 (febrero en Bangkok, abril en Washington, junio en Ginebra, julio en Okinawa, septiembre en Melbourne y Praga, octubre en Seúl, la Marcha Mundial de las Mujeres en octubre en Bruselas, Nueva York y Washington, diciembre en Niza), las conferencias internacionales para definir alternativas "África: de las resistencias a las alternativas" en Dakar (diciembre de 2000) y el Forum Social Mundial en Porto Alegre (enero de 2001), las movilizaciones contra la cumbre de las Américas en Buenos Aires y Quebec (abril de 2001), Génova (julio de 2001, cerca de 300.000 manifestantes para protestar contra el G8), Porto Alegre, el Segundo Foro Social Mundial (31 de enero al 5 de febrero de 2002) con 40.000 participantes...

Cada una de estas movilizaciones puso en movimiento desde unos miles a varios centenares de miles de manifestantes o huelguistas. La mayor parte de estas movilizaciones tratan directamente sobre temas ligados a la mundialización.

Del fracaso del AMI (1998) a Buenos Aires (diciembre de 2001) pasando por Seattle, Dakar, Porto Alegre y Génova

Instrumentos clave de la ofensiva del capital contra el trabajo y de los países del Centro contra la Periferia, el FMI, el BM y la OMC atraviesan desde 1998 una profunda crisis de legitimidad. El desastre económico, social y ecológico producido por la aplicación de las políticas impuestas por el FMI y el BM a los países de la Periferia ha desembocado en una pérdida evidente de legitimidad de estas instituciones a una escala de masas en los países concernidos. Las políticas de desreglamentación del comercio y los ataques a la soberanía de los estados han producido también una desconfianza cierta de la opinión pública tanto de los países del Centro como de los de la Periferia hacia la OMC.

Esta crisis de legitimidad se acentuó por los debates y las batallas internas en el seno del aparato de estado en EE.UU. El hecho de que no haya una posición de consenso en el interior del establishment de la potencia que domina indudablemente el FMI y el Banco Mundial, exacerba profundamente su crisis: rechazo del Congreso americano con mayoría republicana a entregar la cuota de EE.UU. a ciertas iniciativas del FMI, comisión bipartita Meltzer del Congreso americano proponiendo una reducción drástica del papel del FMI y del BM (febrero 2000).

Tercer nivel de la crisis: la crisis interna del FMI y del Banco Mundial (en particular de este último) que se traduce principalmente en la salida, en noviembre de 1999, de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del BM, la salida del responsable de las cuestiones medioambientales y la dimisión estremecedora de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el Desarrollo en el mundo (junio de 2000). Se podría añadir a ello la sorda lucha en 1998 y 1999 entre Michel Camdessus y Stanley Fisher (números uno y dos del FMI) que llevó a la dimisión de Camdessus antes del final de su mandato.

Otro elemento de la crisis: las contradicciones entre las grandes potencias, la guerra comercial en el seno de la Tríada (bananas, carne hormonada, subvenciones a los productos agrícolas e industriales), las luchas de influencia (guerra de sucesión entre potencias para la sustitución de Camdessus en febrero y marzo de 2000) debilitando la capacidad de los países más industrializados de imponer en cada caso su línea estratégica.

La retirada de Francia de la negociación del AMI poniendo término provisional a esta ofensiva es una ilustración de lo anterior. En efecto, si el primer ministro Jospin anunció la retirada de Francia, no es simplemente debido a las movilizaciones ciudadanas; es también resultado de las batallas comerciales que se desarrollan entre Francia, EE.UU. y otros en discordia. Hay que añadir a ello las contradicciones entre la Tríada por un lado y los países de la Periferia por otro. La designación del director de la OMC, Mike Moore, ha sido objeto de una disputa de larga duración entre los países que apoyaban a este último (comenzando por Estados Unidos) e importantes países de la Periferia que apoyaban al candidato tailandés. Batalla que acabó en

un compromiso: Mike Moore dirige la OMC en la primera parte del mandato y el tailandés en la segunda.

El fracaso de la Ronda del Milenio en Seattle ha sido el resultado de la conjunción de diferentes elementos de crisis citados anteriormente: crisis de legitimidad que se traduce en una poderosa movilización de masas, contradicciones en el seno de la Tríada y descontento de los países de la Periferia hacia las pretensiones de las principales potencias industriales. Por otra parte, el Banco Mundial y el FMI, que disponen de un poder considerable cuando se trata de imponer políticas de ajuste estructural y el reembolso de la deuda a los países de la Periferia, no tienen recursos cuando se trata de prevenir crisis del tipo de las de 1997 en el Sudeste asiático, 1998 en Rusia, 1999 en Brasil, 2000/2001/2002 en Argentina y Turquía. Qué decir de su capacidad de prevenir un crack bursátil a nivel internacional... o de relanzar la anémica economía mundial en los años 2001 y 2002.

Una característica de la situación abierta por el fracaso del AMI es la irrupción del movimiento ciudadano en la agenda de las negociaciones de las grandes instituciones y de las grandes potencias internacionales. En los años 2000 y 2001, no ha habido una sola reunión de los "grandes" de este mundo que no haya sido ocasión de manifestaciones de masas, con unas últimas reuniones desorganizadas o incluso paralizadas por los manifestantes. Si la ofensiva neoliberal prosigue, se hace a golpes, con retraso en la ejecución de los nuevos planes, lo que no deja de inquietar a los defensores del sistema.

La crisis de legitimidad del G8, del FMI, del Banco Mundial y la OMC es tal que renuncian a reunirse con gran boato como antes. Han convocado reuniones mucho más restringidas en lugares menos accesibles a la protesta: la OMC en Doha, en Qatar, en noviembre de 2001; el G8 en el 2002 en un pueblo perdido en las Montañas Rocosas en Canadá. El BM, que ha debido anular la reunión que debía tener en junio de 2001 en Barcelona, y el FMI, se reúnen ya de la forma más discreta posible.

Quienes pretenden conducir el mundo no tienen ninguna intención de hacer concesiones a los cada vez más numerosos opositores. En estos momentos combinan dos tácticas para intentar contener el movimiento: el recurso a una represión cuyo vigor va creciendo y una campaña de denigración sistemática con el objetivo de ensuciar la imagen de los que protestan (puesta en cuestión de su representatividad y de su capacidad para proponer alternativas; amalgama entre la gran mayoría del movimiento y pequeños grupos violentos, acusaciones de lazos con el terrorismo) de una parte, y la tentativa de recuperación de una parte del movimiento, en particular las ONGs, de otra.

Como decía el dictador Napoleón Bonaparte: "Se puede hacer todo con las bayonetas, salvo sentarse encima" (Gramsci tradujo eso de forma menos trivial hablando de hegemonía, de necesidad de consenso para asegurar la estabilidad del sistema). La crisis de legitimidad y la ausencia de consenso alimentan la búsqueda de soluciones alternativas y amplifican las movilizaciones. El uso repetido de la violencia policial con su cortejo de víctimas (incluso de bala) disminuirá aún más la legitimidad de las instituciones que pretenden dirigir la mundialización neoliberal.

En los movimientos de protesta en este momento se dibujan varios factores positivos. En primer lugar, la convergencia entre movimientos sociales y organizaciones de naturaleza diferente (Vía Campesina, ATTAC, Marcha Mundial de las Mujeres, algunos sindicatos, grupos de reflexión como el Forum Mundial de las Alternativas, Focus on the Global South, movimientos contra la deuda como Jubileo Sur, el CADTM), convergencia que desemboca en un calendario y objetivos comunes (ver a este propósito la declaración del Forum Social Mundial en Porto Alegre en enero de 2001).

En segundo lugar, la implantación de redes que forman parte del movimiento a escala del planeta aunque sea de manera desigual (con fuerte desarrollo en Europa Occidental, en América y en Asia pero débil en África y Europa Oriental). En tercer lugar, el ingreso en un ciclo de radicalización de una franja significativa de la juventud, también presente de manera desigual a escala planetaria (las regiones donde este fenómeno está más avanzado son América del Norte y el Sur de Europa así como Gran Bretaña y los países escandinavos.

El fenómeno se extiende de manera manifiesta: la juventud se mueve y lucha en Argelia – particularmente los kabyles–, en Corea del Sur, en Perú, en México.

Los atentados perpetrados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 y la guerra lanzada a continuación por EE.UU. y sus aliados han modificado profundamente la situación internacional. La crisis económica que empezó a comienzos de 2001 va pareja con una ola de despidos masivos a escala planetaria. Una nueva crisis de la deuda ha estallado en los países de la Periferia. Los defensores de la mundialización neoliberal han lanzado una ofensiva que tiene por objetivo poner a la defensiva al movimiento contra la mundialización neoliberal combinando dos tácticas: llamamiento a la unión sagrada, por un lado, y criminalización, por otro. A partir del 11 de septiembre de 2001, el movimiento ha debido integrar en su plataforma la lucha contra la guerra y la nueva carrera armamentista.

El año 2001 terminó con una imponente revuelta popular en todo el territorio argentino. El gobierno de centro izquierda que aplicaba las recetas del FMI fue barrido por el descontento de la calle. El año 2002 estuvo jalónado por grandes manifestaciones de oposición a la guerra: 250.000 en Barcelona el 16 de marzo, 60.000 en Washington el 16 de abril, 250.000 en Londres el 26 de septiembre, casi un millón en Florencia el 9 de noviembre. El segundo Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en enero de 2003 reunió cerca de cien mil participantes llegados de los cuatro puntos cardinales para elaborar alternativas. Las resistencias a las privatizaciones se amplificaron en diferentes puntos del planeta: Perú (victoria contra la privatización de la electricidad de Arequipa), en México, en Francia... En el 2002, la elección de Lula en Brasil y de Lucio Gutiérrez en Ecuador indica una voluntad muy clara de cambio. A pesar de los formidables obstáculos, el movimiento alter-mundialista sigue su marcha.

Recuadro 18.1

Los puntos de acuerdo entre los movimientos sociales en el FSM de Porto Alegre (enero de 2001)

Necesidad de una alternativa democrática e internacionalista a la mundialización capitalista neoliberal; necesidad de realizar la igualdad entre mujeres y hombres; necesidad de profundizar la crisis de legitimidad del Banco Mundial, el FMI, la OMC, el Forum de Davos, el G7 y las grandes multinacionales; exigir la anulación de la deuda del Tercer Mundo y el abandono de las políticas de ajuste estructural; exigir el fin de la desregulación del comercio, oponerse a ciertas utilizaciones de los OGM y rechazar la definición actual de los derechos de propiedad intelectuales en relación con el comercio (Trips); obstaculizar la política militarista (ejemplo, el Plan Colombia de EE.UU.); afirmar el derecho de los pueblos a un desarrollo endógeno; encontrar fuentes de financiación sobre la base de la tasación del capital comenzando por una tasa del tipo TOBIN; afirmar los derechos de los pueblos indígenas; necesidad de una reforma agraria y de una reducción generalizada del tiempo de trabajo; necesidad de un combate común Norte/Sur y Este/Oeste; promoción de las experiencias democráticas como el presupuesto participativo practicado en Porto Alegre.

Una trama de subversión tejida diariamente

Este vasto movimiento, creado en ocasión de los eventos mencionados, teje igualmente su trama cotidianamente. Los testigos se encuentran, las experiencias se cuentan, las direcciones se intercambian. Todo ello nutre una subversión formidablemente humana. Subversión: cambio de las ideas y de los valores recibidos, dice el diccionario francés Petit Robert. ¿Recibidos o impuestos? Nuestra concepción de los valores es plural ya que los oprimidos/as no hablan felizmente con una sola voz. Por ello es fundamental valorar "las otras voces del planeta". Pero nuestras ideas no son las de los opresores, la pluralidad no incluye la sumisión a la palabra de los que persiguen una lógica de lucro inmediato ¿En nombre de qué deberíamos continuar padeciéndola?

Las resistencias se fortifican igualmente a través de las luchas nacionales; se precisa devolver el golpe a la "propia" clase capitalista "nacional" para debilitar el conjunto. Las huelgas francesas del otoño de 1995 iniciaron un giro político cuya primera (pero no suficiente) manifestación se concretó en las elecciones siguientes (derrota electoral de la derecha). El movimiento organizado lucha por la reducción generalizada del tiempo de trabajo, por preservar las conquistas de la seguridad social en los países industrializados y en los países de la Periferia donde fue conquistada (sea en el Este o en el Sur). Los sin papeles de Francia, el Estado español y Bélgica, en lugar de esconderse en la clandestinidad, interpelan abiertamente al poder para la regularización de sus permisos de residencia.

La mundialización obliga –en un sentido positivo– a cada organización ligada realmente a la defensa de los intereses de los oprimidos a conectarse a la actividad de la organización vecina. ¿Cómo se puede, en efecto, ser eficaz en la defensa del derecho de asilo si no se tiene una visión de conjunto de la situación del Tercer Mundo? ¿Cómo conservar una conciencia de clase y no aliarse a "su" patrón para salvaguardar el empleo en "su" fábrica en perjuicio de los obreros del país vecino si no se está al tanto de los debates mundiales? ¿Cómo una ONG puede salvaguardar su independencia si no es exigiendo con otras organizaciones, en su propio país, las reivindicaciones de justicia social que ella propone para los países lejanos? ¿Cómo obtener victorias contra la marginación o el desempleo si no se dialoga con el movimiento sindical?

Muchos se quejan de que tienen interlocutores cada vez más evanescentes: no es ya el patrón local contra el que hay que pelear, es el consejo de administración de una multinacional, es el fondo de pensiones accionista principal; no es ya a la autoridad pública nacional a la que hay que frustrarle los planes, es a un consejo de ministros europeos o al G8. El período, por supuesto, exige una adaptación. Pero la fuerza que puede ser usada para derrotar a estos supuestos invencibles es, por sí misma, potencialmente centuplicable. Todo reside en tener conciencia y, sobre todo, en tener la voluntad política para organizar esta fuerza. Es importante subrayar que la voluntad política no implica una dictadura interna: al contrario, la riqueza de los movimientos sociales reside en su diversidad, su pluralidad. Esta riqueza debe ser garantizada totalmente por el respeto de la mayor democracia entre los componentes del movimiento.

Obstáculos y nuevas formas de organización

Existe a nivel mundial una crisis de representación del movimiento obrero que se manifiesta en una crisis de representatividad de los partidos de izquierda y del movimiento sindical. Este último está cada vez menos en condiciones de asegurar la defensa de los intereses de los trabajadores y de sus familias. Su línea no convence a los otros movimientos sociales a agruparse en torno suyo.

Las ONGs, algunas de las cuales conocieron en los años setenta una radicalización de izquierda, están atravesadas también por signos manifiestos de crisis. Un gran número de ellas entró en la órbita de su gobierno y de los organismos internacionales (Banco Mundial, ONU, PNUD).

La crisis de representación se combina con una duda profunda sobre el proyecto emancipador. El proyecto socialista, por nombrarlo, fue profundamente desacreditado por las experiencias burocráticas del llamado campo socialista en el Este y por los compromisos de los socialistas occidentales con los capitalistas de sus países.

Al mismo tiempo, las movilizaciones sociales prosiguen, cuando no se radicalizan. Nuevas formas de organización y de conciencia aparecen temporalmente sin conseguir hasta ahora producir un nuevo programa coherente. Pero sería un error subestimar su potencial de radicalidad. Por supuesto, si fuera necesario hacer la lista de derrotas de los movimientos sociales en los últimos años, la suma sería pesada. Pero la historia de las luchas emancipadoras no pasa por una simple contabilidad de derrotas y victorias. La crisis que atraviesan los movimientos sociales bajo sus diferentes formas, ¿puede desembocar en un nuevo ciclo de acumulación positiva de experiencias y de conciencia? Los éxitos de los últimos

años apuntan hacia un optimismo prudente y hay que convencerse de que hoy menos que nunca hay que colocarse en una actitud de espectador.

Una minoría de personas con poder de decisión se esfuerza por expropiar a la persona humana de sus derechos fundamentales para reducirla a un "recurso", a la sociedad para remplazarla por el mercado, al trabajo para reducir su sentido de creación de valor a una mercancía, a lo social para remplazarlo por el individualismo, a la política para confiar al capital y a su carrera por la ganancia inmediata la tarea de fijar las prioridades, a la cultura para transformarla en modo de vida "estándar", a la ciudad para hacer de ella el lugar de la no pertenencia. Frente a esta expropiación, es hora, para los millones de personas y decenas de miles de organizaciones que luchan, de aprender a vivir juntos reconociendo la real complementariedad e interdependencia entre sus proyectos, de organizar y de afirmar la mundialización de las fuerzas de (re)construcción de nuestro porvenir unidos, de difundir la narración solidaria de este mundo. Ya es hora.

Recuadro 18.2

Ejemplo de convergencia: el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (el CADTM, basado en Bélgica)

El ejemplo de la respuesta francesa de julio de 1989 impresionó a algunas personas que pidieron al escritor Gilles Perrault, uno de los portavoces del movimiento, que explicara el sentido del Llamamiento de la Bastilla y de la movilización francesa por la anulación inmediata e incondicional de la deuda del Tercer Mundo. En Bélgica, era una época de reflujo: los comités de solidaridad iban tirando. El éxito de la conferencia realizada en febrero de 1990 fue clave para descubrir una voluntad plural de impulsar, a partir de Bélgica, un trabajo sobre esta cuestión, aunque podría parecer a primera vista alejada de las preocupaciones de cada uno.

Desde su comienzo, el CADTM fue pluralista, no solamente a nivel de las opiniones políticas (socialista, cristiana, ecológica, revolucionaria) sino a nivel de las estructuras (individuos, secciones sindicales, ONGs, partidos políticos, asociaciones diversas). Es ciertamente un elemento clave de su vigor.

Este carácter pluralista ha sido determinante para constituir el cuadro unitario de todas las iniciativas (contactos y colaboraciones con las otras asociaciones, redacción de manifiestos y peticiones, publicaciones, elaboración de ficheros, manifestaciones públicas...).

La fase de análisis de la problemática del endeudamiento fue acompañada también, desde el comienzo, de eventos públicos que debían abrir la fase de "movilización". Los miembros del CADTM nunca lo concibieron solamente como un grupo de estudio e investigación. Hay otros organismos especializados en este terreno y el CADTM puede actuar complementariamente con ellos. Desde 1990, las campañas del CADTM fueron acompañadas por un público que crece con cada iniciativa. Los nombres de las campañas hablan por sí solos: "Deuda del Tercer Mundo: bomba de efecto retardado", "Deuda del Tercer Mundo en los tiempos del cólera", "Cuando 40.000 niños mueren por día, no hay ni un minuto para perder", "Deuda del Tercer Mundo: necesaria solidaridad entre los pueblos", "Del Norte al Sur: el endeudamiento en todos sus Estados" y la campaña en curso: "Abolir la deuda para liberar el desarrollo".

El CADTM trabaja también como un colectivo de elaboración. Ha participado en numerosos comités de redacción de plataformas y de declaraciones. En Madrid en 1994, en Copenhague en 1995, en Bruselas en 1995, en Lyon en 1996, el mismo año en Chiapas y en Manila, en 1997 en Isla Mauricio, Amsterdam y Caracas, en 1998 en Ginebra y Bombay, en 1999 en Colonia, en el año 2000 en Bangkok, Ginebra y Dakar, en el año 2001 en Porto Alegre y México por señalar algunos momentos particulares, pudo contribuir al enriquecimiento de los análisis producidos en diferentes lugares del planeta. Estos ejercicios de democracia y de estructuración son elementos clave para romper el sentimiento de aislamiento y avanzar en la puesta en común de un proyecto.

Una especificidad del CADTM es la de haber sido desde sus inicios, y aún hoy, internacional e internacionalista. Lo de internacional, va de suyo, ya que se aborda tal problemática. No obstante, en su línea de conducta, se vincula renovadamente con un movimiento antiimperialista, un nuevo internacionalismo que, aunque esté un poco alicaído en este período, parece más urgente que nunca reconstruirlo.

Aunque el CADTM se construye pacientemente en Bélgica, se abre directamente a todos los movimientos que existen en otras partes. Cada vez que la ocasión se presenta, los "actores sociales" de otras regiones del mundo están invitados y el CADTM ha respondido también a invitaciones del extranjero que se derivan de los primeros contactos.

Progresivamente, el CADTM se ha convertido en una red internacional con miembros individuales y comités locales en varios países de Europa, África y América Latina (los contactos se desarrollan rápidamente en Asia). Esto no ha impedido, por el contrario, proseguir un trabajo pertinaz de hormiga a nivel local. Ya sea que un profesor lance un llamamiento, una parroquia en tiempo de la cuaresma, un grupo de desempleados, un antiguo comité de solidaridad, el CADTM responde al llamado con, siempre en la cabeza, los objetivos de la comprensión, de la toma de conciencia y de la movilización.

A partir de 1997/1998, se desarrolló una amplia campaña internacional con el tema del Jubileo 2000. Tuvieron lugar enormes manifestaciones: en Birmingham en mayo de 1998 en ocasión del G8 (cadena humana de 70.000 personas), en Colonia en junio de 1999 en ocasión del G8 (35.000 personas aportando 17 millones de firmas por la anulación de la deuda de los países pobres). En 1999 se puso en práctica una coordinación de los movimientos que, en el Sur, luchan por la anulación de la deuda: se trata de Jubileo Sur en la que participa el CADTM. La campaña por la anulación de la deuda ha tomado progresivamente un carácter de masas: en el estado español con la "consulta" realizada en marzo del año 2000 por la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), con más de un millón de participantes; en Brasil con el referéndum realizado en septiembre de 2000 por los movimientos sociales (6 millones de papeletas de voto). Iniciativas continentales y mundiales han sido coronadas de éxito (principalmente los encuentros de Dakar "África: de las resistencias a las alternativas" y la "Primera consulta Sur-Norte"). El movimiento no está dispuesto a parar.

A fuerza de analizar los mecanismos de la deuda del Tercer Mundo, y en la medida en que los actores de estos mecanismos y sus políticas lo precisaban, el CADTM fue ampliando el campo de su intervención. No tiene sentido hablar de los ataques frontales contra el sistema educativo, el sistema de salud, de la privatización, del desempleo, etc., si no se es capaz de detectar en su propia región las mismas políticas en marcha así como las formas de combatirlas con la misma resolución, aun cuando no se apliquen (todavía) con la ferocidad empleada en otros lados.

Para poder explicar la necesidad de un impuesto sobre las transacciones especulativas a escala mundial, se precisa justamente profundizar en la problemática de poner impuestos a las grandes fortunas de su propio país.

Y, last but not least, esto significa que el que puede protestar contra la injusticia del endeudamiento del Tercer Mundo, tiene el deber moral de atacar las deudas públicas de los países industrializados. Éstas organizan de hecho la misma transferencia de riquezas de los asalariados y pequeños productores hacia la clase capitalista.

En fin, el CADTM no pretende sustituir a otras organizaciones. Está dispuesto a apoyar las coordinaciones que se crean puntualmente en reacción a las demandas de la actualidad. La acción del CADTM es ciertamente modesta si se la compara con los desafíos que se plantea pero muestra que es posible avanzar hacia la construcción de un movimiento internacional que ayude a pensar la gran transformación mundial en curso y a responder por la acción a los problemas nuevos que se plantean.

Para cualquier información suplementaria y contacto visitar la página del CADTM (en francés, inglés, español, neerlandés): .

NOTAS

1 François Chesnais, tiene razón cuando dice: "Bajo formas que será necesario inventar integrando todas las lecciones de este siglo, es difícil ver cómo la humanidad podrá adoptar las medidas más adecuadas para la expropiación del capital. Es posible, que una vez más, estemos subestimando la flexibilidad del modo dominante así como la capacidad de aquellos que lo gobiernan. Quizás los acontecimientos no nos den la razón, pero dudamos, para tomar por ejemplo algunos objetivos evidentes, que los Estados del G7 restablecerán próximamente el control sobre los mercados financieros y los someterán a una regulación estricta, o que se pronunciarán sobre la anulación de la deuda del Tercer y Cuarto Mundo, o aún, que las empresas de la amplia mayoría de los países del OCDE aceptarán por simple efecto de persuasión intelectual el pasaje de la semana de las 35 a las 30 horas,... Se trata por consiguiente de la discusión entre 'los de abajo' y entre todos aquellos que se identifican con ellos que este libro querría contribuir." (Chesnais, 1994)

Cronología Banco Mundial/FMI y Tercer Mundo

Cronología comentada respecto de los aspectos políticos y ecológicos

1944: EE.UU. Fundación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en Bretton Woods en presencia de delegaciones provenientes de 44 países.

1947: Indonesia. Los Países Bajos reciben préstamos del Banco aunque reprimen con más de 100.000 soldados la lucha por la independencia de Indonesia.

1956: Washington D.C. El Banco crea la Corporación Financiera Internacional (CFI) que usa el dinero de los contribuyentes para inversiones comunes con las empresas privadas.

1960: Washington D.C. La Asociación Internacional de Desarrollo (AID) se crea como una división del Banco Mundial para hacer préstamos a bajo interés para los países más pobres, a pesar de las objeciones de los gobiernos de los países del Tercer Mundo que deseaban una institución separada.

1964: Tailandia. El Banco da fondos para la presa hidroeléctrica Bhumibol, que obliga al desplazamiento forzado de 3.000 personas. Estas últimas no han obtenido todavía la indemnización apropiada.

1964: Brasil. El Banco, que había rehusado conceder préstamos al gobierno democráticamente electo de Goulart, otorga, tras el golpe de estado militar, importantes préstamos. Estos crecerán de manera vertiginosa hasta alcanzar cerca de 500 millones de dólares por año a mediados de los setenta.

1965: El Banco Mundial lanza la revolución verde. Tras una solicitud de ayuda alimentaria limitada, tras sufrir una sequía, la India debió reformar enteramente su política agrícola, devaluar su moneda y aplicar un conjunto de medidas en el marco de la «revolución verde». Ésta implicaba: la utilización de técnicas agrícolas no durables en el sentido ecológico; la obligación de exportar gran parte de la producción, acompañada de la obligación de importar pesticidas y abonos químicos. Fue solamente luego de esto que la India pudo obtener la ayuda alimentaria que no era necesaria más que para una estación, aunque la profunda transformación agrícola de la revolución verde ha tenido efectos negativos que se sienten todavía hoy.

1965: Sudáfrica. El régimen del apartheid recibe préstamos del Banco a pesar de las resoluciones de Naciones Unidas contra tal ayuda. El BM persevera a pesar de la llamada al orden por parte de U-thant, secretario general de la ONU.

1968: Indonesia. El Banco comienza a prestar al régimen militar de Suharto, nacido de un golpe militar sangriento que derrocó al régimen civil e hizo perecer a alrededor de 500.000 personas en 1965.

1969: Indonesia. El Banco comienza a sostener financieramente los Programas de Transmigración. Estos programas han consumido más de 500 millones de dólares para desplazar a millones de personas hacia islas lejanas y poco pobladas. Estas medidas de transmigración han devastado los bosques. Afectaron también gravemente al modo de vida de numerosas comunidades indígenas y causaron serios daños al medio ambiente.

1970: Washington D.C. Primer año en que el Banco recibe más dinero de pagos que el que coloca en nuevos préstamos.

1973: Chile. La dictadura de Pinochet recibe un apoyo sustancial del Banco tras derrocar al gobierno de Allende que no había recibido préstamos de su parte.

1974: Washington D.C. Bajo la presión del Congreso de EE.UU., el Banco abre el Departamento de Evaluación de Operaciones (OED) para analizar los resultados de los proyectos. El primer director del OED amenaza con dimitir numerosas veces en protesta contra las interferencias de la dirección superior del Banco en la evaluación independiente de los proyectos.

1976: Pakistán. Un préstamo del Banco para la presa de Tarbela implica la expulsión de 300.000 personas que quedan sin abrigo.

1978: India. El Banco da 451 millones de dólares para las represas del Alto Krishna que provocan el desplazamiento forzado de cerca de 220.000 personas en una de las regiones más pobres de la India. La pérdida de ingresos de las 100.000 personas desplazadas está estimada en el 50%.

1979: Turquía. El Banco acuerda su primer préstamo condicionado para un Plan de Ajuste Estructural.

1979: Argentina. El Banco efectúa el primero de tres préstamos que totalizarán más de mil millones de dólares para la construcción de la represa hidroeléctrica de Yacyretá en el río Paraná entre Argentina y Paraguay. Los dos países estaban bajo control de dictaduras en el momento del primer préstamo que fue dado antes de los inicios de la construcción. Los trabajos se extendieron por más de quince años -más de 50.000 personas fueron desplazadas a la fuerza- y la corrupción ha afectado tan fuertemente al proyecto que el presidente argentino Menem ha llamado a Yacyretá "un monumento a la corrupción".

1979: Filipinas. El Banco se retira discretamente del proyecto de 4 represas hidroeléctricas sobre el río Chico, que habría desplazado a 100.000 personas de las tribus Bontoc y Kalinga. Las emboscadas contra los equipos de señalización del proyecto, así como las protestas de masas y los actos de desobediencia civil de los pueblos implicados, que se acostaban delante de las topadoras, llevaron al primer ministro Virata a declarar en 1981: "Una de las cuatro represas originalmente previstas... no será construida porque el pueblo se opone". La experiencia provoca una evaluación interna de la política del Banco Mundial concerniente a las minorías amenazadas por el desarrollo.

1979: Nicaragua. El Banco deja de prestar a Nicaragua tras la caída del dictador Somoza, en el poder desde hacía cerca de cincuenta años. El Banco no concedió más préstamos a Nicaragua hasta 1992, dos años después de la derrota electoral de los sandinistas.

1980: Washington D.C. El Banco define su primera política en materia de reinstalación forzada. Exige a los prestatarios planes de reinstalación que aseguren el otorgamiento de compensaciones económicas a las personas desplazadas.

1981: Brasil. Los préstamos del Banco para el proyecto Polo Noreste en la Amazonia financian rutas de penetración que aparejan una deforestación masiva y la extinción de poblaciones indígenas.

1981: Brasil. La Corporación Financiera Internacional del Banco invierte 8 millones de dólares en la Cobraper, una sociedad de la cual es accionaria, para un proyecto de irrigación de arroceras. Desde 1984, más de cien familias pequeñas productoras resisten a la represión y a los intentos de la justicia buscando expulsarlos de sus tierras. En 1987 persuaden a un procurador de la República de acusar a la sociedad por haber enviado a hombres armados a agredir a los pequeños productores, destruir los campos y los bienes y forzarlos a ceder por escrito sus derechos sobre la tierra. En 1986, la ONG Comissao Pastoral Da Terra llama la atención de la CFI sobre las violaciones de los derechos humanos en curso. Sin embargo, la CFI nunca contactó al procurador ni a las víctimas. En 1992, la CFI se retiraba discretamente del proyecto tras haber invertido 4 millones de dólares.

1982: México. Inicio de la crisis de la deuda cuyas consecuencias afectan hasta hoy al pueblo

mexicano. Esa crisis transformará al Banco y al FMI en recaudadores de la deuda de la Periferia en favor de los gobiernos occidentales y los bancos privados.

1982: Ecuador. El Banco impone un conjunto de medidas antisociales: aumento del precio de la gasolina (+120%), supresión de subsidios a la harina, aumento del precio del transporte (+25%). Reacciones populares masivas: ministros secuestrados, huelgas en los transportes y en la educación... El gobierno está obligado a hacer concesiones. Aumentos salariales para compensar el alza de los precios; disminución del precio de la gasolina.

1982: Burkina Faso. Una reducción del 15% de los salarios de los funcionarios (impuesta por el BM) desemboca en una huelga masiva.

1984: Zambia. Demostraciones callejeras masivas contra el aumento del 100% del precio de la harina de trigo. Quince manifestantes mueren a causa de la represión. El gobierno anula la medida.

1984: Túnez. La duplicación del precio del pan conlleva grandes protestas seguidas por la represión (decenas de muertos). El gobierno retira las medidas impopulares.

1985: América Latina. Fidel Castro lanza un llamamiento al no pago de la deuda y a la constitución de un frente continental.

1985: India. Los préstamos del Banco para las represas del Sardar Sarovar, en el valle del Narmada, que causaría la pérdida de su hábitat a alrededor de 200.000 personas, provocan manifestaciones de masas y demandas ante los tribunales durante años, convergiendo finalmente en la primera evaluación independiente de un proyecto del Banco. La comisión Morse condena prácticamente cada aspecto de los compromisos del Banco en este proyecto.

1985: Bolivia. Quince días de huelgas y de motines son provocados por el grandísimo aumento de precios de los alimentos y de la gasolina exigido por las medidas de ajuste estructural preparadas y financiadas por el Banco y el FMI.

1986: Zambia. Motines por hambre en pueblos de minas de cobre provocados por un encarecimiento del 120% de los productos básicos. El presidente Kaunda declara que las condiciones de ajustes estructurales ligadas a los préstamos son intolerables.

1986: Brasil. Un préstamo de 500 millones de dólares para una red eléctrica es usado para terminar represas que perjudican a la floresta virgen amazónica y a sus habitantes.

1989: Venezuela. Más de 300 personas (otras fuentes hablan de 2.000) son asesinadas por las fuerzas represivas tras motines en reacción al alza brutal de precios de la gasolina y de los transportes públicos causados por las medidas de ajustes estructurales impuestas para satisfacer las condiciones de los préstamos del Banco Mundial y del FMI.

1990: A escala mundial. A pesar de numerosos estudios internos mostrando que los métodos menos caros son los mejores para obtener energía, menos del 1% de los préstamos del Banco consagrados a la energía entre 1980 y 1990 son destinados para mejorar su rendimiento o su conservación. Sobre más de 35 mil millones de dólares invertidos por el Banco en proyectos hidráulicos entre 1981 y 1990, sólo el 0,4% ha servido para la irrigación a pequeña escala, el 0,6% para un mejor reparto del agua y el 2,3% para su conservación, a pesar de que es universalmente admitido que los proyectos a pequeña escala satisfacen las necesidades de la población con menor costo. Un estudio de la Fundación Ford declara al Banco "megalómano".

1990: China. El Banco retoma los préstamos tras una interrupción de 8 meses después de la masacre de la Plaza Tien-an-men.

1990: Marruecos. Violentas manifestaciones de protestas en Fez contra la aplicación del plan de ajuste estructural: un centenar de muertos entre los estudiantes. Motines por el hambre ya habían tenido lugar, sobre todo en Casablanca, en 1981.

1990: Costa de Marfil. Motines contra la decisión gubernamental de reducir salarios del sector privado en un 10% y de los funcionarios entre el 15 y 40%. Estas medidas provocan motines de los estudiantes y huelgas de los trabajadores de educación, salud y funcionarios bancarios. Soldados y policías se solidarizan en varios lugares. El gobierno suspende las medidas.

1990: Ruanda. La dupla FMI/BM financia la dictadura de Habyarimana mientras éste prepara un genocidio.

1991: Tailandia. El Banco comienza los préstamos para la represa del Pak Mun que debilita el ecosistema del Mekong, a pesar de una amplia oposición de la población.

1991: Lesotho. El Banco brinda 110 millones de dólares para el proyecto hidráulico de las Highlands, a pesar del hecho de que va a inundar sitios arqueológicos importantes, desplazar a pastores y campesinos pobres y amenazar a especies en vías de extinción. Grupos locales se oponen al proyecto que desviaría el agua hacia Sudáfrica.

1991: Honduras. El sindicato de la compañía nacional de electricidad empieza una huelga contra el acuerdo del gobierno para la privatización de la compañía y reducción de personal, de acuerdo con las medidas de ajustes estructurales del Banco y del FMI. Más de 700 trabajadores son despedidos en tres meses, lo que conduce al desmantelamiento del sindicato.

1991: India. El Banco y el FMI prestan más de 200 millones de dólares para la construcción de una central térmica de 500 Mw. en una región que es propiedad histórica de una comunidad indígena, a fin de producir electricidad para Bombay. Grupos locales llevan adelante acciones judiciales contra la compañía ante la Alta Corte de Bombay y la Suprema Corte hindú.

1991: Perú. Fujichoque: alza brutal del precio del combustible y de otros productos. Según numerosos observadores, el hecho de que los sectores de la población más pobres de Lima no estén en condiciones de poder hervir el agua que beben es un factor decisivo para la propagación del cólera.

1992: Washington D.C. El economista principal del Banco, Larry Summers, escribe un documento confidencial, en el que habla en pro de exportar las industrias contaminantes del Norte hacia el Sur "ampliamente sub-polucionado" como un medio racional de crear más desarrollo industrial aligerando las presiones de la polución en el Norte. Transcribimos algunas citas significativas de Larry Summers, que luego será secretario adjunto del Tesoro de la administración Clinton: "No hay límites para la capacidad de absorción del planeta susceptibles de bloquearnos en un futuro previsible. El riesgo de un apocalipsis debido a un recalentamiento del clima o de cualquier otra cosa es inexistente. La idea de que deberíamos imponer límites al crecimiento a causa de los límites naturales es un error profundo; es una idea cuyo costo social sería impresionante si alguna vez se lleva a cabo". "La lógica económica según la cual se debería enterrar los desechos tóxicos en los países donde los salarios son más bajos es a mi modo de ver impecable" (¡es mejor que las enfermedades y las muertes sobrevengán en lugares donde la posibilidad de ganar es menor!). Su conclusión es típica del Banco: "El medio ambiente es un problema global crítico. Los problemas del medio ambiente son serios para todos, pero solamente en los países pobres es donde matan y traen desventajas a millones de personas cada año, y se agregan a otros efectos terribles de la pobreza. Toda estrategia relativa a los problemas del medio ambiente que ralenticen el crecimiento de los países pobres, sea por regulación directa, sea por limitación de sus mercados, es sumamente inmoral" (Larry Summers citado por George y Sabelli, 1994: 114 y ss.).

1992: Chile. La Corporación Financiera Internacional del Banco aprueba un monto financiero de 124,9 millones de dólares para la presa Pangue en el río Bio Bio tras dos años de oposición local e internacional. En 1993 más de 2.000 personas se oponen a la construcción de la presa, reunidas en una movilización de siete comunidades Pehuenches descrita como "un acto simbólico para la defensa de la identidad cultural y de las tierras del pueblo chileno indígena". En 1995, el Consejo de Inspección del Banco Mundial rechaza una petición de investigación sobre el proyecto, afirmando que el examen de los proyectos de la CFI no es de su jurisdicción.

1992: Río de Janeiro. Se encarga al Banco que gestione los FEM (Fondos para el Medio Ambiente Mundial).

1993: "Milagro del Este asiático". Así titula el Banco Mundial su informe anual.

1993: A escala mundial. Una evaluación interna del Banco afirma que el 37% de los proyectos son insatisfactorios según sus propios criterios financieros y revela que el 78% de las condiciones financieras ligadas a los préstamos no se cumplen. Otros informes internos admiten que más de 2 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza para hacer lugar a proyectos financiados por el Banco.

1993: China. A pesar de que las violaciones de derechos humanos continúan, China recibe 3,17 mil millones de dólares en un año y se transforma en el mayor prestatario del Banco.

1993: Washington D.C. El Banco acepta finalmente la creación de un Consejo de Inspección independiente con poder para investigar en el terreno a las comunidades que son duramente afectadas por los proyectos del Banco.

1994: India. A causa de las protestas locales e internacionales, el Banco abandona la presa Sardar Sarovar en el valle del Narmada a petición de la India, confirmando así las conclusiones de la Comisión Morse. Reconoce que había habido incontables violaciones a los derechos humanos no respetándose las políticas de reubicaciones previstas. El gobierno federal hindú y el gobierno del Estado continúan violando las políticas de reinstalación contenidas en los contratos de préstamos.

1995: A escala mundial. Los directores ejecutivos del Banco nunca rechazaron ninguno de los más de 6.000 préstamos propuestos por la dirección del Banco desde 1947.

1995: Papua Nueva Guinea. Los programas de ajuste estructural del Banco y del FMI provocan motines con numerosos disparos por la policía que causan la muerte de tres personas. La meta de los programas de ajuste estructural es abrir aún más la economía de Papua Nueva Guinea a la explotación de las multinacionales.

1995: Washington D.C. El Fondo Monetario Internacional crea finalmente una unidad independiente de evaluación para supervisar sus estimaciones de las condiciones económicas de los países miembros, después de que el Informe Whittome hubiera criticado la incapacidad del FMI de prever la crisis del peso mexicano en sus análisis económicos sobre este país en 1994. El análisis original contenía llamadas de atención sobre la situación de "cuasi-crisis", pero el gobierno convenció a la dirección del FMI para edulcorar su análisis. El Banco Mundial y el Banco Interamericano para el Desarrollo han consagrado entre tanto más de 2 mil millones de dólares para reflotar los bancos mexicanos privados.

1995: Nepal. El Banco acepta retirarse del financiamiento de la presa de Arun, tras el primer recurso presentado ante el Consejo de Inspección Independiente por grupos de ciudadanos nepaleses. El presidente del Banco reconoce que la presa de Arun no es el tipo de proyecto de desarrollo del cual Nepal tenga necesidad y promete trabajar en la financiación de diferentes alternativas propuestas por las ONGs.

1996: Jordania. Estallan motines tras el aumento del 200% en los productos de primera necesidad, consecuencia del plan de ajuste estructural que cortó subvenciones a dichos productos.

1996: Países más pobres más endeudados. El Banco y el FMI lanzan una iniciativa para los países más pobres y más endeudados buscando hacer "sostenible" el pago de sus deudas (Toussaint, 1997c: 6-16).

1997: Creación de la Structural Adjustment Participatory Review Initiative (SAPRI). El Banco crea esta estructura para integrar las ONGs a su proceso de evaluación de los planes de ajuste estructural.

1997: Uganda. Este país, que forma parte de la lista de los países más pobres con más deudas, será el primero que se beneficiará de medidas de aligeramiento de su deuda, pero verá retrasadas estas medidas hasta abril de 1998.

1997: Sudeste y Este de Asia. El FMI y el Banco Mundial declaran en numerosas ocasiones en documentos oficiales que no hay peligro de crisis importante en el Sudeste de Asia. A partir del verano de 1997, estalla sin embargo una crisis sin precedentes. El FMI impone planes antisociales que implican la supresión de millones de empleos así como el cese de subvenciones a los productos básicos. En octubre, el FMI anuncia que no hay peligro de contagio a Corea. Noviembre de 1997: Corea se ve afectada de lleno por la crisis. Michel Camdessus considera la crisis como una "bendición" disfrazada (Libération, 1º de diciembre de 1997)

1998: Ruanda. Este país debe comenzar a devolver al FMI y al Banco Mundial el dinero utilizado por el antiguo régimen de Habyarimana (1973-1994) para comprar las armas del genocidio.

1998: Zimbabwe. En enero estallan motines de hambre contra el aumento del precio de los alimentos básicos. El Club de París anuncia que reducirá el 80% de una parte de la deuda a partir de 1999 o 2000. El Banco Mundial y el FMI hacen saber que harán un gesto. Si estas reducciones son efectivamente realizadas, el ratio deuda total/rentas de exportación se elevará aún a más del 200%: es insostenible. No es en absoluto una solución para uno de los países más pobres del planeta.

1998: Sudeste y Este de Asia. El milagro asiático ha concluido. Sin embargo, ha sido citado como ejemplo por el FMI y el BM durante veinte años. El balance social es desastroso. El FMI y los gobernantes de la región imponen políticas que implican la mala venta de las riquezas nacionales. Para el 19 de mayo de 1998, la represión y los motines han provocado ya la muerte de 500 personas en la capital de Indonesia. El 21 de mayo, Suharto tiene que retirarse.

1998: Gran Bretaña. En mayo, con ocasión de la reunión anual del G7+1 en Birmingham, 70.000 personas hacen una cadena humana para exigir la anulación de la deuda de los países más pobres.

1998: Rusia. Crisis de la deuda en agosto. Rusia suspende unilateralmente el pago de la deuda durante seis semanas. Renegocia la deuda con los acreedores privados (reunidos en el Club de Londres) y obtiene una reducción significativa.

1998: EE.UU. El hedge fund Long Term Capital Management quiebra debido a la crisis rusa y a sus consecuencias en los contratos derivativos en monedas europeas. La Reserva Federal reúne con carácter de urgencia a varios bancos internacionales (Union des Banques Suisses, Deutsche Bank, Bankers Trust, Chase Bank, Barclays, Merrill Lynch, Société Générale) a fin de reunir 3,5 billones de dólares para salvar el LTCM y evitar una crisis en cadena.

1998: Brasil. En septiembre/octubre, 30 billones de dólares dejan Brasil.

1999: Brasil. En enero, desvalorización de la moneda brasileña. Acuerdo FMI/gobierno brasileño.

1999: Alemania. En junio, durante la Cumbre anual del G7+1, 17 millones de firmas son entregadas a los jefes de estado y de gobierno por la Campaña Jubileo 2000 (el número total de firmas alcanzará enseguida 23 millones). Los signatarios piden la anulación de la deuda de los países pobres. La movilización es internacional (fuerte presencia británica). Una cadena de 35.000 personas rodea los edificios de Colonia donde se reúne la Cumbre.

1999: Washington D.C. El Banco Mundial y el FMI rebautizan los planes de ajuste estructural, llamándolos Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza (Poverty Reduction Strategy Paper), y sustituyen las Facilidades de Ajuste Estructural Reforzadas (Enhanced Structural Adjustment Facilities, ESAF) por las Facilidades para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento (Poverty Reduction and Growth Facilities, PRGF). Anuncian que van a acelerar el

proceso de reducción de la deuda. En realidad, la deuda de los países más pobres aumenta entre 1996 y 1999. Bill Clinton anuncia el 100% de anulación de la deuda de los países más pobres con relación a EE.UU. Una gran mentira más.

1999: Seattle. Noviembre, fracaso del lanzamiento de la Ronda del Milenio que debía comenzar en la reunión que la OMC celebraba en aquella ciudad industrial de EE.UU.. Decenas de miles de manifestantes logran paralizar la reunión. Las contradicciones entre los gobiernos harán el resto. Es un fracaso estrepitoso para los defensores de la mundialización neoliberal.

1999: Washington D.C. En noviembre, Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del BM, anuncia que dejará el Banco en enero de 2000. Es un "reformador" que se va, bajo presiones del Tesoro de EE.UU.

2000: Ecuador. En enero, levantamiento popular indígena. Destitución del presidente. La denuncia del pago de la deuda externa y la negativa a una base de EE.UU. figuran entre las reivindicaciones.

2000: EE.UU. En febrero, publicación del informe de la comisión bipartita del Congreso americano (llamada Comisión Meltzer). Esta comisión propone restringir la intervención del BM a los países más pobres, los que no tienen acceso a los mercados financieros. Por su parte el FMI limitaría su área de influencia a los mercados emergentes de los países que tienen acceso a los mercados financieros.

2000: Estado español. En marzo, con ocasión de las elecciones, la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) organiza una consulta popular. Más de un millón de personas participan, entre ellas más del 95% se pronuncia por la anulación de la deuda del Tercer Mundo con España.

2000: Washington D.C. En marzo, Michel Camdessus (Francia) es sustituido por Horst Köler (Alemania) a la cabeza del FMI. Por su parte, Joseph Stiglitz hace público su profundo desacuerdo con el Consenso de Washington.

2000: EE.UU. En abril, en Washington, 20.000 manifestantes desorganizan parcialmente la reunión de primavera del FMI y del BM.

2000: Washington D.C. En junio, dimisión de Ravi Kanbur, director del informe sobre el Desarrollo en el Mundo publicado anualmente por el BM. Ravi Kanbur explica que está en desacuerdo con la orientación conservadora del BM y de su mentor, el Tesoro de EE.UU.

2000: Japón. En julio, en Okinawa, el G7+1 es la ocasión de una manifestación de 30.000 personas contra las bases de EE.UU. en la isla. Las campañas por la anulación de la deuda se manifiestan también.

2000: Brasil. En septiembre, plebiscito popular sobre el tema de la deuda organizado por el MST, la CUT, el CNBB y por Jubileo Sur: 6 millones de participantes. Cerca del 90% se pronuncia por la interrupción del pago de la deuda hasta que una auditoría prevista por la Constitución de 1988 sea realizada.

2000: Praga. En septiembre, durante la asamblea anual de otoño del FMI y el BM, de 20 a 30.000 manifestantes (composición multinacional) consiguen desorganizar y recortar los trabajos de estas instituciones.

2000: Chad. En diciembre, el muy controvertido oleoducto Chad-Comores apoyado por el Banco Mundial, por las dictaduras establecidas y por las multinacionales petroleras, desemboca en un escándalo. La dictadura del Chad utilizó una gran parte de los préstamos del Banco Mundial destinados al oleoducto para comprar armas.

2000: Senegal. En diciembre, reuniones panafricana y mundial sobre la deuda del Tercer

Mundo, coorganizadas por el CADTM, CONGAD (coalición de ONGs senegalesas) y por Jubileo Sur.

2001: Argentina-Turquía. En enero y febrero, una crisis de la deuda estalla en esos dos países.

2001: Estado español. En junio, el Banco Mundial anula una reunión prevista en Barcelona, debido a las anunciadas manifestaciones. Mientras tanto, 50.000 personas se reúnen y manifiestan contra las políticas de esta institución.

2001: Italia. En julio, en Génova, 300.000 manifestantes exigen, junto a otras reivindicaciones, la anulación de la deuda, con ocasión de la reunión del G7+1 (un manifestante italiano es muerto por la policía).

2001: EE.UU. El 11 de septiembre, atentado contra el WTC en Nueva York y contra el Pentágono en Washington. La reunión anual del FMI y del Banco Mundial, que debería durar una semana y que es reducida a dos días después de las movilizaciones de Génova, es finalmente dejada para mediados de noviembre en Ottawa. Es realizada con una participación muy restringida.

2001: Qatar. Noviembre, reunión de la OMC que logra lanzar una nueva ronda de negociación con el objetivo de llevar más lejos la desreglamentación del comercio en beneficio de las multinacionales de los países más industrializados. Se trata de un logro importante para los países más industrializados y las fuerzas que sostienen la ofensiva neoliberal. Ello permite poner un término provisional al fracaso estrepitoso de la OMC en Seattle de noviembre de 1999. La reunión tiene lugar en plena ofensiva militar de EE.UU. y sus aliados en la región (bombardeos masivos de Afganistán). China hace su entrada en la OMC que cuenta ya con 143 miembros (Rusia, ¿todavía?, no forma parte).

2001: EE.UU. En diciembre, en Houston, Texas, quiebra espectacular de la firma Enron, principal corredor mundial de productos petrolíferos y apoyo habitual de las campañas electorales del presidente Bush junior. En un clima de crisis económica mundial y de gran inestabilidad financiera, los efectos desestabilizadores para el sistema capitalista internacional serán ciertamente considerables (a comprobar en el 2002).

2001-2002: Argentina. En diciembre, en el conjunto del país, levantamiento popular contra el gobierno y contra el FMI. La represión es brutal: 32 muertos entre los manifestantes. La cuestión de la deuda está en el centro de las preocupaciones. El presidente De la Rúa y su gobierno deben dimitir. Varios presidentes y gobiernos se suceden en algunas semanas. Una moratoria sobre el reembolso de la deuda externa ha sido decretada. Las movilizaciones populares prosiguen en el 2002.

Léxico

Advertencia: en el libro son utilizados como sinónimos los términos Tercer Mundo, países del Sur, Sur, Periferia, Países en Vías de Desarrollo (PVD). Estos términos son generalmente utilizados por oposición a Tríada, (principales) Países Capitalistas Industrializados, países del Norte, Norte, Centro, países imperialistas, considerados como sinónimos.

Ayuda Oficial al Desarrollo (ver final del Cap. 8)

Donaciones o préstamos en condiciones financieras privilegiadas concedidos por organismos públicos de la OCDE o de la OPEP. Basta pues con que un préstamo sea otorgado a una tasa inferior a la del mercado (préstamo concesional) para que sea considerado como una ayuda, incluso aunque sea devuelto hasta el último céntimo por el país beneficiario. Los préstamos bilaterales ligados (es decir, que el país destinatario debe utilizar la ayuda para la compra de productos del país prestamista) y las anulaciones de deuda forman parte también de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Además de la ayuda alimentaria, se pueden distinguir tres grandes tipos de utilización de los fondos así habilitados: desarrollo rural, infraestructuras y ayuda al margen de proyecto (financiación del déficit presupuestario o de la balanza de pagos del país ayudado). Es este último apartado el que más aumenta. Esta ayuda está "condicionada" por la reducción del déficit público, la privatización, la buena conducta ecológica, la atención a los más pobres, la democratización, etcétera. Todas estas condiciones son definidas por los principales gobiernos del Norte y la dupla Banco Mundial/FMI. Esta ayuda pasa por tres canales: ayuda multilateral, ayuda bilateral y ONGs.

ADPIC

Acuerdo sobre los aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relativos al Comercio (en inglés, TRIP's, Trade Related Intellectual Property Rights). Este acuerdo ha entrado en vigor en 1995 en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Se refiere a terrenos tan diversos como la programación informática y la concepción de circuitos impresos, los productos farmacéuticos y los cultivos transgénicos. Define normas mínimas sobre patentes, derechos de autor, marcas comerciales y secretos de fabricación. Estas normas emanan de la legislación de los países industrializados e imponen por tanto a todos los miembros de la OMC el tipo y nivel de protección de esos países. Son claramente más estrictas que la legislación en vigor en la mayor parte de los países en desarrollo y entran a menudo en conflicto con los intereses y necesidades propias de esos países. Es posible obligar a un país a aplicar el acuerdo ADPIC de la OMC por medio del sistema integrado de regulación de los diferendos. En la práctica, esto significa que si un país no respeta sus obligaciones en términos de derechos de propiedad intelectual, puede ser objeto de sanciones comerciales, lo que constituye una amenaza seria (PNUD, 1999: 67).

Balanza de pagos

La balanza de pagos corrientes de un país es el resultado de sus transacciones comerciales (es decir de los bienes y servicios importados y exportados) y de sus intercambios de ingresos financieros con el extranjero. En claro, la balanza de pagos mide la posición financiera de un país en relación al resto del mundo. Un país que dispone de un excedente de sus pagos corrientes es un país prestamista respecto al resto del mundo. Inversamente, si la balanza de un país es deficitaria, ese país deberá dirigirse a los prestamistas internacionales a fin de pedir prestado para sus necesidades de financiación.

Banco Central

Gestiona la política monetaria de cada país y tiene el monopolio de emisión de la moneda nacional. Es en el Banco Central donde los bancos comerciales están obligados a aprovisionarse de moneda, según un precio de aprovisionamiento determinado por las tasas de interés (tasas directoras del Banco Central).

Banco Mundial

Creado en 1944 en Bretton Woods en el marco del nuevo sistema monetario internacional, el Banco posee un capital aportado por los países miembros (183 miembros en el año 2001) a los

cuales da préstamos en el mercado internacional de capitales. El Banco financia proyectos sectoriales, públicos o privados, con destino a los países del Tercer Mundo y a los países antes llamados socialistas. Se compone de las siguientes tres filiales:

- Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), otorga préstamos concernientes a los grandes sectores de actividad (agricultura y energía).
 - Asociación Internacional para el Desarrollo (AID o IDA según su nombre anglófono), se especializa en préstamos a muy largo plazo (quince o veinte años) con tasas de interés nulo o muy bajo con destino a países menos avanzados (PMA).
 - Sociedad Financiera Internacional (SFI), es la filial del Banco que se encarga de la financiación de las deudas de las empresas o instituciones privadas del Tercer Mundo.
- Con el crecimiento del endeudamiento, el Banco Mundial ha desarrollado sus intervenciones, de acuerdo con el FMI, en una perspectiva macroeconómica. Así, el Banco impone cada vez más la puesta en marcha de políticas de ajuste destinadas a equilibrar el balance de pagos de los países. El Banco no se priva de "aconsejar" a los países sometidos a las terapias del FMI sobre la mejor manera de reducir el déficit presupuestario, de movilizar el ahorro interno, de incitar las inversiones extranjeras a instalarse en el lugar, de liberalizar los intercambios y los precios. En fin, el Banco participa financieramente en los programas de préstamos de ajuste estructural, con los países que acordaron y siguen esta política, desde 1982.

Tipos de préstamos aprobados por el Banco Mundial:

- Préstamos-proyectos: préstamos clásicos para centrales térmicas, sector petrolero, industrias forestales, proyectos agrícolas, represas, rutas, distribución y saneamiento del agua, etcétera.
- Préstamos de ajuste sectorial, que engloban a un sector entero de una economía nacional: energía, agricultura, industria, etcétera.
- Préstamos a instituciones, que sirven para orientar las políticas de algunas instituciones hacia el comercio exterior y para abrir la vía a las transnacionales. Financian también la privatización de servicios públicos.
- Préstamos de ajuste estructural, pensados para atenuar la crisis de la deuda, que favorecen invariablemente la política neoliberal.
- Préstamos para luchar contra la pobreza.

Bolsa

Lugar en el que se emiten las acciones y las obligaciones. Una obligación es un título de empréstito (el emisor la vende al comprador, que debe devolverla con un interés y plazo determinados). Una acción es un título de propiedad de una empresa. Las acciones y las obligaciones pueden ser vueltas a comprar y vender a voluntad en el mercado secundario de la Bolsa (el mercado primario es el lugar en el que los nuevos títulos son emitidos por primera vez).

Bonos del Tesoro

Títulos de empréstito emitidos por el Tesoro público para financiarse. Su duración puede ir de unos meses a treinta años.

BPI

El Banco de Pagos Internacionales (Bank of International Settlements) fue fundado en 1930 para administrar las reparaciones alemanas tras la Primera Guerra Mundial. Establecido en Basilea (Suiza), como sociedad anónima, gestiona una parte de las reservas en divisas de los bancos centrales. Su capital de 1,5 mil millones de francos oro está dividido en 600.000 acciones suscritas en su mayoría por los bancos centrales europeos. El resto pueden ser adquiridas por agentes privados que perciben un dividendo pero que no tienen derecho a voto. Los gobiernos de los bancos centrales afiliados, principalmente del grupo de los 10, se reúnen regularmente para facilitar el intercambio de información y una cooperación estrecha. Los bancos federales de Nueva York, Canadá y Japón envían regularmente observadores. Este banco juega un rol importante en la recolección de estadísticas relativas a las operaciones bancarias internacionales que publica en un informe trimestral desde el inicio de los años ochenta. El BPI se encarga de administrar los riesgos financieros ligados a la liberalización de los mercados financieros. Es también asimismo un banco que hace operaciones: recibe, principalmente de los bancos centrales, depósitos en oro y divisas y coloca estas divisas en los

mercados; también brinda créditos a algunos bancos centrales. Existen pocos estudios sobre el BPI y fundamentalmente, de sus relaciones con el FMI.

Club de Londres

Reúne a los bancos privados que poseen créditos sobre los estados y las empresas de la Periferia. Durante los años setenta, los bancos de depósitos se transformaron en la principal fuente de crédito internacional de los países del Tercer Mundo. Desde finales de la década, estos últimos detentaban ya más del 50% del total de créditos acordados. En el momento de la crisis de la deuda en 1982, el Club de Londres se interesó, con el FMI, en administrar la crisis. Estos grupos de bancos se reúnen para coordinar el reescalonamiento de la deuda de los países deudores. Se califica más precisamente a estos grupos como comisiones consultivas. Estos encuentros (a diferencia del Club de París que se reúne siempre en París) tienen lugar en Nueva York, Londres, París, Frankfurt, según la preferencia de los países y los bancos. Las comisiones consultivas, formadas en los años ochenta, han aconsejado siempre a los países deudores adoptar inmediatamente una política de estabilización y solicitar el apoyo del FMI, antes de solicitar un reescalonamiento o demandar dinero fresco ante los bancos en cuestión. No fueron raras las ocasiones en que las comisiones consultivas dieron vía libre a un proyecto sin el aval del FMI, si los bancos estaban convencidos de que el país aplicaba una política adecuada.

Club de París

Se trata de un grupo de estados acreedores especializados en el impago de los PVD, creado en 1956 a raíz de la crisis con Egipto. Desde su creación, la presidencia recae tradicionalmente en un francés –Christian Noyer, director de cartera de Jean Arthuis, sucedió a Jean-Claude Trichet en 1993, cuando fue nombrado gobernador del Banco de Francia. Los estados miembros del Club han reescalonado la deuda de cerca de 70 países en desarrollo. Sus miembros poseen cerca del 30% del stock de la deuda del Tercer Mundo. Los vínculos entre el Club y el FMI son muy estrechos y se materializan por el estatuto de observador que posee el FMI en sus reuniones –confidenciales. El FMI tiene un rol clave en la estrategia de la deuda puesta en práctica por el Club, que se basa en su experiencia y caracterización macroeconómica para aplicar uno de los principios esenciales del Club: la condicionalidad. Recíprocamente, la acción del Club preserva el estatuto de acreedor privilegiado del FMI y la conducción de sus estrategias de ajustes en los países en vías de desarrollo.

CNUCED

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Fue creada en 1964 bajo presión de los países en desarrollo para hacer un contrapeso al GATT.

Convertibilidad

Posibilidad legal de pasar de una moneda a otra o de una moneda al patrón en que está oficialmente definida. En el sistema actual de tasas de cambio liberalizadas (es la oferta y la demanda de divisas la que determina sus cursos respectivos –tasas de cambio flotantes), las monedas flotan alrededor del dólar (patrón-dólar).

Créditos privados

Préstamos concedidos por los bancos comerciales, sea cual sea el prestatario.

Créditos públicos

Préstamos concedidos por acreedores públicos sea cual sea el prestatario.

Deuda

- Multilateral. La que es debida al Banco Mundial, al FMI, a los bancos de desarrollo regionales como el Banco Africano de Desarrollo y a otras organizaciones multilaterales como el Fondo Europeo de Desarrollo.
- Privada. Préstamos contraídos por prestatarios privados sea cual sea el prestador.
- Pública. Conjunto de préstamos contraídos por prestatarios públicos.
- Reescalonamiento. Modificación de los términos de una deuda, por ejemplo modificando los vencimientos o en relación al pago de lo principal y/o de los intereses.

- Servicio de la deuda. Pago de los intereses más amortización del capital prestado.
- Transferencia financiera neta. Se llama transferencia financiera neta a los ingresos de caja brutos (préstamos) realizados anualmente por los acreedores, menos el servicio de la deuda (pagado anualmente –intereses más principal– a los países industrializados). La transferencia financiera neta se llama positiva cuando el país o el continente implicado recibe más (en préstamos) de lo que paga. Es negativa si las sumas reembolsadas son superiores a las sumas prestadas a los países o al continente en cuestión.

Devaluación

Modificación a la baja de la tasa de cambio de una moneda en relación a las demás.

Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) (en inglés, Poverty Reduction Strategy Paper).

Puesto en pie por el Banco Mundial y el FMI a partir de su reunión anual de otoño de septiembre de 1999, el DELP/PRSP prosigue y profundiza la política de ajuste estructural intentando obtener una legitimación de ésta por el asentimiento de los actores sociales.

Especulación

Actividad consistente en buscar ganancias bajo la forma de plusvalía apostando por el valor futuro de los bienes y activos financieros o monetarios. La especulación genera un divorcio entre la esfera financiera y la esfera productiva. Los mercados de cambios constituyen el principal lugar de especulación.

Eurodólares

El mercado de eurodólares encuentra su origen anecdótico en la preocupación de las autoridades soviéticas, en el contexto de la guerra fría de los años cincuenta, de hacer fructificar sus reservas en dólares sin tener que colocarlas en el mercado financiero norteamericano. Es, sin embargo, la magnitud de las salidas de capitales norteamericanos lo que constituye la causa estructural del vuelo espectacular de este mercado en la segunda parte de la década de los sesenta. El déficit creciente de la balanza de capitales norteamericana durante este período resulta de la conjugación de tres elementos: las inversiones masivas de las firmas norteamericanas en el extranjero, en Europa sobre todo; el techo de las tasas de interés por la reglamentación Q, que alentó los préstamos extranjeros en el mercado norteamericano y desalentó los depósitos en EE.UU.; la financiación de la guerra de Vietnam. Para frenar estas salidas de capitales, las autoridades norteamericanas introdujeron en 1963 una tasa sobre los empréstitos de los no residentes, que tuvo por efecto desplazar la demanda de financiación en dólares del mercado norteamericano hacia los euromercados, donde las filiales de los bancos norteamericanos podían operar con total libertad. La oferta de dólares en estos mercados emana, por una parte, de las instituciones y firmas norteamericanas desmotivadas por el nivel muy bajo de las tasas de interés en EE.UU., y por otra parte, de los bancos centrales del resto del mundo que colocan sus reservas en dólares. Fuera de todo control estatal, no obligados a constituir reservas obligatorias, los eurobancos –dicho de otro modo los bancos que trabajan en dólares en suelo europeo, y por extensión los xenobancos, bancos que trabajan con todas las monedas fuera de sus territorios de emisión– pueden ofrecer remuneraciones elevadas a sus depositantes y tasas competitivas a sus clientes sin reducir sus márgenes de beneficios (Adda, 1996: 94 y ss./T1).

Facilidad de ajuste estructural (FAE, SAF inglés, FAS francés) y Facilidad de ajuste estructural reforzada (FAER, ESAF inglés, FASR francés)

Instrumentos del FMI, estas facilidades ponen el acento en el crecimiento, la lucha contra la pobreza, las reformas estructurales y una financiación externa adoptada por un período de tres años. Los FAER implican préstamos por sumas más elevadas pero exigen importantes esfuerzos estructurales y son objeto de una condicionalidad rigurosa (Lenain, 1993). Los países que pueden tener acceso a ellos deben ser muy pobres. Creada en 1987, la FAER fue prorrogada y ampliada en febrero de 1994. Los préstamos FAER son reembolsados en diez pagos semestrales que terminan diez años después del aporte inicial, con un aplazamiento de cinco años y medio. Su tasa de interés es inferior a la del mercado. Los recursos FAER son ofrecidos en apoyo de un vigoroso programa de ajuste estructural a mediano plazo (tres años).

Para poder beneficiarse, el país debe presentar un documento-marco de política económica (DMPE) definiendo su programa de ajuste estructural. Las FAER son financiadas por más de 40 estados miembros del FMI, de los que alrededor de la mitad son países en desarrollo (documento FMI).

Facilidad para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento (FRPC)

Facilidad del crédito del FMI avalada en 1999, remplazando al FAER, que concierne a 77 países de renta baja (cuyo PIB por habitante en 1999 era inferior a 895 dólares). La novedad en relación al FAER consiste en la aparición de la noción de lucha contra la pobreza dentro de una estrategia económica global que continúa teniendo como eje el crecimiento. Las autoridades nacionales se encargan de redactar un amplio documento de estrategia de reducción de la pobreza (DERP), especie de programa de ajuste estructural con un toque social, de acuerdo con las instituciones multilaterales. En caso de elegibilidad, el país puede tomar prestado, en el marco de un acuerdo de tres años, un montante variable según sus dificultades de balanza de pagos y su pasado en relación al FMI, en general en el límite del 140% de su cuota-parte en el FMI. La tasa anual es del 0,5%, por una duración de diez años y un período de carencia de cinco años y medio.

Financiarización de una nación o empresa

El grado de financiarización de una nación o de una empresa puede medirse por un indicador simple donde el numerador está compuesto por los activos financieros y el denominador por estos últimos a los que se agregan los activos reales. De forma más precisa, diremos que hay financiarización cuando las empresas industriales consagran una parte creciente de sus recursos a actividades estrictamente financieras y que tiende a realizarse en detrimento de la actividad principal (Salama en Chesnais, 1996).

FMI

Su capital está compuesto del aporte en divisas fuertes (y en monedas locales) de los países miembros. En función de este aporte, cada miembro se ve favorecido con Derechos Especiales de Giro (DEG) que son de hecho activos monetarios intercambiables libre e inmediatamente contra divisas de un tercer país. El uso de estos DEG corresponde a una política llamada de estabilización a corto plazo de la economía, destinada a reducir el déficit presupuestario de los países y a limitar el crecimiento de la masa monetaria. Esta estabilización constituye frecuentemente la primera fase de intervención del FMI en los países endeudados. Pero el FMI considera que, en adelante, es tarea suya (tras el primer choque petrolero de 1974/1975) actuar sobre la base productiva de las economías del Tercer Mundo reestructurando sus sectores internos; se trata de una política de ajuste a más largo plazo de la economía. Lo mismo sucede con los países llamados en transición hacia una economía de mercado (Norel y Saint-Alary, 1992: 83).

FMI: Reparto de derechos de voto de los administradores en %

EE.UU.	17,35
Alemania	6,08
Japón	6,22
Reino Unido	5,02
Francia	5,02
Italia	4,23
Canadá	3,76
Bélgica	5,21
Países Bajos	4,92
Los 9 países industrializados	56,26

G5

Nació de una iniciativa de EE.UU. y el Reino Unido que en 1967 reunieron a los ministros de finanzas de las cinco primeras potencias capitalistas industrializadas (Alemania, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Japón). El G5 da el tono a nivel del G7.

G7

Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón. Se reúnen anualmente los 7 jefes de Estado, generalmente a fines de mayo o principios de julio. El G7 se reunió por primera vez en 1975 a iniciativa del presidente francés, Valery Giscard d'Estaing.

G8

Corresponde al G7 más la Federación de Rusia (desde 1995).

G10

Reúne a los diez países (los miembros del G7 más Países Bajos, Bélgica y Suecia) que firmaron en 1962 los Acuerdos Generales de Empréstitos, desde entonces renovados sin cesar. Suiza está asociada desde 1976 y es actualmente miembro de pleno derecho.

G22

Creado a iniciativa de EE.UU., reagrupa al G7 (más Australia) y países de la Periferia (Sudáfrica, Argentina, Brasil, China, Federación de Rusia, Hong Kong –China–, India, Indonesia, Malasia, México, Polonia, Corea, Singapur, Tailandia).

G24/G15

El G24 fue creado en 1972 por el G77, inquieto ante el crecimiento en poderío del G10. Al principio sus trabajos consistieron en preparar las posiciones de los PVD para el Comité de los Veinte. Desde el surgimiento del Comité Interino y del Comité de Desarrollo, se amplió el campo de sus preocupaciones a los problemas ligados al desarrollo. Es un portavoz de los PVD, así como el G10 lo es de los países de OCDE. El G15 tiende a retomar últimamente el papel del G24.

G77

Es una emanación del Grupo de países en vías de desarrollo que se reúnen para preparar la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) en Ginebra en 1964. El Grupo ofrece un fórum a los PVD para discutir los problemas económicos y monetarios internacionales.

Globalización (ver también Mundialización)

Origen y sentido de este término anglosajón: en inglés, la palabra "global" se refiere tanto a fenómenos que interesan a la (o las) sociedad(es) humana(s) a nivel del globo como tal (es el caso de la expresión global warming que designa el efecto invernadero), como a procesos que poseen la característica de ser "globales" únicamente en la perspectiva estratégica de un "agente económico" o de un "actor social" preciso. En lo que estamos viendo, el término "globalización" nació en las business schools norteamericanas y reviste el segundo sentido. Se refiere a los parámetros pertinentes de la acción estratégica del gran grupo industrial. Lo mismo sucede en la esfera financiera. Depende de la capacidad estratégica del gran grupo adoptar una aproximación y una conducta "globales". En un debate público, el patrón de uno de los mayores grupos europeos explicó, en sustancia, que la "globalización" representa "la libertad para su grupo de implantarse donde quiera, cuando quiera, para producir lo que quiera, aprovisionándose y vendiendo donde quiera, y en donde tenga que soportar las menores obligaciones posibles en materia de derechos laborales y convenciones sociales" (extraído de Chesnais, 1997a).

Hedge Funds

Un fondo especulativo es una institución de inversión que toma prestado para especular en los mercados financieros mundiales. Cuanto más confianza del mundo financiero tenga un fondo, más capaz será de tomar provisionalmente el control de activos que superen ampliamente la riqueza de sus propietarios. Las rentas de un inversor de un Hedge Fund dependen de sus resultados, lo que le incita a tomar más riesgos aún. Han jugado un papel de avanzada en las últimas crisis financieras: especulando a la baja, persuaden al grueso de los batallones (los zinzins de los fondos de pensiones y otras compañías de seguros) de su clarividencia y crean así una profecía especulativa autorrealizadora.

Indicador de Desarrollo Humano (IDH)

Utilizado por Naciones Unidas para estimar el grado de desarrollo de un país, tiene en cuenta el ingreso por habitante, el grado de educación y la esperanza media de vida de su población.

Indicador de Pobreza Humana (IPH)

Desde 1997, el Informe del PNUD intenta medir la miseria en el Tercer Mundo, a través de un indicador de la pobreza humana que toma en consideración criterios diferentes de las rentas monetarias. Estos criterios son los siguientes:

–la probabilidad en el momento del nacimiento de no alcanzar la edad de 40 años;
–el porcentaje de adultos analfabetos;
–los servicios proporcionados por la economía en su conjunto. Para determinar la calidad de estos, se toman en cuenta dos elementos: el porcentaje de individuos que no tienen acceso a puntos de agua potable y el porcentaje de niños y niñas de menos de cinco años que sufren insuficiencia de peso.

A pesar de una pobreza monetaria cierta, hay países que llegan a atenuar el impacto de la pobreza mediante el acceso a los servicios que ofrecen a la población. Según el informe 2000 del PNUD, «la ayuda pública tiene una mayor influencia en los medios económicos que la renta privada». En cabeza de los países en desarrollo por IPH en el año 2001 se encuentran, en este orden, Uruguay, Costa Rica, Chile, Cuba y Trinidad-Tobago.

Industrialización por sustitución de importaciones

Esta estrategia nos lleva principalmente a la experiencia histórica de América Latina en los años treinta y cuarenta, y a la escuela teórica de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, de la ONU), fundamentalmente a las obras del argentino Raúl Prebisch. El punto de partida es la constante según la cual, confrontados a una drástica reducción de los

intercambios, los principales países de América Latina tenían que responder a la demanda interna remplazando los productos importados con el desarrollo de la producción local. La teorización de la CEPAL buscaba extender este procedimiento sucesivamente a todos los sectores de la industria creando una "desconexión" frente al Centro: se apoyaba en una buena dosis de proteccionismo y en una intervención coordinada del Estado, procurando el despegue de las industrias nacientes. Es una suerte de versión reformista de las teorías de la dependencia, que cuenta con el dinamismo de los empresarios locales (Coutrot y Husson, 1993: 117; Prebish, 1981; Ugarteche, 1996).

Inflación

Subida acumulativa del conjunto de los precios (por ejemplo, una subida del precio del petróleo, que conlleva luego un reajuste de los salarios al alza, luego la subida de otros precios, etcétera).

Inversiones directas extranjeras (IDE)

Las inversiones extranjeras pueden efectuarse bajo forma de inversiones directas o bajo forma de inversiones de portafolio (o carteras). Aunque es difícil hacer la distinción por razones contables, jurídicas o estadísticas, se considera que una inversión extranjera es una inversión directa si el inversor extranjero posee el 10% o más de las acciones ordinarias o de los derechos de voto en una empresa. Aunque arbitrario, este criterio fue adoptado ya que se estima que tal participación es una inversión a largo plazo, lo que permite a su propietario ejercer una influencia en las decisiones de gestión de la empresa. Por el contrario, una inversión extranjera inferior al 10% será contabilizada como una inversión de cartera. Se considera que los inversores de portafolio no ejercen ninguna influencia de la gestión de una sociedad en la que poseen acciones. Los inversores en portafolio designan al conjunto de depositantes bancarios y de colocadores financieros bajo la forma de títulos públicos o privados. Los flujos de inversiones directas, sea cual sea su destino, representan la suma de los siguientes elementos:

- aportes netos de capitales acordados por el inversor directo bajo forma de compra de acciones o de partes, de aumento de capital o creación de empresas;
- préstamos netos lo que comprende préstamos a corto plazo y adelantos permitidos por las casas matrices a sus filiales;
- beneficios no distribuidos (reinversiones) (extraído de Chesnais, 1994: 40).

LIBOR (London Interbank Offered Rate)

Tasa interbancaria de la City londinense (muy próxima de la prime rate norteamericana, otra tasa base de los préstamos internacionales).

Mercado de cambios

Mercado en el que se intercambian y cotizan las divisas.

Moratoria

Situación en la que una deuda es congelada por el acreedor, que renuncia a exigir su pago en los plazos convenidos. Sin embargo, durante el período de moratoria, los intereses continúan corriendo. Una moratoria puede también ser decidida por el deudor, como Rusia en 1998, Ecuador en 1999, Argentina en 2002...

Mundialización (ver también Globalización)

Hasta una fecha reciente parecía posible abordar el análisis de la mundialización considerándola como una etapa nueva del proceso de internacionalización del capital, en donde el gran grupo industrial transnacional era a la vez la expresión y uno de los agentes más activos. En la actualidad ya no es posible mantener esa posición. La "mundialización de la economía" (Adda, 1996), o más precisamente la "mundialización del capital" (Chesnais, 1994), hay que entenderla –antes que nada– como una fase suplementaria en el proceso de internacionalización del capital iniciado hace más de un siglo. Es un modo de funcionamiento específico –y en numerosos aspectos importantes, nuevo– del capitalismo mundial con el cual nos tenemos que ver, del cual habría que buscar comprender sus resortes y la orientación, de cara a caracterizarlo. Los puntos de inflexión en relación a las evoluciones de las principales

economías, internas o externas a la OCDE, exigen ser abordados como un todo, partiendo de la hipótesis de que verosímilmente hacen "sistema". Por mi parte, estimo que expresan que ha habido –en lo que se refiere a la teoría del imperialismo que fue elaborada en el seno del ala izquierda de la Segunda Internacional hará pronto un siglo– un paso en el marco del estado imperialista a una fase que difiere fuertemente de la que predominaba entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de los años ochenta. Designo a éste por ahora (con la esperanza de que me ayudará a encontrar un nombre mejor a través de la discusión y, en caso de necesidad, de la polémica) con el nombre un poco complicado de "régimen de acumulación mundial con dominio financiero". La diferenciación y la jerarquización de la economía-mundo contemporánea de dimensión planetaria resulta tanto de las operaciones del capital concentrado como de las relaciones de dominación y de dependencia política entre estados, cuyos roles no están reducidos de ninguna manera, aun si la configuración y los mecanismo de esta dominación son modificados. La génesis del régimen de acumulación mundializada en el dominio financiero se refiere tanto a la política como a la economía. En la vulgata (biblia) neoliberal, no es sino que el Estado es "exterior" al "mercado". El triunfo actual del "mercado" no habría podido obtenerse sin las intervenciones políticas repetidas de las instancias políticas de los estados capitalistas más poderosos (en primer lugar, los miembros del G7). Esta libertad con que el capital industrial y más todavía el capital financiero se valorizan bajo la forma dinero, les permite volver a desplegarse mundialmente como no lo habían podido hacer desde 1914, y tienen por supuesto también la fuerza de que se han dotado gracias al largo período de acumulación ininterrumpida de los "treinta gloriosos" (uno de los más largos, si no el más largo, de toda la historia del capitalismo). Pero el capital no habría podido conseguir sus fines sin el éxito de la "revolución conservadora" de finales de la década del setenta (extraído de Chesnais, 1997a).

NASDAQ

Es la bolsa electrónica de los valores americanos de fuerte crecimiento (los de la "nueva economía" ligados a Internet).

New Deal

El término New Deal (nuevo contrato, pacto, acuerdo) fue utilizado por primera vez ante la Convención del Partido Demócrata en Chicago en julio de 1932. Designará la experiencia intentada, desde 1933, por el presidente Franklin Roosevelt, para poner fin a la profunda crisis económica que EE.UU. atravesaba desde 1929. La expresión New Deal se refiere a un conjunto de medidas que van desde la ayuda a los sectores económicos más afectados por la crisis hasta reformas sociales. Desde 1938, una nueva recesión interviene y marca los límites del New Deal. El relanzamiento se hará bajo los auspicios de la Segunda Guerra Mundial. Roosevelt no desarrolló un programa coherente similar al que sería programa de los Laboristas británicos en 1945.

Obligación

Título emitido para colectar fondos por un período de al menos cinco años y en el que se precisan las condiciones de remuneración (tasa de interés, modalidades de pago, existencia eventual de primas sorteadas, etc.) y de reembolso (plazo, modalidades de reembolso, etcétera).

OCDE

Agrupa a los quince miembros de la Unión Europea a los cuales se agregan Suiza, Noruega, Islandia; en América del Norte, USA y Canadá y en Asia-Pacífico, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Turquía también participaba, por razones históricas. Desde 1994 otros dos países del Tercer Mundo hicieron su ingreso en la OCDE: México, que forma el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) con sus dos vecinos del Norte; Corea del Sur (diciembre de 1996). Desde 1995, se han agregado cuatro países del viejo bloque del Este europeo: República Checa, Polonia, Hungría y República Eslovaca. La evolución reciente de la composición de la OCDE refleja bien la configuración de la Tríada descrita en este libro: a saber, los tres polos centrales EE.UU. (más Canadá), Europa Occidental y Japón (más Australia) y sus Periferias respectivas. Lista de los países miembros de la OCDE en el año 2002 por orden alfabético: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del Sur,

Dinamarca, España, EE.UU., Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza, Turquía.

Oligopolio

La situación de oligopolio tiende a la interdependencia entre las firmas que conlleva, "las firmas no reaccionan ya ante las fuerzas impersonales que provienen del mercado, sino personal y directamente ante sus rivales" (Pickering, 1974). El oligopolio mundial es un "espacio de rivalidad", delimitado por las relaciones de dependencia mutua de mercado que ligan al pequeño número de grandes grupos que llegan con esfuerzo, en una industria (o en un complejo de industrias con tecnología genérica común), a conquistar y conservar el estatuto de competidor efectivo a nivel mundial. El oligopolio es un lugar de competencia feroz, pero también de colaboración entre grupos (Chesnais, 1996).

Onda larga

Las economías capitalistas tienen un carácter cíclico: alternan periódicamente fases de crecimiento y fases de estancamiento o de crisis. Dos tipos principales de ciclos se estudian habitualmente: los ciclos cortos, llamados también ciclos de Juglar (por el nombre del economista Clément Juglar que los estudió), y los ciclos largos, mejor conocidos por el nombre de ondas largas o también de ciclos de Kondratief (por el nombre del economista Nicolaï Kondratief). Los ciclos cortos tienen una duración de seis a diez años y las ondas largas, de cincuenta o sesenta años. Las ondas largas incluyen sin embargo ciclos cortos. Se dividen en dos fases. En la fase ascendente, los años de crecimiento predominan y, esto es más significativo, las crisis características de los ciclos cortos tienen menos intensidad y duración. En la fase descendente o depresiva, el crecimiento registrado en los buenos años de los ciclos cortos es más modesto y los años de crecimiento más bajo, de estancamiento o de recesión predominan. La cuestión de los ciclos económicos, tanto cortos como largos, es uno de los temas que más controversias suscitan entre los economistas. En relación a las ondas largas, una de las contribuciones decisivas para su estudio proviene de Ernest Mandel (1923/1995) que analizó la interacción compleja de los aspectos económicos y socio-políticos en su determinación.

Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Creada en 1919 por el tratado de Versalles, y con sede en Ginebra, se ha convertido, desde 1946, en la primera institución especializada de Naciones Unidas. Reúne a los representantes de los gobiernos, de los empleadores y de los trabajadores, con el objetivo de recomendar normas internacionales mínimas y de redactar convenios internacionales sobre el trabajo. Comprende una conferencia general anual, un consejo de administración compuesto de 56 miembros (28 representantes de los gobiernos, 14 de los empleadores y 14 de los trabajadores) y el Buró Internacional del Trabajo (BIT) que asegura el secretariado de la conferencia y del consejo. El poder del BIT (Buró Internacional del Trabajo) es muy limitado: consiste en publicar un informe anual y reagrupa sobre todo a economistas y estadísticos. Sus informes defienden desde hace algunos años la idea de que el paro proviene de una falta de crecimiento (desde un 5% en los años sesenta, al 2% de hoy), suscitada a su vez por un descenso de la demanda. Según la OIT, la solución es un consenso mundial en torno a un modelo virtuoso de crecimiento económico, así como en reflexiones estratégicas a nivel nacional (del tipo holandés por ejemplo). La OIT afirma que es ingenuo explicar el paro por la falta de flexibilidad y que los cambios tecnológicos no implican una adaptación automáticamente por abajo en materia de salarios y de protección social.

Organización Mundial del Comercio (OMC)

Nacida el 1º de enero de 1995, remplazó al foro permanente de negociación que era el Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y el Comercio (GATT) donde los países tenían solamente el estatuto de "países contratantes". Uno de sus objetivos es el desmantelamiento, donde existan todavía, de los monopolios nacionales constituidos en virtud de una decisión pública. Es el caso de las telecomunicaciones cuya decisión fue tomada en el marco de la OMC en febrero de 1997. Pero existen otras, como los ferrocarriles, que atraen la codicia de los grandes grupos financieros. Otros objetivos son la liberalización total de las inversiones, la

defensa de los derechos de propiedad intelectual (ver ADSPIC), la privatización de los servicios públicos... A fines de 2001, la OMC contaba con 143 miembros, entre ellos China, el miembro más reciente. Fue admitida en noviembre del año 2001 en la conferencia de la OMC en Doha, Qatar. Esa conferencia permitió lanzar un nuevo ciclo de negociaciones que puede desembocar en aún más desreglamentaciones neoliberales

Plusvalía

Es la diferencia entre el valor recientemente producido por la fuerza de trabajo y el valor propio de esta fuerza de trabajo, es decir la diferencia entre el valor recientemente producido por el trabajador o trabajadora y los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. El plusvalor, es decir la suma total de los ingresos de la clase poseedora (beneficios + intereses + renta fundiaria) es entonces una deducción (un residuo) del producto social, una vez asegurada la reproducción de la fuerza de trabajo, una vez cubiertos sus gastos de mantenimiento. No es otra cosa que la forma monetaria del sobreproducto social, que constituye la parte de las clases poseedoras en el reparto del producto social de toda sociedad de clases: los ingresos de los dueños de esclavos en una sociedad esclavista; la renta fundiaria feudal en una sociedad feudal; el tributo en el modo de producción tributario, etcétera. El asalariado y la asalariada, el proletario y la proletaria, no venden "el trabajo" sino su fuerza de trabajo, su capacidad de producción. Es esta fuerza de trabajo lo que la sociedad burguesa transforma en mercancía. Tiene su valor propio, que posee las mismas características del valor de cualquier otra mercancía: sus propios costos de producción, sus propios gastos de reproducción. Como toda mercancía, tiene una utilidad (valor de uso) para su comprador, utilidad que es la precondición de su venta, pero que no determina el precio (el valor) de la mercancía vendida. Ahora bien, la utilidad, el valor de uso de la fuerza del trabajo para su comprador, el capitalista, es justamente la de producir valor, ya que, por definición, todo trabajo en la sociedad comercial agrega valor al valor de las máquinas y a las materias primas a las cuales se aplica. Todo asalariado produce entonces "valor agregado". Pero como el capitalista paga un salario al obrero y la obrera –el salario que representa el costo de reproducción de la fuerza de trabajo– no comprará esta fuerza de trabajo si "el valor agregado" por el obrero o la obrera no sobrepasa el valor mismo de la fuerza de trabajo. Esta fracción del valor reciente producido por el asalariado Marx la llamó plusvalor. El descubrimiento del plusvalor como categoría fundamental de la sociedad burguesa y de su modo de producción, así como la explicación de su naturaleza (resultado del sobretrabajo, del trabajo no compensado, no remunerado, ofrecido por el asalariado) y de sus orígenes (obligación económica para el o la proletaria de vender su fuerza de trabajo como mercancía al capitalista) representa el aporte principal de Marx a la ciencia económica y a las ciencias sociales en general. Pero constituye asimismo la aplicación de la teoría perfeccionada del valor-trabajo de Adam Smith y de David Ricardo al caso específico de una mercancía particular, la fuerza de trabajo (Mandel, 1986: 14).

Países Menos Avanzados (PMA)

Noción definida por la ONU en función de los siguientes criterios: baja renta por habitante, debilidad de los recursos humanos y economía poco diversificada. La lista incluye actualmente 49 países, siendo el último admitido Senegal, en julio del año 2000. Contaba apenas con 25 países hace treinta años.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)

Creado en 1965, y con sede en Nueva York, es el principal órgano de asistencia técnica de la ONU. Ayuda –sin restricción política– a los países en desarrollo a dotarse de servicios administrativos y técnicos de base, forma cuadros, intenta responder a ciertas necesidades esenciales de las poblaciones, toma la iniciativa de programas de cooperación regional, y coordina, en principio, las actividades in situ del conjunto de programas operativos de Naciones Unidas. Se apoya generalmente en un saber hacer y técnicos occidentales, pero entre su contingente de expertos, un tercio es originario del Tercer Mundo. Publica anualmente un Informe sobre el Desarrollo Humano que clasifica principalmente a los países según un Indicador del Desarrollo Humano (IDH).

Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE) Heavily Indebted Poor Countries (HIPC).

La Iniciativa de los PPAE, puesta en marcha en 1996 y reforzada en septiembre de 1999, está destinada a aliviar la deuda de los países muy pobres y muy endeudados, con el modesto objetivo de hacerla sostenible. Se desarrolla en cuatro etapas particularmente exigentes y complejas. En primer lugar, el país que solicita una ayuda en el marco de esta iniciativa debe llevar a cabo dócilmente, en general durante tres años, políticas económicas aprobadas por el FMI y el BM, bajo la forma de programas de ajuste. Continúa entonces recibiendo la ayuda clásica de todos los proveedores de fondos concernidos. Durante ese tiempo, debe adoptar un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP), a veces solamente bajo una forma temporal, y haber obtenido resultados en la aplicación de esta estrategia durante al menos un año. Al cabo de estos tres años, llega el momento de decisión: el FMI analiza el carácter sostenible o no del endeudamiento del país candidato. Si el valor neto de la relación stock de la deuda externa/exportaciones es superior a 150% tras la aplicación de los mecanismos tradicionales de alivio de la deuda, el país puede ser declarado elegible. Sin embargo, los países de niveles de exportación elevados (relación exportaciones/PIB superior al 30%) son penalizados por la elección de ese criterio y se privilegian entonces sus ingresos presupuestarios más que sus exportaciones. En consecuencia, si su endeudamiento es manifiestamente muy elevado a pesar de una buena cobertura del impuesto (ingresos presupuestarios superiores al 15% del PIB, a fin de evitar todo laxismo en este terreno), el objetivo marcado es una relación valor neto del stock de la deuda/ingresos presupuestarios superior al 250%. En un tercer momento, si el país es declarado admisible, disfruta de unos primeros alivios por parte de los estados acreedores y de los bancos privados y debe proseguir con las políticas señaladas por el FMI y el BM. La duración de este período está determinada por la aplicación satisfactoria de las reformas clave convenidas en el momento de decisión, con el objetivo de mantenimiento de la estabilidad macroeconómica. A la salida, llega el punto de terminación. Es entonces proporcionado el resto del alivio, para permitir al país volver a criterios de sustentabilidad (expuestos anteriormente) juzgados satisfactorios. El coste de esta iniciativa está estimado en 54 mil millones de dólares, es decir alrededor del 2,6% de la deuda externa del Tercer Mundo. Los PPAE son solamente 42, de ellos 35 en África subsahariana, a los que hay que añadir Honduras, Nicaragua, Bolivia, Guayana, Laos, Vietnam y Myanmar. El 31 de octubre de 2001, 23 países alcanzaron el momento de decisión, y sólo 3 llegaban al punto de terminación: Uganda, Bolivia y Mozambique.

Producto derivado

Un producto derivado es una operación a plazo que deriva de un activo llamado "subyacente" (que puede ser una divisa, una acción, una materia prima o cualquier activo financiero). Un ejemplo de producto derivado es la opción de compra (call): un banco emite en el mercado una opción de compra sobre el curso de la acción Monsanto (acción «subyacente» de la que deriva la opción) al precio de 100 y a 10 meses; mediando el pago de una prima, un inversor va a comprar esta opción de compra y así tener un derecho de compra sobre la acción Monsanto al precio de 100 y en un plazo de 10 meses. Cumplido el plazo, o bien la acción vale más que 100 y el inversor puede comprar una acción más barata de lo que vale, o bien, en caso de una acción que vale menos de 100 al cabo de 10 meses, el inversor abandona su opción y el banquero se queda con la prima. Aunque estos productos fueron creados en su origen para responder a las fluctuaciones (especie de seguro ofrecido por un operador de acuerdo en correr el riesgo), en definitiva las agravan provocando oleadas especulativas (el emisor y el comprador de la opción van así a especular sobre la acción subyacente durante los 10 meses). Existe una multitud de productos derivados, a cada cual más complejo. Algunos son negociados en mercados organizados y controlados, pero la mayor parte de las operaciones se desarrollan bis a bis, es decir, al margen de todo control y en total opacidad.

Producto Interior Bruto (PIB)

Refleja la riqueza total producida en un territorio dado, estimada por la suma de los valores agregados.

Producto Nacional Bruto (PNB)

Refleja la riqueza producida por una nación, en oposición a un territorio dado. Comprende los ingresos de los ciudadanos de esta nación en el extranjero.

Recesión

Ralentización del ritmo de crecimiento de la actividad económica en un país o una rama.

SICAV

Es una Sociedad de Inversión de Capital Variable, es decir la gestión colectiva por un banco de fondos colectados entre los clientes. Este sistema es similar al de los Fondos Comunes de Colocación al de los Mutual Funds anglosajones y participa en la concentración financiera, fuente de burbujas especulativas y de crisis financieras (efecto rebaño).

Sistema Monetario Internacional (SMI)

Es un sistema de reglas y mecanismos instituido por los estados y organizaciones internacionales para favorecer los intercambios internacionales y asegurar la coordinación de las políticas monetarias nacionales. El que se utiliza actualmente surgió de los acuerdos de Jamaica (1976). Se enmendó profundamente el precedente acuerdo organizado por los tratados de Bretton Woods (EE.UU.) en 1944.

Sobreproducto (ver Plusvalía)

Tasa de interés real

Tasa de interés nominal sustraída la tasa de inflación.

Términos de intercambio

En la concepción más común (commodity terms of trade, o net barter terms of trade –términos de intercambio directo de mercancías), se trata de la relación entre el índice de los precios de exportación de un país y el índice de los precios de importación; da, por tanto, la medida del poder adquisitivo de las exportaciones de un país. Si los precios de las exportaciones suben más rápidamente (o caen más lentamente) que los de las importaciones, se dice que hay una mejora de los términos de intercambio; en caso contrario, hay un deterioro de los términos de intercambio. En general, la evolución de los términos de intercambio es calculada atribuyendo un índice 100 para esta relación en un año base. Si los términos de intercambio después mejoran, el índice crecerá; si empeoran, caerá. La discusión de los términos de intercambio fue impulsada, tras la Segunda Guerra Mundial, por la llamada tesis Prebisch-Singer (formulada independientemente por los economistas Raul Prebisch y Hans Singer), que apuntó la existencia de una tendencia a largo plazo de deterioro de los términos de intercambio de los países del Tercer Mundo. Hay otras maneras de definir los términos de intercambio, menos usadas, especialmente por la mayor dificultad de su cálculo. Probablemente la más interesante es la llamada "términos de intercambio de factores de producción", cuando se aplica al trabajo. Mide la cantidad física de importaciones que puede ser conseguida por unidad de trabajo, por ejemplo por hora de trabajo; de esta forma, mide cuánto esfuerzo productivo de un país le permite adquirir bienes importados.

«Titularización» (ver Adda, 1996: 101/T1)

Esta noción describe la nueva preponderancia de las emisiones de títulos –obligaciones internacionales clásicas emitidas por cuenta de un prestatario extranjero en la plaza financiera y en la moneda del país prestador, euro-obligaciones liberadas en una moneda diferente a la del lugar donde son emitidas, acciones internacionales– en la actividad de los mercados. A lo cual se agrega la transformación de viejos créditos bancarios en títulos negociables, técnica que permitió a los bancos acelerar su desprendimiento de créditos respecto de los países en vías de desarrollo tras la irrupción de la crisis de la deuda. La característica principal de esta lógica de titularización es la difusión que permite del riesgo. Difusión numérica en principio, ya que el riesgo de quiebra de los prestatarios cesa al estar concentrado en un pequeño número de bancos multinacionales con relaciones estrechas entre ellos. Difusión cualitativa a seguir, ya que cada uno de los componentes de riesgo que afectan a un título en particular puede dar lugar a la creación de instrumentos específicos de protección negociable en un mercado: contratos a término para preservarse del riesgo de cambios, contratos de tasa de interés para hacer frente al riesgo de variación de tasas, mercados de opción negociables, etcétera. Esta proliferación de instrumentos financieros y de mercados derivados da a los mercados internacionales el sesgo de una feria de riesgos, según la expresión de Charles Goldfinger.

Transferencia Financiera Neta (deuda + inversiones)

Se llama transferencia financiera neta a la sustracción del servicio de la deuda (pagos anuales –intereses más principal– a los países industrializados) y de la repatriación de beneficios por las multinacionales del Norte, de ingresos brutos del año (préstamos e inversiones que vienen de estos mismos países acreedores). La transferencia financiera neta se llama positiva cuando el país o el continente implicado recibe más (en préstamos, donaciones e inversiones) que lo que paga y que lo que vierte bajo la forma de repatriación de beneficios por las multinacionales. Es negativa si las sumas pagadas son superiores a las sumas que entran al país. De 1982 a 1990, en lo que concierne a América Latina, la transferencia neta ha sido negativa cada año. Durante este período, más de 200 mil millones de dólares han sido transferidos de forma neta de América Latina hacia los países del Norte (Ugarteche, 1996: 235).

Tiranía de los mercados

"No significa más que el derecho de los que centralizan el capital-dinero, tras haberse creado y multiplicado, de arrogarse una parte desmesurada de las riquezas creadas en el proceso de producción" (Serfati en Chesnais, 1996).

Tríada

Las expresiones "Tríada" y "triádico" son debidas a K. Ohmae (1985). Fueron utilizadas en primer lugar por las business schools y el periodismo económico, antes de ser adoptadas ampliamente. Los tres polos de la Tríada designan a EE.UU., la Unión Europea y Japón, pero alrededor de estos polos se forman asociaciones un poco más amplias. Según Ohmae, la única esperanza de un país en desarrollo –hay que añadir en adelante los antiguos países llamados socialistas– es encaramarse al estatuto de miembro asociado, aunque sea periférico, de uno de los tres "polos". Esto vale también para los nuevos países industrializados (NPI) de Asia, que han sido integrados por etapas, con diferencias de país a país, en el polo dominado por Japón (Chesnais, 1997: 85 y 86).

Welfare State

La terminología Welfare State se remonta a 1942. Se trata de un juego de palabras que oponen el Welfare State al Warfare State (estado de guerra). Sir William Beveridge escribirá dos informes para el gobierno conservador, el último, publicado en 1944, fue titulado "El pleno empleo en una sociedad de libertad", en donde retoma las ideas del economista John Maynard Keynes para luchar contra la pobreza, el desempleo, etcétera. En la inmediata post-guerra con la subida de los Laboristas, la expresión Welfare State se aplica a un conjunto de medidas económicas (nacionalizaciones, planificación indicativa) y a un conjunto de reformas sociales. En el curso de los años cincuenta, la aceptación de este término se reducirá a los aspectos más estrictamente sociales. El término inglés Welfare State se traduce actualmente como Estado-Providencia, lo que deja entender que los derechos sociales "caen del cielo" sobre los ciudadanos "pasivos" y "no responsables". No hay que confundir la aceptación británica y europea del Welfare State con la norteamericana que hace referencia a la asistencia social.

Zinzins

Se da el nombre de zinzins a los inversores institucionales, es decir los gestores de fondos colectivos que han alcanzado un peso financiero paroxístico en los mercados financieros, como los fondos de pensiones, las compañías de seguros y otros organismos de inversión colectivos.

Zona Franca Industrial

Zona geográficamente circunscrita en la cual las industrias que producen para la exportación no pagan derechos sobre los factores de producción que importan y a las cuales no son aplicables, frecuentemente, algunos elementos de reglamentación nacional (Banco Mundial).

Bibliografía

- Achcar, Gilbert 1999 *La Nouvelle guerre froide* (Paris: Presses Universitaires de France).
- Achcar, Gilbert 2002 *Le Choc des barbares. Terrorismes et désordre mondial* (Bruselas: Complexe).
- Acosta, Alberto 1990 *La Deuda externa* (Quito: Libresa) Colección Ensayo.
- Acosta, Alberto y Schuldt, Jürgen 1995 *Inflación. Enfoques y políticas alternativas para América Latina y Ecuador* (Quito: Libresa).
- Adams, Chris 2000 "Punishing the Poor: Debt, Corporate Subsidies and the ADB" en *The Transfer of Wealth* (Bangkok: Focus on the Global South).
- Adams, Patricia 1991 *Odious Debts* (Toronto: Probe International).
- Adda, Jacques 1996 *La Mondialisation de l'économie I et II* (Paris: La Decouverte) Collection Repères.
- Aglietta, Michel 1976 *Régulations et crises du capitalisme. L'expérience des États-Unis* (Paris: Calman-Lévy).
- Aglietta, Michel 1995 "Ordre et Désordre. L'expression universelle du capital argent" en *Futur antérieur* (Paris: L'Harmattan) Nº 27.
- Aglietta, Michel 1995 *Macroéconomie financière* (Paris: La Découverte).
- Aglietta, Michel y Moatti, Sandra 2000 *Le FMI. De l'ordre monétaire aux désordres financiers* (Paris: Ed. Economica).
- Amin, Samir 1970 *L'Accumulation à l'échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement* (Paris: Anthropos).
- Amin, Samir 1993 *Mondialisation et accumulation* (Paris: L'Harmattan).
- Amin, Samir 1995 *La gestion capitaliste de la crise* (Paris: L'Harmattan).
- Amin, Samir, Ben Hammouda, Hakim y Founou-Tchuigoua, Bernard 1995 *Afrique et monde arabe* (Paris: L'Harmattan).
- Amin, Samir y Houtart, François 2000 *Mondialisation et Alternative* (Ginebra: CETIM).
- Andreff, Wladimir 1982 *Les Multinationales hors la crise* (Paris: Le Sycomore).
- Andreff, Wladimir 1996 *Les Multinationales globales* (Paris: La Découverte).
- Arruda, Marcos 1999 *External Debt. Brazil and the International Financial Crisis* (Londres: Pluto Press).
- Asian Development Bank and the World Bank 2000 *The New Social Policy Agenda in Asia* (Manila: Banco Mundial).
- ATTAC 1999 *ATTAC contre la dictature des marchés* (Paris: ATTAC/La Dispute/Syllepse/VO Editions).
- ATTAC 2000a *Tout sur ATTAC* (Paris: ATTAC/Mille et une nuits).
- ATTAC 2000b *Les Paradis fiscaux* (Paris: ATTAC).
- ATTAC 2001a *Avenue du plein emploi* (Paris: ATTAC).
- ATTAC 2001b *Une Économie au service de l'homme* (Paris: ATTAC).
- ATTAC 2001c *Enquête au cœur des multinationales, bajo la dirección de Georges Menahem* (París: ATTAC).
- ATTAC 2003 *Inégalités, crises, guerres: sortir de l'impasse* (Paris: ATTAC).
- Avermaete, Jean-Pierre y Zacharie, Arnaud 2002 *Mise à nu des marchés financiers. Les dessous de la globalisation* (Bruselas: Syllepse/Vista/ATTAC).
- Banco Mundial 1991 "El Banco Mundial y el Medio Ambiente" en *Informe sobre la marcha de las actividades, Ejercicio 1991* (Washington: Banco Mundial).
- Banque des Règlements Internationaux 1995, 2000, 2001, 2002, 2003 *Rapport Annuel* (Basilea: BIS).
- Banque mondiale/Fonds Monétaire International 1996 "The HIPC Debt Initiative" en *Elaboration of Key Features and Proposed Procedures* (documento confidencial inédito).
- Banque mondiale/World Bank 1981, 1982, 1983, 1990, 1991, 1992, 1994, 1996, 1997, 1998, 2000 *Rapport sur le développement dans le monde* (Washington: Banco Mundial).
- Banque mondiale/World Bank 1992 *Governance and Development* (Washington: Banco Mundial).
- Banque mondiale/World Bank 1993a *Rapport sur le Développement dans le Monde. Investir dans la Santé* (Washington: Banco Mundial).

Banque mondiale/World Bank 1993b *The Asian Miracle* (Washington: Banco Mundial).

Banque mondiale/World Bank 1995a *Rapport sur le Développement dans le Monde. Le monde du travail dans une économie sans frontières* (Washington: Banco Mundial).

Banque mondiale/World Bank 1995b *Promouvoir le développement social. Contribution de la Banque Mondiale au Sommet social* (Washington: Banco Mundial).

Banque mondiale/World Bank 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003 *Global Development Finance* (Washington: Banco Mundial).

Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. 1966 *Le capitalisme monopoliste* (Paris: Maspero).

Beaud, Michel 1980 *Histoire du capitalisme de 1500 à 2000* (Paris: Seuil).

Beaud, Michel 1997 *Le Basculement du monde* (Paris: La Découverte).

Beaud, Michel y Dostaler, Gilles 1995 *La Pensée économique depuis Keynes* (Paris: Seuil).

Becker, Gary 1976 *The Economic Approach to Human Behavior* (Chicago: University of Chicago Press).

Beinstein, Jorge 1999 *La larga crisis de la economía global* (Buenos Aires: Corregidor).

Bello, Walden 1997 *Addicted to Capital: the Ten-Year high and present day withdrawal trauma of Southeast Asia's Economies* (Bangkok: Focus on the Global South).

Bello, Walden 2000a *Why reform of the WTO is the wrong agenda. Four essays on four institutions: WTO, UNCTAD, IMF and the World Bank* (Bangkok: Focus on the Global South).

Bello, Walden 2000b "The Prague Castle Debate: Hard answers, Please, Gentlemen" en *Transfer of Wealth* (Bangkok: Focus on the Global South).

Bello, Walden 2002 *Deglobalization. Ideas for a new world economy* (New York/London: Zed Books).

Bello, Walden, Bullard, Nicola y Malhotra, Kamal 1998 *Taming the Tigers: the IMF and the Asian Crisis* (Bangkok: Focus on the Global South).

Ben Hammouda, Hakim 1999 *L'Économie politique du post-ajustement* (Paris: Karthala).

Bensaïd, Daniel 1995a *Marx l'intempestif* (Paris: Fayard).

Bensaïd, Daniel 1995b *La Discordance des temps* (Paris: La Passion).

Birh, Alain y Pfefferkorn, Roland 1995 *Déchiffrer les inégalités* (Paris: Syros).

Boron, Atilio A. *Imperio & Imperialismo* (Buenos Aires: CLACSO).

Bourguinat, Henri 1995 *La Tyrannie des marchés (essai sur l'économie virtuelle)* (Paris: Economica).

Bourguinat, Henri 1996 "Les Capitaux flottants qui favorisent la spéculation menacent-ils les États et les entreprises?" en *Bilan du Monde (L'année économique et sociale 1995)* (Paris: Le Monde).

Bové, José et Duffour, François 2000 *Le Monde n'est pas une marchandise. Des paysans contre la malbouffe* (Paris: La Découverte).

Braeckman, Colette 1992 *Le Dinauare. Le Zaïre de Mobutu* (Paris: Fayard).

Braeckman, Colette 1994 *Rwanda. Histoire d'un génocide* (Paris: Fayard).

Braudel, Fernand 1993 *La Dynamique du capitalisme* (Paris: Flammarion).

Brenner, Robert 2002 *The Boom and The Bubble: The US in the World Economy* (Londres: Verso).

Brown, Lester R. (coord.) 1992 *L'État de la planète* (Paris: Economica).

Brown, Lester R. (coord.) 1993 *L'État de la planète* (Paris: Economica).

Brown, Lester, Flavenet, Christopher y French, Hilary F. (coord.) 1995/1996 *L'État de la planète* (Paris: La Découverte).

Bureau International du Travail 1995 *L'Emploi dans le Monde* (Ginebra: OIT).

CADTM 1998 *Du Nord au Sud: l'endettement dans tous ses états* (Bruselas: CADTM).

Calcagno, Alfredo y Calcagno, Eric 1999 *La Deuda Externa explicada a todos* (Buenos Aires: Catálogos).

Caputo, Orlando 2001 *La economía de EE.UU. y de América Latina en las últimas décadas* (Chile: Centro de Investigaciones Sociales).

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo 1969 *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI).

Cartapanis, André 1996 *Turbulences et Spéculations dans l'économie mondiale* (Paris: Economica).

Cassen, Bernard 2000 "Inventer ensemble un 'protectionnisme altruiste'" en *Le Monde diplomatique* (Paris: Le Monde diplomatique), febrero.

Cassen, Bernard 2003 *Tout a commencé à Porto Alegre* (Paris: Fayard).

- Castel, Odile 2002 *Le Sud dans la mondialisation. Quelles alternatives?* (Paris: La Découverte).
- Castro, Fidel 1985a *La Cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional* (La Habana: Editora Política).
- Castro, Fidel 1985b *No hay otra alternativa: la cancelación de la deuda* (La Habana: Editora Política).
- Castro, Fidel 1985c *Pagar tributo al imperio o pagar tributo a la patria* (La Habana: Editora Política).
- Castro, Fidel 1985d *La impagable deuda externa de América Latina y el Tercer Mundo* (La Habana: Editora Política).
- Castro, Fidel 1985 *Encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe* (La Habana: Editora Política).
- Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII) 2000 *L'économie mondiale* 2001 (Paris: La Découverte).
- Centre Tricontinental 1994 "Les effets sociaux des Programmes d'Ajustement Structurel dans les sociétés du Sud" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan) Vol. I, Nº 2.
- Centre Tricontinental 1995 "Emploi, croissance et précarité" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan) Nº 1.
- Centre Tricontinental 1998 "Les Tigres du Sud: crise d'un modèle ou contradictions de l'économie capitaliste" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan/ Louvain-la-Neuve) Vol. V, Nº 2.
- Centre Tricontinental 1999 "Rapports de genre et mondialisation des marchés" en *Alternatives Sud* (Paris/Montreal: L'Harmattan/Louvain-La Neuve) Vol V, Nº 4.
- Centre Tricontinental 1999 "Les Organismes Financiers Internationaux, instruments de l'économie politique libérale" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan/ Louvain-La Neuve) Vol VI, Nº 2.
- Centre Tricontinental 1999 "Démocratie et marché" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan/Louvain-La Neuve) Vol VI, Nº 3.
- Centre Tricontinental 2002 "Raisons et dé raisons de la dette. Le point de vue du Sud" en *Alternatives Sud* (Paris: L'Harmattan/Louvain-La Neuve) Vol XI, Nº 2-3.
- Chauvier, Jean-Marie 1995 *L'ajustement dans la CEI* (inédito).
- Chemillier-Gendreau, Monique 1998 *L'Injustifiable. Les politiques françaises de l'immigration* (Paris: Fayard).
- Chesnais, François 1997 *La Mondialisation du capital* (Paris: Syros).
- Chesnais, François (coord) 1996 *La Mondialisation financière* (Paris: Syros).
- Chesnais, François 1998 *Tobin or not Tobin?* (Paris: L'Esprit Frappeur).
- Chesnais, François y Divès, Jean-Philippe 2002 *¡Que se vayan todos!* (París: Ediciones Nautilus).
- Chesnais, François, Duménil, Gérard, Lévy, Dominique y Wallerstein, Immanuel 2001 *Une Nouvelle phase du capitalisme?* (Paris: Syllepse).
- Chomsky, Noam 1999 *Le Nouvel humanisme militaire* (Lausana: Page deux).
- Chossudovsky, Michel 1997 *The Globalisation of poverty* (Malasia: Penang).
- Christen, Ivan 1995 *La Banque mondiale, Que sais-je?* (Paris: P.U.F.).
- CLACSO 2002 *Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) Nº 7.
- CLACSO 2002 *Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) Nº10.
- Clairmont, Frédéric F. 1994 "L'Holocauste du travail dans les pays industrialisés" en *Banque, FMI: ça suffit!* (Bruselas: CADTM).
- CNUCED 1994 *World Investment Report: Transnational Corporations, Employment and the Workplace* (New York: Naciones Unidas).
- CNUCED 1995 *Rapport du secrétaire général* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED 1997 *Rapport sur l'investissement dans le monde* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED 2000a *Les Flux de capitaux et la croissance en Afrique* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED 2000b *Les Pays les moins avancés. Rapport 2000. Aperçu général* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED 2000c *Rapport sur le commerce et le développement 2000* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED/UNCTAD 1996 *Le Développement à l'heure de la mondialisation et de la libéralisation. Rapport du secrétaire général de la 9e session* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED/UNCTAD 1997 *World Investment Report* (Ginebra: Naciones Unidas).
- CNUCED/UNCTAD 1997 *Trade and Development Report* (Ginebra: Naciones Unidas).

CNUCED/UNCTAD 2001 Trade and Development Report (Ginebra: Naciones Unidas).

Collens, Chuck y Yeskel, Felice 2000 Economic apartheid in America (New York: New Press).

Comanne, Denise y Toussaint, Eric 1994 "Transferts Sud-Nord: ça suffit!" en Banque mondiale/FMI: ça suffit! (I) (Bruselas: CADTM/GRESEA).

Comanne, Denise y Toussaint, Eric 1995a "Globalization and Debt" en IMF/World Bank/WTO: The Free-Market Fiasco (Amsterdam: Notebook for Study and Research, IIRE).

Comanne, Denise y Toussaint, Eric 1995 "Dette, ce nouvel esclavage de l'Afrique. Analyse et propositions" en Banque mondiale/FMI/Organisation Mondiale du Commerce: ça suffit! (II) (Bruselas: CADTM).

Combemale, Pascal 1999 Introduction à Keynes (Paris: La Découverte).

Commission des Finances de l'Économie générale et du Plan 2000 Rapport d'information sur les activités et le contrôle du Fonds Monétaire International et de la Banque mondiale, Assemblée Nationale (Paris), diciembre.

Committee for Asian Women (CAW) 2000 Dolls and dust. Voices of Asian women workers resisting globalisation (Bangkok: Caw and Wayang).

Conference of Non Governmental Organisations 1988 The External debt, development and international cooperation (Paris: L'Harmattan).

Coutrot, Thomas y Husson, Michel 1993 Les Destins du Tiers Monde (Paris: Nathan).

de Brunhoff, Suzanne 1996 "L'Instabilité monétaire internationale" en Chesnais, F. 1996 La Mondialisation financière (Paris: Syros).

Díaz -Salazar, Rafael (ed.) 2002 Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre (Barcelona: Icaria editorial e Intermón Oxfam).

Dibling, Sébastien 2003 Le Problème du transfert des pays en développement: Estimations, causes, conséquences. Étude de cas: Argentine, Inde, Tanzanie et Thaïlande (Bruselas: Université Libre de Bruxelles, École de Commerce Solvay).

Dos Santos, Theotonio 1978 Imperialismo y dependencia (México: Era).

Duggan, Penny y Dashner, Heather (comp.) 1994 "Les Femmes dans la nouvelle économie mondiale" en Cahier d'étude et de recherche 22 (Ámsterdam: IIRF).

Duménil, Gérard y Lévy, Dominique 1999 Le Triangle infernal. Crise, mondialisation, financiarisation (Paris: Presses Universitaires de France).

Duménil, Gérard y Lévy, Dominique 2000 Crise et Sortie de crise. Ordre et désordres néolibéraux (Paris: Presses Universitaires de France).

Edwards, Sebastián 1995 Crisis y Reforma en América Latina (Buenos Aires: Emecé).

Emmanuel, Arghiri 1969 El intercambio desigual (México: Siglo XXI).

Fattorelli Carneiro, María Lucía (comp.) 2003 Auditoria da dívida externa: questao de soberania (Río de Janeiro: Contraponto).

FEB 1986 "Le FMI et la Banque Mondiale" en Bulletin de la FEB (Bruselas), marzo.

Focus on the Global South 2001 Porto Alegre 2001. Rumo a um mundo desglobalizado/Hacia un mundo desglobalizado (Bangkok: Focus), enero.

Fonds Monétaire International 1997 Rapport annuel 1997 (Washington: FMI).

Foxley, Alejandro 1988 Experimentos neoliberales en América Latina (México: FCE).

Friedman, Milton 1970 The Counter-Revolution in Monetary Theory (Londres: London of Economic Affairs).

Galand, Pierre y Lefèvre, Gabrielle 1996 Coopération au Développement: aide ou business (Bruselas: EVO).

Galeano, Eduardo 1970 Las venas abiertas de América Latina (México: Siglo XXI).

George, Susan 1988 Jusqu'au cou (Paris: La Découverte).

George, Susan 1992 L'effet Boomerang (Paris: La Découverte).

George, Susan 1999 "A l'OMC, trois ans pour achever la mondialisation" en Le Monde diplomatique (Paris: Le Monde diplomatique), julio.

George, Susan 2000 Le rapport Lugano (Paris: Fayard).

George, Susan y Sabelli, Fabrizio 1994 Crédits sans Frontières (Paris: La Découverte).

Gilder, George 1981 Richesse et Pauvreté (Paris: Albin Michel, Fayard).

Gonçalves, Reinaldo y Pomar, Valter 2000 O Brazil endividado (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).

GRESEA 1996 Déclarations officielles du G7 depuis son origine (1975-1995) (Bruselas: GRESEA).

GRESEA 1996 G7, Mythes et réalités (Bruselas: GRESEA).

- Guillén, R. A. 2000 México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo (México: Editores Casa abierta al tiempo, Plaza y Valdés).
- Gunder Frank, André 1971 *Lumpen-bourgeoisie et lumpen-développement* (Paris: Maspero).
- Gunder Frank, André 1977 *L'Accumulation mondiale, 1500-1800* (Paris: Calmann-Lévy).
- Guttmann, Robert 1996 "Les mutations du capital financier" en Chesnais, F. *La Mondialisation financière* (Paris: Syros).
- Harribey, Jean-Marie 2002 *La Démence sénile du capital* (Paris: Editions du Passant, Poches de résistance).
- Hayek von, Friedrich August 1944 *The Road to Serfdom* (Londres: University of Chicago Press, Routledge y Kegan Paul).
- Henwood, Doug 1997 *Wall Street* (Londres: Verso).
- Hobsbawm, Eric J. 1994 *L'Âge des extrêmes. Le Court Vingtème Siècle* (Bruselas: Complexe).
- Hochraich, Diana 2002 *Mondialisation contre développement. Le cas des pays asiatiques* (Paris: Syllepse).
- Horman, Denis 1996 *Commerce mondial. Une clause sociale pour l'emploi et les droits fondamentaux?* (Bruselas: Luc Pire).
- Horman, Denis 1998 *Stratégies des Multinationales. Résistances sociales* (Bruselas: GRESEA).
- Horman, Denis 2001 *Mondialisation excluante, Nouvelles solidarités. Soumettre ou démettre l'OMC* (Paris: L'Harmattan).
- Huerta González, Arturo 2000 *La Dolarización, inestabilidad financiera y alternativa, en el fin del sexenio* (México: Diana).
- Hugon, Philippe 1993 *L'Économie de l'Afrique* (Paris: La Découverte).
- Husson, Michel 1994 "Les fausses évidences du marché. Le cas de l'Accord de libre échange nord-américain" en *Cahiers des Sciences Humaines* (Paris: ORSTOM) Vol. 30, Nº 1-2.
- Husson, Michel 1996 *Misère du capital, Une critique du néo-libéralisme* (Paris: Syros).
- Husson, Michel 2000 *Six milliards sur la planète, sommes-nous trop?* (Paris: Textuel).
- IMF 1995 *World Economic Outlook* (Washington: IMF), octubre.
- IMF 1997 "Debt Relief for Low-Income Countries. The HIPC Initiative" en *Pamphlet Series* (Washington: IMF) Nº 51.
- IMF 1997 *World Economic Outlook* (Washington: IMF), diciembre
- IMF 1997 Press conference of Michel Camdessus (Washington: IMF), diciembre.
- IMF 2000 *Annual Report 2000* (Washington: IMF)
- Jacquard, Albert 1995 *J'Accuse l'économie triomphante* (Paris: Calmann-Lévy).
- Jetin, Bruno 2002 *La Taxe Tobin et la solidarité entre les nations* (Paris: Descartes & Cie).
- Kalher, Miles (ed.) 1986 *The politics of international Debts* (Londres: Cornell University Press).
- Katz, Claudio 2001 "Amérique Latine: Les nouvelles turbulences d'une économie malmenée par l'impérialisme" en *Inprecor* (Paris: PECI), abril, Nº 457.
- Keynes, John M. 1936 *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Khor, Martin 1994 "South-North resource flows and their implications for sustainable development" en *Third World Resurgence* (Pennang) Nº 46.
- Kilbick, Tony 1995 *Solving the Multilateral Debt Problem* (Londres: Commonwealth Secretariat).
- Kroll, Jean-Christophe 2001 "Les Limites du cadre des négociations à l'OMC: pour une régulation institutionnelle efficace des marchés agricoles" en *Séminaire franco-japonais: Quelle agriculture? Quelle politique agricole et alimentaire pour demain?* (France/Japon: ENA-PG), 19-20 de febrero.
- Krueger, Anne 1998 "Whither the Bank and the IMF?" en *Journal of Economic Literature* (Washington: JEL), diciembre, Vol. XXXVI.
- Labarde, Philippe y Maris, Bernard 2000 *La Bourse ou la vie. La grande manipulation des petits actionnaires* (Paris: Albin Michel).
- Labica, Georges y Bensussan, Gérard 1982 *Dictionnaire critique du marxisme* (Paris: P.U.F.).
- Lafay, Gérard 1996 *Comprendre la mondialisation* (Paris: Economica).
- Lebaron, Frédéric 2000 *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique* (Paris: Seuil).
- Leca, Jean y Papeni, Roberto (comp.) 1985 *Les Démocraties sont-elles gouvernables?* (Paris: Economica).
- Lemoine, Maurice 2001 *La Dette. Roman de la paysannerie brésilienne* (Nantes: L'Atalante).
- Lenain, Patrick 1993 *Le FMI* (Paris: La Découverte).

- Lille, François y Verschave, François-Xavier 2003 *On peut changer le monde. À la recherche des biens publics mondiaux* (Paris: La Découverte).
- Lossen, Christian y Quinio, Paul 2002 *Génération Seattle. Les rebelles de la mondialisation* (Paris: Bernard Grasset).
- Löwy, Michael (coord.) 1987 "Le Populisme en Amérique Latine" en *Cahiers d'étude et de recherche* (Amsterdam: IIRE) Nº 6.
- Machado, Joao y Singer, Paul 2000 *Economía socialista* (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).
- Maillard, Jean 1998 *Un Monde sans loi* (Paris: Stock).
- Malthus, Thomas-Robert 1798 *Essai sur le principe de population* (Paris: P.U.F.).
- Malvoisin, Olivier y Zacharie, Arnaud 2003 *FMI. La main visible* (Bruselas: Labor).
- Mandel, Ernest 1962 *Traité d'économie marxiste* (Paris: 10/18).
- Mandel, Ernest 1967 *La Formación del pensamiento económico de Marx* (México: Siglo XXI).
- Mandel, Ernest 1968 "L'Accumulation primitive et l'industrialisation du Tiers-Monde" en *En partant du 'Capital'* (Paris: Anthropos).
- Mandel, Ernest 1972 *Le Troisième âge du Capitalisme* (Paris: La Passion).
- Mandel, Ernest 1976 'El Capital', cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx (México: Siglo XXI).
- Mandel, Ernest 1978 *Long waves of capitalist development. The Marxist interpretation. Based on the Marshall Lectures given at the University of Cambridge* (Paris: Cambridge University Press/Editions de la Maison des Sciences de l'Homme).
- Mandel, Ernest 1982 *La Crise, 1974-1982* (Paris: Flammarion).
- Mandel, Ernest 1986 "La Place du marxisme dans l'histoire" en *Cahiers d'étude et de recherche* (Amsterdam: IIRE), julio.
- Mandel, Ernest 1992 *El Poder y el Dinero* (México: Siglo XXI).
- Marichal, Carlos 1988 *Historia de la deuda externa de América Latina* (Madrid: Alianza América).
- Marichal, Carlos 1989 *A century of debt crises in Latin America* (Princeton: University Press).
- Maris, Bernard 1999 *Keynes ou l'économiste citoyen* (Paris: Presses de Sciences Politiques).
- Marx, Karl 1963 (1867) *Le Capital* (Paris: Gallimard) livre I.
- Marx, Karl 1968 (1869/1879) *Le Capital* (Paris: Gallimard) livre II.
- Marx, Karl 1970 (1864-1875) *Le Capital* (Paris: La Pléiade) livre III.
- Marx, Karl 1972 (1857/1858) *Gundrisse der Kritik der politischen ökonomie* (Paris: 10/18) 6 vol.
- Marx y Engels 1978 *La Crise* (Paris: Union générale d'éditions).
- Mason Edward S. y Asher, Robert E. 1973 *The World Bank since Bretton Woods* (Washington D.C.: Brookings Institutions).
- Massiah, Gus 1996 "Le G7 en 1996, la montée des résistances" en *Inprecor* (Paris: PECL), junio.
- Mathias, G. y Salama, P. 1983 *L'État surdéveloppé* (Paris: Maspero/La Découverte).
- Maton, Jef 1994 *Développement économique et social au Rwanda entre 1980 et 1993. Le dixième décile en face de l'apocalypse* (Gante: RUG).
- M'Bokolo, Elikia 1980 *L'Afrique au XXe siècle* (Paris: Seuil).
- McNamara, Robert S. 1968 *The Essence of Security: Reflections in Office* (Londres: Hodder and Stoughton).
- McNamara, Robert S. 1973 *Cien países, Dos mil millones de seres* (Madrid: Tecnos).
- Michalet, Charles-Albert 2002 *Qu'est-ce que la mondialisation?* (Paris: La Découverte).
- Millet, Damien y Toussaint, Eric 2002 *50 questions/50 réponses sur la dette, le FMI et la Banque Mondiale* (Bruselas/Paris: CADTM/Syllepse).
- Millet, Damien y Toussaint, Eric 2002 *The Debt Scam* (Mumbai: VAK).
- Moisseron, Jean-Yves y Raffinot, Marc (comp.) 1999 *Dette et pauvreté* (Paris: Economica).
- Montes, Pedro 1996 *El Desorden neoliberal* (Madrid: Trotta).
- Montlibert, Christian de 2001 *La Violence du chômage* (Estrasburgo: Presses Universitaires de Strasbourg).
- Morrisson, Christian 1996 "La Faisabilité politique de l'ajustement" en *Cahier de politique économique* (Paris: OCDE) Nº 13.
- Narayan, Deepa et al. 2000 *Voices of the poor. Can Anyone Hear Us?* (Nueva York: Oxford University Press for the World Bank).
- N'Diaye, Badara 1994 *L'École de la dette. Le cas du Sénégal* (Bruselas: CADTM/GRESEA).

- Nduhungirehe, Marie-Chantal 1995 *Les Programmes d'ajustement structurel. Spécificité et application au cas du Rwanda* (Tesis de Licenciatura, Faculté de Sciences économiques).
- Norel, Philippe y Saint-Alary, Eric 1988 *L'Endettement du tiers-monde* (Paris: Syros).
- OCDE 1996 *Quelques aspects de la dette extérieure à fin 1995* (Paris: OCDE).
- OCDE 2000 *Statistiques de la dette extérieure. Principaux agrégats: 1998-1999* (Paris: OCDE).
- OCDE 2000 *Statistics on the members countries* (Paris: OCDE).
- Ohmae, Kenichi 1990 *The Borderless World. Power and Strategy in the Global Marketplace* (Londres: Harper Collens).
- Olmos, Alejandro 1990 *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre le ocultaron* (Buenos Aires: Editorial de los Argentinos).
- Oxfam International 1995 *Multilateral Debt: an end to the crisis* (Oxford: OXFAM).
- Oxfam International 1996 *Multilateral Debt: The Human Costs* (Washington: OXFAM), febrero
- Passet, René 2000 *L'Illusion néo-libérale* (Paris: Fayard).
- Payer, Cheryl 1974 *The Debt Trap: The International Monetary Fund and the Third World* (New York/Londres: Monthly Review Press).
- Petrella, Riccardo 1995 *Limites à la compétitivité* (Bruselas: Labor).
- Piot, O. 1995 *Finance et économie, la fracture* (Paris: Le Monde).
- Plihon, Dominique 1991 *Les Taux de change* (Paris: La Découverte).
- Plihon, Dominique 1996 "Déséquilibres mondiaux et instabilité financière: la responsabilité des politiques libérales" en Chesnais, F. *La Mondialisation financière* (Paris: Syros).
- Plihon, Dominique 2001 *Le Nouveau capitalisme* (Paris: Flammarion).
- PNUD 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003 *Rapport mondial sur le développement humain* (Paris: Economica).
- Poder Judicial de la Nación 2000 Fallo/causa N° 14.467 caratulada "Olmos Alejandro S/dcia." Expediente N° 7.723/98 (Buenos Aires), julio.
- Polanyi, K. 1944 *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press).
- Prebisch, Raúl 1981 *Capitalismo periférico, Crisis y Transformación* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Quatrième Internationale 1995 "Face à la mondialisation capitaliste. Résolution du XIVème Congrès Mondial" en Inprecor (Paris: PECI).
- Raffinot, Marc 1993 *La Dette des tiers mondes* (Paris: La Découverte).
- Raghavan, Chakravarthi 1990 *Recolonisation, L'avenir du Tiers-Monde et les négociations commerciales du GATT* (Paris: L'Harmattan).
- Rainelli, Michel 1993 *Le Gatt* (Paris: La Découverte).
- Rapoport, Mario et al. 2000 *Historia Económica, política y social de Argentina 1880-2000* (Buenos Aires: Ediciones Macchi).
- Ricardo, David 1987 *Principios de Economía política y tributación* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Rich, Bruce 1994 *Mortgaging the earth* (Londres: Earthscan).
- Robert, Denis 2002 *La Boîte noire* (Paris: Editions des arènes).
- Robert, Denis y Backes, Ernest 2001 *Révélation\$* (Paris: Editions des arènes).
- Robinson, Joan 1956 *La Acumulación de capital* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Robinson, Joan 1970 *Libertad y Necesidad* (México: Siglo XXI).
- Sack, Alexander Nahum 1927 *Les Effets des Transformations des États sur leurs Dettes Publiques et Autres Obligations financières* (Paris: Recueil Sirey).
- Sader, Emir 2000 *Seculo XX. Uma biografia não-autorizada* (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).
- Salama, Pierre 1989 *La Dollarisation* (Paris: La Découverte).
- Salama, Pierre 1996 "La Financiarisation excluante: les leçons des économies latino-américaines" en Chesnais, F. *La Mondialisation financière* (Paris: Syros).
- Salama, Pierre y Tissier, Patrick 1982 *L'Industrialisation dans le sous-développement* (Paris: Maspero).
- Salama, Pierre y Valier, Jacques 1994 *Pauvreté et inégalités dans le tiers monde* (Paris: La Découverte).
- Samizdat.net 2002 Gênes 19-20-21 juillet 2001. *Multitudes en marche contre l'Empire* (Paris: Editions Reflex).
- Sen, Amartya 1999 *L'Économie est une science morale* (Paris: La Découverte & Syros).
- Serfati, Claude 1995 *Production d'armes, croissance et innovation* (Paris: Economica).

- Serfati, Claude 1996 "Le rôle actif des groupes à dominante industrielle dans la financiarisation de l'économie" en Chesnais F. La Mondialisation financière (Paris: Syros).
- Serfati, Claude 2001 La Mondialisation armée. Le déséquilibre de la terreur (Paris: La discorde).
- Shapley, Deborah 1993 Promise and Power. The Life and Times of Robert McNamara (Boston: Little Brown).
- Shiva, Vandana 1991 The Violence of the green revolution (Malasia: Third World Network).
- Shiva, Vandana 1994 La Nature sous licence ou le processus d'un pillage (Ginebra: CETIM), noviembre.
- Shiva, Vandana 1995a "Une autre voix du Sud" en Banque mondiale/FMI/OMC: ça suffit! I (Bruselas: CADTM/GRESEA).
- Shiva, Vandana 1995b "Inde: paysans contre GATT" en Banque mondiale/FMI/OMC: ça suffit! I (Bruselas: CADTM/GRESEA).
- Smith, Adam 1979 Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (México: Fondo de Cultura Económica).
- Smith, Tony 1996 "La Production flexible: une utopie capitaliste?" en Cahier d'étude et de recherche (Amsterdam: IIRF) Nº 23.
- Soros, George 1995 Le Défi de l'argent (Paris: Plon).
- Soros, George 1998 La Crise du capitalisme mondial. L'intégrisme des marchés (Paris: Plon).
- Stiglitz, Joseph E. 2002 La Grande désillusion (Paris: Fayard).
- Stiglitz, Joseph E. 2002 El malestar en la globalización (Buenos Aires: Taurus).
- Sweezy, Paul M. 1970 Teoría del desarrollo capitalista (México: Fondo de Cultura Económica).
- Thérien, Jean-Philippe 1990 Une Voix du Sud: le discours de la CNUCED (Paris: L'Harmattan).
- Tondeur, Alain 1997 La Crise blanche (Bruselas: Luc Pire et Fondation Léon Lesoil).
- Toussaint, Eric 1983 Les Multinationales et la crise (Lieja: Fondation André Renard, École de formation de la Fédération Générale du Travail de Belgique).
- Toussaint, Eric 1994 "Mexico: le poids des dettes dans les transformations économiques" en Banque mondiale/FMI: ça suffit! I (Bruselas: CADTM/GRESEA).
- Toussaint, Eric 1995 "La Mondialisation excluante" en Banque mondiale/FMI/OMC: ça suffit! I (Bruselas: CADTM/GRESEA).
- Toussaint, Eric 1996a "Le Mexique s'installe dans une crise sociale et politique prolongée" en CADTM (Bruselas: CADTM) Nº 19.
- Toussaint, Eric 1996b "Nouvelles révélations sur les ventes d'armes" en CADTM (Bruselas) Nº 19.
- Toussaint, Eric 1996c "Mexique, une crise sociale et politique prolongée" en Inprecor (Paris), septiembre, Nº 405.
- Toussaint, Eric 1997a La Décolonisation africaine sous la Vème République (inédito).
- Toussaint, Eric 1997b Les Médias et la religion du marché. Médias: 'le village planétaire'. L'approche de certains médias à propos de l'initiative de la Banque mondiale et du FMI à l'égard des pays les plus pauvres les plus endettés (inédito).
- Toussaint, Eric 1998 Deuda externa en el Tercer Mundo. Las finanzas contra los pueblos (Caracas: Nueva Sociedad).
- Toussaint, Eric 1999 "Enrayer la spirale infernale de la dette" en ATTAC contre la dictature des marchés (Paris: Syllepse/La Dispute/Vie Ouvrière).
- Toussaint, Eric 2000 "Du Sud au Nord: crise de la dette et programmes d'ajustement" en FMI: les peuples entrent en résistance (Paris: CADTM-Bruxelles/CETIM-Genève/Syllepse).
- Toussaint, Eric 2001 "Le Faux allégement de la dette" en Les Autres Voix de la Planète (Bruselas: CADTM).
- Toussaint, Eric 2001 "Libérer le développement" en ATTAC 2001b Une économie au service de l'homme (Paris).
- Toussaint, Eric y Millet, Damien 2004 50 preguntas, 50 Respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial (Barcelona: Icaria).
- Toussaint, Eric y Zacharie, Arnaud 2000b Le Bateau ivre de la mondialisation, Escales au sein du village planétaire (Bruselas/ Paris: CADTM/Syllepse).
- Toussaint, Eric y Zacharie, Arnaud 2001 Afrique: Abolir la dette pour libérer le développement (Bruselas/ Paris: CADTM/Syllepse).
- Toussaint, Eric y Zacharie, Arnaud 2002 Sortir de l'impasse. Dette et ajustement (Bruselas/ Paris: CADTM/Syllepse).
- Toussaint, Eric y Zacharie, Arnaud 2004 Salir de la crisis. Deuda y ajuste (Buenos Aires: La

Fragua).

- Traoré, Aminata D. 1999 *L'Étau* (Paris: Actes Sud).
- Treillet, Stéphanie 2002 *L'Économie du développement* (Paris: Nathan).
- Udry, Charles-André 1996 "Los Orígenes del neoliberalismo: F. von Hayek: el apóstol del neoliberalismo" en *Desde los Cuatro Puntos* (México D.F.) Nº 1.
- Ugarteche, Oscar 1997 *El Falso dilema* (Caracas: Nueva Sociedad).
- UNCTAD 1998 *World Investment Report 1998. Trends and determinants* (New York: Naciones Unidas).
- UNCTAD 2000 *The Least developed countries 2000* (New York: Naciones Unidas).
- UNCTAD 2000a *World Investment Report 2000. Cross-border Mergers and Acquisitions and Development* (New York: Naciones Unidas).
- UNCTAD 2001 *Trade and Development Report 2001* (New York: Naciones Unidas).
- UNICEF 2000 *La Situation des enfants dans le monde 2000* (New York: Naciones Unidas).
- Urriola, Rafael (coord.) 1996 *La Globalizacion de los desajustes* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Valier, Jacques 1977 *Sobre el imperialismo* (Barcelona: Fontamara).
- Valier, Jacques 1996 *Banque mondiale 1995-1996: Du Nouveau sur les politiques sociales?* (inédito).
- Van de Laar, Aart 1980 *The World Bank and the Poor* (Londres: Martinus Nijhoff Publishing).
- Verschave, François-Xavier 2001 *L'Envers de la dette. Criminalité politique et économique au Congo-Brazza et en Angola* (Marsella : Editions Agone).
- Vía Campesina 1998 *Soberanía alimentaria: un futuro sin hambre* (Tegucigalpa: Vía Campesina).
- Vía Campesina 2002 *Une Alternative paysanne* (Ginebra: Cetim).
- Vidal, Gregorio (coord.) 2001 *Mundialización, transnacionalización y subdesarrollo Casa abierta al tiempo* (México: UAM/UNAM/UAZ).
- Vidal, Gregorio 2001 *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones. Las grandes empresas en América Latina* (Barcelona: Anthropos Editorial/UAM/UNAM).
- Vilas, Carlos 1987 "Le Populisme comme stratégie d'accumulation: l'Amérique Latine" en *Cahiers d'étude et de recherche* (Paris : Institut International de Recherche et de Formation) Nº 6.
- Vilas, Carlos 1989 *Transición desde el subdesarrollo, Revolución y reforma en la periferia* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Vilas, Carlos 1993 *Crisis de la Deuda de América Latina* (inédito).
- Vilas, Carlos 1994 "Entre Adam Smith et Thomas Hobbes: dette, restructuration capitaliste, réforme de l'État et classe ouvrière en Amérique Latine" en CADTM-GRESEA (Bélgica) Nº 12.
- Vilas, Carlos 1995 *Estado y políticas sociales después del ajuste. Debates y alternativas* (Caracas: UNAM/Nueva Sociedad).
- Wallerstein, Immanuel 1983 *Le Capitalisme historique* (Paris: La Découverte).
- Walrafen, Thierry et al. 1994 *Bretton Woods, Association d'économie financière* (Paris: Le Monde).
- Watkins, Kevin 1994 "La Banque Mondiale et le FMI responsables de la misère africaine" en CADTM-GRESEA (Bélgica) Nº 12.
- Went, Robert 1996 *Grenzen aan de globalisering?* (Amsterdam: Het Spinhuis).
- Willame, Jean-Claude 1986 *Zaïre. L'épopée d'Inga: Chronique d'une prédateur industrielle* (Paris: L'Harmattan).
- Woodward, David 1996 *The IMF, the World Bank and Economic Policy in Rwanda: Economic, Social and Political Implications* (Londres: Oxfam, Oxford).
- Zacharie, Arnaud 2001 "Deux ans après le G7 de Cologne, la dette tenace des pays pauvres" en *Les Autres Voix de la Planète* (Bruselas: CADTM) Nº 14.
- Ziegler, Jean 1990 *La Suisse lave plus blanc* (Paris: Seuil).
- Ziegler, Jean 1999 *La Faim dans le monde expliquée à mon fils* (Paris: Seuil).
- Ziegler, Jean 2002 *Les Nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent* (Paris: Fayard).